

urbano\territorial **Bitācora**

Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá Facultad de Artes Volumen 32 No. 3 septiembre - diciembre 2022
Revista del Instituto de Investigaciones Habitación, Ciudad y Territorio.

32
número 3



Autor: Fabiola Flores Cruz



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

BITÁCORA Urbano/Territorial

ISSN: 0124-7913

ISSN electrónico: 2027-145X

Volumen 32 Número 3

01 de septiembre - 31 de diciembre de 2022

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Rectora

Dolly Montoya-Castaño

Vicerrector Sede Bogotá

José Ismael Peña Reyes

Decano Facultad de Artes

Carlos Eduardo Naranjo-Quiceno

Vicedecano de Investigación y Extensión

Nelson Vergara Bobadilla

Vicedecano Académico

Federico Guillermo Demmer Colmenares

Secretaria Académica

William Vásquez Rodríguez

Instituto de Investigación Hábitat, Ciudad y Territorio

Director

Edith González Afanador PhD

Área Curricular Arquitectura y Urbanismo

Director

Vilma Tatiana Urrea-Uyaban

Coordinador Programa Curricular en Hábitat

Juanita Montoya Galvis

Coordinador Programa Curricular en Urbanismo

René Carrasco Rey

Coordinadora Programa Curricular de Ordenamiento Urbano Regional

Gustavo Peralta Mahecha

Director Unidad de Divulgación y Medios

Alfonso Espinosa Parada

Distribución

Centro de Divulgación y Medios, Facultad de Artes <http://artes.bogota.unal.edu.co/cdm>

Editorial Universidad Nacional de Colombia <http://www.editorial.unal.edu.co/>

<http://www.lalibreriadelaun.com/>

<http://www.siglodelhombre.com/>

Revista Bitácora Urbano Territorial es una publicación realizada por el Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad y Territorio, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Informes, distribución y suscripciones:

Revista Bitácora Urbano Territorial

Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad y Territorio

Facultad de Artes

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

Ciudad Universitaria, Carrera 30 N° 45-03

Edificio 314 (SINDU). Oficina 106. Código Postal: 111321

PBX 3165000 Ext. 12212

E-mail: bitacora_farbog@unal.edu.co catorrest@unal.edu.co

Página web: <http://www.bitacora.unal.edu.co>

Canjes

Dirección de Bibliotecas

Grupo de Colecciones

Hemeroteca Nacional Universitaria Carlos Lleras Restrepo

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

Ciudad Universitaria, Avenida El Dorado N° 44^a-40, Edificio 571

PBX 3165000 Ext. 20015

E-mail: canjednb_nal@unal.edu.co



urbano\territorial

Bitācora

32

número 3

BITÁCORA URBANO TERRITORIAL

Dirección y edición general

Carlos Alberto Torres Tovar

Comité Editorial

Dr. Horacio Capel Saez, Universidad de Barcelona, España.

hcapel@ub.edu.es

Dr. Alfonso Xavier Iracheta Cenecorta, Colegio Mexiquense, Toluca, México.

axic@cmq.edu.mx

Dr. Emilio Pradilla Cobos, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México

epradillacrm@hotmail.com

Dr. Catalina Ortiz Arciniegas, University College London, Reino Unido.

catalina.ortiz@ucl.ac.uk

Dr. Carlos Alberto Torres Tovar, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

catorrest@unal.edu.co

Comité científico

Dr. Juan Luis de las Rivas Sanz, Universidad de Valladolid, España.

insur@uva.es

Dr. Willey Ludeña Urquiza, Pontificia Universidad Católica, Perú

wludena@pucp.edu.pe

Dr. Luis Miguel Valenzuela Montes, Universidad de Granada, España.

lvmontes@ugr.es

Dr. Julio D. Dávila, University College of London, Reino Unido

j.davila@ucl.ac.uk

Dr. Frank Marcano Requena, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

marcano.frank@gmail.com

Dr. Jesús M. González Pérez, Universitat de les Illes Balears, España.

jesus.gonzalez@uib.es

Dra. Sonia Roitman, University of Queensland, Australia.

s.roitman@uq.edu.au

Dr. Oswaldo López Bernal, Universidad del Valle, Colombia.

oswalope@univalle.edu.co

Dra. Beatriz García, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

btgarciam@unal.edu.co

Dr. Luis Carlos Jiménez Reyes, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

lcjimenezre@unal.edu.co

Dr. Carlos Mario Yory García, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

cmyoryg@unal.edu.co

Dra. Maria Dulce Bentes Sobrinha, Universidad Federal de Rio Grande del Norte, Natal.

dubentes@gmail.com

Dra. María Castrillo Romón, Universidad de Valladolid, España.

mariacr@arq.uva.es

Mg. Olga Lucía Ceballos Ramos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

olga.ceballos@javeriana.edu.co

Dra. Bertha Salazar, Universidad Veracruzana, México.

bertha_salazarma@yahoo.com.mx

Coordinación editorial

Stephanie Gabriela Pérez-Cardozo

Asistente Editorial

Karen Gisell González-Castiblanco

Corrección de estilo

Ingrid Camila Palacios Amézquita

Diseño y diagramación

Juan Rodríguez-Sánchez

Carátula

Foto: Fabiola Flores Cruz @fabiolisticaa



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia
Bitácora: urbano-territorial. – Bogotá: Universidad Nacional de
Colombia.

Facultad de Artes, 1997-

v. 32/3

Cuatrimstral

ISSN electrónico 2027-145X.

ISSN impreso 0124-7913.

1. Vivienda 2. Urbanismo 3. Región 4. Hábitat 5. Territorio

Colaboran en este número:

Autores: Jesús Bojórquez Luque, Paulina Cepeda, Katia Barros, Jaime Wilches, Jhon Jaime Correa Ramírez, Mónica Elizabeth Mejía Escalante, Gustavo Durán, Eduard Bautista, Anderson Paul Gil Pérez, Sindy Martínez, Violeta Ventura, Luis Fernando González, Cristina Pereira de Araujo, Soledad García Ferrari, Natacha Pérez, Juan Manuel Ros García, Sebastián Godoy, Juan Felipe Mendieta Daza, Nicole Eileen Tinjacá Espinosa, Andrés Fernando Castiblanco Roldán, Andrea Montoya Rodas, Florencia Musante, Oscar Alejandro Guerrero, Victoria González, Javier Ignacio Frias, Jordi Bayona Carrasco, Susana Cadavid Zuluaga, Andrea Lissett Pérez Fonseca, Jerónimo Pinedo, Juan Camilo Castro Ortiz, Elías Gabriel Sánchez González, Armando Arteaga Rosero, María Alejandra Bermúdez Ayala, Carolina Orozco Martínez, Héctor Javier Fuentes López, Sara Isabel Rendón Fernández, Fernando Gil-Alonso, Ramiro Segura, Karol Yañez Soria, Federico Camerin.

Árbitros: Mónica Beatriz Lacarrieu, Alejandro Cozachcow, Alexander Rubio Álvarez, Sergio Gustavo Astorga, Ulises Cárcamo, Miguel Ángel Palencia Reyes, Carlos Alberto Castaño Aguirre, Federico Canuto, Salomé Sola Morales, Tânia Gorayeb Sucupira, Camilo Escobar Pazos, Servio Burneo, Carlos Ferrás Sexto, Francisco Ramírez Varela, Julia Baker, Mariana Fry, Vanesa Coscia, Ana Marcela Ardila Pinto, Cristina Fernández Ramírez, Mario Ernesto Esparza Díaz de León, Rubén Darío Ramírez Sánchez, Carlos Alberto Crespo Sánchez, Angélica María Sierra Franco, Juliana Marcus, Mariano Ferretti Ramos, Paola Margarita Chaparro Medina, Alberto Moreno Doña, Alejandro Gana Núñez, María Clemencia del Pilar Castro Vergara, Carlos Duica, María José Bello Navarro, Elkin Rubiano, Francisco Javier Moreno Fuentes, Ricardo Gómez-Maturano, Víctor René Anduze Rivero, Roberto Fernández, Óscar Andrés Gutiérrez Muñoz, Luciano González Alfaya, Nazly Luna Fernández, Silvina D'Arrigo, Brenda Matossian, María Camila Carreño, Guido Pascual Galafassi, Daniar Chávez Jiménez, Jaime González González, Mauricio Jorge Serafin Meza Riquelme.

Nota: La responsabilidad de las ideas emitidas en los artículos corresponde a sus autores.

Editorial.
Estallido social: ¿nuevas o viejas agendas del movimiento social?
Jairo Antonio Rodríguez Leuro, Gabriela Stephanie Pérez-Cardozo

Editorial.
Social outbreak: new or old agendas of the social movement?
Jairo Antonio Rodríguez Leuro, Gabriela Stephanie Pérez-Cardozo

Dossier Central

Main Dossier

Triple espacialidad en la participación ciudadana no institucionalizada:
nuevas agendas de cambio social en Cali, Colombia
Gustavo Adolfo Durán Saavedra, Katia Paola Barros Esquivel, Sindy Faissury
Martínez Cruz, Victoria Eugenia González Cano

15 Triple spatiality in non-institutionalized citizen participation:
new agendas for social change in Cali, Colombia
Gustavo Adolfo Durán Saavedra, Katia Paola Barros Esquivel, Sindy Faissury
Martínez Cruz, Victoria Eugenia González Cano

Tensiones entre política y espacio en las democracias
contemporáneas. Explorando la calle en (de los) movimiento(s)
Javier Ignacio Frias

31 Tensions between politics and space in contemporary democracies. Exploring the street in (of) movement(s)
Javier Ignacio Frias

La ciudad de la desobediencia civil: la revuelta de 2019 en Santiago
Eliás Gabriel Sánchez González

43 The city of civil disobedience: the 2019 revolt in Santiago
Eliás Gabriel Sánchez González

¿“Ven a la calle” o “quédate en casa”?
Cristina Pereira de Araujo, Tiago Delácio, Barbara Nascimento Rodrigues

55 “Come to streets” or “stay home”?
Cristina Pereira de Araujo, Tiago Delácio, Barbara Nascimento Rodrigues

Violencia, Subalternidad y Subjetividades
políticas en Colombia: El Paro Nacional de 2021
Nicole Eileen Tinjacá Espinosa

69 Violence, Subalternity and Political Subjectivities
in Colombia: The 2021 National Strike
Nicole Eileen Tinjacá Espinosa

Análisis de coyuntura y subjetividades políticas emergentes:
el caso del Paro Nacional (2019-202?)
Alejandro Guerrero Hurtado

81 Analysis of the situation and emerging political subjectivities:
the case of the National Strike (2019-202?)
Alejandro Guerrero Hurtado

Prácticas artísticas y movilización social en espacios urbanos.
Las manifestaciones del 24 de marzo en Rosario
Sebastián Godoy

95 Artistic practices and social mobilization in urban spaces.
The March 24 demonstrations in Rosario
Sebastián Godoy

Protesta, arte y espacio público: Cuerpos en resistencia
Andrea Lissett Pérez, Andrea Montoya

109 Protest, art and public space: Bodies in resistance
Andrea Lissett Pérez, Andrea Montoya

El meme como ágora digital del lenguaje político contemporáneo.
El caso del movimiento 21N y 11S en Colombia
Andrés Fernando Castiblanco Roldán, Jaime Andrés Wilches Tinjacá

123 The meme as a digital agora of contemporary political language.
The case of the 21N and 11S movement in Colombia
Andrés Fernando Castiblanco Roldán, Jaime Andrés Wilches Tinjacá

Neoliberalismo autoritario y geografías de la resistencia.
El Gran Paro Nacional en Colombia, 2021
Jesús Bojórquez Luque

137 Authoritarian neoliberalism and geographies of resistance.
The Great National Strike in Colombia, 2021
Jesús Bojórquez Luque

Lógicas de acceso a vivienda popular en Quito
Paulina Cepeda

151 Social logical action of popular housing in Quito
Paulina Cepeda

Artículos generales

General articles

Asentamientos para excombatientes en Colombia.
Reincorporación territorial
Mónica Mejía-Escalante, Soledad García-Ferrari

167 Settlements for ex-combatants in Colombia.
Territorial reincorporation
Mónica Mejía-Escalante, Soledad García-Ferrari

Déficit habitacional en los municipios del litoral Pacífico
María Alejandra Bermúdez Ayala, Héctor Javier Fuentes López,
Juan Camilo Castro Ortiz

181 Housing deficit in the municipalities of the Pacific coast
María Alejandra Bermúdez Ayala, Héctor Javier Fuentes López,
Juan Camilo Castro Ortiz

Regenerar el antiguo barrio industrial del Poblenou (Barcelona).
¿Hacia una ciudad post-COVID-19?
Federico Camerin

197 Regenerating the old industrial district of Poblenou (Barcelona).
Towards a post-COVID-19 city?
Federico Camerin

Variables espaciales para la era de convivencia post-COVID:
Proxemia, propiocepción y seclusión
Juan M. Ros-García

211 Spatial variables for the post-COVID coexistence era:
Proxemia, proprioception and seclusion
Juan M. Ros-García

Medellín, pandemia y retos urbanos
Armando Arteaga Rosero, Susana Cadavid Zuluaga,
Sara Isabel Rendón Fernández

225 Medellin, pandemic and urban challenges
Armando Arteaga Rosero, Susana Cadavid Zuluaga,
Sara Isabel Rendón Fernández

Formas de habitar la periferia durante la pandemia.
Entrar, quedarse y salir
Ramiro Segura, Florencia Musante, Jerónimo Pinedo, Violeta Ventura

239 Ways of inhabiting the periphery during the pandemic.
Get in, stay and get out
Ramiro Segura, Florencia Musante, Jerónimo Pinedo, Violeta Ventura

Delineando modos cuidadosos de construir las ciudades post-COVID-19
Karol Yáñez Soria

253 Outlining careful ways to build post-COVID-19 cities
Karol Yáñez Soria

Políticas editoriales.

267 Políticas editoriales.

Editorial.
Surto social: novas ou velhas agendas do movimento social?
Jairo Antonio Rodríguez Leuro, Gabriela Stephanie Pérez-Cardozo

Editorial.
Épidémie sociale: nouveaux ou anciens agendas du mouvement social ?
Jairo Antonio Rodríguez Leuro, Gabriela Stephanie Pérez-Cardozo

Dossiê central

Dossier central

Tripla espacialidade na participação cidadã não institucionalizada:
novas agendas para mudança social em Cali, Colômbia
Gustavo Adolfo Durán Saavedra, Katia Paola Barros Esquivel, Sindy
Faissury Martínez Cruz, Victoria Eugenia Gonzalez Cano

15 Triple spatialité dans la participation citoyenne non institutionnalisée :
nouveaux agendas pour le changement social à Cali, Colombie
Gustavo Adolfo Durán Saavedra, Katia Paola Barros Esquivel, Sindy
Faissury Martínez Cruz, Victoria Eugenia Gonzalez Cano

Tensões entre política e espaço nas democracias contemporâneas.
Explorando a rua em (o) movimento(s)
Javier Ignacio Frias

31 Tensions entre politique et espace dans les démocraties contemporaines.
Explorer la rue dans (des) mouvement(s)
Javier Ignacio Frias

A cidade da desobediência civil: a revolta de 2019 em Santiago
Elías Gabriel Sánchez González

43 La ville de la désobéissance civile: la révolte de 2019 à Santiago
Elías Gabriel Sánchez González

“Vem pra rua” ou “fica em casa”?
Cristina Pereira de Araujo, Tiago Delácio, Barbara Nascimento Rodrigues

55 “Descendez dans la rue” ou “restez chez vous”?
Cristina Pereira de Araujo, Tiago Delácio, Barbara Nascimento Rodrigues

Violência, Subalternidade e Subjetividades
Políticas na Colômbia: A Greve Nacional de 2021
Nicole Eileen Tinjacá Espinosa

69 Violence, Subalternité et Subjectivités
politiques en Colombie: La Grève nationale de 2021
Nicole Eileen Tinjacá Espinosa

Análise da situação e subjetividades políticas emergentes:
o caso da Greve Nacional (2019-202?)
Alejandro Guerrero Hurtado

81 Analyse de la situation et subjectivités politiques émergentes :
le cas de la Grève nationale (2019-202 ?)
Alejandro Guerrero Hurtado

Práticas artísticas e mobilização social em espaços urbanos.
As manifestações de 24 de março em Rosário
Sebastián Godoy

95 Pratiques artistiques et mobilisation sociale dans les espaces urbains.
Les manifestations du 24 mars à Rosario
Sebastián Godoy

Protesto, arte e espaço público: Corpos em resistência
Andrea Lissett Pérez, Andrea Montoya

109 Protestation, art et espace public : Corps en résistance
Andrea Lissett Pérez, Andrea Montoya

O meme como agora digital da linguagem política contemporânea.
O caso do movimento 21N e 11S na Colômbia
Andrés Fernando Castiblanco Roldán, Jaime Andrés Wilches Tinjacá

123 Le mème comme agora numérique du langage politique
contemporain. Le cas du mouvement 21N et 11S en Colombie
Andrés Fernando Castiblanco Roldán, Jaime Andrés Wilches Tinjacá

Neoliberalismo autoritário e geografias de resistência.
A Grande Greve Nacional na Colômbia, 2021
Jesús Bojórquez Luque

137 Néolibéralisme autoritaire et géographies de la résistance.
La grande grève nationale en Colombie, 2021
Jesús Bojórquez Luque

Lógicas de acesso à habitação popular no Quito
Paulina Cepeda

151 Logiques d'accès au logement populaire de Quito
Paulina Cepeda

Artigos gerais

General articles

Assentamentos para ex-combatentes na Colômbia.
Reincorporação territorial
Mónica Mejía-Escalante, Soledad García-Ferrari

167 Logements pour les anciens combattants en Colombie.
Réincorporation territoriale
Mónica Mejía-Escalante, Soledad García-Ferrari

Falta de habitação nos municípios de na costa do Pacífico
María Alejandra Bermúdez Ayala, Héctor Javier Fuentes López,
Juan Camilo Castro Ortiz

181 Déficit de logements dans les communes de la côte Pacifique
María Alejandra Bermúdez Ayala, Héctor Javier Fuentes López,
Juan Camilo Castro Ortiz

Regeneração do antigo bairro industrial de Poblenou (Barcelona).
Em direção a uma cidade pós-COVID-19?
Federico Camerin

197 Régénération de l'ancien quartier industriel de Poblenou (Barcelone).
Vers une ville post-COVID-19?
Federico Camerin

Variáveis espaciais para a era pós-COVID de coabitação:
Proxemia, propriocepção e reclusão
Juan M. Ros-García

211 Variables spatiales pour l'ère post-COVID de la cohabitation:
Proxémie, proprioception et reclusion
Juan M. Ros-García

Medellín, pandemia e desafios urbanos
Armando Arteaga Rosero, Susana Cadavid Zuluaga,
Sara Isabel Rendón Fernández

225 Medellín, pandémie et défis urbains
Armando Arteaga Rosero, Susana Cadavid Zuluaga,
Sara Isabel Rendón Fernández

Formas de habitar a periferia durante a pandemia.
Entrar, ficar e sair
Ramiro Segura, Florencia Musante, Jerónimo Pinedo, Violeta Ventura

239 Façons d'habiter la périphérie pendant la pandémie.
Entrer, rester et sortir
Ramiro Segura, Florencia Musante, Jerónimo Pinedo, Violeta Ventura

Descrevendo maneiras cuidadosas de construir cidades pós-COVID-19
Karol Yáñez Soria

253 Décivant des moyens prudents de construire des villes post COVID-19
Karol Yáñez Soria

Políticas editoriales.

267 Políticas editoriales.

La Revista Bitácora Urbano\Territorial como propuesta busca:

- Difundir los esfuerzos para la construcción territorial desde los cambios estructurales, económicos y políticos que viven el país y Latinoamérica.
- Recoger metodologías que reflejen una visión integral de la planeación y de los procesos de desarrollo y gestión territorial.
- Plantear y difundir el análisis, la interpretación y las propuestas alternativas para abordar y enfrentar los problemas del desarrollo territorial.
- Presentar experiencias de desarrollo, desde perspectivas inter y transdisciplinarias que permitan interpretar y evaluar las dinámicas presentes en diversos contextos.
- Trabajar una perspectiva latinoamericana de la temática en el marco de contextos de globalidad y autonomías relativas.
- Traer al medio nacional discusiones relevantes en el medio internacional.

La Revista Bitácora Urbano\Territorial tiene como destinatarios a:

Los académicos, técnicos de planeación, gobernantes y funcionarios territoriales, empresarios, organizaciones no gubernamentales, consultores, estudiantes de pre y posgrado, organizaciones no gubernamentales, comunidades y personas interesadas en la temática y la problemática de lo urbano territorial en Colombia y América Latina, prioritariamente.

La Revista Bitácora Urbano\Territorial como foro pretende:

- Promover una participación amplia de instituciones y académicos con reflexión, gestión y proposición en torno a lo urbano-territorial, de tal manera que se vinculen como colaboradores y/o coeditores.
- Promover la producción académica en los temas espacial y territorial, en el marco de la acción para el desarrollo a diferentes escalas del territorio, con particular interés en lo urbano.
- Promover la interdisciplinariedad mediante el tratamiento y el enfoque de los artículos. La Revista Bitácora Urbano\Territorial tiene como destinatarios a: Los académicos, técnicos de planeación, gobernantes y funcionarios territoriales, empresarios, organizaciones no gubernamentales, consultores, estudiantes de pre y posgrado, organizaciones no gubernamentales, comunidades y personas interesadas en la temática y la problemática de lo urbano territorial en Colombia y América Latina, prioritariamente.

Para comunicarse con la Revista Bitácora Urbano\Territorial:

Para estos efectos, toda la correspondencia y demás actuaciones con la Revista, como informes, distribución, suscripciones, canjes y envío de trabajos a ser publicados, dirigirse a la siguiente dirección:

REVISTA BITÁCORA URBANO\TERRITORIAL
Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad & Territorio
Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.Ciudad Universitaria, Carrera 30 N° 45-03, Edificio 314 (SINDU) oficina 106, código postal 111321
Bogotá D.C. Colombia. Sudamérica.
Fax: 316 5292. PBX 316 5000 Ext. 12212
bitacora_farbog@unal.edu.co; catorrest@unal.edu.co
<http://www.bitacora.unal.edu.co>

Bitácora Urbano\Territorial searches for:

- Disseminate the efforts on territorial research including structural, economic and political changes in Latin America and Colombia.
- Gather methodologies that reflect an integral vision of development processes, planning and territorial management.
- Raise and spread the analysis, interpretations and alternative proposals to approach and to face territorial development problems.
- Introduce development experiences, from interdisciplinary and transdisciplinary perspectives, that allow the interpretation and evaluation of present dynamics in diverse contexts.
- Propose a Latin American perspective on the subjects within the framework of contexts of globality and relative autonomies.
- Introduce in the national academic field discussions that are being relevant in the international context.

Bitácora Urbano\Territorial as a forum pretends to:

- Promote a wider participation of institutions and scholars that reflect, manage and propose on the subject of the urban-territorial, so they join the journal as collaborators or coeditors.
- Encourage academic research and papers production on spatial and territorial subjects, in the framework of development in different territory scales, with particular interest on urban matters.
- Allow and promote interdisciplinary research through the treatment and approach of the articles.

Bitácora Urbano\Territorial is addressed to:

Scholars, technical planners, territorial authority and civil employees, non-governmental organizations, consulting industrialists, undergraduate and postgraduate students, all communities and people interested in the urban and territorial subjects and problematic, in Colombia and Latin America, primarily.

In order or to communicate with Bitácora Urbano\Territorial:

All correspondence and items related to the Journal, such as required information, distribution, subscriptions and journal exchanges shipment, must be sent to the following address:

REVISTA BITÁCORA URBANO\TERRITORIAL
Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad & Territorio
Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Ciudad Universitaria, Carrera 30 No 45-03, Edificio 314 (SINDU), Oficina 106 Bogotá. Colombia. South America.
Fax: 316 5292. PBX 316 5000 Ext. 12212
bitacora_farbog@unal.edu.co, catorrest@unal.edu.co
http://www.bitacora.unal.edu.co

A Bitácora Urbano\Territorial como proposta procura:

- Divulgar os esforços para construção territorial a partir das mudanças estruturais, económicas e políticas que o país e a América Latina vivem.
- Coletar metodologías que refletem uma visao holística do planejamento e dos procesos de desenvolvimiento e gestao territorial.
- Establecer e divulgar a análise, a interpretação e as propostas alternativas para enfrentar e resolver os problemas do desenvolvimento territorial
- Proporcionar experiencias que permitem interpretar e avaliar as dinamicas presentes em varios contextos.
- Trabalhar uma perspectiva latinomericana sobre o assunto dentro de contextos de globalização e autonomías relativas.
- Trazer discussões relevantes para a mídia nacional internacional.

A Revista Bitácora Urbano\Territorial Como un fórum visa:

- Promover a ampla participação de instituições academicas e pesquisadores com reflexao, gestao e propostas em torno do urbano-territorial, de modo que se relacionem como colabores e/ou co-editores.
- Promover a produção academica nas questoes espaciais e territoriais no âmbito da ação para o desenvolvimento do territorio em diferentes escalas, com interesse especial no contexto urbano.
- Promover a interdisciplinaridade por meio do tratamento e a aproximacao dos artigos.


A Revista Bitácora Urbano\Territorial é dirigida a:

Academicos, técnicos em planejamento, dirigentes e funcionarios territoriais, empresarios, ONGs, consultores, estudantes de graduação e pósgraduação, comunidades e individuos interessados no assunto, e questoes urbanas na Colombia e na América Latina, principalmente.

Para entrar em contato com a revista Bitácora Urbano Territorial:

Para estes fins, toda a correspondencia e outras ações com a revista, como informações sobre a distribuição, subscrição, troca e envio de trabalhos para publicação, entre em cantato no seguinte endereço.e.

REVISTA BITÁCORA URBANO\TERRITORIAL
Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad & Territorio
Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Ciudad Universitaria, Carrera 30 No 45-03, Edificio 314 (SINDU), Oficina 106 Bogotá. Colombia. South America.
Fax: 316 5292. PBX 316 5000 Ext. 12212
bitacora_farbog@unal.edu.co, catorrest@unal.edu.co
http://www.bitacora.unal.edu.co



Estallido social: ¿nuevas o viejas agendas del movimiento social?

Social outbreak:
new or old agendas of the social
movement?

Surto social:
novas ou velhas agendas do
movimento social?

Épidémie sociale:
nouveaux ou anciens agendas
du mouvement social ?

▲ **Fotografía:** Fabiola Flores Cruz

Editores

Jairo Antonio Rodríguez Leuro

Universidad El Bosque

cordovez1@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0534-5844>

Gabriela Stephanie Pérez-Cardozo

Universidad Nacional de Colombia

gsperezc@unal.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-2755-3647>

Recibido: 07/05/2022

Aprobado: 12/05/2022

Cómo citar este artículo:

Pérez Cardozo, G., y Rodríguez Leuro, J. A. (2022). Estallido social: ¿nuevas o viejas agendas del movimiento social?. Bitácora Urbano Territorial, 32(III): 7-13 <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.104811>

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Aenean commodo ligula eget dolor. Aenean massa. Cum sociis natoque penatibus et magnis dis parturient montes, nascetur ridiculus mus. Donec quam felis, ultricies nec, pellentesque eu, pretium quis, sem. Nulla consequat massa quis enim. Donec enim. Aliquam lorem ante, dapibus in, viverra quis, feugiat a, tellus.

En Chile, el 14 de octubre de 2019, inició el ‘estallido social’, nombre que se le dio a la protesta social de un grupo de estudiantes de secundaria quienes, tras el incremento en el tiquete del pasaje en metro, decidieron desobedecer la orden y tomarse el espacio. Este hecho, inicialmente protagonizado por jóvenes, desató una serie de reivindicaciones de todos los sectores de la sociedad, dejando como resultado la implementación de unas medidas sociales por parte del Estado para contener la demanda social, todo lo cual terminó en un proceso de cambio de la constitución heredada desde la dictadura de Augusto Pinochet. El artículo de Sánchez González (2022), donde se reflexiona sobre estas manifestaciones en Santiago de Chile, retoma el postulado de Sennett (2019), que plantea la conciencia sobre la *city* como la manera en que los que habitan la ciudad ejercen lo que se conoce como ciudadanía, es decir, el llevar al escenario de lo público las necesidades colectivas.

Estos acontecimientos o ‘estallidos sociales’ han tenido como epicentro América Latina, y como eje principal las viejas y nuevas demandas sociales que este modelo económico y social ha postergado. En ese sentido, dignidad, libertad y comida son las banderas comunes de estos movimientos sociales que se han tomado las calles de las ciudades y pueblos. Barricadas, acampes, ollas comunitarias, cortes de ruta y marchas son algunas de las prácticas que se han puesto en el escenario urbano, junto con las formas contemporáneas de hacer protesta: unas asociadas a lo artístico como las batucadas o el *performance* y algunas otras asociadas a un escenario de confrontación bélico, como pueden ser las primeras líneas y los puestos médicos para atender los heridos. Otras formas de protesta que diríamos nuevas, especialmente para esta parte del continente, tienen que ver con las comunidades digitales, que trascienden el escenario físico de lo urbano, pero donde se produce y busca trasgredir la comunicación ‘oficial’ de los hechos en tiempo real.

Pero esta emergencia social de demandas no es nueva, por el contrario, es una acumulación de la manera en que las sociedades latinoamericanas han venido enfrentando y confrontando el modelo económico capitalista y las imposiciones de las potencias sobre nuestras formas de ver y hacer el mundo. A continuación, se mostrará la manera en que el modelo se fue imponiendo y transformando en la sociedad colombiana y cuáles fueron sus efectos, para luego enlazar con la respuesta que ha dado la sociedad civil en lo que se denominó ‘estallido social’. Se tomó como ejemplo el caso colombiano, porque es el que se conoce a mayor profundidad, pero también se considera que tiene puntos en común con los diferentes países de Latinoamérica.

En la década de los noventa, en Colombia se realizó la apertura económica que garantizó y profundizó el hecho de que el Estado se subordinara a los intereses de los poderosos grupos económicos y a la legitimización mediante el viejo modelo del clientelismo de las elites políticas.

Estas acciones se expresaban en reformas que flexibilizaban las reglas del mercado laboral y lo precarizaban aun más: abrían la economía a las importaciones, provocando un proceso de desindustrialización, y reformaban el sistema de salud para darle al mercado un rol predominante en la oferta de los servicios. Además, los ingresos del Estado por tributación

continuaban concentrados en los impuestos regresivos (IVA) y, en cuanto al gasto fiscal, se buscaba recorarlo, especialmente el destinado a aspectos sociales, con el propósito de lograr el equilibrio fiscal.

La apertura económica se justificó mediante las promesas de que se iba a disminuir el desempleo; de que, mediante el mecanismo de la competencia de la producción internacional, el aparato productivo entraría en un proceso de actualización tecnológica, y de que, mediante la venta de algunos bienes del Estado y una modernización de los procesos de gestión, este desarrollaría procesos eficientes, eficaces y transparentes, lo que haría desaparecer la lentitud en los procesos que le atañían y la corrupción que se expresaba en grandes escándalos

Sin embargo, bastaron unos pocos años para que estas reformas produjeran un proceso de desindustrialización y fortalecieran la economía de enclave centrada en la explotación de petróleo. Este proceso implicó la destrucción de muchas empresas y empleos; además, esta estructura productiva dio la bienvenida a la inversión extranjera, con lo cual llegaron las grandes empresas que han dominado la explotación petrolera en este mundo ya globalizado.

Según Kalmanovitz (2019), este proceso de desindustrialización provocó que este sector redujera su participación en el PIB de 22% en 1990 a 12% en 2017, mientras que la minería pasó de 2% en 1990 a 12% en 2017 y los servicios llegaron a participar en el PIB del 2017 con el 20%. La agricultura también disminuyó su participación: en 1990 era del 15% y en el 2017 solo el 6.2%.

Un aspecto que resalta el economista Salomón Kalmanovitz (Kalmanovitz, 2019) es que, con el desarrollo de la apertura económica, pronto la economía empezó a sufrir la enfermedad holandesa, que consiste en que la producción industrial se reemplaza por las importaciones financiadas por la renta del petróleo y por la revaluación del peso, ante lo cual, por supuesto, las exportaciones pierden competitividad.

El índice de la pobreza monetaria no ha sufrido grandes cambios en la última década: para 2012 era del 40.8; ascendió en el 2020 a 42.4%, para luego disminuir en el siguiente año a 39.3%. Otro aspecto que se debe destacar es la ampliación de la clase media, que pasó del 16.3% en el 1990 al 31% en el 2017 (Kalmanovitz, 2019).

Según Kalmanovitz, entre 2003 y 2010 se presentó una mejoría en el índice de seguridad y la economía se expandió. Además, se presentó una renovación del equipo del aparato productivo; las tecnologías de la información fueron apropiadas en la gestión de la empresa; los electrométricos, autos y motocicletas se consumieron más por todos los sectores sociales, y el sistema financiero se fortaleció a comparación de la década de los noventa, aspecto que le permitió enfrentar con relativo éxito la crisis del 2008 (Kalmanovitz, 2019).

Sin embargo, desde finales de la década de los setenta, emergía un sector económico ilegal que acumulaba riqueza: el narcotráfico. Fueron precisamente las divisas que llegaban por las exportaciones de marihuana y cocaína las que coadyuvaban a que la economía colombiana no sufriera, en la década de los ochenta, la crisis de la deuda que afectó a otras economías de la región, especialmente la brasileña y la argentina.

Según José Antonio Ocampo (2015), en la década de los ochenta el auge de la industria de la cocaína implicó que su cultivo se desplazara de países como Bolivia y Perú a Colombia, donde esta labor se agregaba a la tarea del procesamiento de la pasta, que ya se concentraba en el país. Colombia se convirtió en uno de los principales cultivadores y procesadores de hoja de coca y en el mayor exportador de cocaína. A mediados de los ochenta, la participación en el PIB de esta producción fue de 4 a 6%, aunque después se ha ido reduciendo a niveles de 2 a 3% del PIB (Ocampo Gaviria, 2015).

Para legalizar el dinero que provenía del narcotráfico y que irrigaba los circuitos de la economía colombiana, se desarrollaron mecanismos: uno de los preferidos fue la compra de tierras; es decir, al viejo terrateniente se le sumó un nuevo dueño de grandes haciendas. A la compra masiva de tierra, se agregaba el control de los territorios donde se cultivaba y se procesaba la hoja de coca. Según José Antonio Ocampo (2015), esta economía ilegal contribuyó al financiamiento de la delincuencia y las diferentes formas de violencia.

La actividad del narcotráfico contribuyó de manera importante desde la década de los ochenta a la fundación y financiamiento de grupos paramilitares que enfrentaban a las guerrillas, agentes que propugnaban por reformas sociales. Pero la actividad del narcotráfico también se convirtió para estas organizaciones guerrilleras en una opción para su financiamiento por medio del cobro de impuestos a los narcotraficantes

y la participación directa en esta actividad. Además, el dinero producido por la actividad del narcotráfico corrompió a una parte de la estructura política y económica (Ocampo Gaviria, 2015).

Debido a este complejo fenómeno de violencia que se concentró en las zonas rurales, se intensificó el proceso de migración que venía presentándose desde de la década de los años sesenta. Dos caminos tomaron los migrantes: uno hacia la frontera agrícola y otro hacia las ciudades. Para finales de la primera década del siglo XXI, la ciudad se convirtió en refugio de la voluminosa cantidad de migrantes que huían del complejo conflicto armado que se concentraba en lo rural.

El espacio urbano se convirtió en escenario para el desarrollo de la economía informal que vinculaba a una amplia gama de mano de obra, compuesta por aquellos que habían migrado huyendo del conflicto armado en el campo y otros que llegaban a la ciudad en búsqueda de oportunidades. También se vincularon a esta economía aquellos trabajadores que habían quedado desempleados debido al proceso de desindustrialización que desde la década de los noventa aquejaba al aparato productivo y aquella mano de obra que tenía alguna cualificación y que no logro vincularse al sector formal de la economía.

La ciudad se convirtió, en las primeras dos décadas del siglo XXI, en el escenario en donde surgieron los nuevos movimientos sociales, pero, también, en donde se evidenciaba el debilitamiento de los movimientos sociales tradicionales. Las movilizaciones sociales en el periodo de 1975 a 2000 estuvieron representadas por las huelgas, con el 34%, le siguieron los pobladores urbanos, con el 28%, los campesinos e indígenas, con el 17% y los estudiantes con el 16% (Ocampo Gaviria, 2015).

Los dos primeros, huelguistas y pobladores urbanos, representaron un 62% de las movilizaciones, y fueron la expresión de los nacientes movimientos cívicos urbanos, que proponían demandas sociales como la defensa del agua, los páramos y los derechos humanos. Estos movimientos sociales, ya desde la década de los ochenta, aparecían de manera intensa en las ciudades, exigiendo la cobertura de servicios públicos, la cobertura en educación y salud. En contraste con la vitalidad de estos movimientos, el sindicalismo se ha debilitado, especialmente por la persecución y asesinatos a sus líderes y los cambios en la matriz laboral y en la legislación laboral. La tasa de creación y sindicalización presentó una regresión y se concentró

en el sector público. El número de trabajadores sindicalizados pasó de 1'051,000 al final de los ochenta a 812,000 en 2012 (Ocampo Gaviria, 2015).

Según José Antonio Ocampo (2015), en el 2007 los movimientos sociales volvieron a alcanzar la intensidad que habían tenido en 1975. Se revitalizaron con los sectores que fueron desplazados forzosamente de sus tierras a causa del conflicto. En 2013, irrumpió el paro agrario liderado por las protestas de los productores agrarios y el apoyo de los estudiantes universitarios que ponían en discusión las altas matrículas de la universidad privada y el abandono de la universidad pública.

El presente número centró su interés en reflexionar sobre estas expresiones que no solo se dieron en relación con los nuevos movimientos sociales^[1], sino también con las características de las demandas sociales, las estrategias alternativas de la protesta social, las formas de represión estatal y paraestatal, el rol de la comunicación tradicional y alternativa (medios de comunicación, redes sociales), el papel del arte y los artistas (graffiti, formas carnavalescas, músicas, performance), entre otras. A continuación, se hará referencia a los artículos del dossier central de este número, que brindan una mirada desde cada uno de los países participantes, con especial atención al caso colombiano de 'estallido social'.

El 21 de noviembre de 2019 se produjo en Colombia otra movilización masiva que, si bien se concentró en las principales ciudades, fue la demostración del descontento de todo el país, y que resultó, principalmente, del acuerdo final de paz con las FARC-EP y del continuismo del uribismo que representó la elección del presidente Duque. La firma del acuerdo final de paz con las FARC-EP permitió que en la esfera pública emergieran nuevos temas de orden social, económico y político que desplazaran la vieja agenda, que se había concentrado por más de 60 años en temas como la necesidad de la derrota de la guerrilla, a la que se le hacía responsable del origen y fin de todos los males del país, eclipsando la profunda crisis en que nos mantenía el modelo de desarrollo económico.

Con el acuerdo se dejó ver que los problemas que aquejaban a la sociedad, especialmente la profunda inequidad de la sociedad colombiana, tenían que ver con la manera como unos dirigentes, que habían sido ele-

[1] Para la definición de los Nuevos Movimientos Sociales, tomamos la propuesta de Casquette, J., Nuevos y Viejos Movimientos Sociales en Perspectiva Histórica.

gidos para defender lo público, habían privatizado los recursos, adueñándose de estos a través de negocios fraudulentos y administrando a su acomodo el Estado.

La movilización no quedó allí: con el anuncio de una reforma tributaria que buscaba gravar a las clases medias bajas, en medio de la crisis económica que se incrementó con la pandemia del COVID-19, el 28 de abril de 2021 se dio el ‘estallido social’, donde jóvenes, indígenas, mujeres, profesores, sindicalistas, habitantes de los barrios populares de las distintas ciudades, entre otros sectores, salieron a las calles para exigir una respuesta por parte del gobierno nacional a sus demandas. Estas movilizaciones, que duraron alrededor de un mes, fueron fuertemente reprimidas por el gobierno; la fuerza pública empleó armas de fuego y, además, civiles armados de la línea ideológica del gobierno dispararon contra los protestantes, dejando como saldo alrededor de 41 homicidios presuntamente cometidos por la Fuerza Pública y 21 más en proceso de verificación, de acuerdo con la ONG Temblores^[2], entre otros hechos de violencia institucional. Tal como lo plantean los autores Bojórquez Luque & Correa Ramírez (2022), la actuación del gobierno colombiano durante esta movilización se caracterizó por un ‘neoliberalismo autoritario’.

La acción colectiva de los manifestantes se caracterizó por integrar las agendas de distintos sectores sociales, actores de diversas identidades políticas y sociales, escenarios públicos físicos y virtuales y formas convencionales y no convencionales de participación (Casquete Badallo, 2001).

Si bien las movilizaciones surgieron por situaciones que parecían aisladas, se terminaron cristalizando, en el caso de Colombia, en un pliego de peticiones en el que participaron los diferentes sectores sociales que se habían manifestado y donde cada uno expuso sus peticiones ‘urgentes’. La agenda terminó concretándose cuando se buscaron los medios convencionales para la negociación e incluyó, en términos concretos, ocho puntos que iban desde mejoras en las condiciones laborales de los trabajadores de la salud, hasta renta básica para los sectores sociales menos favorecidos. Sin embargo, el gran logro fue que el gobierno tuvo que retirar la reforma tributaria del Congreso, donde apenas iniciaba su discusión. Esta relación entre política y espacio la plantea Javier Frías (2022) partiendo de la

noción de pueblo, propuesta por Laclau (2005) como una praxis performativa que en la calle encontró un escenario de disputa, pero también de negociación, y cuyas necesidades se hacen colectivas, con lo cual se construye un bloque que busca ser escuchado en sus exigencias. El artículo de Guerrero Hurtado (2022) aborda también esta temática tomando como ejemplo la manera como se dieron las manifestaciones en las ciudades de Cali y Bogotá en Colombia.

Sin duda, los grandes protagonistas fueron los jóvenes y el movimiento feminista. Si bien las movilizaciones de los jóvenes han marcado hitos históricos, como el mayo del 68 francés, la movilización de los estudiantes en México el 2 de octubre de 1968 o el ‘Cordobazo’ del 29 de mayo de 1969, los jóvenes de hoy son distintos. Hoy puede decirse que la incertidumbre que puso de manifiesto la pandemia del COVID-19 profundizó la precarización del futuro para los jóvenes. Pero los jóvenes hoy, especialmente los que habitan en las ciudades, tienen mayor acceso a la información, tienen referentes globales que les permiten innovar en la protesta, hacerla más organizada y de manera estratégica, y emplean las redes y las aplicaciones para comunicarse y comunicar los contenidos de sus demandas, logrando sumar adeptos y denunciar las violaciones a sus derechos en tiempo real. Hay influencers: jóvenes con millones de seguidores en sus redes sociales que incluso siguen sus apuestas políticas. Al respecto, Tinjacá Espinosa (2022) aborda la experiencia juvenil en su artículo, planteando las subjetividades juveniles y retomando los planteos de Mondonesi (2016) de subalternidad, antagonismo y autonomía.

En el caso de las mujeres, el movimiento feminista tampoco es nuevo, pero sí es más amplio y con una mayor incidencia en la escena pública, especialmente para las mujeres jóvenes que hoy no necesitan ir a una universidad para enterarse de las reivindicaciones del feminismo. Cada día este movimiento gana más en conciencia sobre el orden capitalista patriarcal y ha sido el disparador para ejercer un feminismo activo. Así, las mujeres que se identifican con lucha feminista han salido a las calles a manifestar su inconformidad, tienen una identidad política y agendas propias, pero también con una puesta en escena que busca incomodar a sus interlocutores, atendiendo a la idea de que “lo personal es político” (Casquete Badallo, 2001).

Pero, además de los actores, se observó una ampliación del escenario público hacia la virtualidad. La apropiación de las TIC por parte de los manifestantes fue clave en el sentido en que permitió el registro y

[2] La ONG Temblores es una de las organizaciones defensoras de derechos humanos de la sociedad civil que participó activamente en el registro y acompañamiento a las víctimas del Estado durante la movilización que inició el #28A.

transmisión en tiempo real de lo que estaba pasando en las calles. También permitió la articulación de los manifestantes en distintas latitudes, globalizando sus exigencias y el día a día de la manifestación.

En el escenario de lo virtual Castiblanco Roldán y Wilches Tinjacá (2022) realizan un análisis de los memes como una forma de expresión política contemporánea del activismo digital que logra movilizar lenguajes contestatarios frente a la crisis social. Por su parte, el artículo de Durán, Barros, Martínez y González (2022) expone, bajo el concepto de participación ciudadana no institucionalizada, la articulación de tres especialidades urbanas: el barrio, el espacio virtual de las redes sociales y el espacio urbano más central. Otro artículo que también aporta una mirada más asociada al espacio físico es el de Pereira de Araujo, de Oliveira e Silva y Nascimento Rodrigues (2022), quienes revisan las movilizaciones relacionadas al impeachment contra la entonces presidenta del Brasil, Dilma Rousseff, su distribución en el espacio urbano y cómo cada sector social, a favor o en contra, dio sentido a ciertos escenarios de la ciudad que apropiaron como lugares para dar a conocer su descontento.

Otro elemento que se destaca en los artículos que participaron en esta convocatoria, y que observamos en los estallidos sociales de Colombia y Chile, es la forma en que se organizó la protesta. Lo que inicialmente surgió como una movilización espontánea o con los mínimos de hora de encuentro, día y temas, se volvió estratégico en el sentido en que logró mantenerse en el tiempo y ser contundente en lograr el objetivo por el que se convocó. Los repertorios de acción colectiva, como ollas comunitarias en distintos puntos de la ciudad, acampes, ‘vakis’ para recolectar fondos, canales de denuncia con organizaciones defensoras de derechos humanos, primeras líneas de médicos, primeras líneas de abogados defensores, medios de comunicación alternativos que se dedicaron a hacer cubrimiento en redes sociales, fueron novedosos, se instalaron en la calle y se transmitieron en las redes sociales, generando que la ciudadanía se identificara y se sumara a las demandas.

Las prácticas artísticas se vincularon también de manera virtuosa en la protesta social, un ejemplo de esto es la reavivación de la canción “Bella Ciao” que se popularizó en Chile y se hizo global. Precisamente el artículo de Godoy (2022), así como el artículo de Perez & Montoya (2022), proponen en su análisis la relación entre arte, protesta social y espacio público, resaltando la contundencia de las expresiones artísti-

cas para manifestar su descontento, ya sea frente a un régimen como el de la dictadura militar en Argentina o frente a la situación social y económica del país en el caso de Colombia.

El descontento social que se manifestó en las movilizaciones del 21N de 2019 y del 28A de 2021 en Colombia tomó forma en las elecciones presidenciales de 2022, donde por primera vez en la historia de Colombia ganó un presidente de origen izquierdista, aunque sus planteamientos buscan aquello que se enunció al comienzo de esta editorial: una modernización con modernidad. Así, los estallidos sociales en Latinoamérica parecieran responder a las promesas incumplidas por el capitalismo de sociedades más justas y democráticas.

Referencias

- BOJÓRQUEZ LUQUE, J., & CORREA RAMÍREZ, J. J. (2022). Neoliberalismo autoritario y geografías de la resistencia. El Gran Paro Nacional en Colombia, 2021. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III), paginación por definir. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.101402>
- CASQUETE BADALLO, J. M. (2001). Nuevos y viejos movimientos sociales en perspectiva histórica. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 191-216.
- CASTIBLANCO ROLDÁN, A. F., & WILCHES TINJACÁ, J. A. (2022). El meme como ágora digital del lenguaje político contemporáneo. El caso del movimiento 21N y 11S en Colombia. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), paginación por definir. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102368>
- CORREDOR MARTINEZ, C. (1992). *Los Límites de la Modernización*. Antropos.
- DURAN, G., BARROS, K., MARTINEZ, S., & GONZALEZ, V. (2022). Triple espacialidad en la participación ciudadana no institucionalizada: nuevas agendas de cambio social en Cali, Colombia. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), paginación por definir. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102362>
- FOUCAULT, M. (2012). *El nacimiento de la Biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- FRIAS, J. I. (2022). Tensiones entre política y espacio en las democracias contemporáneas. Explorando la calle en (de los) movimiento(s). *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), paginación por definir. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102151>
- GUERRERO HURTADO, A. (2022). Análisis de coyuntura y subjetividades políticas emergentes: el caso del Paro Nacional (2019-202?). *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), paginación por definir. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102166>
- GODOY, S. (2022). Prácticas artísticas y movilización social en espacios urbanos. Las manifestaciones del 24 de marzo en Rosario. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), paginación por definir. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102065>
- KALMANOVITZ, S. (2019). *Nueva historia económica de Colombia*. Penguin Random House.
- OCAMPO GAVIRIA, J. A. (2015). *Historia Económica de Colombia*. Fondo de Cultura Económica.
- PEREZ, A. L., & MONTOYA, A. (2022). Protesta, arte y espacio público: Cuerpos en resistencia. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), paginación por definir. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102158>
- PEREIRA DE ARAUJO, C., DE OLIVEIRA E SILVA, T. D., & NASCIMENTO RODRIGUES, B. (2022). “Vem pra rua” ou “fica em casa”? *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), paginación por definir. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102150>
- SANCHEZ GONZALEZ, E. G. (2022). La ciudad de la desobediencia civil: la revuelta de 2019 en Santiago. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), paginación por definir. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102369>
- SENNETT, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Anagrama.
- TINJACÁ ESPINOSA, N. E. (2022). Violencia, Subalternidad y Subjetividades políticas en Colombia: El Paro Nacional de 2021. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), paginación por definir. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102394>

Triple espacialidad en la participación ciudadana no institucionalizada:

nuevas agendas de cambio social en Cali, Colombia^[1]

Triple spatiality in non-institutionalized citizen participation:
new agendas for social change in Cali, Colombia

Tripla espacialidade na participação cidadã não institucionalizada:
novas agendas para mudança social em Cali, Colômbia

Triple spatialité dans la participation citoyenne non institutionnalisée :
nouveaux agendas pour le changement social à Cali, Colombie

Fuente: Observatorio de Paz y Cultura Ciudadana de Cali

Recibido: 29/04/2022

Aprobado: 16/06/2022

Cómo citar este artículo:

Durán, G., Barros, K., Martínez, S., & Gonzalez, V. (2022). Triple espacialidad en la participación ciudadana no institucionalizada: nuevas agendas de cambio social en Cali, Colombia. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 15-29. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102362>

Autores

Gustavo Adolfo Durán Saavedra

FLACSO Ecuador

gduran@flacso.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-1930-0228>

Katia Paola Barros Esquivel

FLACSO Ecuador

katiaba_94@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1576-9360>

Sindy Faissury Martínez Cruz

Observatorio de Paz y Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Santiago de Cali

sindy-mcruz@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8985-5456>

Victoria Eugenia Gonzalez Cano

Observatorio de Paz y Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Santiago de Cali

pazvictoriaegc@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8793-6471>

[1] El presente artículo es el resultado de una investigación del Área de Estudios Urbanos, Rurales y de Territorio de FLACSO Ecuador, con el apoyo del Observatorio de Paz y Cultura Ciudadana de la ciudad de Cali.

Resumen

Ante la crisis de nuestros sistemas democráticos, expresada en distintos colapsos económicos, ambientales y sociales, y más recientemente en las consecuencias socioeconómicas en torno al manejo de la crisis sanitaria generada por el COVID-19, América Latina es hoy un escenario político que ha redefinido la forma como se despliega la participación ciudadana. Tomando como caso de estudio lo sucedido en la ciudad de Cali a partir de las (re)configuraciones socioespaciales, provocadas por el Paro Nacional de Colombia del año 2021, se analizará el papel que juega el espacio en todo este proceso de cambio. El argumento central consiste en la identificación de tres espacialidades que operan en torno a esa nueva forma de participación ciudadana no institucionalizada: el espacio barrial de las organizaciones sociales, el espacio virtual de las redes sociales y el espacio urbano de las grandes movilizaciones. Revisaremos cómo se ha dado esa articulación (triple) del espacio y la emergencia de nuevos actores urbanos/políticos, además de su enorme capacidad transformadora.

Palabras clave: participación, espacio urbano, ciudad, Colombia

Autores

Gustavo Adolfo Durán Saavedra

Doctor en Arquitectura y Estudios urbanos por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Máster en Gobierno de la ciudad, con mención en Desarrollo de la ciudad, por FLACSO Ecuador. Especializado en Planificación y administración del desarrollo regional con énfasis en diseño urbano por la Universidad de los Andes-Cóndor. Arquitectura y urbanismo por la Universidad de América. Profesor investigador en FLACSO Ecuador, en el Departamento de Asuntos Públicos, con dedicación al programa de Maestría en Estudios Urbanos.

Sindy Faissury Martinez Cruz

Socióloga de la Universidad del Valle, Magister en Estudios Urbanos por la FLACSO-Ecuador. Investigadora del Observatorio de Paz y Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Santiago de Cali, Colombia. Áreas de investigación en ordenamiento territorial y planificación, estudios para la paz y seguridad urbana, y asuntos étnicos-raciales

Katia Paola Barros Esquivel

Arquitecta con especialización en Ordenamiento Territorial por la Universidad de Cuenca, Ecuador. Actualmente, estudiante de la maestría de investigación en Estudios Urbanos con mención en Políticas y Planificación del Territorio en FLACSO, Ecuador, es investigadora del grupo Contested Territories de FLACSO, Ecuador. Áreas de investigación en ordenamiento territorial y sistemas de opresión y violencia.

Victoria Eugenia Gonzalez Cano

Psicóloga, con Maestría en Ciencias de la Organización de la Universidad del Valle, en Cali Colombia. Experiencia profesional universitaria en temas de Estudios por la Paz y comunicación para la paz. Actualmente se desempeña como Líder-investigadora del Observatorio de Paz y Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Santiago de Cali, Colombia. Áreas de investigación en los estudios para la paz y los movimientos sociales.

Abstract

Faced with the crisis of our democratic systems, expressed in the different economic, environmental, and social collapses; and more recently in the socioeconomic consequences surrounding the management of the health crisis generated by COVID-19, Latin America today is a political scenario that has redefined the way in which citizen participation is deployed. Taking as a case study what happened in the Cali City, based on the socio-spatial (re) configurations, caused by the national strike in Colombia 2021, the role played by triple spatiality in this entire process of change will be analyzed. The central argument consists of the identification of the space that operate around this new form of non-institutionalized citizen participation: the micro/neighborhood space of social organizations, the virtual space of social networks and the urban macro space of the great urban mobilizations. We will review how this (triple) articulation of space and the emergence of new urban/political actors has occurred, in addition to its enormous transforming capacity.

Keywords: participation, urban space, city, Colombia

Résumé

Face à la crise de nos systèmes démocratiques, exprimée dans les différents effondrements économiques, environnementaux et sociaux; et plus récemment dans les conséquences socio-économiques entourant la gestion de la crise sanitaire générée par le COVID-19, l'Amérique latine est aujourd'hui un scénario politique qui a redéfini la manière dont la participation citoyenne se déploie. En prenant comme étude de cas ce qui s'est passé dans la ville de Cali à partir des (re)configurations socio-spatiales, provoquées par la grève nationale en Colombie en 2021, le rôle joué par la triple spatialité dans tout ce processus de changement sera analysé. L'argument central consiste en l'identification de trois spatialités qui s'opèrent autour de cette nouvelle forme de participation citoyenne non institutionnalisée : l'espace micro/quartier des organisations sociales, l'espace virtuel des réseaux sociaux et l'espace macro urbain des grandes mobilisations urbaines. Nous verrons comment s'est opérée cette (triple) articulation de l'espace et l'émergence de nouveaux acteurs urbains/politiques, en plus de son énorme capacité de transformation.

Resumo

Perante a crise dos nossos sistemas democráticos, expressa nos diversos colapsos econômicos, ambientais e sociais; e mais recentemente nas consequências socioeconômicas em torno da gestão da crise sanitária gerada pelo COVID-19, a América Latina hoje é um cenário político que redefiniu a forma como a participação cidadã é implantada. Tomando como estudo de caso o que aconteceu na cidade de Cali a partir das (re)configurações socioespaciais, causadas pela Greve Nacional na Colômbia em 2021, será analisado o papel desempenhado pela tripla espacialidade em todo esse processo de mudança. O argumento central consiste na identificação de espaço que opera em torno dessa nova forma de participação cidadã não institucionalizada: o espaço micro/bairro das organizações sociais, o espaço virtual das redes sociais e o espaço urbano macro de as grandes mobilizações urbanas. Revisitaremos como se deu essa (tríplice) articulação do espaço e a emergência de novos atores urbanos/políticos, além de sua enorme capacidade transformadora.

Palavras-chave: participação, espaço urbano, cidade, Colômbia



**Triple espacialidad en la participación
ciudadana no institucionalizada:**

nuevas agendas de cambio social en Cali, Colombia

Mots-clés : participation, espace urbain, ville, Colombie

Introducción

La ciudad ha sido y es el escenario de grandes conflictos y luchas por el poder y la toma de decisiones (Carrión, 2008). Es común que la gestión del funcionamiento de las ciudades, así como la toma de decisiones de distintos aspectos, esté ligada al accionar de instituciones y “agentes considerados expertos y/o legítimos para decidir” (Camallonga, 2019, p. 96). Pero, ¿quiénes participan en las decisiones? y ¿quiénes, pese a no estar legitimados para hacerlo, luchan por participar de éstas? A menudo, la participación ciudadana no institucionalizada surge de estrategias que se forjan desde la organización o como respuesta inmediata a los desafíos de la situación.

La ciudad, como unidad organizacional y lugar en donde “se concentra la mayor densidad de la heterogeneidad y, por lo tanto, donde la ritualidad de la vida cotidiana puede producir roces, conflictos y contradicciones” (Carrión, 2008, p. 113), es el principal escenario donde se desarrollan las estrategias ciudadanas no institucionalizadas de participación.

Las estrategias de la ciudadanía para acceder a la participación, de conformidad con Del Romero (2018, p. 56), se clasifican en cuatro categorías: participación formalizada, aquella que se acata a las normas y los procesos administrativos de la función pública; participación activa, aquella que excede la formalidad establecida en la función pública, pero que no implica actos de protesta; la protesta, aquella que surge de acciones conflictivas, y la confrontación violenta o acciones ilegales (confrontaciones físicas, toma de edificaciones, enfrentamientos civiles, etc.). En este estudio, analizaremos las dos últimas estrategias de participación ciudadana; aquellas que surgen desde abajo, desde lo local, que involucran necesariamente la organización de la sociedad y rebasan el límite de lo institucionalizado, centrándose así en las categorías de movimientos sociales, manifestaciones y organización social. La participación ciudadana no institucionalizada se origina desde el accionar de los ciudadanos, ya sea de manera formal e informal, colectiva o individual (Pizano, García, & Palencia, 2021, p. 84), de manera que se apunte a “impulsar cambios que, de manera progresiva llevan a la inclusión de más actores sociales en la formación de las decisiones públicas” (Ramírez, 2013, en Pizano, García, & Palencia, 2021, p. 84).

Dentro de este contexto, el espacio juega un rol fundamental, ¿en dónde se organiza la sociedad para acceder a la participación?, ¿cuáles son las estrategias de la sociedad para visibilizarse?, ¿qué papel juega el espacio físico y el virtual?

Marco Conceptual y Propuesta Metodológica

La participación ciudadana es entendida como una “práctica de ciudadanía urbana y activa que se funda en la idea de construir verdaderos espacios de ciudadanía” (Janoschka, 2011, p. 118), como forma de resistencia a las lógicas de la ciudad neoliberal. Los espacios de ciudadanía son concebidos como espacios de esperanza que viabilizan la democratización, el ejercicio de las libertades cívicas y el involucramiento en la construcción de la ciudad. Así, los mecanismos de participación pueden ser vistos como “alternativas surgidas desde la sociedad” o “desde abajo”; esto se conoce, generalmente, como participación ciudadana no institucionalizada (Pizano, García, y Palencia 2021, p. 77).

La participación ciudadana no institucionalizada involucra aquellas formas de manifestación, petición y presión de los ciudadanos por reivindicaciones de los tomadores de decisión (Manin, 2017). Estos espacios se caracterizan por ser ajenos a “las estructuras tradicionales del voto y los partidos políticos” (Colonna, 2020, p. 47). Por ello, son conocidas como formas de participación ‘no institucionalizadas’, ‘no convencionales’ o ‘no electorales’ (Manin, 2017; Colonna, 2020; Pizano, García, y Palencia 2021).

La ciudad, como unidad organizacional y lugar en donde “se concentra la mayor densidad de la heterogeneidad y, por lo tanto, donde la ritualidad de la vida cotidiana puede producir roces, conflictos y contradicciones” (Carrión, 2008, p. 113), es el principal escenario donde se desarrollan las estrategias ciudadanas no institucionalizadas de participación. Se argumenta que la participación ciudadana no institucionalizada tiene siempre como base un espacio, ya sea físico o virtual, que es donde se originan y consolidan las estructuras sociales ‘desde abajo’.

En este sentido, pese a que los espacios de participación ciudadana pueden ser incontables, en este estudio se plantean tres espacios que surgieron y apuntalaron el Paro Nacional de Colombia en el año 2021.

Espacio Micro/barrial

Es en donde la participación ciudadana ocurre cuando se es parte de un grupo social organizado (Bustillo-Castillejo, De La Espriella, & Machado-Licona, 2021) o de un barrio, entendido como el conjunto de “contextos ecológicos que mediatizan el acceso de las personas a las fuentes más importantes de activos físicos, sociales o humanos” (Katzman y Retamso 2005, p. 132).

En el espacio barrial se reconocen tres modalidades de ejercer la participación ciudadana: el asociacionismo, que se refiere al agrupamiento de pequeñas partes de la población en búsqueda de beneficios comunes; las acciones colectivas, que son organizaciones donde un representante persigue la defensa de los derechos e intereses colectivos ante órganos jurisdiccionales, y los movimientos sociales, que responden a la necesidad de involucrarse en la “toma de decisiones estatales de forma directa y sin la representación de sus líderes” (Pizano, García, y Palencia 2021, pp. 84-85).

Así, el espacio micro barrial se configura como una espacialidad que permite a los ciudadanos organizar-

se en función de necesidades comunes y perseguir la reivindicación de diversos derechos humanos tales como la equidad de género, la libre expresión, el acceso a un hábitat seguro y saludable, etc. (Pizano, García, & Palencia, 2021), generando agendas focalizadas.

Espacio Virtual

El también llamado ciberespacio surge del uso del avance tecnológico a partir de la plataforma de internet como una ventana de oportunidades para la participación ciudadana y el activismo social en línea (Moreno Freites & Ziritt Trejo, 2019). Así, las redes sociales “no deben entenderse como simples herramientas tecnológicas para el intercambio de mensajes (...) sino como auténticos medios para la comunicación, la interacción y la participación global” (García, Hoyo, y Fernández en Moreno Freites & Ziritt Trejo, 2019, p. 30). Se establece, entonces, una forma de interacción entre personas en tiempo real, independientemente de la distancia o el espacio físico en el que se encuentren. Las herramientas digitales vinculadas a la participación ciudadana son la ubicuidad, “que permite al usuario acceder a la información desde cualquier lugar con conexión a Internet”, y la virulencia, que es “la difusión masiva en la red” (Caldevilla en de Lucas, 2020) organized by public bodies (town councils, county council and the Andalusian Ministry of Employment, Training and Autonomous Work.

El espacio virtual se configura por el uso de las redes sociales que, de hecho, ya son consideradas como “un lugar de encuentro entre personas” (Moreno Freites & Ziritt Trejo, 2019, p. 32). Esto, ligado a un contexto sociopolítico, genera espacios de organización e información, donde los límites comunicacionales se desvanecen por la misma reconceptualización de las comunicaciones, que genera vías y espacios paralelos a los institucionales (Moreno Freites & Ziritt Trejo, 2019, p. 32).

Espacio Urbano

Se trata de una construcción social de escala macro, en donde el proceso de estructuración, a través del cual los habitantes participan y deciden, se da principalmente mediante la apropiación del espacio^[2]. El componente de la ciudad que es objeto de apropiación es el espacio público, aquel espacio entendido como

[2] La noción de apropiación se define como “los significados que las sociedades tejen con los lugares que habitan” (Beuf, 2017, p. 9)

de uso colectivo. Es el ámbito en el que los ciudadanos pueden (o debieran) sentirse como tales, libres e iguales. Es en donde la sociedad se escenifica, se representa a sí misma, se muestra como una colectividad que convive, que muestra su diversidad y sus contradicciones y expresa sus demandas y sus conflictos". (Borja, 2011, p. 39)

Así, el espacio público urbano es el lugar en donde es posible desafiar al poder hegemónico de ciertos actores y proporcionar voz a minorías (excluidos/as, dominados/as, oprimidos/as), al mismo tiempo que se construyen procesos de acción colectiva (Ursino, Rojas Chediak, & Muiños Cirone, 2020, p. 99)

El espacio urbano, en este contexto, responde a una realidad y sociedad determinadas dentro de una estructuración física, en donde se da lugar a las conexiones entre la realidad material, cognitiva y social (Soja, 1985). Este espacio se configura como el "medio (supuesto) y como el resultado (corporización) de la estructura social y de sus relaciones" (Ursino, Rojas Chediak, & Muiños Cirone, 2020), convirtiéndose en la arena en la que suceden los conflictos y disputas.

En este contexto, se plantea que estas tres espacialidades se vinculan para ser escenario de lucha y resistencia. Se toma como caso de estudio las protestas ocurridas en Colombia, iniciadas el 28 de abril del 2021, con mayor agudeza en Cali, ciudad que fue paralizada durante dos meses continuos por diferentes repertorios de acción de los manifestantes. Las protestas duraron todo el año 2021, hasta enero de 2022. El detonante fue el proyecto de Reforma Tributaria que se discutía en el Congreso como "Ley de Solidaridad Sostenible", que pretendía recaudar \$23.4 billones de pesos para minimizar el déficit fiscal a través de más tributación de la clase media y asalariada, entre otras medidas. Lo anterior, en medio de una profunda crisis económica, agudizada por la pandemia del COVID-19, y de la desconexión de los gobernantes con la realidad social y económica de los colombianos, terminó en uno de los estallidos sociales más grandes de Colombia, con manifestaciones en todo el país.

Bajo estas consideraciones, se plantea un estudio netamente cualitativo del caso de Cali, Colombia, basado en el análisis y relación de las tres especialidades propuestas teóricamente.

La información se obtuvo de seis fuentes: revisión de textos académicos; entrevistas no estructuradas, realizadas in situ a jóvenes de los distintos puntos

de resistencia^[3]; entrevistas semiestructuradas, realizadas a activistas con una alta participación durante el Paro; seguimiento a activistas y líderes del Paro a través de las redes sociales, consolidando la información de todas las publicaciones que hicieron durante tres meses (abril, mayo y junio del 2021) y triangulándola con las noticias de periódicos nacionales y locales frente a la cobertura de las protestas; uso de la estrategia metodológica de la 'etnografía del hashtag' (Bonilla & Rosa, 2015), en la que se buscó, clasificó y trianguló información publicada en las redes sociales bajo las etiquetas #ParoNacional2021, #SOSColombia, #soyprimeralinea y #Duquechao^[4], y observación participante como fuente de información para georreferenciar los puntos de resistencia y demás hitos de resignificación urbana.

Resultados

Espacio Barrial

En el Paro Nacional hubo diversidad de actores y agendas que superaron las estructuras sindicalistas y verticales de otros momentos históricos de la acción colectiva en el país y en la ciudad de Cali. Aunque el Comité del Paro^[5] fue el promotor oficial, gran parte de los manifestantes no se sentían representados por él (El Tiempo, 2021). Había nuevos actores con mayores liderazgos y agendas.

Los y las jóvenes de los barrios populares, afectados por la escasez de oportunidades educativas y laborales, aparecen como verdaderos protagonistas del Paro y de los puntos de resistencia. Fueron ellos quienes conformaron las primeras líneas y se enfrentaron directamente a la fuerza pública para proteger la integridad física del resto de manifestantes. Se ubicaron en cercanía de los barrios marginales y se extendieron a lo largo de todo el tejido urbano. Estos/as jóvenes conformaron la Unión de Resistencias de Cali-URC, como un movimiento autónomo reconocido por la

[3] Los puntos de resistencia fueron obstáculos o barricadas que buscaban impedir el paso y "operaron mediante cuatro líneas": i) defender físicamente la barricada; ii) abastecer alimentos; iii) suministrar medicamentos y atención a los heridos de los enfrentamientos y iv) comunicar "a nivel nacional e internacional, en tiempo real, lo que está sucediendo" (Castillo, 2021, p. 107).

[4] Los datos obtenidos fueron el resultado de un trabajo del Observatorio de Paz y Cultura Ciudadana de la Ciudad de Cali.

[5] El Comité del Paro es una organización civil conformada por asociaciones y sindicatos, en su mayoría de trabajadores, que se tomaron la vocería del Paro ante el Gobierno Nacional.

Alcaldía^[6] de la ciudad. Al principio del Paro no había conexión entre los puntos de resistencia; estos se fueron articulando hasta convertirse en la URC. No obstante, también hubo otros puntos que no se articularon y que tuvieron gran impacto, pero menor protagonismo. Los puntos de resistencia fueron 31, pero solo 26 conformaron la URC.

La organización se dio bajo lógicas horizontales y barriales en las que no había representantes sino voceros y las decisiones se tomaban en asambleas^[7]. Las formas tradicionales de protesta fueron superadas y conjugadas con distintos repertorios de acción que hicieron posible su duración, magnitud e intensidad. El alto nivel de autogestión del Paro hizo que surgieran hipótesis sobre las expresiones de organización comunitaria, como las del gobierno y ciertos sectores de la población, que planteaban que se trataba de una conspiración de la oposición política en complot con grupos al margen de la ley y financiamiento internacional (Arboleda, 2021).

Cuando se le pregunta a Pablo, una de las personas que acompañó las primeras líneas, cómo logró mantenerse el Paro en medio de liderazgos difusos y sin una aparente planificación, él responde:

El neoliberalismo no es lo único que se globaliza, la resistencia también y sus formas de lucha. El ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios de Colombia) es el resultado de la globalización de la represión, pero también hay referentes de globalización de resistencias y de movimientos antineoliberales. Esto no surge de la nada, hay aprendizajes, hubo personas que lideraron, pero muchas otras acompañaron y tenían liderazgos de base, conocimiento, el papel de las feministas, por ejemplo. Entender el barrio como estrategia de seguridad y solidaridad fue clave para mantener el Paro, lo que nace una manera espontánea, rápidamente se convierte en una estrategia de organización, de la que ya había dado luces Chile, por ejemplo (Pablo, comunicación personal, 11 de junio de 2021).

En suma, la marcada temporalidad del Paro (dos meses) obedeció a procesos de autoorganización en espacios predominantemente barriales que, con la fuerza de la solidaridad, la autogestión y los aprendizajes cruzados, suplieron necesidades básicas de ali-

mentación, salud, educación y seguridad, las mismas que, paradójicamente, conformaban el pliego de peticiones de los/las jóvenes ante el Gobierno Nacional:

Las ollas comunitarias, como respuesta a la necesidad de alimentación, surgieron en los puntos de resistencia producto de la experiencia organizativa feminista, la solidaridad de vecinos y ciudadanía en general. La iniciativa alimentó a los/las jóvenes y, además, fue lugar de encuentro, diálogo político y construcción del tejido social en los barrios.

Las brigadas de salud se conformaron en virtud del número importante de heridos por las confrontaciones entre manifestantes y la fuerza pública, en su mayoría jóvenes, que llegaban a los hospitales y eran detenidos. Las brigadas de salud se instalaron en los espacios de resistencia para dar atención de emergencia a los heridos, a la vez que se coordinó con hospitales cuando la complejidad del cuadro clínico rebasaba las capacidades de atención del punto.

La primera línea, como estrategia de seguridad, se conformó por un grupo de manifestantes que desde los puntos de resistencia se confrontaban —directa y físicamente— contra la fuerza pública, para proteger la integridad física del resto de manifestantes.

La estrategia de educación denominada “Universidad pal barrio” y la creación de bibliotecas populares surgieron con el objetivo de educar para transformar en aquellos territorios excluidos históricamente. Esta apuesta por la educación popular se gestó durante el Paro, tomó como aula los puntos de resistencia de la ciudad y ha sido acompañada por docentes, estudiantes y ciudadanía en general.

Por otra parte, otros agentes organizados, no tenían una ubicación territorial en los puntos de resistencia, se desplazaban según la situación lo requería, cumpliendo funciones a favor de la justicia, el libre flujo de la información y expresión, y la garantía de los derechos humanos:

Los denominados “Garantes de los Derechos Humanos” surgieron como una estrategia de seguridad para defender la vida y registrar las violaciones a los derechos humanos. Los responsables fueron organizaciones e instituciones de nivel local, nacional e internacional, eran en su mayoría móviles, con presencias en puntos según el requerimiento de la situación.

[6] La URC fue reconocida como movimiento autónomo de articulación de los puntos de resistencia por la Alcaldía Distrital de Cali mediante Decreto 4112.010.20.0304, en mayo del 2021.

[7] Las asambleas como mecanismo de participación se difundieron durante el Paro, como es el ejemplo de la comuna Nororiental de Medellín (MiComuna2, 2021).

Las comunicaciones alternativas y el uso del arte, en el marco de la libertad de expresión, permitió la difusión de información del Paro a través de los medios alternativos y se utilizaron las expresiones artísticas que le dieron un carácter pacífico y performativo a las protestas.

Los apoyos jurídicos a los manifestantes, como estrategia que buscó la justicia, tenían como objetivo proteger y defender a los manifestantes ante situaciones donde sus derechos fueran vulnerados.

Espacio Virtual

El espacio virtual no fue residual, fue un escenario de protesta que logró sostener el Paro en la agenda local, nacional y global, y no por estar en el contexto de una pandemia, sino porque permitió otras formas de participación y organización que se conjugaron con el espacio físico. Se disputaron el relato y la interpretación de los hechos acontecidos, la toma de decisiones tácticas y estratégicas y se gestionaron acciones de solidaridad que permitieron mantener las protestas. En este sentido, se identificaron cinco acciones concretas de la protesta virtual.

Transparencia.

Todo lo sucedido en el espacio físico era transmitido en tiempo real en el espacio virtual. Esta exposición sirvió para que los manifestantes se blindaran ante un contexto que los había convertido en vándalos y por tanto exigía un tratamiento de ‘mano dura’ para ellos. Un ejemplo de esto fueron las transmisiones del Canal 2 de Cali transmitidas en la red social Facebook, cuyo periodista y líder social, José Tejada, hizo uso poderoso de los en vivos de Facebook. Su trabajo periodístico lo llevó a ser postulado defensor del año en el Premio Nacional de Derechos Humanos en Colombia y elegido congresista en las elecciones de marzo del 2022, después de que los mismos jóvenes pidieran ser representados por él ante la Cámara.

Articulación.

Días antes de iniciar el Paro Nacional, en la Universidad del Valle hubo una asamblea estudiantil virtual por Facebook y Zoom, que duró más de 12 horas y tuvo más de 2,000 personas conectadas (Asamblea

- Univalle, 2021). La masiva participación de estudiantes, después de meses de distanciamiento social, se volcó a apoyar las protestas y dio paso a una serie de encuentros virtuales. Distintos actores, nacionales e internacionales, se articularon en el ejercicio de la protesta a través de diversas plataformas digitales.

Solidaridad.

El espacio virtual también fue utilizado para apoyar a los manifestantes con donaciones: Reino Unido, Estados Unidos, Ucrania y Australia fueron algunos de los países aportantes; así como varias ciudades de Colombia, según lo declarado por Sanint (2021), una de las personas que lideró algunas de estas ayudas en la ciudad de Cali.

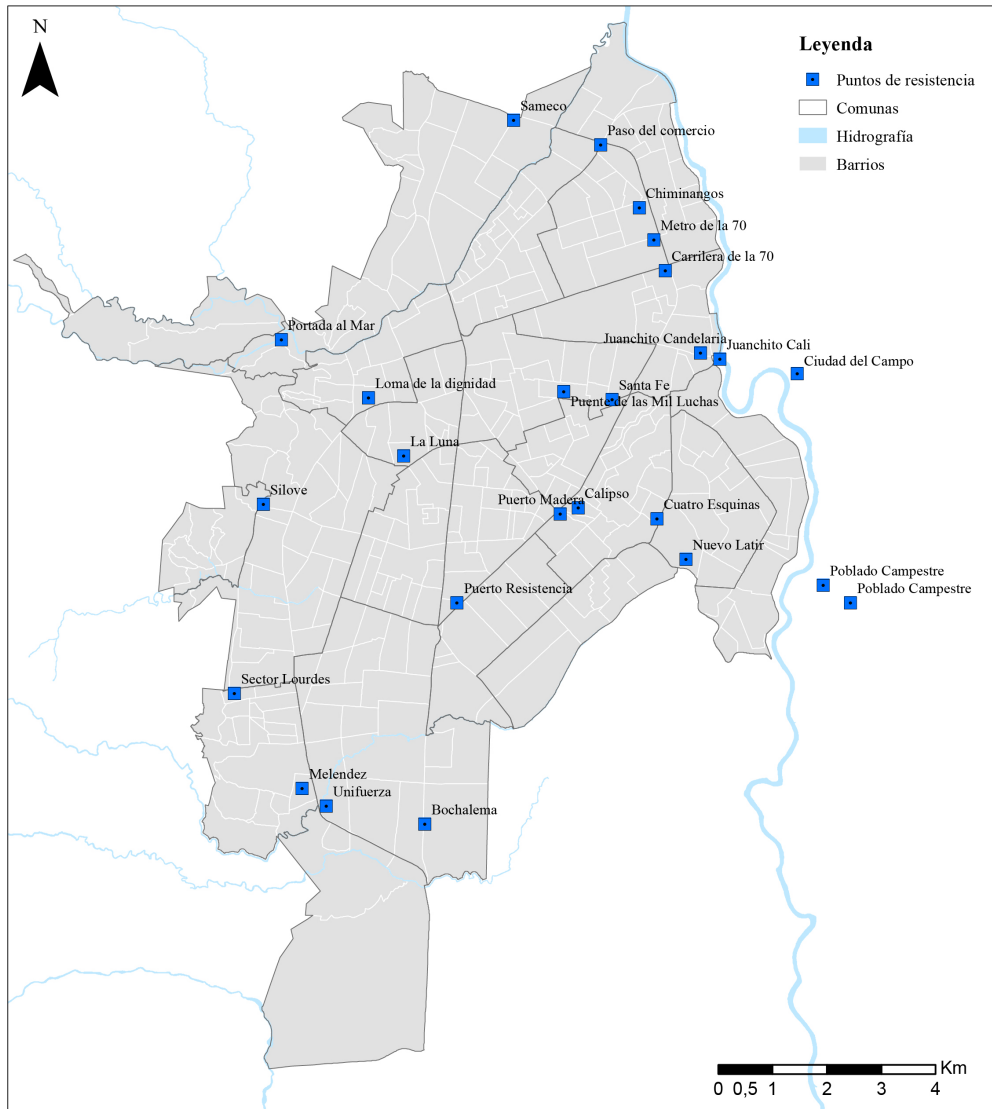
A través del hashtag^[8] #soyprimeralinea, se dio paso a la #plineajurídica, #plineadontológica, #plineapsicológica, #plineamédica, entre otras, las cuales surgieron como grupos de profesionales que, desde sus diferentes ciudades y áreas, buscaban dar garantías a los derechos de los manifestantes. Los hashtags surgen como recurso comunitario de participación ciudadana y activismo digital, entendido como “ejercicio de la ciudadanía y del compromiso social mediante la participación activa en redes sociales (...) creando dinámicas de información, sensibilización, educación y movilización social” (MinTIC, 2022). De hecho, a través del hashtag #nosestanmatando, se canalizaron muchos de los videos que denunciaban situaciones de violación de los derechos humanos.

Sabotaje.

Con el objetivo de criminalizar y deslegitimar la protesta, hubo muchas acciones que, ejecutadas desde la virtualidad, tuvieron consecuencias directas y profundas en el desarrollo de las protestas. Ejemplos:

El 4 de mayo del 2021 y durante casi 12 horas se cayó el servicio de energía e internet en algunas partes de Cali, justo en medio de disturbios y enfrentamientos en el barrio Siloé (MinTIC, 2021).

[8] El hashtag es una cadena de caracteres formada por una o varias palabras (sin espacios), que es precedida por el símbolo # y permite crear una etiqueta que agrupa conversaciones de los usuarios de redes sociales sobre un mismo tema.



Mapa 1. Cali, Colombia, puntos de concentración
Fuente: Elaboración propia con base en el Observatorio de Paz y Cultura Ciudadana de Cali.

Durante los enfrentamientos y manifestaciones ocurrieron algunas “violaciones de derechos humanos a través del uso de herramientas tecnológicas” (Fundación Karisma, 2021, p. 1) como restringir accesos y bloquear contenidos.

El 13 de mayo del 2021 se corrió el falso rumor de un ataque policial al punto de resistencia de la Luna. Esto mientras se llevaba a cabo una mesa de diálogo entre el gobierno y los/las jóvenes de los puntos de resistencia en el Coliseo María Isabel de Urrutia de Cali.

Coordinación.

Se utilizaron aplicaciones de mensajería instantánea como Signal para coordinar la toma de decisiones tácticas y estratégicas; se trata de herramientas tecnológicas que tienen antecedentes internacionales, como lo relata Juan, un líder de primera línea:

En las protestas de Hong Kong se utilizó la tecnología para la seguridad de los manifestantes. Así como la represión es más tecnificada allá, la protesta también; los manifestantes utilizaban Bluetooth para comunicarse sin tener que usar internet y se dispersaban en el tren. Acá utilizamos Signal, creábamos y cerrábamos conversaciones para coordinar asuntos específicos (Juan, comunicación personal, 11 de marzo de 2022).



Foto 1. Grafiti ubicado en la rotonda de Siloé
Fuente: Observatorio de Paz y Cultura Ciudadana de Cali.

Las primeras líneas fueron tomando decisiones para resolver situaciones tanto de la cotidianidad como de estrategias de la movilización, se tenían grupos por días y se borraban las conversaciones. Un tipo de ‘caos creativo’, en el que se utilizó la comunicación virtual para definir las acciones:

Todos estábamos en diferentes lugares, pero tomábamos decisiones conjuntas, por ejemplo, cuando la fuerza pública nos estaban acosando demasiado fuerte en algún punto, abríamos otro punto de manifestación, para dispersar la acción de la fuerza pública. Varios puntos se abrieron así... (Pablo, comunicación personal, 11 de junio de 2021).

Es así como no se puede concebir la eficiencia de la movilización social en Cali sin tener en cuenta las bondades del espacio virtual, que permite la interacción instantánea, el acceso a múltiples redes sociales sin fronteras en el espacio de la internet y la posibilidad de movilizar transacciones —no solo de las ideas, sino también de dinero—, sin las limitaciones y riesgos de seguridad que las interacciones presenciales pueden implicar en el contexto de una protesta social prolongada.

Espacio Urbano

El modelo de ciudad neoliberal construye ciudades despolitizadas y sin ciudadanos donde la “reconfiguración urbana se dirige a transformar y comercializar el espacio público”, que no necesariamente conlleva un proceso de apropiación y dotación de sentido

para los habitantes del lugar, sino que se dirige a la “proliferación de una estética aséptica” (Janoschka, 2011, p. 122). Con esto en mente, resulta interesante acercarnos a por lo menos cuatro formas de resignificación del espacio urbano durante las protestas en Colombia, en las que Cali se disputó imaginarios y representaciones de ciudad.

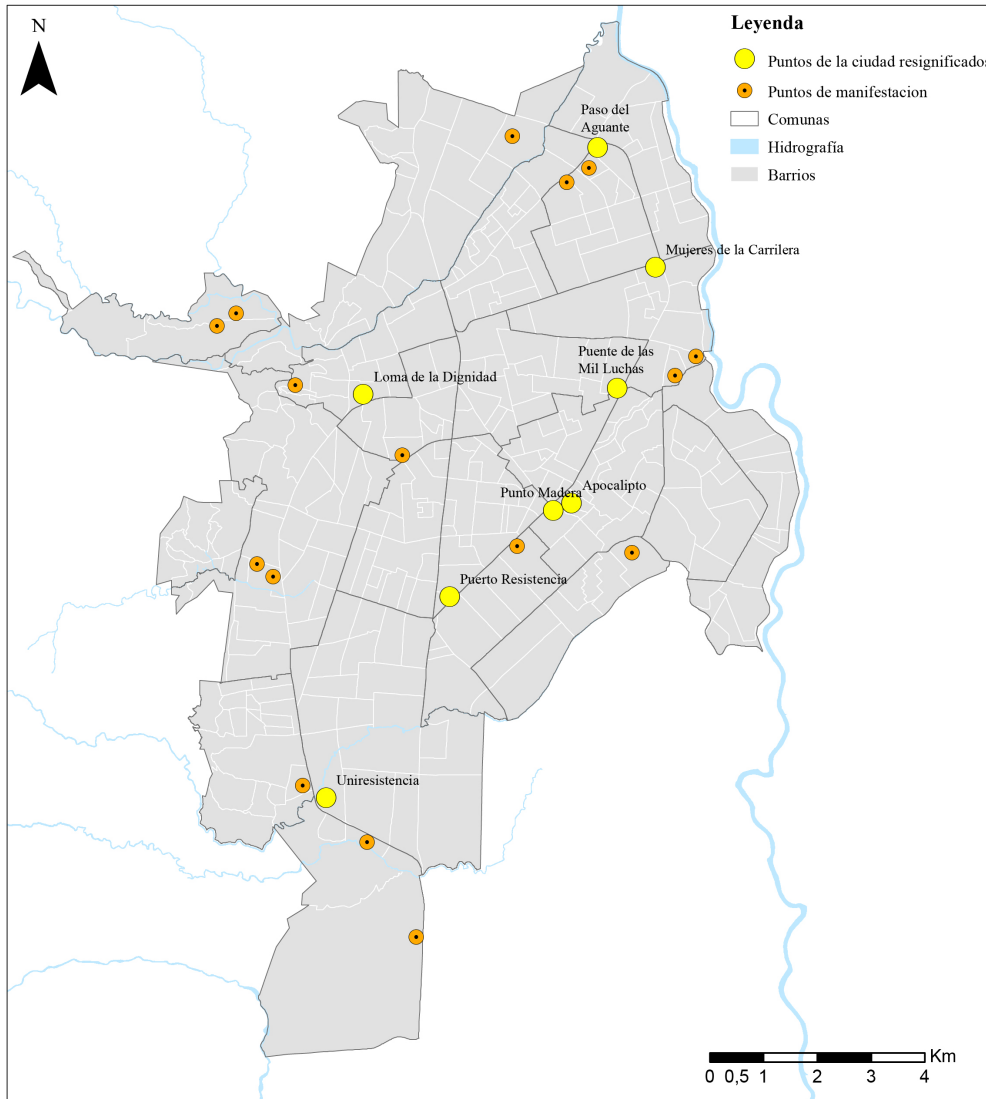
Los Puntos de Resistencia.

En su mayoría se ubicaron en sectores sociales empobrecidos, como la ladera y el oriente de Cali, estratégicamente localizados cercanos a lugares de residencia de los principales protagonistas del Paro jóvenes empobrecidos, estudiantes, trabajadores informales, miembros de barras bravas e, incluso, personas vinculadas a oficinas de cobro[9], entre otros.

Transformación de los Espacios Urbanos.

La reapropiación del espacio público es, sin duda, uno de los hechos más relevantes del Paro. En Neiva, Bucaramanga, Bogotá, Pasto, Manizales y Cali se tumbaron estatuas de políticos y conquistadores. La comunidad indígena Misak derribó a Sebastián de Belalcázar en Cali como un cuestionamiento histórico a los que consideran símbolos de poder que no la representan y que la han oprimido.

[9] Algunas oficinas de cobro (bandas ilegales) habrían participado en doble vía, por una parte, contratación para el control social, y, por otra, en apoyo a los manifestantes. Algunos jóvenes, pertenecientes a pandillas, obstaculizaron la movilidad para cobrar peajes en barrios empobrecidos y vías de entrada a Cali. Estas acciones fueron instrumentalizadas para reducir la multiplicidad de actores legales.



Mapa 2. Manifestaciones sociales y resignificación en Cali, Colombia año 2021

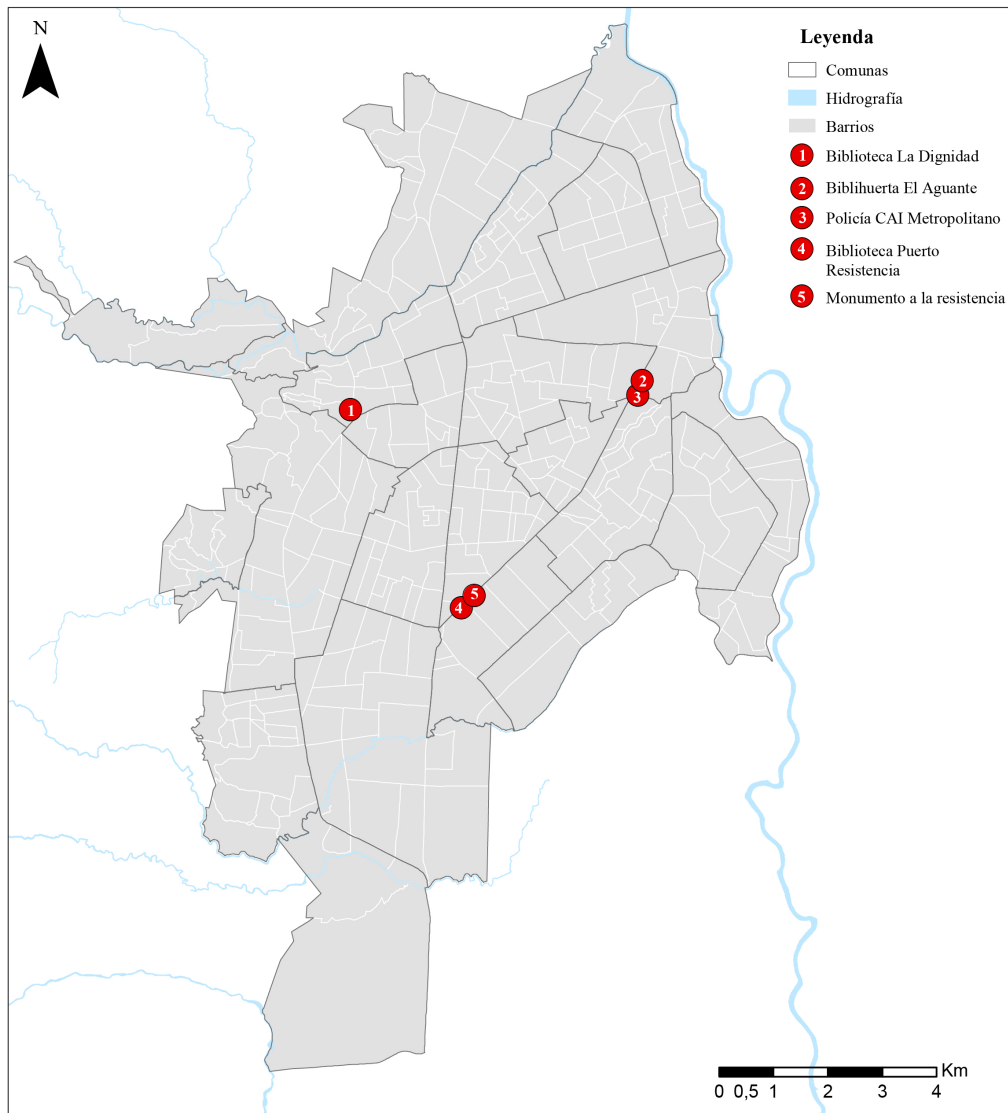
Fuente: Elaboración propia con base en el Observatorio de Paz y Cultura Ciudadana de Cali.

Como acto de reapropiación urbana desde abajo, se levantó el Monumento a la Resistencia, en un sector empobrecido de Cali y punto de concentración durante de las protestas. Dicho monumento es una escultura de un antebrazo izquierdo que sostiene la palabra ‘resiste’ y tiene plasmados los rostros de las víctimas del Paro. Fue construido por los manifestantes con ayuda de ingenieros, vecinos y donaciones:

Ahora tenemos algo que nos representa en la ciudad, lo que pasó no quedará olvidado, el Monumento nos va a recordar que tenemos que seguir luchando para que la única comida que tengamos no sea la de la olla comunitaria. (Luisa, comunicación personal, 12 de junio de 2021)

Adicionalmente, se cambió el nombre de al menos siete lugares de la ciudad, resignificando el espacio público urbano. Puerto Rellena pasó a ser Puerto Resistencia; el Puente de los Mil Días, Puente de las Mil Luchas; la Loma de la Cruz, la Loma de la Dignidad; el Paso del Comercio, Paso del Aguante; Calipso-Apocalipsis, Univalle- Uniresistencia, y el punto de la Carrilera liderado por mujeres, fue nombrado Mujeres de la Carrilera.

En esta línea de apropiación de lo público, algunos Comandos de Atención Inmediata-CAI de la policía nacional, que habían sido vandalizados, fueron convertidos por los manifestantes en bibliotecas populares y espacios de encuentro cultural.



Mapa 3. CAI convertidos en bibliotecas, Cali, Colombia

Fuente: Elaboración propia con base en el Observatorio de Paz y Cultura Ciudadana de Cali.

En este punto, la ciudad aparece como escenario de poder por excelencia en el que las paredes también fueron un lugar de disputa, a razón de los murales que se pintaron durante el Paro. Un grupo de ciudadanos, autodenominados ‘gente de bien’, salió a pintar de gris paredes y murales; de hecho, Andrés Escobar, una de las personas que protagonizó un episodio de disparos contra manifestantes, utilizó Instagram para invitar el 04 de julio del 2021 a borrar los murales del Paro (Las2Orillas, 2021).

Resignificación de la imagen de ciudad.

Durante el Paro Nacional, Cali se debatió entre ser la capital de la salsa, la sucursal del infierno (Semana, 2021), según la narrativa de ciertos medios de comu-

nicación tradicionales y oficialistas, y la capital de la resistencia, llamada así por quienes habiendo participado del Paro quisieron dotarla de un sentido de lucha popular e histórica.

Conclusiones

A partir de los resultados obtenidos, correspondientes a cada una de las espacialidades donde se desarrollaron las manifestaciones y organizaciones de la sociedad, se puede evidenciar la fuerte articulación entre estos tres espacios (barrial, virtual y urbano) que, en efecto, se configuran como pilares fundamentales de la participación ciudadana no institucionali-



Foto 2. borrados con pintura gris, Calle Quinta de Cali

Fuente: Observatorio de Paz y Cultura Ciudadana de Cali.

zada. La organización social desde el espacio barrial permite conformar las agendas y la formación de pequeñas y grandes estructuras sociales. En el espacio virtual es posible interactuar desde una dimensión intangible y establecer lazos de participación ciudadana. Lo barrial y lo virtual, desde sus respectivas espacialidades, interactúan en el espacio urbano (Schroeder & Vilo, 2020).

Es pertinente destacar que, al contrario de lo que señala de Lucas (2020) organized by public bodies (town councils, county council and the Andalusian Ministry of Employment, Training and Autonomous Work, la interacción entre la sociedad, los organismos públicos y las organizaciones no fue afectada por la pandemia del virus del COVID-19. El descontento social desafió en las calles los riesgos de posibles muertes masivas, que advirtió el gobierno a través de los medios de comunicación, como consecuencia de los potenciales contagios que desbordarían los servicios de salud.

La organización social se desarrolla en virtud de los liderazgos de base y los procesos barriales y populares de la cotidianeidad, en medio de la solidaridad y la seguridad comunitaria que permite a los actores territoriales organizarse en función de un objetivo común. La micro espacialidad es un entorno cotidiano, del diario vivir de las personas, por lo que su temporalidad es permanente. Es decir que, continuamente, los espacios barriales permiten la interacción entre los ciudadanos, lo que da paso a la organización social y al surgimiento de movimientos, alianzas, asociaciones, etc.

Por su parte, en el espacio virtual, los medios de comunicación tecnológicos potenciaron la organización de los actores territoriales, y no precisamente por estar en el contexto de una pandemia, sino porque el espacio virtual diversifica la posibilidad de organización. Se evidencia que el espacio virtual tuvo una temporalidad permanente que sostuvo el Paro en términos de solidaridad y coordinación, así como constructor de realidades. El espacio virtual incide de forma definitiva en los acontecimientos en el territorio, pues construye realidades: se sabotea, se coordina, se juegan representaciones, además, se permite a los usuarios ver el reflejo del presente y sembrar semillas de procesos futuros.

En este punto, es pertinente señalar que, si bien el Estado también ha creado mecanismos para adaptar las formas de participación a la virtualidad (Guardamagna & Reyes, 2020), no son estos espacios los que figuran como base para la participación ciudadana no institucionalizada, sino aquellos forjados desde la propia sociedad.

Finalmente, el espacio urbano, se establece, entonces, como la macro escala espacial de participación ciudadana donde las movilizaciones, las protestas y las luchas emergen en interacción con las otras dos escalas y espacialidades (micro barrial y virtual). El Paro intensificó los procesos de apropiación de los espacios públicos y, de manera extraordinaria, resignificó la representación de ciudad a nivel local, nacional e internacional, en contravía a un modelo de ciudad neoliberal en la cual se construyen espacios despolitizados y sin ciudadanos. La lucha barrial fue también una lucha de disputa de ciudad, en la que la acción

social hizo que, desde el imaginario colectivo y para ciertos sectores de la población local y de la comunidad internacional, Cali fuese vista como una ciudad de resistencia y ejemplo de lucha social.

En este contexto, la articulación de las espacialidades micro barrial, virtual y urbana emerge del rol que juegan los distintos escenarios y temporalidades en la ejecución de la participación ciudadana no institucionalizada conforme la situación, el contexto y las estrategias que se desarrollen desde la sociedad.

La relación de estas tres espacialidades permitió la consolidación de un Paro Nacional que duró dos meses continuos en Cali. En ese sentido, la clave de complementariedad de las espacialidades en la participación no institucionalizada es la temporalidad en la que sucede, ya que ocurrió de manera simultánea, pese a sus especificidades. El refugio en los puntos de resistencia, la visibilidad de las grandes manifestaciones y la posibilidad de transmisión en vivo, seguimiento y toma de decisiones desde lo virtual configuraron una estructura sólida que permitió a la sociedad hacer escuchar su voz desde distintas aristas y enfoques.

Referencias

- ARBOLEDA, R. (2021, MAYO 21). de Rusia rechaza acusaciones de injerencia en redes sociales durante protestas en Colombia. *El Espectador*. <https://www.elspectador.com/mundo/europa/rusia-rechaza-acusaciones-de-injerencia-en-redes-sociales-durante-protestas-en-colombia-article/>
- ASAMBLEA POPULAR ZONA NORORIENTAL. (2021, MAYO 5). *MiComuna2*. <https://www.micomunados.com/asamblea-popular-zona-nororiental/>
- ASAMBLEA – UNIVALLE (2021, 24 DE ABRIL). *Continuación Asamblea general de estudiantes* [Publicación]. Facebook. <https://www.facebook.com/AsambleaUnivalle/videos/212741096933717>
- BEUF, A. (2017). El concepto de territorio: de las ambigüedades semánticas a las tensiones sociales y políticas. En A. Beuf & P. Rincón (Eds.), *Ordenar los territorios. Perspectivas críticas desde América Latina* (pp. 3–21): Universidad Nacional de Colombia, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- BONILLA, Y., & ROSA, J. (2015). #Ferguson: Digital protest, hashtag ethnography, and the racial politics of social media in the United States. *American ethnologist*, 42(1), 4–17. <https://doi.org/10.1111/amet.12112>
- BORJA, J. (2011). *Espacio público y derecho a la ciudad*. Viento Sur.
- BORRADA DE MURALES DE LA PROTESTA EN CALI Y MARÍA FERNANDA CABAL ESTUVO ALLÍ. (2021, JULIO 5). *Las2Orillas*. <https://www.las2orillas.co/borrada-de-murales-de-la-protesta-en-cali-y-maria-fernanda-cabal-estuvo-alli/>
- BUSTILLO-CASTILLEJO, M. C., DE LA ESPRIELLA, Y., & MACHADO-LICONA, J. (2021). Pertenencia ciudadana: estudio de caso de las comunidades afro de la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia. *Información tecnológica*, 32(4), 23–30. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642021000400023>
- CAMALLONGA, S. (2019). Jóvenes, espacio urbano y Derecho a la Ciudad: Aportaciones a la educación social. *Foro de Educación*, 17(26), 95–114. <https://doi.org/10.14516/fde.609>
- CARRIÓN, F. (2008). Violencia urbana: Un asunto de ciudad. *Eure*, 34(103), 111–130. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612008000300006>
- CASTILLO, L. C. (2021). Arde Cali, sucursal del cielo y capital mundial de la salsa. *Pensar la resistencia: mayo del 2021 en Cali y Colombia* (pp. 95–125). Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.
- COLONNA, M. DE LA P. (2020). Nuevas formas de participación ciudadana no institucionalizada. Las movilizaciones estudiantiles en Chile durante el año 2011. *RihumSo: Revista de investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, (17), 45–62. <https://doi.org/10.54789/rihumso.20.9.17.3>
- DE LUCAS, J. (2020). El espejismo de la participación ciudadana en tiempos de COVID-19. *Revista Internacional de Relaciones Públicas*, 10(20), 47–70. <https://doi.org/10.5783/rirep-20-2020-04-47-70>
- DEL ROMERO, L. (2018). Cartografías de la desigualdad: Una década de conflictos de vivienda y nuevas resistencias en Santiago de Chile. Análisis del conflicto de la Maestranza de San Eugenio. *Eure*, 44(132), 47–66. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612018000200047>
- ESTUDIANTES NO SE SIENTEN REPRESENTADOS POR EL COMITÉ DEL PARO. (2021, JUNIO 3). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/estudiantes-no-se-sienten-representados-por-el-comite-del-paro-593485>
- GUARDAMAGNA, M., & REYES, M. L. (2020). El lugar de la participación ciudadana en el desarrollo territorial: Cuestiones para pensar en el contexto de la pandemia a la luz del caso de Mendoza, Argentina. *Proyección*, 14(28), 113–140. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/156963>
- JANOSCHKA, M. (2011). Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas*, (76), 118–132. <https://doi.org/10.14350/riig.29879>
- JOZE LUIS SANINT LEVY. [@SANINTLEVY]. (2021, MAYO). Ayudas y entregas [Historias]. Instagram. <https://www.instagram.com/stories/highlights/17890277990048725/>
- KATZMAN, R., & RETAMOSO, A. (2005). Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo. *Revista de la CEPAL*, (85), 131–148.
- MANIN, B. (2017). La democracia de lo público reconsiderada. *Cuadernos del Ciesal*, 9–24.
- MINISTERIO DE TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LAS COMUNICACIONES [MINTIC]. (2021, MAYO 5). Comunicado sobre la situación de conectividad en la ciudad de Cali. <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-prensa/Noticias/172453:Comunicado-sobre-la-situacion-de-conectividad-en-la-ciudad-de-Cali>
- MINISTERIO DE TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LAS COMUNICACIONES [MINTIC]. (2022, MARZO 27). *Activismo digital*. <https://mintic.gov.co/portal/inicio/Glosario/A/5296:Activismo-Digital#:~:text=Ejercicio%20de%20la%20ciudadan%C3%ADa%20y,movilizaci%C3%B3n%20social%20usando%20la%20web.>
- MORENO FREITES, Z., & ZIRITT TREJO, G. (2019). Redes sociales como canales de digi-impacto en la participación ciudadana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24, 30–45. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27961483003%0AEsta>
- PEDIMOS INCORPORAR Y ANALIZAR LAS VIOLENCIAS DIGITALES EN LA PROTESTA DURANTE SU VISITA. (2021, JUNIO 3). *Fundación Karisma*. <https://web.karisma.org.co/una-peticion-para-incorporar-y-analizar-las-violencias-digitales-en-la-protesta/>
- PIZANO, K., GARCÍA, X., & PALENCIA, K. (2021). Participación ciudadana no institucionalizada: movimientos sociales juveniles, comparativa entre México y Colombia. *Intersecciones del Derecho México-Colombia*, 77–102.
- SCHROEDER, R. & VILO, M. E. (2020). Espacio Público y Participación Ciudadana: Resignificaciones en tiempos de COVID-19. *Boletín Geográfico*, 42(1), 105–133.
- SOJA, E. (1985). The Spatiality of Social Life: Towards a Transformative Rethorisation. En D. Gregory & J. Urry (Eds.). *Social relations and spatial structures* (pp. 90–127). Palgrave.
- URSINO, S. V., ROJAS CHEDIAC, J. I., & MUÑOZ CIRONE, M. (2020). Espacio público y acción colectiva: análisis de los procesos de disputa por la mejora del hábitat en dos barrios periféricos de la Ciudad de la Plata. *Revista de Urbanismo*, (43), 96–115. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2020.55482>

Abreviaturas

URC Unión de las Resistencias de Cali

ESMAD Escuadrón Móvil Antidisturbios

GOES Grupo de Operaciones Especiales

CIDH Comisión Interamericana de Derechos Humanos

CAI Comandos de Atención Inmediata

Tensiones entre política y espacio en las democracias contemporáneas.

Explorando la calle en (de los) movimiento(s)^[1]

Tensions between politics and space in contemporary democracies.

Exploring the street in (of) movement(s)

Tensões entre política e espaço nas democracias contemporâneas.

Explorando a rua em (o) movimento(s)

Tensions entre politique et espace dans les démocraties contemporaines.

Explorer la rue dans (des) mouvement(s)

Fuente: Autoría propia

Autor

Javier Ignacio Frias

IMESC-IDEHESI-CONICET, UNCuyo

friasjavier91@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4302-2923>

Recibido: 15/04/2022

Aprobado: 11/07/2022

Cómo citar este artículo:

Frias, J. (2022). Tensiones entre política y espacio en las democracias contemporáneas. Explorando la calle en (de los) movimiento(s). *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 31-41. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102151>

[1] Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las IV Jornadas de Sociología (FCPyS-UNCuyo, Mendoza, Argentina). Los resultados forman parte de una beca de investigación financiada por Conicet.

Resumen

En este trabajo revisitamos una serie de aproximaciones que, desde la teoría política o la teoría urbana, permiten explorar hoy las lógicas territoriales que subyacen a la formación de identidades colectivas. La hipótesis de lectura que proponemos es que entre la apuesta posfundacional de Ernesto Laclau y las concepciones relacionales del espacio existe una línea de diálogo fructífera para repensar algunos problemas teóricos referidos a la intersección entre política y espacio en las democracias contemporáneas. ¿Hay marcas urbanas en la nueva vitalidad política del espacio público? ¿Qué aspectos performativos se ponen en juego en la construcción de un ‘pueblo’? ¿Cómo se dirimen las tensiones entre co-presencia y representación política en los repertorios de acción colectiva? En el primer apartado repasamos los cambios en la dinámica urbana buscando claves para comprender la reactivación de la movilización política. Luego, examinamos la categoría laclausiana de ‘pueblo’ bajo el prisma de la manifestación callejera, y dedicamos el apartado siguiente a discutir los cruces y desacoples entre performatividad y

representación. Finalmente defendemos la pertinencia de una reflexión en doble vía que atienda, simultáneamente, lo que la política hace con el espacio y lo que el espacio hace con la política.

Palabras clave: política, espacio urbano, movimientos de protesta, democracia

Autor

Javier Ignacio Frías

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de Cuyo, docente y becario doctoral en el Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (Nodo Mendoza del IDEHESI-CONICET). Sus intereses de investigación se insertan en el campo de la sociología política y la sociología urbana. Actualmente estudia las relaciones entre espacio y sociedad a partir de cambios morfológicos, usos diferenciales y nuevas representaciones de la ciudad en el Área Metropolitana de Mendoza.

Abstract

In this paper we revisit a series of approaches that, from political theory or urban theory, allow us to explore the territorial logics that underlie the formation of collective identities. The reading hypothesis we propose is that Ernesto Laclau's post-foundational approach and the relational conceptions of space can engage in a theoretical dialogue to rethink some theoretical problems related to the intersection between politics and space in contemporary democracies. Are there urban marks in the new political vitality of public space? What performative aspects intervene in the construction of a 'people'? How are the tensions between co-presence and political representation resolved in the repertoires of collective action? In the first section we review the changes in urban dynamics in order to look for clues to understand the reactivation of political mobilization. We then examine Laclau's category of 'people' through the prism of the street manifestation, and dedicate the following section to discuss the crossovers and decouplings between performativity and representation. Finally, we defend the relevance of a bidirectional reflection that simultaneously addresses what politics does with space and what space does with politics.

Keywords: politics, urban spaces, protest movements, democracy

Résumé

Dans cet article, nous revisitons une série d'approches qui, issues de la théorie politique ou de la théorie urbaine, nous permettent d'explorer les logiques territoriales qui sous-tendent la formation des identités collectives. L'hypothèse de lecture que nous proposons est qu'entre l'approche discursif d'Ernesto Laclau et les conceptions relationnelles de l'espace, il existe une ligne de dialogue fructueuse pour repenser certains problèmes théoriques liés à l'intersection entre politique et espace dans les démocraties contemporaines. Y a-t-il des marques urbaines dans la nouvelle vitalité politique de l'espace public? Quels aspects performatifs sont en jeu dans la construction d'un 'peuple'? Comment les tensions entre coprésence et représentation politique sont-elles résolues dans les répertoires d'action collective? Dans la première section, nous passons en revue les changements dans les dynamiques urbaines à la recherche de clés pour comprendre la réactivation de la mobilisation politique. Nous examinons ensuite la catégorie de 'peuple' chez Laclau à travers le prisme des manifestations de rue, et dans la section suivante, nous discutons des croisements et déconnexions entre performativité et représentation. Enfin, nous défendons la pertinence d'une réflexion à double sens qui aborde simultanément ce que la politique fait avec l'espace et ce que l'espace fait avec la politique.

Resumo

Neste artigo revisitamos uma série de abordagens que, a partir da teoria política ou da teoria urbana, nos permitem explorar as lógicas territoriais subjacentes à formação das identidades coletivas. A hipótese de leitura que propomos é que entre a abordagem discursivo de Ernesto Laclau e as concepções relacionais do espaço existe uma linha de diálogo frutuosa para repensar algumas questões teóricas relacionadas com a intersecção entre política e espaço nas democracias contemporâneas. Existem marcas urbanas na nova vitalidade política do espaço público? Que aspectos performativos estão em jogo na construção de um 'povo'? Como se resolvem as tensões entre co-presença e representação política nos repertórios de acção coletiva? Na primeira secção, revemos as mudanças na dinâmica urbana em busca de chaves para compreender a reativação da mobilização política. Em seguida, examinamos então a categoria de 'povo' em Laclau através do prisma das manifestações de rua, e na secção seguinte discutimos os cruzamentos e as desconexões entre performance e representação. Finalmente, defendemos a relevância de uma reflexão bidirecional que aborda tanto o que a política faz ao espaço quanto o que o espaço faz à política.

Palavras-chave: política, espaço urbano, movimentos de protesto, democracia



Tensiones entre política y espacio en las democracias contemporáneas.

Explorando la calle en (de los) movimiento(s)

Mots-clés : politique, espace urbain, mouvement contestataire, démocratie

Introducción

El recurso a la ocupación del espacio público para organizar voluntades y reclamos resalta hoy como una de las formas privilegiadas de participación política. Fillieule y Tartakowsky (2015) destacan que, desde finales de la década de 1970, se viene constatando un crecimiento y una progresiva institucionalización de la manifestación callejera en diversas regiones del mundo, determinando que en algunos casos se hable de “democracia de la protesta” o de “sociedades en y de movimiento(s)”.

A lo largo de la última década una serie de repertorios de acción colectiva han configurado una geografía política de cobertura global en la que se recupera fuertemente el rol de la calle como espacio dinamizador del conflicto social. El Movimiento 15-M en España, la Primavera Árabe, la creciente presencia pública de los feminismos, el estallido social en Chile e, incluso, las grandes movilizaciones en las que se sustentan los llamados ‘populismos de derecha’, son algunos de los ejemplos que permiten identificar un cambio en los modos de participación política en el que el espacio público emerge como un objeto de disputa clave para las correlaciones de fuerza. Se trata de una centralidad que ni siquiera el impase de las restricciones sanitarias impuestas durante la propagación del COVID-19 parece haber logrado torcer (Murillo, 2021), como lo demostraron las protestas contra la violencia racista en Estados Unidos tras el asesinato de George Floyd, o las masivas manifestaciones en Colombia contra el proyecto de reforma tributaria anunciado en 2021.

Si desde finales de siglo XX las ciencias sociales han venido promoviendo un ‘giro espacial’ en el que se abandona definitivamente la concepción del territorio como mero soporte material de la historia para ponderarlo como un factor constitutivo de lo social (Soja, 1997), la investigación sobre la acción colectiva y la producción de subjetividad, no obstante, ha sido más lenta a la hora de reconocer las dimensiones geográficas de la práctica política (Auyero, 2002).

El renovado protagonismo de los cuerpos reunidos en el espacio público obliga, ahora, a reconocer la plaza y la calle como piezas centrales en el análisis de la contienda por la hegemonía. Así, para la teoría política contemporánea no se trata únicamente de revisar la pregunta, cara a las izquierdas, de quiénes hacen la historia, sino también de pensar los interrogantes gemelos: cómo y dónde se hace la historia, asumiéndolos no como una preocupación por dilucidar los lugares de emplazamiento de la política, sino como un intento de desglosar las distintas relaciones que espacio y política entablan al interior del conflicto democrático.

Partiendo de las intervenciones teóricas que han tematizado el surgimiento del ‘pueblo’ como un proceso de encadenamientos equivalenciales abierto y contingente (Laclau, 2005; Mouffe, 2018), en este trabajo proponemos revisar aquellas formulaciones a partir de la creciente presencia de la movilización colectiva, con el objeto de problematizar las lógicas espaciales que subyacen a la formación de las identidades políticas.

Tal como ha sugerido Doreen Massey (2005), creemos que es posible trazar una línea de diálogo entre la mirada posfundacional de Ernesto Laclau y los enfoques urbanos que, en décadas recientes, proponen leer la ciudad desde las vidas cotidianas que a través de ella se despliegan (Lindón, 2017). Si ambas apuestas han buscado romper con el pensamiento sustancialista de los sujetos políticos y la ciudad para concebirlas, respectivamente, en función de las lógicas articuladoras o las prácticas urbanas que los modelan, en este artículo nos detenemos en sus núcleos

temáticos comunes, a veces manifiestos y otras veces menos evidentes, para indagar, de manera exploratoria, el vínculo entre identidades políticas y ocupación del espacio.

En el primer apartado de nuestro recorrido repasamos los cambios en la dinámica metropolitana del capitalismo contemporáneo buscando pistas que permitan situar la revitalización de la movilización política en las últimas décadas. A continuación, examinamos la teoría laclausiana del ‘pueblo’ bajo el prisma de los nuevos repertorios espaciales, y dedicamos el apartado siguiente a discutir los cruces y desacoples que se abren alrededor de la relación inestable entre performance callejera y representación. Finalmente, concluimos con un recuento de los ejes discutidos en el que intentamos reivindicar los beneficios de una reflexión en doble vía que atienda, simultáneamente, lo que la política hace con el espacio y a lo que el espacio hace con la política.

Políticas de la Calle en la Ciudad Contemporánea

El recurso a la ocupación del espacio público para organizar voluntades y reclamos resalta hoy como una de las formas privilegiadas de participación política. Fillieule y Tartakowsky (2015) destacan que, desde finales de la década de 1970, se viene constatando un crecimiento y una progresiva institucionalización de la manifestación callejera en diversas regiones del mundo, determinando que en algunos casos se hable de “democracia de la protesta” o de “sociedades en y de movimiento(s)”. Para los autores franceses, mientras que en el pasado la movilización estaba emparentada con categorías sociales bien definidas, su nuevo auge se ha hecho extensivo a distintas capas de la población y ha dejado de ser leído en términos de crisis política por aquellos a quienes está dirigida.

Está claro que todo intento por agrupar el conjunto de manifestaciones que hoy se despliega globalmente corre el riesgo de reducir la propia complejidad de esas expresiones. En efecto, cualquier propuesta de abordaje de esas irrupciones exige como punto de partida el reconocimiento de su heterogeneidad inherente: hablamos de repertorios de acción distintos, ejecutados por una variedad de agentes sociales y atravesados por condiciones históricas, políticas y sociales muy diferentes. No obstante, si aceptamos correr ese riesgo es porque en esa diversidad puede reconocerse un rasgo distintivo; como remarca Judith

Butler (2012), en todos los casos se trata de cuerpos que se congregan, se mueven y hablan en conjunto reivindicando un espacio específico como territorio común para reclamar o ejercitar lazos de solidaridad.

En esos términos, para nosotros existen al menos dos dinámicas de largo plazo que funcionan como claves de lectura para comprender el ciclo de movilizaciones que nos ocupa. Una de ellas tiene que ver con las nuevas formas que asume la ciudad contemporánea y el cuestionamiento de los relieves sociales asociados a su expansión difusa y fragmentada; la otra tiene que ver con las transformaciones que sufrió el mercado del trabajo en la economía posindustrial y los procesos de subjetivación política asociados a esos cambios.

A partir de la década del 70, las políticas de liberación económica impuestas por el régimen de valorización financiera tuvieron fuertes implicancias sobre los mecanismos de planificación estatales y terminaron posicionando al mercado como coordinador central de la política urbana (Abramo, 2012). Los cambios en los estilos de vida y las nuevas relaciones entre Estado, mercado y sociedad civil modificaron las pautas de espacialización de la población y dieron lugar a paisajes urbanos caracterizados por una intensificación de los mecanismos de segregación a pequeña escala (Sabatini, 2003).

Este nuevo régimen urbano impulsó la erosión de lo público y el repliegue de la experiencia cotidiana al mundo privado, consolidando un modelo de ciudadanía de baja intensidad apoyado en el acceso al consumo como norma instituyente del acuerdo social (Pérez, Armelino y Rossi, 2005). La plaza, suplantada por espacios más funcionales para el capital, perdió, así, parte de su rol estructurante como esfera de coexistencia conflictiva y de representación de lo común (Carrión, 2019).

No se trata, aquí, de reeditar las “narrativas de la pérdida”, como llama Pablo Rizzo (2011) a las interpretaciones del fin de la ciudad, ni de suscribir acríticamente a las mistificaciones del espacio público que, a partir de 1990, tuvieron su caja de resonancia en los discursos del marketing urbano (Gorelik, 2008; Delgado, 2019). Lo que interesa remarcar, por el contrario, es que con el auge del neoliberalismo aquella promesa de la ciudad como escenario potencial de la interacción y la cohesión social quedó decididamente desplazada a la luz de la privatización de los modos de vida y las fronteras simbólico-materiales que compartimentaron la experiencia urbana (Margulis, 2002; Bayón y Saraví, 2013).

En otras palabras, aun cuando el espacio público se constituyó desde su origen como un eje ordenador de lo social —por lo cual sobre él siempre se han cimentado exclusiones y disputas—, lo que se volvió patente desde finales de siglo XX fue el paulatino desfase entre los espacios jurídicamente públicos y las prácticas de los urbanitas cada vez más sujetas a los ámbitos controlados de la sociabilidad privada (Duhau y Giglia, 2008).

En relación con esto, una primera hipótesis es que la repolitización de la calle que hemos visto en las últimas décadas actúa como una suerte de retorno de lo reprimido, como el reverso de la opacidad que había tomado el espacio público en las metrópolis contemporáneas. Si para Lefebvre el derecho a la ciudad enuncia un “derecho a la centralidad” (Sevilla-Buitrago, 2015), la irrupción callejera que vemos en distintas partes del mundo puede leerse como un intento por reinstalar un lugar de convivencia con otros, una forma de reunir lo que la ciudad fragmentada ha tendido a disgregar.

Como puede advertirse, no sugerimos con esta idea una explicación causal de la intensidad aglomerante reciente, sino más bien una ponderación de las coordenadas históricas que le dan sentido. Las instancias de encuentro e intercambio acotadas en el marco de la sociabilidad urbana contemporánea rebotan, ahora, bajo la forma de multitudes en la calle. Lo que irrumpe con esta nueva geografía de la protesta, lo que aparece confrontado en esa gimnasia común, es, en cierta medida, la paradoja de sociedades programáticamente democráticas que habitan espacios cada vez más compartimentados. Una disputa por los sentidos de la calle, una política en y de movimiento(s) para una ciudad hecha de flujos y espesuras diferenciales.

Pero, además, es preciso señalar que las movilizaciones no solo contrarrestan la actual economía de la presencia que ejecutan los urbanitas en su uso cotidiano de la metrópoli; con su visibilidad también ponen en suspenso el propio estatuto del espacio público como escenario enigmático de lo que no tiene razón de ser visto. Así, la política de la calle aparece como intento por estabilizar el carácter siempre efímero del espacio público. La política procura producir su propio lugar en un espacio público en el que, como dice Delgado (1999, p. 46), “nada merece el privilegio de quedarse”.

En otro plano, desde mediados de siglo XX hay, al menos, dos procesos históricos que confluyen en la progresiva importancia política que viene asumiendo

el espacio. Por un lado, el veloz proceso de urbanización en el mundo no desarrollado, acompañado de la pauperización de los sectores populares, promovió una modificación en el pliego de demandas sociales en la que las luchas ligadas a las condiciones de vida como el acceso a la tierra, a la vivienda y a los servicios básicos ganaron relevancia (Rizzo, 2011). Por otro lado, las nuevas modalidades de trabajo impulsadas por las reformas flexibilizadoras, la mayor presencia del sector de servicios en la economía y el aumento de la desocupación fueron decretando un desplazamiento del entorno laboral como escenario neurálgico para la articulación de reclamos y voluntades.

El surgimiento de amplios contingentes de marginalidad que ya no tenían lugar en los marcos formales del mercado laboral, sumado al enfoque focalizador de las políticas públicas, consolidó al barrio como lugar de inscripción simbólica y modificó, a su vez, los propios métodos de lucha de los sectores populares (Fernández Wagner, 2008). Como señala Martín Caparrós (2002, citado en Rizzo, 2011, p. 20), en aquel abanico de repertorios de acción que combina marchas, huelgas, concentraciones, abrazos simbólicos, tomas, piquetes y ollas populares, lo que se constata es que el espacio público aparece como un nuevo activo privilegiado para la movilización de recursos políticos frente a la atomización de los lugares tradicionales de la protesta.

El lema “la nueva fábrica es el barrio”, en las postrimerías del 2001 argentino, sintetiza esa metamorfosis. Ahora bien, los cambios en las demandas y en los registros de la acción colectiva evidencian una transformación de otra índole: la de las formas de construcción y subjetivación política. Así, las condiciones histórico-sociales que dieron lugar al proceso de “territorialización de los sectores populares” (Svampa, 2005) son las mismas que redundan en lo que Laclau y Mouffe (1987) denominaron la “dispersión de las posiciones de sujeto”^[2]. Para estos autores el sujeto matricial de la democracia es una articulación inestable llamada ‘pueblo’. Ahora bien, ¿cómo se ve el ‘pueblo’ a la luz del protagonismo en ascenso de la movilización callejera? En el próximo apartado indagamos los aportes laclausianos desde la especificidad de la lucha en y por el espacio.

[2] Al respecto de esta convergencia, resulta tentador recordar que, para explicar la lógica de los encadenamientos equivalenciales, Laclau utiliza en sus distintos trabajos ejemplos netamente urbanos como los reclamos por vivienda y transporte en las periferias metropolitanas.

Los Lugares del 'Pueblo': la Producción Política del Espacio

Si en Hegemonía y estrategia socialista Laclau y Mouffe habían renunciado a la categoría de sujeto como entidad unitaria y transparente, en La razón populista el autor argentino propondrá una recuperación parcial del sujeto de la política apoyada en la noción de 'pueblo' (Inda, 2019). Según aquella formulación, el 'pueblo' no es un contenido sino una forma de articulación discursiva que divide al espacio social en dos campos antagónicos a partir de la construcción de una cadena de demandas unificada por operaciones de significación tendencialmente vacías (Laclau, 2005). "El demos es justamente un sujeto diferente de él mismo", escribe Rancière (1995, p. 26); es la lógica aparental según la cual una parte de la sociedad se arroja la representación imposible del conjunto.

Uno de los déficits más señalados alrededor de este enfoque formalista de Ernesto Laclau ha sido su desinterés por los condicionantes sociales que presionan las identidades políticas (Frias, 2019). Un rodeo teórico que quisiéramos defender aquí es que la pregunta por la espacialidad de los sujetos populares es una de las llaves para contrarrestar ese relegamiento. En palabras de Sztulwark (2019),

el potencial de la flotación [...] se pierde cuando se lo circunscribe solamente al orden del discurso. El carácter deambulante de lo plebeyo remite, sobre todo, a las formas de extenderse en el espacio, de desbordar regulaciones, de interrumpir automatismos, de poblar la tierra. (p. 159)

Podría pensarse, en tal sentido, que el cántico recurrente en las manifestaciones, "si este no es el pueblo, ¿el pueblo dónde está?", lleva en su seno una paradoja puesto que, estrictamente hablando, el 'pueblo' no está en ninguna parte. Es decir, siguiendo la propuesta laclausiana, el 'pueblo' no es un dato sino el nombre de una disputa; es una operación discursiva que existe bajo la condición de su propia inestabilidad, bajo la posibilidad permanente de dar nombre a cosas distintas o de referenciar una totalidad social que nunca logra ser idéntica a sí misma.

Rancière (1995) describe esa paradoja democrática en los términos de una 'usurpación', metáfora que, por sus reminiscencias espaciales, resulta sumamente oportuna para nuestro planteamiento. El 'pueblo' se

apropia de un lugar y un espacio que nunca le pertenecen del todo. De hecho, es justamente por su carácter indeterminado que las identidades colectivas procuran reclamar para sí una territorialidad, hacerse un lugar. En otras palabras, todo 'pueblo' implica lo que proponemos llamar una producción política del espacio, procedimiento que es simbólico y material a la vez, pues hablamos no solo de una lucha por las representaciones, sino también por los usos y ocupaciones de la metrópoli. Como remarca Butler (2014), el enunciado "nosotros, el pueblo" remite, en último término, a un encuentro, a una performance simultánea de cuerpos concretos que, en ciertas circunstancias, actúa como la condición de posibilidad misma de una enunciación común.

Una conclusión rápida que podemos obtener de este repaso es que en los sujetos que tienen pretensión de producir significados políticos relevantes existe una tensión constante entre la ambigüedad de sus símbolos y la concreción de las prácticas y los agentes que los sustentan. Así, el 'pueblo' es una praxis, en el sentido que Grüner (2006) le atribuye a ese concepto: su materialidad es la otra cara de su naturaleza discursiva. El 'pueblo' circunstancialmente necesita estar en algún lugar porque no está en ninguna parte. Si Laclau (2001) ha sugerido adecuadamente que la política hegemónica exige la existencia de vacío, es decir, un hiato entre significado y significante que abre la posibilidad de las equivalencias democráticas, el carácter performativo del 'pueblo' nos recuerda que la política también produce espacio.

Pero, como tempranamente postularon Simmel (1986) y Lefebvre (2013), la noción de 'espacio' no quiere enunciar un receptáculo inmóvil, sino un ámbito de y en negociación. Reformulando la idea arendtiana del "espacio de aparición", Athanasiou (2017) sostiene que toda acción política implica un "espaciamento de la apariencia". Esto es, en política no se trata simplemente de lugares fijos, sino de un ejercicio permanente de producir un lugar, y tampoco se trata de la aparición de una sustancia ya definida a priori, sino, más bien, de la puesta en escena de sujetos que son algo más que la suma de sus partes.

Para nosotros, en esa sentencia de la autora griega queda enunciado el nudo subterráneo que ata la teoría política posfundacional con las concepciones de la ciudad como lugar practicado. La apertura última de la política y el espacio proveen un ángulo interesante para reflexionar sobre los cruces entre representación y acción colectiva en las calles. Si para el contingente

cialismo radical nada es antes que las prácticas, ahora analizaremos lo que ellas producen, es decir, las lógicas que pueden asumir los sujetos políticos y el espacio público cuando se los analiza en sus relaciones recíprocas.

Desbordes entre Movilización y Representación Política

Las consecuencias que se derivan de la relación paradójica que venimos comentando entre performatividad en el espacio e inscripción simbólica son diversas. El primer punto a considerar es que la espacialidad de la acción colectiva nunca está dada de antemano. El espacio urbano es, dialécticamente, una condición y a la vez un resultado de la movilización; esto es, mientras que su carácter público está en constante negociación, su estructura material tiene agencia sobre los manifestantes. La política de la calle implica, por ello, una lucha en el espacio que es, al mismo tiempo, una disputa con y por el espacio (Sevilla-Buitrago, 2015).

En segundo término, como ya hemos esbozado en el apartado anterior, la manifestación en el espacio público no puede reducirse a su dinámica enunciativa. Los agentes aparecen en la calle no solo para hablar sino también para moverse, para acordar un entorno, para descubrir su utilidad común con otros. Es, antes que nada, una apuesta por el reconocimiento, una forma de tener rostro. Judith Butler (2012) sostiene que el cuerpo habla políticamente como acción y como petición y es por eso que, antes que la inclinación laclausiana por la noción de ‘demanda’, nos parece más preciso decir que el ‘pueblo’ articula experiencias colectivas que son, constitutivamente, cuerpo y lenguaje a la vez.

Butler (2012) añade, además, que el cuerpo puede aparecer y significar de maneras que impugnan su propia discursividad, poniendo en duda que el ser hablante sea su instancia paradigmática. A nuestro modo de ver, ese reconocimiento de la cartografía corporal de la acción colectiva hace justicia a la repetida insistencia de Laclau y Mouffe sobre la importancia que tienen los aspectos emocionales para la política. El afecto en la ocupación del espacio público significa afectar y ser afectado por la dinámica de la reunión, implica estar fuera de uno mismo, ser sacado, ser movido, estar conmovido (Athanasίου, 2017).

Precisamente porque manifestar no es solo hablar o enunciar, debemos tener especial cuidado con lo que podríamos llamar el ‘sesgo rupturista’ a la hora de pensar la movilización callejera. Nos referimos, con ello, a la tentación analítica de asociar automáticamente la ocupación de la calle con una puesta en cuestionamiento del orden establecido. Frente a dicha simplificación urge recordar que la politización de la calle no sólo cumple una función reactiva, también puede asumir papeles defensivos, acumulativos o reivindicatorios.

En nuestra óptica dicho sesgo interpretativo encuentra eco teórico en la conceptualización unilateral del ‘pueblo’ como una operación de ruptura. Es el caso de Rancière, para quien el demos es siempre un resto, la parte de los que no tienen parte. En esa mirada ‘marginalista’ se funda la conocida distinción del autor francés entre política y policía, según la cual la política solo emerge, por momentos, a través de la “acción de sujetos suplementarios que se inscriben como excedente con respecto de toda cuenta de las partes de la sociedad” (Rancière, 2006, p. 67).

Resulta evidente, entonces, que un corte de este tipo deja por fuera de la política a los discursos hegemónicos y clausura, con ello, la posibilidad de que la presencia en la calle sea también un recurso activo de grupos que pretenden mantener o consolidar su capital político en determinada coyuntura. En contraposición, aquí sostenemos, a la manera de Giorgio Agamben (2010), que la particularidad del ‘pueblo’ reside justamente en su tensión irresuelta, en la ambigüedad de referenciar tanto a la totalidad de la comunidad política como a las partes fragmentarias que no encuentran voz en esa universalidad fallida (Panotto, 2015).

Ahora bien, si hemos dicho que la performance en la calle tiene una potencia en sí misma al nivel de lo que suscita la mutua afectación de los cuerpos, es importante destacar que su efectividad en el plano de la disputa por el sentido depende, no obstante, de la forma en que esos repertorios se inscriben políticamente. Y esto, al menos, por dos motivos que recupera Silvia Sigal (2006) en su trabajo sobre la Plaza de Mayo argentina; por un lado, las manifestaciones son opacas a sí mismas, esto es, la calle siempre rebalsa las propias intenciones de sus ocupantes o, lo que es lo mismo, quienes allí participan no controlan todos los significados que producen; por otra parte, las movilizaciones solo pueden continuar significando en la medida en que existen operaciones posteriores que activan su memoria.

Podemos inferir dos consecuencias de esta idea.

En primera medida que “la presencia pública no es tan sólo la expresión de entidades preconstituidas sino que contribuye a producirlas, modelarlas o consolidarlas” (Sigal, 2006, p. 17). La calle, como hemos apuntado, es una dimensión activa de la constitución de las identidades y no un simple lugar en el que se expresan sujetos formados en otra parte. En segundo término que, contra toda idealización de la protesta callejera, la eficacia articularia de esas convocatorias no responde a ninguna virtud inmanente a la ocupación del espacio en sí, sino a la capacidad de los agentes para activar imágenes y sentidos que interpeleen a distintos sectores de la comunidad política. Para recurrir a otra metáfora de Rancière (1996), la política “hace escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar” (p. 45).

Por esto último, queda claro que estamos lejos de inscribir la nueva vitalidad de la calle como un síntoma terminante de la, tantas veces mentada, “crisis de la representación política”. Relativizando la hipótesis de la desafiliación, Fillieule y Tartakowsky (2015) subrayan que el aumento en términos absolutos del recurso a la manifestación aparece en buena medida vinculado con las formas clásicas de participación. Así, en su investigación encuentran que los modos convencionales y no convencionales de participación política no son excluyentes sino complementarios. En todo caso, parecería más adecuado interpretar las prácticas manifestantes bajo el paraguas de una metamorfosis de la representación (Manin, 1992) que, en el marco de la mayor volatilidad de las identidades, prefigura a los repertorios en el espacio público como una gimnasia cada vez más legitimada y rutinizada para dirimir conflictos.

En suma, el supuesto general que se desprende de este conjunto de formulaciones es que la inestabilidad de la calle, en tanto espacio en suspensión que depende de las apropiaciones y resignificaciones cotidianas de los agentes, es una condición de lo que Laclau y Mouffe (1987) llaman la “imposibilidad de la sociedad” y, por ende, de la existencia de la política como tal. Si el ‘pueblo’ es el nombre de una falla, ello no obedece solo a un desborde de naturaleza puramente discursiva, sino también a que, como recuerda Massey (2005), el propio carácter abierto del espacio hace que allí siempre pueda ocurrir algo impredecible.

Conclusiones

La década de 2010 a 2019 estuvo signada por un fuerte ascenso global de los repertorios de movilización colectiva^[3]. Al menos por ahora, esos fenómenos han ido conformando un clima epocal caracterizado por la importancia creciente del espacio en la definición de las identidades y las luchas democráticas, a la vez que habilitaron una reflexión, muchas veces vedada, sobre los vínculos entre política y espacio que reclama pensar sus cruces sin reducir ninguno de los términos de esa relación.

A lo largo de estas páginas sostuvimos que la emergencia renovada de la ocupación de la calle se asienta sobre dos procesos de largo plazo; por un lado, el vaciamiento de la experiencia de lo público en la sociabilidad urbana contemporánea y, por otro, los cambios en el mercado de trabajo y el desplazamiento de la fábrica como lugar neurálgico de la protesta en el contexto de la economía posindustrial. Sin ser explicaciones causales, en nuestra óptica estas dos temporalidades funcionan como coordenadas analíticas que permiten recorrer el viaje en doble sentido entre lo que la política hace con el espacio y lo que el espacio hace con la política.

Hemos señalado, por otra parte, que el resguardo de la calle puede ser un punto de anclaje sumamente fértil para repensar la constitución del ‘pueblo’ como principio de articulación abierto y contingente. El planteo de este trabajo es que las prácticas hegemónicas siempre ponen en juego una producción política del espacio que es material y simbólica a la vez. Desde esa perspectiva proponemos al ‘pueblo’ como una praxis en la que su performatividad en la calle es el reverso que tensiona su ambigüedad discursiva.

Respecto de las locaciones de la protesta, advertimos que el espacio público nunca es un mero dato a priori de la movilización, sino, más bien, un ámbito en constante negociación entre los agentes que lo disputan. En línea con las miradas relacionales del hecho urbano, dijimos que si la rigidez material de la ciudad establece límites a la acción callejera, la re-politización de sus lugares a manos de los manifestantes va decretando nuevos usos y significados.

[3] Establecemos un corte temporal en 2019 dado que el 2020 marcó el inicio de un periodo excepcional para la movilización colectiva por la llegada de la pandemia del COVID-19. No obstante, trabajos recientes observan que, tras un breve paréntesis al comienzo de la emergencia sanitaria, la ocupación política de la calle ha retornado con vigor en una amplia diversidad de países (Murillo, 2021; Barrera García, 2021; García, 2021).

Destacamos, además, que la productividad política de la movilización no se reduce al orden enunciativo sino también a lo que genera en términos de la afectación recíproca de los cuerpos reunidos. Y recordamos que esa combustión interna puede cumplir funciones tanto reactivas como afirmativas: la política no solo produce espacio para irrumpir contestatariamente, sino también para afianzar y consolidar correlaciones de fuerza específicas.

Por último, nos parece fundamental asumir que si bien la ocupación de la calle tiende a estructurar un capital político propio, su eficacia al nivel de las luchas representativas depende de cómo se inscriben en la trama de significados que sedimentan lo social. Las interpretaciones de la movilización siempre rebasan las propias intenciones de los manifestantes y sus efectos son, en última instancia, el resultado de un trabajo político, no de una virtud intrínseca a la ocupación del espacio público. La existencia de esta compensación fuerte hace que prefiramos leer el crecimiento de la protesta en la calle en clave de ‘metamorfosis’ y no tanto de ‘crisis’ de la representación política.

En síntesis, consideramos que la postulación del carácter abierto del espacio como condición de la apertura de lo social inaugura una ventana de oportunidades teórico-analíticas porque permite pensar la política más allá de su mera constitución discursiva para observarla bajo el prisma del equilibrio inestable entre performatividad y representación. Si lo urbano se presenta como “un conjunto de usos y representaciones singulares de un espacio nunca plenamente territorializado” (Delgado, 1999, p. 23), la movilización en la calle es un intento por estabilizar esa indeterminación, que es también la de la propia política. Los manifestantes buscan dejar una huella, reclaman el privilegio de quedarse, al menos por un rato, en un espacio público en el que todo parece estar en trance.

Referencias

- ABRAMO, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EUIRE*, 38(114), 35-69. <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/68/556>
- AGAMBEN, G. (2010). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Pre-Textos.
- ATHANASIOU, A. (2017). Comentarios. En J. Butler y A. Athanasiou, *Desposesión: lo performativo en lo político*. Eterna Cadencia.
- AUYERO, J. (2002). La geografía de la protesta. *Trabajo y Sociedad*, 3(4), 1-14.
- BARRERA GARCIA, A. D. (2021). Movilización social en pandemia: las protestas de septiembre del 2020 en Bogotá. *Revista Ciudades, Estados y Política*, 8(3), 79-93. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revcep/article/view/93087/81212>
- BAYÓN, M. C. Y SARAVÍ, G. A. (2013). The cultural dimensions of urban fragmentation: Segregation, sociability, and inequality in Mexico City. *Latin American Perspectives*, 40(2), 35-52. <https://doi.org/10.1177/0094582X12468865>
- BUTLER, J. (2012, 7 DE SEPTIEMBRE). Cuerpos en alianza y la política de la calle [Conferencia traducida y revisada por Patricia Soley-Beltrán]. *The State of Things, ciclo de conferencias organizado por la Oficina de Arte Contemporáneo de Noruega, Venecia, Italia*. <http://www.trasversales.net/t26jb.htm>
- BUTLER, J. (2014). 'Nosotros, el pueblo'. Apuntes sobre la libertad de reunión. En A. Badiou, P. Bourdieu, J. Butler, G. Didi-Huberman, S. Khiari y J. Rancière, *¿Qué es un pueblo?* (pp. 47-67). Eterna Cadencia.
- CARRIÓN, F. (2019). El espacio público es una relación no un espacio. En F. Carrión y M. Dammert-Guardia (Eds.), *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina* (pp. 191-222). CLACSO, FLACSO, IFEA.
- DELGADO, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Anagrama.
- DELGADO, M. (2019). *El espacio público como ideología*. Los libros de la Catarata.
- DUHAU, E. Y GIGLIA, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI.
- FERNÁNDEZ WAGNER, R. (2008). *Democracia y ciudad. Procesos y políticas urbanas en las ciudades argentinas* (1983-2008). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- FILLIEULE, O. Y TARTAKOWSKY, D. (2015). *La manifestación: cuando la acción colectiva toma las calles*. Siglo XXI.
- FRIAS, J. (2019). *El 'pueblo' en disputa. Un recorrido crítico por las apuestas teóricas de Ernesto Laclau y Enrique Dussel*. [Tesis de grado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo] Biblioteca Digital Uncuyo. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/12757/tesina-frias.pdf
- GARCÍA, M. O. (2021). Redes sociales y acción colectiva: observando el estallido social y la Pandemia. *Revista Faro*, 2(32), 30-69. <http://www.revistafaro.cl/index.php/Faro/article/view/632/614>
- GORELIK, A. (2008). El romance del espacio público. *Alteridades*, 18(36), 33-45. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/196/195>
- GRÜNER, E. (2006). Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento. En A. A. Boron, J. Amadeo y S. González (Comps.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (pp. 105-147). CLACSO.
- INDA, G. (2019). De pueblos, multitudes y populismos: sujetos políticos y transformación social en las nuevas teorías críticas. En G. Galafassi y F. Ferrari (Comps.), *Antagonismo, hegemonía y subjetividad* (pp. 95-116). Extramuros.
- LACLAU, E. (2001). La democracia y el problema del poder. *Actuel Marx*, 31(1). <https://philpapers.org/rec/LACLDY>
- LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E. Y MOUFFE, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- LINDÓN, A. (2017). La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas. *Inmediaciones de la Comunicación*, 12(1), 107-126. <https://doi.org/10.18861/ic.2017.12.1.2668>
- MANIN, B. (1992). Metamorfosis de la representación. En M. Dos Santos (Coord.), *¿Qué queda de la representación?* Nueva Sociedad.
- MARGULIS, M. (2002). La ciudad y sus signos. *Estudios sociológicos*, 20(60), 515-536. <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/539/539>
- MASSEY, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad. Algunas consideraciones. En L. Arfuch (Comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* (pp. 101-128). Paidós.
- MOUFFE, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI.
- MURILLO, M. V. (2021). Protestas, descontento y democracia en América Latina. *Nueva Sociedad*, (294), 4-13. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/COY_Murillo_294.pdf
- PANOTTO, N. (2015). El "pueblo" en disputa: nuevas (y viejas) coyunturas en los populismos de América Latina. *Cadernos de Estudos Sociais*, 30(1), 1-15. <https://periodicos.fundaj.gov.br/CAD/article/view/103/1250>
- PÉREZ, G., ARMELINO, M. Y ROSSI, F. (2005). Entre el autogobierno y la representación. La experiencia de las asambleas en la Argentina. En F. Schuster, F. Naishat, G. Nardacchione y S. Pereyra, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (pp. 387-414). Prometeo.
- RANCIÈRE, J. (1995). Democracia y Post-democracia. *Ideas y valores*, 44(98-99), 23-40. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/16918/17778>
- RANCIÈRE, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión.
- RANCIÈRE, J. (2006). *Política, policía, democracia*. LOM ediciones.
- RIZZO, P. (2011). El espacio público urbano. *Boletín de estudios geográficos*, (100), 9-30. <https://bdigital.uncu.edu.ar/app/navegador/?idobjeto=5520>
- SABATINI, F. (2003). La segregación social del espacio urbano en las ciudades de América Latina. *Documentos del Instituto de Estudios Urbanos, Serie Azul*, (35).
- SEVILLA-BUITRAGO, Á. (2015). Espacialidades indignadas: la producción del espacio público en la #spanishrevolution. *ACME: An International e-journal for critical geographies*, 14(1), 90-103. <https://acme-journal.org/index.php/acme/article/view/1142/910>
- SIGAL, S. (2006). *La plaza de Mayo. Una crónica*. Siglo XXI.
- SIMMEL, G. (1986). El espacio y la sociedad. En G. Simmel, *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización* (pp. 643-740). Alianza.
- SOJA, E. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Revista Geographikós*, 8(2), 71-76.
- SVAMPA, M. (2005). *La Sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.
- SZTULWARK, D. (2019). *La ofensiva sensible: neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Caja Negra.

La ciudad de la desobediencia civil: la revuelta de 2019 en Santiago^[1]

**The city of civil
disobedience:**
the 2019 revolt in Santiago

**A cidade da desobediência
civil:**
a revolta de 2019 em Santiago

**La ville de la
désobéissance civile:**
la révolte de 2019 à Santiago

Fuente: Autoría propia

Autor

**Elías Gabriel Sánchez
González**

Universidad Nacional de La Plata,
Argentina

Universidad Academia de
Humanismo Cristiano, Chile

elias.sanchez27@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6061-6507>

Recibido: 29/04/2022
Aprobado: 29/06/2022

Cómo citar este artículo:

Sánchez González, E. G. (2022). Título.
Bitácora Urbano Territorial, 32(III):
43-54. [https://doi.org/10.15446/
bitacora.v32n3.102369](https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102369)

[1] El contenido teórico utilizado, es producto de la investigación doctoral del autor, en torno a los imaginarios urbanos y tipos de ciudad del último ciclo en Santiago de Chile. Doctorado en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Resumen

El artículo se aproxima a los hechos y protagonistas de la revuelta de octubre de 2019 en Santiago de Chile. A partir de la perspectiva de los estudios de la ciudad y los movimientos de desobediencia civil, se pregunta por el resurgimiento del ágora, y cómo este tipo de conflicto entraña una productividad política para la ciudad. Además, se observan las corrientes y propiedades que caracterizan este tipo de movimientos sociales, las referencias espaciales y los actos morales que configuran una experiencia de cité, de ciudadanía, inédita desde el retorno a la democracia en 1990.

Palabras clave: desobediencia civil, derechos civiles, movimiento de protesta, población urbana, espacio urbano

Autores

Elías Gabriel Sánchez González

Docente Escuela de Antropología, Geografía e Historia de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile. Licenciado en Historia mención Estudios Culturales (UAHC, Chile). Magíster en Historia y Memoria, FaHCE UNLP, Argentina. Doctorando en Historia FaHCE-UNLP, Argentina. Integrante del Programa Interinstitucional de Estudios sobre Memorias, Migraciones, Exilios y Refugios (IdIHCS, UNLP CONICET Argentina) y del Centro de Documentación y Archivo de la Comisión Chilena de Derechos Humanos. Autor de "Santiago, dos ciudades: la revuelta de octubre del 2019 en Chile" (2020).

Summary

The article approaches the events and protagonists of the October 2019 revolt in Santiago de Chile. From the perspective of City Studies and civil disobedience movements, it asks about the resurgence of the ágora, and how this type of conflict entails a political productivity for the city. In addition, it looks at the currents and properties that characterize this type of social movements, the spatial references and the moral acts that configure an experience of cité, of citizenship, unprecedented since the return to democracy in 1990.

Keywords: civil disobedience, civil rights, protest movements, urban population, urban spaces

Résumé

L'article aborde les événements et les protagonistes de la révolte d'octobre 2019 à Santiago du Chili. Dans la perspective des études sur la ville et des mouvements de désobéissance civile, il s'interroge sur la résurgence de l'agora, et sur la manière dont ce type de conflit entraîne une productivité politique pour la ville. Il examine également les courants et les propriétés qui caractérisent ce type de mouvement social, les références spatiales et les actes moraux qui configurent une expérience de cité, de citoyenneté, inédite depuis le retour à la démocratie en 1990.

Mots-clés: désobéissance civile, droits du citoyen, mouvement contestataire, population urbaine, espace urbain

Resumo

O artigo aborda os eventos e protagonistas da revolta de outubro de 2019 em Santiago do Chile. Da perspectiva dos estudos da cidade e dos movimentos de desobediência civil, ela pergunta sobre o ressurgimento da ágora e como este tipo de conflito implica em uma produtividade política para a cidade. Também se refere sobre as correntes e as propriedades que caracterizam este tipo de movimento social, as referências espaciais e os atos morais que configuram uma experiência de cité, de cidadania, inaudita desde o retorno à democracia em 1990.

Palavras-chave: desobediência civil, direitos civis, movimento de protesto, população urbana, espaço urbano



La ciudad de la desobediencia civil:
la revuelta de 2019 en Santiago

Introducción

Escenas de cánticos, bailes, estruendos y enfrentamientos entre la policía y los manifestantes se superponen y entremezclan en los documentales y reportajes que se sucedieron luego del 18 de octubre del 2019. En ese momento, las preguntas por la re-utilización del espacio urbano por motivos políticos, por encima de su uso comercial, comenzaban animar los debates (Rodríguez, A. y Rodríguez, P., 2020). Por primera vez, en la zona central y en varias comunas de Santiago de Chile, el comercio, el sistema financiero y grandes cadenas de supermercados y de comida rápida cerraban sus cortinas, debido a la explosión social que amenazó con destruir los establecimientos. Además, después del 18 de octubre, el debate sobre el derecho a la ciudad añadió un nuevo estrato a la discusión: los gestos y expresiones de des-monumentalización que se vivieron en las principales plazas de Chile (Marquez, 2021). El ejemplo más emblemático fue el de la Plaza Italia/Baquedano, renombrada popularmente como Plaza Dignidad (Gana, 2021).

En ese contexto, Ana Alessandri subraya la importancia de centrar el análisis en la praxis que empuja a un movimiento contra-hegemónico de contestación a su conformación y a realizar una lucha por el espacio en la ciudad y, así, instalar la necesidad de un nuevo proyecto de sociedad (Alessandri, 2015, p. 235). Esta última idea es la que sostiene la hipótesis de trabajo: la ciudad de Santiago, entre el 18 de octubre del 2019 y el 25 de octubre del 2020^[2], fue ocupada por movimientos de desobediencia civil que buscaron profundizar la democracia e intentaron convertir la ciudad bajo el libre mercado en un lugar “radicalmente distinto”^[3]. Mientras que, en el pasado, este tipo de movimientos sociales ha sido caracterizado por su violencia política en estallidos históricos (Salazar, 2006; Rosas, 2013), actualmente, por lo menos, hay intentos de estudiarlos dentro del universo de los movimientos de desobediencia civil (Scheuerman, 2019; Rodríguez, 2020; Sánchez, 2020).

¿Cómo se transforma el espacio urbano cuando movimientos de este tipo estallan? ¿Cuál es la relación entre revuelta y espacio público? ¿Cuál es la productividad política para este tipo de movimientos de protesta? ¿Qué significa la ocupación de calles y plazas? ¿Qué tipo de ciudad emerge bajo este tipo de demanda social? En este artículo se describirán los hechos, la demanda social y los/as protagonistas, y se realizará una aproximación a lo que significa una revuelta y una ciudad de la desobediencia civil, a partir de una discusión teórico reflexiva sobre el concepto y las experiencias socio-históricas que lo han caracterizado.

[2] Fecha del Plebiscito Nacional que decidió aprobar la opción de redactar una Nueva Constitución.

[3] Contratapa libro de Henri Lefebvre (1968) de Editorial Capitán Swing.

Además, el interrogante por la productividad política de la revuelta en la urbe pareció obtener una respuesta positiva al calor de los sucesos políticos posteriores, pues se entendió que el tiempo de la protesta y el espacio del aparecer entregan una posibilidad comunitaria que otros sitios dentro de la urbe contemporánea no tienen (fábricas o centros comerciales).

Diagnóstico

El diagnóstico tiene varios estratos. El primero es uno histórico, un pasado difícil y presente, una historia que no pasa y que marca un antes y un después, no solo en la sociedad urbana, sino incluso en tipos de ciudad, proyectos urbanos y políticas de desarrollo y modernidad que se proyectaron antes del choque de fuerzas (Sánchez, 2017). La Dictadura Militar (1973-1990) reordenó el espacio urbano de Santiago a través de la disciplina y el castigo de una sociedad que había alcanzado altos niveles de politización entrada la década del 70 (Pastrana y Threlfall, 1974; Rodríguez, 2013).

En ese sentido, Rodríguez (2013) y Harvey (2007) subrayan que la neoliberalización del espacio urbano no fue un proceso natural de la economía mundial; desafortunadamente, fue un paquete de transformaciones que se instaló por la fuerza y que hizo de Santiago un laboratorio. Esta situación explica, en parte, como argumenta Silva (2021), que tanto el neoliberalismo como la constitución de 1980 fuesen foco constante de impugnación; esto se debe a que existe un referente temporal y material que marca un antes y un después y que alimenta las memorias y traumas sociales de Santiago, a los cuales se hizo referencia iconoclasta durante las protestas. En definitiva, se trata de que Santiago, durante el período anterior a la dictadura militar, como ha ilustrado Gonzalo Cáceres, entre 1964 y 1973, fue la capital de la izquierda, y hay bastante memorias sociales y construcciones culturales que giran en torno a ese contexto (Cáceres, 2016, p. 386).

En un segundo estrato, la segregación socio espacial, como proceso histórico y consecuencia del estrato anterior, se expresó en una aglomeración urbana en la que el sector inmobiliario y financiero fue el encargado de la producción de espacio (Portes y Roberts, 2008). La ciudad bajo el libre mercado, de la que nos hablan Portes y Roberts (2008), no solo se expresa en una producción desigual de espacialidades (Harvey, 2007) y en el retroceso o desmantelamiento del rol del Estado en la producción social de espacio y equipamiento urbano, sino que también se materializa en los trayectos entre lugares de habitación y los de trabajo y en las condiciones y costos socio-económicos en los que se realizan dichos trayectos, dependiendo de si se usa vehículo (autopistas públicas o privadas) o transporte privado o público de masas. Esta serie de situaciones, sumada al actuar de la policía (Di Cesa-

re, 2021), va dibujando accesos diferenciados a la ciudad que dependen de la condición socio-económica, la raza y el género, y que alimentan las condiciones sociales para los conflictos urbanos.

No es fácil establecer el porqué de estas situaciones, pero sin duda se debe, en parte, a un 'saber técnico' que reduce al ciudadano a usuario de la ciudad: "(...) En esta dirección, la vida urbana, hoy, señala la ciudad como fuente de privación, transformándola, como consecuencia, en el lugar de la expresión de los conflictos, enfrentamientos y confrontaciones" (Alessandri, 2015, p. 234).

Por último, a partir de los aportes de Scheuerman (2019) al debate sobre la desobediencia civil, resulta difícil no cuestionarse los niveles de satisfacción y de funcionamiento de las democracias. En este punto, vale la pena pensar que la aparición de conflictos urbanos no es negativa cuando apunta a visibilizar un problema. Dicho en otras palabras, ¿por qué quienes aspiran a cambios legales y políticos se ven obligados a infringir la ley y a tomar espacios concretos de la ciudad para expresarlo? Precisamente, Scheuerman señala varios factores a considerar: la apatía creciente de las masas, una indignación populista contra las élites políticas, el declive de los partidos políticos mayoritarios, etc. (2019, p. 24).

En los siguientes apartados nos aproximaremos, en primer lugar, a los conflictos que nutrieron el tiempo de la revuelta y la pregunta por el resurgimiento del espacio público de la mano de la desobediencia civil. En segundo lugar, estudiaremos quiénes son los/as protagonistas, y por qué los situamos dentro del universo de este tipo de movimientos sociales.

La Revuelta de Octubre y los Conflictos de la Ciudad

Parafraseando a Lefebvre (1968), la ciudad debería dejar de ser lugar y símbolo de una democracia limitada y pasar a ser lugar y símbolo de una profundización de la democracia. Pero ¿qué significa profundizar la democracia en la ciudad? ¿Por qué ponderar lo que ocurrió en octubre como una revuelta? Por más de treinta años, luego del retorno a la democracia en 1990, parecía que el crecimiento económico y la estabilidad del sistema institucional chileno no mostraba problemas, y que no era necesario revertir el entramado constitucional. En este punto surgió, sin embargo,

un problema: el alza de 30 pesos chilenos en el precio del pasaje del tren subterráneo hizo explotar una serie de protestas el viernes 18 de octubre. Varios analistas, como Peña y Silva, dan cuenta de que “algunos observadores consideraron netamente insurreccional[es], política y culturalmente”, las protestas que se desataron desde aquel día y que exigían la renuncia de Sebastián Piñera y el fin del neoliberalismo y de la constitución de 1980 (Peña y Silva, 2021, p.11).

Ambos autores remarcan, en primer lugar, la heterogeneidad de los signos que los grupos tradicionalmente excluidos, como los/as Mapuches, las feministas, las diversidades sexuales, los/as jóvenes y adultos mayores, que bregaban por mejor sistema de pensiones, salud y educación, dejaron como testimonio en las calles. En segundo lugar, ponen el acento en la falta de orgánica u orientación ideológica, y reafirman una idea que el propio movimiento social instaló desde el primer día de insurrección: la revuelta de octubre se llevó a cabo al margen del sistema de partidos (Peña y Silva, 2021).

En el mejor de los casos, la revuelta instaló la pregunta por lo político, por los usos del espacio público, haciendo resurgir la polis como ‘espacio del aparecer’ (Arendt, 2016). Y, en el peor de los casos, la revuelta instaló una temporalidad, una experiencia de tiempo: “Si la revolución prepara el mañana, la revuelta invoca el pasado mañana. Es, por tanto, un instante de conocimiento fulgurante, porque abre una mirada al futuro” (Di Cesare, 2021, p. 54).

En la ciudad bajo el libre mercado se organizó de tal forma la consigna ‘no hay alternativa’, como sistema “inhibidor de la acción” (Harvey, 2007, p. 30), que presentar alguna opción se tornó difícil. Desafortunadamente, tanto para el sistema institucional como para las expectativas revolucionarias, la ‘revuelta’ tiene la capacidad de suspenderlo todo y de establecer otro tiempo y espacio: un momento de igualdad, en palabras de Rancière (2014), aunque es temporal y no evolucionista. De ahí la pregunta por la posible productividad de este tipo de experiencias, como también su no-productividad, ya que, en episodios históricos, las revueltas no han conducido a revoluciones o a nuevos comienzos (Di Cesare, 2021, p. 41).

La revuelta, según el estudio que nos presenta Di Cesare a partir de una discusión teórica, histórica y filosófica a la luz de movimientos sociales —el levantamiento de esclavos que lidero Espartaco contra Roma (73 a. C.), los espartaquistas de Rosa Luxemburgo en

Alemania (1919), las protestas de Hong Kong (2019) y de las primaveras árabes (2010), el #Niunamenos y las manifestaciones en Santiago—, es una acción política que ensaya o alude a un cambio, de ahí su vínculo etimológico con ‘revolución’. No obstante, a diferencia de esta última, la revuelta pareciera no tener carácter o proyecto político para ese cambio que propone. Por eso, no solo encontramos críticas venidas desde sectores de la derecha política, sino también de la izquierda partidista que suele acusar a la revuelta de desorden o anarquía (Di Cesare, 2021).

Pareciera que las acciones de protesta de este tipo de movimientos sociales, por la manera en que son presentados por los sectores hegemónicos, fueran pura violencia, acciones donde la ética se diluye en una serie de actos inorgánicos e irracionales. Pero lo paradójico es que a partir de las multitudes puede surgir una referencia al espacio, a un lugar desde el cual brotan una serie de actos morales (Brox, 2017). Antes de comenzar con la descripción de los actos que se pueden observar en la revuelta, y el lugar de referencia de los mismos en el caso de Chile, la ciencia ficción y lo distópico nos permiten hacer un contrapunto.

No todas las revueltas ni los personajes que actúan en ellas tienen una productividad política. El Joker de Todd Phillips (2019) adquirió relevancia mundial precisamente porque retrata este tipo de revueltas, así como la polarización de la sociedad urbana contemporánea, a través de una ciudad y sociedad distópica como Ciudad Gótica: espacio indolente, cruel, donde la irracionalidad y el resentimiento se entremezclan y justifican como consecuencia de la corrupción política, los abusos y ostentación de la élite en la urbe, y de la segregación y el abandono de una parte de la ciudad y sus sectores, marcando aún más la separación entre pobres y ricos. Por un lado, el contexto urbano retratado en la película, da cuenta de la pobreza y precariedad social —familias disfuncionales, apartamentos multifamiliares deteriorados, enfermedades psiquiátricas, oficios ‘nobles’ pero precarios, violencia social, intrafamiliar e institucional— y del rol que cumplen los medios de comunicación en las sociedades contemporáneas. Por otro lado, la trama construye la empatía del espectador/a como una justificación de la violencia a partir de la metamorfosis del personaje principal, Arthur Fleck (Joaquín Phoenix). Arthur es un payaso con una enfermedad mental (afección pseudobulbar ASB) que cuida de su madre y tiene el sueño de triunfar en un stand up comedy. Sin embargo, Ciudad Gótica se encuentra plagada de tensiones sociales y agresiones que van transforman-

do al payaso bueno en el Joker. Arthur no solo debe esta transformación a su historia familiar, sino también a los medios de comunicación que lo convierten en 'personaje'. En una metrópolis donde el anonimato es regla, son los medios de comunicación los que tienen la potestad acusatoria de transformar a un personaje como el Joker en símbolo del malestar social y en impulsor de una revuelta.

Con titulares como "Joker: protestas en Chile presentan influencias de la película" (Indigo, 2019), se remarcó a través de los medios de comunicación la coincidencia del estreno del film en Santiago de Chile, a principios del mes de octubre de 2019, y el inicio de las movilizaciones el 18 del mismo mes. En el film, y en la utilización que hicieron manifestantes de máscaras y disfraces del Joker en Santiago, se observa la capacidad que este tipo de apuestas cinematográficas (ciencia ficción social) tienen para "(...) inducir en nosotros una siniestra familiaridad, como si lo que viéramos perteneciera al presente que vivimos, como si su mundo fuera una prolongación del nuestro" (Pérez, 2017, p. 99). Asimismo, siguiendo esta última idea, Antonio Navarro explica que películas del género distópico y totalitario, como, por ejemplo, 1984 de George Orwell, tienen esa extraña capacidad de entregar un 'lenguaje/mensaje' que puede ser políticamente incorrecto, pero que, a través de un 'repertorio de imágenes' familiares, es capaz de 'ayudar' a interpretar nuestra experiencia cotidiana, donde escenas y personajes dan cuenta de la incertidumbre, ambigüedades y frustraciones del neoliberalismo o de regímenes totalitarios de derecha o izquierda (Navarro, 2017, p. 29).

De este tipo de género cinematográfico, surgen, sin embargo, sociedades urbanas fracturadas, individuos encolerizados y degradación del entorno; suburbio, disturbio y rebeldía se conjugan con fuerzas sociales que no encuentran un lenguaje político que exprese y transforme su realidad social y urbana. Afloran las pulsiones salvajes de protagonistas que en contra del contexto distópico van confrontando la atonía humana con discursos éticos sobre el habitar (Brox, 2017, p. 17).

Para el caso de Santiago, el estudio realizado por Romero y Puig (2021) sobre la geografía de las protestas y la posible productividad de estas en la re-significación del espacio público, los llevo a trabajar con más de 800 eventos que consideraron 'propositivos', que contienen elementos éticos sobre el habitar y que ocurrieron en el área metropolitana de la capital entre octubre y diciembre del 2019. Entre los cerca de

800 eventos de protesta que los autores estudiaron se encuentran actos culturales, talleres, cabildos y asambleas territoriales, marchas, concentraciones y cacerolazos, mientras que los espacios utilizados fueron plazas, parques, cruces de calles, estaciones del tren subterráneo o infraestructura pública que utilizan organizaciones vecinales, así como también escuelas y universidades (Del Romero y Puig, 2021).

Cabe explicar que, de acciones de protesta, como cacerolazos o bloqueos de calles, se pasó rápidamente a lo que ambos autores catalogan como 'acciones propositivas', como cabildos o asambleas territoriales, talleres y festivales, que agrupaciones comunales organizaron para atraer la participación de vecinos/as, re-construyendo tejidos sociales fragmentados. Se comenzaron a elaborar petitorios que exigían un nuevo pacto social y mejoras locales de infraestructura, presionando a los representantes políticos comunales y nacionales para discutir un cambio constitucional que permitiese vehicular las demandas (Del Romero y Puig, 2021). Si bien Del Romero y Puig plantean como pregunta la re-significación del espacio público, al parecer, según la evidencia presentada, aquella re-significación tuvo una productividad política, puesto que, rápidamente, para encausar institucionalmente lo que estaba ocurriendo a nivel nacional (asambleas territoriales que discutían un cambio constitucional), el 15 de noviembre del 2019 se firmó un cambio constitucional para realizar un plebiscito que sometió a escrutinio popular el cambio de la constitución de 1980.

Esta productividad política también se manifestó en una supuesta transformación 'radical', aunque temporal, del espacio público, de su función de tránsito y espacio de consumo, a uno de encuentro, debate y co-creación:

En este sentido, por ejemplo, en espacios tan emblemáticos como el Paseo Bulnes, se realizaron mesas de trabajo cuya temática era la defensa de la vivienda digna, en este caso por parte del Bloque Poblador de Unidad Social. De otra parte, se detecta un importante número de convocatorias a cargo de federaciones de estudiantes universitarios y secundarios, como CONFECCH (Confederación de Estudiantes de Chile) y CONES (Coordinadora General de Estudiantes Secundarios) con el fin de organizar debates y asambleas. Finalmente, cabildos y acciones culturales convocados por organizaciones indígenas reivindican el carácter plurinacional que debería consagrar la nueva constitución, éstos se han celebrado en espacios de diverso ámbito como sedes culturales, parques e incluso en la Plaza de Armas de Santiago (Del Romero y Puig, 2021, p. 330).

No todas las revueltas presentan una productividad política ni hacen del espacio público un espacio de autorepresentación. Desde los bordes de la política se utilizaron plazas, parques y calles como espacios de visibilidad, pero, también, de construcción de comunidad. De ahí que no debamos pasar por alto la proliferación de asambleas y el papel que juegan durante esa suspensión temporal, pero, ¿cómo relevar esa experiencia, capturar y vehiculizar esa información y lo que representa? Por lo pronto, cabe resaltar que sin ese tiempo y espacio ganados en la revuelta resulta difícil el encuentro en la ciudad bajo el libre mercado. En suma, la plaza, la calle y el parque se convirtieron en “recordatorio simbólico del ágora, primer lugar de la democracia y última reserva disponible de la comunidad” (Di Cesare, 2021, p. 25).

La Ciudad de la Desobediencia Civil

¿Quiénes son los/as protagonistas de la Revuelta de Octubre en Santiago de Chile? Desde mediados del año 2019 se presenciaron hechos de violencia en la ciudad, a partir de políticas de ajuste social y económicas tales como alzas en servicios básicos e impuestos que impulsó el gobierno de Sebastián Piñera Echeñique (2018-2022). Como punto de partida, luego de la aprobación de leyes que restringieron asignaturas y unidades como geografía e historia (Cordero-Fernández, 2019), y de la Ley “Aula segura” (Cabaluz, 2019 y Albert, 2018), se fue disponiendo un creciente descontento en el movimiento estudiantil, que se sumó al actuar restrictivo, producto de la militarización de emblemáticos establecimientos educacionales del centro de Santiago.

Cuando comenzó el mes de octubre del 2019, un ‘panel de expertos’ decidió un alza en el valor del transporte público de \$30 pesos chilenos. La ministra de transporte, Gloria Hutt, aplicó sin vacilar el alza en la tarifa, argumentando distintos factores: dólar, petróleo, etc. El ministro de economía, Andrés Fontaine, explicó con displicencia que quien madrugara y alcanzara a tomar el tren en la franja horaria económica sería “ayudado a través de una tarifa más baja” (CNN Chile, 2019). Esta explicación, lejos de ayudar, crispó aún más el malestar social. Además, ese mismo día, el ministro de hacienda, Felipe Larraín, ante las preguntas de los periodistas sobre el alza en el costo de vida, con un tono irónico respondió con una invitación a los ‘románticos’ a comprar flores, porque habían bajado de precio (Elmostrador, 2019).

Durante las siguientes semanas, tuvieron lugar una serie de actos de desobediencia que tuvieron como protagonistas, en un primer momento, a los/as estudiantes de secundaria. Su protesta fue una evasión masiva del pago del tren subterráneo (la empresa lleva por nombre METRO S.A.). Al irrumpir un gran número de estudiantes en las estaciones del tren, los guardias de seguridad se vieron fácilmente superados. Imágenes de jóvenes y niños/as saltando y abriendo torniquetes, bailando sobre ellos, esquivando guardias y carabineros, se tomaron la escena santiaguina, junto con su consigna: “Evadir, no pagar, otra forma de luchar” (El Mostrador, 2019). El día terminó y, al caer la noche, el presidente Sebastián Piñera emitió unas declaraciones que solo avivaron aún más la revuelta en ciernes en todo Chile: “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni nadie, que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite...” (Landaeta y Herrero, 2021).

Como se planteó en la hipótesis inicial, explorar cómo este tipo de movimientos sociales presentan una alternativa distinta o qué nos vienen a recordar, en contraposición a la violencia política que ha utilizado una parte de la izquierda chilena en el pasado reciente (lucha armada), resulta interesante y necesario. Todo esto porque el Estado utiliza esos imaginarios revolucionarios por encima del tropo humanitario que los puede caracterizar, para criminalizar y avergonzar protestas o movimientos sociales que, en sus acciones, en su práctica y ética, no tienen punto de comparación (Butler, 2020).

Entretanto, abundan las imágenes de columnas de humo, vitrinas rotas, saqueos y barricadas en llamas que buscan instalar la opinión pública de desorden y caos que subyace a estos actos de desobediencia. Tomadas de manera global, este tipo de caracterizaciones que califican de violentas cualquier tipo de oposición a la autoridad forman parte de lo que Butler cataloga como batalla política por la semántica pública (Butler, 2020). Este uso indebido del lenguaje, dirá la autora, busca “(...) asegurar su propio monopolio sobre la violencia al difamar a la oposición, justificar el uso de la policía, el ejército o las fuerzas de seguridad contra aquellos que buscan ejercer y defender así la libertad” (Butler, 2020, p. 15).

Si partimos de los postulados de Butler (2020), estos/as estudiantes construyeron poco a poco una semántica y libraron una batalla política contra el Estado y sus instituciones (la escuela y las policías) que los califica-

ron como ‘violentos’. En particular, los/as estudiantes se vieron presionados, por un lado, por una ley injusta que en lo individual no les afectaba, pero que en lo social impactaba en la economía familiar. Por el otro lado, confrontaron el uso indebido del lenguaje que hizo el gobierno de Sebastián Piñera para justificar la militarización de sus escuelas y la violencia contra sus cuerpos. Ese lenguaje se fue expandiendo a distintos sectores de la sociedad que comenzaron a sumarse a las protestas estudiantiles (pobladores/as, movimiento feminista, docentes y profesores/as, organizaciones y trabajadores/as de la salud, etc.). Este tipo de movimientos sociales, son capaces de dar una ‘expresión lúcida’ a una legítima frustración. Dicha expresión y legitimidad lograron canalizarse con ‘seriedad moral’, con mayor apoyo social y en la construcción de ‘formas políticamente productivas’; solo así se puede aspirar a una profundización de la democracia que las elites niegan (Scheuerman, 2019). Ahora bien, los ejercicios de las territorialidades conllevan relaciones de poder o de poderes que están negociando o imponiendo sus intereses (Mape y Avendaño, 2017).

Es por eso por lo que es difícil ponderar la violencia cuando el discurso de los medios de comunicación y del Estado compara el lanzamiento de una piedra con un disparo de perdigones o bombas lacrimógenas, o las muertes y mutilaciones con la restauración del orden; este tipo de discursos, que invierten las responsabilidades, intentan poner en el mismo nivel la interrupción de una calle con una barricada y la importancia de restablecer el tránsito vehicular. En cambio, no se pregunta por qué aquellos grupos o personas llegan a ese extremo ¿Qué amenaza o asfixia su vida? ¿Por qué no se van de esas plazas y calles? ¿Por qué vandalizan esos monumentos y los transforman? ¿Cuál es el mensaje? La violencia política de los 70’s buscó cambiar el régimen capitalista por uno socialista, fuera por la vía democrática o por la lucha armada. En el contexto de este nuevo siglo, el I can’t breath de George Floyd en Minneapolis, Estados Unidos (afroamericano asfixiado por un policía), se transformó en emblema sincrónico de una serie de protestas y revueltas que se venían dando en Quito, Santiago y Cali. Estos conflictos sociales exigieron el derecho a la respiración en un sistema financiero y político que parece asfixiar (Di Cesare, 2021). En último caso, se tiende a olvidar que la democracia es el único momento político donde “uno puede ser a la vez ciudadano y rebelde” (Bentouhami-Molino, 2017, p. 63).

Estos actos de ciudadanía/rebeldía —como el de Rosa Parks, la llamada “Madre del movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos de América” (Núñez, 2016, p. 27); o la serie de protestas pacíficas por el derecho al voto en Selma Montgomery (Lewis et al., 2018)— buscan ejercer una ciudadanía activa en un contexto democrático, con sed de justicia, sin participar de leyes injustas. Este tipo de protestas se caracterizan por ser expresiones colectivas que reivindican “el derecho a tener derechos” (Marccone, 2009), tienen un alto sentido moral de la justicia y encuentran la forma de activar sus protestas en el escenario urbano, gracias a la intervención de plazas, calles, parques, escuelas o universidades y al reclamo del derecho de ciudadanía y de habitar. Son movimientos sociales que toman su impulso de la no-violencia; ahora bien, esto no impide llevar a cabo acciones provocativas con el objetivo de comunicar, visibilizar y vencer al resto de la sociedad. En este último punto surge, sin embargo, un problema, no todos los tipos de desobediencia civil llevan al extremo la no-violencia. Existen varias tendencias, como la religiosa, donde se suele ubicar a Gandhi y Martín Luther King Jr.; la liberal, de John Rawls; la democrática, en donde la desobediencia civil es vista como vía para afianzar la democracia —nos encontramos aquí con importantes intelectuales como Hannah Arendt y Habermas— y, por último, la anarquista, que no ve con malos ojos utilizar la violencia.

Como lo explica Scheuerman, en los casos democráticos la desobediencia civil, entendida como un proceso histórico inacabado, perfectible, puede ser considerada como respuesta a los poderes político y empresarial cuando estos abandonan las vías institucionales por sus intereses económicos o políticos (Scheuerman, 2019). Así, el propio Habermas entendió que la desobediencia civil era una forma de acción cívica que potencia la democracia al ser un instrumento popular que asegura un papel productivo “(...) a la hora de proteger y, potencialmente, reconfigurar tanto la democracia como el gobierno constitucional” (Scheuerman, 2019, p.118).

Para Zinn (2002), más ligado a la tradición contestataria de la desobediencia civil, entendida como ruptura de la legalidad políticamente motivada, es la única herramienta de acción “extrainstitucional de la ciudadanía”, siendo indispensable para la búsqueda de concesiones y renovación democrática (Scheuerman, 2019, p. 121). Este tipo de desobediencia civil, y la no-violencia que practica como acción, no prohíbe, según Zinn, la destrucción de propiedad o de

objetos materiales, puesto que estos forman parte del sentido de expresión a una causa que busca proponer una discusión pública. En ese aspecto, Zinn remarca que, con el fin de comunicar y visibilizar la protesta, las acciones simbólicas pueden llevar a obstaculizar instituciones públicas y privadas, sobre todo si estas forman parte del entramado de la condición injusta (Scheuerman, 2019).

Al ‘evadir y no pagar’ los/as manifestantes interrumpieron el flujo en la ciudad bajo el libre mercado transformándola, transitoriamente, en la “ciudad de la protesta” (Rodríguez, A. y Rodríguez, P., 2020). Vemos que, por primera vez, la ciudad de Santiago volvió a ser del ciudadano/a, no del automóvil, ni del tiempo del capital. Finalmente, el movimiento social tuvo que avergonzar a quienes lo trataban de forma injusta; así, buscó generar a través de protestas activas y provocativas, tales como la toma de la principal plaza monumental del Estado (plaza Italia/Baquedano) o el boicot a industrias que humillan a los habitantes de la ciudad (Tren Subterráneo), un cambio en la conciencia. La evasión masiva fue una forma de acción no-violenta con la que el movimiento estudiantil buscó comunicar, convencer y persuadir, logrando generar solidaridades con otros movimientos sociales. A esas alturas, el gobierno de Sebastián Piñera decretó estado de excepción y cualquier forma de protesta y reunión de personas se convirtió en un acto de desobediencia civil; a esto se sumó el toque de queda y la militarización de barrios y plazas: la ciudad de Santiago se transformó, desde el 18 de octubre hasta el inicio de la pandemia de Coronavirus, en una “Ciudad Rebelde” (Harvey, 2013).

Ideas Finales: La conciencia de cité

Este artículo se ha enfocado en la ciudad y los sectores sociales que dieron consistencia a un movimiento de desobediencia civil que la transformó de forma radical, pero temporal. Allí, los conceptos de ciudad y de ciudadanía pasaron de verse desde una óptica de usuario a una como sujeto de derecho. De esta manera, se instaló la pregunta por la re-significación social del espacio público, por las particularidades y potencialidades que este tipo de conflicto urbano y movimiento social posibilita. Además, el interrogante por la productividad política de la revuelta en la urbe pareció obtener una respuesta positiva al calor de los sucesos políticos posteriores, pues se entendió que el tiempo de la protesta y el espacio del aparecer

entregan una posibilidad comunitaria que otros sitios dentro de la urbe contemporánea no tienen (fábricas o centros comerciales). Como punto de partida, podemos contraponer al tiempo de la ciudad bajo el libre mercado, el tiempo y el espacio de la revuelta. Dicho en palabras de Rancière: “(...) se supone que el espacio es la forma de la coexistencia, lo que implica que, para pensar el tiempo como coexistencia, de algún modo hay que metaforizarlo y, a menudo, de manera espacial” (Rancière, 2014, p.87).

En lugar de observar solo violencia y destrozos, se trató de mirar el lugar desde donde brotaron actos morales que se llevaron a cabo como recordatorio simbólico del ágora, como espacio comunitario y profundización de la democracia. Sennett (2019) sugiere, al respecto, que una cosa es entender la ciudad como medio construido y otra bien diferente como la gente vive la ciudad. La revuelta de octubre propone un repaso forzado de cómo la gente vive la ciudad, pues la ciudad es más que el lugar físico, es mentalidad, percepciones, comportamientos y creencias que tienen la capacidad de entregar semántica y cualidad al espacio urbano:

La conciencia de cité también puede representar la manera en que la gente desea que sea su vida colectiva, como ocurrió durante los levantamientos del siglo XIX en París, en los que los sublevados reivindicaban demandas más generales que específicas sobre los impuestos o el precio del pan; defendían una nueva cité, esto es, una nueva mentalidad política. En efecto, cité se aproxima a citoyenneté, que es el término francés para ciudadanía. (Sennett, 2019, p. 10)

Un ejemplo de estos espacios donde se hace efectiva la ciudadanía según Sennett son los sitios de conciencia como, por ejemplo, Plaza Italia/Baquedano, renombrada por el movimiento social como Plaza Dignidad (El mostrador, 2019). Este punto de la ciudad es una rotonda con alto flujo vehicular, circular, que proyecta una variedad de significados. En primer lugar, el círculo, como figura o forma, supone un centro y contiene, supuestamente, la armonía de los opuestos. En segundo lugar, como lo explica Tuan, los antiguos pensaban que el círculo figuraba la perfección, además de la totalidad y el centro (Tuan, 2007). Pero ¿qué pasa con lo que queda fuera de la totalidad? ¿hay una real armonía de los opuestos en este punto de la ciudad?

Las acciones enunciativas que estallaron con la revuelta de octubre no tuvieron un carácter autodestructivo. Al igual que cuando el Estado fundó Plaza

Italia/Baquedano, con carácter instruccional y moralizador (Gana Núñez, 2021), los movimientos de desobediencia civil también lo intentaron, ocupando este espacio central en los días posteriores al 18 de octubre del 2019. Si el Estado a lo largo de su historia le ha dado un rol protagonista a esta plaza monumental, limitando la participación y la ciudadanía, se debe a que no fue pensada como plaza ciudadana; es una rotonda de alto flujo vehicular que, además, como da cuenta el trabajo de Gana Núñez, estaba vallada e impedía el acceso (Gana Núñez, 2021). Sin embargo, el carácter abierto del lugar y la confluencia de tres parques metropolitanos de valor paisajístico y de equipamiento urbano (Parque Bustamante, Forestal y Balmaceda) hacen “ineludible la potencialidad del conjunto en cuanto a su función” cívica y festiva, pese a que no fue proyectada para ello (Gana Núñez, 2021).

Este lugar central es frontera, límite y posibilidad que, como metáfora de la ciudad, marca la separación de dos porciones e imaginarios radicalmente distintos. Lo que ocurrió en específico en este lugar, no solo fue una manifestación espectacular de movimientos de desobediencia civil que no se quedó como otras veces, según Márquez (2017), a mitad de camino (como paso con el movimiento estudiantil el 2011), sino que es el lugar donde los ciudadanos imaginaron la posibilidad de una sociedad diferente dejando claras huellas de aquella experiencia, a estas alturas, ya histórica.

Referencias

- ALBERT, C. (2018, 06 DE NOVIEMBRE). Aula segura la dura violencia escolar de la que no se habla. *CIPER*. <https://www.ciperchile.cl/2018/11/06/aula-segura-la-dura-violencia-escolar-de-la-que-no-se-habla/>
- ALESSANDRI CARLOS, A. (2015). El “derecho a la ciudad” como pensamiento-acción. En C. de Mattos, y F. Link (Eds.), *Lefebvre Revisitado: Capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad* (pp. 233-252). RIL.
- ARENDT, H. (2016). *La condición humana*. Paidós.
- BENTOUHAMI-MOLINO, H. (2017). *Deponer las armas. No-violencia y desobediencia civil*. Prometeo.
- BROX, Ó. (2017). Filosofía y Distopía. De hombres petrificados y enjambres digitales. En J. A. Navarro (Ed.), *Distopía y Cine. Futuro(s) imperfecto(s)* (pp. 13-27). Donostiakultura.
- BUTLER, J. (2020). *La fuerza de la no violencia*. Paidós.
- CABALUZ, F. (2019, 29 DE NOVIEMBRE). Violencia escolar de aula segura al adoctrinamiento ideológico. *Academia.edu*. https://www.academia.edu/41115517/_Violencia_escolar_de_aula_segura_al_adoctrinamiento_ideal%C3%B3gico
- CÁCERES, G. (2016). Santiago de Chile. La capital de la izquierda. En Gorelik, A., y Aréas, F., (Eds.), *Ciudades Sudamericanas como arenas culturales. Artes y medios, barrios de élite y villas miseria, intelectuales y urbanistas: cómo ciudad y cultura se activan mutuamente*. (pp. 384-403). Siglo XXI.
- CORDERO-FERNÁNDEZ, M. (2019, 29 DE MAYO). Carta pública de historiadores por la eliminación de la obligatoriedad de su asignatura. *CIPER*. <https://www.ciperchile.cl/2019/05/28/carta-publica-de-historiadores-por-la-eliminacion-de-la-obligatoriedad-de-su-asignatura-en-3o-y-4o-medio/>
- DEL ROMERO RENAÚ, L. Y PUIG VÁZQUEZ, I. (2021). Geografía de las protestas ciudadanas de Santiago de Chile de 2019. ¿Hacia una resignificación del espacio público? *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 41(2), 319-341. <https://doi.org/10.5209/aguc.79339>
- DICESARE, D. (2021). *El tiempo de la revuelta*. Siglo XXI.
- ¡EVADIR, NO PAGAR, OTRA FORMA DE LUCHAR!: ESTUDIANTES SECUNDARIAS ELUDEN PAGO DEL PASAJE EN ESTACIÓN SANTA LUCÍA. (2019, 17 DE OCTUBRE). *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/multimedia/2019/10/17/evadir-no-pagar-otra-forma-de-luchar-estudiantes-secundarias-eluden-pago-del-pasaje-en-estacion-santa-lucia/>
- GANÁ NÚÑEZ, A. (2021). Estructuración del espacio público entre política y fiesta: el caso de plaza Italia en Santiago, Chile. *Revista de Urbanismo, Universidad de Chile*, 44(4), 76-95. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2021.58507>
- “HAN CAÍDO LAS FLORES”: LA ROMÁNTICA FORMA EN LA QUE EL MINISTRO LARRAÍN CELEBRA LA NULA VARIACIÓN DEL IPC. (2019, 8 DE OCTUBRE). *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/dia/2019/10/08/han-caido-las-flores-la-romantica-forma-en-la-que-el-ministro-larrain-celebra-la-nula-variacion-del-ipc/>
- HARVEY, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- HARVEY, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- JOKER: PROTESTAS EN CHILE PRESENTAN INFLUENCIAS DE LA PELÍCULA (2019, 22 DE OCTUBRE). *Reporte Indigo*. <https://www.reporteindigo.com/latitud/joker-protestas-en-chile-presentan-influencias-de-la-pelicula/amp/>
- LANDAETA, L., Y HERRERO, V. (2021). *La revuelta. Las semanas de octubre que estremecieron Chile*. Editorial Planeta.
- LAS REACCIONES AL DICHO DEL MINISTRO FONTAINE SOBRE LEVANTARSE MÁS TEMPRANO POR ALZA EN EL METRO (2019, 8 DE OCTUBRE). *CNN*. https://www.cnnchile.com/pais/reacciones-ministro-fontaine-alza-metro_20191008/
- LEFEBVRE, H. (1968). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing.
- LEWIS, J., AYDIN, A. Y POWELL, N. (2018). March. *Una crónica de la lucha por los derechos de los afroamericanos*. Norma Editorial.
- MAPE, F. Y AVENDAÑO, J. (2017). Topofobias e imaginarios del miedo sobre el espacio urbano de la localidad de Fontibón, Bogotá, Colombia. *Revista Perspectiva Geográfica*, 22(1), 49-68. <https://doi.org/10.19053/01233769.6115>
- MARCONE, J. (2009). Las Razones De La Desobediencia Civil. *Andamios*, 5(10), 39-69. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v5i10.168>
- MÁRQUEZ, F. (2017). [Relatos de una] Ciudad Trizada, Santiago de Chile. Ocho Libros Editores.
- MÁRQUEZ, F. (2021). Introducción al debate: Monumentos en Latinoamérica: Entre la épica patria y la insurrección. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*. 11(1), 01-08. <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.4505>
- NAVARRO, A. J. (2017). Distopía y totalitarismo. George Orwell y “1984”. En A. J. Navarro (Ed.), *Futuro(s) imperfecto(s)* (pp. 27-43). Donostiakultura.
- NÚÑEZ CARPIZO, E. (2016). Rosa Parks: primera dama de los derechos. *revista de la facultad de derecho de México UNAM*. 66(265), 27-44. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/rev-facultad-derecho-mx/article/viewFile/31461/28447>
- PASTRANA E. Y THRELFALL, M. (1974). *Pan, Techo y Poder: el Movimiento de Pobladores en Chile 1970-1973*. Ediciones S.I.A.P.
- PEÑA, C. Y SILVA, P. (2021). *La revuelta de octubre en Chile. Orígenes y consecuencias*. FCE.
- PÉREZ OCHANDO, L. (2017). La distopía neoliberal. En A. J. Navarro (Ed.), *Distopía y Cine. Futuro(s) imperfecto(s)* (pp. 97-107). Donostiakultura.
- PORTES, A. Y ROBERTS, B. (2008). La ciudad bajo el libre mercado. En A. Portes, B. Roberts, y A. Grimson (Eds.), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo* (pp. 19-75). Prometeo.
- PHILLIPS, T. (DIRECTOR). (2019). *Joker* [Película]. Warner Bros. Pictures
- RANCIÈRE, J. (2014). *El método de la igualdad. Conversaciones con Laurent Jeanpierre y Dork Zabunya*. Nueva Visión.
- RODRÍGUEZ, A. Y RODRÍGUEZ, P. (2020). La ciudad de la protesta. Una crónica de la revuelta chilena. En SUR, (Eds.), *Revista Barómetro de Política y Equidad. La Demanda Ciudadana por una nueva democracia*, 16, 205-228. <https://barometro.sitiosur.cl/barometros/La-demanda-ciudadana-por-una-nueva-democracia-Chile-y-el-18-O>
- RODRÍGUEZ, A. (2013). ¿Cómo gobernar las ciudades o principados que se regían por sus propias leyes antes de ser ocupados? *Revista de Geografía, Espacios. Universidad Academia de Humanismo Cristiano*, 3(6), 46-62. <https://doi.org/10.25074/07197209.6.353>
- ROSAS, P. (2013). *Rebelión, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena, 1990-2004*. LOM
- SALAZAR, G. (2006). *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórico popular)*. LOM
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, E. G. (2017). Entre la ciudad de la “participación popular” (1950-1973) y los “promotores inmobiliarios” (1978-2010). El caso Villa San Luis en Las Condes, Santiago de Chile. *Revista CIS, Centro de Investigación Social de Techo Chile*. 14(23), 57-76 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6310225>
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, E. G. (2020). La desobediencia civil de las memorias ¿Debe ser conservado el Centro Cultural Gabriela Mistral callejero del Estallido Social? Santiago de Chile, del 18 de octubre 2019 al 09 de marzo 2020. *Aletheia*, 10(20), 1-14. <https://doi.org/10.24215/18533701e048>
- SCHEUERMAN, W. E. (2019). *Desobediencia civil*. Alianza Editorial.
- SENNETT, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Anagrama.
- SILVA, P. (2021). La rebelión de octubre y sus raíces históricas. En C. Peña, y P. Silva, *La revuelta de octubre en Chile. Orígenes y consecuencias* (pp. 47-75). FCE.
- TUAN, Y. F. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Editorial Melusina.
- ZINN, HOWARD (2002). *Disobedience and Democracy: Nine Fallacies on Law and Order*. Cambridge: South End Press.

“Vem pra rua” ou “fica em casa”?

¿“Ven a la calle” o
“quédate en casa”?

“Come to streets” or “stay
home”?

“Descendez dans la rue”
ou “restez chez vous”?

Fuente: Barbara Rodrigues

Autores

Cristina Pereira de Araujo

Universidade
Federal de Pernambuco, Brasil
cristina.pereira@ufpe.br
<https://orcid.org/0000-0001-9986-5394>

Tiago Delácio
de Oliveira e Silva

Universidade
Federal de Pernambuco, Brasil
tiagodelacio@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2709-6968>

Barbara Nascimento
Rodrigues

Universidade
Federal de Pernambuco, Brasil
rodrigues.barn@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-3210-3739>

Recibido: 15/04/2022

Aprobado: 21/07/2022

Cómo citar este artículo:

Pereira de Araujo, C., de Oliveira e Silva T. D. e Nascimento Rodrigues, B. (2022). “Vem pra rua” ou “fica em casa”? *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 55-68. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102150>

Resumo

Este artigo se propõe a abordar o uso dos espaços públicos pelos movimentos organizados que conduziram milhares de pessoas às ruas entre março de 2015 e março de 2016, situações que culminaram no *impeachment* da Presidenta Dilma Rousseff. Parte da premissa de que, embora a organização dessas manifestações tenha ocorrido por meio das redes sociais, foi na apropriação do espaço público pelos respectivos grupos que elas se concretizaram. De uma forma mais tímida, por conta da pandemia de COVID-19, os manifestantes voltaram às ruas no ano de 2020. Para a pesquisa, utilizou-se do aporte teórico acerca da estruturação do espaço urbano e de sua dimensão simbólica, seguida da compilação das informações referentes às manifestações por meio dos grandes jornais em circulação. O balanço que se faz é que o local das manifestações seguiu a lógica simbólica da estruturação do espaço urbano, pois o grupo contrário ao *impeachment* teve seu espaço de manifestação associado ao centro principal das cidades e os grupos que exigiam a retirada da Presidenta

se ocuparam dos espaços identificados com a reprodução do capital financeiro e/ou moradia das elites – lógica mantida durante as manifestações ocorridas no ano de 2020.

Palavras-chave: sociologia urbana, espaço urbano, movimentos sociais, poder político

Autores

Cristina Pereira de Araujo

Cristina Araujo é arquiteta e doutora em planejamento urbano e regional. É professora da Pós-graduação em Desenvolvimento Urbano e do departamento de Arquitetura e Urbanismo da Universidade Federal de Pernambuco, Brasil. É coordenadora do Laboratório Espaço e Política – LEP (www.lep-ufpe.com.br) e líder do grupo de pesquisa SOPAPO (Sociedade Espaço e Política), atuando nos seguintes temas: geopolítica, luta de classes, produção e estruturação do espaço urbano.

Tiago Delácio de Oliveira e Silva

Tiago Delácio é jornalista, realizador audiovisual e mestre em Desenvolvimento Urbano pela Universidade Federal de Pernambuco. É pesquisador do Laboratório Espaço e Política – LEP (www.lep-ufpe.com.br) atuando no grupo de pesquisa Sociedade Espaço e Política (SOPAPO). Suas atividades de pesquisa envolvem os meios de comunicação e sua repercussão no espaço urbano.

Barbara Nascimento Rodrigues

Barbara Rodrigues é bacharela em turismo, mestre em desenvolvimento sustentável e doutoranda do Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Urbano da Universidade Federal de Pernambuco. É pesquisadora do Laboratório Espaço e Política – LEP (www.lep-ufpe.com.br) atuando no grupo de pesquisa Sociedade Espaço e Política (SOPAPO) com foco na análise da esfera pública, uso das redes sociais e seu reatamento nas eleições.

Resumen

Este artículo se propone abordar el uso de los espacios públicos por parte de los movimientos organizados que llevaron a miles de personas a las calles entre marzo de 2015 y marzo de 2016 y que culminaron con la destitución de la presidenta Dilma Rousseff. Parte de la premisa de que aunque la organización de estas manifestaciones se produjo a través de las redes sociales, fue en la apropiación del espacio público por parte de los respectivos grupos donde se materializaron. De forma más tímida, debido a la pandemia de COVID 19, los manifestantes volvieron a las calles en 2020. Para la investigación, utilizamos el aporte teórico sobre la estructuración del espacio urbano y su dimensión simbólica, seguido de la recopilación de información sobre las manifestaciones a través de los principales periódicos en circulación. El balance es que la localización de las manifestaciones siguió la lógica simbólica de la estructuración del espacio urbano, donde el grupo contra el *impeachment* tuvo su espacio de manifestación asociado al centro principal de las ciudades y los grupos que exigían la destitución de la presidenta ocuparon los espacios identificados con la reproducción del capital financiero y/o la vivienda de las élites. Esta lógica se mantuvo durante las manifestaciones que tuvieron lugar en 2020.

Palabras clave: sociología urbana, espacio urbano, movimiento social, poder político

Résumé

Cet article propose d'aborder l'utilisation des espaces publics par des mouvements organisés qui ont conduit des milliers de personnes dans la rue entre mars 2015 et mars 2016, situations qui ont abouti à la destitution de la présidente Dilma Rousseff. Elle part du postulat que, si l'organisation de ces manifestations s'est faite à travers les réseaux sociaux, c'est dans l'appropriation de l'espace public par les groupes respectifs qu'elles ont eu lieu. De manière plus timide, en raison de la pandémie de COVID-19, les manifestants sont revenus dans la rue en 2020. Pour la recherche, on a utilisé l'apport théorique sur la structuration de l'espace urbain et sa dimension symbolique, suivi de la compilation d'informations sur les manifestations à travers les principaux journaux en circulation. Le bilan fait est que le lieu des manifestations suivait la logique symbolique de la structuration de l'espace urbain, puisque le groupe opposé à la destitution avait son espace de manifestation associé au centre principal des villes et aux groupes qui réclamaient la destitution du Président a occupé les espaces identifiés à la reproduction du capital financier et/ou du logement élitiste – logique maintenue lors des manifestations qui ont eu lieu en 2020.

Abstract

This article addresses the use of public spaces by organized movements that led thousands of people to the streets between March 2015 and March 2016 and culminated in the President Dilma Rousseff *impeachment*. It starts from the premise that although the organization of these manifestations occurred through social networks, it was in the appropriation of public space by respective groups that they took place. In a timider way, due to the COVID 19 pandemic, the protesters returned to the streets in 2020. For the research, we used the theoretical contribution of urban space structuration and its symbolic dimension, followed by the compilation of information regarding protests published at major newspapers in circulation. The balance shows that the location of social manifestations followed the symbolic logic of urban space structuration, where the group opposed to the *impeachment* had its space of demonstration associated with the main center of cities and the groups that demanded the withdrawal of President Rousseff occupied the spaces identified with the reproduction of financial capital and/or elite housing. This logic was maintained during the demonstrations that took place in 2020.

Keywords: urban sociology, urban spaces, social movements, political power

IB 32 (3)

"Vem pra rua" ou "fica em casa"?

Mots-clés: sociologie urbaine, espace urbain, mouvement social, pouvoir politique

Introdução

Em fevereiro de 2013, na cidade de Porto Alegre (RS), iniciou-se um movimento contra o aumento da passagem do transporte público, liderado por um coletivo denominado Bloco de Lutas. Em junho, as manifestações passaram a ser organizadas pelo Movimento Passe Livre^[1], a partir de São Paulo, e tomaram corpo, atingindo a marca de 1 milhão de pessoas, presentes em 228 cidades brasileiras (Pinto, 2019). A pauta, que era municipalizada – a passagem de ônibus, foi substituída pelo combate à corrupção na cobertura feita pela grande mídia e, em especial, o Jornal Nacional (Souza, 2016). Nos anos de 2015 e 2016, a população voltou a sair maciçamente às ruas, assentindo a deposição da Presidenta Dilma Rousseff^[2] em 2016, acusada de cometer “pedaladas fiscais”^[3].

Desde então, a palavra rua, no Brasil, ganhou outro alcance e passou a ocupar as manchetes dos meios de comunicação a partir de seu uso como espaço de manifestação política.

De curioso, na ocupação desses espaços, estava a percepção de que as áreas centrais das grandes cidades, seus centros históricos, recepcionavam os grupos contra o *impeachment*, ao passo de que as orlas e os espaços mais valorizados pelo mercado imobiliário eram ocupados pelos grupos a favor do *impeachment*.

Restou a indagação: por que um lugar, e não outro, foi escolhido para as manifestações? Para responder ao questionamento, investigou-se até que ponto os processos de estruturação do espaço intraurbano das 26 capitais brasileiras e do Distrito Federal foram fundamentais para a associação do uso do centro principal pelas manifestações contra o *impeachment* em detrimento do uso dos espaços mais valorizados pelo mercado imobiliário nas manifestações a favor do *impeachment*.

A partir da produção de mapas^[4], tendo como base os setores censitários das capitais, representados pela renda per capita domiciliar (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística [IBGE], 2010), analisaram-se os pontos de concentração, bem como as rotas e destinos dos grupos a favor e contra a deposição da Presidenta Dilma Rousseff, em 10 dias diferentes, ilustrando os protestos pró (dias 15/03/15; 12/04/15; 16/08/15; 13/12/15; 13/03/16) e contra o *impeachment* (13/03/15; 15/04/15; 20/08/15; 16/12/15; 18/03/16). A coleta das informações sobre dia, horário e local de encontro

[1] Segundo Nassif (2022), a agência especializada em marketing político Purpose (Nova York) elaborou “a estratégia para as movimentações pelo passe-livre, início das agitações que levaram, mais tarde, ao *impeachment* de Dilma”.

[2] A Presidenta Dilma Rousseff exerceu dois mandatos: 2011 a 2014 e 2014 a 2016, quando sofreu o golpe midiático jurídico parlamentar.

[3] O *impeachment* teve como fundamento o art. 359 do Código Penal: realizar operação de crédito público sem autorização do legislativo, as pedaladas fiscais, embora essa prática também tenha ocorrido em governos anteriores, conforme o advogado geral da União à época, Luís Inácio Adams. O documentário “O processo”, de Maria Augusta Ramos, traz uma narrativa interessante sobre o desenrolar dos fatos.

[4] A cartografia das 26 capitais e Distrito Federal encontra-se disponível para consulta em www.lep-ufpe.com.br, menu cartografia, e está exemplificada, neste artigo, por três capitais (Figuras 1 a 3).

É possível afirmar que as manifestações políticas tendem à busca de ‘seus centros’, ou seja, as pautas e os perfis se expressam de acordo com o centro urbano elencado, gerando as distinções políticas e representando os respectivos habitus de classe e sentipensamientos.

foi cotejada em jornais^[5] de grande circulação: Folha de São Paulo, Estado de São Paulo e o Globo (Becker et al, 2019) e nas redes sociais da Frente Brasil Popular^[6], que trazia as informações sobre os protestos contra o *impeachment*, e dos grupos Vem pra Rua e MBL (Movimento Brasil Livre),^[7] que organizavam o movimento a favor do *impeachment*.

Ainda considerando uma sequência desse cenário, foram analisadas as manifestações ocorridas no ano de 2020, dessa vez, tendo como pauta o pedido de *impeachment*^[8] do atual presidente da República, Jair Bolsonaro.

Além dessa introdução, o artigo está estruturado em mais quatro partes. A primeira traz considerações sobre o processo de estruturação do espaço intraurbano; a segunda busca compreender a natureza simbólica do espaço público; a terceira traz um balanço do uso dos espaços públicos pelos movimentos sociais para, nas considerações finais, trazer reflexões sobre o significado simbólico do uso dos espaços públicos durante as manifestações.

A estruturação do espaço urbano brasileiro

A estruturação das cidades brasileiras possui traços definidores a partir do conflito de classes que é dominado pelas bases econômica, social e política que se manifestam por meio da segregação, que, por sua vez, é produzida pela classe dominante. Em países periféricos como o Brasil, a imposição da agenda neoliberal, notadamente nos anos 1990, acabou por impulsionar a especulação e o acúmulo de capital, acentuando a divisão de classes (Bresser Pereira, 2014).

[5] Concordamos com Leite (2015, p12), para quem "os periódicos não são transmissores imparciais e neutros", e partimos da premissa de que a grande mídia teve papel fundamental na construção da narrativa que conduziu ao golpe, sendo, por isso mesmo, motivo de consulta para vários autores que têm se debruçado sobre o tema (Souza, 2020; Solano e Rocha, 2019).

[6] A Frente Brasil Popular nasceu a partir do Manifesto ao Povo Brasileiro (FBP, 2015), que incentivou sua construção nos estados e municípios como forma de resistir ao golpe contra a Presidenta Dilma Rousseff, e defender a democracia, a soberania nacional e a integração regional.

[7] São grupos que representam o surgimento da nova direita no Brasil e que tiveram origem nas redes sociais para depois ganharem as ruas. São de cunho ultraliberal e têm no economista austríaco Ludwig von Mises, seu principal símbolo. "Imposto é roubo", "não existe almoço grátis" e "privatiza tudo" são alguns dos motes que sintetizam suas ideias (Rocha, 2021).

[8] Em maio de 2020, foi protocolado mais um pedido de *impeachment* contra o presidente Jair Bolsonaro, "acusado de crime de responsabilidade por apoiar e participar de manifestações antidemocráticas e que defendem o fechamento do Congresso Nacional e do Supremo Tribunal Federal, além da reedição do AI-5, que marcou a ditadura militar" (Agência Senado, 2020).

Em seu estudo sobre as localizações intraurbanas nas metrópoles brasileiras, que envolve basicamente o fator tempo como determinante para o deslocamento de pessoas na sua rotina diária: percurso casa – trabalho, casa – lazer, casa – escola, Villaça (2001) parte da constatação de que, em oposição a uma área central bem atendida por equipamentos urbanos e onde moram as camadas de alta renda, há uma enorme periferia, onde vive a maioria da população.

Nesse sentido, os elementos da estrutura territorial que compõem as cidades brasileiras partem do reconhecimento de um centro principal, tido como a maior aglomeração diversificada de empregos ou a maior aglomeração de comércio e serviços. A partir deste, a expansão urbana será ditada pelas classes sociais de alta renda, sempre associadas à incorporação imobiliária, que escolhem as melhores localizações (e menor distância do centro) para se instalarem. Quando essas classes se deslocam para 'longe' do centro, levam consigo seus serviços e equipamentos, criando, assim, subcentros da elite. E, quando o centro principal deixa de ser ocupado por sua elite devido à dinâmica de acumulação do capital que permitiu a expansão urbana, ele passa a ser chamado de 'centro velho'. É nesse momento que se dá a sua ocupação pelas camadas populares, seja em moradia, seja porque o comércio vira 'popular'.

Como o espaço é único, a disputa em torno da localização é intensa nos centros urbanos, e os bairros com melhores condições de infraestrutura são mais valorizados. Via de regra, as classes médias e altas tendem a se reunir numa única região geral da cidade, o que facilita o trabalho do Estado na provisão de infraestrutura, levando o mercado imobiliário a produzir localização com maior capacidade de aglomeração do ponto e, portanto, com valor de troca superior^[9]. Se as camadas de alta renda se dispersam para todos os quadrantes da cidade, o Estado precisaria construir uma infraestrutura equivalente, produzindo um sistema viário eficaz que atendesse a toda a cidade. A segregação, por sua vez, permite a economia nas infraestruturas, conferindo-as com maior qualidade, inclusive, a 'pedaços' da cidade (Villaça, 2001).

Há uma íntima relação entre a natureza simbólica do capital e seu rebatimento na estruturação do espaço intraurbano, cabendo às classes mais privilegiadas, detentoras de capital econômico e cultural, terem

[9] Seja por assumir uma localização privilegiada (com uma paisagem distinta à sua frente, como, por exemplo, vista mar), seja por ser uma área fruto de investimentos públicos e privados (Silva, Rojas-Pierola, 2018).

acesso aos melhores espaços na dinâmica intraurbana em detrimento das classes menos privilegiadas, relegadas às periferias longínquas e às áreas centrais abandonadas. O uso dos espaços públicos pelas recentes manifestações políticas, ao nosso ver, também expressaram essa dimensão simbólica do uso dos espaços, ora identificados com os movimentos a favor do *impeachment* (e ocupando, portanto, os espaços públicos que os representam), ora identificados contra o *impeachment*, fazendo uso dos centros das cidades, uma vez que, para o centro, conflui o sistema de transportes e, simbolicamente, representaria o lugar de (fácil acesso para) todos.

A natureza simbólica do espaço

Para Lefebvre (2008), o espaço público é um espaço público-político: constitui a soma do território geográfico, de seus artefatos, de seus habitantes, sua história e as ideologias de seu tempo. Como o espaço é político, ele tem sua representação povoada de ideologia. Para Montañez-Gomez (2016), a expressão *sentipensamiento* define a inseparabilidade entre pensamento, emoção e ação, que demarca a diferença entre os territórios para a vida e aqueles direcionados ao capital. O espaço modificado, seja ele público ou privado, funciona também como símbolo de *status* ou pertencimento social.

Status e pertencimento social também são tratados por Bourdieu (2015), que, ao capital econômico, acrescentaria os capitais social (referente às relações interpessoais) e cultural (referente à origem familiar e ao capital educacional), dando conta, assim, de outro aspecto da reprodução do capital: a dominação simbólica. É ela quem máscara e torna opacas as relações de desigualdade.

Em sua teoria dos capitais (Bourdieu, 2015), o conceito de *habitus* ajuda a rediscutir a antinomia indivíduo/sociedade no ambiente público que provoca uma relação entre *habitus* individual e a sua relação no espaço urbano. Para o autor, existe uma estreita relação entre *habitus* e estilo de vida, sendo este o produto sistemático daquele. Desse modo, é possível identificar a partir da análise do *habitus* e da conjuntura exterior, qual o propenso estilo de vida de determinado indivíduo ou grupo.

O *habitus* se apresenta no contexto espacial a partir da ligação entre espaço social e espaço físico, re-

sultando no espaço social reificado ou fisicamente concretizado. Ou seja, é a partir dessa relação entre a distribuição das pessoas e a distribuição dos bens no espaço que é definido o valor de cada lugar e de cada objeto. Dentro deste contexto, as resistências e as disputas pela apropriação do espaço se desenvolvem com reflexos no âmbito simbólico (Bourdieu, 2011). Os locais do espaço social reificado e os benefícios que eles proporcionam são resultantes de lutas dentro dos diferentes campos. Estes benefícios podem representar ganhos de localização associados à proximidade com agentes ou bens raros e cobiçados ou ganhos de posição associados aos ganhos simbólicos de distinção. Nesta batalha travada entre diferentes agrupamentos sociais pela apropriação do espaço, o sucesso depende do capital acumulado em suas diferentes espécies.

No cenário brasileiro, Souza (2018) traz à tona a peculiaridade da sociedade brasileira que é a de uma desigualdade social abissal. Em nossa sociedade, a herança escravista ainda se faz presente e está na constituição do que o autor denominaria de ‘subcidadãos’, a quem a dignidade não lhe é conferida: basta observar, como exemplo, a naturalização das mortes por policiais em favelas nas cidades do Rio de Janeiro e São Paulo, que nem sempre são noticiadas, mas que faz parte da realidade de quem lá vive (Bueno, Marques & Pacheco, 2021).

A essa base da pirâmide social brasileira, contrapõe-se uma classe média, cujo locus privilegiado é o acesso ao capital cultural, desde a origem familiar até a oportunidade de estudar nos melhores colégios e, portanto, ter acesso aos melhores postos no mercado de trabalho. A materialização desse embate pôde ser vista a partir dos resultados do projeto nacional de expansão dos institutos federais e universidades públicas pelo país, realizado durante governos considerados de esquerda (Lula e Dilma, de 2003 a 2016) que aumentou em 23 vezes a chance de ingresso dos 20% mais pobres na universidade (Campello, 2017). Esse movimento suscitou uma ameaça, ainda que velada, à classe média e média-alta enquanto detentoras do capital simbólico – que lhe era natural – por oportunizar o acesso ao capital cultural a classes mais vulneráveis.

Como é inerente ao plano simbólico, o plano das ideias não é visível a olho nu. E, por isso, é possível inferir, inicialmente, que as motivações da classe média (nas suas mais diversas frações^[10]), para terem

[10] Para Souza (2017), a classe média poderia ser diferenciada em quatro nichos ou frações, a saber: a fração protofascista, a liberal, a expressivista e a crítica (a menor fração de todas).

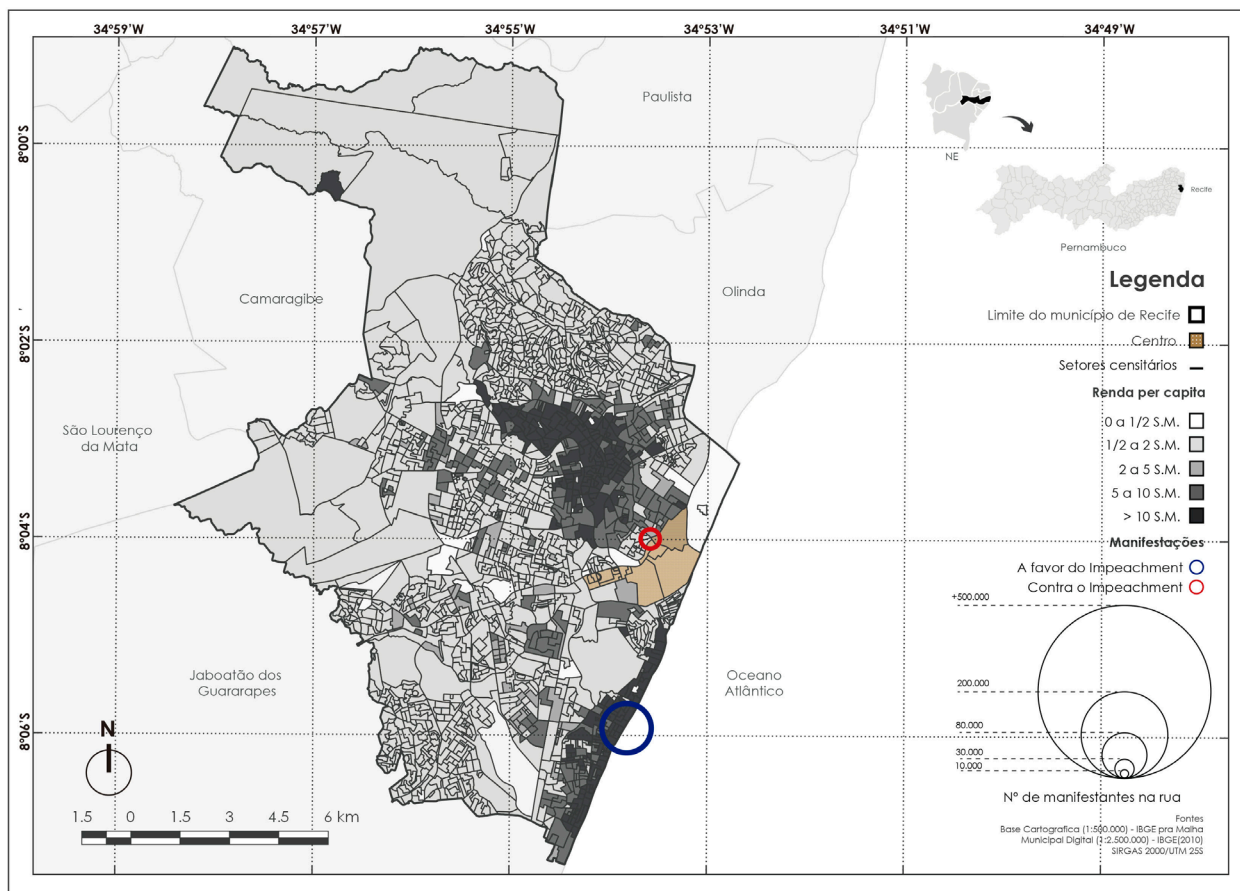


Figura 1. Mapa de renda de Recife (PE) e o local das manifestações

Fonte: Os autores.

comparecido às ruas, a fim de, em sua maioria, protestar a favor do *impeachment*, resumem-se à defesa de seus privilégios, logo, a seu acesso exclusivo ao capital cultural. Para Souza (2018a), a falta da construção de um projeto articulado alternativo ao elitista e cuja narrativa desse suporte às políticas distributivas dos governos de Lula e Dilma, somada à ausência de uma TV pública com conteúdo plural, fez com que a grande mídia – braço da elite econômica – explicasse a luta política de acordo com o seu crivo e desse o tom e a pauta das manifestações: a luta contra a corrupção. TVs com cobertura em tempo real, os grandes jornais impressos e as rádios influenciaram diretamente a população para comparecer às ruas nas manifestações. E assim aconteceu.

É nesse sentido que a disputa pelo espaço público expressou o modus operandi das manifestações, fomentando a ideia de essencialmente sair à rua e ocupar um espaço público que seja visível para o maior número de pessoas possível.

Balanco do uso dos espaços públicos pelos movimentos sociais

Em diversos momentos da vida social, no Brasil e no mundo, os movimentos sociais urbanos, principalmente nas grandes cidades, ocuparam as avenidas, praças e ruas, a fim de ecoar suas ideias. Por outro lado, esse espaço segregador impõe limites e muros invisíveis na cidade, dividindo e classificando quais grupos ou classes são pertencentes ao território específico. É possível afirmar que as manifestações políticas tendem à busca de ‘seus centros’, ou seja, as pautas e os perfis se expressam de acordo com o centro urbano elencado, gerando as distinções políticas e representando os respectivos habitus de classe e *sentipensamientos*.

Adiante, vamos analisar o contexto das manifestações sociais brasileiras recentes, a partir de 2015, quando a população deixa de ir à rua de maneira uni-

ficada (como ocorreu em 2013, apesar da pluralidade de pautas presentes), e passa a se desenhar um cenário polarizado em dois posicionamentos conflitantes, quando os protestos se dão em locais, com públicos e datas distintos. Após isso, veremos o rebatimento dessa movimentação nas eleições de 2018 e nos protestos recentes realizados durante a pandemia de COVID-19.

Os anos de 2015 e 2016 em análise

Os protestos ocorridos a partir de 2015 tiveram um teor diferente daqueles iniciados em 2013, ainda que muitos dos agentes presentes fossem os mesmos. A partir da eleição e posse de Dilma Rousseff, em 2014, a disputa acirrada expressa nas urnas também passou a se expressar nas ruas, com grupos favoráveis e contrários ao *impeachment* da então presidenta da República^[11].

A partir de março de 2015, ocorreu uma idealização completa das manifestações, celebradas como rebelião pacífica, democrática e popular. (...), A televisão explicava que as manifestações contra o governo eram espontâneas e apartidárias, enquanto as manifestações a favor do governo eram organizadas por militantes partidários. (Souza, 2016, p.125)

A análise das convocações demonstrou que todas as capitais, sem exceção, tiveram o centro principal como palco das manifestações contrárias ao *impeachment*, reafirmando a importância do centro como referência simbólica, lugar do emprego, comércio e serviços. Em contrapartida, todas as capitais do Norte e Nordeste com orla marítima (Fortaleza, Natal, João Pessoa, Recife, Maceió, Aracaju, Salvador), fluvial (Manaus, Macapá, Belém, Porto Velho, Teresina) ou lacustre (São Luiz) tiveram, nesse espaço, as manifestações favoráveis ao *impeachment*, seguindo a lógica da segregação e distinção espacial (Bourdieu, 2015), ocupando porções da orla onde o capital imobiliário se reproduz a favor das camadas de alta renda^[12], compreendendo os territórios direcionados ao capital (Montañez-Gomez, 2016). Pode-se inferir que a junção de *habitus* de classe e *sentipensamiento* pode ter sido determinante para a escolha dos lugares das manifestações pró e contra o *impeachment*.

A Figura 1 exemplifica, para a cidade do Recife, a assertiva acima, tornada evidente pela espacialização da renda *per capita* (IBGE, 2010).

Nas capitais com menor densidade populacional (IBGE, 2010) e onde as classes de alta renda se localizam no entorno do centro, como as da região Centro Oeste, ambas as manifestações fizeram uso do centro principal como ponto de partida, tendo, no percurso, o caminho em direção às avenidas ou às ruas principais que conduzem aos bairros de alta renda (a favor do *impeachment*) ou se circunscrevendo nas ruas do centro (contra o *impeachment*). A Figura 2, representada por Cuiabá, ilustra esse grupo.

Em Brasília, as manifestações contrárias foram convocadas tendo como ponto de encontro a estação rodoviária, para recepcionar os manifestantes das cidades satélites. As manifestações a favor ocorreram na Esplanada dos Ministérios. Mas o dia mais simbólico em Brasília, certamente, foi 17 de abril de 2016, dia da votação do *impeachment* contra a Presidenta Dilma no Congresso Nacional, quando um muro separou os manifestantes: do lado direito da Esplanada, ficaram os manifestantes que pediam o *impeachment* de Dilma, e, do lado esquerdo, estavam aqueles que defendiam a continuidade do governo.

Na região Sul do País, em Curitiba, como os bairros de alta renda se localizam no entorno do centro (IBGE, 2010), as manifestações contra e a favor ocuparam os mesmos espaços para se concentrarem, mudando os dias e horas para cada grupo. Em Florianópolis, a exemplo das outras cidades litorâneas, a Avenida Beira-mar Norte foi ocupada pelos grupos a favor e o centro histórico, pelos grupos contrários ao *impeachment*. E, por fim, Porto Alegre, que tem, historicamente, na Esquina Democrática, área central da cidade, o ponto de encontro dos movimentos de esquerda, ao passo que a região dos Moinhos de Vento, bairro valorizado da cidade (IBGE, 2010), abrigou os movimentos a favor da destituição.

Mas foi a região Sudeste, notadamente Rio de Janeiro, São Paulo e Belo Horizonte, que protagonizou as maiores manifestações e os holofotes da grande mídia. Em Belo Horizonte, a tradicional Praça da Liberdade, na área central da cidade e que concentra a população de alta renda (IBGE, 2010), foi palco das manifestações a favor do *impeachment*, ao passo que os manifestantes contrários ocuparam espaços mais próximos ao poder político, como a Assembleia Legislativa do Estado e as praças Afonso Arinos, Sete

[11] Com 51,64% dos votos válidos, contra 48,36% destinados ao candidato Aécio Neves, Dilma Rousseff ganhou o pleito eleitoral de 2014, estabelecendo-se aí uma clara divisão de classes, seja no perfil regional (Norte/Nordeste versus Sul/Sudeste), seja na dimensão intraurbana das grandes cidades, opondo centro versus periferia (Souza, 2016).

[12] Como demonstra a especialização da renda *per capita* por meio dos dados do Censo Demográfico de 2010 (IBGE, 2010).

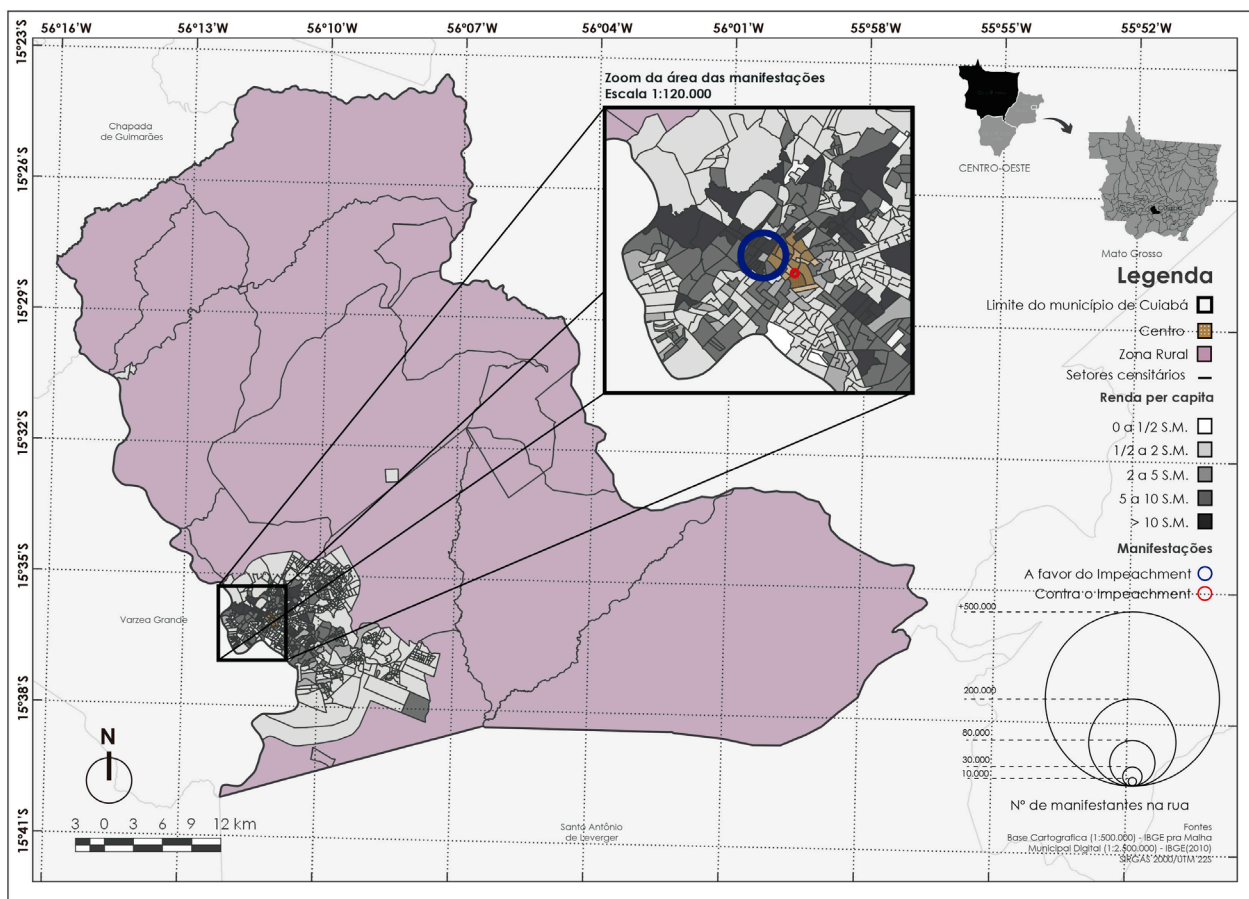


Figura 2. Mapa de renda de Cuiabá (MT) e o local das manifestações
Fonte: Os autores.

de Setembro e da Estação, espaços tradicionais dos movimentos de esquerda da cidade. Em Vitória, foi curioso o movimento contrário ao *impeachment*, onde a fração da classe média progressista assumiu como ponto de partida a Universidade Federal do Espírito Santo (e não o centro histórico), num gesto simbólico do capital cultural.

Na cidade do Rio de Janeiro, é nítida a segregação espacial da cidade, e ali se consolidaram as manifestações na Avenida Atlântica, no bairro de Copacabana, contra o governo de Dilma Rousseff, enquanto os grupos a favor de Dilma continuaram a ocupar seu antigo centro (Figura 3). Os Arcos da Lapa ou a Cinelândia, na região central, continuaram sendo espaços dos movimentos ligados aos direitos humanos, aos sindicatos e às bandeiras conectadas às pautas de esquerda.

Em São Paulo, o maior ato foi registrado no dia 13 de março de 2016, na Avenida Paulista, em frente ao prédio da FIESP (Federação das Indústrias do Estado

de São Paulo), local que representa o poder econômico do país. Cerca de 500 mil pessoas, de acordo com o Instituto Datafolha, participaram das manifestações na Paulista. A Polícia Militar calcula público de 1,4 milhão (Folha de SP, 2016). As bandeiras se concentraram sob o tema do combate à corrupção, em defesa da operação Lava Jato e contra o Partido dos Trabalhadores. Outras causas, como grupos a favor da intervenção militar, foram protagonistas das cenas transmitidas ao vivo pelos principais canais de televisão nacional. O Instituto Datafolha demonstra que os grupos *pró-impeachment* tinham o perfil de alta renda: a manifestação do dia 13/03/2016 repetiu as outras quatro antecessoras com percentuais altos de escolaridade, renda e idade^[13]. A Figura 4 demonstra a narrativa produzida pelos principais jornais do país, cujas manchetes ocupavam a primeira página e sinalizavam que o Brasil estava nas ruas, seja pela imagem ou pelo escrito na manchete.

[13] Data Folha, pesquisa de perfil, 14/03/2016.

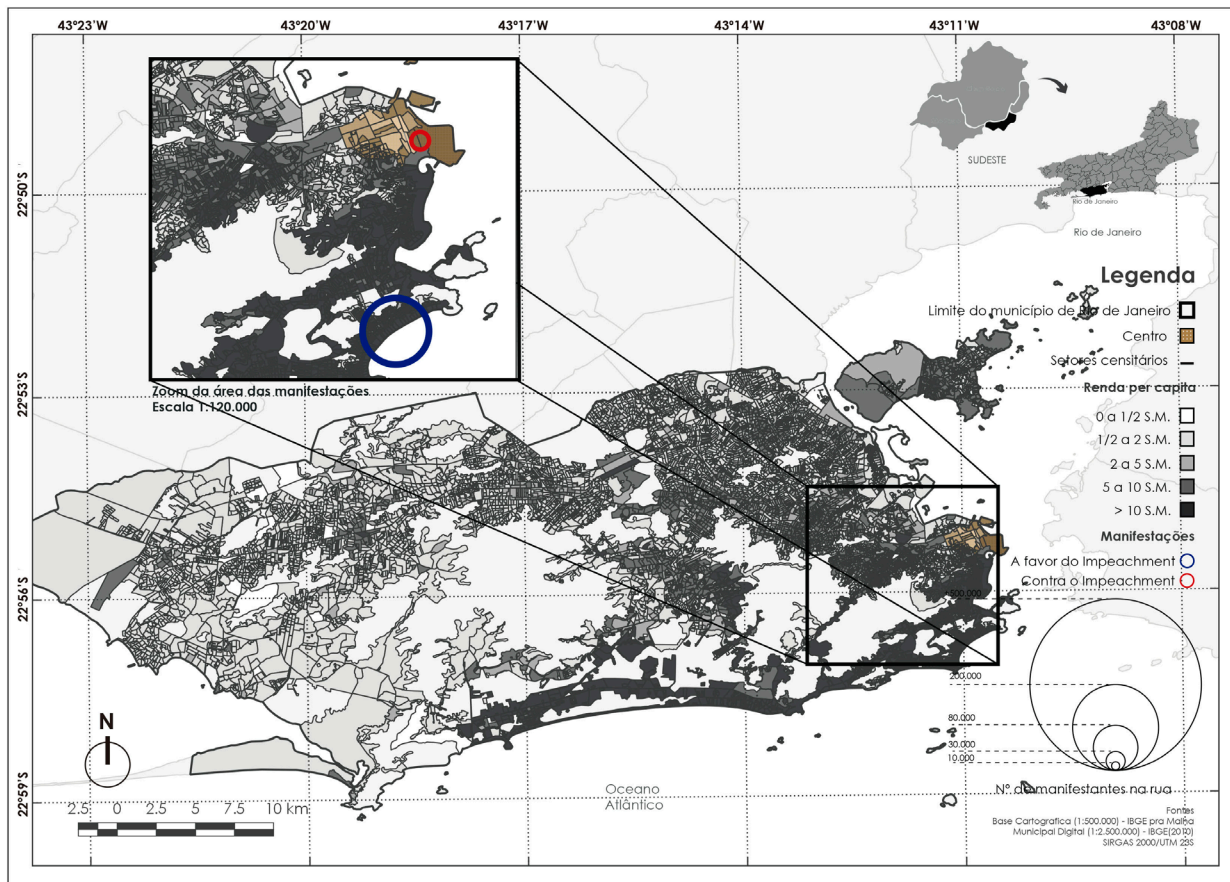


Figura 3. Mapa de renda do Rio de Janeiro (RJ) e o local das manifestações
Fonte: Os autores.



Figura 4. Capas dos jornais O Estado de S. Paulo e O Globo do dia 14/03/2016
Fonte: Grupo Estado, 2022; Infogloblo Comunicação e Participações, 2022.

Já as manifestações do dia 18 de março de 2016 foram convocadas como Dia Nacional de Mobilização contra o Golpe e tiveram três eixos que unificaram os grupos: defesa da democracia, rejeição ao ajuste fiscal e contrariedade à reforma previdenciária. Em regra, as manifestações contra o *impeachment* foram coordenadas por entidades como a CUT (Central Única dos Trabalhadores), o MST (Movimento Sem Terra) e a UNE (União Nacional dos Estudantes), as quais sustentavam a importância dos atos nos dias de semana no final do expediente para aproveitar o trabalhador ou estudante na saída do trabalho ou escola/faculdade. A movimentação começou por volta das 16 horas, na Praça da Sé. Cerca de 30 movimentos sociais reuniram 40 mil pessoas, segundo o Datafolha (Folha de SP, 2016). Além da Praça da Sé, os manifestantes tomaram a Rua Benjamin Constant, também na área central. Por volta das 19 horas, o Metrô fechou a entrada próxima ao Poupatempo da Estação Sé, da Linha 1-Azul, em movimento oposto ao ocorrido no domingo anterior, *pró-impeachment*, quando as catra-



Figura 5. Capas dos jornais O Estado de S. Paulo e O Globo do dia 19/03/2016

Fonte: Grupo Estado, 2022; Infoglobo Comunicação e Participações, 2022.

cas foram liberadas. Também ocupando a primeira página dos jornais de grande circulação, percebe-se que não há a mesma ênfase no tratamento da notícia, seja pelo enquadramento das imagens, seja pela manchete (Figura 5).

O Rebatimento em 2018

A interrupção do mandato da presidenta eleita, em 2016, trouxe para o debate público personagens antes escanteados pela esfera pública comum. Um dos principais foi o então deputado federal Jair Messias Bolsonaro, que simbolizava o extremo oposto das ideias que o governo e os movimentos sociais que o acompanhavam defendiam. Seus valores se voltavam a um ideal conservador, que pregava a defesa da instituição 'família' de maneira tradicional (casal heterossexual e filhos), o fim das políticas afirmativas, logo, a meritocracia, a liberação do porte de armas, entre outras pautas dessa vertente. Por uma perspectiva econômica, Bolsonaro e seus aliados se aproximavam do libertarianismo, expresso por uma corrente econômica ultraliberal que prega um radicalismo do mercado e enxerga o Estado como um inimigo do povo, pelo seu aparelhamento, burocracia e suscetibilidade à corrupção (Rocha, 2021; Miguel, 2018).

Após outra eleição marcada pela polarização, dessa vez o partido de esquerda, o Partido dos Trabalhadores (PT), representado na figura do candidato Fernando Haddad, não foi capaz de vencer nas urnas seu

concorrente, Jair Bolsonaro, que assumiu a presidência da República para um mandato de quatro anos a partir de 2019.

Desde o anúncio da candidatura de Jair Bolsonaro até o presente momento, movimentos sociais se reorganizaram para ter como pauta única a saída do presidente, concretizada na bandeira 'Fora Bolsonaro'. Esse movimento foi iniciado pelos movimentos feministas, que, durante as suas passeatas, levantaram como mote principal a frase 'Ele não', simbolizando a rejeição ao candidato (Brasil De Fato, 2018). No ato #EleNão de São Paulo, o grupo se caracterizava por se identificar majoritariamente sendo de esquerda (80%), nada conservador (76%) e muito feminista (69%). Das 470 pessoas entrevistadas, 62% se declararam mulheres, 62% se declararam brancas, e 31% responderam ter renda familiar de cinco a dez salários-mínimos (R\$ 4.770 a R\$ 9.540) (Instituto Humanitas Unisinos [IHU], 2018).

Movimentos em apoio ao presidente também foram realizados, principalmente em forma de carreatas e 'motociatas', nas quais os manifestantes participavam de carro ou moto, várias vezes contando com a participação de Jair Bolsonaro. Mesmo após a vitória nas urnas, as manifestações em apoio ao presidente eleito continuaram, muitas vezes em resposta aos protestos contrários a ele. As pautas dos grupos contrários variam de acordo com a pauta específica dos agentes e das instituições, sejam estudantes devido à redução do investimento na Educação, sejam servidores públicos por conta da redução de direitos, sejam pessoas que ocupam casas antes inabitadas, devido ao aumento do déficit habitacional com a escalada da crise econômica, ainda que, por vezes, ocorressem manifestações que uniram essas pautas sob a bandeira 'Fora Bolsonaro'. O que esses agentes não esperavam é que um novo desafio surgiria nesse processo já desafiador de sensibilização das massas e ocupação das ruas: a pandemia de COVID-19 deflagrada a partir de março de 2020.

"Fica em casa": os Desafios de Ocupar a rua em meio a uma Pandemia

A nova realidade imposta pela pandemia de COVID-19 fez com que qualquer agenda pensada pelos movimentos sociais em 2020 fosse suspensa, assim como o mundo se encontrava: em suspensão, ainda sem saber o que aconteceria em um futuro próximo. Até a adaptação a essa nova realidade (com o uso de máscaras, distanciamento social e uso de álcool 70%

nas mãos) ser absorvida pela população, ocupar as ruas com um aglomerado de pessoas se tornou inviável, o que dificultou as mobilizações que estavam acontecendo. Outro fator importante foi o fechamento das Universidades, um importante lugar de consolidação da consciência política de jovens cidadãos e, muitas vezes, de início da vida política militante.

Um marco que rompe com essa desocupação das ruas foi o movimento *Black Lives Matter*, retomado nos Estados Unidos em 2020, devido à morte de George Floyd, um homem negro estrangulado por um policial, mesmo sem apresentar ameaças ou riscos a ele (Sudre, 2020). Esse fato influiu o debate sobre raça e as graves consequências do racismo, fazendo com que os movimentos de rua de massa voltassem a acontecer não somente nos Estados Unidos, mas em outros lugares do mundo.

Os protestos contrários e a favor do governo voltaram, ainda que de maneira não tão potente como antes. As carreatas e ‘motociatas’ continuaram, mais uma vez, percorrendo importantes ruas e avenidas das capitais brasileiras por onde circula o capital financeiro e/ou onde mora suas respectivas elites. Já os movimentos contrários, além de realizar atos unificados, mantiveram os protestos de pautas específicas, reunindo-se, dessa vez, em torno do mote ‘vacina no braço, comida no prato’. As áreas centrais continuaram sendo escolhidas para essas manifestações, com exceção de São Paulo, onde a avenida Paulista passou a protagonizar a manifestação.

Os resultados do levantamento realizado por Ribeiro e Ortellado (2021) apontam algumas características do perfil do público presente na Avenida Paulista. O grupo a favor, que se manifestou no dia 7 de setembro^[14], teve como principais motivações a defesa da liberdade de expressão (75%) e o *impeachment* dos ministros do Supremo Tribunal Federal (STF) (67%). A maioria era composta por homens (61%), brancos (60%), católicos (37%) e evangélicos (36%), com ensino superior completo (48%). O grupo contrário (que se manifestou no dia 12 de setembro) concorda, em sua maioria (85%), que, para o *impeachment* de Bolsonaro, é necessária uma ampla aliança que vai da esquerda à direita, considera-se de centro (33% - e, desses, a maioria, 14%, considera-se mais de direita) e não sabia (31%) em quem iria votar em 2022. A maioria era branca (67%), composta por homens (58%), não tinha religião (40%) e possuía ensino superior completo (64%).

[14] Feriado nacional pela Independência do Brasil.

Esse ciclo de grandes manifestações continua se reproduzindo nas ruas e avenidas do país, entretanto, o momento atual é outro. A democracia está combalida, e as estruturas do poder, mais próximas de um comportamento fascista, com o Legislativo ignorando os pedidos de *impeachment*^[15] e apoiando-se em uma pequena parcela de manifestantes que ainda saem para legitimar o atual governo. O desfecho dessa cena ainda está por acontecer e promete, para as eleições de 2022, mais momentos de manifestação e tensão nos espaços públicos brasileiros.

Considerações Finais

Ao analisar as ocupações dos espaços públicos durante o ano de 2015 e 2016 que precederam a deposição da Presidenta Dilma Rousseff, foi possível identificar porque um lugar (e não outro) foi escolhido para as manifestações à luz da ideologia do espaço urbano expressa pelo capital simbólico e pelo sentimento de pertencimento ao lugar: grupos contrários ao *impeachment* permaneceram nos centros antigos que se identificavam com o trabalho, o deslocamento do transporte público e o histórico de protestos passados; já os grupos a favor do *impeachment* buscaram locais que se identificassem com o capital econômico. Assim, o levantamento realizado aponta que todas as capitais fizeram o uso do centro principal como lócus para as manifestações organizadas pela Frente Brasil Popular, ao passo que as orlas e as áreas mais valorizadas das cidades foram cenário para os protestos a favor do *impeachment*.

As manifestações de 2015 e 2016, ao fim e ao cabo, levaram a classe média para as ruas: a fração crítica e parte da expressivista lutaram a favor da manutenção da ordem constitucional, e as demais frações (proto-fascista, liberal e parte da expressivista), vendo-se em vias de ter que disputar o capital cultural com as classes emergentes, atenderam prontamente ao chamado da elite detentora do capital econômico por meio de seu braço midiático: a TV Globo, a rádio Jovem Pan, os jornais Estado de São Paulo, o Globo e Folha de São Paulo, para citar os principais. As manifestações do ano de 2021, no geral, seguiram o mesmo perfil de classe das manifestações anteriores, entretanto, é possível ver que parte do estrato da classe média também está presente nos atos contrários ao presidente Bolsonaro.

[15] Ato público em 30 de junho unifica mais de 100 pedidos apresentados (Agência Câmara Notícias, 2021).

São Paulo é, sem dúvida, o caso mais paradigmático da disputa pelo uso do espaço público como espaço de manifestação política. Embora as manifestações contrárias tenham ocorrido boa parte no centro histórico, por conta dos ânimos acirrados nesse período, ambos os grupos, a favor e contra o *impeachment*, tinham na Avenida Paulista o objetivo a ser alcançado, pois esta representa tanto o capital econômico, tendo o prédio da FIESP como seu ícone, quanto o cultural, representando pelo MASP (Museu de Arte de São Paulo).

Para além da disputa pela narrativa no espaço público, as manifestações contra e a favor do *impeachment* estabeleceram distinções claras dos grupos presentes, ora pela renda, mas também pelo *habitus* presente na formação do povo brasileiro, destacando-se, por exemplo, a cor de pele, orientação sexual, profissão, status, origem social, como pode ser demonstrado ao se avaliar o perfil dos manifestantes.

As manifestações de março de 2015 deslocaram as concentrações para locais e bairros de classe média alta: Avenida Paulista e seu entorno em São Paulo, Copacabana no Rio de Janeiro, Moinhos de Ventos em Porto Alegre, para citar apenas alguns exemplos em grandes capitais. Esse deslocamento não é um detalhe, espelha o tipo de pessoa que era esperado nas manifestações. O deslocamento no domingo (dia das manifestações) dos moradores da periferia para os locais onde as manifestações ocorreriam seria de grande dificuldade. Isso não implica dizer que havia a intenção de não haver setores populares nas manifestações, mas sim de que não era para esses setores que estavam sendo dirigidas as convocações. A convocação era para a classe média, para que ela saísse às ruas e defendesse o seu capital (cultural) e o capital (econômico) da elite, mesmo que de forma irreflexiva, sem se dar conta efetivamente do papel a que estava se prestando. Em 2021, a disposição dos locais de manifestação seguiu o mesmo padrão das anteriores, ainda que com pautas diferentes. É possível perceber, mesmo que inicialmente, que o grupo que antes apoiou as pautas pró-*impeachment* não necessariamente se deslocou para o grupo de apoio ao presidente Bolsonaro, estando presente também nas manifestações contrárias a ele.

Por fim, entende-se que, de fato, a ocupação dos espaços públicos tem relação intrínseca com a apropriação dos capitais. O retrato das desigualdades territoriais existentes no Brasil pode também ser visto nos momentos de manifestação política pela acessibilidade e simbolismo dos locais escolhidos. Apesar disso, a

ausência da massa trabalhadora ainda é marcante em ambos os lados do jogo político, já que as pesquisas mostram que os atos são compostos majoritariamente pela classe média com ensino superior. Isso acende o alerta para uma leitura mais criteriosa sobre quais grupos sociais hoje podem se apropriar dos espaços públicos e como a classe trabalhadora está exercendo sua cidadania e defendendo seus interesses políticos perante a realidade imposta.

Referências

AGÊNCIA CÂMARA NOTÍCIAS (2021, 24 DE JUNHO). Líder do PT anuncia 'super' pedido de impeachment contra Bolsonaro. <https://www.camaraleg.br/noticias/777418-lider-do-pt-anuncia-super-pedido-de-impeachment-contra-bolsonaro/>

AGÊNCIA SENADO (2020, 21 DE MAIO). Humberto Costa anuncia pedido de impeachment de Bolsonaro. <https://www12.senado.leg.br/noticias/materias/2020/05/21/humberto-costa-anuncia-pedido-de-impeachment-de-bolsonaro>

BECKER, C. ET AL. (2019). Manifestações e votos ao impeachment de Dilma Rousseff na primeira página dos jornais brasileiros. Em E. Solano, C. Rocha (Org.). *As direitas nas redes e nas ruas: a crise política no Brasil* (pp.247-276). Expressão Popular.

BOURDIEU, P. (2015). *A distinção: crítica social do julgamento*. (D. Kern, G. J. F. Teixeira, Trad.; 2.ª ed. Zouk.

BOURDIEU, P. (2011). *Poder simbólico*. (F. Tomáz, Trad.; 15ª ed.). Bertrand Brasil.

BRASIL DE FATO. (2018, 29 DE SETEMBRO) Mulheres lideram atos contra Bolsonaro no Brasil e no mundo. <https://www.brasildefato.com.br/2018/09/29/mulheres-lideram-atos-contra-bolsonaro-no-brasil-e-no-mundo>

BRESSER-PEREIRA, L. C. (2014). *A construção política do Brasil*. Editora 34.

BUENO, S., MARQUES, D. & PACHECO, D. (2021) As mortes decorrentes de intervenção policial no Brasil em 2020. *Anuário Brasileiro de Segurança Pública* – 2021. <https://forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2021/07/4-as-mortes-decorrentes-de-intervencao-policial-no-brasil-em-2020.pdf>

CAMPELLO, T. (ED.). (2017). *Faces da Desigualdade no Brasil: Um olhar sobre os que ficam para trás*. CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvtwx2vg>

FRENTE BRASIL POPULAR (2015). *Manifesto ao povo brasileiro*. <http://www.frentebrasilpopular.org.br>

FOLHA DE SP (2016, 13 DE MARÇO). Protesto na av. Paulista é o maior ato político já registrado em São Paulo. <https://m.folha.uol.com.br/poder/2016/03/1749528-protesto-na-av-paulista-e-o-maior-ato-politico-ja-registrado-em-sao-paulo.shtml>

FOLHA DE SP (2016, 18 DE MARÇO). Manifestação pró-Dilma reúne 95 mil pessoas em SP, diz Datafolha. <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2016/03/1751748-manifestacao-pro-dilma-reune-95-mil-pessoas-em-sp-diz-datafolha.shtml>

GRUPO ESTADO (2022). *Acervo O Estado de S. Paulo*. <https://acervo.estadao.com.br/>

INFOGLOBO COMUNICAÇÃO E PARTICIPAÇÕES (2022). *Acervo O Globo*. <https://acervo.oglobo.globo.com>

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA [IBGE]. (2010). *Censo demográfico 2010*. Resultados do Universo. <https://www.ibge.gov.br>

INSTITUTO HUMANITAS UNISINOS [IHU]. (2018) #EleNão: elite de esquerda era maioria em protesto contra Bolsonaro em SP, aponta pesquisa da USP. <https://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/583264-elenao-elite-de-esquerda-era-maioria-em-protesto-contra-bolsonaro-em-sp-aponta-pesquisa-da-usp>

LEFEBVRE, H. (2008). *Espaço e Política*. Ed. UFMG.

LEITE, C. H. F. (2015). Teoria, metodologia e possibilidades: os jornais como fonte e objeto de pesquisa histórica. *Revista Escritas*, 7 (1), 3-17. <https://doi.org/10.20873/vol7n1pp03-17>

MIGUEL, L. F. (2018). A reemergência da direita brasileira. Em E. Solano (Org.). *O ódio como política: a reinvenção da direita no Brasil*. (pp. 17-26). Boitempo.

MONTAÑEZ-GÓMEZ, G. (2016). Territórios para la paz en Colombia: procesos entre la vida y el capital. *Bitácora Urbano Territorial*, 26 (2), 11-28. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v26n2.59298>

PINTO, C. R. J. (2019). A trajetória discursiva das manifestações de rua no Brasil (2013-2015). Em E. Solano, C. Rocha (Org.). *As direitas nas redes e nas ruas: a crise política no Brasil* (pp.15-53). Expressão Popular.

NASSIF, L. (2022). *Xadrez da grande disputa pelo controle da opinião*. <https://jornalgnn.com.br>

ROCHA, C. (2021). *Menos Marx mais Mises: o liberalismo e a nova direita no Brasil*. Todavia.

RIBEIRO, M. & ORTELLADO, P. (2021). *Monitor do Debate Político no Meio Digital: Manifestação em apoio ao presidente Bolsonaro e Manifestação Contra Bolsonaro* – setembro/2021. <https://www.monitordigital.org/2021/>

SILVA, C. ROJAS-PIEROLA, R. G. (2018). Dinâmicas económicas de un espacio urbano en disputa. El largo da Batata, San Pablo (Brasil). *Bitácora Urbano Territorial*, 28 (1), 121-132. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v28n1.68331>

SOLANO, E., & ROCHA, C. (ORGS). (2019). *As direitas nas redes e nas ruas: a crise política no Brasil*. Expressão Popular.

SOUZA, J. (2016) *A radiografia do golpe: entenda como e por que você foi enganado*. Leya.

SOUZA, J. (2017) *A elite do atraso: da escravidão à Lava Jato*. Leya.

SOUZA, J. (2018) *Subcidadania brasileira: para entender o país além do jeitinho brasileiro*. Leya.

SOUZA, J. (2018A) *A classe média no espelho: sua história, seus sonhos e ilusões, sua realidade*. Estação Brasil.

SOUZA, J. (2020) *A guerra contra o Brasil*. Estação Brasil.

SUDRÉ, LU (2020). *Há um mês, reação ao assassinato de George Floyd iniciava levante antirracista global - Internacional*. Brasil de Fato. <https://www.brasildefato.com.br/2020/06/25/ha-um-mes-reacao-ao-assassinato-de-george-floyd-iniciava-levante-antirracista-global>

VILLAÇA, F. (2001) *Espaço Intra-urbano no Brasil*. Studio Nobel: Fapesp.

Violencia, Subalternidad y Subjetividades políticas en Colombia:

El Paro Nacional de 2021^[1]

Violence, Subalternity and Political Subjectivities in Colombia:

The 2021 National Strike

Violência, Subalternidade e Subjetividades Políticas na Colômbia:

A Greve Nacional de 2021

Violence, Subalternité et Subjectivités politiques en Colombie:

La Grève nationale de 2021

Fuente: Autoría propia

Autora

Nicole Eileen Tinjacá Espinosa

Universidad Nacional Autónoma de México

netinjacae@unal.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-2990-3719>

Recibido: 30/04/2022

Aprobado: 11/07/2022

Cómo citar este artículo:

Tinjacá Espinosa, N. E. (2022). Violencia, Subalternidad y Subjetividades políticas en Colombia: El Paro Nacional de 2021. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 69-80. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102394>

[1] Este artículo surge del seminario "Problemas teóricos y metodológicos del análisis político y social de América Latina" suscrito al Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Resumen

El presente artículo analiza el rol de la juventud en el Paro Nacional de 2021 a la luz de la reconfiguración social de subjetividades políticas y su impacto en las formas de habitar las ciudades como escenarios en disputa. Metodológicamente, el análisis surge de una discusión sobre la espontaneidad, como propuesta para el análisis de la movilización social y sus alcances, articulada a la triada analítica de subalternidad, antagonismo y autonomía. En Colombia, el movimiento social se desarrolla en tres momentos que transforman las subjetividades: primero, reafirma la condición subalterna de una juventud que transforma su cotidianidad mediante nuevas subjetividades políticas; segundo, profundiza el antagonismo social que facilita la continuidad de una movilización que desborda su agenda inicial; tercero, expone la autonomía como práctica y horizonte de expectativa capaz de transformar lo nacional a partir del nivel local. El propósito de este artículo es fomentar nuevas reflexiones sobre el impacto y la configuración de subjetividades políticas a partir de la noción de espontaneidad, para comprender la conformación de la movilización social, la experiencia subal-

terna y la reconfiguración de lo político como un proceso de transición donde la juventud se disputa el espacio público y político mientras aspira a superar las violencias.

Palabras clave: movimiento social, espacio urbano, huelga, conflicto social, violencia

Autora

Nicole Eileen Tinjacá Espinosa

Socióloga e Historiadora por la Universidad Nacional de Colombia. Cursó un año de estudios en la Universidad Libre de Berlín y actualmente se encuentra adscrita al Posgrado de Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México; allí adelanta un estudio comparativo sobre genocidio, violencia y memoria en Colombia y Guatemala.

Abstract

This article analyses the role of Colombian youth in the 2021 National Strike at the sight of the social reconfiguration of political subjectivities and its impact on the ways of inhabiting cities as scenarios in dispute. Methodologically, the analysis arises from a discussion on spontaneity, as a proposal for the analysis of social mobilisation and its scope, articulated to the analytical triad of subalternity, antagonism, and autonomy. As a result, the shaping of the Colombian social movement develops in three moments that transform subjectivities: first, it reaffirms the subaltern condition of a youth that transforms its territoriality through new political subjectivities; second, it deepens the social antagonism that facilitates the continuity of a mobilisation that exceeds its initial agenda; third, it introduces autonomy as a practice and horizon of expectation that aims to transform the national project from the local level. Thus, the purpose of this paper is to encourage new reflections on the impact and configuration of political subjectivities based on the notion of spontaneity to understand the shaping of social mobilisation, the subaltern experience, and the reconfiguration of political subjectivities as a process of transition. Here young people dispute the public and political space while aspiring to overcome violence.

Keywords: social movements, urban spaces, strikes, social conflicts, violence

Résumé

Cet article analyse le rôle des jeunes dans la Grève Nationale de 2021 à la lumière de la reconfiguration sociale des subjectivités politiques et son impact sur les modes d'habiter les villes en tant que scénarios contestés. Sur le plan méthodologique, l'analyse découle d'une discussion sur la spontanéité, comme proposition pour l'analyse de la mobilisation sociale et sa portée, articulée à la triade analytique de subalternité, antagonisme et autonomie. En Colombie, le mouvement social se développe en trois moments qui transforment la subjectivité: le premier réaffirme la condition subordonnée d'une jeunesse qui transforme son quotidien à travers de nouvelles subjectivités politiques; le deuxième approfondit l'antagonisme social qui facilite la continuité d'une mobilisation qui dépasse son agenda initial; le troisième présente l'autonomie comme une nouvelle pratique et un horizon d'attente qui vise à transformer le niveau national à un niveau local. L'objectif de cet article est d'encourager de nouvelles réflexions sur l'impact et la configuration des subjectivités politiques à partir de la notion de spontanéité, afin de comprendre la formation de la mobilisation sociale, l'expérience subalterne et la reconfiguration des subjectivités politiques comme un processus de transition dans lequel les jeunes contestent l'espace public et politique tout en aspirant à surmonter la violence.

Resumo

O objetivo deste artigo é analisar o papel da juventude na Greve Nacional de 2021 à luz da reconfiguração social das subjetividades políticas e seu impacto nas formas de habitar as cidades como cenários em disputa. Metodologicamente, a análise surge de uma discussão sobre espontaneidade, como proposta de leitura da mobilização social e seus alcances, articulada à tríade analítica da subalternidade, antagonismo e autonomia. Como resultado, o movimento social se desenvolve em três momentos que transformam subjetividades: primeiro, reafirma a condição subalterna de uma juventude que transforma seu cotidiano através de novas subjetividades políticas; segundo, aprofunda o antagonismo social que facilita a continuidade de uma mobilização que transborda sua agenda inicial; terceiro, experimenta a autonomia como prática e horizonte de expectativa que visa transformar o âmbito nacional desde o local. O objetivo deste artigo é encorajar novas reflexões sobre o impacto e a configuração das subjetividades políticas baseadas na noção de espontaneidade, a fim de compreender a formação da mobilização social, a experiência subalterna e a reconfiguração das subjetividades políticas como um processo de transição no qual disputam o espaço público e político enquanto aspiram superar a violência.

Palavras-chave: movimiento social, espaço urbano, greve, conflito social, violencia



**Violencia, Subalternidad y Subjetividades
políticas en Colombia:**

El Paro Nacional de 2021

Mots-clés: mouvement social, espace urbain, grève, conflit social, violence

Quisiéramos aclarar una cosa:

Nosotres somos hijos de la violencia, hemos crecido en medio de la violencia.

No hablamos solo de la violencia del hambre, que es también violencia, sino de la violencia de los combos, las pandillas, de lo que ustedes llaman el microtráfico, el paramilitarismo, la guerrilla, la policía, los milicos, los atracadores, los ladrones y de la violencia contra nuestras madres y hermanas en nuestras casas.

No somos personas ‘sanas’ y de ‘bien’ con camisetas blancas, sabemos que la violencia nos ha marcado, venimos del desplazamiento y la migración causada por la violencia en el campo.

No somos simples gatos que de pronto usamos la violencia. Entre nosotros hay cólicos muy desesperados, por eso no queremos volver a la vida violenta que hemos tenido y en la cual nos quiere encerrar el gobierno y quienes gobiernan este país.

Los puntos de resistencia son los más seguros en nuestras ciudades y nosotres intentamos controlar la violencia en el Paro, pero cuando nos disparan, nos torturan o nos violan, la violencia brota hasta de los cuerpos más pacíficos.

No queremos justificar nada, solo contarle que estamos hechos de violencia y a pesar de eso resistimos y queremos superar la violencia.

Jóvenes manifestantes en Cali^[2]

La Experiencia subalterna construida en Colombia es la suma de experiencias violentas marcadas por el despojo, los grupos armados y el microtráfico, que actúa de forma campante en las periferias urbanas. En Colombia, la Experiencia de los sectores populares es un cúmulo de experiencias violentas que forjan sujetos ‘sujetos’ a la violencia.

El 28 de abril de 2021 el Paro Nacional en Colombia irrumpió la normalidad de la crisis. El estallido social, producto de una expresión de espontaneidad marcada por la desigualdad social, reconfiguró la condición subalterna de la juventud colombiana a través del antagonismo como un proceso en el cual “la lucha forma a la clase y la clase se manifiesta como subjetividad política por medio de la lucha” (Modonesi, 2016, p. 42). En Colombia, la lucha social surge a partir de una constante crisis, producto de una configuración política y económica tan desigual como violenta. La lucha coexiste con la crisis porque la violencia es frágil y, tan rápido como desarticula, puede articular, porque, cuando la violencia es extrema, la única resistencia posible parece configurarse con extrema espontaneidad.

Es la espontaneidad —enunciada por Rosa Luxemburgo (2018) como acto fundacional de la revolución por parte de una sociedad que sobrepasa la capacidad organizativa del Partido— la fundadora del Paro Nacional en Colombia. Al mismo tiempo, es el Paro Nacional la ocasión para re-territorializar ciudades constituidas a partir de la violencia de la guerra interna. Aunque los alcances y límites de esta espontaneidad serán desarrollados más adelante, es importante resaltarla dada su omisión por parte de las discusiones sobre movimientos y movilización social en las últimas décadas. La comprensión de un fenómeno de masas en resistencia, forjado por la espontaneidad, es imprescindible en un contexto colombiano —y quizá latinoamericano—, donde la población parece haber perdido toda esperanza en la política como espacio de la institucionalidad.

[2] Entrevista tomada de Espacio de análisis (Múnera, 2021)

Por ello, las siguientes páginas cumplen la función de articular y comprender el transcurso de los meses de movilización social en Colombia durante el año 2021 a partir de nuevas subjetividades en la juventud que se organiza y resiste. Es en el transcurso de los días de movilización y represión donde la falsa brecha entre la política de la institucionalidad y lo político de la cotidianeidad se fractura, a tal punto de reconfigurar nuevas subjetividades de una juventud que internaliza la política como un acto político. Con ello en mente, cada una de las palabras escritas ha sido pensada en torno a una triada metodológica construida por el italiano Massimo Modonesi (2016) —a partir de una relectura de Antonio Gramsci— sobre la ‘subalternidad’, el ‘antagonismo’ y la ‘autonomía’ como formas de comprender la transformación de sujetos que se encuentran ‘sujetos’ y, al mismo tiempo, en emancipación.

Asimismo, a esta triada propuesta por Modonesi se adjuntan dos ideas necesarias producto de su potencialidad. Primero, la subjetividad política como proceso de lucha y transformación de la conciencia a través de la experiencia (*Erlebnis*); segundo, la violencia como Experiencia (*Erfahrung*) movilizadora de una población inmersa en la guerra, pero también como herramienta de desarticulación producida por la represión. La articulación doble de la violencia se expresa en tanto el antagonismo no surge en abstracto y no solo luchan los sujetos ‘sujetos’ o subalternizados, sino también el ‘poder político’, que no es sujeto ni tampoco objeto, sino, de acuerdo con Nicos Poulantzas (1994), una relación de poder entre las clases en conflicto donde el Estado despliega una maquinaria ideológica y una represiva con el fin de garantizar su hegemonía.

Subalternidad

“Quisiéramos aclarar una cosa:

Nosotros somos hijos de la violencia,
hemos crecido en medio de la violencia”

En Gramsci, tal como lo rescata Modonesi (2018), la subalternidad refiere a la experiencia de la subordinación de clase que se presenta a través del consenso y la coerción. En este sentido, la subalternidad refleja un adjetivo que puede superarse y no un sustantivo determinante. Así, la subalternidad se expresa de forma dual, primero, como expresión de la eficacia de la dominación, segundo, como política autónoma que, consciente de su condición de opresión, abraza la rebelión y obtiene logros en el corto plazo.

La importancia de esta distinción surge precisamente como forma de conexión entre las experiencias vividas, la formación de la experiencia y el horizonte de expectativa que surge con la conciencia de una experiencia de clase subalterna. Quizá, quien ha trabajado con mayor detalle la subalternidad de la clase como un proceso y no como una condición es el historiador británico E. P. Thompson. Para Thompson (1981), la clase no existe en abstracto, no es un atributo sino un proceso mediante la experiencia de grupos sociales; al priorizar la experiencia, Thompson comprende que la clase se construye en lo social y que el conocimiento no se restringe a los académicos, por el contrario, se nutre en la espontaneidad.

La experiencia surge espontáneamente en el interior del ser social, pero no surge sin pensamiento; surge porque los hombres y las mujeres (y no sólo los filósofos) son racionales y piensan acerca de lo que les ocurre a ellos y a su mundo. (1981, p. 19)

No obstante, entendida como la configuración de una clase o grupo social a partir de sus vivencias, la experiencia no es única sino dual y refiere al rango de la experiencia humana, a la formación de una conciencia. En Walter Benjamin (1996; 1999b), como en ningún otro autor, se antepone dos sentidos de la experiencia: *Erlebnis* y *Erfahrung*. *Erlebnis* representa, para el crítico alemán, la experiencia cruda e inmediata, mientras que *Erfahrung* es el desarrollo de una percepción orgánica que refleja un proceso de continuidad y tradición. A partir de la lectura de Michael Löwy a Benjamin, *Erfahrung* es la experiencia auténtica, colectiva y en crisis, “fundada en la memoria de una tradición cultural e histórica” (2004, p. 92), mientras *Erlebnis* es el momento individual e inmediato que se ha vivido. Con el fin de facilitar la lectura de las próximas páginas, hablaré de *Erfahrung* como Experiencia-s (en mayúscula) y *Erlebnis* como experiencia-s (en minúscula).

En Colombia, la Experiencia subalterna, es decir, de los sectores populares oprimidos, es un cúmulo de experiencias violentas que van desde la irrupción de grupos armados en los territorios rurales y urbanos hasta múltiples procesos de desplazamiento que reproducen las condiciones de desigualdad y amplían la brecha entre la política institucional y lo político de la cotidianeidad. En la cotidianeidad lo político es una resistencia ante la violencia social e institucional, pero la política —como institucionalidad— poco impacto tiene en esa cotidianeidad; por ello, un problema recurrente en el país es la desconfianza de los sectores

populares hacia el aparato institucional del Estado y las promesas de campaña de los distintos gobiernos.

La desconfianza hacia una clase dominante es una concepción general al interior de la subalternidad en Colombia, sin embargo, ello no explica por qué hasta ahora surge un fenómeno multitudinario de movilización capaz de desestabilizar la agenda política del gobierno: la respuesta se encuentra en los ‘marcos de guerra’. De acuerdo con la filósofa Judith Butler (2010), los marcos de guerra se presentan como una relación dialéctica en la cual el marco —que enmarca una norma— redefine la acción, mientras la acción redefine el mismo marco. Es decir que en el contexto de guerra en Colombia se crearon marcos de guerra donde la legitimidad de la dominación y la hegemonía recaían en el ataque a las guerrillas, vistas como el enemigo interno cuya derrota justificaba cada una de las prácticas violentas que repercutirían en la brecha de desigualdad nacional.

Es imposible comprender la conformación de la subalternidad en Colombia sin comprender los impactos de una violencia que forjó hegemonía bajo la imagen de un nosotros como ‘comunidad imaginada’ y un otro como comunidad imaginada antagónica (Anderson, 1993). Durante al menos ocho años, la clase dominante en Colombia instauró, a través de los aparatos ideológicos, a la guerrilla de las FARC como un enemigo interno, una otredad, un monstruo cuyas vidas merecían ser destruidas para defender la nación^[3]. Este marco de guerra desplegó toda una campaña política y mediática en la cual el hambre, el desplazamiento y la pobreza eran consecuencia del conflicto armado, mas no del poder político del Estado. Entonces, todo aquel que se movilizara y cuestionara su condición de clase era marcado como guerrillero, y todo aquel que insistiera en la emancipación de su condición era torturado, desaparecido, encarcelado y/o asesinado. La política se convirtió así en una política de guerra donde los sectores populares no tenían mayor agencia salvo esperar la derrota militar a una otredad.

Colombia es un país de experiencias violentas suscritas a la guerra que configuraron una subalternidad a partir de la pobreza de la Experiencia. La subalternidad en Colombia comprende al menos tres generaciones inscritas en la violencia: la generación de

la Violencia, que surge en 1946, la generación de las guerrillas, que surge en 1964, y la generación de la contrainsurgencia, que surge en la década de 1990 y se afianza en 2002 con la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico. La Experiencia de la clase dominada es un cúmulo de experiencias violentas que generaron una pobreza de la Experiencia en tanto el horror del día a día —de las experiencias cotidianas— fue tal que olvidar y seguir se presentaba como una única forma de vivir: he aquí el origen de la brecha entre la política y lo político.

La pobreza de la Experiencia es una sobresaturación y agotamiento del ser social producida por una violencia cotidiana capaz de desmovilizar resistencias y legitimar marcos de guerra. Expuesta por Walter Benjamin (1999a), es pobre porque las experiencias no logran articular una Experiencia que permita generar un horizonte de expectativas ni un horizonte de emancipación, por el contrario, el horror de las experiencias forja el olvido como una posibilidad de vivir en medio de la guerra. Aun cuando el antagonismo nunca cesó, puesto que organizaciones defensoras de derechos humanos y movimientos políticos cuestionaron con vehemencia las prácticas de la guerra, la discusión sobre la guerra y la desigualdad mermó en el grueso de la sociedad urbana como resultado del miedo y de una mejora en la imagen de las Fuerzas Militares por medio de la Seguridad Democrática como política de defensa y ofensiva contra las FARC^[4].

El impacto de esta política nacional de guerra se expresa en testimonios como el del Coronel (r) José Espejo, ex director de comunicaciones estratégicas de las Fuerzas Militares (1992-2013):

Nosotros somos una organización militar de doctrina estadounidense y allá es muy fuerte el tema de las operaciones psicológicas en los asuntos civiles. Logramos que el mando entendiera que una cosa es hacer propaganda, otra cosa es, de pronto, influenciar mentes y corazonas a través de otras herramientas. Y también nos damos cuenta que es necesario impactar a través de la televisión, sobre todo por el papel que juega la televisión en las grandes ciudades, que finalmente es donde se toman las decisiones, donde hay una gran masa de la población colombiana que también debe entender la naturaleza del conflicto y de sus fuerzas militares. (Gordillo & Federico, 2013)

[3] Fundadas en 1964, las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) se consolidaron como una guerrilla campesina de izquierda con carácter político-militar cuyo fin consistió en la toma del poder en Colombia. Para comprender más sobre su historia, estructura e ideología ver la separata especial de Aquelarre (2015).

[4] Elaborada por el entonces presidente Álvaro Uribe (2002-2010) con el fin de ‘recuperar el orden y la seguridad’, la política de Seguridad Democrática se convirtió en una práctica de guerra que desencadenó una crisis humanitaria producto de múltiples prácticas de crímenes de guerra y de lesa humanidad contra la población civil; ver más en Leal Buitrago (2006).

Ahora bien, si la pobreza de la Experiencia y la aceptación de la subalternidad son resultado de un marco de guerra, ¿qué sucede cuando el marco de guerra se esfuma entre un nuevo discurso nacional sobre la paz? ¿Dónde quedan las ideas nacionales sobre las Fuerzas Militares como actor de autoridad, la religión como dadora de valores y la televisión como centro de entretenimiento? ¿Quién es el enemigo cuando el enemigo ha desaparecido? La respuesta es concreta: una vez se ha roto el marco de guerra, el subalterno se encuentra a sí mismo en el espejo y nota que el enemigo de la clase dominante es él, ella y cada uno de sus semejantes. Cuando el monstruo de una otredad marcada por la figura partisana se esfuma, alguien debe encarnar una vez más aquella otredad y, entonces, surgen nuevos marcos de guerra encarnados en los márgenes de la subalternidad y las periferias, en los ‘subalternos subproletarios’ que viven en la informalidad de las grandes urbes y para quienes el Estado aparece principalmente como aparato represivo.

He aquí la transformación: si aquello que sostiene la hegemonía del poder político deja de ser la ideología y se expresa únicamente en la violencia represiva, la subalternidad modificará su subjetividad política a través de la politización de sus experiencias en una Experiencia de clase donde la disolución del marco de guerra configurará una nueva subjetividad política. Si, discursivamente, la guerrilla era causa y consecuencia de la desigualdad y el empobrecimiento, la disolución de la guerrilla suponía el final de la pobreza, la violencia y la desigualdad. Sin embargo, dado que los años siguientes a la firma del Acuerdo de Paz entre las FARC y el Estado Colombiano no se han traducido en una política de paz, sino en una transformación de las tácticas de guerra y del desplazamiento forzado^[5], la subalternidad —encarnada en una juventud urbana sin oportunidades— estalló espontáneamente como reflejo del hambre, el desempleo, y la miseria de una vida empobrecida.

Antagonismo

“No somos simples gatos que de pronto usamos la violencia. Entre nosotros hay cólicos muy desesperados, por eso no queremos volver a la vida violenta que hemos tenido y en la cual nos quiere encerrar el gobierno

y quienes gobiernan este país”

En 1848 Marx y Engels escribían un hecho que perdió fuerza con el pasar de las consignas: “los proletarios no tienen nada que perder en ella [la revolución] más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar” (2004, p. 65). Contrario a ser una idea perdida entre panfletos, esta noción de lucha, marcada por un horizonte de expectativa que conduce a la emancipación, es la explicación más pura de la configuración antagonista y la transformación de la subjetividad política de la juventud colombiana durante el año 2021.

Si la subalternidad se presentó como subordinación y aceptación relativa de las relaciones de dominación justificadas por la ideología de un enemigo interno, el antagonismo se presenta ahora como una insubordinación en donde la pasividad se transforma en lucha y propende por una transformación del poder político. El poder de este antagonismo está dado principalmente porque la dominación se funda exclusivamente en la represión de un gobierno que, al carecer de legitimidad, pierde hegemonía. En este sentido, si la subalternidad se presenta principalmente en la dominación, el antagonismo se encarna en el conflicto de una crisis que, una vez rebosa lo social, se expande a la política y cuestiona la autoridad de un poder que, tal como expresa Hugues Portelli, “al no tener más la dirección ideológica, se mantiene artificialmente por la fuerza” (1998, p. 46).

El estallido del 28 de abril de 2021 tiene claros antecedentes, cada uno de ellos se expresa a posteriori de la firma del Acuerdo de Paz, en septiembre 26 de 2016. En el corto plazo, la inconformidad de los sectores populares ante la ineficiencia del gobierno de Iván Duque (2018-2022) comenzó el 21 de noviembre de 2019 (21N); en el largo plazo, es el resultado de una crisis social como producto de la guerra. Tras una convocatoria general de movilización por parte de centrales sindicales, partidos de oposición y movimientos estudiantiles, la asistencia a la movilización social superó las expectativas del comité organizador y articuló a parte importante de la sociedad en ciudades como Cali, Bogotá y Popayán^[6]. Las expresiones de miles de personas en las principales ciudades del país fueron un hecho insólito e histórico de tal magnitud que el antecedente más cercano se encuentra en el Paro Cívico ocurrido en septiembre de 1977^[7].

[5] Para más información ver el balance realizado por democracia Abierta (2021) tras cuatro años de la firma del Acuerdo. Allí se refleja el aumento de asesinato de líderes sociales y desplazamientos forzados, sumado a una escasa participación de política plural.

[6] Para más información ver el reporte realizado por la BBC (Pardo, 2019).

[7] Convocado por las centrales obreras, el Paro de 1977 fue una jornada

La masividad del descontento social era producto de las posibles reformas tributaria, laboral y pensional, la privatización de servicios básicos y los escándalos de corrupción por parte de un gobierno que obedecía ciegamente al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (Agencia de Información Laboral, 2019). No obstante, en la práctica, el 21N fue la expresión de un descontento por las condiciones de vida de sectores populares empobrecidos. Tal descontento, aunque tácito, no fue necesariamente antagonista, al menos no como una Experiencia de insubordinación, pero sí como una experiencia de quiebre con un orden existente.

Puesto que el 21N no reconfiguró a profundidad una subjetividad política, consecuencia de su espontaneidad como estallido efímero, el país político siguió su curso hasta el 28 de abril de 2021 donde, sin mayores expectativas, centrales sindicales y movimientos sociales citaron una vez más a la movilización nacional. La demanda de la convocatoria era puntual: no a la Reforma Tributaria. No al aumento del IVA de la canasta básica familiar para subsanar las pérdidas de las élites económicas producidas por la pandemia. En medio de un grado altísimo de pobreza, profundizado por la pandemia del COVID-19, nadie esperaba mucho de la convocatoria, nadie esperaba mucho de una sociedad atrapada por los miedos al contagio infundidos por los medios de comunicación; pero cuando nadie espera nada, todo puede suceder.

La mañana del 28 de abril (28A) las calles se llenaron de una multitud hambrienta en todo el sentido de la palabra. Los pañuelos rojos, que ante la escasez de comida habían izado las familias frente a sus casas, se convirtieron en fuerza de demanda que no solo politizaron la crisis de los últimos meses, sino que sobrepasaron las expectativas, los alcances y la dirección del Comité Nacional de Paro, comprendido por centrales sindicales como la CUT y grupos universitarios como la UNEES. La espontaneidad se tomó las calles, pero, aún más importante, se tomó barrios históricamente configurados por la violencia (e.g. Siloé en Cali) y reconfiguró los espacios de protesta que parecían enclaustrados en los centros universitarios, en las centrales sindicales y en las principales plazas del país.

Ese día, el 28 de abril de 2021, algo cambió en los

sectores populares del país, algo que transformó la subalternidad y posibilitó el antagonismo. Quizá fue la aceptación de una ira contenida, o la superación de una pobreza de la Experiencia; sin embargo, lo más importante es que el estallido reconfiguró los marcos y alcances de la protesta. El 28A se prolongó durante al menos nueve semanas de continua movilización y espacios políticos de discusión en todo el país. Asambleas populares en múltiples puntos redefinieron el curso del paro y la movilización, y, ya fuesen diarias o semanales, reconfiguraron subjetividades políticas barriales que persisten hasta hoy día: un ejemplo es la demanda a la no militarización de la vida juvenil. El antagonismo de una juventud que nada tiene que perder forjó un hecho histórico que no cesó el 2 de mayo cuando el gobierno retiró la Reforma Tributaria, tampoco el 4 de mayo cuando el ministro de Hacienda y promotor de la Reforma renunció a su cargo, mucho menos a principios de junio cuando el Comité de Paro pidió cese a los bloqueos. Tras semanas de violencia y resistencia; el Paro ya no pertenecía al Comité sino al pueblo movilizado.

Una juventud que poco confía en la política no responde a la institucionalidad de la política, sino a la convicción de lo político en su cotidianeidad. En Colombia, la Reforma Tributaria fue la chispa que activó una bomba contenida por el descontento de una juventud criada en experiencias violentas. Escribía Modonesi que “la historia de las clases subalternas no es solo retrospectiva, sino que sigue y se trenza con las formas de autonomía y hegemonía” (2021, p. 16), pero la hegemonía rara vez se disputa en condiciones dignas de vida. Es en la crisis de las condiciones de existencia donde la hegemonía se cuestiona, se quebranta y surge el antagonismo que destruye todo lo que considere necesario destruir.

La continuidad de la movilización sería difícil de comprender sin la violencia como Experiencia movilizadora de una población inmersa en la guerra. De pronto, los días posteriores al estallido reflejaron un aparato represivo educado para la guerra, una guerra que traslapó el conflicto rural al conflicto urbano. En las ciudades, dos meses después del inicio de la movilización, ya se presentaban al menos 4,687 casos de violencia por parte de la fuerza pública entre los cuales coexistían: 1,617 víctimas de violencia física, 73 víctimas mortales, 228 casos de disparos con arma de fuego, 82 víctimas de agresión ocular, 2,005 detenciones arbitrarias y al menos 28 víctimas de violencia sexual (Temblores ONG, 2021).

amplia de protesta contra la política económica del entonces presidente Alfonso López Michelsen. Una gran movilización popular en campos y ciudades que dejó un saldo de al menos “19 muertos, casi 3.500 detenidos -la gran mayoría en Bogotá-” (Archila Neira, 2016, p. 317)

Esperar desmovilización y pasividad de una juventud cuya vida parece condenada a la violencia, al sica-riato, a la cárcel o a la muerte, era pedir el silencio de una población inmersa en la desesperación y desolación nacional que, noche tras noche, veía cumplir las palabras de Neruda: “En medio de la Plaza fue este crimen / Nadie escondió este crimen / Este crimen fue en medio de la Patria”. Por ello, una vez el antagonismo supera la pobreza de una Experiencia, la autonomía surge como forma de superar la espontaneidad y re-territorializar lo nacional desde el nivel local.

Autonomía

“No queremos justificar nada, solo contarle que estamos hechos de violencia y a pesar de eso resistimos y queremos superar la violencia”

La autonomía se identifica con la emancipación y el recorrido de un horizonte de expectativas que se conquista en tanto avanza la subalternidad como política autónoma. En este sentido, la autonomía no significa necesariamente la toma del poder, pero sí la disputa de la hegemonía y la posibilidad de transformar el orden material del Estado, la institucionalidad y las condiciones de vida. De ahí que la espontaneidad fuese la partera del estallido del 28A en una sociedad donde tanto el gobierno como el Comité del paro fueron perdiendo legitimidad.

La condición espontánea de la lucha en Colombia se comprende a raíz del desgaste de los discursos políticos de guerra fría sostenidos por la derecha, pero, también, por la izquierda. La baja articulación de la subalternidad con los sindicatos es resultado tanto de una desconfianza hacia los directivos como de una clase trabajadora que transita su cotidianeidad en una completa informalidad. Este bajo corporativismo estatal profundiza la crisis organizativa donde “las proclamas de los partidos apenas podían seguir el paso a los levantamientos espontáneos de las masas [y, por ello,] los dirigentes apenas tenían tiempo de formular las consignas para la ferviente multitud proletaria” (Luxemburgo, 2018, p. 121).

Una vez perdida la legitimidad, el rango de acción política es incierto y la espontaneidad puede mermar con la misma fuerza que emana (21N) o explotar con la mayor fuerza posible (28A). Decía Gramsci que a la clase obrera debe tratarse como “a un mayor de edad capaz de razonar y discernir, y no como a un menor bajo tutela” (Modonesi, 2017, p. 9), pero la ma-

yoría de edad, al igual que la clase, no emerge de la nada, sino que se forja al calor de una subalternidad antagonista que remueve los cimientos del poder político y, acto seguido, comienza “un espontáneo movimiento general sacudiendo y rompiendo esas cadenas” (Luxemburgo, 2018, p. 23).

De acuerdo con Modonesi (2016), el antagonismo revela la emergencia de un contrapoder que, al rebasar la condición subalterna, impugna un conflicto abierto donde la rebelión y la insurrección son escenarios posibles, pero para ello se requiere autonomía y una nueva configuración de la hegemonía. Con el despliegue del aparato represivo estatal, la juventud se organizó mediante líneas de protección capaces de garantizar los bloqueos y proteger la vida de madres, niños y ancianos que se sumaron al paro; entonces, surgió la autonomía de un movimiento social que nada debe a ningún sector político y todo se lo debe a sí mismo.

El uso excesivo de la violencia por parte del Estado generó en la juventud puestos de resistencia ante los cuales noche y día se encontraba un amplio sector subalterno. La formación de líneas de resistencia rápidamente se replicó por el país y un nuevo actor político surgió: la Primera Línea. Este actor, conformado principalmente por jóvenes, aumentó su número y se legitimó con el paso de las noches y las masacres que tuvieron lugar en las principales ciudades, especialmente en Cali, donde, indiscriminadamente, la Policía disparó contra la población civil. Y, entre más aumentó la violencia, mayor fue el respaldo de una comunidad empobrecida que veía a sus hijos e hijas caer y desaparecer como consecuencia de los disparos y el uso excesivo de la violencia. Ángela Jiménez, quien debió enterrar a su hijo de 22 años, asesinado por una bala en el pecho, narra los horrores de la noche del 3 de mayo, cuando la Policía abrió fuego en el barrio Siloé en medio de una velación por otro joven asesinado. De acuerdo con Ángela, “Escuchábamos disparos como de cañones, armas potentes y una gritería (...) Era horrible, parecía una guerra” (Valdivieso, 2022).

La autonomía que reconfigura la subjetividad política surge en la Primera Línea como actor político fundamental del Paro Nacional. Ante las pocas intenciones de diálogo por parte de un gobierno en crisis, el aparato represivo tradujo los bloqueos y las barricadas en zonas de guerra, pero cada disparo se transformó en ira y desosiego que involucró, poco a poco, a más y más población. Al intentar zafarse de su condición de opresión, la subalternidad forjó prime-

ras líneas de defensa jurídica, formación educativa, prensa alternativa y cuidados a los manifestantes. La organización fue tal que, al finalizar el Paro Nacional tres meses después, era posible rastrear al menos cinco líneas de resistencia. La Primera era la línea de defensa armada con escudos para proteger al resto de manifestantes del abuso policial del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD). La Segunda, la línea de choque cuya función fue el lanzamiento de objetos como piedras y molotov, y la devolución de gases lacrimógenos al ESMAD. La Tercera era la línea encargada de suplir, proteger con barricadas y reemplazar a la segunda línea. La Cuarta era la línea médica, integrada por defensores de derechos humanos y voluntarios. La Quinta línea era la de suministro de máscaras anti-gás, vinagre, leche y agua con bicarbonato.

Con el paso de las semanas la represión continuó y la resistencia local se fortaleció, la respuesta a este fenómeno —que pareciera contradictorio— se configuró en los puntos de resistencia como los espacios ‘más seguros en nuestras ciudades’. La movilización masiva de los sectores populares otorgó sentido a una población denominada en Colombia como los ‘ni-ni’: ni estudio - ni trabajo. Esta población, joven en su mayoría, se encontró ante un escenario insólito en el cual no tenía nada que perder y todo por ganar. Para una sociedad sin trabajo ni estudio, que no puede si quiera garantizar tres comidas al día, los puntos de resistencia se transformaron en puntos de oportunidades donde, por ejemplo, por medio de ollas populares, la comunidad suplió por primera vez desde el inicio de la pandemia ‘los tres golpes’ del día. Espacios seguros donde compartir y el disfrute de barrios que antes eran vetados dados los altos niveles de violencia e inseguridad fueron posibles en el marco del Paro; de algún modo, el 28A configuró nuevos espacios de derecho a la ciudad.

Para una juventud cuyo discurso fundacional de patria surge en la guerra interna contra un enemigo que de pronto desaparece, la idea misma de patria desaparece y se reconfigura por medio de una nueva subjetividad que florece en una juventud en busca de identidad. El Paro Nacional fue uno de los primeros encuentros realmente nacionales de poblaciones que parecían desconectadas: jóvenes universitarios, jóvenes desplazados, jóvenes ni-ni, indígenas, parlamentarios y organizaciones. La autonomía lograda en el Paro Nacional se expresó en la configuración de una nueva subjetividad política la cual, aunque aún conserva rastros de subalternidad, modifica la cartografía de una ciudad.

El uso de símbolos patrios modificó la colombianidad de una bandera que empezó a portarse y ser izada al revés. Ya no era amarillo, azul y rojo, sino rojo de sangre, azul y amarillo. Más allá de las discusiones sobre los límites del patriotismo, después de muchas décadas se generó un interés por el presente y futuro del país. Los colegios y universidades públicas entraron en cese de actividades en medio de la virtualidad y, por primera vez, parecía no existir derecho a cuestionar una movilización nacional, porque cuestionar el Paro era olvidar a los jóvenes asesinados y desaparecidos que, con el transcurso de las semanas, empezaron a aparecer desmembrados río abajo.

Colombia, al no tener un mito fundacional común, funda su bandera tricolor en momentos fugaces como los partidos de la selección de Colombia o los logros de cantantes internacionales; sin embargo, esta vez lo único importante fue la no impunidad de la violencia policial. En pleno Paro Nacional, el presidente tomó la popularidad del fútbol nacional como herramienta para desarticular la movilización y dar paso a la Copa América, pero, contra todo pronóstico, la juventud —que incluía a las barras de fútbol— generó un rotundo no a la Copa América en Colombia y criticó fuertemente el silencio del equipo tricolor.

En el 2021 Colombia vivió finalmente su hora americana y el mito fundacional de una nueva juventud que nada teme perder porque sabe que todo lo puede tener. El camino por la emancipación final es largo y las subjetividades políticas no se transforman en días, semanas o meses, pero el Paro Nacional construyó un horizonte de expectativas y la reconfiguración de una subjetividad política que aprendió a organizarse en medio de la espontaneidad y a cuestionar la violencia de su cotidianeidad.

Comentarios Finales

El aparente final del conflicto armado en Colombia ha significado una oportunidad para ahondar en el conflicto social y derrocar los marcos de una guerra interna. La agudización de la desigualdad social y económica producida por una mala administración gubernamental y profundizada por la pandemia del COVID-19, sumada a la alta deslegitimación del gobierno de turno y del poder político, generó un largo proceso de movilización nacional que explotó espontáneamente el 28 de abril de 2021.

La espontaneidad no ha de ser confundida con una carencia de condiciones estructurantes y procesos de movilización y politización previa. Al referir la espontaneidad de la movilización se reconoce que nada de lo sucedido estaba guiado por una agenda política, todo lo contrario, el carácter de la movilización nacional rompió con las agendas políticas e instauró un primer paso para la fundación de lo político en una sociedad atravesada por la pobreza de la Experiencia como consecuencia del horror de una guerra.

La Experiencia subalterna construida en Colombia es la suma de experiencias violentas marcadas por el despojo, los grupos armados y el microtráfico, que actúa de forma campante en las periferias urbanas. En Colombia, la Experiencia de los sectores populares es un cúmulo de experiencias violentas que forjan sujetos 'sujetos' a la violencia. De modo que, cuando la violencia es la cualidad principal de la Experiencia de clase, la emancipación de la sujeción solo puede darse mediante un antagonismo violento que lucha y resiste hasta sus últimas consecuencias.

El horizonte de expectativa del Paro Nacional es aún incierto y no presenta una emancipación ni autonomía total porque los procesos de subjetivación política requieren mermar la espontaneidad y proyectar la organización social, no obstante, el horizonte, al igual que la clase no existen a priori, sino que se construyen en el camino y allí se desmarcan de su pasado. En el 2022 Colombia se enfrenta a unas elecciones parlamentarias y presidenciales fuertemente influenciadas por el horror de la impunidad, pero, contrario a una clase sujeta por la pobreza de la Experiencia, estas elecciones pueden y deben disputarse la política como parte de lo político, y lo político como Experiencia de transformación.

Referencias

- AGENCIA DE INFORMACIÓN LABORAL. (2019). *Las 10 razones del paro nacional del 21 de noviembre*. <https://ail.ens.org.co/noticias/las-10-razones-del-paro-nacional-del-21-de-noviembre/>
- ANDERSON, B. R. O. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (2ª). Fondo de Cultura Económica.
- ARCHILA NEIRA, M. (2016). El paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977. Un ejercicio de memoria colectiva. *Revista de Economía Institucional*, 18(35), 313–318. <https://doi.org/10.18601/01245996.v18n35.18>
- BENJAMIN, W. (1996). Experience. En: Jennings, M. & Bullock M. (Eds.), *Selected writings Volume 1, 1913-1926* (pp. 3–5). Belknap Press of Harvard University Press.
- BENJAMIN, W. (1999A). Experience and Poverty. En: *Selected writings Volume 2 (II), 1931-1934* (M. W. Jennings, H. Eiland, & G. Smith (eds.)) (pp.731-736). Belknap Press of Harvard University Press.
- BENJAMIN, W. (1999B). Sobre algunos temas en Baudelierre. En: *Ensayos escogidos* (pp.7–61). Ediciones Coyoacán.
- BUTLER, J. (2010). *Marcos de guerra*. Ediciones Paidós.
- DEMOCRACIAABIERTA. (2021). *Cuatro años después, el Acuerdo de Paz en Colombia avanza a paso de tortuga*. <https://www.opendemocracy.net/es/cuatro-anos-despues-acuerdo-paz-colombia-avanza-paso-tortuga/>
- GORDILLO, C. & FEDERICO, B. (2013). *Apuntando al corazón* [Documental]. La Danza Inmóvil. <https://youtu.be/LbuXjhEDUYY>
- GUTIÉRREZ MOSQUERA, J. S. (ED.) (2015). *Aquelarre*. 14(27). Universidad del Tolima.
- LEAL BUITRAGO, F. (2006). La política de seguridad democrática 2002-2005. *Análisis Político*, 19(57), 3–30. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46270>
- LÖWY, M. (2004). El marxismo romántico de Walter Benjamin. *Bajo el Volcán*, 4(8), 85–100. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28640806>
- LUXEMBURGO, R. (2018). *Rosa Luxemburgo - Obras escogidas*. Partido de la Revolución Democrática.
- MARX, C.; ENGELS, F. (2004). *El manifiesto comunista* (4a). Fundación Federico Engels.
- MODONESI, M. (2016). *El Principio Antagonista: Marxismo y Acción Política*. Ítaca - UNAM.
- MODONESI, M. (2017). *Revoluciones pasivas en América*. Itaca.
- MODONESI, M. (2018). Consideraciones sobre el concepto gramsciano de clases subalternas. *Memoria*, 265(1), 61–66. <http://revistamemoria.mx/wp-content/uploads/2018/04/Memoria-265-web.pdf>
- MODONESI, M. (2021). Gramsci teórico de la subjetivación política. La tríada subalternidad-autonomía-hegemonía. En: *International Gramsci Journal*, 4(3), 3–21. <https://ro.uow.edu.au/gramsci/vol4/iss3/4>
- MÚNERA, L. (2021, 27 DE MAYO). *Análisis Del Paro Nacional* [sesión de conferencia]. Espacio de análisis, Bogotá, Colombia. <https://youtu.be/LJnDdXonbgM>
- PARDO, D. (2019, 22 DE NOVIEMBRE). Paro nacional en Colombia: 3 factores inéditos que hicieron del 21 de noviembre un día histórico. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50520302>
- PORTELLI, H. (1998). *Gramsci y el bloque histórico* (2ª). Siglo Veintiuno Editores.
- TEMBLORES ONG. (2021). *Co1municado a la opinión pública y a la comunidad internacional por los hechos de violencia cometidos por la Fuerza Pública de Colombia en el marco de las movilizaciones del Paro Nacional*. <https://www.temblores.org/comunicados>
- THOMPSON, E. P. (1981). *Miseria de la teoría*. Crítica.
- VALDIVIESO, J. (2022). *A un año del paro nacional, Siloé busca justicia para sus muertos*. <https://cuestionpublica.com/a-un-ano-del-paro-nacional-siloe-busca-justicia-para-sus-muertos/>

Análisis de coyuntura y subjetividades políticas emergentes: el caso del Paro Nacional (2019-202?)

Analysis of the situation
and emerging political
subjectivities:

the case of the National Strike
(2019-202?)

Análise da situação e
subjetividades políticas
emergentes:

o caso da Greve Nacional
(2019-202?)

Analyse de la situation et
subjectivités politiques
émergentes :

le cas de la Grève nationale
(2019-202 ?)

Fuente: Laura Toro

Autor

Alejandro Guerrero
Hurtado

Universidad Nacional Autónoma de
México

oaguerrero1991@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-5150-3121>

Recibido: 16/04/2022

Aprobado: 25/07/2022

Cómo citar este artículo:

Guerrero, A. (2022). Análisis de coyuntura y subjetividades políticas emergentes: el caso del Paro Nacional (2019-202?). *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 81-93. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102166>

Resumen

El objetivo del artículo es reconstruir la formación y desarrollo de fuerzas sociales que participaron en el Paro Nacional, abordando el problema de las subjetividades políticas en grupos subalternos a través del análisis de una coyuntura cuya definición permanece postergada e incierta. El enfoque teórico identifica cambios en las relaciones de fuerza entre clases sociales en el marco del Paro Nacional, rastreando los cambios en las formas de asimilación subjetiva de las contradicciones estructurales del capitalismo que aportan el contenido de clase de la lucha social en tres dimensiones: subalternidad, antagonismo y autonomía. Para esto, el artículo aborda dos momentos: el estallido social de 2019, con una mirada retrospectiva del período previo de acumulación política; y, en segundo lugar, el momento de mayor volumen e intensidad de la movilización, en 2021, contrastando la actitud del Comité Nacional de Paro frente a la protesta con instancias emergentes de conducción, como la Asamblea Nacional Popular.

Palabras clave: clase social, movimiento de protesta, crisis política, movimiento social, ciudad, subjetivación política, análisis de coyuntura

Autor

Alejandro Guerrero Hurtado

Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas; maestro en Estudios Políticos y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México; doctorante en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Líneas de investigación: acción colectiva y movimientos sociales con enfoque comparado; ciudad, hábitat y vivienda en áreas metropolitanas; analista de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (2019-2022).

Abstract

The objective of the article is to reconstruct the formation and development of social forces that participated in the National Strike, addressing the problem of political subjectivities in subordinate groups through the analysis of a situation whose definition remains postponed and uncertain. The theoretical approach identifies changes in the power relations between social classes in the framework of the National Strike, tracing the changes in the forms of subjective assimilation of the structural contradictions of capitalism that provide the class content of the social struggle in three dimensions: subalternity, antagonism and autonomy. For this, the article addresses two moments: the social outbreak of 2019, with a retrospective look at the previous period of political accumulation; and, secondly, the moment of greatest volume and intensity of the mobilization, in 2021, contrasting the attitude of the National Strike Committee towards the protest with emerging leadership instances, such as the National Popular Assembly.

Keywords: social class, protest movements, political crises, city, political subjectivation, situation analysis

Résumé

L'objectif de l'article est de reconstruire la formation et le développement des forces sociales qui ont participé à la Grève nationale, en abordant le problème des subjectivités politiques dans les groupes subordonnés à travers l'analyse d'une situation dont la définition reste différée et incertaine. L'approche théorique identifie les changements dans les rapports de force entre les classes sociales dans le cadre de la Grève nationale, retraçant les changements dans les formes d'assimilation subjective des contradictions structurelles du capitalisme qui fournissent le contenu de classe de la lutte sociale en trois dimensions : subalternité, antagonisme et autonomie. Pour cela, l'article aborde deux moments : l'éclatement social de 2019, avec un regard rétrospectif sur la période précédente d'accumulation politique ; et, deuxièmement, le moment du plus grand volume et de l'intensité de la mobilisation, en 2021, opposant l'attitude du Comité national de grève à l'égard de la protestation à des instances dirigeantes émergentes, telles que l'Assemblée nationale populaire.

Resumo

O objetivo do artigo é reconstruir a formação e o desenvolvimento das forças sociais que participaram da Greve Nacional, abordando o problema das subjetividades políticas em grupos subordinados por meio da análise de uma situação cuja definição permanece postergada e incerta. A abordagem teórica identifica mudanças nas relações de poder entre as classes sociais no marco da Greve Nacional, traçando as mudanças nas formas de assimilação subjetiva das contradições estruturais do capitalismo que fornecem o conteúdo de classe da luta social em três dimensões: subalternidade, antagonismo e autonomia. Para isso, o artigo aborda dois momentos: a eclosão social de 2019, com um olhar retrospectivo sobre o período anterior de acumulação política; e, em segundo lugar, o momento de maior volume e intensidade da mobilização, em 2021, contrastando a postura da Comissão Nacional de Greve em relação ao protesto com instâncias de liderança emergentes, como a Assembleia Nacional Popular.

Palavras-chave: classe social, movimento de protesto, crise política, cidade, subjetivação política, análise da situação



**Análisis de coyuntura y subjetividades
políticas emergentes:**

el caso del Paro Nacional (2019-2021?)

Mots-clés: classe social, mouvement contestataire, crise politique, ville, subjectivation politique, analyse de la situation

Enfoques Teórico-conceptuales del Análisis de Coyuntura y la Subjetivación Política

Este artículo ubica el Paro Nacional en un momento histórico excepcionalmente denso, que articula un proceso general de alcance mundial, la crisis del capitalismo en su forma actual y la crisis orgánica que está reconfigurando las relaciones de fuerza entre clases sociales en distintos países de América Latina, siendo el caso colombiano el objeto de estudio. En ese sentido, el estudio del Paro Nacional enfoca los ciclos de protesta de 2019 y 2021 dentro de una sola coyuntura, expresión inmediata y altamente condensada de la lucha de clases (Bensaid, 2013), aportando elementos para identificar el origen y desarrollo concreto de las fuerzas en contienda en perspectiva histórica y, por tanto, en un cierto grado de desarrollo del proceso de acumulación de capital en el país.

Para esto, la propuesta conceptual del estudio considera el condicionamiento material de las relaciones económicas vigentes en una sociedad sobre las acciones políticas y formas de organización de las clases sociales. Sobre dicha base, el análisis de coyuntura desentraña cambios decisivos en la correlación de fuerzas, a través de la exposición ordenada de acontecimientos históricos que dan cuenta de la trayectoria concreta de clases, grupos sociales y circunstancias, con distintos grados de autonomía relativa respecto a las determinaciones materiales de las relaciones de producción (De la Garza, 2017).

Por tanto, la clase social no aparece como un reflejo mecánico de las determinaciones económicas de una sociedad. Es la experiencia concreta de la lucha social, con su contenido cognitivo, valorativo y cultural, la que media la formación objetiva de un grupo social como clase. Esta idea, propuesta por E.P Thompson (1991), es clave para captar la subjetivación política como proceso histórico situado en la relación entre estructura y proceso y enriquecido por prácticas disruptivas más o menos espontáneas, prefiguradas a través de actividades de protesta, saberes colectivos y memorias comunes.

Ciertamente, la historia de las clases populares se articula en las condiciones relacionales de la lucha social; en ella un grupo logra autodefinirse y comportarse como una clase social con intereses, valores y visiones propias del mundo, hasta irrumpir como sujeto político. En síntesis, en el terreno objetivo de la forma de reproducción material de una sociedad, no hay clases sociales al margen de las condiciones histórico-concretas de la lucha de clases (E.P. Thompson, 1991).

Desde el punto de vista metodológico el documento reconstruye la conformación, transformación o crisis de sujetos de clase y de otros actores sociales en disputa (burocracias, ejército, etc.). De esta forma, se estudian los procesos de subjetivación política a través de los cuales agrupamientos sociales subalternos, insertos en relaciones sociales con contenido de clase, asumen de manera consciente un horizonte de insubordinación y ruptura con el proyecto hegemónico vigente (Modonesi, 2010)

En síntesis, resulta cierto que a través del 'estallido social' de 2019–2021 las clases populares irrumpieron masivamente en el ámbito de la disputa política; no obstante, este proceso correspondió a un nivel de desarrollo cualitativo de la protesta en su conjunto, que recuperó tradiciones de lucha social y, simultáneamente, multiplicó experiencias de ruptura alrededor de subjetividades emergentes, como el movimiento de mujeres .

Este mismo enfoque orientó el método de investigación: la explicación teórica de la coyuntura del Paro Nacional parte del análisis de relaciones de clase, que constituyen aún un concepto abstracto, para desentrañar el contenido histórico de cada clase y la dinámica de sus conflictos a través de categorías más concretas. Para esto, se incorporó la propuesta metodológica de Massimo Modonesi (2016) en el estudio de los grados de desarrollo de la experiencia de clase. Para el autor, es posible diferenciar tres momentos del proceso de subjetivación política, a la que corresponde cierto nivel de consciencia y disposición a actuar como clase social alrededor de intereses propios y diferenciados: subalternidad-subordinación, antagonismo-insubordinación y autonomía-emancipación.

El tránsito entre dimensiones no supone una progresión lineal, al contrario, se establecen entre ellas relaciones complementarias de carácter sincrónico pero con combinaciones desiguales, es decir, se entrecruzan en equilibrios particulares dentro de momentos históricos específicos, de ahí la importancia del análisis concreto de coyuntura. Dicha relación entraña también un carácter diacrónico: en cada período una de ellas imprime su lógica a las otras dos, se vuelve predominante en la configuración subjetiva de la lucha social.

Para captar estas dimensiones en el Paro Nacional, se implementaron técnicas etnográficas de investigación, específicamente la observación participante en eventos de protesta, acciones de movilización, puntos de concentración y asambleas populares, particularmente en Bogotá y Cali. Para enmarcar el análisis cualitativo en una visión de conjunto del Paro Nacional, se reconstruyeron los acontecimientos con la revisión de medios nacionales de prensa, adecuadamente contrastados con medios alternativos de comunicación.

Concretamente, se diferenciaron tres campos de observación, correspondientes a cada categoría, que atienden a la propuesta metodológica de Modonesi (2016, p. 139). En la primera forma de subjetivación política, la subalternidad, las acciones son esporádicas y circunscritas a una actitud de subordinación, tienen carácter defensivo y están apegadas al consenso sobre la legitimidad de las formas de dominación. Por su parte, cuando las luchas reivindicativas suponen la conformación embrionaria de contra-poderes y manifiestan una actitud disruptiva generalizada de confrontación abierta, es posible señalar la existencia de formas de subjetivación antagonica. En tercer lugar, emergen configuraciones emancipadoras de la subje-

tividad política, de carácter autónomo, si el ejercicio de insubordinación es capaz de perfilar métodos, contenidos y propósitos superadores del orden hegemónico vigente.

Las Dimensiones Históricas de un Estallido Social: el Paro Nacional de 2019

En la coyuntura histórica del Paro Nacional, que inició el 21 de noviembre de 2019, se combinó lo estructural y lo espontáneo: los cambios inesperados con la irrupción intempestiva de nuevos protagonistas políticos, provenientes del desarrollo contradictorio de la acumulación de capital. El intento del gobierno Duque de implementar una reforma tributaria, pensional y laboral desencadenó el primer ciclo de movilizaciones masivas: las centrales obreras convocaron una jornada de protesta contra las reformas que se prolongó hasta mediados de diciembre de 2019.

La respuesta social en las grandes ciudades fue masiva por esos días, sus alcances difíciles de prever; el volumen de la movilización no fue calculado por las dirigencias sindicales y demás sectores articulados en el Comité Nacional de Paro (CNP, en adelante), que rápidamente fueron desbordados por el salto político de las consignas económicas, multiplicadas en amplitud y alcance por la crisis de legitimidad que ya experimentaba el gobierno de Duque. El 21 de noviembre hubo marchas multitudinarias a escala nacional y, espontáneamente, cacerolazos nocturnos: el llamado a la movilización se transformó en un ejercicio autoconvocado de protesta social que se prolongó por ocho semanas más.

Por su propio nivel de desarrollo, intenso y vertiginoso, la protesta social configuró tensiones entre las cúpulas sindicales y fuerzas sociales emergentes que disputaban el carácter y alcance del Paro. Un sector mayoritario de las dirigencias sindicales articuladas en el CNP perfiló la jornada del 21N como una sola marcha multitudinaria, contenida en los gestos rituales de su tradición reivindicativa (García, 2011): movilizar para pactar con el gobierno y, logrado el objetivo, contener ante la falta de preparación política de las masas para un levantamiento de mayor alcance.

A pesar de esto y de la estrategia del Estado para contrarrestar la movilización, que articuló medidas represivas por medios violentos con acciones psicológicas y de propaganda para restar legitimidad a la

protesta^[1], el carácter multitudinario del Paro se enriqueció con marchas, asambleas y muestras artísticas. En dicho proceso confluyeron fuerzas sociales ya organizadas, que funcionaron como corrientes renovadoras, y expresiones emergentes de la lucha social, aún espontáneas y poco organizadas, que desbordaron la capacidad de encuadramiento político del CNP. A continuación, se presentan algunos elementos de análisis de dichas fuerzas.

Acumulación Política y Transición Antagónica: el Pasado Cercano de 2008

Como un signo de condensación histórica, la coyuntura arroja indicios de que el proceso de acumulación política que desembocó en el Paro Nacional inició mucho antes, en 2008. En ese momento inicia un período de transición hacia configuraciones antagónicas del movimiento social en Colombia con varios rasgos característicos.

En primer lugar, se conjugaron paulatinamente los factores que explican la profundidad de la crisis política actual: el lento desgarramiento de los consensos políticos al interior del bloque de poder, que desde finales de los 90 había articulado a facciones emergentes de terratenientes con las burguesías bancarias e industriales tradicionales, además del gran capital transnacional; y, en segundo lugar, el agravamiento de la miseria material de las clases trabajadoras, que tocó fondo con la emergencia sanitaria provocada por la pandemia en 2020.

Asimismo, se intensificó considerablemente la actividad organizativa del movimiento social a escala nacional: los procesos de organización comunitaria que enfrentaban la ocupación paramilitar en áreas rurales dieron un salto de calidad: crearon formas embrionarias de protesta presentes en ciclos de movilización posteriores, incluido el Paro Nacional. En ese momento, experiencias regionales como la Minga Indígena —promovida por el CRIC— articularon espacios nacionales de movilización desde el suroccidente del país, denunciando los efectos de la minería, la agroindustria y los cultivos de hoja de coca sobre las formas de propiedad colectiva de la tierra y la producción local tradicional.

De esta forma, el liderazgo político de las luchas sociales en áreas rurales impulsó escenarios de reagrupamiento como el Congreso de los Pueblos (2010)

y la Marcha Patriótica (2012), con coyunturas muy intensas de movilización como el Paro Agrario de 2013 y las acciones de protesta desarrolladas por las organizaciones indígenas en 2010, 2012 y 2015.

Por su parte, en las ciudades el ritmo de la movilización tampoco cesó, con mayores o menores niveles de beligerancia. Las luchas estudiantiles en contra de la privatización de las universidades públicas confluyeron en escenarios nacionales de coordinación como la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (2011) y la Unión Nacional de Estudiantes Universitarios (2018). Al tiempo, se profundizaron las expresiones organizativas del movimiento feminista, ubicado en un contexto latinoamericano de revolución cultural de profundas implicaciones, que ha impulsado la despatriarcalización de la vida social, señalando prácticas y métodos al interior del movimiento social que reproducen violencias y formas de exclusión en contra de las mujeres.

En síntesis, resulta cierto que a través del ‘estallido social’ de 2019–2021 las clases populares irrumpieron masivamente en el ámbito de la disputa política; no obstante, este proceso correspondió a un nivel de desarrollo cualitativo de la protesta en su conjunto, que recuperó tradiciones de lucha social y, simultáneamente, multiplicó experiencias de ruptura alrededor de subjetividades emergentes, como el movimiento de mujeres.

A partir de 2008 se configuraron laboratorios de fuerzas sociales que conformaron una cantera estratégica de dirigentes de base que han ayudado a cualificar el actual período de movilización social: líderes juveniles que han madurado en expresiones cívico-populares; activistas estudiantiles transformados en dirigentes sindicales y cuadros políticos con experiencia organizativa, etc.

La Centralidad de los Jóvenes: ¿Subjetividades de Clase Emergentes?

Como se señaló al principio, el análisis de las formas de participación de una cierta categoría social en el Paro Nacional, la de los jóvenes, busca desentrañar el contenido de clase de su disposición disruptiva en contra de las formas vigentes de dominación, incluyendo aquello que percibieron como vicios burocráticos de las dirigencias sindicales. Su protagonismo durante el Paro aportó buena parte del elemento de activación antagónica y, simultáneamente, la falta de capacidades organizativas llevó la movilización al te-

[1] Ver Cancino, D. y Cifras y Conceptos (2020): Persiguiendo fantasmas.

reno de la subordinación ideológica, la ausencia de síntesis programática y la dispersión.

Sin duda, varias de las dirigencias del movimiento social y político agrupadas en el CNP vieron con recelo las manifestaciones de protesta fuera de su control en el Paro Nacional. La irrupción de los jóvenes en el Paro Nacional de 2019 fue tan espontánea y masiva como desordenada y dispersa. Sin embargo, resultaría poco útil considerar las razones por las que los jóvenes no participaron en el Paro de acuerdo con las expresiones convencionales y distintivas de una huelga obrera (Luxemburgo, 2003). Es más relevante identificar las razones por las cuales se movilizaron tal como lo hicieron: una incursión espontánea en el terreno de la política con demandas y reivindicaciones propias y con formas que desafiaron abiertamente los métodos tradicionales de movilización.

Por supuesto, la relación entre el nivel de desarrollo material de las relaciones de producción y sus expresiones en el terreno de la lucha de clases no es mecánica, se manifiesta como tendencia con ajustes, mediaciones y desfases históricos, en este caso de hasta 30 años. Las formas de movilización y protesta de estos colectivos juveniles son sintomáticas de una condición popular políticamente emergente, que difícilmente se encuadra en las expresiones tradicionales del movimiento obrero-sindical o estudiantil. Son resultado de la desindustrialización, la tercerización laboral y la informalidad económica, rasgos que ya entrañaba de manera profunda la consigna de “El baile de los que sobran” en el estallido social de Chile en 2019, que puso en primer plano un campo de conflictos sociales formado por los sin techo, sin trabajo, sin educación, sin ahorro pensional (Aguirre, 2012),

No obstante, estas fuerzas emergentes se manifestaron en el Paro Nacional de 2019 de forma dispersa y voluntarista, como expresión del clima ideológico en el que se han desarrollado las luchas urbanas en los últimos 30 años: en medio de las marchas y cortes de ruta afloró el radicalismo y se desarticulaban las instancias de dirección colectiva y democrática del proceso, soslayando el uso consciente de dichas herramientas de la protesta social que, tanto en 2019 como en 2021, desgastaron el apoyo social que rodeó las primeras jornadas.

Por supuesto, el ambiente ideológico dominante forma parte del proceso de subjetivación política, es un referente del elemento moral, estético y valorativo de la experiencia de lucha social. No obstante, es

necesario considerar la reconfiguración material del mundo del trabajo, que ha disciplinado a las capas emergentes de trabajadores y desempleados en el individualismo urbano (García, 2011); precisamente, el concepto de experiencia permite pensar las mediaciones entre asimilación subjetiva de determinaciones materiales y su manifestaciones concreta en períodos de la lucha de clases, con distintos grados de intensidad (Modonesi, 2016).

Sin previsibilidad obrera, estabilidad geográfica o experiencia sindical, los sectores juveniles que conforman esa clase trabajadora emergente impulsaron la creación de colectivos e iniciativas locales en el marco del Paro Nacional, pero frecuentemente rechazaron la organización o cualquier consideración estratégica de alcance nacional, por considerarlas un obstáculo para la expresión espontánea de la lucha social.

En síntesis, con el ascenso vertiginoso de las capacidades de lucha de este sujeto de clase embrionario tendieron a recomponerse sus rasgos subalternos, como señalara Gramsci (1934): “los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan y se levantan”.

La Radicalización de la Clase Media Urbana en Bogotá: Progresiones Antagónicas con Resultados Limitados

En el Paro Nacional de 2019 fueron comunes acciones de protesta masivas desplegadas en áreas de la ciudad en las que tradicionalmente no se escenificaba la protesta social. Ese año fueron comunes las ‘besatones’, tomas culturales y muestras musicales que rechazaban abiertamente las acciones violentas como herramienta de presión o negociación en áreas periféricas del norte y occidente de Bogotá, en lugares como el Park Way (Teusaquillo) y el Parque de los Hipies (Chapinero).

Esta dimensión de la protesta social contenida en el Paro Nacional es significativa, pues incorpora a una clase media urbana^[2] crecientemente radicalizada que se ha constituido como fuerza política en la última década, justamente desde 2008. Por supuesto, su presencia en el terreno de la lucha de clases redefine su

[2] El enfoque teórico de este artículo es crítico de las definiciones estadísticas e ideológicas de las ‘clases medias’, difundido por instituciones como el DANE para referirse a las clases asalariadas de menor ingreso. Para ampliar esta discusión ver: Marini, R.: La pequeña burguesía y el problema del poder y Osorio, J. (2017): El desmesurado peso político de la pequeña burguesía.

existencia como sujeto social, construido en el modo material de reproducción del conjunto de la sociedad, que es posible asociar a tres procesos. Primero, el proceso industrializador en Colombia en los 50 y 60 que, por su carácter dependiente, creó una capa de asalariados relativamente mejor remunerados, pequeñas burguesías en ámbitos manufactureros de la producción y burocracias estatales, con hábitos, actitudes y formas de socialización política que se han prolongado en el tiempo. Segundo, el desmantelamiento del aparato productivo en los 80 y 90 aceleró la diferenciación objetiva al interior de las clases trabajadoras, creando un sector de trabajadores autoempleados en la economía informal que se perciben a sí mismos como propietarios o ‘emprendedores’. Finalmente, la creciente precarización de capas de profesionales en los sectores de servicios en la última década ha deteriorado material y simbólicamente sus condiciones de existencia, por lo que su nivel general de vida se acerca cada vez más a los de las clases trabajadoras (Antunes, 2019).

El aspecto que aquí se quiere señalar es que, alrededor del punto de inflexión de 2008, un sector de estas clases medias se desprendió paulatinamente del proyecto político-militar del uribismo, buscando formas de expresión más autónomas de su agenda política a través de vehículos como el Partido Verde. De esa forma han protagonizado fenómenos como la Ola Verde (2010), y acciones de protesta en apoyo al movimiento estudiantil y la consulta popular anticorrupción (2018).

Sin duda, el clima político del proceso de paz en Colombia creó una coyuntura favorable para este sector, que se vio reflejada en los resultados de las presidenciales de 2018. No obstante, la intensificación de conflictividad social que se traduce en el Paro Nacional ubica a las clases medias urbanas en el filo de la lucha contra el régimen, por un lado, y la subsistencia del modelo económico que asegura su existencia social como clase, con todo y sus prerrogativas, por otro. De ahí que en sus formas de protesta predomine la teatralidad de la disputa simbólica en las áreas de la ciudad que habitan, para encarnar el espíritu de legalidad contra un régimen que consideran corrupto, y no las acciones de hecho en la periferia urbana que ponen en riesgo el mecanismo social de producción y circulación de capital, que no dudan en condenar.

En este caso, las formas de acción de las clases medias urbanas ilustran el carácter diacrónico de los procesos de subjetivación política: fundamentalmente subordinados, sus métodos de protesta perfilan su

carácter disruptivo en el marco del Paro, pero promueven salidas políticas a la crisis de legitimidad que permanecen circunscritas a la legalidad vigente para que, específicamente, sean capaces de corregir las desviaciones de un orden económico que consideran esencialmente justo.

Hasta 2019, la influencia ideológica de estas clases medias y pequeñas burguesías urbanas había logrado asumir la conducción moral y política de otros grupos sociales, entre ellos varias capas de jóvenes trabajadores y elementos del movimiento estudiantil, la mayoría de los cuales tiene niveles adecuados de preparación académica e ingresos económicos aceptables, pero experimentan las trabas estructurales a la movilidad social ascendente de las clases populares.

El ciclo de protesta social de 2019, caracterizado por la confrontación abierta y la concentración de fuerzas propia de la acción callejera, se diluyó en diciembre de ese año y cerró abruptamente con el inicio de la pandemia, en 2020. A pesar de su contundencia, el volumen de protesta no desarrolló un hito resolutivo con resultados concretos: la caída del régimen, una mesa de negociación, concesiones parciales constatables. En cambio, el gobierno capitalizó a su favor las tensiones entre el CNP y el resto de fuerzas sociales movilizadas, combinando acciones represivas focalizadas con medidas de desgaste político, a través de la Conversación Nacional, que solo aplazó las acciones de protesta hasta una nueva fase de exacerbación de las tensiones.

Latencia y Re-concentración de Fuerzas: el Paro Nacional de 2021

Los efectos económicos y sanitarios creados por la pandemia no hicieron más que profundizar la crisis de acumulación que ya experimentaba el capitalismo mundial antes de 2019, reduciendo el margen de maniobra de las clases dominantes para una política basada en concesiones económicas. En marzo de 2021, el gobierno colombiano anunció una nueva reforma tributaria que ampliaba la base gravable, afectando a capas de trabajadores que tradicionalmente no pagaban impuesto a la renta.

Las centrales obreras convocaron a una nueva jornada de movilización el 28 de abril para oponerse a la reforma. El clima de agitación social generalizada escaló rápidamente, atizado por las acciones represivas

del Estado, que arremetió en contra de procesos de base y activistas sociales en vísperas de la movilización e, incluso, logró que el Tribunal de Cundinamarca declare ilegales las acciones de protesta (Redacción Bogotá. 2021, 27 de abril).

A pesar de la recurrencia de factores que ya habían aparecido en el 2019, la nueva jornada de movilización encontró al país en un momento político distinto y al movimiento social con mayores capacidades organizativas e ideológicas: las fuerzas políticas de oposición más tradicionales se encontraban desplegadas en el terreno de la confrontación. Simultáneamente, la coyuntura había configurado nuevos sujetos colectivos en el seno del conflicto, una nueva generación de activistas sociales abrió espacio a agendas políticas emergentes como el ambientalismo, las disidencias sexuales, o el feminismo, disputando la compleja variedad de formas de dominación capitalista que se enmarcan en la subordinación de clase.

Ciertamente, el 28 de abril de 2021 constituyó la síntesis de procesos previos. Por una parte, a pesar del nivel de beligerancia alcanzado en 2019 y 2020, la crisis no se había traducido en un hito resolutivo que tramitara su desenlace: el gobierno, aún en funciones, optó por una estrategia de contención, desgaste y represión, que no hizo posible una negociación. En consecuencia, durante los 18 meses anteriores al 28A se desarrollaron formas más abiertas de confrontación social, que decantaron paulatinamente las fuerzas sociales y desnudaron a la vista de sus protagonistas su carácter de clase. Asimismo, han madurado de forma consistente las tensiones al interior del campo popular, entre fuerzas sociales emergentes, en las que aún predominaba el espontaneísmo —colectivos juveniles, particularmente—; corrientes renovadoras ya organizadas, como el Consejo Regional Indígena del Cauca o sindicatos de base, y, por otro lado, las cúpulas sindicales-partidistas y otros sectores tradicionales, mayoritarios dentro del Comité Nacional de Paro.

Estos factores se conjugaron para profundizar la crisis política en el país y el quiebre hegemónico de los grupos en el poder, dando forma a un nuevo ciclo de protesta. La reforma tributaria fue derrotada apenas cinco días después, el 2 de mayo de 2021, pero el Paro Nacional de 2021 continuó hasta finales de junio y escaló a nivel nacional; dicho salto cualitativo elevó las expresiones de inconformidad y desplegó formas organizativas que sintetizaban herramientas ya tradicionales de lucha, como la huelga y la marcha multitudinaria, con estrategias construidas desde el 2008

y repertorios embrionarios gestados en la coyuntura del propio Paro Nacional, como los puntos de resistencia en barrios populares de Cali y Bogotá.

Aparece, nuevamente, la coyuntura inmediata como condensador de época. El último gran hito de la movilización urbana en Colombia había sido el Paro Cívico de 1977, que expresó las contradicciones de su momento. En las ciudades, el proceso industrializador constituía uno de los determinantes objetivos de la condición de clase en los años 70, sentando las bases de una forma de lucha obrera que convertía al sindicato en el instrumento organizativo que encuadraba a los trabajadores: la perspectiva del movimiento huelguístico se desarrollaba en el ámbito inmediato de la producción, se proponía detener la creación de plusvalía.

La forma de acumulación del capitalismo contemporáneo no solo transforma las condiciones objetivas de la situación de clase sino sus formas de articularse en la lucha social y política (García, 2011). En el 2021, primera síntesis de la coyuntura amplia del Paro Nacional, la centralidad de dichas formas asociativas de protesta no emplazó la producción inmediata de mercancías —no tenían manera de hacerlo en un contexto de creciente desarticulación del aparato productivo—, sino el ámbito de su circulación: las acciones artísticas en vías nacionales, los cortes de ruta y los puntos permanentes de resistencia son la forma emergente de nuevas formas de existencia histórico-social de las clases trabajadoras en las ciudades.

Por supuesto, la dimensión nacional que adquiere el Paro Nacional en 2021 no constituye un dato puramente cuantitativo, pues interpela las contradicciones del conjunto de la formación económico-social colombiana. En casi todas las ciudades capitales del país se llevaron a cabo marchas multitudinarias entre mayo y junio de 2021, elevando el nivel general de confrontación y el saldo de ciudadanos capturados, heridos o muertos por acciones represivas del Estado.

En Bogotá, el protagonismo de las clases populares en 2020 se amplió y diversificó, la protesta social se extendió por toda la ciudad con focos muy intensos de movilización permanente en Suba, Ciudad Bolívar y Usme; a ellos se sumaron puntos de resistencia más o menos duraderos sobre la Autopista Sur, en Soacha, y sobre la Calle 13 hasta la vía que conecta a Bogotá con Sabana de Occidente, tomada varias veces a la altura de Madrid, Mosquera y Facatativá.

La riqueza de elementos que aparecen con el ciclo de protesta de 2021, aparentemente caóticos, permite diferenciar las tres dimensiones de la subjetivación política —subalternidad, antagonismo y autonomía—, su simultaneidad y los ámbitos de disputa que configuró al interior del Paro Nacional.

En primera instancia, las formas aún subalternas de acción política. En un cierto sentido, el estallido social del 28 de abril de 2021 repitió el patrón de movilización del 19 de noviembre de 2019. Las centrales obreras convocaron a una huelga general y conformaron un Comité Nacional de Paro, perfilado como órgano de conducción de las acciones de protesta, convocatoria rápidamente desbordada por el ascenso espontáneo de la protesta social, que ganó profundidad por el descontento social causado por la pandemia en 2020.

A pesar de la diversidad de fuerzas en su interior, eran las dirigencias sindicales provenientes de sectores tradicionales de izquierda las que ejercían posiciones de dominio en el CNP. Su concepción del uso de la huelga como herramienta de lucha social expresaba una cultura política reivindicativa que permanecía subordinada a la ideología dominante: acotar el paro a una sola jornada de manifestación, conducir la movilización por arterias viales tradicionales y modular el ritmo de protesta para encarar la negociación de demandas de carácter económico.

Fue así como, durante los 60 días de protestas del Paro Nacional, el CNP se mostró vacilante frente a la dinámica desbordante de protesta callejera. El 5 de mayo de 2021, luego de ocho días de movilización y 21 manifestantes muertos —solamente en Cali (Céspedes, 2021)—, las fuerzas en movimiento declararon un paro indefinido, de esa forma el estallido social trascendió la consigna que motivó la convocatoria inicial en contra de la reforma tributaria.

El CNP, a la zaga del movimiento real de fuerzas, pasó de la convocatoria a una marcha virtual para conmemorar el Primero de Mayo a endurecer su posición frente al gobierno con una agenda de peticiones que presentó el 8 de ese mes. Tres semanas después, el CNP llamó al levantamiento de bloqueos como antesala de la presentación pública del Pliego de Emergencia, el 19 de junio de 2021. Como se observa, el ascenso espontáneo de la lucha social en las principales ciudades del país interpeló la estrategia negociadora del CNP que, sin embargo, se basó en crear un clima de diálogo con gestos de buena voluntad y no en capitalizar posiciones de fuerza.

No obstante, la actitud de los sectores dominantes dentro del CNP frente al Paro Nacional puede ser considerada como una manifestación particular de un conjunto más amplio de contradicciones. Como se comentó antes, desde el año 2008 se había desencadenado un ciclo ascendente de movilización y organización social; no obstante, el propio Paro puso en evidencia que se trató de un proceso acumulativo pero disperso. Dicho período no había logrado despuntar en un momento de síntesis alrededor de un referente unitario con un proyecto político propio, que representara a las clases populares frente al conjunto de grupos y clases sociales en disputa más allá de reivindicaciones sectoriales o territoriales particulares.

En segundo lugar, para analizar el predominio de la configuración antagonica en varios escenarios del Paro, es posible recentrar el análisis para ubicarlo en Cali, ciudad donde se concentró de forma inusitada la protesta social y la violencia política en el Paro Nacional de 2021. Con una tradición de luchas cívico-populares dinamizada por procesos como Golconda (1968), recuperaciones de tierra lideradas por CRIC desde los 70 y, en las últimas décadas, de la Minga (2008) y el Paro Cívico de Buenaventura (2017), el suroccidente del país ha sido históricamente uno de los focos más intensos de movilización y protesta social. En esa zona, las formas racializadas de explotación y despojo en contra de las comunidades negras e indígenas han creado una importante diversidad de experiencias de lucha territorial y urbano-popular.

En Cali, las formas de protesta social alcanzaron formas más desarrolladas que en otras partes del país, lo que constituye un caso de interés de especial relevancia. Luego de masivas movilizaciones y de la cruenta represión del Estado, se establecieron puntos permanentes de concentración en barrios populares como Aguablanca y Siloé, donde nacieron Puerto Resistencia, Puerto Madero y Puerto Rellena.

Este tipo de expresiones abrió espacios de socialización política donde circularon solidaridades, valores y expectativas comunes que vigorizan la cultura popular. En los ‘puertos’, la actividad deliberativa de las asambleas o los episodios de abierta confrontación con las fuerzas del Estado robustecieron el tejido social, dinamizado por un sujeto político que brota de la experiencia inmediata de insubordinación: jóvenes desempleados, trabajadores precarizados, mujeres que saltan al terreno de la lucha social, en últimas, todos aquellos que resultan ser población excedentaria dentro del proceso general de acumulación de capital.

Por supuesto, el momento antagónico de la lucha social tiene su contraparte. Las contradicciones objetivas propias de una formación social capitalista, latentes y mediadas en tiempos de ‘paz social’, son asimiladas en la confrontación abierta e inmediata, en un choque directo de fuerzas que laceró cuerpos y cobró la vida de decenas de manifestantes (Redacción Colombia. 2021, 2 de mayo).

Para contener el ingreso de la minga a Cali y debilitar las acciones de protesta, el Estado facilitó el despliegue de grupos de choque en Ciudad Jardín; al sur de Cali camionetas y hombres armados recibieron a tiros al CRIC (404 Productora, 2021). Estos hechos acentuaron las expresiones de clase de la lucha social, incluidas las dimensiones estéticas de la contraparte: auto-percibirse como ‘la gente de bien’ entrañaba una concepción del mundo que asocia moral y orden, opuesta al modo plebeyo de existir en el espacio público y exigir derechos al Estado.

Sobre esta base es posible dimensionar, en tercer lugar, las manifestaciones incipientes de autonomía e independencia de clase en el marco del Paro. Desde la perspectiva teórica de estudio es posible afirmar, por tanto, que el elemento espontáneo, cualificado por el propio conflicto, y las expresiones conscientes y organizadas de lucha social, coincidieron solo parcialmente en un horizonte autodeterminativo capaz de abrir una salida a la crisis política que vive el país actualmente.

Este conjunto de prácticas y experiencias, que dan forma al momento emancipatorio propio de la autonomía de clase (Modonesi, 2016), mostró rasgos mejor desarrollados en el ciclo de movilizaciones de 2021, evidencia del salto cualitativo que significó la coyuntura histórica del Paro Nacional.

Al respecto, las experiencias más avanzadas se gestaron en los puntos de concentración, desde Cali a Bogotá. En dichos espacios los manifestantes crearon, no sin contradicciones y desencuentros, formas propias de gestión de la actividad organizativa: celebraron asambleas y establecieron brigadas médicas, ollas comunitarias, muestras artísticas y grupos de Primera Línea, desarrollando formas aún embrionarias de autogobierno popular.

No obstante, en el contexto inmediato del Paro Nacional estas experiencias no lograron articularse en un movimiento de escala nacional que elevara sus potencialidades locales y transformara decisivamente la relación de fuerzas en el corto plazo, alrededor de

una instancia de dirección o coordinación colectiva propia, separada del CNP.

Ciertamente, la Asamblea Nacional Popular celebrada en el ocaso del ciclo de movilización, el 17 de julio, marchó en esa dirección; convocó núcleos deliberantes en todas sus expresiones: asambleas populares de base, cabildos, espacios humanitarios y guardias populares —indígena, cimarrona y campesina— para trazar una hoja de ruta alrededor de un proyecto político propio, aún incipiente (Editora Santander.2021, 16 de julio).

Conclusiones

A lo largo de este artículo se ha caracterizado la coyuntura histórica del Paro Nacional (2019-2021) como una condensación de época que difícilmente puede ser explicada por las causas inmediatas que desencadenaron la protesta social. El estudio se propuso reconstruir la formación y el desarrollo de fuerzas sociales en el terreno de la lucha de clases, aprovechando la riqueza de elementos que aportó la coyuntura histórica para abordar el problema de las subjetividades políticas en los grupos subalternos.

Por sus características metodológicas, el estudio partió de las transformaciones sustanciales en las relaciones de fuerza en medio de una crisis orgánica que combina, por un lado, la incapacidad objetiva del capital para seguir reproduciéndose bajo una forma de acumulación específica en la formación social colombiana y, por otro, la irrupción de la lucha de masas en la política nacional. Fue este el carácter de una coyuntura que condensó distintas temporalidades históricas, elevando el nivel de consciencia y las capacidades organizativas del campo popular, en un contexto de deterioro material y moral de las condiciones de existencia de las clases populares, agudizado por la pandemia.

Esta última dimensión supone cambios cualitativos en la forma de asimilación subjetiva de las contradicciones propias de una sociedad capitalista, por fuerzas sociales cuyo comportamiento político expresó contenidos de clase. De ahí que, en la coyuntura del Paro, grupos de jóvenes, mujeres o indígenas enmarcaran su demandas particulares en un ‘espíritu de ruptura’ común junto a sindicatos de base y otras expresiones inmediatas de clase, en contra del deterioro material causado por cierto tipo de relaciones económicas y sociales.

Para abordar este problema, el enfoque teórico supone que el concepto de mayor abstracción, la clase social, solo se puede captar en la forma concreta que asume la lucha de clases en determinados períodos, por tanto, no existe como dato cuantitativo sino por el grado de disposición de estos grupos a aceptar la legitimidad de la dominación, a insubordinarse contra ese mismo régimen o a crear referentes autodeterminativos, superadores del orden establecido; estas dimensiones de la experiencia de clase fueron incorporadas a través de las categorías subalternidad, antagonismo y autonomía.

A través de dichas categorías fue posible identificar, en medio del ascenso generalizado de las acciones de protesta, factores diferenciadores que cambiaron los ritmos y repertorios de movilización en cada zona la ciudad: en los barrios populares de las periferias urbanas se extendieron los bloqueos, puntos permanentes de resistencia y huelgas de hambre; en las áreas pericentrales se concentraron las marchas y acciones en las que destacaba la denuncia simbólica.

Por esta vía, fue posible identificar tres momentos, distinguibles solo desde el punto de vista analítico. En primer lugar, progresiones antagónicas generalizadas entre 2019 y 2021, en las que predominó una actitud disruptiva apoyada en dos procesos históricos distintos: el período de acumulación política de varios sectores del movimiento social y la configuración subjetiva emergente que irrumpió masivamente en el terreno de la lucha social y política durante el Paro Nacional. Aún es necesario profundizar el estudio de este último proceso, pero puede relacionarse con las formas de acción política de población que resulta excedentaria desde el punto de vista de las formas dominantes de acumulación de capital.

En segundo lugar, fue posible identificar regresiones subalternas, momentos encarnados por la figura del Comité Nacional de Paro, cuyos sectores dominantes trataron de contener las acciones de protesta dentro de los límites de una estrategia de negociación que desdibujaba las dimensiones políticas que ya había adquirido el Paro y la relación efectiva de fuerzas.

En tercer lugar, hubo saltos incipientes a formas embrionarias de democracia popular en la forma de núcleos deliberativos de carácter local que no lograron escalar la conducción del Paro en un mecanismo nacional, a pesar de los esfuerzos que en esa dirección hizo la Asamblea Nacional Popular. Es esta una señal de que, aun cuando predomina una configuración

emancipadora, subsisten elementos subalternos que solo se superan en el ámbito concreto de lucha que conforma la clase para sí.

A pesar de su vertiginoso ascenso e intensidad, el Paro Nacional no ha desembocado aún en un hito resolutivo que instituya un nuevo posicionamiento estratégico de fuerzas sociales: las maniobras de desgaste y contención del Estado, sus acciones represivas y las dificultades para articular de mejor manera las acciones de movilización y formas organizativas emergentes en un horizonte autodeterminativo común siguen posponiendo un desenlace favorable al campo popular.

En las actuales condiciones (2022), este período de excepcional concentración de la lucha social y política atraviesa una fase electoral que puede debilitar el protagonismo de las luchas sociales al interponerle mediaciones institucionales. Sin duda, el resultado de las elecciones presidenciales será un indicador del estado actual de las relaciones de fuerza, pero difícilmente romperá el equilibrio estratégico de forma inmediata: cabe esperar nuevas fases de confrontación con mayor o menor nivel de intensidad.

Por tanto, puede que el hito resolutivo del Paro Nacional madure en uno de tres escenarios: una salida superadora del orden capitalista actualmente vigente, que desarrolle las formas embrionarias de autogobierno popular que dio a luz el propio Paro; una fórmula política progresista que solvente la crisis hegemónica sobre la base de nuevas alianzas de clase y reformas económicas redistributivas, o una salida autoritaria a la crisis, que recomponga los aspectos fundamentales del modelo económico y trate de aniquilar a las fuerzas sociales que dieron vida al Paro Nacional. La lucha de clases tiende a ser abierta e incierta.

Referencias

- ANTUNES, R. (2019): El nuevo proletariado de servicios. *Revista del Observatorio Internacional de Salarios Dignos*. 1(2), 1-10. <https://revistasinvestigacion.lasalle.mx/index.php/OISAD/article/view/2558/2538>
- AGUIRRE, C. (2012). Las revueltas de 2011 en perspectiva histórica. *Contrahistorias*, 18, 7 – 29. https://issuu.com/revistacontrahistorias/docs/revista_contrahistorias_18
- BENSAID, D. (2013). *La política como arte estratégico*. Colección Viento Sur.
- CÉSPEDES, J. (2021). Línea de tiempo, Paro Nacional Cali. *Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz*. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/09/Linea-de-tiempo-final.pdf>
- DE LA GARZA, E. (2017). *El método en el 18 brumario de Marx (la configuración como articulación de hechos históricos) y en dos tácticas de la socialdemocracia de Lenin (la configuración como articulación entre conceptos teóricos de diversas virtualidades)*. <https://kmarx.wordpress.com/2017/05/14/el-metodo-en-el-18-brumario-de-marx-y-en-dos-tacticas-de-la-socialdemocracia-de-lenin/>
- EDITORIA SANTANDER (2021, 16 DE JULIO). La Asamblea Nacional Popular: más urgente que nunca. *Colombia Informa*. <https://www.colombiainforma.info/la-asamblea-nacional-popular-mas-urgente-que-nunca/>
- GARCÍA –LINERA, Á. (2011). La muerte de la condición obrera del siglo XX. La Marcha por la Vida. En *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Fondo Editorial Casa de las Américas.
- GRAMSCI, A. (1934). *Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos*. <http://www.gramsci.org.ar/1931-quapos/46.htm>
- LUXEMBURGO, R. (2003). *Huelga de masas, partido y sindicato*. Fundación Federico Engels.
- MODONESI, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo y autonomía: marxismos y subjetivación política*. CLACSO.
- MODONESI, M. (2016). *El principio antagonista. Marxismo y acción política*. Editorial Itaca.
- REDACCIÓN BOGOTÁ (2021, 27 DE ABRIL). Tribunal de Cundinamarca ordenó suspender las marchas de esta semana. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/tribunal-ordena-suspender-marchas-de-este-miercoles-28-de-abril-584285>
- REDACCIÓN COLOMBIA (2021, 2 DE MAYO). Casi mil casos de abuso por parte de la fuerza pública durante las protestas (y podrían ser más). *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/casi-mil-casos-de-abuso-por-parte-de-la-fuerza-publica-durante-las-protestas-y-podrian-ser-mas-article/>
- THOMPSON, E. P., & PÉREZ, J. M. (1991). Algunas Observaciones Sobre Clase y “falsa conciencia”. *Historia social*, 10, 27-32. <https://www.jstor.org/stable/40340273>
- 404PRODUCTORA (2021). Cali: todos gritan. https://www.youtube.com/watch?v=rnTyilXKUQ&t=2391s&ab_channel=Cali%3ATodosGritanDocumental

Prácticas artísticas y movilización social en espacios urbanos.

Las manifestaciones del 24 de marzo en Rosario^[1]

Artistic practices and social mobilization in urban spaces.

The March 24 demonstrations in Rosario

Práticas artísticas e mobilização social em espaços urbanos.

As manifestações de 24 de março em Rosário

Pratiques artistiques et mobilisation sociale dans les espaces urbains.

Les manifestations du 24 mars à Rosario

Fuente: Autoría propia

Autores

Sebastián Godoy

(IECH, CONICET/UNR)

sebasgodoy13@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6766-8393>

Recibido: 09/04/2022

Aprobado: 30/06/2022

Cómo citar este artículo:

Godoy, S. (2022). Prácticas artísticas y movilización social en espacios urbanos. Las manifestaciones del 24 de marzo en Rosario. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 95-107. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102065>

[1] Este artículo reelabora parte de una investigación doctoral financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Resumen

Este artículo procura abordar las vinculaciones entre las prácticas artísticas y la movilización social. Tomando como caso a la ciudad de Rosario (Argentina), analiza la transformación de las manifestaciones que conmemoran el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 mediante artes performáticas. Para ello, presenta tres momentos que tuvieron lugar en la urbe. Primero, la constitución de las marchas de derechos humanos en la década de 1980. Segundo, el ciclo de conflictividad social 1990-1995, en el que emergieron nuevos sujetos y prácticas artísticas. Tercero, las conmemoraciones del 24 de marzo iniciadas en 1996, cuando diversos repertorios de artes performáticas se integraron a las movilizaciones. La hipótesis postula que, junto con la irrupción de la agrupación HIJOS, las prácticas artísticas posibilitaron una resignificación de las manifestaciones del 24 de marzo en clave artística, festiva y paródica. La metodología de trabajo combina entrevistas en profundidad, fuentes periodísticas y registros fotográficos.

Palabras clave: movimiento social, derechos humanos, arte, espacio urbano

Autores

Sebastián Godoy

Doctor en Historia por la Facultad de Humanidades y Artes (FHyA) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Becario Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Miembro del Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH, CONICET/UNR). Profesor Adjunto de la cátedra "Espacio y Sociedad" de las carreras de Historia y Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes (FHyA, UNR). Se dedica al estudio de las relaciones entre prácticas culturales, experiencias artísticas y políticas públicas en la producción del espacio urbano contemporáneo

Abstract

This article seeks to address the links between artistic practices and social mobilization. Taking the city of Rosario (Argentina) as a case, it analyzes the transformation of the demonstrations that commemorate the coup d'état of March 24, 1976, through performance arts. To do this, it presents three moments that took place in the city. First, the constitution of human rights mobilizations in the 1980s. Second, the cycle of social conflict 1990-1995, when new subjects and artistic practices emerged. Third, the commemorations of March 24 starting in 1996, when diverse repertoires of performing arts joined the mobilizations. The hypothesis postulates that, alongside the irruption of the HIJOS collective, the artistic practices made possible a resignification of the March 24 demonstrations in artistic, festive, and parodic ways. The work methodology combines in-depth interviews, journalistic sources, and photographs.

Keywords: social movements, human rights, art, urban space

Résumé

Cet article cherche à aborder les liens entre les pratiques artistiques et la mobilisation sociale. Prenant la ville de Rosario (Argentine) comme étude de cas, l'article analyse la transformation des manifestations qui commémorent le coup d'État du 24 mars 1976 à travers des arts performatif. Pour ce faire, il présente trois moments qui se sont déroulés dans la ville. Tout d'abord, la constitution de manifestations en faveur des droits humains dans les années 1980. Deuxièmement, le cycle de conflits sociaux 1990-1995, au cours duquel de nouveaux sujets et pratiques artistiques ont émergé. Troisièmement, les commémorations du 24 mars depuis 1996, où divers répertoires d'arts du spectacle ont été intégrés aux mobilisations. L'hypothèse postule que, avec l'irruption du groupe HIJOS, les pratiques artistiques ont permis une resignification des manifestations du 24 mars dans une tonalité artistique, festive et parodique. La méthodologie combine des entretiens approfondis, l'enquête des sources journalistiques et des enregistrements photographiques.

Resumo

Este artigo aborda os vínculos entre as práticas artísticas e a mobilização social. Tomando a cidade de Rosário (Argentina) como caso, analisa a transformação das manifestações que comemoram o golpe de Estado de 24 de março de 1976 através das artes performáticas. Para isso, ele apresenta três momentos que aconteceram na cidade. Primeiro, a constituição das mobilizações de direitos humanos na década de 1980. Segundo, o ciclo de conflito social 1990-1995, em que surgiram novos sujeitos e práticas artísticas. Terceiro, as comemorações de 24 de março de 1996 em diante, quando diversos repertórios de artes performáticas foram integrados nas mobilizações. A hipótese postula que, juntamente com a irrupção do grupo HIJOS, as práticas artísticas tornaram possível uma resignificação das manifestações de 24 de março em chave artística, festiva e paródica. A metodologia combina entrevistas em profundidade, fontes jornalísticas e registros fotográficos.

Palavras-chave: movimento social, direitos humanos, arte, espaço urbano



**Prácticas artísticas y movilización social
en espacios urbanos.**

Las manifestaciones del 24 de marzo en Rosario

Mots-clés: mouvement social, droits humains, arts, espace urbain

Introducción

Durante los últimos años, las relaciones entre arte y política han sido problematizadas en distintos campos académicos. En Argentina, ese nexo fue abordado por investigaciones que lo reposicionaron, cuestionando subordinaciones y reflexionando a partir de matrices filosóficas (Longoni, 2010; Capasso y Burgnone, 2016). En ese marco, este texto intenta analizar los vínculos de las prácticas artísticas y las manifestaciones por los derechos humanos, haciendo hincapié en la ciudad de Rosario. En concreto, este artículo estudia la integración —situada a mediados del decenio de 1990— de diversas artes performáticas con las movilizaciones del 24 de marzo^[2]. Se trató de un entrelazamiento, desplegado sobre la espacialidad rosarina, de los agentes y modalidades de acción artística con los reclamos de “memoria, verdad y justicia”. En sinergia con las consignas del movimiento de derechos humanos, esos ‘modos de hacer’ (Blanco et al., 2001) se articularon con la conflictiva arena de la representación y producción social del espacio urbano (Lefebvre, 2013).

Los universos de la movilización social y de la práctica artística comparten ciertas características, lo que permite su análisis en conjunto. Por un lado, desde la óptica del activismo, el arte se acerca a la dinámica manifestante cuando asume posiciones mancomunadas para incidir en la territorialidad política (Longoni, 2009). Por otro, en tanto ‘repertorio de acción colectiva’ que combina libretos e improvisaciones (Tilly, 2000), la movilización social se emparenta conceptualmente con las artes escénicas. Asimismo, ambos órdenes de fenómenos pueden pensarse, gracias a enfoques antropológicos y teatrales, a través de la inestable categoría de performance (Turner, 1987; Schechner, 2000; Taylor y Fuentes, 2011). Los dos tipos de práctica pueden ser concebidos performática y performativamente, en calidad de actos expresivos y estilizados, disolventes de su referencialidad y transformadores de sus condiciones, afectaciones y actores involucrados (Butler, 1998; Fischer-Lichte, 2011). Extendiendo la reflexión, lo artístico y lo manifestante no solamente expresan sentidos y estados emocionales, más bien, su ‘eficacia’ radica en el agenciamiento (Citro, 2011) y la significación de su praxis (De Certeau, 1999; Willis, 2008).

Los encuentros de las manifestaciones relativas al golpe militar de 1976 con la performance han sido estudiados en Buenos Aires (Lorenz, 2011; Amati, Díaz y Jait, 2013; Lamborghini, 2019). Para el caso de Rosario, tanto las marchas del 24 de marzo como las artes urbanas (‘callejeras’ o ‘populares’) existían con anterioridad al decenio de 1990. No obstante, si bien sería desacertado hablar de una consolidación de las prácticas para esa década, es evidente que protagonizaron una amplificación en su gravitación espacial y sociopolítica. La urbe fue sede de movilizaciones relativas a la fecha del 24 de marzo desde 1985 (Scocco, 2016), pero —como se procurará demostrar— se observa un crecimiento de sus convo-

[2] El 24 de marzo de 1976 comenzó el último gobierno militar en Argentina. La efeméride montó su relevancia fundamentalmente en la escala represiva y el costo humano de la dictadura 1976-1983 (Águila, 2016). El proceso operó como condición de posibilidad del surgimiento del movimiento de derechos humanos en Argentina (Kotler, 2014).

Puede argumentarse que la vinculación entre las artes performáticas y la movilización social abrió un espectro de posibilidades para la instalación de demandas públicas en el espacio urbano. En el caso de la arena de los derechos humanos en Rosario, la novedosa sinergia artístico-manifestante de la década de 1990 vigorizó la marcha del 24 de marzo

catorias y una dinamización de sus repertorios desde 1996. Paralelamente, distintas prácticas artísticas proliferaron en el espacio público rosarino desde la década de 1980, corroborando procesos de hibridación e interacción con otras experiencias colectivas en los años 1990 (Godoy, 2021). La particularidad de dichas artes se cifró en su carácter ‘performático’, consistente en la asunción escénica y la apropiación espacial de la ciudad mediante técnicas corporales y acontecimientos teatralizados.

Es pertinente situar las coordenadas espacio-temporales de este estudio. Rosario, ubicada en el centro-este argentino, conforma la tercera demografía urbana en importancia nacional. Con el río Paraná como su principal referente geográfico, la ciudad atravesó la desafectación de su histórico perfil ferropuerto en el decenio de 1990 y multiplicó sus extensiones al aire libre, redefinidas como espacios públicos (Rolán y Godoy, 2017). Distribuido en plazas y parques, el espacio verde de Rosario llegaría a los 12 m² por habitante en el siglo XXI, presentando la mejor proporción ecológica de Argentina (Terraza et al., 2015). Sumada a la apertura de nuevas arterias, la progresiva disponibilidad espacial a cielo abierto acompañó el incremento de la protesta social, los reclamos por los derechos humanos y las manifestaciones artísticas en el último tránsito de siglo (Godoy, 2019).

En último lugar, es menester encuadrar este escrito dentro de una investigación doctoral que empleó un enfoque cualitativo (Denzin y Lincoln, 2012). Su aparato empírico se sostuvo en la triangulación de fuentes periodísticas, insumos visuales y, fundamentalmente, entrevistas en profundidad (Guber, 2011). Estas últimas —relaciones dialógicas, no directivas y reflexivas— provinieron de los itinerarios espacio-corporales de un trabajo de campo realizado entre 2014 y 2020^[3] (Clifford, 1999). Partiendo de un posicionamiento transdisciplinar, se cotejó la información académica existente sobre las movilizaciones de derechos humanos en Rosario con los materiales compilados y producidos para la presente indagación.

[3] Se realizaron unas treinta entrevistas a participantes de experiencias artísticas de ocupación del espacio público en Rosario en el periodo estudiado.

Manifestaciones por los Derechos Humanos en Rosario (1983-1990)

La emergencia de las luchas por los derechos humanos en el espacio urbano suele remitir a las Madres de Plaza de Mayo y a sus rondas, iniciadas en Buenos Aires durante 1977 (Gorini, 2006). En el caso de Rosario, la organización Madres y sus respectivas rondas en la Plaza 25 de Mayo comenzaron en 1985. Con todo, las modalidades de intervención en el espacio urbano del movimiento local de derechos humanos preceden a la conformación de ese grupo, siendo vehiculizadas por otros organismos^[4]. Antes de los rodeos peatonales en el espacio cívico sobre el que se erige la sede del poder político, así como las evocaciones del 24 de marzo, existió otra gama de prácticas manifestantes. Según Scocco (2021, pp. 242-243), los años transcurridos entre 1983 y 1985 atestiguaron una transformación de

la ocupación del espacio céntrico de la ciudad y de sus plazas principales, con un formato de concentración, marcha y posterior acto. [...] Las marchas recorrían las calles céntricas, en ocasiones atravesando las peatonales, para realizar el acto en algunas de las plazas elegidas. Del reclamo [...] en la Sede del II Cuerpo de Ejército [...] los organismos de derechos humanos habían pasado a realizar sus actividades en el centro.

Los usos de la espacialidad urbana en el período 1983-1985 ilustran prácticas reticulares de encadenamiento de las instancias ‘concentración-marcha-acto’. Los nodos de esas constelaciones espaciales, las plazas, fueron enlazados por el desplazamiento de contingentes compactos por la vía pública, incorporando los paseos peatonales céntricos de Rosario. Usualmente, las caravanas desembocaban en actos y comunicaciones políticas. Durante la primera mitad de la década de 1980, la fecha del 24 de marzo no operó como aglutinante para la movilización. Por entonces, las demostraciones públicas más relevantes respondían a coyunturas puntuales, entendidas por los organismos de derechos humanos como resabios activos del terrorismo de Estado. Scocco (2021) también menciona las primeras marchas en democracia: en condena al asesinato de dos militantes peronistas (mayo de 1983), en rechazo de la “Ley de Autoamnistía” (agosto de 1983) y en denuncia de un robo de evidencias en los Tribunales Provinciales (octubre de 1984)^[5]. Las

[4] Como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y los familiares de desaparecidos.

[5] Previamente, en 1982, se organizaron en Rosario la “Marcha por la vida” y la “Marcha de la resistencia”, en coordinación con Madres de Plaza de Mayo de Buenos Aires.



Figura 1. Primera marcha del 24 de marzo frente a la Jefatura de Policía

Fuente: Fotografía de Daniel Dapari, Archivo Fotográfico del Museo de la Ciudad “Wladimir Mikielievich”.

demonstraciones mantuvieron el mencionado formato ‘concentración-marcha-acto’, culminado con comunicaciones políticas y lecturas de documentos.

En enero de 1985 se formó la filial Rosario de Madres de Plaza de Mayo, que prontamente tomaría el espacio y el nombre de la Plaza 25 de Mayo, ubicada en el casco histórico de la ciudad. El 21 de marzo de ese año se convocó a la primera marcha en conmemoración del golpe militar de 1976^[6]. Una nota del diario *La Capital* (22/03/1985) le adjudicó el nutrido número de 6,000 participantes y las consignas “contra la amnistía y por el juicio y castigo de los culpables de las desapariciones”. En cuanto a las prácticas, el periódico no fue más allá de mencionar que ‘recorrieron’ determinadas arterias y “expresaron su repudio a la represión”. El tránsito inició en la plaza 25 de Mayo, próxima al palacio municipal y la catedral, y se dirigió al oeste por la calle Córdoba. El punto de destino fue la plaza San Martín, que ofreció a los manifestantes la posibilidad de concentrar frente a la Jefatura de Policía (ver Figura 1). Por último, la procesión desanduvo el camino hacia el este, para luego desconcentrar.

Desde 1985 las marchas del 24 de marzo se sistematizaron, llevando a cabo anualmente sus recorridos por el centro de la urbe. Las descripciones sugieren modos de intervención dominados por el traslado peatonal ordenado (el acto de ‘marchar’), el uso de carteles y el cántico de consignas. Hacia comienzos del último decenio del siglo XX, los formadores de opinión otorgaron un tratamiento desigual a las mo-

vilizaciones^[7]. Por ejemplo, en 1990, la efeméride del golpe militar fue vinculada más a la condena expresada por los partidos políticos que a la manifestación convocada por los organismos de derechos humanos (*La Capital*, 24/03/1990). Amén de los sesgos editoriales, es posible que la bifurcación de la visibilidad de las marchas conmemorativas sea indicativa de un cambio de panorama en los años noventa.

Ciclo de Conflictividad (1990-1995): Causas, Sujetos y Prácticas Emergentes

La década de 1990 interceptó a las movilizaciones con dos nóveles escenarios. El primero representó un retroceso en el campo de los derechos humanos. La aplicación de las leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987), los indultos (1989-1990)^[8] y la exhibición mediática de los represores, generaron malestar en los organismos. El segundo evidenció la vecindad de las marchas del 24 de marzo con nuevas arenas de conflictividad. Los tempranos noventa habilitaron acciones colectivas que, como en el período previo a 1985, reaccionaron coyunturalmente. Causas de repudio como la Ley de Reforma del Estado, la Ley Federal de Educación^[9] y la pauperización de los niveles de vida de la población, fueron elocuentes de la implementación de políticas neoliberales. En tanto catalizadores de la indignación, ambos condicionantes incentivaron una activación de la protesta social. Intercaladas con las urgencias del convulsionado presente, las conmemoraciones asistieron a la emergencia de nuevos sujetos y prácticas reivindicativas.

Las entrevistas obtenidas en el marco de este estudio esbozan un contexto de inestabilidad y desasosiego. Los testimonios provienen de sujetos identificados como jóvenes en esa época^[10], relacionados con la práctica y el disfrute de disciplinas artísticas. Uno de ellos, se recuerda en las movilizaciones junto a

[6] Las movilizaciones solían consumarse en días cercanos a la fecha recordada, preferentemente fines de semana. Las actividades se estabilizaron en la fecha del 24 de marzo cuando fue declarado Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, feriado sancionado en 2002 (Ley 25.633).

[7] Antes de las fundaciones de Rosario/12 (1993) y El Ciudadano (1998), el diario *La Capital* concentró buena parte del discurso periodístico sobre las marchas del 24 de marzo.

[8] Punto Final (Ley 23.492): determinó el cese de los procesos judiciales contra los imputados por delitos de la dictadura. Obediencia Debida (Ley 23.521): estableció la no punibilidad de los crímenes cometidos por miembros castrenses de rangos medios e inferiores. Indultos: decretos que otorgaron el perdón a personas involucradas en crímenes de lesa humanidad.

[9] Ley 23.696/89: significó la privatización de la mayoría de las empresas estatales y la disolución de varias entidades públicas. Ley 24.195/93: provincializó la administración escolar y recortó su presupuesto.

[10] La juventud es una compleja categoría relacional, transitoria y construida social e históricamente (Chaves, 2010). Se entiende aquí por jóvenes a quienes tuvieron entre 15 y 25 años a mediados del decenio de 1990.

tipos que le peleaban la calle a la dictadura [que] vuelven a salir como rechazo al neoliberalismo [mientras se] empezaban a hacer parques por todos lados. [...] Era una época con mucha marcha, de mucho tiempo en la calle, con el tema de la educación pública, el recorte del Estado, del indulto, la Obediencia Debida. Salíamos a reclamar y cortábamos la calle. (Geta, comunicación personal, 9 de marzo de 2014)

El relato sitúa un clima de época regresivo y reactivo, que rápidamente decantó en la intensificación y la prolongación relativa de las acciones colectivas en el espacio público. Otro de los informantes añade capas de sentido y ponderaciones negativas al adverso estado de situación:

La sensación general que recuerdo era del fin del mundo, [de] que, hicieras lo que hicieras, perdías. A nivel agite, todo lo que hicieras era derrota. Había salido la Ley de Obediencia debida, la de Punto Final, la Ley de Educación te la colaban igual. Hacías marchas de lo que quieras y siempre perdías. [Pero] había que ir. (Pablo, comunicación personal, 26 de marzo de 2014)

Los testimonios ponen los retrocesos en el ámbito de los crímenes de la dictadura (el Punto Final y la Obediencia Debida) a la par de las indignaciones contemporáneas (concernientes a la educación y al Estado). Al parecer, los años noventa auspiciaron la fusión de las consignas de derechos humanos con la resistencia a las políticas neoliberales. La agenda expandida resonó en personas identificadas simultáneamente como jóvenes y artistas. Posiblemente, esa reverberación encuentre su causa en la coincidencia espacio-temporal del recrudecimiento de la conflictividad social con un proceso de formación de jóvenes artistas en el espacio público de Rosario^[11]. Desde mediados de la década de 1980, se multiplicaron las funciones artísticas en los parques, las plazas y las calles de la ciudad. En aras de convocar nutridos públicos, los performers fusionaron elementos del teatro callejero, el circo y la murga. El decenio de 1990 profundizó ese desarrollo en el espacio público, complementando las presentaciones con el entrenamiento de nuevos aspirantes, como los informantes aquí citados.

Al compartir identidades juveniles y artísticas, muchos de quienes comenzaban a participar de la reactivación de la protesta social contaron con herramientas novedosas para vehiculizar demandas. Mediante la hibridación de lenguajes estéticos, se ensamblaron

variadas técnicas efectivas y traducibles a la práctica manifestante. Del teatro callejero se empleó la creación colectiva, el recurso al histrionismo y el foco en la convocatoria de públicos. Del circo se tomaron las acrobacias, las destrezas (como los malabares) y el uso de elementos (como los zancos y el fuego). Finalmente, de la murga se adoptaron la danza (de vertiente porteña), el canto grupal (de tradición uruguaya) y la percusión (integrando tradiciones brasileras y rioplatenses). Antes de su encuentro con las conmemoraciones del 24 de marzo, el efectismo técnico de las artes performáticas fue puesto a prueba en diferentes ocasiones. Un tercer entrevistado, explica:

Hicimos varias intervenciones en marchas. Eran obras de teatro caminadas y, cuando llegábamos a una plaza, se hacía la escena final. Se desarrollaba en el transcurso. Los personajes iban variando. En la marcha por la educación pública, en el 94, hicimos una que se llamaba “La muerte de la educación”. En una ocasión hice de la educación, vestido de guardapolvo blanco. Tenía una cruz con el RIP de ‘en paz descanse’, iba con dos guardaespaldas vestidos de negro. (Tati, comunicación personal, 8 de diciembre de 2014)

Como en ocasión de la sanción de la Ley Federal de Educación, se compusieron propuestas dramatúrgicas para acompañar las manifestaciones públicas. Su guion e improvisaciones se desenvolvían en el avance de las columnas de la protesta, hasta representar una última escena en el espacio verde elegido como punto de convergencia. Durante el período previo, tanto artistas como conjuntos artísticos podían incorporarse a las acciones colectivas concebidas por otros actores sociopolíticos (sindicatos, estudiantes, organizaciones políticas). Sin embargo, conforme avanzó el ciclo conflictivo, ganaron frecuencia y notoriedad las convocatorias a la movilización provenientes del mundo del arte. Un cuarto entrevistado, recuerda que

fue algo nuevo, porque, con motivo de las elecciones presidenciales [en las que renovarían mandato Carlos Menem], fuimos los grupos de artistas los que resolvimos repudiar el modelo. Nos juntamos en asamblea y decidimos realizar acciones coordinadas en el centro de la ciudad. [...] Una batería visual [...]. Empezamos a vincularnos con gente de teatro, de espacios de murgas, de cultura barrial [y] llamamos a diversos organismos, gremios pequeños, estudiantes, activistas. (Faca, comunicación personal, 10 de febrero de 2017)

Bautizada ‘Caravana contra el poder’, la marcha ocupó las peatonales céntricas de Rosario para enunciar —y representar artísticamente— las consecuen-

[11] La siguiente descripción de la configuración de las artes performáticas urbanas de Rosario proviene de la investigación mencionada en la Introducción (Godoy, 2021).



Figura 2. 'Caravana contra el poder'
Fuente: Fotografías de Inés Martino.

cias de las políticas neoliberales encarnadas por el menemismo. Según Faca, las agrupaciones que convocaban a la acción fueron “nombres de fantasía” que indicaban el carácter anónimo y microbiano de la masa crítica conformada. Lejos de las columnas compactas y uniformes más tradicionales, la movilización se entremezcló con los usuarios y compradores de los paseos comerciales del centro rosarino (ver Figura 2).

Probablemente, la participación de nuevos sujetos y la introducción de las artes performáticas hayan incidido en el impacto sensorial de los procedimientos manifestantes. Sumados al fenómeno de multiplicación de causas, los registros visuales y testimoniales son elocuentes de visibilidades potenciadas y mayores asistencias de público. Puede que ese impulso haya inoculado fuerzas en las marchas del 24 de marzo hacia mediados de los noventa. En 1991, los organismos de derechos humanos convocaron a concentrar en la plaza Pringles (La Capital, 25/03/1991), reduciendo las dimensiones del punto de encuentro y acortando el tramo caminado en 1985. Esto se revertiría cinco años después, cuando la movilización en conmemoración de las víctimas de la represión y en repudio a la dictadura militar recuperara los nodos y tramos de la gesta primigenia, diversificando también su concurrencia.

La Resignificación de las Marchas del 24 de marzo desde 1996

A partir de 1996, las conmemoraciones del 24 de marzo ocuparon más páginas en la prensa periódica. El caudal informativo permite enumerar algunas particularidades de las movilizaciones. Primero, la recuperación del recorrido de 1985, que unía peatonalmente las plazas San Martín y 25 de Mayo (ver Figura 3). Segundo, el crecimiento longitudinal de las

marchas, que se extendieron entre tres y seis cuadras de 1996 al 2000. Tercero, la oscilación de la asistencia entre los 3,000 y 6,000 marchantes, hacia finales del milenio[12]. Con todo, la novedad radicó en la descripción de los sujetos y las prácticas. En 1996, ante “una mayoritaria presencia de un público ajeno a sectarismos partidarios, [...] agrupaciones teatrales daban rienda suelta a su ingenio para condenar toda forma de autoritarismo” (La Capital, 25/03/1996). En 1997, se destacó la

presencia masiva de jóvenes que espontáneamente se fueron sumado a la caminata [de] casi cinco cuadras de manifestantes que se desplazaron al ritmo de una ruidosa batucada con murga y zancudos incluidos. [...] Los jóvenes de la murga [...] fueron los encargados de poner “la alegría de la memoria” [...], con sus trapos de colores, sus bombos y redoblantes y ese quebrado desparramo para marchar desacompañados pero siguiendo el ritmo de los tambores. (Rosario/12, 25/03/1997)

Sobre esas semblanzas, pueden encontrarse variaciones en coberturas mediáticas posteriores. Unos “bombos [que] se confundían con los malabaristas y sus clavos”, “sombrosos vistosos [que] rompían toda monotonía” (Rosario/12, 24/03/1998), “murgas [que] aportaron colorido y el sonido de los tambores” (Rosario/12, 25/03/1999) y “la presencia de artistas callejeros, punks, okupas y otras tribus urbanas” (El Ciudadano, 25/03/2000). Si bien se replicaron las cantidades de asistentes y los recorridos de las primeras marchas, dos cualidades distinguieron al ciclo post-1996. Por un lado, una diversificación del espectro de los participantes, que pareció desbordar la esfera de los organismos de derechos humanos para sumar jóvenes y una suerte de outsiders adjetivados como extrapartidarios o tribales. Por otro lado, la aparición de repertorios artísticos en las manifestaciones. Los per-

[12] Como puede verse en *La Capital* (25/03/1996, 25/03/1997), *Rosario/12* (25/03/1997; 25/03/1998) y *El Ciudadano* (25/03/1999, 25/03/2000).



Figura 3. Plazas recorridas por la marcha
Fuente: Elaboración propia.

formers fueron identificados por los cronistas como grupos de teatro, murgas, zancudos, malabaristas y artistas callejeros en general. A las técnicas empleadas se les arrogaron impactos sensoriales (vistosos, coloridos, ruidosos), anímicos (alegres) y rítmicos (desacompañados o en tiempo).

El año 1996, 20 aniversario del golpe militar, ofició de parteaguas en la historia performática de las movilizaciones de derechos humanos. Esa reformulación de los repertorios de acción fue alimentada por la formación de una nueva organización. HIJOS (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) surgió en 1995 y tuvo su bautismo en la arena pública un año después, en la marcha del 24 de marzo. La naciente agrupación aportó una novedosa coordinada generacional al movimiento de derechos humanos (Cueto Rúa, 2010). Una participante de HIJOS señala que

el 24 de marzo del 96 hizo un quiebre gigante a lo que se venía haciendo porque irrumpió HIJOS. [...] Las marchas, tal vez por una cuestión generacional, quizás por haber vivido directamente la violencia en los cuerpos de esas personas, tenían una impronta mucho más seria, más solemne. Cuando nosotros entramos, [teníamos] una edad en la que explota tu vida en un montón de cosas y le pusimos otra impronta. Nos pintábamos la cara, por ejemplo, que era algo que al principio no gustaba mucho a las generaciones más grandes, [...] que metiéramos murga, que hiciéramos pintadas, un montón de cosas [...]. Que tenía que ver también con la alegría, porque si no, era todo un bajón. (Pipi, comunicación personal, 20 de febrero de 2019)

El testimonio sustrae la propuesta de HIJOS del cariz y la estructuración formal de las manifestaciones pre-

vias. Portadores de memorias somáticas más directas, los organismos que encabezaron las marchas desde 1985 compusieron rituales sobrios, consonantes con la canalización del dolor y el pedido de justicia. En contraste, los jóvenes descendientes de asesinados y desaparecidos construyeron un vínculo experiencial desdoblado temporalmente del terrorismo de Estado. HIJOS se posicionó en una simbolización póstuma de la dictadura, reactualizada en las conflictivas agendas del decenio de 1990. El giro interpretativo confeccionó estéticas alegres, desde la osadía cromática de los rostros pintados hasta el eclecticismo de la murga. Ese quiebre generacional y programático fue comparado por los artistas performáticos que “ya forma[ban] parte del paisaje de la mayoría de las protestas callejeras” (Rosario/12, 25/03/1997). Los agrupamientos artísticos, que habían marchado contra la Ley Federal en 1994 y la reelección de Menem en 1995, se aliaron públicamente con el movimiento de derechos humanos en la manifestación del 24 de marzo de 1996.[13] En palabras de uno de los participantes,

nos parecía que las reivindicaciones de derechos humanos eran un espacio que estaba demasiado anclado al pasado y no nos estaba identificando como generación en relación a lo que acontecía en los 90, por ejemplo, el gatillo fácil. Reivindicábamos las demandas de derechos humanos de los 70, pero necesitábamos [...] que contemplen otras demandas que nosotros considerábamos de derechos humanos a mediados de los 90. Queríamos tomar de “prepo” el espacio del 24 de marzo y poner presencia con música, con acción, con color, con algo que sea lúdico, que invite a la gente a participar más allá de recordar, [cambiar] el tono. Metimos paya-

[13] En este punto, el ciclo rosarino de protesta que integró a las intervenciones artísticas con las movilizaciones de derechos humanos se verifica con anterioridad al iniciado en Buenos Aires en 1997 (Carras, 2009).

sos y [...] sonido de trompeta. El bombo seguía estando, pero [...] aparecen instrumentos de viento variados y, sobre todo, payasos. Tomamos esa actitud del payaso como un arma [para] manifestar un descontento en un lugar diferente. (Faca, comunicación personal, 10 de febrero de 2017)

La ‘alegría’ y lo ‘lúdico’ que emerge de los testimonios de ninguna manera pretendió minimizar el repudio a la dictadura. En todo caso, el uso festivo del juego y la parodia pertenecían a la tradición de una práctica subversiva por antonomasia: el carnaval (Bajtin, 1990). La inversión de roles y la crítica de los mecanismos de dominación se encontraban disponibles en la genealogía del circo, la murga y el teatro callejero, todos ellos lenguajes que tomaron ‘de prepo’ el 24 de marzo. Concomitantemente, la transformación de la marcha conformó una estrategia diferencial para habilitar la enunciación política de nuevos sujetos identificados con lo artístico y lo juvenil. Integrando sus demandas, lograron amplificar el reclamo de memoria, verdad y justicia hacia un presente con nuevas violaciones a los derechos humanos.

Los modos artísticos de manifestación se afianzaron en las sucesivas reediciones de la convocatoria. Tales operaciones pueden categorizarse como relaciones proxémicas y procedimentales iniciadas por artistas que atrajeron la atención y reforzaron los ánimos y la cohesión interna de la movilización. Cabe mencionar algunos de esos repertorios espacio-corporales específicos de las artes performáticas.

En esa época instalaron la tradición de que todos los artistas van atrás en la marcha del 24, en el fondo de las columnas. Se empezaron a unir murgas, candomberos y payasos. [...] La propuesta fue que todas las murgas, en vez de ir una atrás de otra, cada una con sus tambores y sus bailes, se separen por cuerda. Que los que hacen música vayan juntos, que los que hacen malabares vayan juntos y que todos los que bailan vayan juntos. Cada uno con su vestuario, pero todos mezclados. [...] Hacíamos un rulo, unos ocho ritmos con cortes en el medio y baile, banderas, swing, fuego, malabares y zancos. Todo el mundo estaba alegre. Todo el mundo te venía a felicitar y vos felicitabas a otro. No sabías bien por qué. Era muy loco, eso no tenía cabeza. (Pato, comunicación personal, 6 de marzo de 2014)

Se deduce así una afectación cruzada entre arte y protesta social. Los performers modificaron el espacio ritual del 24 de marzo y, simultáneamente, fueron transformados por él. Por un lado, los conjuntos artísticos se nuclearon por ‘cuerda’ o técnica realizada,

desnaturalizando sus repertorios ensayados grupalmente con anterioridad. Por otro, al hibridarse temporalmente como sujeto colectivo artístico, permitieron que la práctica —de ir atrás y reconfigurar sus roles— prime sobre la identidad. Ese acople parcial operó performativamente, pudiéndose desagregar en la cita de Pato. En primer lugar, la acción ‘no tenía cabeza’ o móvil identificable: fue el acontecimiento el que puso en marcha a los sujetos involucrados. En segundo lugar, la performance se independizó de sus significados previamente atribuibles: el no saber ‘bien por qué’ se experimentaba alegría, pero celebrarlo. De ahí las congratulaciones mancomunadas y anónimas. Otro entrevistado aporta una visión complementaria:

En el 98, 99, íbamos todas las murgas juntas, atrás. Me acuerdo de reventarme los dedos, de sentir sangre. En el bombo con platillo, tenés que ser técnicamente bueno para que no entren en contacto los dedos con el parche. Y me acuerdo de los parches estallados en sangre. Era re fuerte: de tanto golpear, era como que tenías los dedos dormidos y no te dabas cuenta. [...] Era algo bastante visceral, como de un grito. [...] Y había una simpatía particular de que las murgas estén en las marchas [...] no pararse atrás de ninguna bandera. (Agustín, comunicación personal, 17 de diciembre de 2018)

El relato reseña un extrañamiento temporal del sujeto y de la escena, bajo la forma del adormecimiento de las extremidades corporales que ejecutan los movimientos y la elisión del dolor corporal. Asimismo, lo ‘visceral’ le confiere a la performance desencadenamientos catárticos. Finalmente, la cita pondera al emplazamiento de los performers en la movilización como un hecho simpático. Aquello permitió un acompañamiento diferenciado y no plenamente encolumnado con la plétora de pancartas levantadas. Ese fue también el caso de varios artistas circenses que, desde posiciones móviles dentro de la manifestación, tomaron el espacio del 24 de marzo. Una evocación ilustra la práctica:

En 1998 fuimos a apoyar a la marcha. [Íbamos] descolocados, [...] nos movíamos por la marcha sin lugar fijo. Metíamos trompetas y seguíamos recorriendo. Armaamos batucada y escupíamos fuego. Recuerdo llevar dos palos, unidos por sólo un hilito en el medio, como si fuera una bandera, una bandera invisible. Era como decir “no vamos abajo ninguna bandera”. (Pablo, comunicación personal, 26 de marzo de 2014)

En solitario o en pequeños grupos, distintos cirqueiros estilaron la intrusión ruidosa y veloz en diferentes segmentos de la columna (ver Figura 4). La historia



Figura 4. Artes performáticas en la marcha del 24 de marzo de 1996

Fuente: Fotografías de Inés Martino.

disciplinar del circo callejero en Rosario, protagonizada en parte por los punks y los okupas ya mencionados (El Ciudadano, 25/03/2000), favorecía las acciones relámpago. Perteneciente a ambos conjuntos culturales, Txatxi^[14] afirma: “éramos parte de la base social que acompañaba los reclamos [...]. No éramos como los demás militantes, éramos mutantes que acompañaban toda expresión antifascista, antimenemista y anticapitalista”.

En suma, lejos de meramente adornar las actividades conmemorativas, las artes performáticas produjeron un cambio de clima en las largas caminatas, amplificaron el impacto fenoménico del avance de las columnas e insuflaron estados anímicos colectivos. A partir de 1996, las movilizaciones del 24 de marzo asistieron a la concatenación de modalidades de intervención artística. Mediante imaginaciones estéticas y técnicas corporales, el espacio de la marcha fue sucesivamente resignificado. Los repertorios artísticos se estabilizaron entre los elementos constitutivos del paisaje de las reivindicaciones de derechos humanos y se incorporaron a la grilla de actividades en repudio al golpe de 1976. Sin embargo, ese fenómeno sinérgico no se agotó en las recordaciones de la dictadura. Prohijadas en las marchas del 24 de marzo, las formulaciones artísticas del conflicto social se sumaron a las luchas del siglo XXI (Di Filippo, 2019).

Conclusiones

A lo largo de este artículo, se procuró abordar la relación entre las expresiones artísticas y la movilización social. Se trata de dos órdenes de fenómenos que, amén de sus analogías posibles, acrecentaron su presencia en el espacio urbano en los últimos años. Para emprender el estudio, se tomó como escala observa-

ción a la ciudad de Rosario y, como foco de análisis, a las manifestaciones en conmemoración y condena de la última dictadura militar en Argentina. Primero, se situaron los orígenes de las denominadas marchas del 24 de marzo a nivel local y se postuló que atravesaron un primer ciclo entre 1985 y 1990. Luego, se siguieron los derroteros de un segundo período de conflictividad social entre 1990 y 1995, en el que se advirtió la emergencia de nuevos sujetos y prácticas de índole artística en las protestas públicas. Por último, se comprobó una transformación en las movilizaciones del 24 de marzo desde 1996, momento en el que surgió la agrupación HIJOS y se integraron repertorios de artes performáticas.

Un análisis espacial puede aportar a la comprensión de las marchas que se desarrollaron en el centro de Rosario, dentro de la denominada primera ronda de bulevares. Salvo en casos como el de la plaza Pringles (1991), en cada edición conectaron las plazas San Martín (hacia el oeste) y 25 de Mayo (al este, en el casco histórico de la ciudad). Las secuenciaciones de ese recorrido operaron como ‘retóricas caminantes’ (De Certeau, 2000): enunciaciones peatonales que ponen en diálogo determinadas posiciones, empleando vectores de dirección y ritmos de desplazamiento. Los relatos espaciales resultantes difirieron, por ejemplo, al terminar una marcha frente a la Jefatura de Policía (1985) o el asiento del poder municipal, en la plaza de las Madres (1996). Asimismo, el uso pedestre de arterias concebidas para el tránsito automotor y la torsión manifestante de las peatonales comerciales pueden considerarse como formas de apropiación y desviación del espacio urbano planificado (Lefebvre, 2013).

La perspectiva relacional de la espacialidad permite la reflexión sobre las prácticas, las representaciones y las significaciones del 24 de marzo. Madurado en el ciclo conflictivo de 1990-1995, el ingreso de subjetividades políticas cifradas en lo juvenil y lo artístico tuvo su punto de inflexión en 1996. Si bien se mantuvo el rumbo y no se modificó significativamente la cantidad de asistentes (cosa que cambiaría con la declaración del 24 de marzo como feriado en 2002), la transformación fue de tipo cualitativo. Las manifestaciones post-1996 se dirimieron en el terreno de las prácticas significantes, urdiendo con distintas acciones las marcas simbólicas de las caminatas inauguradas en 1985. Los miembros de HIJOS y los cultores de artes performáticas añadieron capas de sentido a las consignas de los organismos de derechos humanos. En primer lugar, modularon el 24 de marzo en clave festiva (celebrando la comunión acontecimental forjada en la lucha) y paródica (horadando el potencial

[14] Artista circense y punk, participante de marchas. Entrevista, 28/05/2015.

resabio de legitimidad de los genocidas). En segundo lugar, emplearon técnicas performáticas efectistas y magnificadoras del impacto de la caminata colectiva. En tercer lugar, reconfiguraron el entorno urbano de las calles y las plazas, así como el espacio intercorporal e intersubjetivo de las columnas marchantes.

Puede argumentarse que la vinculación entre las artes performáticas y la movilización social abrió un espectro de posibilidades para la instalación de demandas públicas en el espacio urbano. En el caso de la arena de los derechos humanos en Rosario, la novedosa sinergia artístico-manifestante de la década de 1990 vigorizó la marcha del 24 de marzo. La reimaginó tonal y tácticamente en un contexto regresivo y fuertemente convulsionado. Construyó, a partir de elementos preexistentes, herramientas novedosas para la reivindicación y la protesta. Interrogar las resonancias de esa experiencia puede colaborar en la comprensión de otras demostraciones colectivas. Cada vez más estudiados, los modos contemporáneos de permanecer y marchar poseen un vínculo genealógico no despreciable con el giro performático de los años noventa. De cierta manera, la inquietud artística sustrajo al espacio de su función de soporte para la movilización, articulándolo en agencia con las prácticas y las subjetividades manifestantes.

Referencias

- ÁGUILA, G. (2016). Modalidades, dispositivos y circuitos represivos a escala local/regional: Rosario 1975-1983. En G. Águila, S. Garaño, y P. Scatizza (Coords.). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. Universidad Nacional de La Plata.
- AMATI, M., DÍAZ, S. Y JAIT, A. (2013). Memoria, ritual y performance en las conmemoraciones nacionales del “pasado reciente” en Argentina: el 24 de marzo y el 2 de abril [Ponencia]. VI Seminario Internacional Políticas de la Memoria “30 años de democracia. Logros y desafíos”. Buenos Aires, Argentina.
- BAJTIN, M. (1990). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Alianza
- BLANCO, P., CARRILLO, J., CLARAMONTE, J. Y EXPÓSITO, M. (EDS.). (2001). *Modos de Hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Universidad de Salamanca.
- BUTLER, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista*, (18), 296-314. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.526>
- CAPASSO, V. Y BUGNONE, A. (2016). Arte y política: un estudio comparativo de Jaques Rancière y Nelly Richard para el arte latinoamericano. *Hallazgos*, 13(26), 117-148. <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2016.0026.05>
- CARRAS, R. (2009). GAC. *Pensamiento, prácticas y acciones*. Tinta Limón.
- CHAVES, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Espacio Editorial.
- CITRO, S. (2011). La eficacia ritual de las performances en y desde los cuerpos. *ILHA*, 13(1), 61-93. <https://doi.org/10.5007/2175-8034.2011v13n1-2p61>
- CLIFFORD, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Gedisa.
- CUETO RÚA, S. (2010). Hijos de víctimas del terrorismo de Estado. Justicia, identidad y memoria en el movimiento de derechos humanos en Argentina, 1995-2008. *Historia Crítica*, (40), 122-145. <https://doi.org/10.7440/histcrit40.2010.08>
- DE CERTEAU, M. (1999). *La cultura en plural*. Nueva Visión.
- DE CERTEAU, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- DENZIN, N. Y LINCOLN, Y. (COORDS.) (2012). *Manual de investigación cualitativa: Vol. III. Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- DI FILIPPO, M. (2019). *Estéticas políticas. Activismo artístico, movimientos sociales y protestas populares en la Rosario del nuevo milenio*. UNR Editora.
- FISCHER-LICHTE, E. (2011). *La estética de lo performativo*. Abada.
- GODOY, S. (2019). Repertorios de reivindicación. Prácticas artísticas y derechos humanos en Rosario (Arg.). *Urbana: Revista eletrônica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade*, 11(3), 259-293. <https://doi.org/10.20396/urbana.v11i3.8656264>
- GODOY, S. (2021). *Artes de habitar. Intersticios culturales en la renovación costera de Rosario*. TeseoPress.
- GORINI, U. (2006). *La rebelión de las Madres de Plaza de Mayo. Historia de las Madres de Plaza de Mayo*. (Tomo I). Norma.
- GUBER, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- KOTLER, R. (COMP.). (2014). *En el país del sí me acuerdo. Los orígenes nacionales y transnacionales del movimiento de derechos humanos en Argentina: de la dictadura a la transición*. Imago Mundi.
- LAMBORGHINI, E. (2019). Performances afro y movilización social: articulaciones entre arte, política y memoria en Buenos Aires. Cuicuilco. *Revista de Ciencias Antropológicas*, (75), 225-248. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-84882019000200225&script=sci_arttext
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- LONGONI, A. (2009). Activismo artístico en la última década en Argentina: algunas acciones en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López. *Revista Errata*, 1, 16-35.
- LONGONI, A. (2010). Arte y política. Políticas visuales del movimiento de Derechos Humanos. *Aletheia: Revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FaHCE*, 1(1), 1-23.
- LORENZ, (2011). Las movilizaciones por los derechos humanos (1976-2006). En M. Lobato (Ed.). *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*. Biblos.
- ROLDÁN, D. Y GODOY, S. (2017). Antes del espacio público: una historia de los espacios verdes y libres de la ciudad de Rosario (1900-1940). *Cuadernos de História*, 18(28), 150-177. <https://doi.org/10.5752/P.2237-8871.2017v18n28p150>
- SCHECHNER, R. (2000). *Performance: teoría y prácticas interculturales*. Libros del Rojas/UBA.
- SCOCCO, M. (2016). *El viento sigue soplando. Los orígenes de Madres de Plaza 25 de Mayo de Rosario (1977-1985)*. Último Recurso.
- SCOCCO, M. (2021). Una historia en movimiento. *Las luchas por los derechos humanos en Rosario, 1968-1985*. UNGS.
- TAYLOR, D. Y FUENTES, M. (EDS.). (2011). *Estudios avanzados de performance*. Fondo de Cultura Económica.
- TERRAZA, H., PONS, B., SOULIER, M. Y JUAN, A. (2015). *Gestión urbana, asociaciones público-privadas y captación de plusvalías: el caso de la recuperación del frente costero del río Paraná en la Ciudad de Rosario, Argentina*. Banco Interamericano de desarrollo.
- TILLY, C. (2000). Acción colectiva. *Apuntes de investigación del CECYP*, (6), 9-32.
- TURNER, V. (1987). *The Anthropology of Performance*. Paj Publications.
- WILLIS, P. (2008). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajo de clase obrera*. Akal.

Protesta, arte y espacio público:

Cuerpos en resistencia^[1]

Protest, art and
public space:

Bodies in resistance

Protesto, arte e espaço
público:

Corpos em resistência

Protestation, art et espace
public :

Corps en résistance

Fuente: Pablo Rendón Porras

Autoras

Andrea Lissett Pérez

Universidad de Antioquia

lissett.perez@udea.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-5833-8512>

Andrea Montoya

Universidad de Antioquia

andrea.montoyar@udea.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-9597-3870>

Recibido: 15/04/2022

Aprobado: 30/06/2022

Cómo citar este artículo:

Pérez, A. L. y Montoya, A. (2022). Protesta, arte y espacio público: Cuerpos en resistencia. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 109-121. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102158>

[1]

Artículo resultado del proyecto Manifestaciones de la carne. Ganador de la Convocatoria de Investigación Temática 2020: Ciencia e innovación en respuesta a los desafíos universitarios y de país (UdeA).

Resumen

Este artículo busca comprender la potencia del arte en relación con espacio público y con la protesta social en el contexto de Medellín (Colombia). Se hace énfasis en el ‘estallido social’ (abril-junio de 2021), momento en el que las multitudes salieron a las calles para denunciar su inconformidad social. Se dialoga con referentes teóricos de las categorías arte-cuerpo, espacio público y protesta, y con datos empíricos provenientes de observaciones etnográficas y testimonios de procesos creativos relacionados con el estallido social. Se argumenta que la relevancia de los lenguajes estéticos permite pensar en la configuración de un nuevo repertorio donde arte, artistas y participantes se tornan en agentes de la acción social. En este proceso se viven transformaciones subjetivas y sociales, cuyas huellas perduran en los cuerpos, las memorias, los espacios, la colectividad y las propias utopías.

Palabras clave: artes escénicas, espacio urbano, movimiento de protesta, resistencia a la opresión

Autoras

Andrea Lissett Pérez

Doctora en Antropología Social. Docente de la Universidad de Antioquia. Investigadora del Grupo Redes y Actores Sociales (RAS-UdeA)

Andrea Montoya

Artista plástica y estudiante de la Maestría en Estudios Socioespaciales (INER-UdeA). Integrante del grupo de investigación Teoría, Práctica e Historia del Arte en Colombia (UdeA)

Abstract

This article seeks to understand the power of art in relation to public space and social protest in the context of Medellín (Colombia). Emphasis is placed on the 'social outbreak' (April-June 2021), a moment in which crowds took to the streets to denounce their social discontent. It dialogues with theoretical referents of the categories art-body, public space and protest, and with empirical data from ethnographic observations and testimonies of creative processes related to the social outburst. It is argued that the relevance of aesthetic languages allows us to think about the configuration of a new repertoire where art, artists and participants become agents of social action. In this process, subjective and social transformations are experienced, whose traces remain in bodies, memories, spaces, collectivity and utopias themselves.

Keywords: performing arts, urban space, protest movement, resistance to oppression

Résumé

Cet article cherche à comprendre le pouvoir de l'art en relation avec l'espace public et la protestation sociale dans le contexte de Medellín (Colombie). L'accent est mis sur l'explosion sociale' (avril-juin 2021), lorsque des foules descendent dans la rue pour dénoncer leur mécontentement social. Il dialogue avec des références théoriques aux catégories de l'art-corps, de l'espace public et de la protestation, ainsi qu'avec des données empiriques issues d'observations ethnographiques et de témoignages de processus créatifs liés au déchaînement social. La pertinence des langages esthétiques nous permet de penser à la configuration d'un nouveau répertoire où l'art, les artistes et les participants deviennent des agents d'action sociale. Dans ce processus, des transformations subjectives et sociales sont expérimentées, dont les traces demeurent dans les corps, les souvenirs, les espaces, la collectivité et les utopies elles-mêmes.

Mots-clés: arts du spectacle, espace urbain, mouvement de protestation, résistance à l'oppression

Resumo

Este artigo busca compreender a potência da arte em relação com o espaço público e os processos de protesto social no contexto de Medellín (Colômbia). A ênfase está no 'estallido social' (abril-junho de 2021), quando a multidão saiu às ruas para denunciar sua inconformidade social. Se dialoga com referentes teóricos das categorias arte-corpo, espaço público e protesto, e com dados empíricos provenientes de observações etnográficas e testemunhas recolhidas de processos criativos relacionados com o estallido social. Se argumenta que a relevância das linguagens estéticas permite pensar na configuração de um novo repertório onde a arte, os artistas e os participantes se tornam agentes da ação social. Neste processo, se vivem transformações subjetivas e sociais, cujas marcas perduram nos corpos, nas memórias, nos espaços, na coletividade e nas próprias utopias.

Palavras-chave: arte cénico, espaço urbano, movimento de protesto, resistência à opressão



Protesta, arte y espacio público:
Cuerpos en resistencia

Introducción

Este artículo nace de varios acontecimientos; el primero, los debates producidos en el marco del proyecto Manifestaciones de la carne, cuyo objetivo era comprender el papel del arte en las protestas universitarias y en el que emergieron preguntas por las formas violentas y las pacíficas de protestar, por el propio lugar de enunciación y por la posición del arte. El segundo acontecimiento se gestó en el seno de dos eventos inesperados que socavaron profundamente nuestra condición existencial: la pandemia y el estallido social. Frente a estos fenómenos un grupo de docentes, egresados y estudiantes de la Universidad de Antioquia (UdeA) decidimos asumir una posición comprometida con la realidad social del momento, a través de la pedagogía^[1] y del arte^[2], haciendo de la propia praxis insumo de nuestra reflexión.

A partir de esas reflexiones y vivencias se construye el presente artículo, cuyo objetivo es aportar al debate de la protesta social y la creciente relevancia de los lenguajes artísticos en Medellín; en especial los lenguajes corporales, para los cuales el espacio público se convirtió en el escenario por excelencia del encuentro, la colectividad, la protesta y la creación artística. Hacemos énfasis en el contexto del estallido social, periodo en el que las crisis del modelo neoliberal se sumaron a la pandemia, profundizando las precariedades existentes: hambre, desempleo, inequidad, falta de oportunidades, etc. Este cuadro social fue un caldo explosivo que estalló en la esfera pública. Las multitudes salieron a la calle para manifestar su descontento, ocupando y resignificando los espacios públicos y resaltando el uso de lenguajes estéticos a través de los cuales las mayorías, especialmente jóvenes, encontraron otras formas comunicativas de transmitir individual y colectivamente su rabia contenida.

Metodológicamente nos sustentamos en el análisis etnográfico y testimonial de procesos creativos relacionados con la protesta social y las acciones de dos dinámicas artísticas. Por un lado, está el Colectivo El Cuerpo Habla, que nació en la academia (UdeA) en el 2003 como un curso del pregrado de Artes Plásticas, se convirtió en semillero de investigación en el 2007 y se consolidó en el 2009 como colectivo artístico independiente, por la necesidad de inquirir rigurosamente la relación del arte, el cuerpo y la ciudad. Por otro lado, está la Corporación Robledo Venga Parchemos, surgida en el seno de procesos comunitarios en el barrio Robledo (Medellín) con el fin de aportar al desarrollo social y comunitario de este territorio a través del arte y la cultura, y que cuenta con 10 años de experiencia artística, logística y de trabajo social.

Con base en estos debates y contextos, intentamos poner de relieve la potencia del arte, la colectividad, lo popular, la calle y la academia como búsqueda de nuevos sentidos y utopías ante un mundo erosionado.

[1] En el periodo del estallido social surgió un colectivo de docentes de la UdeA denominado Pedagogía a la Calle, cuyo objetivo era participar en espacios de reflexión y diálogo con la ciudadanía en medio de las protestas sociales.

[2] También se activaron colectivos universitarios artísticos como El Cuerpo Habla y Pájara Pinta, quienes a partir de sus cuerpos cuestionaron el contexto social y político del país con creaciones virtuales e in situ.

El despliegue de acciones artísticas que unían el colectivo a partir de sentires y sentidos compartidos, llenaron de nuevos contenidos y significados al espacio público; la multitud se apropió de la ciudad para habitarla, resignificarla y renombrarla. Un lugar de encuentro y vivencia que posibilitó la construcción de la misma colectividad.

Arte, Calle y Protesta Social

Durante las protestas sociales en Colombia, el espacio público fue literalmente tomado; cabría afirmar que no solo fue ocupado por las multitudes, sino que, en ese acto de convocar los cuerpos y la colectividad, comenzaron a emerger nuevos sentidos, rituales e, incluso, maneras de nombrar y habitar los espacios públicos. Así sucedió en varios lugares del país, como el Parque de los Deseos en Medellín, renombrado Parque de la Resistencia; Puerto Rellena en Cali, renombrado Puerto Resistencia, o el Portal Américas en Bogotá, renombrado Portal de la Resistencia. Estos espacios se convirtieron en lugares icónicos: de encuentro y deliberación popular.

Los espacios públicos se resignificaron con las nuevas maneras de nombrarlos y de ocuparlos, con otros referentes de identidad donde nociones como resistencia, dignidad^[3] o aguante^[4] adquirieron un papel protagónico, de especial poder simbólico por su capacidad de congregar y activar las fuerzas sociales. Estos espacios, ubicados en sectores populares de las ciudades, se volvieron puntos de concentración donde llegaban diariamente los manifestantes para desarrollar múltiples actividades artísticas, culturales o deportivas.

Para entender la potencia de los mencionados eventos, podríamos retomar la noción de enunciados performativos, es decir, expresiones que no consisten solamente en decir algo, sino en hacer algo o incitar a hacer algo, cuya efectividad depende de varias condiciones como el carácter contextual, circunstancial y convencional del acto comunicativo (Austin, 1982). Para el caso aquí analizado cabe resaltar la fuerza de la palabra resistencia, convertida en referente emblemático para las multitudes, con potencia para convocar, articular y provocar a la acción, al estar o al permanecer. Durante el estallido social no solo se denunció la inconformidad social, sino que la propia inconformidad se convirtió en acto: en una experiencia colectiva de expresar y compartir desde distintos lugares y lenguajes subjetivos el malestar e, incluso, comenzar a tejer propuestas colectivas.

Otro factor que contribuyó a encarnar en las multitudes el sentido de la resistencia fue la respuesta desproporcionada del Estado. En las calles se vivió una ‘batalla campal’, pues las fuerzas represivas del Estado^[5] salieron a acallar violentamente a los manifestantes, quienes, a su vez, se recusaron a silenciarse o huir. Así, se desplegaron múltiples formas de resistencia popular, entendidas como relaciones de “oposición [...] o de insubordinación frente [al] poder cualquiera sea la naturaleza” (Nieto, 2009, p. 42). Entre algunos de los repertorios activados en este periodo están las acciones artísticas, la ocupación de la calle, las redes sociales y las formas organizativas, como las primeras líneas^[6] que protegieron a los manifestantes.

En el proceso de resignificar los espacios públicos, también se transforman sus sentidos y usos, esto es lo que Lefebvre (2013) llama producción social del espacio. Estos no están exentos del ejercicio del poder pues los espacios públicos hacen parte de las disputas por el control sociopolítico, dentro de contextos y relaciones hegemónicas, en términos gramscianos, donde se instauran lógicas simbólicas que condicionan el ser, el estar y su percepción, y que, al mismo tiempo, como afirman Laclau y Mouffe (2004), son incompletas, abiertas a lo social. Se trata, entonces, de tensiones latentes que “evidencian en la propia práctica el carácter conflictivo en torno a la construcción del espacio público: la fricción, el disenso, el desacuerdo y el antagonismo” (Rubiano, 2012, p. 80).

Desde esta óptica, el arte como expresión política contribuye a reproducir un status quo o a subvertirlo; cuando se sigue el segundo camino, o sea, una postura crítica, el arte interpela las lógicas dominantes y puede “[...] ofrecer espacios de resistencia que socaven el imaginario social necesario para la reproducción capitalista” (Mouffe, 2014, p. 95). Es decir, el arte puede desempeñar un papel clave en la promoción de espacios públicos agónicos, develando las contradicciones existentes. Esto aconteció durante el estallido social: el arte contribuyó a recrear nuevas formas de ver el mundo a través de lenguajes estéticos con la potencialidad de afectar al ser humano en su totalidad, sensorial, racional y emocional.

[3] En Cali, la conocida Loma de la Cruz comenzó a denominarse Loma de la Dignidad y pasó de ser un espacio de turismo y recreación a ser un espacio de debate ciudadano y un punto de concentración masiva.

[4] La calle cerca del Portal Resistencia en Bogotá se renombró Calle del Aguante, donde se congregó la primera línea, los jóvenes, los vecinos y participantes de las marchas.

[5] Como el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD), fuerza estatal vinculada a la Policía Nacional de Colombia, encargado de controlar el orden público en las ciudades, que ha sido objeto de denuncias por el exceso de violencia hacia la ciudadanía.

[6] Las primeras líneas son grupos, principalmente de jóvenes, creadas con el fin de defender a los manifestantes ante las agresiones del ESMAD.



Fotografía 1. Violines de protesta

Fuente: Juan Camilo Beltrán, Medellín, mayo, 2021.

El lenguaje artístico (crítico) posibilita comunicar lo innombrable, el dolor, el malestar social, el hastío, y, al mismo tiempo, ayuda a convocar al otro, al diferente, al extraño, por medio de lo creativo puesto en colectividad bajo múltiples formas de expresión: la palabra, el gesto, el movimiento, el sonido, la imagen, el cuerpo... Así lo expresa un joven artista que participó de este movimiento que enlazó arte, calle y denuncia:

El arte como herramienta para la transformación social permite que las personas integren a lo emocional la inconformidad; es ese puente de conexión entre lo emocional y lo que se está viviendo en la realidad social. Cuando apareció el estallido social, fue un punto de quiebre para nosotros, los artistas dijimos: podemos aprovechar las herramientas que tenemos a nuestra disposición para manifestarnos desde lo artístico... entonces comenzamos a alzar nuestra voz para generar un grito de protesta desde el arte. (Comunicación personal, Medellín, junio, 2021)

Este es un nodo clave para entender la potencia del arte en la protesta social; como lo dice el joven artista, el arte sirve como puente de conexión entre lo que se vive y lo que se siente, entre la emoción y la praxis, a través de lenguajes estéticos que ayudan a interpretar el malestar social y subjetivo. En consecuencia, podría pensarse en el arte como medio de comunicación y construcción de identidades en los colectivos; en este caso, se trata de comunicar el sentimiento compartido de inconformidad social que se pone en común en la estela de lo público, donde este no significa necesariamente “estar en un espacio físico sino más bien estar implicado o implicada en algún tipo de interacción o atravesando un cierto tipo de experiencia” (Deutsche, 2007, p. 1).

Esta aclaración es pertinente porque podría inter-

pretarse de manera simplista el sentido de “arte, calle y protesta social”, como referente esencialista de lugar, como si todo acto artístico en el espacio público tuviera un carácter subversivo. Se olvidaría, así, el contenido mismo de la obra artística y el hecho de que los espacios públicos, al igual que el resto de espacios sociales, están mediados por relaciones de poder. Es por eso por lo que concebimos lo público como una condición que se expresa en la activación de “hacer espacio público al transformar cualquier espacio que esa obra ocupe en lo que se denomina una esfera pública” (Deutsche, 2007, p. 2). En esta dirección, defendemos que el estallido social tornó públicos los múltiples espacios y discursos ocupados y resignificados a través del arte y otras expresiones colectivas.

Priorizamos las prácticas artísticas asumidas bajo un llamado ético: tomar conciencia de sí mismo y de la dimensión política del mundo. Este es el marco de sentido a partir del cual analizamos la reverberación de expresiones artísticas durante el estallido social en Medellín. Se trata de un acontecimiento político y cultural que, a nuestro juicio, propició la consolidación de un repertorio artístico de protesta desde diversas modalidades de enunciación, y que se caracterizó por la toma multitudinaria de la calle como medio y como fin del acto artístico. Respecto a la consolidación del repertorio de protesta inspirado en la expresividad artística, es importante señalar el rol desempeñado por los estudiantes y, con ello, de los jóvenes que conforman este sector social. Si analizamos los formatos de las marchas, desde el año 2011, cuando cobran protagonismo político los jóvenes del país que luchan por el derecho a la educación, podemos identificar el posicionamiento de una nueva forma de protestar, donde sobresalen los lenguajes artísticos, performáticos y creativos que cuestionan el estereotipo de la capucha-violencia-calle; como lo afirma Roa sobre la protesta estudiantil bogotana (2002-2019):

[...] el repertorio de la protesta estudiantil bogotano ha volcado cada vez más sus acciones en lenguajes que apelan al baile, los disfraces, la música y los performances. Estos lenguajes en su conjunto evocan un sentido festivo en la protesta estudiantil para expresar la “indignación” y la “rabia” en carnavales dentro y fuera de las instituciones de educación superior. (2020, p. 112)

El arte ha contribuido a la reconfiguración de otras formas de enunciar la inconformidad social, más allá de la dinámica de guerra-violencia tan internalizada en el ethos político colombiano: “[...] los aspectos de la experiencia sensible [...] evitan la violencia como



Fotografía 2. Performance en las marchas
Fuente: Juan Camilo Beltrán, Medellín, junio, 2021.

parte del engranaje organizativo de las prácticas de protesta, pues en momentos de efervescencia social [...] hacen parte de nuevas prácticas de resistencia política” (Rativa, 2018, p. 56).

Esto no significa que defendamos un pacifismo neutral donde el arte cumpliría el papel aséptico de limpiar las impurezas de la protesta social, menos aún en un contexto sociopolítico como el colombiano, donde el Estado históricamente ha reprimido violentamente las diferencias. Buscamos resaltar la ampliación de las maneras de comunicar y vivenciar la protesta en las que el arte ayuda a potenciar nuevos horizontes. Aquí parece oportuna la noción de capital artístico (Bourdieu, 1995), para entender la transferencia producida desde el campo simbólico hacia el campo de la militancia política, que genera un entramado estético-político y configura nuevos sentidos. En la protesta tuvieron cabida tanto expresiones provenientes del campo artístico como lenguajes estéticos apropiados por los activistas políticos:

Yo había participado de encuentros en anteriores protestas; hacíamos intervenciones cortas con un grupo de teatro [...] pero no había un consenso general como gremio artístico para participar de la protesta social como sucedió en el estallido social donde se puede apreciar una organización artística no solo a nivel local sino también nacional. (Comunicación personal, Medellín, febrero, 2022)

El estallido social también propició el empoderamiento de los artistas como sujetos políticos que salieron a las calles para expresar con distintos lenguajes estéticos su solidaridad, como lo afirmó Susana Boreal, quien dirigió a más de 400 músicos reunidos en

el Parque de la Resistencia: “La música tiene un poder de transformación social profundo [...] El papel del artista es muy importante, ya que siempre hemos estado muy ligados a lo social, somos parte del pueblo y sufrimos también con el pueblo” (Boreal en Torres, mayo, 2021). También fue un espacio para debatir como gremio sobre sus problemáticas específicas: “la falta de oportunidades, de presupuestos, de convocatorias, no hay contratos, no hay trabajo, los pagos son malos... Quisiéramos vivir de nuestro arte, pero es muy difícil” (Boreal en Torres, 5 mayo, 2021).

Los artistas hicieron parte de marchas, eventos culturales, velatones etc., en lugares céntricos y emblemáticos de la ciudad. También participaron en ámbitos territoriales que ganaron protagonismo como las barriadas populares donde se realizaron asambleas populares en las cuales los artistas, durante cada una de sus presentaciones, compartieron sus posturas políticas sobre la situación del país. La calle se transformó así en carnaval y en protesta.

Incursiones Performáticas en el Espacio Público

Otra arista que queremos profundizar es la relacionada con el papel de la academia en las acciones de protesta social, arte y calle; para ello centraremos la reflexión en el Colectivo El Cuerpo Habla, que se caracteriza, desde sus inicios, por su presencia en el espacio público con una propuesta estética de especial potencia: la performance,

una forma híbrida que se nutre del arte tradicional (teatro, artes plásticas, música, poesía, danza), del arte popular (carpa, cabaret, circo) y de nuevas formas de arte (cine experimental, videoarte, instalación, arte digital) [...] El performance es, pues, un arte transdisciplinario por excelencia. (Alcázar, 2014, p. 75)

Esta es la marca diferencial del Colectivo: adoptar la performance como praxis; como un arte experiencial ligado al ritual, en permanente transformación, lo que permite la construcción y deconstrucción de sus bordes, la polisemia y la alteración de sus métodos; como apuesta por lo presente; como presentación; como inmanencia, esto es, muerte de la representación y puesta en escena de la carne.

Las indagaciones conceptuales del Colectivo se centran en la relación de la carne con la ciudad, con

el propósito de crear actos de habla que, retomando lo dicho por Austin (1982), permitan otras formas de sentir, de relacionarse con el otro, con el entorno y consigo mismo. Así, se expande lo que entendemos por arte y estética, y se las lleva a un terreno más vital, social y político que permita resistir ante los dispositivos de poder, la muerte y el olvido, tan marcados en la sociedad colombiana. En este contexto, la calle se convierte en el escenario usual de intervención a partir de la creación artística, cobrando sentido en la colectividad abierta a todos los cuerpos: es un ejercicio de entenderse desde la diferencia como labor pedagógica, de reflexionar sobre la condición humana, la carnalidad y la capacidad de estar juntos.

Por ello, cuando estalló la protesta social, El Colectivo participó con varias acciones performáticas que hacían parte de su repertorio y con una nueva, creada al calor de la coyuntura. En estas experiencias se pudo identificar la imbricación de la academia, el arte, la calle y la protesta a través de las performances, que hacen parte, como se ha venido sustentando, de la construcción de nuevos marcos sociales y simbólicos de protesta que han popularizado el uso de múltiples lenguajes estéticos para expresar la inconformidad social. Pero, ¿cómo se gestan estos actos? ¿Cómo se produce la interacción artistas-público? ¿Cómo se recrean y/o reinventan sus sentidos?

Debatimos estas cuestiones con base en dos de las performances presentadas por el Colectivo. La primera, *Agotar*, acción que invita a recibir y compartir el agua con las manos, agua que se escapa entre los dedos y se riega dejando rastro de su trasegar por el espacio. Se presentó por primera vez en 2019 como cuestionamiento al uso de los recursos naturales, y se retomó en esta coyuntura por su capacidad de inclusión, pues no es una obra pensada para ser observada y contemplada, sino, más bien, un dispositivo para accionar con el otro. Es “un proceso de intersubjetividad que no se agota en lo que ‘se muestra’ sino que se completa con el deseo del espectador” (Fuentes, 2011, p. 126).

La propuesta del Colectivo es dejar de hablar de espectador para dimensionar la noción de fruidor (Cravino y Pokropek, 2020), es decir, un sujeto que no está en una posición de contemplación pasiva, sino que se deja afectar y afecta la obra a partir de su sensibilidad sin instrucciones predeterminadas. De hecho, la obra se piensa sin un guion cerrado y controlado, como un conjunto de pautas dispuestas a ser modificadas por el transeúnte del espacio público:

Maravilloso sentir que, así como el agua viajaba de mano en mano, los cuerpos también viajaban por el espacio. Las personas estaban dispuestas en grupos cerrados conversando sobre la marcha, pero cuando inicia la acción hay una ruptura en esa disposición, así fuese por unos segundos; la acción provocaba viajar, dejar su lugar, acercarse a otras personas; crear por un pequeño instante, una pequeña comunidad de gente inquietada. (Comunicación personal, Juana Arroyave, marzo, 2022)

Esta acción rompe barreras y ritmos, incluso en la nueva cotidianidad de las concentraciones en la protesta, une a la comunidad desde el flujo de la palabra, de la mirada, y hace partícipes a todos por medio del intercambio con quien es diferente y ajeno. Tampoco impone una forma correcta de accionar: está el que recibe el agua y se la toma, el que se moja o el que simplemente pasa. El agua es el medio para sentir la potencia de estar en colectividad en tiempo presente, sin distinción de artistas y espectadores; todos son participantes de una acción fabuladora, es decir, de “la posibilidad de fundar actos de habla a través del arte, lo que permite una expansión de la estética hacia una dimensión política” (Chaverra, 2018, p. 39).

Agotar resalta por su polivalencia; aunque nació como cuestionamiento al mal uso de los recursos naturales, en el escenario de protesta se convirtió en lo que Marcela Cardona (integrante del Colectivo) llama un ‘grito silencioso’. Es decir, en un despliegue de nuevos relacionamientos, entre manifestantes y artistas, para estar en ‘juntanza’ y resistir desde la fisura, respondiendo a la necesidad de estar y crear otro tipo de sociedad. A propósito, Rancière plantea que “la política comienza cuando hay una ruptura en la distribución de los espacios” y los seres “se toman el tiempo que no tienen para declararse copartícipes de un mundo común” (2013, p. 62), tal como sucede en la protesta y en diversas propuestas artísticas.

La otra acción presentada por el Colectivo fue resultado de las vivencias y reflexiones del periodo del estallido social. Emergieron sentidos colectivos y atávicos de la vida social como la olla, artefacto esencial de la cocina, cargado de simbolismo y puesto en escena por medio de ollas comunitarias o cacerolazos^[7] que permitieron manifestarse colectivamente desde las casas y las calles. La protesta fue también sonora y emocional; en este contexto, el Colectivo retomó la paila para intervenir y habitarla desde la palabra, los

[7] Son formas de protesta que consisten en ruidos colectivos producidos por golpes a ollas y otros utensilios domésticos, en concentraciones públicas o desde las casas.



Fotografía 3. Tulpa

Fuente: Ever Armando Moncada, Medellín, octubre, 2021.

alimentos y el fuego:

Componer la olla es sorprenderse con los gestos de quemar y raspar la memoria. La memoria como una composición adaptada y hecha de pliegues humanos que se presenta para transmitir al observador las tensiones a las que está sometida la superficie, comunicando ese movimiento de tensiones enfrentadas (Marycarmen Amaya, febrero, 2022).

Esta performance se nombró Tulpa, término tomado de los indígenas Nasa del Cauca, quienes hacen referencia a un espacio de encuentro con piedras y fuego para conversar, escuchar y sentir, noción precedente para todo el proceso de creación. La acción que se llevó a cabo en la Plaza Botero raspando las ollas con una cuchara provocó un fuerte sonido como el estallido social, un ‘chirrido’ que prevaleció sobre el bullicio del centro. El transeúnte que camina en la calle puede hacer interpretaciones múltiples desde la comida, la cocina, hasta un diálogo de saberes sobre la limpieza de las ollas. Sus lecturas resultan valiosas al no estar sesgadas como la mirada del artista. La gente preguntaba, hacía bromas y brillaba las ollas con cucharas, arena y agua. Aunque esta acción no estuvo enmarcada en una marcha, condensa la reflexión política, social y cultural de la olla como contenedora de caldos que hierven, saberes que se sazonan intergeneracionalmente, disgustos y luchas que raspan y alcanzan un punto de ebullición en el espacio público en medio de la hambruna.

Estas acciones ayudan a reflexionar sobre el papel del arte en el marco de la protesta social, más allá del lugar (convencional) de decorador o animador, para reivindicar su potencia en la denuncia, su cuestiona-

miento de los actos de violencia, de desigualdad y de injusticia, y su proposición de nuevas prácticas contestatarias que sacuden, incitan, conmueven y, sobre todo, convocan a la comunidad en su diversidad, a partir de un diálogo creativo que no se instaura en la academia sino que se posesiona en la calle donde los protagonistas somos todos. En esto consistiría el vínculo que venimos debatiendo entre arte y calle, que podría denominarse, de acuerdo con Ardenne (2006), como “arte de presencia” o “arte público” que se apropia “del espacio real, el de la vida cotidiana” (p. 52).

Pero también es necesario repensar el lugar de la academia en la protesta. Si bien el Colectivo nace en el marco de una universidad pública, la performance ha tenido su propia lucha para abrirse campo y ser reconocida como práctica artística que diluye la separación entre arte y vida con el deseo de construir colectivamente. No es un arte que se limite al cubo blanco, sino que interpela y se deja cuestionar en y por el espacio público. El despertar para salir a las calles es atravesado por interrogantes sobre el tipo de arte que se hace, dirigido a quién y con qué tipo de circulación. En este sentido, el arte contestatario sirve de puente entre la calle y la academia. Una academia que también necesita ser interpelada desde adentro, pues la participación en los escenarios de disputa política contemporánea fue fundamentalmente estudiantil. El desafío de construir una nueva sociedad debe englobar a toda la comunidad académica.

Arte y Resistencia en las Periferias

Un escenario que no queríamos dejar fuera de esta reflexión es el de los barrios populares ubicados en la periferia de la ciudad de Medellín, donde se concentra la pobreza, la precariedad y las múltiples formas de violencia. Allí actúan los grupos armados ilegales, conocidos como bandas o combos^[8], que ejercen control territorial:

El carácter periférico de esta zona para la sociedad y el Estado contrasta con la centralidad de la misma para los actores armados. Se trata de un verdadero ciclo que se ha repetido por décadas [...] Actualmente [...] cuentan entre sus integrantes con diversidad de perfiles, paramilitares, reinsertados, delincuentes y pandilleros. (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación [CNRR], 2011, p. 14)

[8] “En el caso de Medellín, los combos hacen referencia a agrupaciones que tienen una inserción barrial local y cuyos integrantes cometen delitos” (CNRR, 2011, p. 50).

Los grupos armados imponen un control autoritario sobre la vida cotidiana de los habitantes de estos barrios, con un sistema de normas y penalizaciones, y un amplio dominio territorial que define usos, prohíbe ciertos espacios y crea fronteras invisibles. “Se trata de micropoderes, que además de monopolizar la violencia, el tributo y la ley, pretende controlar los cuerpos y los imaginarios de los pobladores” (Nieto, 2009, p. 45). Frente a dichas dinámicas de poder, la población no ha sido inerte; a través de diversas formas organizativas ha confrontado el miedo y la muerte. Las experiencias de resistencia popular son múltiples, varían desde acciones directas de denuncia pública, marchas y mesas de diálogo, hasta acciones más soterradas que usan recursos culturales alternativos como el arte, la lúdica o el deporte. Este es el caso de múltiples colectivos de jóvenes de los territorios de ladera[9] que han gestado espacios diferenciados y autónomos, como el aquí priorizado, la Corporación Robledo Venga Parchemos (RVP):

RVP apuesta por medio de diversas manifestaciones del arte y la cultura como el clown, los malabares, la música, la danza, la literatura y el teatro, a resignificar el territorio para habitarlo, apropiarse de sus espacios y transformarlo. (Ochoa, Rivera y Urrea, 2018, p. 16)

Un eje de disputa esencial en estos territorios es el acceso a los espacios públicos de esparcimiento o simplemente al tránsito entre sectores y barrios. Ya se había mencionado la noción de producción social del espacio y, simultáneamente, lo social producido por el espacio (Lefebvre, 2013), pero aquí se hace más crudo, pues, a diferencia de los escenarios anteriores, la tensión no radica en la toma o resignificación de espacios públicos, sino en la lucha por un derecho primario: el acceso al espacio de vida cotidiana, el barrio. En ese contexto, el arte ha resultado de particular potencia y eficacia social, tal como lo describen, a varias voces, los integrantes de RVP:

El arte nos ha servido como escudo, cuando estamos con la nariz de payaso, en los zancos, en los malabares, podemos pasar las barreras invisibles o retomar espacios que han sido de disputa en el barrio. Entonces, el arte es una resistencia, pero tal vez no tan directa ni tan transgresora. Lo entendemos como un medio para denunciar o dejar preguntas sobre las condiciones que se viven en nuestros barrios y su historia marcada por la violencia y la muerte. Es una forma de hacer memoria y de mostrar otros caminos. (Comunicación personal, Medellín, noviembre, 2022)

[9] Palabra coloquial usada para nombrar las zonas urbanas populares de Medellín.

Estas realidades ponen en vilo los idearios de la modernidad, de ciudades planificadas con espacios públicos dispuestos para uso y disfrute de los ciudadanos; en los territorios de la ladera esto no funciona así. El Estado está ausente; es reemplazado por los grupos armados ilegales y la población civil debe entrar a disputar el espacio público. No se trata de un asunto coyuntural o atípico, más bien, esto hace parte de la normalidad de estos territorios; la violencia ha estado presente desde los inicios de estos barrios y, con ella, un largo aprendizaje en estrategias de resistencia que hacen parte de su cotidianidad, en este sentido, podría afirmarse que la población de los barrios de la periferia vive en ‘estado de resistencia’. Hilo conductor de la historia de la Corporación:

Una actividad cultural que impulsamos con la intención de habitar sectores “calientes” del barrio fue las Lunadas. La primera versión (2012) se “parchó” en el mirador del 253, lugar frecuentado por actores armados donde funcionaba una plaza de vicio. Apropiamos un espacio vetado para los habitantes del sector; encontrando en el arte y el circo un escudo ante las violencias. En la siguiente versión (2013), realizamos la Lunada con una marcha carnaval que cruzaba los barrios Aures y Villa Sofía, a manera de resistencia frente a la problemática de las fronteras invisibles, que limitaba la libre circulación entre barrios a jóvenes y demás habitantes.

El recorrido llegó al parque La Batea, espacio idóneo para hacer actividades con la comunidad. Identificamos que tenía un Teatro al Aire Libre (TAL) en mal estado, enterrado por la maleza. Era un lugar dedicado al consumo de sustancias y a peleas entre jóvenes. Empezamos entonces a soñar con un teatro en el barrio, recuperando este espacio por medio de trabajo colectivo. Así consolidamos la Lunada Artística y Cultural en el TAL del parque, como una manera de habitar este lugar, iluminándolo con arte y tejiendo comunidad. (Comunicación personal, Medellín, marzo, 2022)

El espacio público está en el corazón de estos procesos comunitarios; ahí se generan o coartan posibilidades, como se observa en la Corporación, que no solo apropia espacios recuperados de los GAI y las plazas de vicios, sino que los ocupa resignificándolos a través de una nueva dinámica societal y cultural, como sucedió con el TAL donde RVP realiza buena parte de sus actividades culturales y artísticas. Pero, en realidad, esta visión es más compleja si consideramos las siguientes nociones derivadas del diálogo con sus integrantes: ¿Qué significa el espacio público para ustedes? El espacio público es el escenario del arte



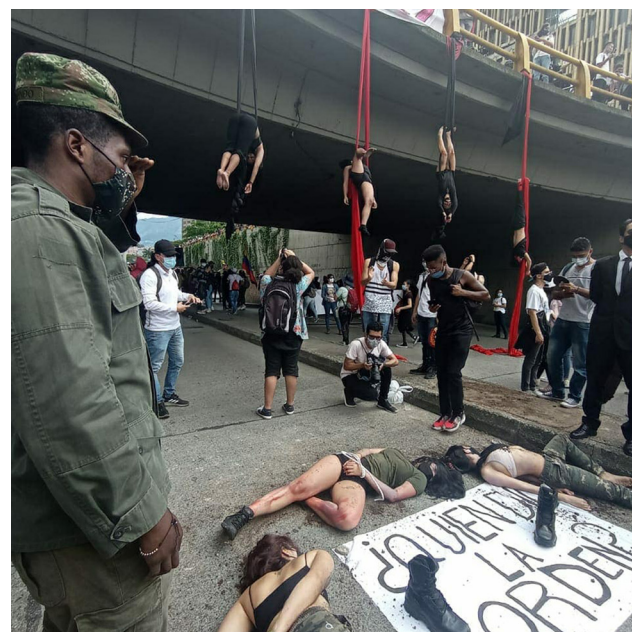
Fotografía 4. Una navidad feliz en El Paraíso

Fuente: Archivo RVP, diciembre, 2021.

¿Por qué? Porque pensamos el arte para ponerlo en el espacio público, accesible a la comunidad, no como privilegio de quien puede pagar ¿Qué papel cumple el arte en el espacio público? El arte llena de contenido y significado los espacios públicos.

Es un sentido muy profundo que interpela las ideas precarias del espacio público como lugar-recinto o el arte como mercancía o decoración. En la mirada de estos jóvenes artistas se puede leer una visión revolucionaria del arte-espacio como agencia en doble vía, la calle es del y para el arte y esta, a su vez, la dota de sentido. Además, recobran una idea muy preciada para las teorías estéticas actuales: el valor del arte comunitario en cuanto se encuentra abierto para la creación y/o participación, activación e interacción con la obra. Esta noción se enlaza con la de ‘arte público’, en la que la colectividad y la calle posibilitan “interpelar, denunciar, hacer memoria, resistir, crear nuevos referentes y soñar otros mundos” (conversatorio, diciembre, 2021).

Si entendemos el entramado barrial arte-calle-resistencia, no sorprende que los integrantes de la Corporación vean otros matices: “en realidad, la resistencia no se ha hecho solo en el contexto del estallido social, pues Medellín es una ciudad muy violenta, desde hace mucho tiempo, años 80-90, hay procesos de resistencia por medio del arte” (2021). Esta perspectiva ayuda a dimensionar el trasegar y el aporte de los movimientos populares artísticos en la ciudad. Todo esto sin restar importancia al levantamiento popular del 2021 que trascendió en la historia del país y en cada territorio. En los barrios de las laderas hubo cacerolazos, ollas comunitarias, cervezatorios, marchas carnavales, asambleas populares, entre otros eventos que re-



Fotografía 5. 6402

Fuente: Archivo RVP, abril, 2021

tumbaron cotidianamente en las calles y en las casas. Incluso, afirma otro integrante de la Corporación: “la misma masa existió en tanto acumulado histórico de procesos que se articularon a partir de sus capitales sociales y simbólicos [...] colectivos artísticos y culturales fueron soporte de la protesta social que se mantuvo gracias a estos tejidos barriales”. (Comunicación personal, Medellín, febrero, 2022).

El arte y la juventud fueron íconos de esta movilización popular, y la Corporación también dejó su huella en el contexto de ciudad con la performance denominada 6402, que cuestiona las políticas de muerte instauradas en el país, “con cuerpos colgados, tangibles, violados, maltratos [...] hicimos de nuestro arte una denuncia de ciudad, estuvimos presentes en estos escenarios políticos porque vemos el arte como transformación”. (Comunicación personal, Medellín, marzo, 2022).

Los nodos sensibles que caracterizan el arte-vida de los barrios de las periferias no están distantes a las propuestas de los movimientos artísticos de vanguardia. Es más, podríamos afirmar que, desde las entrañas de las barriadas populares, en medio de sus conturbadas realidades, los colectivos de jóvenes artistas miran de manera renovada: anuncian cambios posibles, donde la comunalidad, la participación, la apropiación de lo público y el profundo cuestionamiento de la existencia se conjugan en la experiencia creativa y cotidiana.

Anotaciones Finales

En el reciente estallido social en Colombia, el arte se tomó las calles, poniendo en evidencia su potencia simbólica para expresar la inconformidad social, así como su capacidad para llamar, provocar, juntar y crear colectivamente. Y no es que sea nueva la presencia del arte en la contienda política, solo que era secundaria o decorativa.

El evento significativo fue la creciente importancia de los lenguajes estéticos en las protestas sociales del país y de Medellín. ¿Dónde radica su potencia? Aunque entendemos que los malestares sociales estructurales (desigualdad e injusticia) y coyunturales (pandemia y reformas) fueron el caldo de cultivo de las protestas masivas, esto no explica el nivel de convocatoria, la persistencia y la contundencia de estas. Argumentamos que se activó una agencia colectiva donde fue esencial el eje de interacción arte-calle-protesta.

Primero, exploramos la reconfiguración arte-calle al calor de la protesta. El despliegue de acciones artísticas que unían el colectivo a partir de sentires y sentidos compartidos, llenaron de nuevos contenidos y significados al espacio público; la multitud se apropió de la ciudad para habitarla, resignificarla y renombrarla. Un lugar de encuentro y vivencia que posibilitó la construcción de la misma colectividad.

Luego, reflexionamos sobre la potencia de las performances como propuestas estéticas contemporáneas que interpelan las convenciones y las relaciones de poder, y que fisuran la realidad social con la puesta en escena de la carne. Dos gestos contestatarios del Colectivo El Cuerpo Habla, surgido en el contexto académico, ayudaron a pensar las formas de convocar a la comunidad, activando la participación y la creación colectiva en espacios públicos. Se transforma, así, la tradición del arte de calle como fuente de denuncia, de resistencia y de fabulación.

También discutimos la agencia desplegada por jóvenes de los barrios populares que se han organizado en torno a prácticas artísticas barriales para resistir a las violencias establecidas en los territorios de la periferia. Retomamos la experiencia de la Corporación Robledo Venga Parchemos que, por medio del arte, ha recuperado espacios públicos esenciales para la vida de estos pobladores, ayudando a reinventar sus presentes. Fue evidente que la resistencia popular, a

través del arte y de la calle, hace parte de su cotidianidad, de su historia y de su propia identidad.

El arte ayudó a configurar un nuevo repertorio de protesta. La sociedad fue testigo de la potencia de los cuerpos que crean, se movilizan y protestan a través de un arte que apuesta por otros modos de vida. Un arte comunitario y barrial que despierta sentimientos de colectividad, convoca a la calle, une, conmueve, cuestiona y perdura en la memoria y en las corporalidades, a pesar de su naturaleza efímera en el espacio público.

Finalmente, nos gustaría invitar a reflexionar sobre los límites que siguen interpuestos: las protestas son diseminadas, las acciones disruptivas son marginales en los ámbitos del saber-poder y las resistencias son parciales en contextos donde las violencias siguen instaladas. Valdría la pena volver la mirada hacia los sectores populares, quienes saben que la resistencia y la construcción de alternativas de vida son tareas cotidianas.

Referencias

- ALCÁZAR, J. (2014). *Performance: un arte del yo: autobiografía, cuerpo e identidad*. Siglo XXI Editores.
- ARDENNE, P. (2006). *Un arte contextual: Creación artística en medio urbano, en situación, de intervención, de participación*. Cendeac.
- AUSTIN, L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós.
- BOURDIEU, P. (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Anagrama
- CHAVERRA, A. (2018). Fabular un pueblo a través del arte. *Educar em Revista: Teatralidade, Performance e Educação* 34(67), 39-54. <https://revistas.ufpr.br/educar/article/view/56116/34705>
- CNRR - GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. (2011). *Desplazamiento forzado en la comuna 13: la huella invisible de la guerra*. Taurus
- CRAVINO, A. Y POKROPEK, J. (2020). La recuperación de la noción de belleza en el campo de la arquitectura y el diseño. En *SI+Imágenes. Prácticas de investigación y cultura visual*. Secretaría de investigaciones FADU - UBA. <https://publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/actas>
- DEUTSCHE, R. (19 DE NOVIEMBRE DE 2007). *Público* [Conferencia]. Curso Ideas recibidas. Un vocabulario para la cultura artística contemporánea. Museu d'Art Contemporani de Barcelona. https://marceloexposito.net/pdf/trad_deutsche_publico.pdf
- MOUFFE, CH. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. FCE.
- NIETO, J. (2009). Resistencia civil no armada en Medellín. La voz y la fuga de las comunidades urbanas. *Análisis político*, 22(67), 38-59. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/45813/47337>
- LACLAU, E. Y MOUFFE, C. H. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. FCE.
- LEFEBVRE, L. (2013). *La producción del Espacio*. Capitán Swing.
- RANCIÈRE, J. (2013). *El espectador emancipado*. Ediciones Manantial.
- RATIVA, I. (2018). *Cacerolazos, besos y abrazos en la protesta estudiantil en Colombia* [Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. <http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/11022>
- RUBIANO, E. (2012). Arte urbano antidiscursivo: Crítica urbana y praxis artística. *Bitácora* 20 (1), 79-84. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/issue/view/2938>
- OCHOA, M., RIVERA, J. Y URREA, K. (2018). "PARA EL PARCHE, EL ARTE. PARA NOSOTRAS-OS, EL BARRIO" *Sistematización de la práctica socioeducativa artística, Corporación Social y Cultural Robledo Venga Parchemos* [Trabajo de grado, UdeA]. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/15694>
- ROA, A. (2020). *De tropes, tomas, pintas y campamentos, a carnavales, abrazatones, velatones y otros lenguajes: hegemonía y repertorios de la protesta estudiantil Bogotana (2002-2019)* [Trabajo de grado de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repositorio.javeriana.edu.co/handle/10554/53112>

El meme como ágora digital del lenguaje político contemporáneo.

El caso del movimiento 21N y 11S en Colombia^[1]

The meme as a digital agora of contemporary political language.

The case of the 21N and 11S movement in Colombia

O meme como ágora digital da linguagem política contemporânea.

O caso do movimento 21N e 11S na Colômbia

Le mème comme agora numérique du langage politique contemporain.

Le cas du mouvement 21N et 11S en Colombie

Fuente: Angie Cicua

Autores

Andrés Fernando
Castiblanco Roldán

Universidad Distrital Francisco José
de Caldas

afcastiblancor@udistrital.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-7272-0133>

Jaime Andrés Wilches
Tinjacá

Institución Universitaria Politécnico
Grancolombiano

jwilches@poligran.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-4425-9394>

Recibido: 29/04/2022

Aprobado: 30/06/2022

Cómo citar este artículo:

Castiblanco Roldán, A. F. y Wilches Tinjacá, J. A. (2022). El meme como ágora digital del lenguaje político contemporáneo. El caso del movimiento 21N y 11S en Colombia. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 123-136. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102368>

[1] El artículo hace parte de la investigación Memorias de una Pandemia (2020-2021), financiada por la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria (MISI) de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, en alianza con el Grupo de Trabajo Territorialidades, espiritualidades y cuerpos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Reconocimiento a la asistencia de investigación de estudiantes de la MISI y Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Distrital.

Resumen

El 21 de noviembre de 2019 (21N), Colombia vivió una de las protestas sociales más impactantes de su historia. La efervescencia de la movilización fue neutralizada por el aislamiento social generado por la COVID-19 y desafiada el 11 de septiembre de 2020 (11S), tras el asesinato de un ciudadano por excesos de la fuerza policial. No obstante, la sociedad civil resistió a las medidas coercitivas de la pandemia y a la violencia estatal con la viralización de memes como expresión sintética, hiperbólica e irónica de la realidad. En ese sentido, el objetivo del artículo es analizar cómo los memes, a partir de los planos icónico, semántico y humorístico, catalizan la comprensión de las protestas sociales y movilizan una tendencia global a reforzar las críticas al poder político y económico desde el activismo digital. Se trabaja la metodología del análisis multimodal con un corpus de 201 memes. Los resultados evidencian cómo el meme transforma un mensaje instantáneo en prácticas discursivas que critican la acción o inercia de instituciones estatales y privadas. En conclusión,

se propone que, si bien los memes no son garantía de una transformación de la realidad, sí revitalizan movilizaciones sociales tradicionales que buscan empatía social desde la esfera pública.

Palabras clave: memes, protesta social, sociedad de la información, redes sociales, comunicación política

Autores

Andrés Fernando Castiblanco Roldán

Doctor en Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia. Profesor Titular y Coordinador de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Líder del Grupo Representación, Discurso y Poder.

https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000390410

Jaime Andrés Wilches Tinjacá

Doctor en Comunicación, Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Docente-investigador del programa de Administración Pública, Institución Universitaria Politécnico Gracolonbiano. Líder del Grupo Interdisciplinar en Asuntos Públicos (GIAP).

https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000884014

Abstract

On November 21st, 2019 (21N), Colombia experienced one of the most shocking social mobilizations in history. The effervescence of the mobilization was neutralized by the social isolation generated by COVID-19 and challenged on September 11th, 2020 (9S), after the murder of a citizen due to excessive use of force by law enforcement. However, civil society resisted the coercive measures of the pandemic and the state violence with viral memes as a synthetic, hyperbolic, and ironic expression of reality. In this regard, the objective of the article is to analyze how memes, from iconic, semantic, and humorous perspectives, catalyze the understanding of social protests and mobilize a global trend to reinforce criticism of political and economic power, from digital activism. The methodology of multimodal analysis is worked with a corpus of 201 memes. The results show how the meme transforms an instant message, into discursive practices that criticize the action or inertia of state and private institutions. In conclusion, it is proposed that although memes are not a guarantee of a transformation of reality, they do revitalize traditional social mobilizations that seek social empathy from the public sphere.

Key words: memes, social protest, information society, social networks, political communication

Résumé

Le 21 novembre 2019 (21N), la Colombie a connu l'une des mobilisations sociales les plus choquantes de son histoire. L'effervescence de la mobilisation a été neutralisée par l'isolement social engendré par la COVID-19 et défiée le 11 septembre 2020 (11S), à la suite du meurtre d'un citoyen par excès de la police. Cependant, la société civile a résisté aux mesures coercitives de la pandémie et de la violence étatique avec la viralisation des mèmes comme expression synthétique, hyperbolique et ironique de la réalité. En ce sens, l'objectif de l'article est d'analyser comment les mèmes, dans les plans emblématique, sémantique et humoristique, catalysent la compréhension des grèves sociales et mobilisent une tendance mondiale à renforcer les critiques du pouvoir politique et économique, depuis l'activisme numérique. Nous avons travaillé d'après la méthodologie de l'analyse multimodale avec un corpus de 201 mèmes. Les résultats montrent comment le mème transforme un message instantané en pratiques discursives qui critiquent l'action ou l'inertie des institutions étatiques et privées. En conclusion, il est proposé que bien que les mèmes ne soient pas la garantie d'une transformation de la réalité, ils revitalisent les mobilisations sociales traditionnelles qui recherchent l'empathie sociale depuis la sphère publique.

Resumo

No dia 21 de novembro de 2019 (21N), a Colômbia viveu uma das mobilizações sociais mais impactantes de sua história. A efervescência da mobilização foi neutralizada pelo isolamento social gerado pela COVID-19 e desafiada em 11 de setembro de 2020 (11S), após o assassinato de um cidadão por excessos da força policial. No entanto, a sociedade civil resistiu às medidas coercivas da pandemia e da violência estatal com a viralização de memes como expressão sintética, hiperbólica e irônica da realidade. Nesta direção, o objetivo do artigo é analisar como os memes, desde os planos icônico, semântico e humorístico, catalisam a compreensão dos protestos sociais e mobilizam uma tendência global a reforçar as críticas ao poder político e econômico, desde o ativismo digital. Trabalha-se a metodologia da análise multimodal com um corpus de 201 memes. Os resultados evidenciam como o meme transforma uma mensagem instantânea em práticas discursivas que criticam a ação ou inércia das instituições estatais e privadas. Em conclusão, propõe-se que embora os memes não sejam garantia de uma transformação da realidade, sim revitalizam as mobilizações sociais tradicionais que buscam empatia social desde a esfera pública.

Palavras-chave: memes, protesto social, sociedade da informação, redes sociais, comunicação política



El meme como ágora digital del lenguaje político contemporáneo.

El caso del movimiento 21N y 11S en Colombia

Mots-clés: mèmes, protestation sociale, société de l'information, réseaux sociaux, communication politique

Introducción

Memes y Activismo Digital en el Espacio Público

La noción del meme como vehículo de comunicación y de difusión de ideas que representan la cotidianidad social tiene su origen en los trabajos de Dawkins (1999). No obstante, el meme debe a la revolución de las tecnologías de la información su capacidad de anclaje y popularización en los imaginarios sociales. Aunque los investigadores en el campo de la comunicación se han preocupado por el estudio de los memes en la historia reciente (Neumayer y Rossi, 2018), debe reconocerse que hay investigaciones que ya advertían el poder de los memes en las movilizaciones sociales, como sucedió con el caso de la Primavera Árabe (Castillo, 2013) o los movimientos antisistema en Occupy Wall Street (Milner, 2013).

Estos dos movimientos, en otro tiempo mediados por la selección informativa de los emporios corporativos, fueron precursores de una nueva forma de comunicar. Los manifestantes en contra del régimen político (Primavera Árabe) o del modelo capitalista (Occupy Wall Street) descentralizaron la información canónica de la televisión y la prensa, y potenciaron el uso de redes sociales para mostrar otras visiones de las realidades que allí se vivían. No se puede afirmar de manera categórica que fueron las primeras manifestaciones de descentralización de la información vía difusión y viralización de redes sociales, pero sí marcaron un cambio de época que fue alimentándose con la entrada de nuevas redes sociales. Se trata de la transformación del ciudadano receptor de información a la categoría de prosumidor (Jenkins, 2008; Reyes, 2018).

De esta manera, nace en la tercera década del siglo XXI un activismo que va a trascender la clásica manifestación pública (sin que esto signifique abandonarla como mecanismo de presión ante las instancias de poder) y a legitimar las formas de protesta con estrategias de comunicación que permitan ganar la solidaridad de ciudadanos que no tienen tiempo de participar en prácticas activistas (Halupka, 2018), pero que llegan a mostrarse empáticos a los cuestionamientos de las organizaciones que lideran la protesta social. La reacción del like en Facebook, los emoticones en WhatsApp o los corazones en Instagram y Twitter, se convertirán en los nuevos indicadores que medirán las tendencias o discusiones relevantes o pasajeras de la sociedad (Castro, 2009).

La pandemia del coronavirus llevó a un reforzamiento de la privatización de la vida social. Las protestas en el mundo se vieron paralizadas en la plaza pública, y los gobiernos dictaminaron el aislamiento social, haciendo caso omiso a las reivindicaciones que desde distintos sectores se venían agenciando en temas como el cambio climático, la equidad de género, el modelo económico, la gobernanza ambiental y la crisis del Estado-nación.

Estos escenarios en disputa fueron en un primer momento neutralizados por las medidas sanitarias restrictivas. Sin embargo, las redes sociales abrieron espacios de interacción para establecer canales de diálogo

No obstante, el meme, como representación ágil, diversa y anárquica frente a los derechos de autor y propiedad intelectual (que desactiva en parte guerras de egos o figuraciones intelectuales), sí ha logrado movilizar en tiempo de coronavirus y aislamientos sociales la explosión de lenguajes contestatarios frente a la crisis de la globalización y de los Estados-nación.

ciudadano a partir de identidades que convergen en lo global, pero que tienen tensiones que hacen parte de idiosincrasias locales. En los dos escenarios, la expresión del meme como recurso sintético, hiperbólico e irónico de la realidad, estrecha lazos, descentraliza la información y se articula a las problematizaciones de la esfera pública. No obstante, es preciso advertir que este fenómeno enfrenta los retos de ciberviolencia, posverdad y discursos de odio de grupos contrarreformistas que también entienden la necesidad de disputar el territorio digital con los activismos disconformes del statu quo (Zalis y Posada, 2019).

Colombia en la Tendencia Global

En el estudio de caso de Colombia y de las manifestaciones del 21N y 11S, se evidenciarán dos momentos claves en una sociedad que históricamente registra uno de los más bajos índices de protesta social en Latinoamérica y, a su vez, uno de los más altos en criminalización del activismo (Hernández y Castiblanco-Moreno, 2021). El primer momento es el 21 de noviembre de 2019. En la coexistencia en la diferencia hay un discurso de inconformismo generalizado (ya no solo desde el centro de la capital, sino extendido en las regiones), producto de la debilidad institucional en la lucha contra la corrupción, de la falta de garantías para la educación superior y del incumplimiento de los acuerdos de paz —que ha traído como consecuencia el asesinato de líderes sociales en regiones afectadas históricamente por el conflicto armado—. En el segundo momento, el 11 de septiembre de 2020, cuando se auguraba la continuidad de las protestas del 2020, la COVID-19 frenó el impulso de movilización en las calles, pero potenció las estrategias de difusión de la sociedad civil organizada en las redes sociales, donde han crecido las denuncias y la inconformidad frente a medidas gubernamentales —incluso relacionadas con las políticas públicas para evitar contagios—. Entre estas estrategias digitales, el meme se ha convertido en una de las expresiones masivas que logra enraizarse en el imaginario social y crear debate público-virtual.

De acuerdo con lo expuesto, el objetivo del artículo es analizar cómo los memes, a partir de los planos icónico, semántico y humorístico, catalizan la comprensión de los contextos y las coyunturas de las protestas sociales en Colombia. El artículo se divide en cuatro apartados: el marco teórico, en el que se explica la noción de meme según cada uno de los planos ya mencionados; la presentación de la metodología y del corpus del trabajo, en donde se resalta la multimodalidad

del meme como descriptor de diversos registros sociales; el análisis de los resultados, con énfasis en las estrategias de formato, enfoque e intención en las que el meme representa las visiones del activismo digital, y las conclusiones, orientadas a desmitificar la banalidad del meme —sin llegar a idealizarlo como un modelo de transformación social— y a ubicarlo como un irruptor del lenguaje político contemporáneo y la deliberación en la esfera pública.

El Meme desde lo Icónico, Semántico y Humorístico

El ágora era para los griegos un lugar sagrado donde desarrollaban diálogos alrededor de la política y los asuntos que correspondían a la ciudadanía de la polis. La traducción en el mundo moderno de este concepto espacial antiguo, que está emplazado en términos de la comunicación y la expresión de masas, se reconfiguró a través de conceptos como la plaza pública.

No obstante, todos estos movimientos de reivindicación social y cultural que se daban cita en las plazas públicas comenzaron a sentir un desplazamiento como consecuencia de la irrupción de la pandemia. Tal desplazamiento trajo la emergencia de una nueva forma de manifestación política, la cual empieza a configurarse a través de la apropiación de herramientas digitales. Los memes aparecen, entonces, como unidades de sentido que permiten procesos comunicativos instantáneos para reacciones efímeras de ciberusuarios, pero que también potencian la construcción de una masa crítica.

Según Dawkins (2000), los memes son unidades culturales aprendidas o asimiladas que no se transfieren genéticamente. Esto quiere decir que van más allá de las estructuras cognitivas de los grupos sociales y que, por el contrario, tienen un fuerte asidero en los repertorios y contextos situacionales donde se inscriben este tipo de manifestaciones comunicativas. Una de las características inherentes al meme es que la imagen es base o espacio de enunciación; es un elemento que constituye el ejercicio de plasmar de manera idéntica a la realidad, cuyo uso se multiplica a partir de una 'demanda de la imagen' y una necesidad de visibilidad (Murthy, 2018).

Al empezar este apartado con la alusión al ágora se propone apostar por la emergencia de un tipo de

meme que se ha convertido en una expresión emergente de la cultura política y en una pieza de crítica a coyunturas y hechos que conforman la cotidianidad sociocultural.

Estas características hacen parte de tres planos: el icónico; el semántico, ya sea porque la historia envuelve al meme o porque le da un marco de aceptación (Castiblanco, 2018), y el humorístico, con expresiones como el sarcasmo, la ironía y la hipérbole, con las cuales se codifica un registro que manifiesta y posiciona un estatus de crítica política (Sampedro, Nos-Aldás y Farné, 2019).

El primer plano sitúa la plataforma de enunciación icónica (plantilla) y de la representación que sugiere la pregunta que plantea Buck-Morss (2009) a propósito de la premisa esbozada por la semióloga Julia Kristeva (Citada por Buck-Morss, 2009, p. 27), en la cual afirma que “las imágenes son el nuevo opio del pueblo”,

¿cómo pueden las representaciones creativas individuales tener efecto social y político, si no es a través del compartirse las imágenes, y cómo pueden estas compartirse si no es precisamente a través de esa cultura de la imagen que amenaza con aplastar nuestras imaginaciones individuales, que según reclama Kristeva necesitan ser protegidas de ello? (p. 28)

El contexto en el que se formula esta pregunta ha evolucionado, pero la respuesta es cada vez más avasalladora en el territorio de las lógicas virtuales caracterizadas por la repetición y la diáspora. Al respecto, los lenguajes estéticos y sus interfaces han constituido nuevas lógicas de los movimientos sociales y políticos emergentes a partir de lenguajes performáticos que subvierten las manifestaciones convencionales y evitan etiquetas que las agrupen en un sector político (Barrera y Hoyos, 2020). Al respecto, Paredes (2019) reafirma cómo esa necesidad de enunciación alterativa ha trascendido a otros espacios de la vida cotidiana:

Tal politización se ha difundido por el espacio social, contagiando a otros actores sociales y a la ciudadanía, reforzando la crítica de la mercantilización de la vida social, al tiempo que se fomentan nuevas causas sociales en aras de la democratización de la sociedad. (p. 144)

Esto genera un primer aspecto clave que es el de ‘legibilidad visual’ y ‘repetición’ (Burke, 2001). En este caso, la constitución icónica del meme, como parte de estos lenguajes políticos, toma como base una figura, o diseño contextual (plantilla), a partir de la cual su circulación masiva va construyendo una fijación co-

lectiva a través del tiempo. En el caso de la imagen es figurado un acomodamiento que depende de lo que expone, no importa si es fiel su reflejo con lo real; ese aparente significado está al margen de lo que el mundo puede hacer en la realidad.

De ahí que un segundo plano esté comprendido en su función de activación de las significaciones del orden fáctico y convencional. Panofsky (1983) propuso la existencia de tres tipos de significación: primarias, secundarias e intrínsecas. Estas permiten adentrarse en el tipo de cualidades icónicas que están en el trasfondo de la composición del meme, ya que parte de su efectividad surge de la capacidad semántica a nivel fáctico (empatía sensorial), de su interiorización emocional (que vincula el gesto con su significación) y de la convención con el signo compuesto (la circulación y vigencia de códigos históricos y culturalmente situados).

Dichas funciones han conseguido que incluso en la lengua se instale la éfrasis de los memes. Un ejemplo se encuentra en la expresión verbal “se tenía que decir y se dijo” —frase acuñada del videojuego Club Penguin—, cuya circulación icónica se complementó con la figura de un pato que hace parte de un personaje ficticio producido por una empresa japonesa de suvenires (ver Figura 1) (El Universal, 11 de abril de 2019). Este elemento de éfrasis recuerda la capacidad de reunir diferentes tipos de significación y de expresión que configuran la manera en que “el oído y el ojo que hacen /juntos en la misma cama, arrullados por acentos imperecederos. El extrañamiento de la división entre la imagen/texto se supera y una forma sintética y suturada, un icono verbal o una imagen texto surge en su lugar” (Mitchell, 2009, p. 139).



Figura 1. Plantilla de meme: ¡Se tenía que decir y se dijo!
Fuente: Archivo del equipo de investigadores, 2020.

En el tercer plano, es importante analizar cómo el meme dispone de los códigos a partir del humor como elemento clave de transgresión de lo que se podría denominar, con Deleuze y Guattari (2010), regímenes de enunciación. Como lo señala Moglia (2012) en su análisis del humor político, en los actos de habla mediales la deformación humorística se muestra como un mecanismo que contribuye a romper sentidos definidos del lenguaje, al trastocar los géneros de distintas órbitas de la organización cultural. En este sentido, Moglia pone, sobre el plano de la composición de la pieza memética mixta, la identificación de esas fronteras entre decirlo de un modo sobre un plano de lo común lingüístico —como resultado de los efectos de la lógica informativa, como fuente infalible del acontecimiento por la rapidez con que se tocan fibras íntimas desde lo inmediato del hecho noticioso (Han, 2022)— o la viralización en redes sociales, donde estas pequeñas piezas furtivas al modo de guerrillas semióticas entran en acción.

En este caso el humor es un elemento transversal que juega con lo icónico, que no es un elemento nuevo, ya que en el caso de la caricatura se apostaba en clave de sátira (Oviedo, 2018) y, en lo lingüístico, se junta la esencia de lo común en un repertorio de producción humorística y transformaciones del lenguaje político medial (Benavides, 2018).

Desde estas tres dimensiones, el meme ha logrado pasar de ser un recurso pasajero de sátira en la comunicación digital a convertirse en una estrategia para llamar la atención sobre temas álgidos en el debate público. Es precisamente por su capacidad de estandarizar imágenes, de producir frases en la vida cotidiana y de ironizar las incoherencias del poder, por lo que se activa su capacidad de masificación (Castañeda, 2015). A diferencia de la caricatura, el análisis político o los liderazgos sociales, el meme convoca al ciudadano de a pie para integrarlo en la producción de sentido, sin necesidad de invocar autorías intelectuales (de ahí que el poder del meme pueda recaer en que pocos grupos sociales o individuos reclamen derechos de uso sobre una pieza comunicativa). De su poder libertario de reproducir y modificar a su antojo la imagen, el sentido o efecto humorístico, el meme convierte el espacio clásico de debate en un ágora digital en la que coexisten modos de vivir y pensar.

Metodología

Diseño Metodológico

Con el fin de abordar las piezas registradas, se optó por un análisis multimodal (Kress, García, & Van Leeuwen, 2008) que plantea como base tres requisitos indispensables que poseen los sistemas de comunicación humana: la manera de representar aspectos relevantes de las relaciones sociales, la representación de los hechos, estados de cosas y percepciones de la vida cotidiana, y el hacer posible la producción de mensajes que tengan coherencia internamente como texto y externamente con aspectos relevantes del entorno semiótico —el contexto como condición de posibilidad (González, 2007)—.

Con estos elementos que aporta la semiótica discursiva y el análisis multimodal, se estudiarán los memes y se dialogará con los contextos sociocríticos en los cuales ellos se disponen a interactuar. Es importante recordar que esta forma multimodal se acentúa en la convergencia de un complejo conjunto de factores que parten de las historias y sus contextos. Incluso, las estimaciones que están rodeando al productor de los signos construyen el entorno comunicativo de las piezas y el interés que tienen las representaciones para los sistemas comunicacionales.

Esto significa que los productores de signos exigen que haya un horizonte de significantes apropiados con los cuales se puedan expresar de manera efectiva otras formas de sentido (Martínez, 2018; Kilpinen, 2008). De ahí que sea necesario consolidar el análisis tanto en el plano icónico como en el plano semántico, ya que con esto se caracterizan a profundidad elementos como las maneras en que el meme construye escenarios emergentes en el lenguaje político contemporáneo.

Corpus de la Investigación

El equipo de investigación empleó una matriz de análisis para recolectar una muestra de 201 memes referentes a la protesta y movimiento social en Colombia, de noviembre de 2019 a diciembre de 2020. Este instrumento se estructuró a la luz de seis categorías de clasificación: formato de meme, tipo de meme, hecho coyuntural, emisor del meme, medio de publicación e intención comunicativa.

Tópico:									
#	Nomenclatura	Formato de Meme	Tipo de Meme	Hecho Coyuntural	Emisor del Meme	Medio de Publicación	Intención Comunicativa	Investigador	
1		GIF	Plantilla	Tema	Grupo Político declarado	Facebook	Reflexión-Pro-puesta		
				Mes	Grupo Social declarado	Twitter	Sarcas-mo-Ironía		
		Imagen Fija	Captura de pantalla	Relación con el Covid-19	Grupo Político-Social parodia	Instagram	Estereoti-par-Juzgar (otro-nosotros)		
					Replicado por mass media	Medio de Comunicación digital	Otro ¿Cuál?		
		Texto	Diseño original		WhatsApp				
		Caricatura							

Tabla 1. Ficha de análisis

Fuente: Elaboración propia, archivo del equipo de investigadores, 2020.

Con formato de meme se hace alusión a si el meme se expresa a través de una imagen fija (formato JPG, PNG) o multimedia (GIF, MOV, MP4). Para la segunda categoría, tipos de memes, se identificaron cinco subcategorías que permitieron reflejar las características de forma de la creación de estos elementos visuales:

- Plantilla: hace alusión a las imágenes y situaciones guía con diálogos o espacios en blanco predeterminados para que puedan ser intervenido según los intereses de los grupos o usuarios de internet que tienen acceso a ellas.
- Capturas de pantalla: memes que surgieron de conversaciones o publicaciones de usuarios o grupos de internet y que fueron puestos en circulación a través de screenshots.
- Diseño Original: se refiere a los memes de la muestra que fueron contruidos con imágenes de una situación en particular o referente a ella, y que no corresponden a elementos sistemáticos o intenciones comunicativas predeterminadas, sino a una creación auténtica y específica.
- Texto: esta categoría comprende los memes que solo contenían aportes escritos o imágenes preexistentes, que usuarios o grupos de internet decidieron modificar sobreponiendo un texto de su autoría.
- Caricaturas: caracterizadas por tener un diseñador firmado por su autor o un seudónimo.

En cuanto a la tercera categoría, la de hecho coyuntural, se realizó una descripción del contexto social al que iba dirigido el meme, a través de la identificación del tema, mes, año y relación con la COVID-19, para los casos en que aplicase. Debido a la temática central de dichas piezas gráficas se agruparon ocho ejes temáticos: protesta social, gobierno y gobernanza, policía, Alcaldía de Bogotá, encapuchados, escuadrón móvil anti-disturbios (ESMAD), vandalismo y otros.

En la categoría de emisor de meme se contemplaron cuatro subcategorías de clasificación:

- Grupos políticos declarados, creados en redes sociales e internet, que se identifican o son pertenecientes a un movimiento, partido o iniciativa política colombiana.
- Grupos sociales declarados, que refieren a ciudadanos convocados frente causas sociales comunes, sin involucrar o hacer referencia a ideologías políticas.
- Grupo político-Social parodia, que se constituyen bajo la supuesta afinidad o afiliación a iniciativas sociales o políticas con el fin de satirizarlos y hacerles críticas mediante la apropiación de elementos que los identifican.
- Replicado por mass media, es decir, los memes que fueron resaltados y analizados por medios de comunicación tradicionales.

La categoría medio de publicación hace referencia a cuatro plataformas digitales empleadas para la difusión de los memes (Facebook, Instagram, Twitter y WhatsApp y medios digitales de comunicación).

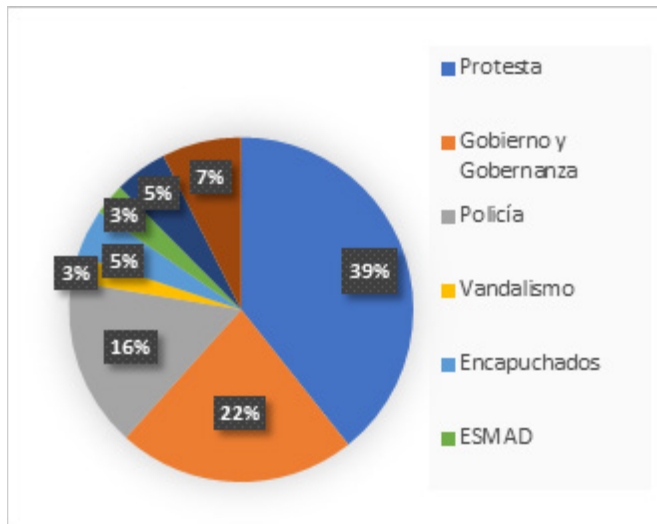


Gráfico 1. Temática central de los memes

Fuente. Elaboración propia, archivo del equipo de investigadores, 2020.

Para finalizar, la categoría de intención comunicativa, que recoge la finalidad del registro en articulación con el plano icónico, se construyó para identificar el propósito de elaboración de los memes en relación con sus respectivos hechos coyunturales, a través de cuatro subcategorías. La primera se relaciona con la forma de abordar problemáticas relacionadas con la protesta, a través del sarcasmo e ironía. La segunda subcategoría refiere a la reflexión o propuesta de solución frente a una problemática social; la tercera, agrupa los memes que fueron creados con el fin estereotipar o juzgar a una persona, ideología, institución o situación y, por último, se dejó espacio para una descripción que fuera excepcional en la intención comunicativa.

Resultados y Discusión

Los resultados revelaron que los investigadores accedieron a 200 memes que contaban con un formato de imagen fija, mientras que solo uno estaba presentado en formato de multimedia gif. Este hallazgo indica que es menos usual encontrar memes con formatos dinámicos o multimedia sobre temas de interés social, que se masifiquen o tengan el mismo alcance que proyectan los memes que solo se componen de elementos visuales sin animación.

En cuanto al tipo de meme, se identificó que las subcategorías con mayor participación frente al total de la muestra fueron plantilla, con el 34%, y diseño original, con el 24%, seguidos de las categorías de captura de pantalla y texto, con el 13%, y caricatura

con el 7%; mientras que la suma de los memes que se pudieron clasificar en dos subcategorías sumó el 8% restante. El predominio de los memes elaborados con plantillas se puede deber a la practicidad que estos brindan para su construcción, ya que contienen imágenes que han sido empleadas numerosas veces en la representación de diferentes contextos. Del mismo modo, se reconoce que la autenticidad de una gran parte de memes con diseños originales se debe a la incorporación o articulación de fotografías tomadas en algunas manifestaciones, en eventos o espacios políticos donde hacían presencia algunos funcionarios públicos —lo que reafirma el plano icónico y de reconocimiento generalizado de la figura susceptible de estar en la estructura memética, en aras de generar comprensión efectiva y generalizada del mensaje—.

Como se puede apreciar en el Gráfico 1, para la tercera categoría se evidenció que, de la muestra tomada, la temática más recurrente fue referente al contexto de la protesta social, con un 39%. Se encontró una gran variedad de invitaciones a manifestar, así como situaciones que se presentaban al interior de las manifestaciones, comparativos de las marchas en Colombia con otros países, diferentes posturas sobre cómo se deben desarrollar las manifestaciones, entre otros. La Figura 2 muestra algunos de los memes más ilustrativos de esta categoría y reafirma la articulación entre el plano icónico y el semántico-lingüístico que, lejos de estar unidos por una causalidad, si están en permanente diálogo para reforzar la capacidad del meme de ubicarse de manera ágil en contextos locales y globales.

La Figura 2 está compuesta por imágenes que representan algunas críticas, perspectivas y pensamientos recurrentes dentro de las manifestaciones: (a) invitación al paro nacional del 21 de noviembre de 2019 (21N) —en este caso el referente global se representa con las relaciones afectivas o fácticas de la imagen y el contexto local con la necesidad de marchar el 21N—; (b) reflexión sobre el gran número de personas y sectores que asistieron al 21N —con una referencia a la iconicidad estereotipada de Jesús—; (c) crítica hacia las personas que están en contra de las protestas y manifestaciones, mediante el comparativo frente al contexto de protestas en Chile; (d) referencia a movilizaciones frente a problemas judiciales que enfrentó Álvaro Uribe y reflexión sobre las actitudes de los asistentes, que algunos consideraron cívicas y pacíficas; (e) crítica a la falta de cumplimiento de las exigencias de las universidades públicas en relación con las medidas tomadas por la COVID-19.



Figura 2. Memes del 21N

Fuente: Elaboración propia, archivo del equipo de investigadores (2020)



Figura 3. Memes en tiempos de pandemia

Fuente: Elaboración propia, archivo del equipo de investigadores, 2020.

La Figura 3 está compuesta por una serie de memes que reflejan algunas de las temáticas más recurrentes en reflexiones y críticas referentes a las acciones del gobierno de Iván Duque: (f) se descubre un laboratorio de cocaína en la finca del embajador colombiano en Uruguay; (g) en el año 2019 varias personas mani-

festaron por las redes sociales su molestia al ver los destrozos durante las protestas, por ser reparados y pagados con sus impuestos, a lo cual respondieron con memes que reflejaban eventos como la caída del puente de Chirajara, cuyo costeo también provenía del pago de impuestos; (h) la imagen refleja las con-



Figura 4. Memes del 11S

Fuente: Elaboración propia, archivo del equipo de investigadores, 2020.

troverías generadas por la disposición del gobierno Duque frente al préstamo a la aerolínea Avianca y a reunirse con el cantante Maluma, disposición que varios ciudadanos aseguran que no es igual en reuniones con grupos sociales como la convocada con la Minga indígena en el mes de octubre del 2020; (i) crítica a la propuesta del gobierno nacional, en el marco de la pandemia del COVID-19, al señalar la apertura de los bares prohibiendo la venta de alcohol; (j) descontento ante las medidas tomadas para contener la pandemia, demostrando la diferencia entre lo ordenado por el gobierno y la realidad de las calles.

Tomando en cuenta la tercera categoría que se resalta en los resultados de temática central, se evidencian críticas realizadas hacia la actuación de la policía en el ejercicio de sus deberes, de acuerdo con los sucesos que tuvieron lugar el 11 de septiembre de 2020, cuando el ciudadano Javier Ordoñez fue asesinado por integrantes de la Policía Nacional en un procedimiento que fue grabado por un ciudadano. Este hecho generó la reacción a través de las redes y protestas sociales que terminaron en ataques directos a instalaciones de la institución policial (ver Figura 4).

La Figura 4 se conforma de imágenes que reflejan diferentes puntos de vista frente a algunas polémicas en que la Policía Nacional se vio involucrada: (k) crítica a quienes rechazan la destrucción de los CAI y no responden de la misma manera a los actos violentos que han denunciado que ocurren en su interior; (l) reflexión frente a los sobornos de los policías en algunos retenes; (m) a raíz del asesinato del ciudadano Javier Ordoñez a mano de agentes de la policía, se cuestiona la impunidad estatal, la justificación de algunos sectores de la sociedad civil y la permisividad de los medios de comunicación; (n) crítica a declaraciones de grupos sociales y políticos que, debido a la propuesta de una reforma policial, aseguraron que solo se trataba de casos particulares y no de un problema institucional; (ñ) críticas frente al rechazo de algunos ciudadanos a la Policía Nacional en cuanto ellos son los únicos garantes de la seguridad.

En los resultados de la categoría de medios de publicación, Facebook aparece con el 53%, seguido de Instagram con un 36%, Twitter con 7%, medios digitales y WhatsApp con un 2%. Los resultados frente a las dos redes sociales que encabezaron esta categoría se explican por la intencionalidad de sus plataformas, ya que permiten la conformación de grupos o cuen-

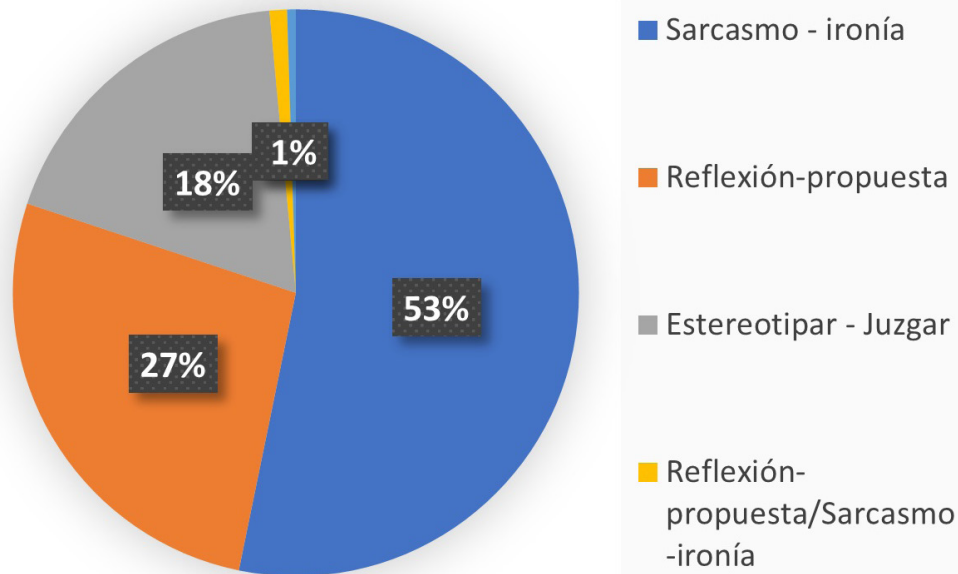


Gráfico 2. Intención comunicativa-registro de los memes

Fuente: Elaboración propia, archivo del equipo de investigadores, 2020.

tas debido a un interés común, y por la ventaja de almacenar imágenes. Aunque Facebook se empieza a visualizar como una plataforma obsoleta en entornos digitales, todavía conserva poder en la difusión de expresiones meméticas.

Como se puede apreciar en el Gráfico 2, la categoría de sarcasmo e ironía representa el 53% de los memes de la muestra, lo que evidencia que las críticas realizadas a la gestión de asuntos públicos, inconsistencias institucionales y situaciones presentadas en el transcurso de las manifestaciones son abordadas a través de la sátira y la parodia como manera de burla y manifestación del descontento, elementos que también se reflejan en los memes de las Figuras 3 y 4.

El segundo aspecto para resaltar de esta categoría es la reflexión o propuesta, que más allá de exponer al público problemáticas sociales, pretende generar conciencia sobre estos asuntos y su desatención, además de la responsabilidad que tienen actores institucionales (referenciados como corruptos, permisivos o indiferentes). Este es uno de los hallazgos más significativos de la investigación, pues el meme pasa de ser una herramienta jocosa a un recurso para llamar la atención de problemáticas sociales. En este escenario, las movilizaciones con la violencia de género han destinado buena parte de sus esfuerzos a un activismo digital que retrata de manera cruda, las múltiples violencias a las que son sometidas las mujeres y cómo esta situación ha crecido en tiempos de pandemia (García-González y Baile, 2020).

La Figura 5 está compuesta por imágenes que reflejan implícita o explícitamente una reflexión o invitación en temas relacionados con la protesta social y las medidas tomadas por la COVID-19: (o) reflexión sobre las manifestaciones y propuestas como mecanismo de exigencia frente al cumplimiento de derechos que han sido vulnerados; (p) reflexión sobre el rol que cumplen algunos sectores sociales que protestan y sobre la falta de cumplimiento de algunos de sus derechos en relación con la COVID-19; (q) el mensaje de resistencia pese a las adversidades de la pandemia; (r) sarcasmo al llamar la atención sobre cómo las protestas sociales en septiembre de 2020, hicieron que la gente dejara de hablar de la pandemia y se pusiera en el centro de la opinión pública los temas políticos del país; (s) ironización de la violencia estatal como una pandemia más peligrosa que la ocasionada por el coronavirus; (t) generalización del carácter global de la protesta que se fusiona con el recurso infográfico.

Conclusión

Gladwell (2012) elaboró un ensayo en el que expuso sus dudas frente a los cambios que se agenciaban desde los nacientes activismos digitales. Una década después, la tesis de Gladwell mantiene vigencia en la medida en que los memes y demás recursos digitales, orientados a luchar contra las injusticias sociales, quedan en la inmediatez y el furor del acontecimiento si no son concretados en decisiones de políticas públicas, de reingeniería institucional o de conciencia masiva de la necesidad de cambio.



Figura 5. Memes: entre la protesta social y la pandemia
Fuente: Elaboración propia, archivo del equipo de investigadores (2020)

No obstante, el meme, como representación ágil, diversa y anárquica frente a los derechos de autor y propiedad intelectual (que desactiva en parte guerras de egos o figuraciones intelectuales), sí ha logrado movilizar en tiempo de coronavirus y aislamientos sociales la explosión de lenguajes contestatarios frente la crisis de la globalización y de los Estados-nación. Cada vez es más común que los gobernantes respondan a las críticas que emergen desde las redes sociales y reaccionen —no siempre de manera asertiva— a los ataques que se condensan en los significados ágiles que los memes catalizan a través de sus imágenes estereotipadas, pantallazos que recuerdan incoherencias discursivas o re-creación de imágenes agenciadas por la impredecible creatividad de prosumidores.

Las movilizaciones sociales en Colombia y la coyuntura de la pandemia consolidaron la necesidad de plataformas digitales como un medio para canalizar las expresiones e inconformidades. En este periodo crecieron iniciativas de comunicación, grupos de discusión y usuarios que distribuían contenido que acudía al humor, la ironía y el sarcasmo del meme como entidad anónima que no genera disputas sobre autorías o vocerías. Incluso con el asesinato de Javier Ordoñez por parte de la fuerza policial, pasó a un segundo plano quién había grabado el video y se viralizó la discusión entre ciudadanos que justifican o reprochan el uso de la fuerza. Lo importante es hacer circular y

generar expresiones que pueden limitarse a la reacción temporal, pero que van quedando en un archivo de memorias que son reactivadas en el momento en que los modelos políticos y económicos colapsan y afectan la esfera pública y privada.

No es función del meme transformar a la sociedad —y en este asunto Gladwell delega un pesado legado a las redes sociales— o generar cambios radicales en las estructuras de comunicación. Los activismos digitales tendrán que seguir articulando sus comunicaciones sociales con las luchas en la plaza pública. En el caso colombiano, falta camino por recorrer, pues todavía se convive con la herencia de una cultura pos-católica urbanizada y apática a la protesta social que pugna con la emergencia de nuevas generaciones que han identificado en la historia de exclusiones, la necesidad de abrir otros caminos de interpretación a la comprensión de uno de los sistemas sociales más excluyentes del mundo (Specht y Ros-Tonen, 2016). El meme —en lo posible alejado de anhelos totalizantes— un camino a otras formas de comunicarnos y hacer pedagogía, aun con el riesgo de extremar las luchas ideológicas y quedar estatizados en la viralización banalizadora o el humor momentáneo.

Referencias

- BARRERA, V. Y HOYOS, C. (2020).** ¿Violenta y desordenada? Análisis de los repertorios de la protesta social en Colombia. *Análisis Político*, 33(98), 167-190. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89416>
- BUCK-MORSS, S. (2009).** Estudios visuales e imaginación global. *Antípoda*, (9), 19-46. <https://doi.org/10.7440/antipoda9.2009.01>
- BURKE, P. (2001).** *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*. Crítica.
- CASTAÑEDA, W. (2015).** Los memes y el diseño: contraste entre mensajes verbales y estetizantes. *Kepes*, 11(12), 10-33. <https://bit.ly/3zsGLHo>
- CASTIBLANCO, A. (2018).** *Marcas y Marcajes. Otras memorias y luchas en Bogotá a finales del siglo XX y principios del XXI*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- CASTILLO, P. (2013).** El activismo digital. La tecnología a favor de la transformación social. *Comunicación*, (30), 45-53. <https://bit.ly/3cEDpZ0>
- CASTRO, R. (2019).** Quería probar que puedo hacer tendencia. Activismos ciudadanos online y prácticas políticas en el Perú. *Anthropologica*, 37(42), 177-200. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.201901.008>
- DAWKINS, R. (1999).** The Selfish Meme. *Time*, 153(15), 52-53. <https://bit.ly/3OsfTeQ>
- DAWKINS, R. (2000).** *El gen egoísta*. Salvat Editores.
- DELEUZE, G. & GUATTARI, F. (2010).** *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Pretextos.
- EL UNIVERSAL (2019, ABRIL 19).** Este es el origen del meme “Se tenía que decir y se dijo”. *El Universal*. <https://bit.ly/3J1NnzJ>
- GARCÍA-GONZÁLEZ, L. & BAILE, O. (2020).** Memes de Internet y violencia de género a partir de la protesta feminista #UnVioladorEnTuCamino. *Virtualis*, 11(21), 109-136. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v11i21.337>
- GLADWELL, M. (2012).** Un cambio pequeño: por qué la revolución no será tuiteada. *Revista de Occidente*, (362), 139-154.
- GONZÁLEZ, G. (2007).** Entre el “post” y el “trans”: el ciberhumanismo como condición de posibilidad para una ética del ciberespacio. *Argumentos de Razón Técnica*, (10), 215-237. <https://bit.ly/3zuP6u4>
- HALUPKA, M. (2018).** The Legitimization of Clicktivism. *Australian Journal of Political Science*, 53(1), 130-141. <https://doi.org/10.1080/10361146.2017.1416586>
- HAN, B.C. (2022).** Infocracia. *La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.
- HERNÁNDEZ, M., & CASTIBLANCO-MORENO, S. (2021).** 30 años de idas y venidas, vueltas y revueltas en la relación Estado-ciudadanía en Colombia. En J. Wilches & O. Chaparro (Eds.), *30 años de la Constitución de 1991: avances y desafíos en la construcción de nación. Tomo 1: Reflexionar los fundamentos de la Constitución de 1991* (pp.103-126). Institución Universitaria Politécnico Granacolombiano.
- JENKINS, H. (2008).** *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós.
- KILPINEN, E. (2008).** Memes versus signs: On the use of meaning concepts about nature and culture. *Semiótica*, (171), 215-237. <https://doi.org/10.1515/SEMI.2008.075>
- KRESS, G., GARCÍA, R., & VAN LEEUWEN, T. (2008).** Semiótica discursiva. En Van Dijk, Teun A. (Comp.), *El discurso como estructura y proceso*. Gedisa.
- MARTÍNEZ, J. (2018).** Una aproximación retórica a los memes de internet. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 27, 995-1021. <https://doi.org/10.5944/signa.vol27.2018.21856>
- MILNER, R. (2013).** Pop polyvocality: Internet memes, public participation, and the occupy Wall Street movement. *International Journal of Communication*, 7, 2357-2390. <https://bit.ly/3j42nwU>
- MITCHELL, W. (2009).** *Teoría de la Imagen*. Akal.
- MOGLIA, M. (2012)** La procacidad chistosa de Luis Almirante Brown. Una posible perspectiva de análisis. *Avatares de la comunicación y la cultura*, (3). <https://bit.ly/3cFHk7R>
- MURTHY, D. (2018).** Introduction to Social Media, Activism, and Organizations. *Social Media + Society*, (1), 1-4. <https://doi.org/10.1177/2056305117750716>
- NEUMAYER, C. & ROSSI, L. (2018).** Images of protest in social media: Struggle over visibility and visual narratives. *New Media & Society*, 20(11), 4293-4310. <https://doi.org/10.1177/1461444818770602>
- OVIEDO, G. (2018)** El humor gráfico y la formación de la individualidad en la Colombia del siglo XIX. En J. Benavides (Ed.), *Humor y política: una perspectiva transcultural* (pp. 41 -72). Universidad Cooperativa de Colombia.
- PANOFSKY, E. (1983).** *El significado en las artes visuales*. Alianza.
- PAREDES, J. (2019).** De la Revolución Pingüina a la arena de la gratuidad. balance de 10 años de luchas estudiantiles en Chile (2007-2017). En R. Diez, & G. Betancur (Eds.), *Movimientos Sociales, Acción Colectiva y cambio social en perspectiva. Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*. Federación Española de Sociología – Fundación Betiko.
- REYES, A. (2018).** El bloguero, gestor de productos culturales en la era digital. Aproximaciones a la definición de prosumidor. *Colección Académicas de Ciencias Sociales*, 5(1), 27-37. <https://bit.ly/3cFfBnv>
- SAMPEDRO, V., NOS-ALDÁS, E. & FARNÉ, A. (2019).** Citizen activism and political developments in the transformation of the digital public sphere in Spain: From the “Pass it on!” SMS to Podemos. *IC: Revista Científica de Información y Comunicación*, (16), 131-155. <https://bit.ly/3z9ZzKh>
- SPECHT, D. & ROS-TONEN, M. (2016).** Gold, power, protest: Digital and social media and protests against large-scale mining projects in Colombia. *New Media & Society*, 19(12), 1907-1926. <https://doi.org/10.1177/1461444816644567>
- ZALIS, L. & POSADA, D. (2019).** Retóricas para-fascistas y sus contra-imágenes: una cartografía crítica. *Re-visiones*, (9). <https://bit.ly/3j4ThzR>

Neoliberalismo autoritario y geografías de la resistencia.

El Gran Paro Nacional en Colombia, 2021^[1]

Authoritarian
neoliberalism and
geographies of resistance.

The Great National Strike in
Colombia, 2021

Neoliberalismo autoritário
e geografias de
resistência.

A Grande Greve Nacional na
Colômbia, 2021

Néolibéralisme autoritaire
et géographies de la
résistance.

La grande grève nationale en
Colombie, 2021

Fuente: Autoría propia

Autores

Jesús Bojórquez Luque

Universidad Autónoma de Baja
California Sur

bojorquez@uabcs.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1745-4979>

Jhon Jaime Correa
Ramírez

Universidad Tecnológica de Pereira

jjcorrea@utp.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-1741-6534>

Anderson Paul Gil Pérez

Universidad Autónoma de Sinaloa

anderson.gil@uas.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-9741-4220>

Recibido: 01/03/2022

Aprobado: 08/06/2022

Cómo citar este artículo:

Bojórquez Luque, J., Correa Ramírez, J. J. y Gil Pérez, A. P. (2022). Neoliberalismo autoritario y geografías de la resistencia. El Gran Paro Nacional en Colombia, 2021. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 137-149. 10.15446/bitacora.v32n3.101402

[1] Este artículo es producto de la línea de investigación Acción colectiva, Neoliberalismo y Represión Estatal en América Latina 1980-2022 que cuenta con el respaldo del Cuerpo Académico Región, Economía y Desarrollo de la Universidad Autónoma de Baja California Sur (México), la Maestría en Historia y el grupo de investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (A1-MINCIENCIAS) de la Universidad Tecnológica de Pereira (Colombia).

Resumen

Las políticas de ajuste estructural propias al modelo neoliberal en los países latinoamericanos han incitado el incremento de la movilización social que demanda la garantía de los derechos humanos y la atención del Estado social de derecho. Las respuestas gubernamentales han oscilado entre el endurecimiento de la represión jurídica y la represión violenta ejercida por las fuerzas policíacas y el ejército. Utilizando una metodología cualitativa, basada en estudio de caso de índole exploratorio, el presente artículo de reflexión tiene como objetivo hacer un análisis del Paro Nacional en Colombia en el 2021, a través del concepto de neoliberalismo autoritario, sumando las aportaciones de la disciplina geográfica en el estudio de los movimientos sociales en las disputas del poder que se manifiestan en el espacio público.

Palabras clave: neoliberalismo, autoritarismo, movimiento de protesta, opresión, conflicto social

Autores

Jesús Bojórquez Luque

Sociólogo por la Universidad Autónoma de Sinaloa, México (UAS); Maestro en Economía del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales por la Universidad Autónoma de Baja California Sur, México (UABCS), y Doctor en historia por la UAS. Profesor Investigador de la UABCS. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México. Sus líneas de investigación son los fenómenos urbano-territoriales asociados al turismo, espacio público y movimientos sociales.

Anderson Paul Gil Pérez

Licenciado en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario por la Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia. Maestro en Historia y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Integrante del grupo de investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas e investigador junior y par evaluador MINCIENCIAS, Colombia. Autor por correspondencia

Jhon Jaime Correa Ramírez

Historiador, Magíster en Ciencias Políticas y Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor titular de la Universidad Tecnológica de Pereira y director de la Maestría en Historia de la misma institución. Co director del grupo de investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas e investigador asociado y par evaluador MINCIENCIAS, Colombia.

Abstract

The structural adjustment policies typical of the neoliberal model in Latin American countries have prompted an increase in social mobilization that demands the guarantee of human rights and the attention of the social State of law. Government responses have oscillated between harsher legal repression and violent repression by police forces and the army. Using a qualitative methodology, based on an exploratory case study, this reflection article aims to analyze the National Strike in Colombia in 2021, through the concept of authoritarian neoliberalism, adding the contributions of the geographical discipline in the study of social movements in power disputes that manifest themselves in public space.

Keywords: neoliberalism, authoritarianism, protest movements, oppression, social conflict

Resumo

As políticas de ajuste estrutural típicas do modelo neoliberal nos países latino-americanos têm provocado um aumento da mobilização social que exige a garantia dos direitos humanos e a atenção do Estado social de direito. As respostas do governo oscilaram entre repressão legal mais dura e repressão violenta por parte das forças policiais e do exército. Utilizando uma metodologia qualitativa, baseada em um estudo de caso exploratório, este artigo de reflexão tem como objetivo analisar a Greve Nacional na Colômbia em 2021, através do conceito de neoliberalismo autoritário, agregando as contribuições da disciplina geográfica no estudo dos movimentos sociais em disputas de poder que manifestam-se no espaço público.

Palavras-chave: neoliberalismo, autoritarismo, movimentos de protesto, opressão, conflitos sociais

Résumé

Les politiques d'ajustement structurel typiques du modèle néolibéral dans les pays d'Amérique latine ont suscité une augmentation de la mobilisation sociale qui exige la garantie des droits de l'homme et l'attention de l'État social de droit. Les réponses du gouvernement ont oscillé entre une répression judiciaire plus dure et une répression violente par les forces de police et l'armée. En utilisant une méthodologie qualitative, basée sur une étude de cas exploratoire, cet article de réflexion vise à analyser la grève nationale en Colombie en 2021, à travers le concept de néolibéralisme autoritaire, en ajoutant les contributions de la discipline géographique à l'étude des mouvements sociaux dans les conflits de pouvoir qui manifestent dans l'espace public.

Mots-clés: Néolibéralisme, autoritarisme, mouvements contestataires, oppression, conflits sociaux



Neoliberalismo autoritario y geografías de la resistencia.

El Gran Paro Nacional en Colombia, 2021

Introducción

... en Colombia se están cumpliendo las dos facetas que Bruff señala del neoliberalismo autoritario. Por un lado, el incremento de las medidas jurídicas para permitir la represión y judicializar la protesta social. Por el otro, se hace visible el autoritarismo de los gobiernos de la ultraderecha, como es el de Iván Duque (2018-2022).

Tras la caída del socialismo real y la anunciada victoria del capitalismo como sistema socioeconómico triunfante, se ha defendido la tesis de que capitalismo y democracia pueden coexistir de manera armónica y autorregulada (Bojórquez y Ángeles, 2021). Sin embargo, Ian Bruff (2014) considera que el capitalismo en su etapa neoliberal ha tendido a reforzar los mecanismos de coerción y control para disciplinar a los grupos disidentes que con la protesta social combaten las políticas de despojo, las reformas en beneficio del capital financiero y el incremento de la precariedad laboral. Es así como el Estado neoliberal desdeña los mecanismos de negociación y cooptación que imperaban anteriormente, para aplicar de manera unilateral la ortodoxia del libre mercado en detrimento de la mayoría de la población, usando el monopolio de la fuerza estatal para contener los descontentos populares (Bruff y Tansel, 2019).

El discurso del ‘emprendedurismo’ neoliberal, que impone la primacía del crecimiento económico, del mercado y la desregulación de la legislación laboral, ha venido de la mano con una serie de imposiciones que han generado cambios en los lugares de trabajo, los hogares, los espacios públicos, etc. En ese tenor, los Estados realizan modificaciones legales que no han sido discutidas ‘democráticamente’ con la ciudadanía (Bruff y Tansel, 2019), con lo que se llega a establecer un sistema legal sin consensos sociales. Para Tushnet (2015) esto es un constitucionalismo autoritario, porque si bien estas leyes se establecen en países con elecciones libres, se trata de democracias restringidas en las que el peso de los intereses corporativo privados se contraponen con los intereses de la mayoría de la población, con el fin de satisfacer los intereses de las élites económicas.

En este artículo, a través de un estudio de caso de carácter exploratorio, se analizan las protestas sociales que se desencadenaron en Colombia la imposición de las políticas de ajuste estructural del presidente Iván Duque, materializadas en una pretendida reforma tributaria que tenía como propósito el incremento del impuesto sobre la renta y algunos productos básicos de la canasta familiar. Dicho análisis parte de la teoría crítica y, en particular, del concepto de neoliberalismo autoritario. El orden expositivo tiene un primer apartado con un análisis del concepto de neoliberalismo autoritario. Luego se hace un recuento de la aportación de la geografía en el análisis de los movimientos sociales de resistencia. Más adelante, y de forma muy sucinta, se describen los principales elementos del proceso de neoliberalización económica de Colombia. Por último, se profundiza en el análisis del Gran Paro Nacional de 2021, como un proceso representativo de las formas autoritarias del modelo económico neoliberal implementado en Colombia.

El sentido de la gran movilización de 2021 es muy amplio; si bien toma como marco general e histórico la resistencia a los efectos del modelo neoliberal, en lo particular tiene relación con procesos de movilización y protesta presentados en la última década alrededor de temas como la desfinanciación de la educación superior (el caso de la MANE 2011), el apoyo al proceso de Paz con las FARC y la exigencia de cumplimiento de

los acuerdos entre 2012 y 2016, la crítica popular a la corrupción política, el rechazo a las ejecuciones extrajudiciales ocurridas en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, los constantes e impunes asesinatos a líderes sociales en las regiones más apartadas y la crisis social que generó el COVID-19.

Posibilidades Analíticas del 'Neoliberalismo Autoritario'

De acuerdo con Bruff (2014) vivimos en una etapa del capitalismo que se puede catalogar como 'neoliberalismo autoritario', y que se caracteriza por Estados que buscan generar andamiajes legales para consolidar los procesos de acumulación de capital, protegiendo los intereses corporativos de grandes grupos empresariales y el poder financiero, además de restringir las protestas sociales contra las políticas de ajuste económico que someten a la mayoría de la población con la excusa de la disciplina fiscal y la viabilidad del modelo económico. Los gobiernos defensores del status quo tienden a reforzar los aparatos de control y de vigilancia, buscan aislar y contener a los grupos sociales que cuestionan las políticas implementadas, apoyados por los medios de comunicación como instrumentos propagandísticos para justificar las políticas neoliberales con el discurso de la protección del empleo. Esto trae una reestructuración de los hogares, los entornos laborales y el espacio público urbano (Bruff y Tansel, 2019; Bojórquez, Ángeles y Gámez, 2020; Bojórquez y Ángeles, 2021).

Si bien hay una defensa del libre mercado y de la ganancia del capital financiero, en cuanto al ejercicio de gobierno, también hay una tendencia a centralizar los poderes del Estado en el poder ejecutivo, que busca judicializar la protesta social con represión a quienes se expresan en el espacio público (Bruff y Tansel, 2019). Para ello se invierte en dispositivos de control, que inundan las ciudades con las llamadas redes de video vigilancia que buscan eliminar el arquetipo de personas indeseables para el mercado (Bojórquez, Ángeles y Gámez, 2020), y en la dotación de equipos para los llamados escuadrones antidisturbios de las policías.

Pero Bruff y Tansel argumentan que "el neoliberalismo autoritario también se entiende como un conjunto de prácticas contradictorias y en crisis que mejoran las capacidades y las posibilidades de resistencia y dominación" (2019, p. 234), pues, como acto de reflejo, los sectores sociales afectados por estas políti-

cas innovan con una amplia gama de repertorios de movilización que incluyen el aprovechamiento de los espacios y redes virtuales, las movilizaciones sociales en las calles y las redes de protesta y protección, lo que les permite resistir y confrontar a la clase política, aunque dicho activismo signifique su criminalización y represión por parte de las fuerzas del Estado.

En este marco los Estados tienden a adoptar formas cada vez menos democráticas, lo que evidencia la gran crisis que vive el sistema capitalista. Sin embargo, su solución dista de ser sencilla ante la postura de las élites económicas y políticas renuentes a buscar alternativas donde prevalezcan la negociación y algunas concesiones de bienestar social. Para la ortodoxia neoliberal las políticas de ajuste económico son un dogma incuestionable (Bruff, 2014), por lo que para ellos solo hay dos vías de aparente solución: el uso de la fuerza y la judicialización. En sentido estricto, el neoliberalismo toma como principio la reorganización del Estado, afinando instrumentos coercitivos que minan la democracia y se fortalecen a partir de sociedades desiguales y fragmentadas. Por lo tanto, los Estados buscan disciplinar y controlar a los grupos sociales disidentes a través de leyes, aparatos represivos cobijados bajo la legalidad, que limitan los espacios de manifestación ciudadana (Bruff y Tansel, 2019).

Así, el Estado se convierte en una entidad represiva, donde los sistemas penitenciarios se saturan, se fortalecen los cuerpos policíacos y se consolida una realidad militarizada en la cual se reducen las libertades civiles, todo en aras del orden y la llamada seguridad nacional, donde la protesta social es criminalizada, fomentando la marginación y el aislamiento político. Así, las élites políticas y económicas ejercen violencia mediante una constitución.

La paradoja de esto es que, en su búsqueda por protegerse de las protestas sociales al reforzar los mecanismos de represión jurídica, los Estados terminan por exponerse, pues, como afirman Bruff y Tansel (2019), los movimientos sociales y populares han tomado más fuerza al incrementar sus capacidades de movilización y de resistencia a partir de la irrupción en las redes sociales y su materialización en el espacio público urbano, como lo demuestra el estudio de caso del presente artículo de análisis.

Geografías de la Resistencia

David Harvey (1976) sostiene que el espacio no puede tratarse como si fuera un elemento neutro, como un simple recipiente de elementos físicos, sino que se conforma y se produce de acuerdo con el contexto histórico social y el modelo de producción vigente. Así, lo ideológico y lo político están plasmados en la construcción social del espacio, generando tensiones y relaciones de poder entre los diferentes agentes. Sostiene Lefebvre que, en esa tensión espacial, “el espacio dominante, el de los centros de riqueza y de poder, se esfuerza en moldear los espacios dominados -de las periferias- y mediante el uso de acciones a menudo violentas reduce los obstáculos y todas las resistencias que encuentra” (2013, p. 108) con la aquiescencia del Estado.

El espacio geográfico se va produciendo a través de las interacciones de los hombres con el medio o entre ellos mismos (Lefebvre, 2013), por lo que la geografía está ligada a lo social. El espacio, por lo tanto, tiene que ver con la acción de construcción del hombre y con el desarrollo de los procesos de territorialización que consolidan los procesos de identidad, pero también puede ser visto como arena de manifestaciones de las relaciones de poder en los llamados movimientos sociales. Estos movimientos sociales se proyectan con toda su fuerza en esa caja de resonancia llamada ciudad y buscan combatir las políticas de desregulación económica y ajuste estructural, así como las tendencias de homogenización cultural en este fenómeno globalizador, que buscan que todas las sociedades entren a la dinámica del consumismo (Colodro, 2014), aupado bajo la progresiva limitación de los alcances constitucionales del Estado social de derecho.

Es en el espacio en donde, ante la imposición de los poderes, tanto formales como fácticos, que se apropian de los elementos hasta hace poco comunes, y ante las lógicas expoliadoras de la mercantilización, se configuran diversas formas de resistencia. Colodro define estos movimientos como “aquellas apropiaciones territoriales en las cuales un colectivo humano se resiste a las lógicas impuestas desde un poder central, que utiliza el territorio como un espacio de representación” (2014, p. 4).

En el espacio público urbano se estructura y manifiesta la protesta social, sin embargo, su regulación potenciará o limitará el activismo ciudadano. Es

en el espacio público, donde se dan las diferentes tácticas de resistencia como el bloqueo de calles, los plantones frente a los poderes políticos o económicos, el ataque a los símbolos de poder, las tomas de recintos del poder Estatal y demás estrategias que visibilizan el descontento popular. Estas líneas de acción popular son contestadas con aparatos represivos; se producen así enfrentamientos en la lucha por una relación de simetría: las clases subordinadas, en concordancia con Harvey (2012, p. 27), buscan “nuevas formas de organización territorial de carácter alternativo”.

Es así como las formas irruptoras de protesta en Colombia se expresan en el espacio público, ante las imposiciones de las políticas neoliberales que surgieron desde mediados de los años ochenta del siglo pasado. Este proceso, más de tres décadas después, ha llevado a la emergencia de nuevas geografías de resistencia como, por ejemplo, Puerto Resistencia, Avenida Misak, Puente de la Dignidad, Viaducto Lucas Villa, entre otros, que se vuelven símbolos de oposición que conlleva la apropiación y resignificación de los espacios públicos bajo el signo del inconformismo y la indignación ciudadana.

Panorama del Proceso Neoliberal en Colombia

La aplicación del neoliberalismo en Colombia se inicia en los gobiernos de Virgilio Barco (1986-1990) y César Gaviria Trujillo (1990-1994), dando paso a la desestructuración del inconcluso Estado benefactor implementado durante el siglo XX. La privatización de los sectores de educación y salud produjo que estos derechos consagrados por la Constitución de 1991 se convirtieran en servicios públicos con gestión privada y limitados en su acceso. Asimismo, la llegada de capitales extranjeros se enfocó en la explotación de los recursos naturales (energía, petróleo, oro) a partir de concesiones y en la privatización de empresas de servicios públicos (Martínez, 2014).

En el gobierno de Andrés Pastrana Borrero (1998-2002), con el Plan Colombia, apoyado por los Estados Unidos, se fortalecieron las fuerzas militares para combatir el narcotráfico, las guerrillas y los sectores sociales y de oposición. La ciudadanía se tuvo que organizar para confrontar este modelo económico (Rodas, 2008). Con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) el neoliberalismo pasó de lo económico a lo social y militar con las nociones de la ‘seguridad de-

mocrática'. Se restringieron las oportunidades políticas para la movilización con mayores mecanismos de represión estatal que fueron apoyados por los medios de comunicación. Las organizaciones sociales recurrieron a repertorios transnacionales para salvaguardar su participación en la esfera pública y la defensa de los derechos humanos. En estos años se cumplieron otras dimensiones de lo neoliberal como la venta de empresas públicas y las reformas laborales regresivas.

Durante el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) se presentó una transición en las formas, mas no en el fondo (Rodríguez, 2014). Se dio un cambio en las estructuras de oportunidades internas y externas. Pero, sin duda, el contexto de las negociaciones de Paz entre el gobierno y las FARC (2012-2016) en Cuba fue un factor muy favorable a la movilización social. Hubo un resurgimiento de las diferentes formas de acción colectiva: movimientos estudiantiles, campesinos-agrarios, profesoriales y manifestaciones sociales diversas. El discurso de la paz, que fue promovido por el gobierno, los sectores de centro e izquierda y las organizaciones sociales, fue contrarrestado con el discurso contra la paz del partido Centro Democrático (Álvaro Uribe Vélez). Como consecuencia de la campaña de desprestigio y mentiras hacia las negociaciones, en el 2016 fue derrotado el Plebiscito por la Paz (No: 50.2%). Los acuerdos de paz tuvieron que ser ratificados por el Congreso de la República. A pesar de todo, el Acuerdo de Paz con las FARC permitió que la sociedad pusiera atención a problemas —presentes, pero no discutidos— como la corrupción, la privatización educativa, la ineficiente seguridad social y la crisis medio ambiental.

Así llegó el gobierno de Iván Duque (2018-2022), un escenario de recrudescimiento del modelo neoliberal (ajustes fiscales de 2018, 2019, 2021); de problemas de educación, salud y empleo; de pésimo tratamiento de la contingencia causada por el COVID-19; de inaplicabilidad de los acuerdos de paz; de ataques a la Jurisdicción Especial de Paz (JEP) y de aumento de la corrupción. La respuesta ciudadana fue la movilización y protesta social, que en todos los casos fue reprimida estatalmente. De esta manera, en el presente artículo se entiende que la acción colectiva en Colombia en el año 2021, conocida como Gran Paro Nacional (abril, mayo y junio), responde a la tensión entre la aplicación de un neoliberalismo autoritario —que busca reducir a su mínima expresión las capacidades de la sociedad civil para movilizarse en contra de sus políticas mismas— y el aprovechamiento de las oportunidades políticas por parte de los actores y organizaciones sociales.

Gran Paro Nacional de 2021 y Neoliberalismo Autoritario en Colombia

Las políticas de ajuste económico han sido sumamente dañinas y fuera de todo orden democráticas para América Latina. Sin el consenso de la población, su imposición por parte de las élites políticas y económicas ha sido posible por la cooptación de los poderes legislativos y el judicial (Valderrama, 2020). La reacción de la ciudadanía ha sido fuerte contra gobiernos como los de Mauricio Macri (Argentina), Sebastián Piñera (Chile), Lenin Moreno (Ecuador), Enrique Peña Nieto (México) e Iván Duque (Colombia).

Bojórquez y Ángeles (2021) muestran que en Chile, Colombia y México las protestas sociales han sido acalladas por los aparatos represivos del Estado, con regulación del espacio público y aumento de tipos penales. Sin embargo, los actores y organizaciones sociales han logrado potenciar su presencia en las calles para exigir el cumplimiento de los acuerdos sociales mínimos.

Así ocurrió en Colombia con el Gran Paro Nacional a partir del 28 de abril de 2021. El 15 de abril, el ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, presentó el proyecto "Ley de Seguridad Sostenible", con el objetivo de recaudar 23 billones de pesos entre 2022 y 2023 (Portafolio, abril 15, 2021). Se trató de la segunda reforma fiscal después de la fallida "Ley de Financiamiento", aprobada en 2018 y declarada inconstitucional por la Corte Constitucional en octubre de 2019 (Sentencia C-481, 19 de octubre de 2019). Esta nueva ley fue presentada en el medio de la pandemia del COVID-19, cuando la mayoría de la población estaba afectada económicamente (Medina, 2021). La reforma tuvo tres objetivos: extender el IVA a más bienes y servicios; gravar la canasta familiar incluyendo el café, el chocolate y la panela, y ampliar la base tributaria (Medina, 2021). El argumento del gobierno fue que su propósito era garantizar un ingreso mínimo a los hogares que se encuentran en condición de pobreza y pobreza extrema (Min Hacienda, 2021, s.p). El ajuste económico, en la retórica oficial, buscaba aumentar la capacidad tributaria para enfrentar los gastos extraordinarios que en materia social había implementado el gobierno por la pandemia ^[2].

[2] Argumento que resultó contradictorio para la opinión pública en general, porque el gobierno de Iván Duque gestionó un crédito por 11 mil millones de dólares ante el FMI y 700 millones ante el Banco Mundial al inicio del año 2020, con el objetivo de enfrentar los impactos económicos y sanitarios de la pandemia.

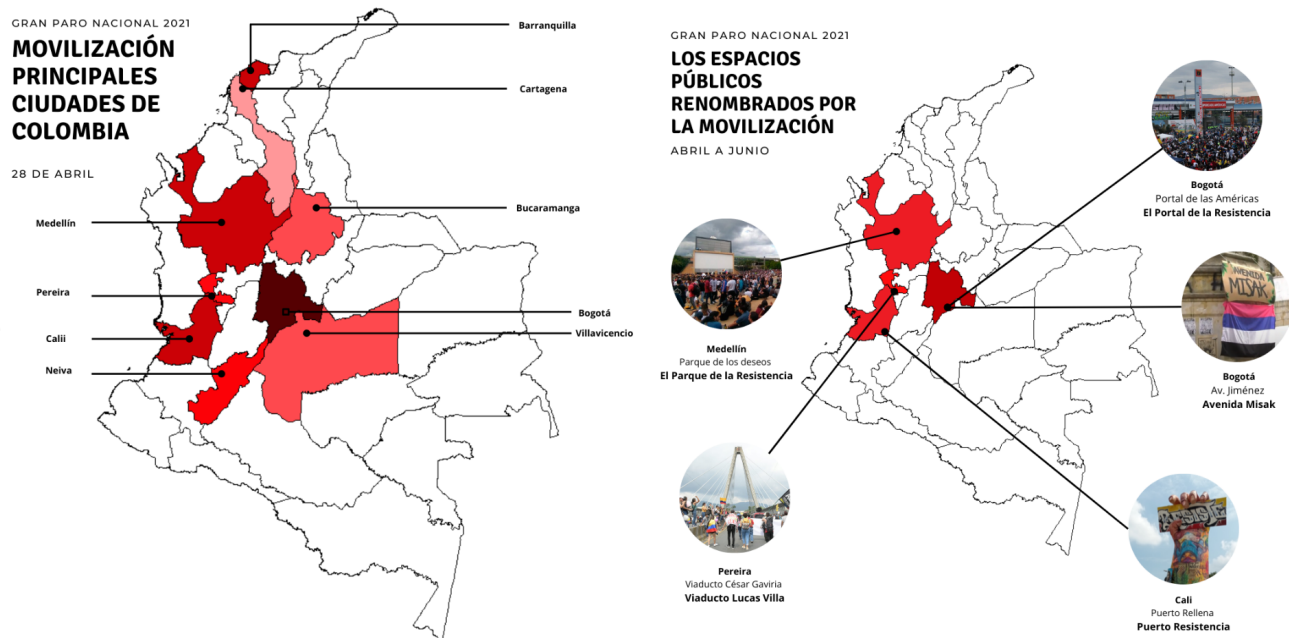


Figura 1. Principales ciudades movilizadas y los espacios públicos renombrados
Fuente: Elaboración propia con base en El Espectador y Amnistía Internacional.

Las centrales obreras del país y las organizaciones sociales y populares, agrupadas en el Comité Nacional de Paro, convocaron a un Gran Paro Nacional con el lema “Por la vida, la paz, la democracia y contra la Reforma Tributaria y el paquetazo de Duque”. El rechazo a la reforma fue también el pretexto para presentar, en el espacio público, una diversidad de demandas sobre derechos sociales, políticos y económicos, lo que se reflejó en los enfrentamientos de fuerza pública y grupos paramilitares al servicio del Estado; incluso en los colombianos en el exterior hubo eco de estas movilizaciones (Roa y Grill, 2021).

El Gran Paro Nacional y las manifestaciones se caracterizaron por un gran activismo de los jóvenes y lo estudiantes, que no solo recogían las exigencias de la población en general de rechazar la pretendida reforma tributaria (Gómez y Romero, 2021), sino también demandas aplazadas, como la gratuidad en la educación superior y la lucha contra la pobreza. Las protestas también fueron lideradas por jóvenes de extracción popular que se caracterizan por no tener empleo ni educación (los llamados ‘ni-ni’) y por no encontrarse arropados en ninguno de los beneficios del Estado social de derecho.

La espacialidad de la protesta social estuvo dispersa en varias ciudades del país (ver Figura 1). El 28 de abril la movilización social se realizó en los principales centros urbanos de Colombia. En Bogotá, Cali y Pereira se tuvo una mayor intensidad de la movilización que se fue prolongando en los siguientes días. La acción colectiva se manifestó con repertorios variados (ollas comunitarias, teatro y lúdica, actividades frente a las instituciones de gobierno, convites a los barrios populares, etc.) y no solamente en las marchas. También hubo una llamativa resignificación de lugares públicos. Por ejemplo, esta geografía de la resistencia llevó a que en Bogotá, Medellín, Cali y Pereira los espacios públicos fueran renombrados y los símbolos del progreso material o infraestructural readecuados. Los casos más icónicos, aunque no los únicos, fueron el Portal Resistencia y la Avenida Misak (Bogotá), el Puerto Resistencia, la Loma Dignidad y Uni Resistencia (Cali), el Parque de la Resistencia (Medellín) y el Viaducto Lucas Villa (Pereira). En otras ciudades los monumentos históricos se tumbaron o intervinieron: en Bogotá se tumbó la estatua de Gonzalo Jiménez de Quesada y ocurrió lo mismo en Cali, con la de Sebastián de Belalcázar; con la de Gilberto Alzate Avendaño, en Manizales; con la de Misael Pastrana Borrero, en Neiva, y con la del Bolívar Desnudo en Pereira.

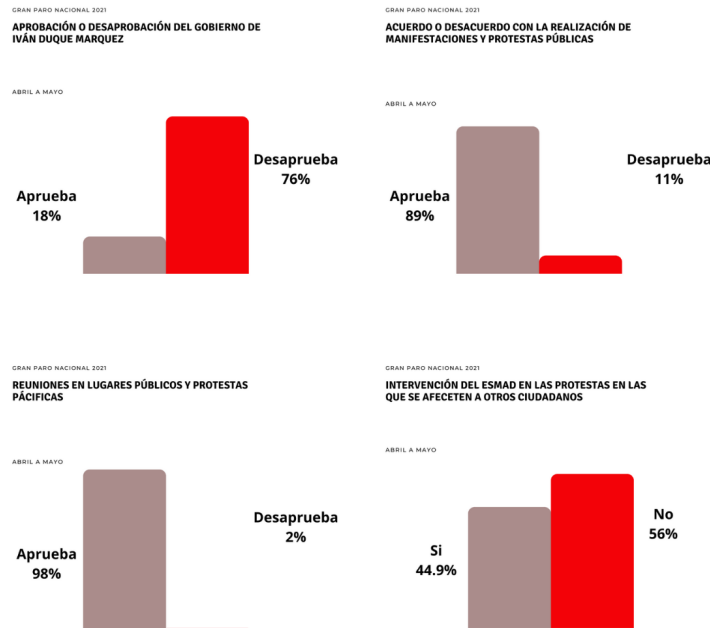


Figura 2. Percepción ciudadana sobre la movilización y el gobierno durante el paro

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta INVAMER-POLL, 2021.

Las disputas por los espacios públicos llevaron a la configuración de unos escenarios, que se entienden como una geografía de la resistencia, en los que los actores y organizaciones sociales y populares compitieron por la hegemonía y dominio sobre las calles, los lugares, los símbolos públicos y las grandes obras de infraestructura. Así, los manifestantes, impusieron una visión alternativa de los sentidos y significados que les otorgan al parque, al puente o al portal de buses. Puede decirse que se escenificó una tensión por la espacialidad —como espacio de disputa, en términos de Harvey (2012)— que confrontó a las autoridades y que superó la visión física y estática de los espacios públicos.

Sebastián Vargas (2021, pp. 165-168) advierte que, detrás de estas resignificaciones de lugares y espacios públicos y monumentos, se encuentran unas convergencias globales y regionales que son respuesta y rechazo a la violencia político-estatal, cuestionando las desigualdades sociales ‘heredadas’ que corresponden a ‘régimenes imperiales o coloniales’. De esta manera, se da la apropiación de las redes sociales como espacios de organización y desarrollo de la protesta social, y divulgación de los actos iconoclastas. Asimismo, Vargas afirma que con estas acciones la ciudadanía está interactuando no tanto con “juicios sobre el pasado sino con reivindicaciones políticas del presente y proyectos a futuro” (2021, p. 114).

La respuesta del gobierno de Iván Duque tuvo dos frentes que responden a la estrategia de aplicación del neoliberalismo autoritario como lo plantea Bruff (2021). El primero fue una campaña pública de deslegitimación y estigmatización de la protesta social a través de los medios de comunicación (Semana, 2021, 29 de abril) y de pronunciamientos del gobierno sobre el sentido y las demandas esgrimidas por los actores y organizaciones que se movilizaban, los cuales fueron presentados como vándalos financiados por las llamadas disidencias de las FARC. El segundo frente de la respuesta gubernamental fue la represión policial, la autorización al ejército para tomar las calles y vías^[3] y la venia (por omisión cuando menos) de la participación de las fuerzas paramilitares (civiles armados) en la recuperación del orden en el espacio público, especialmente en ciudades como Cali y Pereira. Durante semanas, los medios de comunicación construyeron una narrativa que victimizaba a las fuerzas del Estado en antagonismo con los actores y organizaciones sociales calificados como ‘vándalos’, ‘delinquentes’ y ‘terroristas’^[4].

[3] Se utilizó la polémica figura de la Asistencia Militar (Art. 170, Ley 1801/2016), del Código Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana (CNSCC), que permite al presidente de la República disponer del apoyo militar en casos de calamidad pública o peligro inminente que alteren el orden.

[4] Esta narrativa del vandalismo y terrorismo construida por el gobierno, los medios, el presidente Iván Duque y el ministro Diego Molano, se ha mantenido varios meses después del Gran Paro Nacional. Se ha utilizado como justificación para la inflación, el desempleo y la inseguridad en las principales ciudades como Bogotá y Cali (Molina y Galindo, 2022, 4 de enero).

En Pereira (Risaralda), por ejemplo, se vivieron momentos de represión promovidos por las autoridades locales que no supieron responder a un alto nivel de movilización. El 11 de mayo se presentó el execrable asesinato del estudiante de la Universidad Tecnológica de Pereira, Lucas Villa. Los hechos que llevaron a este homicidio siguen siendo investigados, sin embargo, ocurrieron luego de que el alcalde municipal hiciera un llamado público para defender la seguridad de la ciudad al costo que fuera incluso con seguridad privada. El homicidio de Lucas Villa fue uno entre muchos que ocurrieron en el marco de las movilizaciones del 2021. Todavía se mantiene en investigación, pero la agencia de noticias Baudó publicó un reportaje titulado “Asesinato de Lucas Villa”, en el que hace un recuento de lo sucedido. Además, en Cali se presentaron personas vestidas de blanco y autoproclamadas como ‘ciudadanos de bien’ que confrontaron con armas de fuego a los actores movilizándose ante la presencia de la policía.

El resultado inmediato del Gran Paro Nacional fue exitoso. El gobierno Duque tuvo que retirar el proyecto de reforma y afrontar la salida de Alberto Carrasquilla, como medida para disminuir la intensidad de las movilizaciones. No obstante, la acción colectiva se intensificó. En las movilizaciones confluyeron demandas y actores muy diversos: estudiantes, jóvenes ‘ni-ni’, organizaciones indígenas, transportistas de carga pesada y taxistas, trabajadores del sector salud, maestros, entre otros. En las calles, la confrontación de la fuerza pública contra los manifestantes se hizo más intensa, lo que concuerda con Bruff y Tansel (2019) en el sentido en que el neoliberalismo autoritario propende por la gestión de la acción colectiva a través de mayores instrumentos legales para la represión estatal. Para algunos analistas, no se vivía en Colombia una movilización similar desde el famoso Paro Cívico del 14 de septiembre de 1977 e, incluso, se dijo que esta movilización era mucho más intensa en participación ciudadana y en los niveles de represión escenificados por el Estado.

En medio de la represión estatal, los grandes protagonistas fueron los jóvenes sin estudio ni trabajo quienes en su mayoría conformaron las Primeras Líneas (PL), brigadas de protección para los manifestantes frente a los escuadrones antimotines (ESMAD). Eran jóvenes equipados con escudos y cascos (blancos, mayormente) que durante semanas resistieron los embates de la represión policial y militar (Cardozo, 2021, pp. 122-123). Además de la interesante lógica de solidaridad que refleja la protección de la movilización

(y sus actores) entre sus propios participantes, se encuentra un sinnúmero de problemas que las PL reflejaron. Muchos de estos jóvenes encontraron lazos de solidaridad asistiendo a la movilización, siendo este el espacio en el que podían sentir compañía, amistad y familiaridad, pero, además, en el que lograban alimentarse gracias a las ‘ollas comunitarias’, porque lamentablemente muchas veces no alcanzaban a tener las tres comidas del día.

El Gran Paro Nacional muy pronto, y a partir de la desaprobación del gobierno de Iván Duque, recogió apoyos de los diferentes sectores sociales. En la opinión pública se desarrolló una posición favorable al uso del espacio público como escenario de protesta social y se cuestionó la intervención del ESMAD por su carácter represivo (ver Figura 2).

Por otra parte, el neoliberalismo autoritario y su faceta de represión estatal implica la violencia sobre los derechos humanos de quienes se movilizan. De acuerdo con reportes de Human Rights Watch [HRW] (2021), se recibieron denuncias comprobables de 68 muertes desde el inicio de las protestas (ver Figura 3); entre los muertos se encuentran dos policías, un investigador judicial y 31 manifestantes, de los cuales 20, aparentemente, murieron a manos de la fuerza pública. Dentro de las muertes, se encontró que 16 personas fueron afectadas por armas letales de fuego, una persona más murió por la golpiza provocada y otras tres más por uso inadecuado de gases lacrimógenos o aturdidoras. Además, se reportaron ataques a los manifestantes, por parte de personas vestidas de civil, que causaron la muerte de cinco personas.

HRW afirmó que, de acuerdo con reporte del Ministerio de Defensa, durante el Paro Nacional más de 1,100 manifestantes sufrieron lesiones, pero muchos de los casos no fueron denunciados ante las autoridades (HWR, 2021). El Ministerio de Defensa reportó la detención de más de 1,200 personas por la presunta comisión de delitos durante las movilizaciones y 215 fueron imputados. La Defensoría del Pueblo denunció el actuar de la policía, que dio como resultado dos casos de violación sexual, 14 casos de agresión sexual y 71 casos de violencia de género y abuso verbal. Cifras del colectivo Temblores (Gamba y Ruiz, 2021) señalan que, hasta el 30 de mayo de 2021, hubo 22 casos de violencia sexual. 419 personas fueron reportadas como desaparecidas. De acuerdo con Fitzgerald (2021), durante el Paro Nacional se reportaron más de 800 desapariciones; de este número todavía quedan más de 300 casos en verificación y se tienen pruebas de 23 desaparecidos que han sido encontrados muertos.

Muertes relacionadas con las manifestaciones documentadas por Human Rights Watch entre el 28 de abril y el 31 de mayo de 2021

- Muerte de manifestante o transeúnte
Evidencia creíble indica que la policía mató a al menos 20 manifestantes o transeúntes
- Muerte de investigador judicial
- Muerte de agente de policía

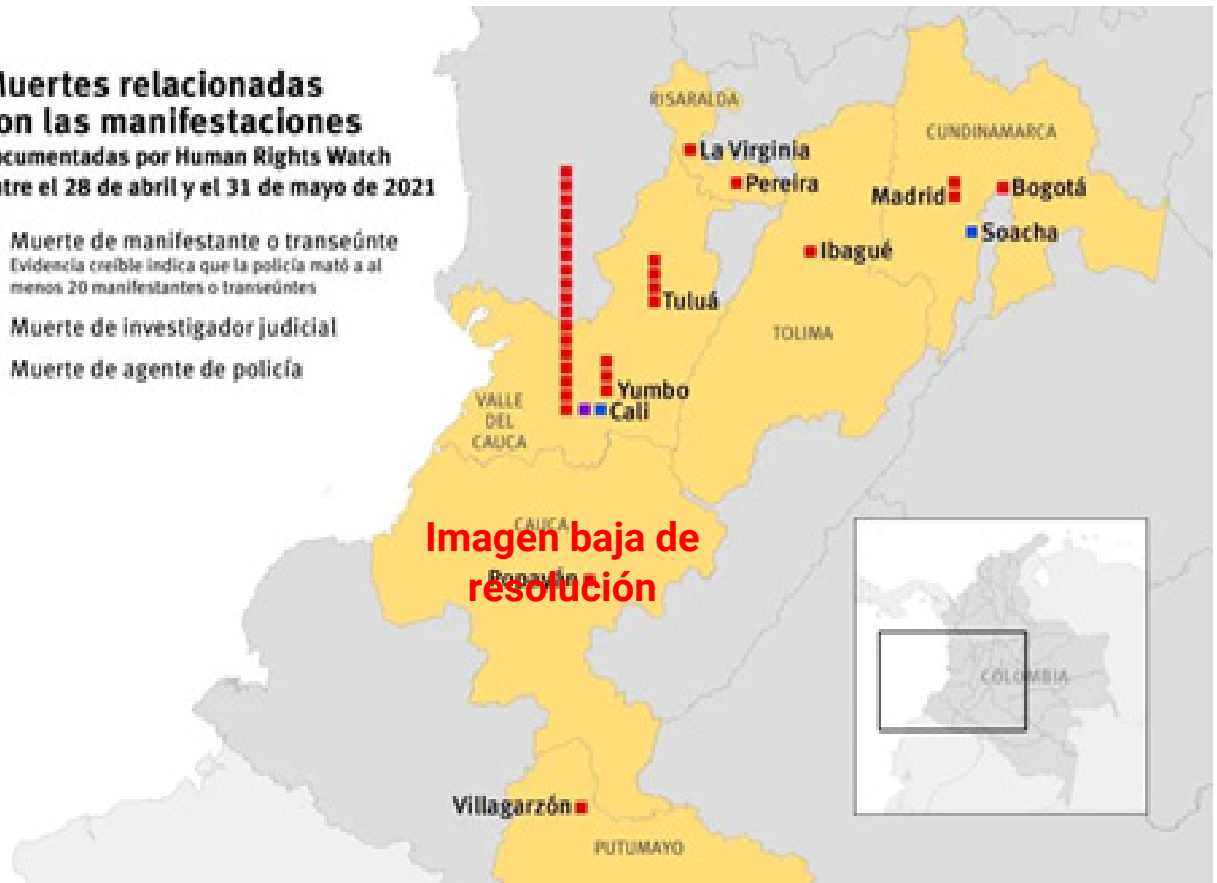


Figura 3. Muertes relacionadas con las manifestaciones
Fuente: HRW (2021)

La represión policial que se utilizó como respuesta gubernamental fue denunciada por las organizaciones defensoras de derechos humanos y quedó registrada en el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en la que se establecieron recomendaciones para el Estado colombiano. Entre otras cosas, se recomendó que los funcionarios se abstengan de pronunciarse; que se garanticen los principios de proporcionalidad y defensa de la vida por parte de las fuerzas de policía que intervienen en las manifestaciones; que se definan protocolos para el uso de armas no letales y que se disminuya el uso de la figura de asistencia militar y traslado por protección (CIDH, 2021).

Como toda acción colectiva que implica esfuerzos organizativos, el Gran Paro Nacional de 2021 no estuvo exento de experimentar contrariedades. Una movilización que inicio por convocatoria de las centrales obreras devino en una gran movilización con inclusión social, popular y sectorial, con lo cual requirió

la conformación de un Comité Nacional del Paro que tomó decisiones que en algunos casos representaron parcialmente a las multitudes movilizadas. Algunas ambigüedades en la dirección del Gran Paro Nacional fueron aprovechadas por el gobierno nacional y los medios de comunicación para promocionar una visión desarticulada del mismo y atacar a sectores específicos como los indígenas, los maestros y los jóvenes, en busca de mellar su credibilidad y legitimidad pública.

Conclusiones

Con Bruff (2014) se observa una potencialidad analítica para abordar las tensiones entre el Estado neoliberal y la acción colectiva en el caso colombiano. La aplicación desde finales de los años ochenta de las políticas económicas de equilibrio fiscal han repercutido

en una sociedad desigual: con más riqueza, menor distribución y más represión. Ante este panorama, la movilización y la protesta social han sido las posibilidades de las organizaciones sociales para exigir el respeto del Estado social de derecho.

En Colombia son preocupantes los esfuerzos por criminalizar la protesta social en el gobierno de Iván Duque. La propuesta del senador Juan Diego Gómez (PC) en diciembre de 2019 fue fortalecer la represión y judicialización de la movilización social. Entre otras restricciones, se criminalizan los bloqueos en el espacio público, se prohíbe a los manifestantes de cubrir su rostro con las famosas capuchas, se limita el uso de herramientas contra la fuerza pública y se pide abstenerse de protestar en espacios como hospitales, aeropuertos y transporte público.

Estas propuestas de judicialización de la protesta no habían prosperado, pero en el año 2021, luego del Gran Paro Nacional, el presidente de Iván Duque logró aprobar la “Ley de Fortalecimiento de Seguridad Ciudadana”, que mejoró la posición de la Policía Nacional en el combate a la movilización social. Se establecieron condenas de hasta 58.3 años de prisión para quienes atenten contra policías; de igual forma se le dio cabida a la posibilidad de la ‘legítima defensa privilegiada’ que no es más que una autorización para que civiles se armen contra quienes se manifiestan. También se penaliza la obstrucción a la movilidad pública. El propósito es que la movilización social sea cosmética, que no interpele al gobierno ni a la sociedad.

El neoliberalismo autoritario ha dejado una profunda huella en el tránsito de su aplicación en Colombia. Un año después del Gran Paro Nacional, la Policía de Colombia continúa persiguiendo a los actores y organizaciones que participaron de la protesta social. A escasos días de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 19 de junio de 2022 se han presentado abundantes capturas de jóvenes que integraron las PL en ciudades como Cali y Bogotá. Es claro que el propósito de estas capturas es disuasivo para aumentar los costos de movilización para futuras protestas sociales. Sin embargo, en la memoria de los actores y organizaciones sociales se encuentran vigente la construcción colectiva de los espacios y lugares de la resistencia y el significativo valor que estos han tenido para fortalecer procesos organizativos sociales y populares en Colombia, luego de décadas de aplicación de políticas de neoliberalismo autoritario.

Se concluye que en Colombia se están cumpliendo

las dos facetas que Bruff señala del neoliberalismo autoritario. Por un lado, el incremento de las medidas jurídicas para permitir la represión y judicializar la protesta social. Por el otro, se hace visible el autoritarismo de los gobiernos de la ultraderecha, como es el de Iván Duque (2018-2022). Queda por explorar, a modo de agenda de investigación, una mirada histórica de la implementación del neoliberalismo autoritario en Colombia a través de los grandes paros nacionales.

Referencias

- BOJÓRQUEZ, J. Y ÁNGELES, M. (2021). Protesta social y espacio público en tiempos del neoliberalismo autoritario en América Latina. Entre la represión y la regulación. *Contexto*, 15(23), 55–70. <https://doi.org/10.29105/contexto15.23-288>
- BOJÓRQUEZ, J., ÁNGELES, M. Y GÁMEZ, A. (2020). Videovigilancia y segregación espacial en tiempos del neoliberalismo autoritario. El caso de Los Cabos, Baja California Sur (México). *CS*, 31, 217–242. <https://doi.org/10.18046/recs.i31.3668>
- BRUFFE, I. (2014). The rise of authoritarian neoliberalism. *Rethinking Marxism*, 26(1), 113–129. <https://doi.org/10.1080/08935696.2013.843250>
- BRUFFE, I. Y TANSEL, C. (2019). Authoritarian neoliberalism: trajectories of knowledge production and praxis. *Globalizations*, 16(3), 233–244. <https://doi.org/10.1080/14747731.2018.1502497>
- CARDOZO, D. (2021). Las primeras líneas. Historias taciturnas de las y los jóvenes de las primeras líneas. En N. Cárdenas (coord. General.), “Nos recordamos en los corazones”. *Estallido social-juvenil, Pereira-Dosquebradas*, (pp. 121–129). Centro Latinoamericano de Educación e Investigación SER.
- COLODRO, J. (2014). *Los espacios de resistencia urbanos y su multiplicidad en Europa y América Latina*. Congreso Nacional de Medio Ambiente, del 24 al 27 de noviembre. <http://www.conama2014.conama.org/conama2014/download/files/conama2014/CT%202014/1896711535.pdf>
- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. (2021, JUNIO). Colombia. *Observaciones y recomendaciones. Visita de trabajo a Colombia* (Visita junio 2021). CIDH. https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ObservacionesVisita_CIDH_Colombia_SPA.pdf
- MARTÍNEZ, J. (2014). Impacto de las reformas económicas neoliberales en Colombia desde 1990. In *Vestigium Ire*, 8(1), 78–91. <http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/ivestigium/article/view/1003>
- FITZGERALD, M. (2021). *Aún faltan: los desaparecidos del paro nacional*. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/aun-faltan-los-desaparecidos-del-paro-nacional/#:~:text=Durante%20los%20d%C3%ADas%20del%20Paro,23%20desaparecidos%20fueron%20encontrados%20muertos>
- GAMBA, I. Y RUIZ, A. (2021). Cartografía de la manifestación social 2021. Contrastes urbano rurales en el contexto del Paro Nacional de 2021. <https://storymaps.arcgis.com/stories/6465b07ab3da4c3eb2f7132e61ae8755>
- GÓMEZ, A. Y ROMERO, A. (2021). Desafíos territoriales de la construcción de paz en Colombia. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 3(14), 118–125. <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.3.14.7745>
- HARVEY, D. (2012). La geografía como oportunidad política de resistencia y construcción de alternativas. *Espacios*, 2(4), 9–26. <https://doi.org/10.25074/07197209.4.339>
- HUMAN RIGHTS WATCH (2021). Colombia: brutalidad policial contra manifestantes. <https://www.hrw.org/es/news/2021/06/09/colombia-brutalidad-policial-contra-manifestantes>
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- MEDINA, E. (2021). Violencia sexual como mecanismo de represión y violación de los derechos humanos en el contexto de las protestas del año 2021 en Colombia. *Interconectando Saberes*, 6(12), 49–62. <https://doi.org/10.25009/is.v0i12.2706>
- MINHACIENDA (2021). *Proyecto de Ley de Solidaridad Sostenible*. <https://img.lalr.co/cms/2021/04/15162313/PPT-Ley-de-Solidaridad-Sostenible.pdf>
- MOLINA, J., Y GALINDO, K. (2022, 4 ENERO). Mindefensa: “Vandalismo y bloqueos durante el paro dispararon inseguridad en 2021”. *El País*. <https://www.elpais.com.co/colombia/mindefensa-vandalismo-y-bloqueos-durante-el-paro-dispararon-inseguridad-en-2021.html>
- ROA, M. Y GRILL, J. (2021). Lejos, pero no ausentes. Movilizaciones diaspóricas en el paro nacional del 2021. *Documentos especiales Cidse*, 6, 184–201. <http://www.cidesco.org.co/wp-content/uploads/sites/4/2021/06/Libro-La-Resistencia-1.pdf>
- RODAS, G. (2008). *El Plan Colombia. Análisis de una estrategia neoliberal (Tercera)*. Ediciones Abya-Yala.
- RODRÍGUEZ, G. (2014). Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos: ¿una misma derecha? *Nueva Sociedad*, 254, 83–99. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4071_1.pdf
- SEMANA. (2021, 29 ABRIL). Paro nacional 2021: millonarias pérdidas para el comercio tras actos de vandalismo en las principales ciudades de Colombia. *Semana*. <https://www.semana.com/economia/empresas/articulo/paro-nacional-2021-millonarias-perdidas-para-el-comercio-tras-actos-de-vandalismo-en-las-principales-ciudades-de-colombia/202113/>
- SENTENCIA C-481 (2019). Corte Constitucional (Alejandro Linares Cantillo, M.P.). <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2019/C-481-19.htm>
- TUSHNET, M. (2015). Authoritarian Constitutionalism. *Cornell Law Review*, 100(2), 391–61. <http://scholarship.law.cornell.edu/clr/vol100/iss2/3>
- VALDERRAMA, C. (2020). *Movimientos sociales en Colombia y prácticas de comunicación y educación políticas. Caso movimiento campesino* [tesis de doctorado, UNLP]. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/117672/Documento_completo.pdf?sequence=1
- VARGAS, S. (2021). *Atacar las estatuas. Vandalismo y protesta social en América Latina*. Publicaciones La Sorda.

Lógicas de acceso a vivienda popular en Quito^[1]

Social logical action of
popular housing in Quito

Lógicas de acesso à
habitação popular no
Quito

Logiques d'accès au
logement populaire de
Quito

Fuente: Autoría propia

Autora

Paulina Cepeda

Flacso-Ecuador

pccepedafl@flacso.edu.ec

<http://orcid.org/0000-0002-1914-8107>

Recibido: 01/03/2022

Aprobado: 13/06/2022

Cómo citar este artículo:

Cepeda, P. (2022). Lógicas de acceso a vivienda popular en Quito. *Bitácora Urbano Territorial*, 32 (III): 151-165. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.101402>

[1] Investigación realizada durante estudios de maestría en Flacso-Ecuador

Resumen

En las ciudades latinoamericanas a partir de los años 70 y como consecuencia de los procesos de industrialización por sustitución de importaciones, se produjo una rápida expansión urbana acompañada de un incremento en el déficit de vivienda. En el caso del Distrito Metropolitano de Quito, el gobierno local intentaba controlar y planificar dicha expansión mediante la compra de grandes extensiones de suelo, para que fuera gestionado como vivienda social (subsidio y crédito). Por otro lado, ciertos movimientos pro vivienda, empezaron una lucha por el acceso a un hábitat digno (formal e informal). En ese sentido, el acceso a vivienda popular puede ser explicado a partir de tres lógicas sociales inmobiliarias: la necesidad, el mercado y el Estado. De tal manera, la investigación analiza cómo las lógicas de acceso a vivienda popular influyen en la situación habitacional de los moradores de vivienda autogestionada, en comparación con los de vivienda de interés social. Así, se busca identificar formas de gestión de viviendas adecuadas a partir de lógicas no monopólicas, donde el proceso y la acción integral

de actores (autoproducción) determinan su configuración, pero, también, su participación colectiva y producción integral y progresiva.

Palabras clave: vivienda, autogestión, condiciones de vida, planificación urbana

Autora

Paulina Cepeda

Arquitecta y Máster de Investigación en Estudios Urbanos de Flacso Ecuador. Arquitecta en proyectos de restauración, rehabilitación y consultorías urbanas. Actualmente es investigadora en el equipo del profesor Fernando Carrión en Flacso Ecuador. Entre sus últimas publicaciones se destacan: Ciudades Capitales en América Latina: capitalidad y autonomía y Corredores urbanos: centralidades longitudinales de articulación global.

Abstract

In Latin American cities, since the 1970s, because of import substitution industrialization processes, there has been a rapid urban expansion accompanied by an increase in the housing deficit. In the case of the Metropolitan District of Quito, the local government tried to control and plan this expansion by purchasing large tracts of land to be managed as social housing (subsidy and credit). On the other hand, certain pro-housing movements began a struggle for access to decent housing (formal and informal). In this sense, access to low-income housing can be explained based on three social real estate logics: necessity, the market and the State. In this way, the research analyzes how the logics of access to low-income housing influence the housing situation of the inhabitants of self-managed housing, compared to those of social housing. Thus, we seek to identify appropriate forms of housing management based on non-monopolistic logics, where the process and the integral action of actors (self-production) determine its configuration, but also its collective participation and integral and progressive production.

Keywords: housing, self-management, living conditions, urban planning

Résumé

Dans les villes d'Amérique latine, à partir des années 1970, en raison des processus d'industrialisation par substitution des importations, on a assisté à une expansion urbaine rapide accompagnée d'une augmentation du déficit de logements. Dans le cas du district métropolitain de Quito, le gouvernement local a essayé de contrôler et de planifier cette expansion en achetant de grandes étendues de terrain à gérer comme des logements sociaux (subventions et crédit). D'autre part, certains mouvements pro-logement ont entamé une lutte pour l'accès à un logement décent (formel et informel). En ce sens, l'accès aux logements sociaux s'explique par trois logiques immobilières sociales : la nécessité, le marché et l'État. De cette manière, la recherche analyse comment les logiques d'accès aux logements sociaux influencent la situation de logement des habitants des logements autogérés, en comparaison avec ceux des logements sociaux. Ainsi, elle cherche à identifier des formes de gestion du logement adéquat basées sur des logiques non monopolistiques, où le processus et l'action intégrale des acteurs (autoproduction) déterminent sa configuration, mais aussi sa participation collective et sa production intégrale et progressive.

Resumo

Nas cidades latino-americanas a partir da década de 1970, como consequência dos processos de industrialização por substituição de importações, houve uma rápida expansão urbana acompanhada pelo aumento do déficit habitacional. No caso de Quito, por um lado, o governo local tentou controlar e planejar essa expansão por meio da compra de grandes extensões de terra, a serem administradas como habitação social (subsídio e crédito); e, por outro lado, alguns movimentos pró-moradia, mesmo de cunho político, iniciaram uma luta pelo acesso a um habitat digno (formal e informal). Nesse sentido, o acesso à moradia popular pode ser explicado a partir de três lógicas sociais imobiliárias: a necessidade, o mercado e o Estado. Dessa forma, a pesquisa analisa como as lógicas de acesso à moradia popular influenciam a situação habitacional dos moradores de moradias autogestionárias em comparação com as moradias de interesse social? Conseguindo identificar formas adequadas de gestão habitacional a partir de lógicas não monopolistas, onde o processo e a ação integral dos atores (autoprodução) determinam sua configuração, mas também a participação coletiva e a produção integral e progressiva.

Palavras-chave: habitação, autogestão, condições de vida, planejamento urbano



Lógicas de acceso a vivienda popular en Quito

Mots-clés : logement, autogestion, conditions de vie, planification urbaine.

Introducción: Planificación Residencial de la Ciudad de Quito

Existen distintas formas de generar vivienda social, que pueden ser explicadas desde las lógicas de acción social, lo que permite, a su vez, distintas formas de habitar una vivienda y generar asentamientos. Al entregarles una herramienta integral, los mismos beneficiarios pueden acceder dignamente a una vivienda adecuada.

En el planeamiento residencial de Quito existen muchos desajustes en los programas de vivienda propuestos por las autoridades públicas. Por un lado, las viviendas de interés social no logran cubrir el déficit habitacional y, por otro, existe una alta oferta de vivienda poco accesible para los sectores más pobres. Además, las viviendas de interés social promovidas por el Estado y el sector inmobiliario, al parecer, no logran generar una situación habitacional satisfactoria. Es por ello por lo que este sector de la población busca otros mecanismos para acceder a una vivienda, ya sea de manera legal o ilegal. Por lo tanto, la vivienda autogestionada es una opción que aparece como un planteamiento social y solidario de cooperación mutua, que logra integrar al Estado, al mercado y a la sociedad.

En Quito, a partir del *boom* petrolero de los años 70, se produjo una alta movilización del campo a la ciudad en búsqueda de una mejor condición laboral y de vida. Ello produjo procesos mal planificados de rápida expansión urbana de la ciudad. Para los años 80 y 90, la municipalidad adquirió varias haciendas con el objetivo de poseer suelo en los bordes de la urbe que permitiera planificar de manera controlada y organizada la urbanización de la ciudad, así como contrarrestar el déficit habitacional que se presentaba. En el proceso, el gobierno local, con base en una planificación estratégica, diseñó el plan Ciudad Quitumbe; con ello habilitó el suelo, generó servicios y vendió, negoció o concedió terreno a inmobiliarias privadas y a ciertas cooperativas de vivienda que lograron espacios asequibles.

Según Briceño (2009), en un modelo económico capitalista el Estado se ve obligado a garantizar la eficiencia del mercado, entendida como una tutela en la relación Estado-mercado; no obstante, el Estado es al mismo tiempo responsable de solventar las necesidades sociales. En ese sentido, a pesar que la municipalidad es propietaria del suelo, negocia su acceso con actores privados y sociales. Las inmobiliarias y las cooperativas de vivienda adquirieron espacios planificados e introducidos en el ordenamiento por parte del sector público, pero en diferentes condiciones en cuanto costos y forma de adquisición.

Para los grupos inmobiliarios, la gestión de vivienda toma la lógica de mercado, pero a partir de la lógica de la necesidad, y se producen movimientos pro vivienda que, incluso, empiezan a tomar carácter político. Así, en los 90 nace la propuesta de vivienda autogestionada por la iniciativa de cooperativas que pretenden resolver los problemas a partir de sus propias posibilidades y recursos (Maldonado, comunicación personal, 4 de enero de 2018).

Una de las cooperativas que adquiere un espacio en este contexto es la Asociación Solidaridad, que nace a partir de las necesidades de un grupo y desarrolla sistemas constructivos, de gestión, organización y financiamiento propios. Además, presenta ciertas características transversales, principalmente de tipo ecológico, de protección y mitigación de riesgos, debido a su localización entre dos quebradas en el sector Quitumbe, al sur de Quito.

Es así como ciertos estratos de población en búsqueda de acceso a vivienda ponen en práctica tres lógicas de acción social inmobiliaria que Abramo (2003) establece así: la lógica de la necesidad (sociedad), la lógica del mercado (inmobiliario, privado) y la lógica del Estado (público). En búsqueda de acceso a la ciudad, los estratos más pobres manejan, dentro de la lógica de la necesidad, dos dinámicas. Por un lado, ocupan territorios poco seguros de forma informal y, por otro, buscan mecanismos que les permitan consolidarse en lugares más oportunos y de manera legal y formal, manejando a través de estrategias y acciones de los tres actores.

En este contexto nace el interrogante: ¿cómo influyen las lógicas de acceso a vivienda popular en la situación habitacional de los moradores de vivienda autogestionada, en comparación con los de la vivienda de interés social? Entonces, es posible que en el proceso las tres lógicas se presenten simultáneamente con mayor o menor intensidad, pero que una de ellas llegue a prevalecer de una u otra forma. De esta manera, con relación a la lógica de la necesidad, los habitantes logran producir una territorialización, apropiación y dominación del espacio bajo diferentes condiciones (Abramo, 2003); pero, además, esta lógica busca espacio dentro de otras formas de acceso a vivienda popular, mediante estrategias adaptativas.

Por lo tanto, para el desarrollo de la investigación se construye una matriz que compara el grado de participación de los tres actores mencionados y la forma en que la acción de uno u otro perjudica o beneficia la situación habitacional. A partir de la realización de entrevistas semi estructuradas a dirigentes y habitantes, se determina la situación habitacional del Proyecto Asociación Solidaridad (autogestionada) y del Conjunto Ninallacta (vivienda social), con indicadores comparativos para ambos.

Lógicas Inmobiliarias de Acción Social en la Producción de Vivienda Popular

El acceso al suelo urbano está marcado por dos dinámicas principales: por un lado, informal, irregular e ilegal y, por otro lado, formal, legal y regulado —o, como dice Ortiz (2020), por una dinámica espontánea o una organizada—, cada una con lógicas particulares para los agentes urbanos. El sector informal es entendido como el que no sigue la norma y por lo tanto no puede regular su tenencia. Di Virgilio (2015) define la

informalidad a partir de la forma en que se relacionan la propiedad y el mercado de la vivienda y del suelo. En este contexto, el acceso organizado o legal está principalmente monopolizado por la producción mercantil y el control público, pero a ello también se suman dinámicas a partir de la iniciativa colectiva. Por esto, para la investigación es de interés comparar estas dinámicas, analizando la acción de actores sociales que responden al valor de uso sobre el valor de cambio (Harvey, 2014).

En una sociedad capitalista todos los bienes tienen dos valores: un valor de cambio, que depende del mercado, y otro de uso, que se vincula a la necesidad; según Harvey (2014), estos dos pueden llegar a enfrentarse y generar crisis desde sus contradicciones. Imponer el valor de cambio pone en peligro el valor de uso e, incluso, excluye a la población de su acceso. Por lo tanto, según Ostrom (2014), para gestionar este tipo de bienes existen lógicas y formas distintas a solo privatizar o estatalizar su manejo.

Abramo (2003) resume el acceso al suelo urbano de los pobres en tres lógicas: de Estado, de mercado y de necesidad. La lógica del mercado se encarga de colocar las reglas y normas jurídicas entre demanda y oferta en el sector inmobiliario, marcando la aparición de un mercado formal e informal. Para los estratos más bajos de población, al momento de acceder al mercado formal aparece una barrera que presenta un mercado racionado. Esta idea nace en la teoría keynesiana de racionamiento, donde los salarios y los precios están directamente relacionados.

La lógica del Estado regula toda las reglas, normas y acciones de acceso al suelo, define forma, localización y, además, un objetivo público es garantizar el bienestar social. Mientras que la lógica de la necesidad se basa en la demanda por acceder al suelo por parte de un grupo con recursos limitados. Esta lógica está marcada por tres preferencias: accesibilidad, vecindario y estilo de vida, conformándose en externalidades dentro de la decisión residencial de las familias con escasos recursos (Abramo, 2003). Estas lógicas permiten entender las formas de asentamientos tanto formales como informales e, incluso, más allá de esta dualidad.

La ciudad neoliberal actual tiene como centro de interés la eficacia del mercado, considerando a los individuos como racionales y egoístas en la producción de capital. En ese sentido, el proceso de globalización se impone acompañado de un modelo de acumulación y regulación que produce la liberación de la economía y

la sociedad, y se territorializa estratégicamente en las ciudades (Carrión, 2019). Así, dentro de la lógica del mercado se destaca la economía capitalista, que se conecta directamente al sistema de acumulación, mientras la lógica de la necesidad se enlaza a la economía solidaria, entendida como un sistema económico de acción colectiva que busca una sociedad justa y equilibrada y se presenta como alternativa al sistema económico actual (Coraggio, 2011).

En ese sentido, la ciudad responde principalmente a lógicas de mercado. Según Camagni (2005), la ciudad es entendida como el espacio de producción y distribución de renta. En ella se configuran los espacios de actividades específicas, los espacios de control de la división del trabajo y los espacios de especulación y control sobre la distribución de la renta. Además, el autor determina cinco principios de organización territorial desde la economía urbana ortodoxa: aglomeración, accesibilidad, interacción espacial, jerarquía y competitividad; todos ellos responden a una racionalidad de distribución y producción de recursos ajena a la realidad urbana.

Es así como el enfoque de la economía ortodoxa le da valor a tres mercancías que no son producidas: la tierra, el dinero y el trabajo; aunque la tierra no es un bien creado, sí es un bien que se habilita para su uso y, por ello, toma valor. Así, la asignación de un precio del suelo se determina por la demanda, calificada por Topalov (1996) como cálculo hacia atrás. Por lo tanto, el suelo tiene un manejo particular dentro de la economía: la renta se genera desde el precio específico (microeconómico) y se convierte en una distribución global (macroeconómico); el suelo rural es el original, pero el suelo urbano es el creado, y es fundamental la función del suelo en la producción urbana. Por tanto, el precio del suelo, entendido como una mercancía más, debería ser el equilibrio entre la oferta y la demanda, pero se produce más bien desde el poder e interés del capital.

En ese sentido, la renta se convierte en una anomalía, resultado más de la producción que de la distribución de ingresos. Entonces, la renta es un indicador del excedente de la ganancia capitalizada del propietario a partir de ciertas condiciones y se convierte en una dimensión para entender la lógica del mercado (oferta) con relación a la lógica de la necesidad (demanda).

De tal manera que, desde un enfoque no ortodoxo, la asignación del precio del suelo no solo depende de una renta, sino también de la localización, propiedad

(común, privado, público), función y condiciones generales de producción, entre otros aspectos, que afectan la curva de la oferta y de la demanda para la generación del precio del suelo. Es decir, la expansión de la ciudad aumenta la demanda y con ello la renta, mientras un límite a la expansión también genera una renta extra en los terrenos urbanizados y escasos; por lo tanto, la renta no se entiende como precio del suelo, pero sí como excedente de ganancia. Por ello, se presenta la necesidad de una adecuada distribución, con nuevas formas de accesibilidad y políticas urbanas de manejo y gestión de suelo, que introduzcan instrumentos para la captación de dichos excedentes y su redistribución. En ese sentido, la producción de vivienda está directamente relacionada con el acceso al suelo.

Además, las políticas nacionales e internacionales gestionan la provisión de vivienda a partir de dos aspectos: un déficit cuantitativo, que involucra la cantidad de viviendas faltantes con relación a la cantidad de hogares, y un déficit cualitativo que tiene en cuenta las condiciones de las viviendas que no son adecuadas en calidad, acceso a servicios y espacios. La Organización de Naciones Unidas (1991) incorporó varios aspectos dentro del concepto de vivienda adecuada. Para la investigación destacamos los siguientes: seguridad jurídica de tenencia, disponibilidad de servicios, facilidad e infraestructura, habitabilidad, asequibilidad y lugar o localización.

Según la exconcejala Maldonado (consulta personal, 4 de enero del 2018), “para el Estado la vivienda de interés social es algo pequeño y barato, contrario... que es de interés de toda la sociedad y por eso el término...”. En Ecuador, a partir de la década de 90, el Estado se convirtió en articulador y facilitador para el acceso de vivienda y, a su vez, implementó el Sistema de Incentivos para Vivienda (SIV), basado en mecanismos de financiamiento (subsidio y crédito). Asimismo, en 2008 se establece en la Constitución el derecho a la vivienda adecuada: asequibilidad, habitabilidad, seguridad de tenencia, entre otros factores (Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda Ecuador, 2015).

Estas medidas se concentran en la población económicamente activa, bancarizada, con capacidad de endeudamiento y ahorro, por lo tanto, no logran favorecer a todos los grupos de población. Como resultado los ciudadanos más desfavorecidos buscan formas de acceder al suelo urbano, ya sea de manera ilegal o desde la autogestión.

La vivienda autogestionada es una solución habitacional en el marco de la generación social y solidaria de asociaciones y cooperativas, mediante la cual estas agrupaciones administran, planifican y toman decisiones con lo que el Estado les otorga (suelo, subsidio, recursos). En el proceso, los socios son parte de la construcción de sus viviendas, espacios comunales, gestión en servicios y mantenimiento, además, generan nuevas relaciones sociales. La autogestión no significa que los ciudadanos resuelvan todo, al contrario, implica que la organización social sea capaz de administrar sus propios recursos y también los que el Estado provea.

La producción social del hábitat mediante la autogestión de viviendas es un proceso planificado que no solo involucra un terreno para la construcción individual de la vivienda, sino que implica un análisis de las necesidades que tiene una comunidad. En consecuencia, la aparición de los movimientos pro vivienda buscan institucionalizar ciertas reglas. En el caso de Quito, la nueva Ley Orgánica de Vivienda de Interés Social (LOVIS, 2022) establece la producción social del hábitat como una herramienta para acceso a vivienda popular; sin embargo, no está reglamentada y la Ley de cooperativas actual debilita este proceso.

Lógicas de Acción Social y Vivienda Adecuada como Categorías Analíticas

Los análisis de la vivienda popular han sido extensos y se han hecho a partir de distintas perspectivas, centrando el debate en la condición de habitabilidad (Zapata, 2016; Ballesteros & Gutiérrez, 2018; De Hoyos & Albarrán, 2022), las políticas de vivienda (Córdova, 2015; Márquez, 2004), la producción informal (Di Virgilio, 2015), la localización, marginalidad y segregación (Borja, 2016; Dattwyler et al, 2021) y, de forma más reciente, la gestión de vivienda para la diversidad (Ossul-Vermehren, 2018; Vaccotti, 2018).

Se analizan también las políticas de vivienda nueva y de alquiler relacionadas con dinámicas de mercantilización y financiarización, contrarias al derecho a la vivienda (López Rodríguez & Matea Rosa, 2020; Rolnik et al, 2021). Otros enfoques, como la autogestión y la producción social del hábitat (Flores, 2004; Luna Fernandez & Astorga, 2022), analizan la provisión y producción de vivienda desde la acción y gestión social.

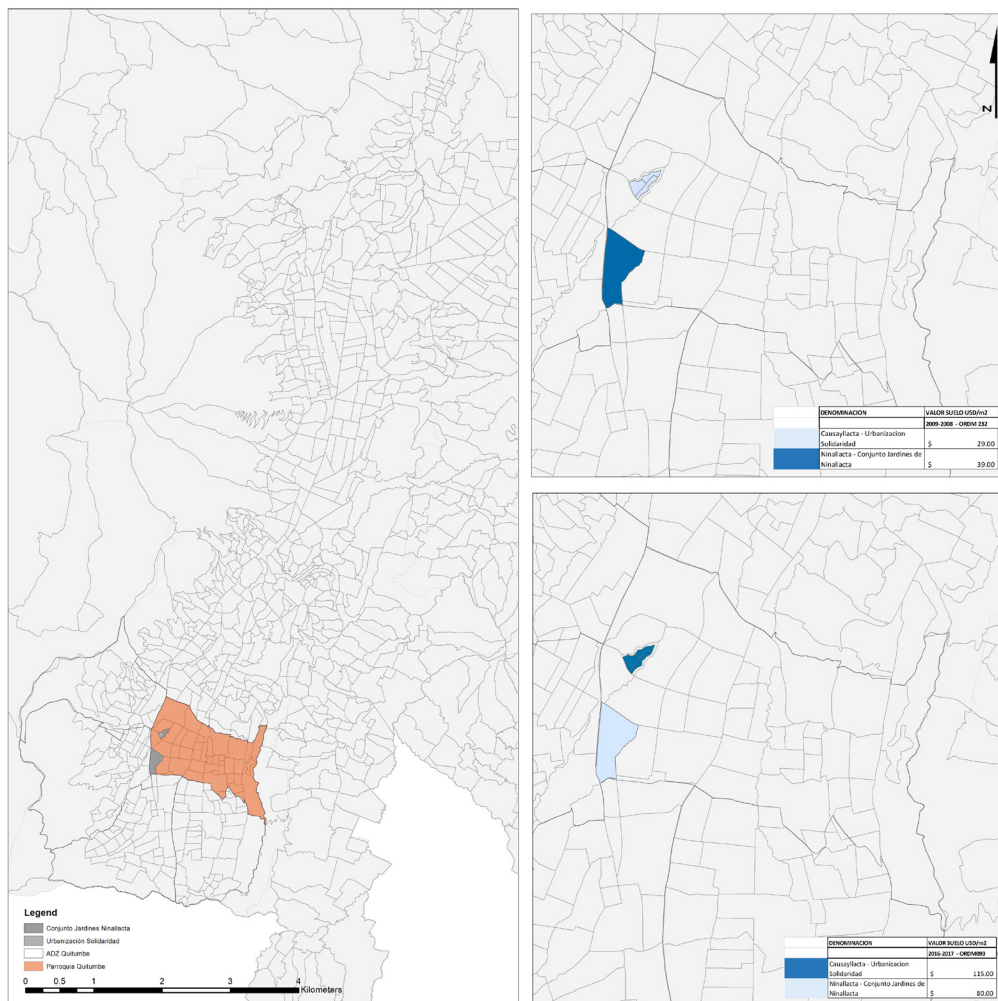
Así, se ha resaltado la condición inadecuada de la vivienda social promovida por el Estado, donde el mercado se consolida como un monopolio de producción de vivienda tanto social como comercial. Paralelamente, se presentan alternativas de vivienda por parte de los movimientos y la organización social, enmarcadas dentro de la economía solidaria. Por lo tanto, la investigación busca comparar estas lógicas aparentemente disímiles, pero enfocadas en solventar la misma problemática.

Para ello, se utilizan dos variables. La primera es la de las lógicas de acción social inmobiliaria (Abramo, 2003) y se estudia con una matriz de la incidencia de los tres actores, mercado, Estado, y sociedad. Estos actores se estudian en relación con las fases de consolidación de los proyectos de viviendas^[2]: planificación, financiación, recursos básicos, construcción, mantenimiento y ampliaciones. La segunda variable está relacionada con la situación habitacional de los residentes, a partir de los lineamientos de vivienda adecuada identificados por la ONU (1991): seguridad de tenencia, disponibilidad de recursos, factibilidad e infraestructura, habitabilidad y localización. Ambos con una escala de asignación de incidencia: 1, alta, 2, media y 3 baja.

Además, como parte de un proceso de organización espacial, entendido a partir del enfoque de la producción de vivienda, el suelo y la vivienda se consideran como una mercancía y se ven sumidos en las particularidades del sistema económico, pero refutan la idea de que el mercado es el único regulador y decisor, tomando en cuenta el rol del Estado en sus múltiples niveles de actuación. De todas maneras, en las lógicas de acción social, más comunes o menos utilizadas, el suelo es un instrumento de acceso a una vivienda adecuada. Por lo tanto, ingresa como una dimensión analítica que permite enlazar las dos categorías o variables de análisis.

La construcción de los resultados de los indicadores se organiza en entrevistas semiestructuradas a dirigentes y habitantes (realizadas en 2018) y se triangula con información secundaria, como prensa, ordenanzas e información documental. Todo esto bajo la consideración de que ambos casos son consecuencia de la búsqueda de controlar y planificar el crecimiento de la urbe en los años 90, a través del desarrollo del megaproyecto 'Ciudad Quitumbe', localizado al borde sur

[2] Metodología de planificación y gerencia de proyectos inmobiliaria (Pinzón Rincón et al., 2017)



de la ciudad, como se observa en el Mapa 1. Ambos proyectos se realizaron en el mismo lapso de tiempo, a pesar de que uno nazca de manera *top down*^[3] y el otro de manera *bottom up*^[4]. Es decir, responden a un mismo contexto temporal, a un grupo de demanda y a un modelo de planificación urbana, pero parten de la iniciativa de distintas lógicas de producción.

Lógicas de Producción de Vivienda Popular en Quito

Vivienda Autogestionada: Urbanización Solidaridad

La Asociación Solidaridad se creó en 1989 basada en el manejo de parámetros de construcción comunitaria solidaria y autogestionada, generación de vivienda y empleo, sistemas recreativos sustentables y un sistema de crédito y ahorro. Uno de los proyectos es la Urbanización Solidaridad, localizada en las seis hectáreas que fueron compradas por la cooperativa con ayuda municipal, ubicadas en Quitumbe entre las Quebradas El Carmen y La Ortega, como se observa en el Mapa 1. Según los dirigentes, Solidaridad se inspi-

[3] Diseño de políticas públicas desde el Estado

[4] Diseño de políticas públicas desde la sociedad



Figura 1. Proceso consolidación 'Conjunto Solidaridad'

Fuente: Elaboración propia con base en el programa Solidaridad, 2019.

ra en dos luchas importantes que se dieron previamente en Quito: la primera es el Comité del Pueblo, liderado por Carlos Rodríguez Paredes, y, la segunda, es la Lucha de los Pobres, liderada por el Partido Socialista.

Con esos referentes, la Asociación corrige el origen de las anteriores intenciones que fueron invasiones y, luego, entraron en negociaciones con los propietarios para poder adquirir la tierra. Por lo tanto, Solidaridad se inspira en la lucha social por la tierra y en el derecho al suelo y a la vivienda, pero sin ser una invasión; al contrario, los socios consideraban indispensable tener una planificación organizada y legal.

El proceso inicia en el momento de adquirir los predios, aproximadamente en el año 2000; el lugar se encontraba totalmente deteriorado, incluso servía de botadero de las industrias cercanas. En ese entonces la acción de las 1,200 familias que iniciaron el proceso fue limpiar con mingas, como se observa en la Figura 1. Posteriormente, decidieron que la construcción de las viviendas era responsabilidad de los socios, pero conformaron una cooperativa denominada 'Cooperativa de Producción de Materiales para la Construcción Eloy Alfaro', donde los socios con cierto grado de calificación técnica se hacen cargo del proceso de construcción de las viviendas (Gutiérrez, 2009).

La cooperativa logró construir 2,600 viviendas, con el objetivo en mente de posibilitar el acceso a vivienda a cualquier persona; por lo tanto, si un miembro no poseía los fondos para acceder a una vivienda, la cooperativa ayudaba a ahorrar a los socios (Gutiérrez, 2009). Las viviendas tienen un área de 120m² a 90m² en dos pisos, con un costo inicial en 2003 de \$7,500, pero, en 2019, dichas viviendas llegaron a costar \$50,000 y \$55,000. De tal manera, la vivienda autogestionada se logró consolidar fuera del sector inmobiliario y sin ser un asentamiento ilegal, pero con un fuerte carácter de organización social.

En la actualidad, las políticas de Estado debilitan ese proceso, según la concejala Maldonado (consulta personal, 4 de enero del 2018), y no benefician a las cooperativas de vivienda. El acuerdo ministerial N° 027-17, en cuanto al reglamento para la constitución de cooperativas de vivienda, en su Art. 2, como parte de los requisitos para la conformación de cooperativas de vivienda, incluye como mínimo requisito la escritura de promesa de compraventa del terreno. Este es un requerimiento complicado dentro de esta lógica, debido a que los propietarios deben obtener y negociar un predio sin ayuda del Estado (crédito, precio), para posteriormente institucionalizarlo. Por lo tanto, eso motiva al desarrollo ilegal de las acciones de estos grupos sociales; estos son obstáculos para establecer una cooperativa, pues la gente se organiza a partir de la lucha por la tierra.



Figura 2. Conjunto Ninallacta
Fuente: Elaboración propia con base en fotografías en campo, 2019.

En el desarrollo del proyecto dentro de sus fases de planificación, construcción y mantenimiento, predomina la acción de los habitantes; según los propietarios, ellos hicieron parte de la urbanización desde su inicio, cuando la cooperativa gestionaba vías, limpieza y servicios. Pero, además, existe la acción necesaria de otros actores secundarios, como el Estado o las autoridades públicas que apoyaron en todas las fases.

Vivienda de Interés Social: Conjunto Jardines de Ninallacta

El Conjunto Ninallacta fue planificado en el 2004 en Quitumbe. En el año 2012, el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda de Ecuador aportó cerca de \$650,000 para la construcción del proyecto habitacional desarrollado en varias etapas, y las primeras viviendas fueron entregadas en el año 2006. Las casas se construyeron en terrenos de 48m² con una sola planta y un costo inicial de \$24,000 (Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, 2012).

Según la señora Narcisca Coello (comunicación personal, 6 de diciembre del 2017), presidenta de una de las etapas, las viviendas fueron entregadas casi sin acabados y, además, posteriormente cada familia las amplió. La mayoría de los habitantes incrementaron sus viviendas hasta tres pisos, aumentando también

su precio. Para 2019, según los propietarios, el avalúo catastral y la estimación propia tenían un costo de \$90,000 a \$100,000.

El proceso se inició con la intención municipal y con recursos estatales que, a través de contratación pública, determina la empresa constructora. Por otro lado, los propietarios realizaban pagos periódicos y al momento de la entrega conocían por primera vez sus viviendas. Según los habitantes, estas se encontraban fuera de las expectativas dadas. Una vez culminado dicho proceso, las autoridades entregaron las viviendas y la constructora cargó con la responsabilidad sobre las garantías de construcción. Los propietarios accedieron a su vivienda mediante un programa del Banco de la Vivienda que facilitaba el financiamiento de vivienda propia y apoyaba con el proceso de bonos (subsidios).

Se puede observar en la Figura 2 que, en 2019, ciertas calles no se encontraban asfaltadas, los parques no estaban intervenidos y las vías tenían un alto grado de desgaste. Estas situaciones no se solucionaron ni por los habitantes ni por las autoridades, puesto que los períodos de garantías terminaron y las protestas de los pobladores no fueron atendidas a tiempo. Pero, además, los propios habitantes se atribuyen una condición de falta de comunidad que impide mejorar y mantener el espacio público.

Urbanización Solidaridad: vivienda autogestionada

	PLANIFICACIÓN	FINANCIAMIENTO	SERVICIOS BÁSICOS	CONSTRUCCIÓN	MANTENIMIENTO	AMPLIACIONES
ESTADO - PÚBLICO	3	1	1	x	3	x
MERCADO - PRIVADO	x	3	x	2	x	x
SOCIEDAD - NECESIDADES	1	2	3	1	1	x

Conjunto Ninallacta: vivienda de interés social

	PLANIFICACIÓN	FINANCIAMIENTO	SERVICIOS BÁSICOS	CONSTRUCCIÓN	MANTENIMIENTO	AMPLIACIONES
ESTADO - PÚBLICO	1	1	1	3	x	x
MERCADO - PRIVADO	2	x	x	1	x	x
SOCIEDAD - NECESIDADES	x	3	x	x	3	1

Tabla 1. Matriz de análisis

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2018.

Producción Social versus Producción Mercantil

Urbanización Solidaridad.

En el proceso de Solidaridad existen dos momentos clave: el primero se presenta entre 1989 y 2000, cuando la lucha por la tierra fue intensa y lo que se logró fue obtener lotes con urbanización y planificación para construir las viviendas. Además, cabe destacar la constitución de empresas de economía solidaria, relacionadas con las necesidades de trabajo de la gente, y otras, como el derecho a la educación y a la salud. Solidaridad se constituía con 17 cooperativas, de las cuales once eran de vivienda y siete de producción y servicio, tenían cooperativas de educación, de salud, de alimentación, de ferias y de construcción.

El segundo momento de Solidaridad es entre 2000 y 2007, siendo esta la época de mayor apogeo de la asociación y en la que se incorporó un concepto denominado 'Desarrollo Comunitario Integral', referido al hecho de que no solo se buscaba una casa, sino que, en el proceso, era necesario consolidar comunidad.

La Urbanización Solidaridad, dentro de la matriz de análisis que se observa en la Tabla 1, muestra una mayor incidencia del Estado en servicios básicos y financiamiento, y una incidencia media del mercado en la construcción y financiamiento. Cabe destacar que el mercado de la construcción fue gestionado por la misma asociación de cooperativas. Por último, los socios de la cooperativa tienen una mayor incidencia en la planificación, construcción y mantenimiento, consideradas fases importantes en la consolidación del proyecto.

Conjunto Jardines de Ninallacta.

El Conjunto Ninallacta fue promovido principalmente por el Banco de la Vivienda con el apoyo privado de la constructora Inmoguía, encargada de la ejecución del proyecto. Posteriormente, las viviendas fueron financiadas por bonos y créditos y, con el paso del tiempo, los propietarios debieron conseguir otros ingresos para realizar ampliaciones a sus viviendas. Los proyectos de vivienda de interés social se basan en la consolidación de 'viviendas baratas y pequeñas', planificadas en principio por el Estado o Municipio y posteriormente entregadas para su construcción al

sector privado. Solo al final se observa una intervención de la sociedad, que responde a ampliaciones o mejoras que pueden generar riesgos y, paradójicamente, informalidad.

Dentro de la matriz de análisis en la Tabla 1, el conjunto tiene una mayor incidencia del Estado en la planificación, financiamiento y servicios básicos, contraria a la mayor incidencia del mercado inmobiliario privado en la construcción. En cambio, la sociedad tiene una única y menor incidencia en las etapas de financiamiento y mantenimiento, principalmente dentro del espacio privado doméstico, pero una nula intervención en el espacio público y comunal, donde, además, el conjunto tampoco cuenta con apoyo municipal.

En la matriz se incluye la fase de ampliaciones (fase que no se presenta en la vivienda autogestionada), un factor a destacar en la lógica de las viviendas de interés social debido a la alta incidencia de propietarios en la construcción de espacios interiores. Esta situación responde a la lógica de autoexpansión, entendida como la posibilidad de ampliación que tienen los pobres como recurso de inversión para mejorar sus condiciones y las de su familia (Abramo, 2003).

Según Rodríguez y Sugranyes (2005), muchos países en Latinoamérica buscan contrarrestar el déficit habitacional con planes que, a la vez, generan un nuevo problema denominado 'los con techo'. Las viviendas promovidas socialmente por el Estado son ampliadas por los dueños, a pesar de las normativas o de las restricciones del diseño inicial. Esta situación surge debido a la falta de espacio y de confort y a la poca adecuación de este tipo de vivienda a las necesidades de los habitantes.

Situación Habitacional y Vivienda Adecuada

En cuanto a la condición habitacional, como factores comunes, la seguridad jurídica de tenencia y la provisión de recursos básicos tienen una percepción alta, es decir, están cubiertos en ambas zonas de estudio. Además, para la mayoría, esta es la primera vivienda propia, por tanto, en ambos proyectos se comprueba una mejor satisfacción de la residencia actual en comparación con la pasada.

Dentro de los indicadores de habitabilidad, en la vivienda autogestionada existe una mejor percepción de confort de los espacios y número de habitantes, en relación con los proyectos originales de vivienda so-

cial en Ninallacta, puesto que, posteriormente, con los procesos de modificación de las viviendas, llegaron a tener una mejor satisfacción habitacional.

En cuanto los indicadores de localidad, la percepción de confort de área verde y uso de la misma es alta en la vivienda autogestionada. Por otro lado, la percepción de áreas públicas y de seguridad es media en Solidaridad y baja en Ninallacta, en ambos casos consideran que la inseguridad es un punto bajo y difícil de manejar. Por último, en el indicador de transporte y accesibilidad, existe una mayor percepción de satisfacción en la vivienda autogestionada; los resultados se observan en la Tabla 2.

Es importante destacar que para el caso de Solidaridad esta situación se presenta en consecuencia a lo planteado por el 'Desarrollo Comunitario Integral', es decir, que mejorar la calidad de vida de los habitantes no solo se trata de la tierra y la casa, sino también de todo el entorno. Para esto, son fundamentales tres aspectos: el ambiental, mediante la recuperación de quebradas; el espiritual o cultural, con la creación de relaciones de convivencia comunitaria mediante acuerdos, y el desarrollo humano de las personas y el colectivo, posibilitando la generación de empleo (Maldonado, comunicación personal, 4 de enero del 2018).

Mercado del Suelo y Vivienda en la Producción Social

Finalmente, un factor relacional para entender la conformación del precio de la vivienda y del suelo, es el incremento del valor del suelo según las Áreas de Intervención Valorativa, AIVAS^[5], considerando que para 2008 ambos proyectos ya tenían concluidas sus primeras etapas. El Conjunto Jardines de Ninallacta en 2008 tuvo un precio del suelo de \$39 el m² y, para el 2017, de \$80 el m², mientras la Urbanización Solidaridad en 2008 tuvo un precio de \$29 el m² y en 2017 de \$115 el m², que se puede observar en la Tabla 2 y en el Mapa 1.

Aparentemente, la zona donde se establece Ninallacta en el año 2008 posee un costo de suelo mayor que Solidaridad, y en 2017 es inverso, como consecuencia de las características que se consideran en el instrumento en cuanto las condiciones de vivienda y externalidades positivas que afectan en el precio de

[5] Es un instrumento catastral de valoración de zonas urbanas y rurales de Quito. Ordenanza 232 de 2008-2009, Ordenanza 152 2012-2013, Ordenanza 93 de 2016-2017.

Parámetros vivienda adecuada

	SEGURIDAD JURÍDICA TENENCIA	RECURSOS BÁSICOS	HABITABILIDAD	LOCALIDAD			
			Espacio – habitantes	Residencia actual – pasada	Área verde – uso	Públicas – seguridad	Transporte – accesibilidad
Vivienda de interés social - Ninallacta	1	1	3	1	3	3	2
Vivienda autogestionada- Solidaridad	1	1	1	1	1	2	1

Incremento del valor del suelo

DENOMINACIÓN	VALOR SUELO USD/m2		
	2009-2008 – ORDM 232	2012-2013 – ORDM 0152	2016-2017– ORDM093
Causayllacta – Urbanización Solidaridad	\$29,00	\$90,00	\$115,00
Ninallacta – Conjunto Jardines de Ninallacta	\$39,00	\$65,00	\$80,00

Tabla 2. Matriz comparativa

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo y ordenanzas DMQ, 2018.

cada predio. Según Jaramillo (2009), se puede considerar que se presenta una renta diferencial de vivienda que se da en asentamientos populares que se benefician de factores localizativos de su vivienda.

Por lo tanto, la percepción localizativa de los habitantes de Solidaridad es más alta con relación a Ninallacta, directamente proporcional al avalúo catastral. El precio de las viviendas en Ninallacta en un área 120-150m² es de \$90,000 a \$100,000, considerando el área ampliada de las viviendas, mientras que, en Solidaridad, oscila entre \$50,000 y \$66,000 en un área de 90-120m² sin ampliaciones. El costo estimado en el sector inmobiliario por los propietarios de las viviendas es el doble en la vivienda social con relación a la vivienda autogestionada, siendo, además, inversamente proporcional al costo considerado en los avalúos municipales.

Este hecho se explica puesto que las viviendas, por un lado, son un espacio de seguridad patrimonial y, por otro lado, de acumulación de capital. En ese punto, los habitantes amplían espacios y mejoran acabados, como mecanismo para mejorar sus condiciones

de habitabilidad. De esta manera, la vivienda, de forma especulativa, está mejor valorada (Abramo, 2003).

Conclusiones

Las viviendas de interés social, dentro de la lógica del Estado y el mercado, no se consolidan como viviendas adecuadas, carecen de mecanismos de desarrollo colectivo; además, las condiciones habitacionales de los propietarios de las viviendas no son las apropiadas y en ellas se desencadenan problemas sociales, urbanos y culturales graves. En cambio, en la vivienda autosugestionada la lógica del Estado y del mercado, por el contrario, asume nuevos retos que permiten generar un tipo de vivienda popular adecuada en el mercado formal, con el apoyo de economías solidarias. Por tanto, la lógica de la necesidad funciona como punto de partida y fin en un grupo que busca mejores condiciones de habitabilidad proporcionalmente a sus recursos que, a pesar de una carencia económica buscan una ocupación digna y adecuada (Zapata, 2016).

Con relación a la investigación se presentan varias hipótesis. En el proceso de consolidación de las viviendas prevalece la lógica de la necesidad, mediante la cual los propietarios logran dominar un espacio según sus demandas, ya sea dentro de las etapas de consolidación o después.

Por otro lado, la actuación compartida o vinculada del Estado, el mercado y la sociedad permite consolidar viviendas que generan adecuadas condiciones habitacionales. Así, la creación de políticas gubernamentales e instrumentos que permitan la cohesión de prácticas colectivas y mecanismos sociales de gestión dentro de la vivienda popular, permite la construcción de viviendas más adecuadas. Es ahí donde se considera la posibilidad que los actores sociales elijan localización, formas de habitar, espacios públicos y creen dentro de estos procesos vínculos sociales, solidarios y comunitarios.

Por lo tanto, al actuar la lógica del Estado y del mercado, se consolidan soluciones habitacionales sociales poco dignas, escenario que se transforma al involucrar a la sociedad, en menor o mayor incidencia. Un alto competidor de la producción de vivienda social de la actuación mercado-Estado, es la producción social del hábitat, que permite establecer un procedimiento de vivienda social desde mecanismos donde se involucren los tres actores. Además, ello permitiría el control de rentas del suelo, la conformación de empleo mediante microempresas solidarias y condiciones técnicas y legales seguras (Zapata, 2016).

Existen distintas formas de generar vivienda social, que pueden ser explicadas desde las lógicas de acción social, lo que permite, a su vez, distintas formas de habitar una vivienda y generar asentamientos. Al entregarles una herramienta integral, los mismos beneficiarios pueden acceder dignamente a una vivienda adecuada. Por lo tanto, las dinámicas actuales de acceso a la vivienda son lógicas de poder incentivadas por el Estado, mientras que elegir una forma más solidaria permitiría producir ciudades menos excluyentes y ciudadanos más satisfechos dentro de sus condiciones habitacionales.

Referencias

- ABRAMO, P. (2003). La teoría económica de las favelas: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *Ciudad y territorios: Estudios territoriales*, 35 (136-137), 273-294. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/75391>
- BALLESTEROS, T. S., & GUTIÉRREZ, A. F. (2018). Vivienda popular mexicana desde los ojos de la habitabilidad. *SketchIN*, 2(4), 22-34. Recuperado de <https://revistas.uaq.mx/index.php/sketchin/article/view/442/459>
- BRICEÑO, C. (2009). La vivienda social. Relación estado-mercado y sociedad civil. In *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología. Recuperado de <https://cdsa.aacademica.org/000-062/1009.pdf>
- BORJA, J. (2016). La vivienda popular, de la marginación a la ciudadanía. *Geograficando*, 12. Recuperado de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7664/pr.7664.pdf
- CAMAGNI, R. (2005). La renta del suelo urbano (o de la sinergia). En R. Camagni, *Economía Urbana*, 163-177. Recuperado de https://www.academia.edu/42981944/Economfa_urbana_Roberto_Camagni_0
- CARRIÓN, F. (2019). Derecho a la ciudad y gobierno multinivel en América Latina. *Monografías CIDOB*, (76), 177-187. Recuperado de https://www.cidob.org/es/articulos/monografias/ampliando_derechos_urbanos/derecho_a_la_ciudad_y_gobierno_multinivel_en_america_latina
- CORAGGIO, J. (2011). Principios, instituciones y prácticas de la economía social y solidaria. En J. L. Coraggio, *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Abya-Yala, 1-25. Recuperado de <https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/economiasocial.pdf>
- CÓRDOVA, M. A. (2015). Transformación de las políticas de vivienda social. El Sistema de Incentivos para la Vivienda en la conformación de cuasi-mercados en Ecuador. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (53), 127-149. <https://doi.org/10.17141/iconos.53.2015.1530>
- DATTWYLER, R. H., MARTÍNEZ, M. C., PETERSON, V. A., & ARREOURTUA, L. S. (2021). La organización del mercado del suelo y los subsidios a la localización de vivienda como soluciones desde la política neoliberal en Chile y México. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 13.
- DE HOYOS MARTÍNEZ, J. E., & ALBARRÁN CARRILLO, V. (2022). Habitabilidad un estudio desde la vivienda social en México como espacio habitado. *Vivienda y Comunidades Sustentables*, (11), 51-61. <https://doi.org/10.32870/rvcs.v0i11.192>
- DI VIRGILIO, M. M. (2015). Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda. *Estudios demográficos y urbanos*, 30(3), 651-690. <https://doi.org/10.24201/edu.v30i3.1496>
- FLORES, E. O. (2004). La producción social del hábitat: ¿opción marginal o estrategia transformadora.
- GUTIÉRREZ, N. (2009). *Las cooperativas de ahorro y crédito en Ecuador y sus transformaciones durante los últimos diez años*. (Tesis de maestría, Quito: Flacso sede Ecuador). <http://hdl.handle.net/10469/1193>
- JARAMILLO, S. (2009). Hacia una teoría de la renta del suelo urbano. En S. Jaramillo, *Las rentas del suelo Urbano*. Universidad de los Andes, 129-182.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, D., & MATEA ROSA, M. (2020). La intervención pública en el mercado del alquiler de vivienda: una revisión de la experiencia internacional. *Documentos ocasionales/ Banco de España, 2002*. Recuperado de <https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadas/DocumentosOcasiones/20/Fich/do2002.pdf>
- LUNA FERNÁNDEZ, N., & ASTORGA, S. (2022). Experiencia organizativa y trabajo colectivo de PROVITEC -provivienda para los trabajadores de la educación del Cauca- en el suroccidente colombiano. *Tendencias*, 23(1), 167-199.
- MINISTERIO DE DESARROLLO URBANO Y VIVIENDA. (2012). *Hábitat y vivienda*. Recuperado de <http://www.habitatyvivienda.gob.ec/familias-de-la-cooperativa-ninallacta-con-casas-nuevas/>
- MINISTERIO DE DESARROLLO URBANO Y VIVIENDA ECUADOR. (2015). *Informe Nacional del Ecuador*.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. (1991). *El derecho a una vivienda adecuada*.
- OSSUL-VERMEHREN, I. (2018). Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista Invi*, 33(93), 9-51. Recuperada de <http://200.89.73.130/index.php/INVI/article/view/1268/1391?version=web>
- PINZÓN RINCÓN, J. L., & REMOLINA MILLAN, A. (2017). Evaluación de herramientas para la gerencia de proyectos de construcción basados en los principios del PMI y la experiencia. *Prospectiva*, 51-59.
- REPÚBLICA DEL ECUADOR. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*.
- RODRÍGUEZ, A., & SUGRANYES, A. (2005). El problema de vivienda de los con techo. En A. Rodríguez, & A. Sugranyes, *Los con techo: Un desafío para la política de vivienda social*. SUR, 59-78. Recuperado de <https://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/?los-con-techo-un-desafio-para-la-politica-de-vivienda-social>
- ROLNIK, R., GUERREIRO, I. D. A., & MARÍN-TORO, A. (2021). El arriendo-formal e informal como nueva frontera de la financiarización de la vivienda en América Latina. *Revista INVI*, 36(103), 19-53. Recuperado de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63623>
- TOPALOV, C (1996). La formación de los precios del suelo en la ciudad capitalista: introducción al problema de la renta. *La urbanización capitalista – algunos elementos para su análisis*. Edicol, 118 – 135. Recuperado de <https://www.studocu.com/es-mx/document/universidad-salesiana/urbanismo/la-formacion-de-los-precios-de-suelo-en-la-ciudad-capitalista-introduccion-al-problema-de-la-renta/12353316>
- VACCOTTI, L. (2018). La construcción de un sujeto político. Migrantes y lucha por la vivienda en Buenos Aires. REMHU: *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 26, 37-54. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005203>
- ZAPATA, M. (2016). Producción llave en mano o autogestionaria. Efectos sociourbanos de las políticas públicas de vivienda popular. *Iconos*, 63-82. <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.56.2016.2107>

Asentamientos para excombatientes en Colombia.

Reincorporación territorial

Settlements for ex-combatants in Colombia.

Territorial reincorporation

Assentamentos para ex-combatentes na Colômbia.

Reincorporação territorial

Logements pour les anciens combattants en Colombie.

Réincorporation territoriale

Fuente: Autoría propia

Autores

Mónica Mejía-Escalante

Universidad Nacional de Colombia

memejiae@unal.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-2768-1550>

Soledad García-Ferrari

University of Edinburgh, Scotland

s.garcia@ed.ac.uk

<https://orcid.org/0000-0002-9439-7752>

Recibido: 14/9/2021

Aprobado: 12/2/2022

Cómo citar este artículo:

Mejía-Escalante, M. y García-Ferrari, S. (2022). Asentamientos para excombatientes en Colombia. Reincorporación territorial. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 167-179. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.98430>

- [1] Este artículo forma parte de la tesis doctoral de Carolina Orozco-Martínez financiada mediante crédito condonable del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia (MinCiencias), convocatoria 860-2019. Se enmarca en los proyectos I+D+i "Nuevas movi- lidades y reconfiguración sociorresidencial en la poscrisis: consecuencias socioeconómicas y demográficas en las áreas urbanas españolas" (RTI2018-095667-B-I00), dirigido por Cristina López-Villanueva y Fernando Gil-Alonso, y "Metabolismo demográfico, migraciones y cambio social en España (MethaMigra)" (PID2020-113730RB-I00), dirigido por Andreu Domingo y Jordi Bayona; ambos proyectos financiados por el Ministerio de Ciencia e Inno- vación de España (MCIN/AEI/FEDER).

Resumen

Los procesos de paz en Colombia en los siglos XX y XXI estipulan múltiples estrategias de asentamientos para excombatientes, que vinculan servicios sustitutivos y reconciliatorios al domicilio, por la pérdida de beneficios de ser combatiente y para su reinserción a la vida civil. Servicios a manera de programas de reintegración para la seguridad física, económica y política de los desmovilizados, lo que revela grados de compromiso del gobierno nacional en la construcción de paz. Los desafíos persisten: procesos de paz en medio de hostilidades, control territorial por grupos al margen de la ley, pérdida violenta del hábitat, desplazados internos y excombatientes viviendo en áreas residenciales con amplias carencias socioespaciales. No obstante, la permanencia en colectivo de excombatientes y sus familias en asentamientos, es una apuesta territorial para la construcción de paz de poblados en posacuerdo en medio del conflicto.

Palabras clave: excombatiente, reincorporación territorial, acuerdo de paz, ETCR, Colombia

Autor

Mónica Mejía-Escalante

Profesora Asistente Escuela del Hábitat-Cehap, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Arquitecta y Magíster en Hábitat, Universidad Nacional de Colombia. Doctora en Arquitectura y Urbanismo, Universidade de São Paulo, Brasil. GI Escuela del Hábitat-Cehap. Investigación sobre modos de habitar y habitabilidad en áreas residenciales, en relación con políticas de habitación y el derecho a la vivienda.

Soledad García-Ferrari

Full Professor Edinburgh School of Architecture and Landscape Architecture, Edinburgh College of Art, University of Edinburgh, Scotland. Architecture and Urbanism in Uruguay. Doctor of Philosophy (PhD), Heriot-Watt University. Dean for Latin America and Director of the Centre for Contemporary Latin American Studies. Personal Chair of Global Urbanism and Resilience. Research expertise in urban development in Latin America, development of waterfront areas and how development processes contribute to place-making. <https://www.research.ed.ac.uk/en/persons/maria-soledad-garcia-ferrari>. Profesora Titular Escuela de Arquitectura y Arquitectura del Paisaje de Edimburgo, Facultad de Arte de Edimburgo, Universidad de Edimburgo, Escocia. Arquitectura y Urbanismo en Uruguay. Doctora en Filosofía (PhD), Universidad Heriot-Watt. Decana para América Latina y Directora del Centro de Estudios Latinoamericanos Contemporáneos. Cátedra Personal de Urbanismo Global y Resiliencia. Experiencia en investigación en desarrollo urbano en América Latina, desarrollo de áreas frente al mar y cómo los procesos de desarrollo contribuyen a la creación de lugares. <https://www.research.ed.ac.uk/en/persons/maria-soledad-garcia-ferrari>.

Abstract

The peace processes in Colombia in the XX and XXI centuries stipulate multiple settlement strategies for ex-combatants, which link substitute and reconciliatory services to being domiciled, for the loss of benefits of being a combatant and for their reinsertion into civilian life. Services in the form of reintegration programs for the physical, economic and political security of demobilized combatants, which reveals the degree of commitment of the national government in peace building. Challenges persist: peace processes in the midst of hostilities, territorial control by illegal groups, violent loss of habitat, internally displaced persons and ex-combatants living in residential areas with extensive socio-spatial deficiencies. However, the collective permanence of ex-combatants and their families in settlements is a territorial bet for the construction of peace in post-agreement villages in the midst of the conflict.

Keywords: ex-combatant, territorial reintegration, peace agreements, ETCR, Colombia

Résumé

Les processus de paix en Colombie aux XX et XXI siècles prévoient de multiples stratégies de règlement pour les ex-combattants, qui lient les services de substitution et de réconciliation au foyer, pour la perte des avantages liés au statut de combattant et pour leur réintégration dans la vie civile. Des services sous forme de programmes de réintégration pour la sécurité physique, économique et politique des combattants démobilisés, révélant le degré d'engagement du gouvernement national dans la consolidation de la paix. Les défis persistent: les processus de paix au milieu des hostilités, le contrôle territorial par des groupes armés illégaux, la perte violente d'habitat, les personnes déplacées et les ex-combattants vivant dans des zones résidentielles avec une privation socio-spatiale étendue. Cependant, la permanence collective des ex-combattants et de leurs familles dans des établissements constitue un défi territorial pour la construction de la paix dans les villages post-accord en plein conflit.

Mots-clés: ex-combattant, réintégration territoriale, accord de paix, ETCR, Colombie

Resumo

Os processos de paz na Colômbia nos séculos XX e XXI estipulam múltiplas estratégias de povoações para ex-combatentes, que ligam os serviços de substituição e reconciliação ao domicílio, pela perda dos benefícios de ser um combatente e pela sua reintegração na vida civil. Serviços sob a forma de programas de reintegração para a segurança física, econômica e política dos combatentes desmobilizados, revelando graus de empenhamento do governo nacional na construção da paz. Os desafios persistem: processos de paz no meio de hostilidades, controle territorial por grupos armados ilegais, perda violenta de habitat, deslocados internos e ex-combatentes que vivem em zonas residenciais com grande privação sócio-espacial. No entanto, a permanência coletiva de ex-combatentes e das suas famílias em colonatos é um desafio territorial para a construção da paz em povoações em pós-conflito no meio do conflito.

Palavras-chave: ex-combatente, reintegração territorial, acordo de paz, ETCR, Colômbia

Asentamientos para excombatientes en Colombia.

Reincorporación territorial

Introducción

Acuerdos de paz, indultos, amnistías, eventos de desarme y de desmovilización se han suscrito en Colombia desde inicios del siglo XX con guerrillas, agrupaciones armadas, estatales o paraestatales, y delincuencia común. Aun cuando persisten las hostilidades en el curso de estos procesos, han sido varias las apuestas basadas en la permanencia de los excombatientes en el territorio, con tierra para producir el sustento y vivienda para morar. Colombia ha desarrollado instrumentos legales e instituciones para respaldar los procesos de paz; Villarraga expresa que estos se han convertido en una “dinámica circular de paces parciales que no superan el conflicto armado y la violencia política; [...] de territorios y poblaciones afectados en los que al desmovilizarse determinados actores irregulares con frecuencia no se recuperan las condiciones de paz” (2015, p. 31).

El despojo de la vivienda de moradores de áreas urbanas y rurales por diversos grupos al margen de la ley descontextualiza a la víctima de su hábitat, hace que pierda acceso a la propiedad o a la permanencia en un territorio al amenazarla en su integridad y la convierte en persona en situación de desplazamiento dentro de su propio país. No obstante, algunos de los actores que han generado dichos despojos —los victimarios— suelen padecer también de pérdida de su hábitat de manera abrupta, debido al reclutamiento forzado o a su inscripción en programas de desmovilización. El propósito de este texto es indagar por las estrategias de asentamientos para excombatientes de los procesos de paz en Colombia en los siglos XX y XXI, a los que se vinculan servicios sustitutivos y reconciliatorios al domicilio, a cambio de la pérdida de beneficios de ser combatiente, para su reinserción a la vida civil.

Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR)

Los procesos de construcción de paz en el mundo que suceden a los conflictos armados prevén en este siglo XXI que, tras la firma de los acuerdos, los combatientes dejen sus armas, se desmilitaricen y se reintegren a la vida civil y productiva. Este proceso es conocido como Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de antiguos combatientes, fases que constituyen las misiones de mantenimiento de paz. Las etapas de DDR se delimitan en la Resolución A/C.5/59/31 de Naciones Unidas (Asamblea General, 2005) y, posteriormente, se plantean como criterios estandarizados en las Normas Integradas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (IDDRS por sus siglas en inglés) de Naciones Unidas de 2006. El Gobierno colombiano aplica las definiciones del IDDRS en la Política Nacional de Reintegración Social y Económica para Personas y Grupos Armados Ilegales, o Conpes 3554 (DNP, 2008) y en el Conpes 3932 (DNP, 2018). El desarme es “la recolección, documentación, control y eliminación de armas de corto y largo alcance, explosivos y artillería pesada y liviana que utilizaban miembros de grupos armados ilegales y en algunos casos la población civil” (DNP, 2008, p. 7). La desmovilización es el “licenciamiento formal y controlado de miembros activos de fuerzas o grupos armados” (DNP, 2008, p. 7).

Pese a que persisten conflictos por la tenencia de la tierra, por el grado de precariedad de la infraestructura de los asentamientos, por las difíciles condiciones socioeconómicas y ambientales, se trata de una apuesta a partir del enfoque territorial del Acuerdo de Paz de 2016 que, como dinámica territorial, no se había desarrollado en procesos de paz anteriores.

La reintegración presenta dos fases. La inicial, de reinserción o atención en su llegada a las personas excombatientes, bien sea en su lugar de origen o en el destino elegido para vincularse a la vida civil en condiciones de legalidad, contempla medidas de asistencia a corto plazo, como pensión, alimentos, ropa, refugio, servicio médico, educación y entrenamiento para el empleo. La segunda fase, que es más prolongada, consiste en la atención y apoyo para la vinculación efectiva de excombatientes, con unas garantías básicas de sostenibilidad en lo económico, lo político, lo social (DNP, 2008).

La reintegración en lo económico recurre a subvenciones en dinero o en especie de apoyo al tránsito de los desmovilizados a la vida civil. La reintegración política ha tenido varias posturas. Según revisión de Ugarriza, la mayor parte de los autores indaga en los procesos de DDR a partir del enfoque tradicional sobre cómo grupos rebeldes hacen una conversión colectiva a partidos políticos durante el posconflicto, o una vez se ejecuta el pacto de paz. Para el caso colombiano, los procesos de paz desarrollados desde 1990 han entendido la reintegración política como el grado de participación de los desmovilizados en los procesos de gobierno, tanto en partidos políticos como en la incidencia en niveles locales de participación como representación de un colectivo (Ugarriza, 2013).

La reintegración social se ha relacionado con la reparación a la víctima; pero, en procesos más recientes de paz en Colombia, se ha dispuesto que el victimario participe de programas que atiendan a la reconciliación. Algunos autores relacionan la reconciliación a la reintegración comunitaria o basada en la comunidad. La reintegración comunitaria, referida como elemento tercero del presente Acuerdo de Paz de Colombia de 2016 entre el Gobierno de Colombia y las Farc-Ep, tiene como objetivo

construir vínculos entre la comunidad de manera contextualizada, entre participantes del Proceso de Reintegración y sus comunidades receptoras, así como entre estas comunidades y las instituciones locales, con el fin de promover espacios de convivencia, reconciliación y la prevención del reclutamiento de Niños, Niñas y Adolescentes Jóvenes (NNAJ). (ARN, 2022).

Muggah y O'Donnell señalan que, en la década del 2000, las intervenciones de DDR se han fusionado cada vez más con operaciones de estabilidad política y de reconstrucción; es decir, se han integrado a una agenda geopolítica más amplia; en algunos casos, las etapas de DDR se han llevado a cabo en paralelo con

las luchas contra el terrorismo y narcotráfico, como en Afganistán, Colombia y Malí. En los últimos procesos del presente siglo se ha visto la tendencia de la separación de la 'R' (reintegración) de la "DD" (desarme y desmovilización), con el objetivo de aplicar, en entornos del posconflicto, medidas provisionales de estabilización y programas de prevención de la violencia y de recuperación de territorios tomados por grupos al margen de la ley, lo que coincide con la fragmentación de grupos armados en entornos de conflicto, la participación directa e indirecta de la población civil en la guerra y el nexo entre el conflicto y el crimen organizado (2015).

Metodología

El contenido de los procesos de DDR en el mundo fue analizado en cerca de 50 textos académicos, en su mayoría, por autores adscritos a centros de investigación, ONGs y agencias que trabajan sobre conflicto y Derechos Humanos en Europa, y, en menor medida, en América del Norte. Dichos textos discuten la implementación y los resultados de programas de reintegración económica, política y social para excombatientes, con énfasis en los apoyos económicos, a partir de la comparación entre procesos de DDR de países de África, Asia y Europa, siendo pocos los estudios sobre América Latina. Desde la década del 2000 se ha evidenciado un aumento de indagaciones sobre los programas de apoyo a excombatientes de Colombia por parte de autores e instituciones colombianas, y con mayor profusión luego del Acuerdo de Paz de 2016.

Aun cuando los asentamientos para excombatientes sean el soporte territorial y la domiciliación de programas de apoyo a proyectos productivos, de tierra para derivar de ella su sustento económico y de vivienda para el tránsito a la vida civil, las investigaciones sobre procesos de DDR en el mundo apenas mencionan estrategias territoriales para permanencia de desmovilizados en colectivo o individualizados. La limitada investigación, y la ausencia de programas para la permanencia en colectivo de los excombatientes en asentamientos, pueden deberse a que se define como prioritario atender la seguridad económica de los desmovilizados con programas de subvenciones económicas, debido a las reconocidas condiciones socioeconómicas y de vulnerabilidad de los excombatientes y de sus familias. Estas situaciones pueden llevarlos a procurar su seguridad física —su vida— y su sustento, lo que deriva a menudo en el regreso a grupos al margen de la ley.

Desde la firma del Acuerdo, en el 2016, hasta octubre de 2019, el Fondo de Inversión para la Paz (FIP) expone que fueron asesinados 147 exintegrantes de las Farc-Ep, esto es, un 1.1% de desmovilizados. En 2019 se produjeron 52 asesinatos de excombatientes. Tras el desarme de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en la primera década del 2000, hubo 1,070 de ellos asesinados, es decir, un 3.5% desmovilizados de las AUC (FIP, 2019). Nilsson expone que los investigadores han abordado este asunto de la seguridad física a partir de acciones que podrían coadyuvar a que los reinsertados no vuelvan a prácticas de violencia. Esas acciones incluyen ofrecer sustitutos de los beneficios de la guerra, curar las heridas de la guerra y lidiar con los factores contextuales que dificultan la reintegración, tales como la existencia de grupos armados, el acceso y control de los recursos naturales explotables, la disponibilidad y el manejo de armamento bélico, y el bajo control de la seguridad por parte de los gobiernos en todo su territorio (2005).

Para entender cómo esas acciones pueden influir en la decisión de los excombatientes de reinsertarse en actos de violencia, Nilsson (2005) enfatiza que es necesario comprender qué es ser un combatiente y cómo esa vida cambia cuando se es excombatiente. Recalca, también, que la atención a la seguridad física en la fase de reintegración ha sido insuficiente, lo que hace que esta etapa sea la más débil de los procesos de paz, pues no hay teoría general sobre reintegración, aunque se tengan estudios empíricos de casos de reintegración política y económica de procesos de paz en el mundo.

Asentamientos para la Construcción de Paz en Medio del Posconflicto

En Colombia se firmó un Acuerdo de Paz entre el Gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (Farc-Ep) a finales de 2016 (Gobierno Nacional y Farc-Ep, 2016). Al proceso se acogieron 10,015 integrantes de las Farc-Ep, de los cuales el 55% fue catalogado como guerrilleros (Universidad Nacional de Colombia, 2017). Este Acuerdo de Paz instituyó, de manera concertada, veintisiete asentamientos en el territorio colombiano que acogerían colectivamente a desmovilizados de las Farc-Ep, como lugares transitorios para posibilitar el proceso de reincorporación a la vida civil de los exintegrantes de las Farc-Ep. Dichos asentamientos fueron denominados Puntos Transitorios de Normalización

(PTN) y Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), con un plazo de existencia entre el 1 de diciembre de 2016 y julio de 2017. Luego, bajo unos criterios de ocupación y consolidación territorial, pasarían a llamarse Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), entre julio de 2017 y agosto de 2019, fecha en la cual finalizaría normativamente la figura de ETCR, según el Decreto 2026 (2017), y pasan a denominarse Antiguos ETCR (AETCR).

El Informe del Fondo Colombia en Paz presenta la Estrategia de Transformación, Vivienda y Territorio (ETVT) con soporte en el Decreto 1543 (2020), cuyo objetivo es generar arraigos socioeconómicos a la legalidad a través de la habilitación de predios para la reincorporación, aspecto que no se contempló en el Acuerdo Final. La ETVT comprende las siguientes fases: acceso a tierra, acceso a soluciones de vivienda, educación y salud, atención a primera infancia, infraestructura básica necesaria y apoyo y acompañamiento en el eventual plan de desmonte de proyectos productivos. Todo esto con el objetivo de llevar a cabo un análisis de identificación de AETCR que tengan vocación de consolidación y sean susceptibles de traslado, por la existencia de barreras legales o de acceso a la oferta social del Estado. A 31 de diciembre de 2021 se han habilitado predios para la consolidación de 24 AETCR, 11 predios comprados para 9 AETCR, 15 predios en proceso de compra para 6 AETCR, gestiones para habilitar y/o comprar 2 predios con orientación productiva, 1 predio habilitado de Propiedad de Farc-Ep, 2 predios habilitados en territorio étnico, 1 predio comprado por privados con fines de reincorporación (Fondo Colombia en Paz, 2021). No obstante, se tiene proyectado a 2022, el presupuesto sólo para los dos primeros puntos de la ETVT. El acceso de los excombatientes a tierra para alojarse y derivar de ella su sustento ha sido planteado por diversas agencias de Gobierno como una medida necesaria en los diversos procesos de paz en Colombia.

En paralelo, Nuevas Áreas de Reincorporación (NAR) se van consolidando desde 2019 a lo largo y ancho de Colombia. Estas figuras territoriales no han sido contempladas en el Acuerdo de Paz, pero los exintegrantes de las Farc-Ep las han ido constituyendo, por autogestión y autoconstrucción, para ellos y sus familias, como asentamientos no formales y fuera de los territorios ETCR. El Gobierno estudia actualmente más de sesenta NAR para su aceptación, según datos del Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz (2021). A 2021 existen un poco más de noventa NAR (Gentes del Común y Cepdipo, 2021). No obstante,

cerca del 75% de los exintegrantes de las Farc-Ep en el marco del Acuerdo de Paz de 2016, a noviembre de 2020 tenían dificultades en torno al acceso a bienes y servicios, a la adecuación de infraestructura y a las garantías de seguridad, y casi la mitad de los proyectos productivos colectivos se han estado desarrollando en las NAR o en otros espacios distintos a los ETCR (Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz, 2021).

Los ETCR y las NAR, con corte en el 2021, se localizan en unos 430 municipios, un 38% del total de las municipalidades, lo que muestra una significativa dispersión territorial, mientras que la idea inicial era permanecer en colectivo y en lugares puntuales establecidos en concertación entre el Gobierno Nacional y las Farc-Ep. Lo que parece motivar a los exintegrantes de las Farc-Ep a constituir las NAR o a movilizarse entre los ETCR tiene que ver con las discrepancias con sus líderes, la incertidumbre sobre la reintegración, la ausencia de una ruta clara de tránsito a la vida civil y la falta de infraestructura en los ETCR (FIP, 2019), además de señalamientos y temor por sus vidas.

Los asentamientos para excombatientes de procesos de paz anteriores al Acuerdo de Paz de 2016 han sido de difícil rastreo, y la información sobre sus escenarios en infraestructura física, sus condiciones de vida y su permanencia es mínima. Sin embargo, puede detallarse acá que en el pacto de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), entre el 2003 y el 2006, según Villarraga (2015), se instalaron en Bogotá setenta albergues, tres en Medellín y uno en Ibagué, con alojamiento colectivo para un promedio de cincuenta personas desmovilizadas y sus familiares, más tenían problemas de convivencia con los vecinos. Incluso se registra un atentado con un carrobomba contra uno de los albergues en Bogotá, el 15 de julio de 2005. La mayoría de estos albergues fueron cerrados en diciembre de 2005 y cerca del 95% de sus moradores fueron trasladados a hogares independientes o a un albergue rural cercano a Bogotá, destinado a personas con problemas de comportamiento como el consumo de alucinógenos. Los Campamentos de Paz de 1990, en el marco de Conversaciones de Paz, estaban conformados por efectivos de frentes guerrilleros de la zona del Cauca que luego se dispersaron como consecuencia de la violencia y de la ruptura de acuerdos entre las partes. También hay reportes de albergues indígenas en Bogotá liderados por el movimiento indígena Quintín Lame a inicios de la década de 1990 y el proyecto 'Retorno a Casa', de 2013, que fue fundado, de manera autónoma, por el pueblo indígena Nasa en el norte del Departamento del Cauca.

Municipios desmilitarizados y en los que los grupos armados han desarrollado históricamente sus rutas de movilización y permanencia, han acogido en centros poblados rurales a combatientes en proceso de movilización, para proceder con el alto al fuego de las partes y con las conversaciones de paz. Tal es el caso del Campamento Casa Verde, en el Acuerdo de La Uribe entre 1975 y 1990 con las Farc-Ep en el Municipio de Uribe en el Meta; de la Zona de Distensión San Vicente del Caguán, entre 1998 y 2002 también con las Farc-Ep, en los municipios Uribe, Mesetas, La Macarena y Vista Hermosa en el Departamento del Meta, y de San Vicente del Caguán, en el Departamento del Caquetá; así como de las Zonas de Ubicación Temporal (ZUT) de seis meses, establecidas en el Acuerdo de Santa Fé de Ralito en 2003 con las AUC en el Departamento de Córdoba (ver Figura 2). Lamentablemente, hechos de violencia, despojos, extorsiones, secuestros y asesinatos a los habitantes de estas regiones, por parte de grupos al margen de la ley, truncaron las conversaciones de paz desde las zonas desmilitarizadas, lo que llevó a la instauración de programas de toma de control y acción beligerante de las Fuerzas Armadas (FF.AA) en estos municipios, recrudeciendo el conflicto armado interno.

En el marco del Acuerdo de Paz de 2016, el censo de población desmovilizada de la Universidad Nacional de Colombia (2017) concluyó que el 87% de los exguerrilleros y el 57% de los milicianos no tenían un lugar a dónde ir ni una casa para habitar. La línea de acceso a vivienda para los exintegrantes de las Farc-Ep de 2016 ha sido el programa Mi Casa Ya de vivienda social urbana y rural del Gobierno colombiano, que ya ha presentado problemas en su calidad como vivienda social en diferentes lugares de Colombia, que no se ajusta a las condiciones geográficas donde se localizan los ETCR, ni a las necesidades de los excombatientes como población vulnerable, minoritaria y de bajos ingresos, y que además dispersa el colectivo de excombatientes de manera individual en el territorio colombiano. Así mismo, los excombatientes reclaman el acceso a tierra para proyectos agropecuarios como actividades que sirvieron de sustento económico mientras fueron combatientes o campesinos, pero esa unidad económica no está contemplada en la vivienda social del Programa Mi Casa Ya. Ospina resalta que los programas de vivienda del Gobierno nacional no se ajustan a las condiciones de los exintegrantes de las Farc-Ep:

Para acceder a un subsidio familiar, los excombatientes deben entre otras cosas demostrar la tenencia de un predio apto para la construcción de la vivienda y además tener un núcleo familiar, desconociendo que cerca del 77% de los excombatientes no tienen un lugar donde ir, mucho menos un predio. Del mismo modo, muchos no tienen núcleos familiares, que les permitan acceder a dicho programa. Adicional a ello, las condiciones para el endeudamiento, créditos hipotecarios y demás programas que sugiere el Gobierno nacional, se hacen inaccesibles debido a las condiciones de pobreza y de vulnerabilidad en las que se encuentra la población en reincorporación en los AETCR y NAR. [...] Al día de hoy [junio 5 del 2020] no hay un solo proyecto de vivienda aprobado a través de la Resolución 3207 de la ARN^[2], en su ruta individual o colectiva. (Ospina, 2020)

Retomando lo planteado por Nilsson (2005), sobre lo que se puede hacer para que los desmovilizados no vuelvan a grupos de violencia y para que la reintegración territorial sea efectiva, deben considerarse los beneficios de estar en la guerra para comprender qué cambia en la vida del excombatiente. A saber, algunas ventajas de ser combatiente son la garantía de la seguridad, la contribución económica propia y de la familia, los beneficios políticos y el prestigio social. Por su parte, los efectos negativos son el trauma por perpetrar o estar expuesto a alta violencia y el desprecio por parte de las comunidades víctimas y no víctimas, lo cual también puede incluir actos violentos. Un quinto beneficio no considerado por Nilsson es que, cuando se es combatiente, se procura el propio hábitat, un lugar para morar y una tierra para producir el sustento del colectivo, todo lo cual constituye una necesidad a ser satisfecha en el marco del Acuerdo de Paz de Colombia de 2016.

Cuando se es excombatiente, estos cinco beneficios se pierden; además, se da la marginalización por parte del resto de la sociedad, no se es bienvenido en la comunidad y se convive con el trauma (ver Figura 1). Así que, para programas centrados en los excombatientes, se pueden proyectar los servicios sustitutos y reconciliatorios propuestos por Nilsson y observados en los procesos de paz en Colombia con diversos grados de compromiso por parte del Estado. El objetivo de los sustitutos es brindar incentivos que relevan a los que son ofrecidos por la participación en la violencia armada, y el de los reconciliatorios, atender en lo psicosocial los efectos negativos de ser excom-

batiente y fomentar los procesos de reconciliación con diversos actores de la sociedad (Nilsson, 2005).

Estos servicios sustitutos y reconciliatorios operan a través de programas calificados como de rehabilitación o de reintegración en los procesos de paz en Colombia: reintegración social, reintegración económica, reintegración política y reintegración comunitaria. Se ofrecen cuando hay vínculo temporal o permanente a una domiciliación, es decir, requieren de un soporte espacial, de la ocupación de un territorio, para aportar a varios ámbitos: a la seguridad física, económica y política; al rol en una sociedad como ciudadano y no como excombatiente; a la seguridad a su integridad; a la seguridad de la tenencia con un lugar adecuado donde vivir y a la tierra para el sustento; para que se disminuya la posibilidad de marginalización y de retorno a los actos de violencia, y para que la asimilación de la vida civil se posibilite (Ver Figura 1 y Figura 2).

Se ha establecido que la implementación de procesos de dejación de armas para un tránsito a la vida civil en procesos de paz se debe realizar cuando se concrete el cese al fuego. Sin embargo, es posible hablar de posconflicto sin que haya construcción de paz entre todas las partes, y en medio del cruce del fuego entre otros actores, esto es, sí puede hablarse de construcción de paz en zonas que no se encuentren en medio de hostilidades o en zonas con características de posconflicto o en posconflicto (Ugarriza, 2013). Para el caso colombiano, se han instaurado zonas en posconflicto como los ETCR, como un soporte territorial con desmovilización y permanencia en colectivo, apoyados por servicios sustitutos y reconciliatorios, mientras que Colombia continúa en conflicto interno con actores insurgentes.

Tanto la desmovilización individual como la desmovilización colectiva comportan una fase de reintegración. La desmovilización colectiva se ordena desde el mando superior de las organizaciones y la tropa cumple la orden de proceder, sin que necesariamente se presente un proceso de participación o la existencia de convicción al respecto; se trata, pues, de la acción colectiva de combatientes activos que rompen filas definitivamente. La desmovilización individual se basa en una decisión personal y consiste más en una desertión que en una desmovilización en el sentido estricto del término: es un proceso concebido como desertión-desarme-reintegración a la vida civil (Villarraga, 2015).

[2] Se refiere a la Resolución 3207 de 2018 (ARN, 2018) que busca verificar la viabilidad y aprobar los proyectos productivos o de vivienda de carácter individual de los reincorporados.

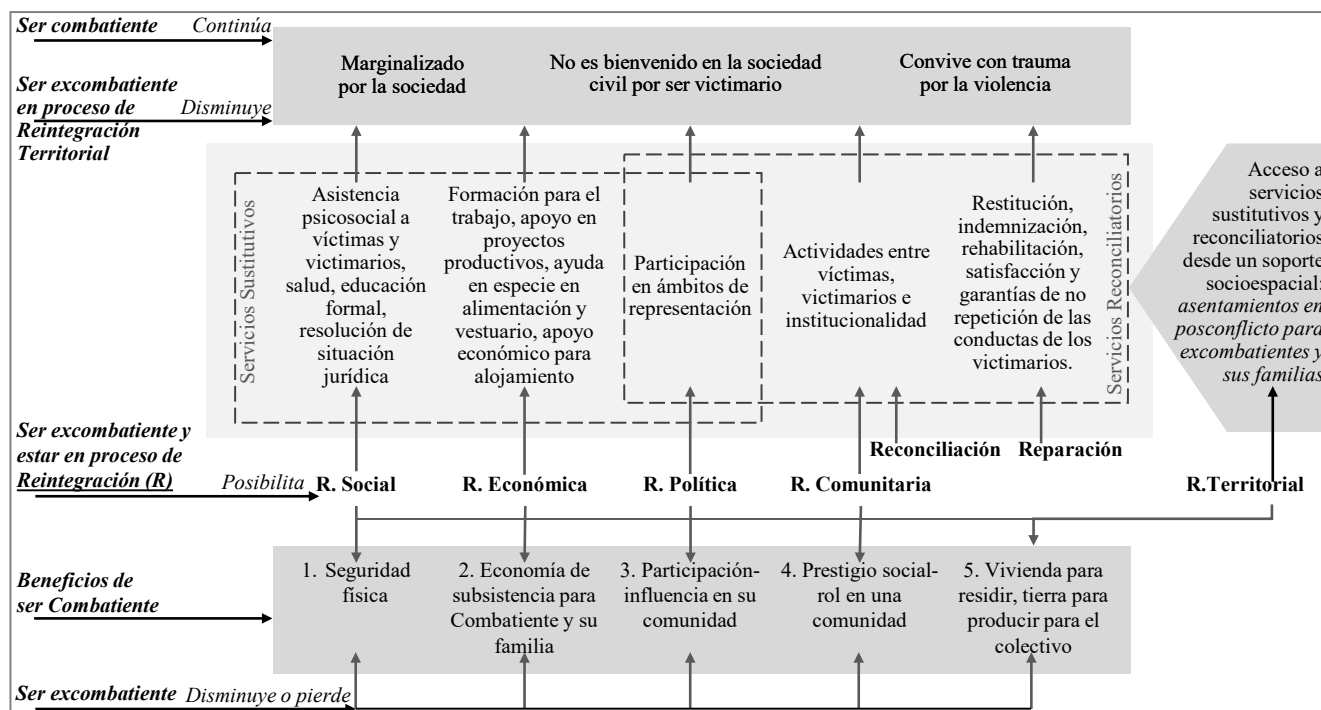


Figura 1. Relación entre los beneficios de ser combatiente y los servicios sustitutivos y reconciliatorios a los que se accede en caso de desmovilización, en etapa de reintegración y con soporte territorial.

Fuente: Elaboración propia.

Villarraga (2015) aclara que con frecuencia se desconoce que las normas y la aplicación de la llamada desmovilización individual se inició con el Decreto 1385 (1994). Durante tres gobiernos (Presidentes César Gaviria, Ernesto Samper y Andrés Pastrana, entre 1994 y 2002), este decreto cubrió a quienes abandonaban las guerrillas por voluntad propia, es decir, sin representación colectiva, y a quienes se desmovilizaban de manera voluntaria durante los procesos de paz. La llamada desmovilización individual, aclara Villarraga, también cubrió en este período a personas privadas de la libertad que fueron capturadas en el conflicto armado, por lo que el beneficio de libertad y la participación en el programa de reintegración se hacía posible solo para quienes no estuvieran implicados en graves violaciones de derechos humanos, condicionados a colaborar con los organismos de seguridad y justicia estatales. El autor concluye que, para un observador externo, esta situación es una expresión de una desmovilización progresiva de efectivos, pero para cada caso particular es un retiro no ordenado ni controlado de las filas, una ruptura voluntariamente asumida, una desertión.

Las desertiones no se enmarcan en acuerdos bilaterales, por lo que estos desmovilizados individuales se convierten en individuos aislados que deben amoldarse a

los parámetros predeterminados en el programa de reintegración existente. Se estimula la negación absoluta del pasado, el renegar de sus anteriores proyectos revolucionarios [...]. El 'desmovilizado individual' se expone a 'su propia soledad, sus temores y dolores', carente de la posibilidad de un proceso colectivo (Villarraga, 2015, p. 95, comillas del autor).

A la luz de los estándares internacionales la desmovilización es

la disolución de una estructura militar y el licenciamiento colectivo, organizado, controlado y simultáneo de sus integrantes, no como hecho de hostilidad militar sino como medida administrativa, aplicada a través de concentraciones y procedimientos convenidos, que conlleva precisamente a efectos de desestructuración militar, sin uso de la fuerza bélica. (Villarraga, 2015, p. 138)

Dada esta condición de desertión y el consiguiente riesgo de sufrir represalias, Villarraga relata que quienes voluntariamente dejaron las filas de los grupos armados, como sucedió con procesos de paz en la década del 2000, se desplazaron hacia zonas urbanas distantes o a otras regiones por cuenta propia (2015). Es de suma importancia la comprensión del estado de desertión, que no es desmovilización en el sentido estricto de estándares de DDR, para hablar de las

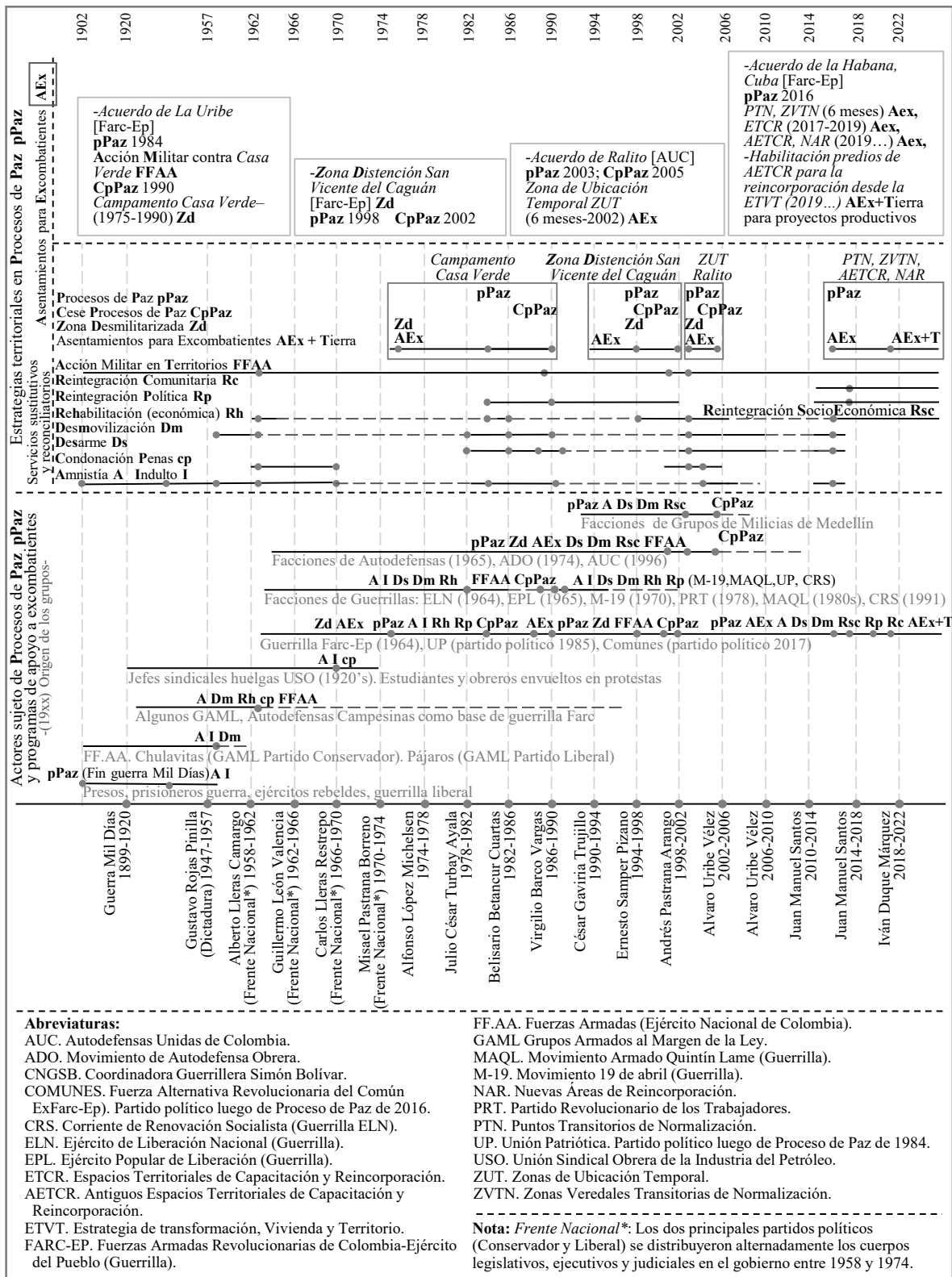


Figura 2. . Línea de tiempo de los procesos de paz en los siglos XX y XXI en Colombia, los actores sujeto de programas sustitutivos y reconciliatorios y las estrategias territoriales para permanencia de excombatientes en colectivo en el marco de procesos de paz.

Fuente: Elaboración propia

razones por las cuales, para los gobiernos, no es relevante instalar en los procesos de paz estrategias territoriales que permitan asentamientos permanentes. La institucionalidad correspondiente acepta la desertión y permite la dispersión de excombatientes en el territorio y, si bien la razón parece ser el peligro de la marginalización, de los señalamientos y los atentados contra las vidas de los desmovilizados, se trata sobre todo de evitar que estos se congreguen como actores relevantes en los procesos de paz y en los procesos de gobierno y que demanden necesidades no satisfechas al Estado.

En el Conpes 3932 (DNP, 2018) se establece que el proceso de reincorporación acordado para los exintegrantes de las Farc-Ep debe incluir un elemento diferencial respecto a otros procesos llevados a cabo en Colombia —la toma de decisiones concertadas entre el Gobierno Nacional y las Farc-Ep— para dar respuesta a necesidades e intereses manifestados por los excombatientes. Entre las decisiones estaba el aceptar la reinserción, que hace referencia a una asistencia transitoria y de corto plazo, en la que el excombatiente retorna a su hogar y comunidad como paso a la vida civil, es decir, una desmovilización individual. El otro enfoque es el de la reintegración, que los exintegrantes de las Farc-Ep han insistido en llamar reincorporación, y al que deciden acogerse como un proceso de largo aliento, a través del cual adquieren un estatus civil, un empleo e ingresos sostenibles, con programas económicos y sociales, desarrollados en y con comunidades receptoras. En esta perspectiva, se involucra en la concertación lo que se ha denominado las “R” de los procesos de paz: reinserción, reintegración, reconciliación, teniendo presente que los impactos en la construcción de paz son a largo plazo y de compleja medición. Bajo esta orientación también se toma en consideración el enfoque territorial del Acuerdo de Paz de 2016, el cual se ve reflejado en asentamientos en posconflicto como los ETCR y las NAR, para

reconocer y tener en cuenta las necesidades, características y particularidades económicas, culturales y sociales de los territorios y las comunidades, garantizando la sostenibilidad socioambiental; y procurar implementar las diferentes medidas de manera integral y coordinada, con la participación activa de la ciudadanía. La implementación se hará desde las regiones y territorios y con la participación de las autoridades territoriales y los diferentes sectores de la sociedad (Gobierno Nacional y Farc-Ep, 2016, p.6).

Colombia, en sus procesos de paz, ha instaurado programas que se aplican de manera individual y no al colectivo de excombatientes, quienes reciben del Gobierno servicios sustitutivos y reconciliatorios en diversos grados. En los PTN y los ETCR, como soportes territoriales por autogestión y autoconstrucción, el colectivo de los excombatientes ha recibido estos servicios, que se enmarcan en lo que se conoce como programas para la reintegración, y contemplan varios aspectos que se describen a continuación. El primero es la reintegración social para disminuir la pérdida de seguridad física y de perturbación a la integridad, que se apoya en programas de salud, educación formal y resolución jurídica de los desmovilizados, además de asistencia psicosocial para construir redes sociales. El segundo es la reintegración económica a través de subvenciones económicas para educación, vivienda y proyectos productivos, formación para el trabajo, para reestablecer la capacidad económica de subsistencia del desmovilizado y su familia. El tercer aspecto es la reintegración política, como la capacidad de incidir, desde su estatus de civil, en las decisiones para su colectivo, con organizaciones de base solidaria y desde juntas de base comunitaria. El cuarto aspecto es la reintegración comunitaria, que se constituye en programa sustitutivo como reconciliatorio, desde el rol del excombatiente como ciudadano que incide en decisiones para su colectivo, y que coadyuva desde su vida cotidiana en actividades de reparación y reconciliación con comunidades receptoras, entre víctimas, victimarios e institucionalidad. El quinto es la reintegración territorial desde un soporte socioespacial y ambiental: asentamientos en posconflicto para excombatientes y sus familias, para acceso a servicios sustitutivos y reconciliatorios por la domiciliación.

Consideraciones Finales

La importancia de los asentamientos en posconflicto que han permanecido, como es el caso de los ETCR, y más recientemente las NAR, radica en que son procesos con más de cinco años de autogestión y autoconstrucción por los exintegrantes de las Farc-Ep, y con apoyo de ONGs y de extensión universitaria. Estos asentamientos son el soporte territorial para una permanencia sedentaria de desmovilizados como civiles que reciben servicios sustitutivos y reconciliatorios desde programas de reintegración, para que no vuelvan a los actos de violencia y mantengan los incentivos que se proveían por su participación en la violencia armada.

Con corte en el año 2022 un porcentaje considerable de ETCR y NAR se encuentran en conexión urbana con poblaciones preexistentes, y se han convertido en centros poblados atractores y con sus moradores en tránsito a la vida civil en comunidades receptoras. Pese a que persisten conflictos por la tenencia de la tierra, por el grado de precariedad de la infraestructura de los asentamientos, por las difíciles condiciones socioeconómicas y ambientales, se trata de una apuesta a partir del enfoque territorial del Acuerdo de Paz de 2016 que, como dinámica territorial, no se había desarrollado en procesos de paz anteriores.

Es difícil indagar sobre asentamientos para excombatientes porque este tipo de programas poco se desarrollan, debido a la falta de interés que suele darse en los procesos de paz de construir estrategias territoriales, que permitan a los excombatientes la permanencia en colectivo en centros poblados. Es claro que se prefiere la deserción como una forma de desmovilización, lo que deriva en una dispersión de manera individual de excombatientes. Esto muestra que, en los diversos procesos de paz de Colombia, desde la política de vivienda y de tierras de atención al excombatiente, este se contempla separado de su colectivo.

Cuando la estrategia de asentamientos para excombatientes ha sido desarrollada en algún proceso de paz, lo territorial apenas se ha expuesto en los informes técnicos; solo recientemente, desde el Acuerdo de Paz de 2016, está siendo visibilizado. Los asentamientos para excombatientes han sido mediáticos por el impacto en los instrumentos de planeación, de ordenamiento del territorio y en las comunidades receptoras, así como por la medida en que el excombatiente ha participado en procesos de Gobierno e incidido en decisiones gubernamentales para su colectivo, en un tránsito a la vida civil compuesta por entrelazados programas de reintegración con diversos servicios sustitutivos y reconciliatorios.

La reincorporación territorial no es considerada un tipo de reintegración, no obstante, el Acuerdo de Paz de Colombia de 2016 estipula un enfoque territorial basado en la permanencia en colectivo de excombatientes en asentamientos. Esto con el objetivo de considerar no solo su reinserción a la vida civil, sino, también, los efectos que esta reinserción tiene en las comunidades receptoras, a través de acciones sustitutivas y reconciliatorias para la reintegración política, social y comunitaria, aprendizajes que han venido evolucionando a lo largo de los variados procesos de paz en Colombia.

Referencias

- AGENCIA COLOMBIANA PARA LA REINTEGRACIÓN (ACR) Y SISTEMA INTEGRADO DE GESTIÓN PARA LA REINTEGRACIÓN (SIGER). (2016). *Reseña Histórica institucional*. Agencia Colombiana para La Reintegración de Personas y Grupos Alzados En Armas (ACR). https://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Documentos%20de%20Gestin%20Documental/Reseña_Historica_ACR.pdf
- ARN. (2018). Resolución 3207 de 2018. Por la cual se establecen los requisitos para verificar la viabilidad y aprobar los proyectos productivos o de vivienda de carácter individual, establecidos en el Decreto-ley 899 de 2017 y el Decreto número 1212 de 2018. Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). https://jurinfo.jep.gov.co/normograma/compilacion/docs/resolucion_arn_3207_2018.htm
- ARN. (2022). Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). <https://www.reincorporacion.gov.co/es>
- ASAMBLEA GENERAL (2005). A/C.5/59/31. Aspectos administrativos y presupuestarios de la financiación de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Quincuagésimo noveno período de sesiones. Quinta Comisión, Naciones Unidas. https://digitallibrary.un.org/record/549756/files/A_C-5_59_31-ES.pdf
- DECRETO 1385 DE 1994. [PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA]. Por el cual se expiden normas sobre concesión de beneficios a quienes abandonen voluntariamente las organizaciones subversivas. Junio 30. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=9138>
- DECRETO 2026 DE 2017. [PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA]. Por medio del cual se reglamentan los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) creados mediante el Decreto 1274 de 2017 y se dictan otras disposiciones. Diciembre 4. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=84596>
- DECRETO 1543 DE 2020. [PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA]. Se reglamenta la transferencia de predios rurales para proyectos productivos en el marco de la reincorporación. Noviembre 24. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=149255>
- DNP. (2008). Conpes 3554. Política nacional de reintegración social y económica para personas y grupos armados ilegales. Departamento Nacional de Planeación (DNP). <https://www.reincorporacion.gov.co/es/search/Paginas/results.aspx?k=conpes>
- DNP. (2018). Conpes 3932. Lineamientos para la articulación del plan marco de implementación del acuerdo final con los instrumentos de planeación, programación y seguimiento a políticas públicas del orden nacional y territorial. Departamento Nacional de Planeación (DNP). <https://www.reincorporacion.gov.co/es/search/Paginas/results.aspx?k=conpes>
- FIP. (2019). *La reincorporación de las FARC tres años después. Desafíos y propuestas*. Fundación Ideas para la Paz. Fundación Ideas para la Paz (FIP). https://ideaspaz.org/media/website/FIP_ReincorporacionFARC_web_FINAL.pdf
- FONDO COLOMBIA EN PAZ. (2021). *Informe de gestión. Consejo Directivo del Fondo Colombia en Paz. II semestre 2021*. Bogotá: Fondo Colombia en Paz. <https://www.portalparalapaz.gov.co/publicaciones/991/gestion-fondo-colombia-en-paz-fcp/>
- GENTES DEL COMÚN Y CEPDIPO. (2021). *Colección Cuadernos de la implementación. Trayectorias cruzadas e inciertas de la reincorporación integral*. Centro de Pensamiento y Diálogo Político. <https://cepdipo.org/portfolio/cuadernos-de-la-implementacion-11-trayectorias-cruzadas-e-inciertas-de-la-reincorporacion-integral/>
- GOBIERNO NACIONAL Y FARC-EP. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Acuerdo final 24.11.2016*. Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP). <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Documents/proceso-paz-farc-acuerdo-final.pdf>
- GYNYALONS, E. (2017). *Colombia: el largo camino hacia la paz. Perspectiva histórica (1978-2017)*. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria. <https://iecah.org/colombia-el-largo-camino-hacia-la-paz-perspectiva-historica-1978-2018/>
- HERRERA, D. Y GONZÁLEZ, P. (2013). Estado del arte del DDR en Colombia frente a los estándares internacionales en DDR (IDDRS). *Colombia Internacional N.º 77. Desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes: política y actores del posconflicto* (p.272-302). Universidad de los Andes. <https://unilibros.co/gpd-colombia-internacional-no-77-desarme-desmovilizacion-y-reintegracion-de-excombatientes-politica-y-actores-del-postconflicto.html>
- INSTITUTO KROC DE ESTUDIOS INTERNACIONALES DE PAZ (2021). *El Acuerdo Final de Colombia en tiempos del COVID-19: apropiación institucional y ciudadana como clave de la implementación*. Matriz de Acuerdos de Paz Iniciativa Barómetro/Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz/Escuela Keough de Asuntos Globales. <https://peaceaccords.nd.edu/wp-content/uploads/2021/05/210525-El-Acuerdo-Final-de-Colombia-en-tiempos-del-COVID-19-Final-update.pdf>
- MUGGAH, R. Y O'DONNELL, C. (2015). Next generation disarmament, demobilization and reintegration. *Stability: International Journal of Security and Development*, 1(4), 1-12. <https://www.stabilityjournal.org/articles/10.5334/sta.fs/>
- NILSSON, A. (2005). *Reintegrating ex-combatants in post-conflict societies*. Department for Cooperation with Non-Governmental Organisations and Humanitarian Assistance & Conflict Management (SIDA). <https://issat.dcaf.ch/Learn/Resource-Library/Policy-and-Research-Papers/Reintegrating-Ex-Combatants-in-Post-Conflict-Societies>
- OSPINA, C. (2020). 11 junio 2020. *La disputa por la vivienda y hábitat en la reincorporación*. <https://www.laregional.net/la-disputa-por-la-vivienda-y-habitat-en-la-reincorporacion/>
- OTÁLORA, A. (2015). *Experiencias de reintegración de excombatientes de las comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Bogotá, Colombia.
- UGARRIZA, J. E. (2013). La dimensión política del posconflicto: discusiones conceptuales y avances empíricos. *Colombia Internacional N.º 77. Desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes: política y actores del posconflicto* (p.143-176). Universidad de los Andes. <https://unilibros.co/gpd-colombia-internacional-no-77-desarme-desmovilizacion-y-reintegracion-de-excombatientes-politica-y-actores-del-postconflicto.html>
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA (2017). *Caracterización comunidad Farc-Ep*. http://pensamiento.unal.edu.co/fileadmin/recursos/focos/piensa-paz/docs/presentacion_censo_farc.pdf
- VILLARRAGA, A. (2013). Experiencias históricas recientes de reintegración de excombatientes en Colombia. *Colombia Internacional N.º 77. Desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes: política y actores del posconflicto*. (p.107-140). <https://unilibros.co/gpd-colombia-internacional-no-77-desarme-desmovilizacion-y-reintegracion-de-excombatientes-politica-y-actores-del-postconflicto.html>
- VILLARRAGA, A. (2015). *Desmovilización y reintegración paramilitar. Panorama posacuerdos con las AUC*. Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/desmovilizacionDesarmeReintegracion/desmovilizacion-y-reintegracion-paramilitar.pdf>
- WORLD BANK. (2008). *Colombia Peace Programmatic I. Demobilization and Reinsertion of Ex-Combatants in Colombia*. Report No. 39222-CO. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/300761468240884598/colombia-first-peace-programmatic-demobilization-and-reinsertion-of-ex-combatants-in-colombia>

Déficit habitacional en los municipios del litoral Pacífico

Housing deficit in the municipalities of the Pacific coast

Falta de habitação nos municípios de na costa do Pacífico

Déficit de logements dans les communes de la côte Pacifique

Fuente: Autoría propia

Autores

María Alejandra
Bermúdez Ayala

Universidad Distrital Francisco José
de Caldas

mabermudeza@correo.udistrital.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-5905-3436>

Héctor Javier Fuentes
López

Universidad Distrital Francisco José
de Caldas

hjfuentesl@udistrital.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-6899-4564>

Juan Camilo Castro Ortiz

Universidad Distrital Francisco José
de Caldas

jccastroo@correo.udistrital.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-8220-3837>

Recibido: 10/09/2020

Aprobado: 21/2/2022

Cómo citar este artículo:

Bermúdez Ayala, M. A., Fuentes Lopez, H. J. y Castro Ortiz, J. C. (2022). Déficit habitacional en los municipios del litoral Pacífico. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 181-195. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.98342>

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo fundamental encontrar las variables socio territoriales que inciden en el aumento del déficit habitacional de vivienda de los municipios PDET del litoral Pacífico. Para lograr este propósito, se describe la dinámica habitacional en los asentamientos de la región Pacífica colombiana, desde su incorporación en la propuesta de catastro multipropósito como territorios colectivos, hasta la identificación de algunos factores socioeconómicos que influyen en el déficit de vivienda en la región. Posteriormente se realizó un filtro de los municipios PDET pertenecientes al litoral Pacífico, de estos se analizaron variables económicas y sociales, con el propósito de generar modelos de regresión lineal que puedan estimar el déficit de vivienda en los municipios PDET del litoral Pacífico, uno a nivel general y otro del componente rural municipal. Con lo anterior, se identificó la contribución de cada elemento en el aumento del déficit, donde resaltaron los porcentajes de cobertura de servicio, el hacinamiento y el índice de pobreza; de manera particular en la zona rural se destacó la tasa de

analfabetismo. Los resultados encontrados permiten suministrar información para focalizar la atención de los entes tomadores de decisiones en la gestión del territorio.

Palabras clave: necesidad de vivienda, asentamiento humano, necesidades básicas, desarrollo comunitario, econometría

Autor

María Alejandra Bermúdez Ayala

Ingeniera Catastral y Geodesta ©, integrante del semillero PENSANTE adscrito al grupo NIDE clasificado en categoría A, miembro del capítulo de estudiantes SELPER Colombia 2022, voluntaria de la Red Nacional Jóvenes de Ambiente Nodo Bogotá.

Héctor Javier Fuentes López

Economista, magister en economía, docente titular de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Distrital, investigador Minciencias grupo NIDE clasificado en categoría A

Juan Camilo Castro Ortiz

Ingeniero Catastral y Geodesta ©, integrante del semillero PENSANTE adscrito al grupo NIDE clasificado en categoría A.

Abstract

The main objective of this article is to find the socio-territorial variables that influence the increase in the housing deficit in the PDET municipalities of the Pacific coast. To achieve this purpose, the housing dynamics in the settlements of the Colombian Pacific region are described, from their incorporation in the multipurpose cadastre proposal as collective territories, to the identification of some socio-economic factors that influence the housing deficit in the region. Subsequently, a filter was made of the PDET municipalities belonging to the Pacific coast, of which economic and social variables were analyzed, with the purpose of generating linear regression models that can estimate the housing deficit in the PDET municipalities of the Pacific coast, one at a general level and another one for the rural municipal component. With the above, the contribution of each element in the increase of the deficit was identified, where the percentages of service coverage, overcrowding and the poverty index stood out; particularly in the rural zone, the illiteracy rate was highlighted. The results found provide information to focus the attention of decision makers in the management of the territory.

Keywords: housing needs, human settlement, basic needs, community development, econometrics

Résumé

L'objectif principal de cet article est d'identifier les variables socio-territoriales qui influencent l'augmentation du déficit en logements dans les communes du PDET de la côte Pacifique. Pour atteindre cet objectif, il décrit la dynamique du logement dans les établissements de la région Pacifique colombienne, depuis leur incorporation dans la proposition de cadastre polyvalent en tant que territoires collectifs, jusqu'à l'identification de certains facteurs socio-économiques qui influencent le déficit de logement dans la région. Ensuite, on a effectué un filtrage des communes du PDET de la côte Pacifique, dont on a analysé les variables économiques et sociales, dans le but de générer des modèles de régression linéaire permettant d'estimer le déficit de logements dans les communes du PDET de la côte Pacifique, l'un au niveau général et l'autre pour la composante municipale rurale. Avec ce qui précède, la contribution de chaque élément dans l'augmentation du déficit a été identifiée, où les pourcentages de couverture des services, la surpopulation et l'indice de pauvreté ont été mis en évidence; en particulier dans la zone rurale, le taux d'analphabétisme a été mis en évidence. Les résultats trouvés fournissent des informations pour focaliser l'attention des décideurs dans la gestion du territoire.

Resumo

O principal objectivo deste artigo é identificar as variáveis sócio-territoriais que influenciam o aumento do déficit habitacional nos municípios do PDET da costa do Pacífico. Para atingir este objectivo, descreve a dinâmica habitacional nos assentamentos da região do Pacífico colombiano, desde a sua incorporação na proposta cadastral polivalente como territórios colectivos, até à identificação de alguns factores socioeconómicos que influenciam o déficit habitacional na região. Posteriormente, foi realizado um filtro dos municípios PDET pertencentes à costa do Pacífico, do qual foram analisadas variáveis económicas e sociais, com o objectivo de gerar modelos de regressão linear que possam estimar o déficit habitacional nos municípios PDET da costa do Pacífico, um a nível geral e outro para a componente municipal rural. Com o acima exposto, foi identificada a contribuição de cada elemento no aumento do déficit, onde se destacaram as percentagens de cobertura de serviços, sobrepopulação e o índice de pobreza; particularmente na zona rural, foi destacada a taxa de analfabetismo. Os resultados encontrados fornecem informações para concentrar a atenção dos decisores na gestão do território.

Palavras-chave: necessidade de habitação, assentamento humano, necessidades básicas, desenvolvimento comunitário, econometria



Déficit habitacional en los municipios del litoral Pacífico

Mots-clés: besoin de logement, établissements humains, besoins fondamentaux, développement communautaire, économétrie

Introducción

El déficit habitacional de vivienda describe las condiciones actuales de los pobladores rurales y urbanos en temas de habitabilidad, es decir, carencia de vivienda o precariedad de esta, al tiempo que describe las inadecuadas condiciones del entorno en el que habitan y del cual se pueden desprender indicadores que miden tanto la deficiencia cuantitativa como la deficiencia cualitativa.

Las deficiencias cuantitativas corresponden a cada requerimiento de viviendas nuevas que deben construirse dada la diferencia entre el número de hogares y la estimación de viviendas adecuadas y recuperables, es decir, aceptables. Las deficiencias cualitativas se definen como la cantidad de viviendas recuperables, lo que significa alojamientos que requieren mejoras de materialidad o saneamiento para ser considerados de buena calidad (Arriagada, 2003). De lo anterior, se define el déficit total como la suma entre viviendas a construir y viviendas a mejorar.

Por su parte, los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial - PDET son un instrumento especial de planificación municipal adoptado por el gobierno de Colombia, a través de la Agencia de Renovación del Territorio, que tiene como objetivo “llevar de manera prioritaria los instrumentos para estabilizar y transformar los territorios más afectados por la violencia” (ART, 2020, p. 8) y, así, lograr el desarrollo rural básico en las entidades territoriales.

Los PDET son un mecanismo para que la Reforma Rural Integral sea parte de los cimientos en la transformación estructural del campo (LSE, 2017), creando condiciones favorables para la población en zonas rurales, proteger la riqueza pluriétnica y multicultural, promover la economía campesina, integrar a las regiones afectadas por la violencia, fortalecer a las organizaciones comunitarias y convertir el campo en un escenario de reconciliación (Celemín & Mejía, 2019). En síntesis, las entidades territoriales son priorizadas como lo estipula el Decreto 893 de 2017 del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de acuerdo con componentes como nivel de pobreza, grados de afectación por conflicto, debilidad institucional y economías ilegítimas (MADR, 2017).

En línea con lo anterior, se hace necesario comprender la dinámica habitacional de una de las regiones con mayores deficiencias institucionales y mayores condiciones de violencia consecuencia del conflicto armado en Colombia, como lo es el litoral Pacífico. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos - CIDH reporta que los afrocolombianos son la minoría étnica más numerosa entre quienes viven en condición de desplazamiento y, de hecho, el 98% de ellos vive en estado de pobreza. Tumaco y Buenaventura son los mayores ejemplos del drama de la pobreza y la discriminación que viven las negritudes colombianas (Rodríguez Zambrano, 2014). En países latinoamericanos como Brasil y Colombia, las regiones que concentran mayor cantidad de hogares en pobreza son las que obtienen déficits habitacionales más altos (Gonçalves, 1998).

...Como se mencionó anteriormente, las conformaciones urbanas y rurales del Pacífico divergen de otras zonas del país, por lo cual la política de vivienda en esta región requiere una mayor atención; aun con más vehemencia deben abordarse los conflictos que surgen de la titularidad colectiva.

En este sentido, el objetivo principal de este artículo es medir variables de carácter socioterritoriales tales como población, condiciones de hacinamiento, cobertura por servicios públicos, tasa de analfabetismo, entre otras, que inciden directamente en el aumento del déficit habitacional de vivienda de los municipios PDET del litoral Pacífico. Lo anterior a través de la generación de dos modelos de regresión lineal, a nivel general y a nivel rural, que cuantifiquen el aporte de algunos indicadores socioeconómicos de los municipios priorizados de la región Pacífica colombiana.

Para ello, este artículo se ha dividido en tres partes. La primera, abarca el reconocimiento del déficit habitacional de vivienda en el contexto colombiano y su aporte en temas de información predial. La segunda parte constituye el análisis descriptivo de los asentamientos en la región Pacífica de Colombia, con el fin de comprender las conformaciones socioespaciales de la región y el desarrollo habitacional en el contexto de propiedad colectiva que expresa la Ley 70 de 1993 y su incorporación a los objetivos nacionales de catastro multipropósito. La tercera parte corresponde a la identificación espacial de los municipios en estudio dentro del marco de los Programas con Enfoque Territorial - PDET y a la estimación del déficit habitacional de vivienda con la generación de dos modelos de regresión lineal que evalúan distintas variables sociales y económicas para contribuir al diagnóstico de la dinámica habitacional en los municipios más afectados por la violencia y el abandono estatal en la región Pacífica colombiana.

Déficit Habitacional de Vivienda en el Contexto Colombiano

Parte integral de la producción general de una sociedad corresponde a los entornos construidos o espaciedades que poseen características influenciadas por los procesos históricos y sociales que hacen parte de cada modalidad de hábitat en un territorio (Mosquera Torres & Aprile Gniset, 2018). Estas modalidades de hábitat son dinámicas y cambiantes (Mosquera Torres, 2014), los componentes geográficos que las engloban sientan base sobre los fundamentos sociales de la región y sobre la expresión de realidad territorial de sus pobladores.

De acuerdo con lo anterior, el elemento de la vivienda, entendida como un activo esencial para los habitantes, es representado en dos aspectos (Fuentes,

1999). El primero es el gasto total o parcial del presupuesto familiar en los casos donde no se posee la propiedad; en el segundo aspecto, la vivienda se comprende como un ahorro dispuesto en el patrimonio del propietario. En el segundo aspecto, la vivienda como bien durable y satisfactor de necesidades se puede entender como una institución social en la cual se permite el hábitat de los individuos y a la que se le refieren dos ejes primordiales: el uso y el valor de cambio.

En términos de uso se considera que la vivienda está relacionada con la disponibilidad de espacios que le pertenecen, su diseño y la cantidad de metros cuadrados que esta contiene y, en cuanto al valor de cambio, la vivienda se asocia con mercancía, asignándosele un valor de intercambio los mercados (Castillo de Herrera, 2004). Por ende, la vivienda, más allá de ser el eje satisfactor de la necesidad de habitabilidad, también puede constituirse como garantía o respaldo financiero.

La estructura y el entorno de una vivienda son indispensables para asegurar su protección, por ende, es importante a la hora de medir el déficit habitacional, tal como afirma Galvis (2011) 2005 and 2009. en el análisis geográfico del déficit de vivienda para la ciudad de Barranquilla y Soledad:

En relación con el concepto de hábitat, la vivienda se concibe como un elemento que ofrece protección frente al ambiente físico y las amenazas provenientes del ambiente social. De esta manera, la vivienda no se limita solo al espacio de intimidad personal y familiar, sino que se prolonga al entorno. Con base en lo anterior, la vivienda representa un vector o canasta de atributos, que de acuerdo al modelo social, son necesarios o indispensables para habitar. De esta manera, cuando se carece de algún elemento de ese vector o canasta de atributos, se manifiesta la privación y se origina el déficit. (p. 9)

En Colombia se debe revisar que las condiciones mínimas de seguridad, habitabilidad y protección se cumplan en las construcciones, “no solo a través del trámite de una licencia sino a través de un acompañamiento a las construcciones en caso de niveles socio económicos bajos que en su mayoría no tramitan una licencia ni cuentan con asesoría técnica especializada” (Herrera, 2018, p. 201). Algunos estudios puntuales de este déficit habitacional en Colombia prueban de la importancia de profundizar el impacto que genera el indicador en la dinámica inmobiliaria. Es así como Carvajal (2014), a partir de un modelo probabilístico, abarca el déficit habitacional como un medidor fun-

damental que muestra, de manera precisa y a partir de información DANE, la falta de adquisición que tienen los hogares en su vivienda propia. A nivel general, el estudio de Carvajal demuestra que el 66% de las viviendas del país tienen deficiencias estructurales y que Colombia necesitaría más de 2 millones de viviendas para mitigar dicho déficit.

Siguiendo la propuesta anterior, se evidencia una discusión en torno a la centralidad en las políticas públicas que responden al aumento del déficit habitacional a través del incremento de vivienda nueva, ya que existen otras figuras como la de arrendamiento, que contribuyen a la disminución del indicador y se convierten en soluciones habitacionales en corto plazo para los hogares más pobres (Pérez, 2009), pero no tienen un mayor peso en el planteamiento de las políticas actuales que abarcan esta problemática.

En suma, existe un sesgo al considerar el déficit de vivienda a partir de una óptica netamente cuantitativa, más que como explicación de los determinantes del mismo (Angrino, 2016). Es decir, el enfoque para disminuir ese déficit consiste en ofrecer tantas unidades de viviendas como sea posible, preferiblemente para ser compradas y satisfacer así la demanda. Sin embargo, se desconoce el derecho constitucional de la vivienda digna (Gaviria, 2009), por lo que un estudio adecuado debería considerar una medición que integre ambos componentes: cualitativo y cuantitativo.

Finalmente, los déficits calculados se basan en las estructuras de las viviendas y en algunos datos básicos de cada habitante de ese hogar, dejando de un lado los elementos intangibles como salud, vulnerabilidad, valores socioculturales de cada región, seguridad, entre otras cosas, las cuales hacen que muchos de los datos establecidos sean en su gran mayoría incorrectos (Morales et al., 2013). Con el propósito de mitigar estas debilidades, aquí se hace un intento por abarcar variables económicas y sociales de conformación territorial que intervengan en la estimación del déficit habitacional de vivienda. Entre estas variables se destacan las coberturas por servicios públicos y las condiciones de pobreza vistas desde la perspectiva de pobreza multidimensional y por ingresos.

Dinámica Habitacional en el Litoral Pacífico Colombiano

Particularidades de los Asentamientos en la Región Pacífica de Colombia

El territorio del Pacífico colombiano está representado en gran medida por zonas de baja densidad poblacional y un difícil acceso (Osorio, 2016), debido a la distribución de sus viviendas en el curso de las medianas y grandes aguas pertenecientes a los ríos aledaños. Adicionalmente, se encuentra rodeado de selva húmeda tropical ecuatorial en donde se concentra una gran cantidad de biodiversidad.

A lo largo del tiempo, el proceso de organización espacial en la región Pacífica configuró dos modelos principales de asentamiento: “el de tipo fluvial, a orillas de los ríos y quebradas, y el de tipo costero, en las playas y esteros del litoral” (Mosquera Torres, 2014, p. 25). En suma, el fenómeno dominante del poblamiento está centrado en las aldeas agrícolas fluviales y aldeas marítimas pesqueras (Mosquera Torres & Aprile Gniset, 2018), lo que permite una diversificación en los asentamientos para esta región colombiana como se verá a continuación.

En el proceso de configuración espacial, como lo define Eduardo Restrepo (1996), se distingue, en primer lugar, el asentamiento residencial disperso como una unidad productiva polivalente^[1]; en segundo lugar los pequeños conglomerados residenciales que constituyen concentraciones de viviendas que siguen el curso de las aguas y cuyo número generalmente no sobrepasa unas dos o tres docenas. En tercer lugar, se encuentran medianos poblados, conformados por un núcleo residencial que ha desaparecido como consecuencia de una mayor densidad habitacional, con la distribución de las casas exclusivamente a lo largo de los ríos. Una última categoría corresponde a las ciudades en donde las prácticas y relaciones económicas adquieren una dinámica y orientación propias de un ámbito urbano.

En efecto, la región Pacífica de Colombia es reconocida por la presencia de pueblos de agua o palafíticos, lo cual refleja la producción social del espacio

[1] Según lo describe Eduardo Restrepo (1996) “responde a diferentes actividades económicas en diversos ámbitos espaciales de acuerdo con el contexto ecológico específico y con un ciclo de producción climática y culturalmente posible” (p. 75).

de acuerdo con un proceso de adaptación a las condiciones biofísicas (Bermúdez-Ayala et al., 2021), como una figura de identidad cultural. A pesar de constituir una complejidad territorial por su relación entre el campo y la ciudad (Escobar, 2018), la población afrocolombiana ha establecido una importante configuración simbólica y de manejo del territorio en torno al ambiente natural.

Aunque “la morfología de los asentamientos negros expresa con fuerza los estrechos nexos que se dan entre los sistemas socioculturales y el medio ambiente natural” (Mosquera Torres, 2014, p. 26), el territorio afronta directamente un problema de abandono, debido a la inequidad de los mecanismos de distribución y jerarquización social (Massauh & Peyloubet, 2012; Palacio, 2012). La región del Pacífico cuenta con innumerables riquezas naturales y culturales que, aunque están cobijadas bajo la Ley 70 de 1993 (Congreso de la República de Colombia, 1993), mediante la cual se garantizan sus derechos culturales, territoriales, y ambientales, continúan presentando unas condiciones de vida caracterizadas por la pobreza, los bajos niveles de salud y de educación, y por las afectaciones generadas como consecuencia de la violencia presentada en sus territorios (Rodríguez, 2008).

La región en cuestión mantiene “una alta incidencia de la pobreza y condiciones de vida que están por debajo de las prevalecientes en el resto del país. La incidencia de la pobreza es incluso mayor cuando el análisis se concentra en litoral Pacífico” (Galvis, 2016, p. 4). Algunas características significativas a la hora de identificar patrones de pobreza son la concentración de masas en localidades marginales, las condiciones de inseguridad alimentaria y las limitantes en servicios públicos (Galvis, 2012).

En términos de política de vivienda, Colombia ha emitido una normatividad reciente, la Ley 2907 de 2021 (Congreso de la República de Colombia, 2021), que propone que las viviendas tradicionales sean reconocidas como de interés cultural. No obstante, esto implicaría un gran reto relacionado con los problemas en torno a las viviendas tradicionales del Pacífico, de hecho, según la descripción de Mosquera Torres (2014) para la zona de estudio:

En materia de vivienda y habitabilidad destacan la urbanización en zonas no aptas, la multiplicación constante de las viviendas precarias, los servicios públicos domiciliarios y colectivos deficientes, la ocupación del espacio público con ventas estacionarias y todo tipo de actividades económicas callejeras, además del mal ma-

nejo de residuos sólidos, basuras domésticas y aguas servidas y negras. (2014, p. 157)

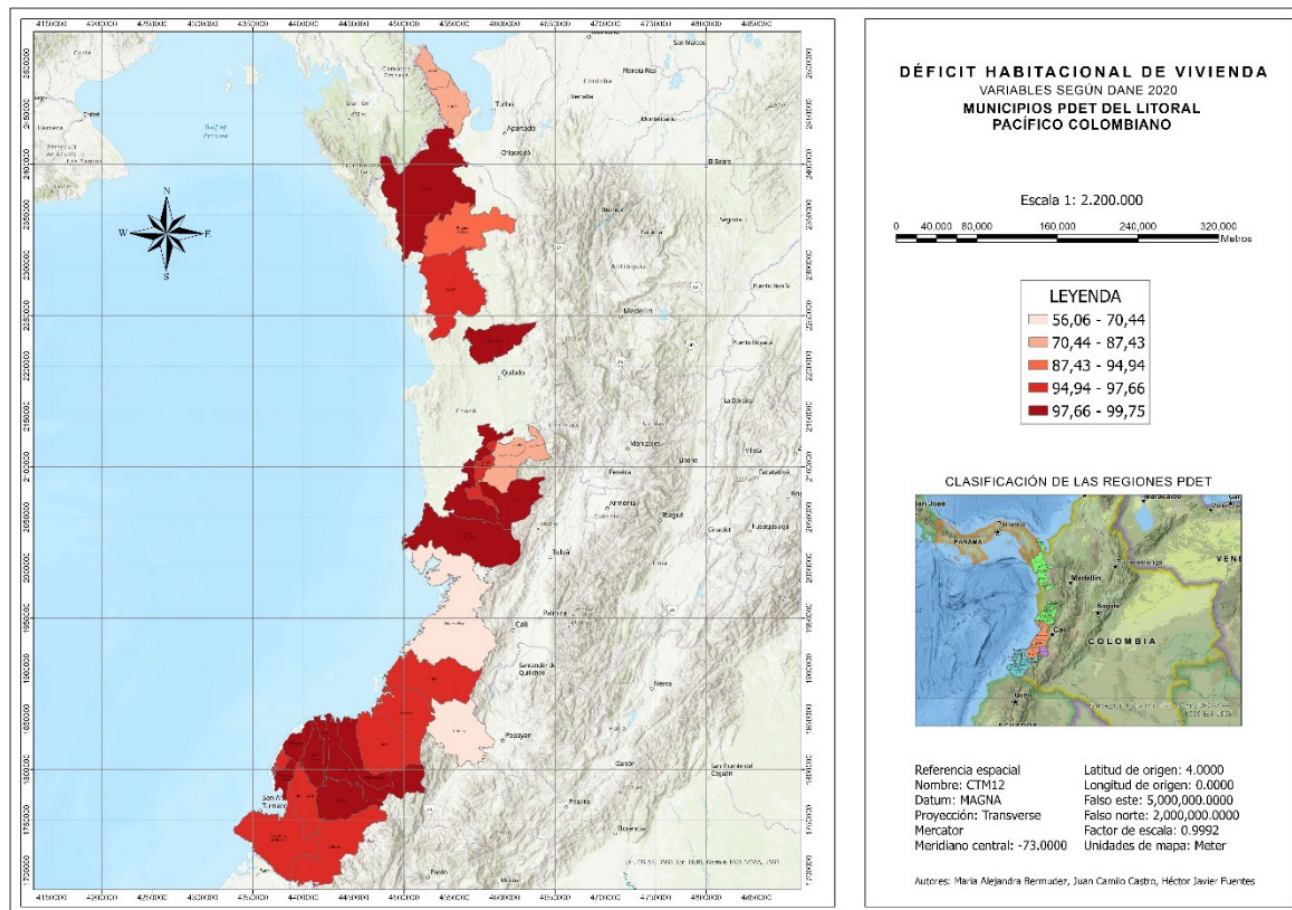
Un ejemplo de ello lo representa el pueblo afrodescendiente Pogue^[2] que, como muchos otros, carece de un sistema para el tratamiento de aguas residuales y basuras; allí se arrojan al río todos los desechos producidos, lo que contamina las rondas hídricas (Ortíz, 2019). “El Estado no asume su papel social referente al mejoramiento de la calidad de vida de poblaciones afrodescendientes en situación de pobreza y desigualdad económica como sí lo hace al interior del país” (Rodríguez Zambrano, 2014, p. 26).

Adicionalmente, un aspecto relevante corresponde al ambiente de hacinamiento en el que viven los habitantes de esta región debido a que sus viviendas son reducidas en área y espacios, a pesar de que sus estructuras familiares se caracterizan por ser numerosas y extensas (Lentini & Palero, 1997). Por todo lo anterior, el foco central de este estudio corresponde a dicha zona geográfica del país y sus municipios priorizados por la Agencia de Renovación del Territorio.

Territorios Colectivos de Comunidades Negras en la Implementación de Catastro Multipropósito

El ordinario ordenamiento del territorio, según la Ley 1454 de 2011 (Congreso de la República de Colombia, 2011) y los principios enmarcados en la Ley 388 de 1997 (Congreso de la República de Colombia, 1997), implementados por las entidades territoriales, no son completamente comparables a los territorios colectivos de comunidades negras, regulados y administrados por los consejos comunitarios (Tello, 2020). En dichos consejos se promueven derechos particulares, como la autonomía y al autogobierno, y, recurriendo a su cultura, tradición y cosmovisión, se ordena el territorio que se habita. En suma, las dinámicas habitacionales para las comunidades negras constituyen un ámbito social de territorio, pues las modalidades de hábitat constituyen generalmente vecindarios parentales multi-hogares (Mosquera Torres & Aprile Gnisset, 2018).

[2] Pogue es un pueblo afrodescendiente perteneciente al Consejo Comunitario de la Asociación Campesina Integral del Atrato (COCOMACIA) en el departamento del Chocó, Colombia (Ortíz, 2019).



Mapa 1. Déficit habitacional de vivienda en los municipios PDET del litoral Pacífico

Fuente: Elaboración propia a partir de información DANE, 2020.

Con la implementación de la nueva política de catastro multipropósito se busca que las entidades territoriales hagan una mejor asignación de los recursos públicos y a un mejor desarrollo de su ordenamiento territorial. Según el CONPES 3958 (DNP, 2019), la contribución del catastro multipropósito al ordenamiento territorial sostiene una serie de herramientas que resultan útiles en el desarrollo de diversas políticas sectoriales, debido a que no solo actúan en favor de las entidades territoriales y en el desarrollo de infraestructura, sino, además, de la provisión de servicios públicos para sus habitantes.

De acuerdo con lo anterior, una serie de controversias surgen cuando se busca la implementación de una política como la del catastro multipropósito en el momento en que se analizan las incompatibilidades normativas de la tenencia de la tierra privada con la tenencia de la tierra a nivel colectivo.

La primera controversia se encuentra en la Ley 70 de 1993 (Congreso de la República de Colombia, 1993), la cual “reconoce el derecho a la propiedad colectiva de las comunidades asentadas tradicionalmente con sus prácticas tradicionales de producción en las zonas rurales ribereñas de las cuencas del Pacífico” (Delgado, 2006); sin embargo, no abarca la totalidad de poblaciones negras.

La segunda controversia hace referencia al proceso interno de los territorios colectivos, donde los consejos comunitarios de dichas comunidades negras ejercen funciones administrativas similares a las establecidas en los marcos normativos para las autoridades catastrales. Estas no solo regulan y administran el uso, goce y disfrute de su territorio, sino que, además, llevan un registro de los inmuebles, tanto individuales como colectivos, y de sus poseedores. Asimismo delimitan predios y certifican las posesiones (Tello, 2020). El derecho a la propiedad colectiva y la forma de ejercer actividades catastrales en manos de los consejos comunitarios hacen parte de los elementos

Nombre Variables	Nombre abreviado
Hacinamiento crítico	hacinamiento
Total población municipio	Total_pobla
Total población étnica municipio	Pobla_etnica
Tasa de analfabetismo	Tasa_alfa
Índice de riesgo por victimización	irv
Índice de riesgo ajustado por amenaza natural	ira
Ingresos per cápita por impuesto predial	Imp_per_pre
Indicador de desempeño fiscal	Ind_desfis
Ingresos corrientes per cápita recursos propios	Ing_pre_rf
Índice de pobreza multidimensional	ipm
Índice de necesidades básicas insatisfechas	nbi
Cobertura de acueducto	C_acued
Cobertura de alcantarillado	C_alcan
Cobertura de aseo	C_aseo
Cobertura de energía eléctrica	C_electrica
Cobertura de gas natural	C_gnatural
Cobertura de internet	C_internet

Tabla 1. Variables usadas en el modelo
Fuente: Elaboración propia.

diferenciales que componen la región y a los que la estructura estatal colombiana ha tratado de no sumarle mayor relevancia.

Materiales y Métodos

Esta investigación de tipo cuantitativo se hace a partir de un alcance experimental del déficit habitacional de vivienda, con base en indicadores socioeconómicos que miden la calidad de vida en la región y que, en términos de periodicidad y metodología de medición, son accesibles para su incorporación al modelo econométrico que se propone en este artículo. Inicialmente, se identifican los municipios PDET dentro del litoral Pacífico con su respectivo déficit habitacional de vivienda (ver Mapa 1). Los municipios PDET del litoral Pacífico a los que alude este escrito son zonas caracterizadas por la conformación de territorios colectivos, donde los consejos comunitarios son quienes llevan la vocería de sus habitantes.

Para la estimación del impacto de las variables socioeconómicas frente al déficit habitacional de vivienda, se establece una función de esperanza condicional. Como se observa en la Ecuación 1, dicha función solo denota que el valor esperado de la distribución de Y , dada X_i , se relaciona funcionalmente con X_i (Gujarati & Porter, 2010; Wooldridge, 2013). A partir de lo anterior, surgen dos modelos de regresión que se consideran lineales debido a que la esperanza condicional de Y es una función lineal de X_i (Gujarati & Porter, 2010).

$$E(Y | X_i) = \beta_1 + \beta_2 X_i$$

Ecuación 1. Función de regresión poblacional lineal

Los datos utilizados para la realización de los modelos se recopilaron del Censo Nacional de Población y Vivienda del 2018, elaborado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, además de información suministrada por la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, y el Departamento Nacional de Planeación DNP.

En total se procesaron los 27 municipios pertenecientes a las subregiones Pacífico y Frontera Nariñense, Alto Patía Norte de Cauca, Chocó y Pacífico Medio propuestos en los PDET, todos ellos pertenecientes al litoral Pacífico colombiano. Para la elaboración de los modelos se obtuvieron datos a nivel general, filtrando el componente rural en el cual se enfocan los PDET para estimar dos modelos lineales. En la Tabla 1 se muestran las variables utilizadas en los modelos:

Se utilizó la base de datos construida para estimar las siguientes funciones de regresión muestra (Ecuación 2 y Ecuación 3), las cuales arrojaron estimadores que se verificaron a través de las pruebas estadísticas tradicionales.

$$\text{Deficit.viv} = B1 + B2 \text{ imp} + B3 \text{ nbi} + B4 \text{ hacinamiento} \\ + B5 \text{ 6irv} - B6 \text{ c.electrica} - B7 \text{ c.gnatural} - B8 \text{ c.alcan}$$

Ecuación 2. Función de regresión modelo general déficit de vivienda

$$\text{Deficit.viv} = B1 + B2 \text{ imp} + B3 \text{ hacinamiento} \\ + B4 \text{ talfa} - B5 \text{ c.electrica} - B6 \text{ c.gnatural}$$

Ecuación 3. Función de regresión modelo rural déficit de vivienda

Se hizo uso del software especializado STATA para la generación de dos modelos de regresión lineal que estimaron la incidencia de las variables anteriormente descritas en el aumento o disminución del déficit habitacional de vivienda, tanto a nivel general como nivel rural de cada municipio. Dichos modelos son presentados a continuación, y se aclara que se realizaron las respectivas pruebas para evaluar los niveles de confianza de ambos resultados. Cabe resaltar que, debido a algunas variables que no resultaron significativas, se aplicó una regresión stepwise, la cual se definió con una probabilidad específica del 15% para eliminar las variables que tuvieran p-valores altos y se dejaron las que no sobrepasaron este nivel de significancia.

Resultados

Las Tablas 2 y 3 presentan los resultados de las estimaciones realizadas tanto para la parte general de déficit habitacional como para la parte rural. Se muestran los estimadores calculados junto con sus respectivas desviaciones estándar y significancia:

Al analizar la relación entre ambos modelos, se encuentran variables que inciden en ambos resultados, como el índice de pobreza multidimensional, el hacinamiento y la cobertura de algunos servicios públicos. Sin embargo, al examinar el déficit de vivienda en su componente general, se tiene en cuenta el total de la población, mientras que en su componente rural se encuentran variables como la población étnica, la cual parece incidir con un valor bajo al indicador estudiado. Esto demuestra que el enfoque diferencial debe considerarse en las políticas de vivienda y la reciente propuesta de catastro multipropósito. Asimismo, se resalta de la Tabla 3 la incidencia de la tasa de analfabetismo, que recae con mayor peso en la zona rural, lo cual parece relacionarse directamente con el déficit habitacional de vivienda:

En la determinación de las variables significativas para el modelo se estableció una significancia del 10%. Por lo tanto, la variable cobertura de aseo en el modelo general no resultó significativa. En el caso de esta cobertura en el área rural, no se obtuvo un signo adecuado al esperado para su coeficiente, posiblemente por la poca o nula cobertura de este servicio en estos municipios, por lo que también se descartó para su análisis. Las variables total población en el modelo general e ingresos corrientes per cápita por recursos físicos no resultan relevantes, ya que sus estimaciones son mínimas y no inciden en gran medida en el déficit habitacional de vivienda. Para las demás variables la significancia es adecuada incluso al 1% y se observa un coeficiente de determinación para medir la bondad del ajuste en los dos modelos, del 96.7% y 92.2% respectivamente.

Análisis de Resultados

A través de los resultados se obtuvieron dos variables significativas para ambos modelos, el índice de pobreza multidimensional y el hacinamiento crítico. Estos son indicadores característicos que explican el déficit habitacional de vivienda en el ámbito general (ver Figura 1) y rural de los municipios PDET del litoral Pacífico colombiano. Por lo tanto, a medida que el hacinamiento crítico aumenta, en estos municipios aumentará el déficit habitacional en un 0.475 a nivel general y en un 0.06 a nivel rural. Por su parte, si el índice de pobreza multidimensional aumenta en una unidad el déficit habitacional se incrementa en un 0.265 para la vivienda general y en un 0.228 para la vivienda rural.

Modelo General Déficit de Vivienda						
Variable Independiente	coeficiente	Error estándar	p-valor	T	Intervalo de confianza al 95%	
lpm	0.2654	0.0882	0.008	3.01	0.0792	0.4517
Nbi	0.1221	0.0431	0.012	2.83	0.0311	0.2131
Hacinamiento	0.4011	0.1295	0.007	3.10	0.1277	0.6744
irv	0.0860	0.0404	0.048	2.13	0.0007	0.1712
Total_pobla	0.00002	0.00001	0.068	1.95	-2.34e-06	0.00005
C_electrica	-0.1075	0.0629	0.106	-1.7	-0.2403	0.0252
C_gnatural	-0.4750	0.0867	0.000	-5.4	-0.6581	-0.2919
C_alcan	-0.2355	0.0909	0.019	-2.5	-0.4274	-0.0436
C_aseo	0.1555	0.0997	0.137	1.56	-0.0548	0.3660
Constante	35.506	14.163	0.023	2.51	5.6241	65.3895
Observaciones	27					
R2	0.9667					
R2 Ajustado	0.9490					

Tabla 2. Modelo lineal general del déficit habitacional de vivienda

Fuente: Elaboración propia.

Modelo Rural Déficit de Vivienda						
Variable Independiente	coeficiente	Error estándar	p-valor	T	Intervalo de confianza al 95%	
lpm	0.2275	0.0577	0.001	3.94	0.1051	0.3500
lng_pre_rf	4.29e-06	1.76e-06	0.027	2.44	5.57e-07	8.02e-06
Hacinamiento	0.0630	0.3222	0.069	1.95	-0.0054	0.1315
Pobla_etnica	0.00004	0.00001	0.002	3.80	0.00002	0.00007
Tasa_alfa	0.4036	0.1341	0.008	3.01	0.1191	0.6881
C_electrica	-0.0983	0.0206	0.000	-4.77	-0.1421	-0.0546
C_gnatural	-2.4465	0.5552	0.000	-4.41	-3.6235	-1.2694
C_internet	1.0821	0.3372	0.005	3.21	0.3672	1.7970
C_aseo	0.2154	0.0478	0.000	4.50	0.1140	0.3169
Constante	70.8641	4.7559	0.000	14.90	60.782	80.9463
Observaciones	27					
R2	0.9221					
R2 Ajustado	0.8734					

Tabla 3. Modelo lineal rural del déficit habitacional de vivienda

Fuente: Elaboración propia.

Figura 1. Variables significativas en el modelo general

Fuente: Elaboración propia.

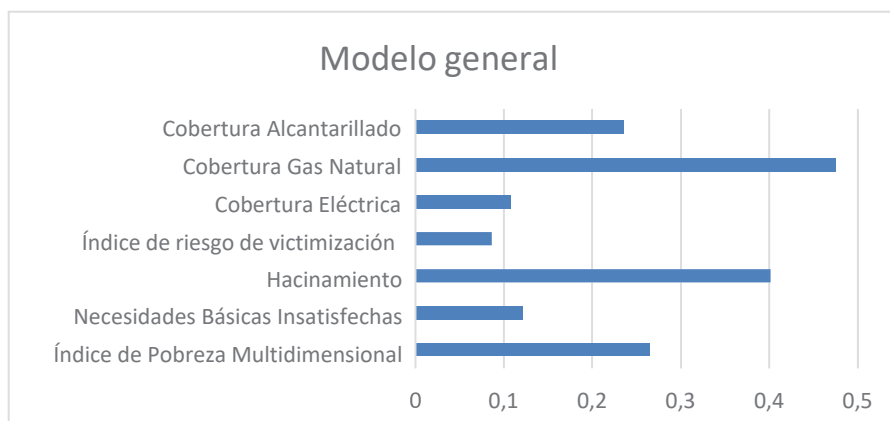
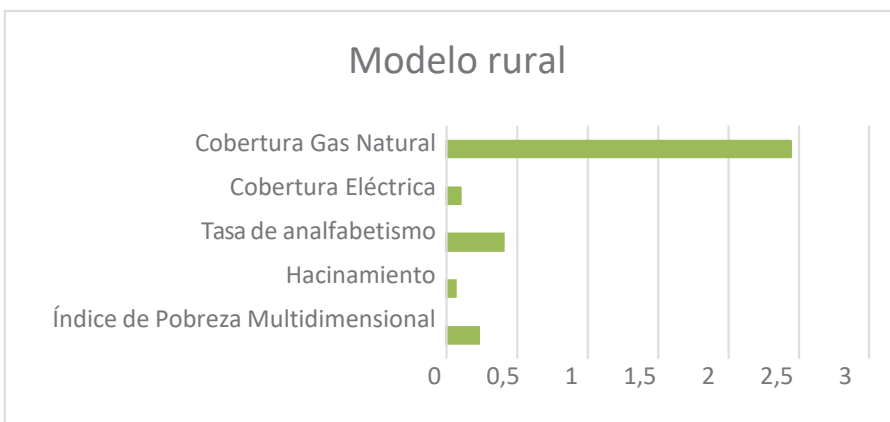


Figura 2. Variables significativas en el modelo rural

Fuente: Elaboración propia.



En el caso puntual del modelo rural (ver Figura 2), se obtuvo que la variable tasa de analfabetismo es un indicador vital para la reforma rural integral que se busca en los municipios PDET. En el caso del área rural, si el analfabetismo aumenta en una unidad, el déficit habitacional de vivienda lo hace en un 0.404. Para el modelo general, el índice de necesidades básicas insatisfechas es una variable que incide en gran medida en el déficit habitacional de vivienda, debido a que es un indicador que busca la identificación de las carencias críticas de una población y, por tal motivo, a medida que aumente este índice en una unidad, aumentará el déficit habitacional en unas 0.122 unidades.

La implantación o mejora en los servicios de gas natural y electricidad beneficiarían a la mitigación de este déficit, pues un aumento de estas dos coberturas de servicios públicos disminuiría el déficit en un 2.447 y 0.009 respectivamente en el área rural; en el caso del área total municipal, los servicios de gas natural y electricidad disminuirían el déficit en un 0.108 y 0.475 respectivamente.

En ambos modelos se realizaron las correspondientes pruebas para evaluar su confianza, por ende, se concluyó que ningún de los dos modelos poseen problemas de no normalidad en los residuales, multicolinealidad entre las variables explicativas y heteroscedasticidad en los residuos.

Conclusiones

Entendiendo el territorio como una amalgama entre espacio multidimensional, los patrones de asentamiento, las prácticas simbólicas y el uso tanto del suelo como de los recursos, se reconoce la región Pacífica de Colombia como un territorio diversificado, donde convergen comunidades negras, indígenas y mestizas. En esta región del país existe una concepción particular de apropiación-conservación del entorno y de coproducción social de las comunidades, en su mayoría ribereñas. En el caso de las situaciones de violencia, estas son similares a lo largo de la región, pero se diferencian en intensidad y prioridad, lo cual permite

la clasificación priorizada de municipios PDET por la Agencia de Renovación del Territorio ART.

Precisamente, los municipios PDET a los que hace alusión este artículo necesitan una mejora inmediata en sus condiciones de habitabilidad para alcanzar la meta de transformación estructural del campo. Como se mencionó anteriormente, las conformaciones urbanas y rurales del Pacífico divergen de otras zonas del país, por lo cual la política de vivienda en esta región requiere una mayor atención; aun con más vehemencia deben abordarse los conflictos que surgen de la titularidad colectiva. Paralelamente se debe continuar con el seguimiento del déficit habitacional de vivienda, pues, a pesar de medirse con variables convencionales, permite un acercamiento de las precarias condiciones de habitabilidad en los municipios de estudio. Este indicador es cambiante a medida que las condiciones del entorno, que se representan en indicadores económicos y sociales medibles, también varían. Detallar los elementos que mayormente influyen en el déficit de vivienda puede contribuir en la formulación de políticas que mitiguen los escenarios de desplazamientos masivos por parte de habitantes de esta región y a su vez garanticen su calidad de vida.

Cabe resaltar que, en general, para los municipios tomados como referencia en este análisis, hay una gran incidencia por parte del número de habitantes actuales; pero, al abarcar el componente rural, la incidencia recae en gran medida en la población étnica. Esto significa que las comunidades negras que priman en la región no tienen las mejores condiciones habitacionales en los límites rurales de los municipios en cuestión y que, por su parte, la Ley 70 de 1993 (Congreso de la República de Colombia, 1993) debería asegurar el cumplimiento de los derechos de esta población diferencial en la totalidad de la región.

A pesar de que el trabajo se realiza con variables pensadas a partir de un modelo conservador, es necesario incluir análisis multidimensionales de la dinámica habitacional. Justamente en esta región se concentran valores culturales y ancestrales que difieren de las condiciones de vivienda de otras regiones del país. Surge, entonces, el desafío de estudiar el desarrollo habitacional no solo desde el mercado inmobiliario y las tipologías constructivas, sino también desde las condiciones económicas, sociales y culturales presentes en estas zonas golpeadas por el conflicto armado en Colombia.

Referencias

- ANGRINO, Z. (2016). *Condiciones del déficit habitacional entre los hogares urbanos de Colombia: Un estudio descriptivo exploratorio a partir de la encuesta de calidad de vida 2008*. [Tesis - Facultad de Ciencias Sociales y Económicas Universidad del Valle]. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/9576>
- ARRIAGADA, C. (2003). *América Latina: Información y herramientas sociodemográficas para analizar y atender el déficit habitacional*. CEPAL.
- ART - AGENCIA DE RENOVACIÓN DEL TERRITORIO. (2020). *Documento sobre el Diseño Metodológico para la Construcción de la Hoja de Ruta PDET*. Agencia de Renovación del Territorio. https://www.renovacionterritorio.gov.co/especiales/especial_PDET/
- BERMÚDEZ-AYALA, M. A., CASTRO-ORTIZ, J. C. Y AVENDAÑO-ARIAS, J. A. (2021). Análisis de las técnicas valoratorias colombianas para las viviendas palafíticas del Pacífico. Caso Buenaventura, Valle del Cauca. *Sociedad y Economía*, 44, e10710980. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i44.10980>
- CARVAJAL, P. (2014). *Determinantes socio-económicos y financieros del acceso a vivienda de interés prioritario: Un estudio para el caso colombiano durante el periodo 2009-2012*. [Maestría en Estudios y Gestión del Desarrollo - Universidad de La Salle]. https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo/55
- CASTILLO DE HERRERA, M. (2004). Anotaciones sobre el problema de la vivienda en Colombia. *Bitácora Urbano-Territorial*, 8(1), 15-21. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18751>
- CELEMÍN, D. V. V., & MEJÍA, R. I. C. (2019). Pedagogía para la paz como herramienta para la gobernanza en un contexto de pos-acuerdo: El caso del PDET Pacífico-Frontera nariñense (Colombia). En *Hélices y anclas para el desarrollo local*. Universidad de Cartagena (pp. 384-395). <http://hdl.handle.net/10272/17416>
- CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. (1993, 27 de agosto). Ley 70. *Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política de Colombia de 1991*. DO. 41013. <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1620332>
- CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. (1997, 24 DE JULIO). Ley 388. *Por la cual se modifican las Leyes 9.ª de 1989 y 3.ª de 1991 y se dictan otras disposiciones*. DO. 43091. <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=165929>
- CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. (2011, 29 DE JUNIO). Ley 1454. *Por la cual se dictan normas orgánicas sobre ordenamiento territorial y se modifican otras disposiciones*. DO. 48115. <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=43210>
- CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. (2021, 14 DE ENERO). Ley 2079. *Por medio de la cual se dictan disposiciones en materia de vivienda y hábitat*. DO. 51557. <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/30040331>
- DNP - DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. (2019, 26 DE MARZO). *Estrategia para la implementación de la política pública de catastro multipropósito* (Documentos Consejo Nacional de Política Económica y Social CONPES 3958). Bogotá D.C., Colombia: DNP. <https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/Conpes/Econ%C3%B3micos/3958.pdf>
- DANE - DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. (2020). *Déficit Habitacional 2018*. DANE. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/deficit-habitacional/deficit-hab-2020-presentacion.pdf>
- DELGADO, S. A. C. (2006). El territorio: Derecho fundamental de las comunidades afrodescendientes en Colombia. *Revista Controversia*, 187, 48-81. <https://doi.org/10.54118/controversia0187165>
- ESCOBAR, A. (2018). Habitabilidad y diseño: La interdependencia radical y la terraformatividad de las ciudades. *Astrágalo: Cultura de la Arquitectura y la Ciudad*, 25, 19-44. <https://dx.doi.org/10.12795/astragalo.2018.i25.03>
- FUENTES, A. (1999). *La vivienda como un activo en los hogares*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL. <http://hdl.handle.net/11362/28666>
- GALVIS, L. A. (2011). Geografía del déficit de vivienda urbano: Los casos de Barranquilla y Soledad. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana*. No. 138. <https://doi.org/10.32468/dtseru.138>
- GALVIS, L. A. (2012). El déficit de vivienda urbano: consideraciones metodológicas y un estudio de caso. *Cuadernos de Economía*, 31(56), 111-148. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/32884>
- GALVIS, L. A. (2016). La persistencia de la pobreza en el Pacífico colombiano y sus factores asociados. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana*; No. 238. <https://doi.org/10.32468/dtseru.238>
- GAVIRIA, N. (2009). *El déficit cuantitativo de vivienda y de unidades habitacionales dignas, de buena calidad, auto sostenibles y de bajo impacto ambiental en Colombia*. [Tesis - Arquitectura, Pontificia Universidad Javeriana]. <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/4002>
- GONÇALVES, R. R. (1998). *O déficit habitacional brasileiro: Um mapeamento por unidades da federação e por níveis de renda domiciliar*. IPEA. <http://www.ipea.gov.br/http://repository.ipea.gov.br/handle/11058/2410>
- GUJARATI, D., & PORTER, D. (2010). *Econometría* (quinta edición). McGraw-Hill/Interamericana editores.
- HERRERA, M. DE LA P. (2018). *Propuesta para la medición del déficit cualitativo de vivienda en Colombia: Casos Cundinamarca, Meta, y Chocó* [Tesis - Arquitectura, Pontificia Universidad Javeriana]. <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/35006>
- LENTINI, M., & PALERO, D. (1997). El hacinamiento: La dimensión no visible del déficit habitacional. *Revista INVI*, 12(31). <https://doi.org/10.5354/0718-8358.1997.62068>
- LSE - LATIN AMERICA AND CARIBBEAN (2017, septiembre 13). Los PDET pueden transformar la ruralidad y fortalecer la paz en Colombia. *LSE Latin America and Caribbean Blog*. <https://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2017/09/13/los-programas-de-desarrollo-con-enfoque-territorial-pueden-transformar-la-ruralidad-y-fortalecer-la-paz-en-colombia/>
- MASSAUH, H., & PEYLOUBET, P. (2012). Desarrollo tecnológico en el marco de un proyecto de investigación y transferencia en el hábitat popular. *Tecnología y Construcción*, 18(1), Article 1. http://190.169.30.98/ojs/index.php/rev_tc/article/view/3442
- MADR - MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL. (MAYO 28, 2017). Decreto 893 de 2017. *Por el cual se crean los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial PDET*. DO 50247. <http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO%20893%20DEL%2028%20DE%20MAYO%20DE%202017.pdf>
- MORALES, D. E. B., RESTREPO, J. D. C., CALDERÓN, M. C. L., & GARCÍA, W. G. J. (2013). Déficit cualitativo de la vivienda en Colombia, una reflexión desde el hábitat residencial urbano. Estudio de caso: Municipios La Dorada y Norcasia, Caldas, Colombia. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/5913>
- MOSQUERA TORRES, G. (2014). *Vivienda y arquitectura tradicional en el Pacífico colombiano: Patrimonio cultural afrodescendiente*. Universidad del Valle.
- MOSQUERA TORRES, G & APRILE GNISET, J. (2018). *Aldeas de la costa de Buenaventura (v3)*. Hábitats y sociedades del Pacífico. Programa Editorial Universidad del Valle.
- ORTÍZ, V. (2019). *La nueva ruralidad en los asentamientos del Pacífico Colombiano* [Tesis - Arquitectura, Pontificia Universidad Javeriana]. <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/46421>
- OSORIO, N. (2016). *Vivienda tradicional para el resguardo Wounaan Unión Balsalito, Chocó* [Tesis - Arquitectura, Pontificia Universidad Javeriana]. <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/20205>

PALACIO, A. (2012). *Gestión ambiental en la planificación de asentamientos palafíticos: Estudio de caso barrio Chambacú en la ciudad de Quibdó* [Maestría en Planeación Urbana y Regional, Pontificia Universidad Javeriana]. <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/15639>

PÉREZ, E. (2009). Determinantes de la oferta y la demanda del mercado de arrendamientos urbano para el segmento de población de bajos ingresos. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 2(3), 124-149. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/5504>

RESTREPO, E. (1996). *Economía y simbolismo en el 'Pacífico negro'* [Trabajo de grado, Departamento de Antropología, Medellín]. Universidad de Antioquia.

RODRÍGUEZ, G. A. (2008). Continúa la exclusión y la marginación de las comunidades negras colombianas. *Diálogos de Saberes*, 29, 215-238. <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/dialogos/article/view/2051>

RODRÍGUEZ ZAMBRANO, F. E. (2014). *Formulación de lineamientos básicos para el planeamiento de los asentamientos palafíticos en las zonas de baja mar de Tumaco—Nariño* [Maestría en Planeación Urbana y Regional, Pontificia Universidad Javeriana]. <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/15558>

TELLO, C. A. (2020). *El catastro multipropósito en Colombia. Una mirada a su implementación desde un enfoque diferencial étnico*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2020. <https://bdigital.ueexternado.edu.co/handle/001/2888>

WOOLDRIDGE, J. M. (2013). *Introductory Econometrics: A Modern Approach*. Cengage Learning.

SIGLAS

PDET: Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial

NIDE: Núcleo de Investigación en Datos Espaciales

DANE: Departamento Nacional de Estadística

CIDH: Comisión Interamericana de Derechos Humanos

COCOMACIA: Consejo Comunitario de la Asociación Campesina Integral del Atrato

DNP: Departamento Nacional de Planeación

CONPES: Consejo Nacional de Política Económica y Social

FEC: Funciones de Esperanza Condicional

STATA: Software for Statistics and Data Science

MADR: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural

LSE: Latin America and Caribbean

ART: Agencia de Renovación del Territorio

IPM: Índice de Pobreza Multidimensional

NBI: Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas

IRV: Índice de Riesgo por Victimización

Regenerar el antiguo barrio industrial del Poblenou (Barcelona).

¿Hacia una ciudad post-COVID-19?^[1]

Regenerating the old industrial district of Poblenou (Barcelona).

Towards a post-COVID-19 city?

Regeneração do antigo bairro industrial de Poblenou (Barcelona).

Em direção a uma cidade pós-COVID-19?

Régénération de l'ancien quartier industriel de Poblenou (Barcelone).

Vers une ville post-COVID-19?

Fuente: Autoría propia

Autor

Federico Camerin

Universidad UVA de Valladolid –
Universidad Politécnica de Madrid
(Departamento de Urbanística y
Ordenación Territorial, Grupo de
Investigación en Arquitectura,
Urbanismo y Sostenibilidad)

federicocamerin@uva.es
<https://orcid.org/0000-0002-8659-3761>

Recibido: 30/11/2021

Aprobado: 18/04/2022

Cómo citar este artículo:

Camerin, F. (2022). Regenerar el antiguo barrio industrial del Poblenou (Barcelona). ¿Hacia una ciudad post-COVID-19? *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 197-209. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.99808>

[1] Resultado del proyecto “La Regeneración Urbana como una nueva versión de los Programas de Renovación Urbana. Logros y fracasos”. Este contrato está cofinanciado por el Ministerio de Universidades, en el marco del plan de recuperación, transformación y resiliencia, por la Unión Europea – NextGenerationEU y por la Universidad de Valladolid.

Resumen

El objetivo del artículo es entender si las medidas contenidas en el plan estratégico “Superilla Barcelona” pueden alcanzar una mejora del antiguo barrio industrial del Poblenou en Barcelona (España) bajo el paradigma de la ciudad post-COVID-19. Para ello, se ha realizado un informe sobre las transformaciones fomentadas por dicho plan y su evaluación cualitativa, a través de tres indicadores para cada uno de los ejes de la ciudad post-pandémica proporcionados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Estos indicadores son: ciudades inclusivas, ciudades verdes y buena gobernanza urbana. Con este trabajo se pretende demostrar el cambio de enfoque sobre el proceso de regeneración urbana del Poblenou, aunque estos cambios derivan de unas actuaciones planeadas antes de la pandemia. El estallido de la pandemia ha sido un potente catalizador que permitió reinventar la forma de hacer ciudades con mayor inclusión social, que se puedan recorrer en bicicleta por carriles bici que antes no existían y con nuevos espacios públicos donde experimentar nuevas formas de agregación y transformación del ambiente urbano para ser más saludable.

Palabras clave: urbanismo, espacio urbano, regeneración urbana, postpandemia

Autor

Federico Camerin

Federico Camerin (1989), arquitecto-urbanista por la Università Iuav di Venezia (2014), fue investigador en 2014-15 y 2016-17 en la misma Universidad a través de dos becas de investigación anuales en urbanismo. En 2020 consiguió el doble título de Doctor en Arquitectura (Universidad UVA de Valladolid, España) y PhD. (Bauhaus-Universität Weimar, Alemania) en el marco del proyecto europeo “urbanHist”. En 2021 fue investigador post-doc en urbanismo en la Università Iuav di Venezia y actualmente es investigador post-doc en el marco del programa nacional español “Margarita Salas” con doble afiliación (Universidad UVA de Valladolid y Universidad Politécnica de Madrid, 2022-24).

Abstract

The aim of the article is to understand whether the measures contained in the strategic plan “Superilla Barcelona” can achieve an improvement of the former industrial neighborhood of Poblenou in Barcelona (Spain) under the paradigm of the post-COVID-19 city. For this purpose, a report on the transformations promoted by this plan and its qualitative evaluation has been carried out through three indicators for each of the axes of the post-pandemic city provided by the Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). These indicators are inclusive cities, green cities, and good urban governance. This paper aims to demonstrate the change of focus on the urban regeneration process in Poblenou, although these changes derive from actions planned before the pandemic. The pandemic outbreak has been a powerful catalyst for reinventing the way of making cities more socially inclusive, bikeable on bike lanes that did not exist before and with new public spaces where new forms of aggregation and transformation of the urban environment to be healthier.

Keywords: urban planning, urban space, urban regeneration, post-pandemic

Résumé

L'objectif de cet article est de comprendre si les mesures contenues dans le plan stratégique “Superilla Barcelona” peuvent permettre d'améliorer l'ancien quartier industriel de Poblenou à Barcelone (Espagne) dans le cadre du paradigme de la ville post-COVID-19. À cette fin, un rapport sur les transformations promues par ce plan et son évaluation qualitative ont été réalisés, à travers trois indicateurs pour chacun des axes de la ville post-pandémique fournis par l'Organisation de coopération et de développement économiques (OCDE). Ces indicateurs sont les suivants: villes inclusives, villes vertes et bonne gouvernance urbaine. Cet article vise à démontrer le changement d'orientation du processus de régénération urbaine à Poblenou, bien que ces changements découlent d'actions planifiées avant la pandémie. L'apparition de la pandémie a été un puissant catalyseur qui a permis de réinventer la manière de rendre les villes plus inclusives sur le plan social, d'aménager des pistes cyclables qui n'existaient pas auparavant et de créer de nouveaux espaces publics où l'on peut expérimenter de nouvelles formes d'aggrégation et de transformation de l'environnement urbain pour le rendre plus sain.

Resumo

O objetivo do artigo é entender se as medidas contidas no plano estratégico “Superilla Barcelona” podem alcançar uma melhoria do antigo bairro industrial de Poblenou em Barcelona (Espanha) sob o paradigma da cidade pós-COVID-19. Para tanto, foi realizado um relatório sobre as transformações promovidas por este plano e sua avaliação qualitativa, através de três indicadores para cada um dos eixos da cidade pós-pandêmica fornecidos pela Organização para a Cooperação e Desenvolvimento Econômico (OCDE). Estes indicadores são: cidades inclusivas, cidades verdes e boa governança urbana. Este documento visa demonstrar a mudança de foco no processo de regeneração urbana em Poblenou, embora estas mudanças derivem de ações planejadas antes da pandemia. O surto da pandemia tem sido um poderoso catalisador para reinventar a maneira de tornar as cidades mais inclusivas socialmente, pedalando em ciclovias que não existiam antes e com novos espaços públicos onde novas formas de agregação e transformação do ambiente urbano para ser mais saudável podem ser experimentadas.

Palavras-chave: planeamento urbano, espaço urbano, regeneração urbana, pós-pandemia



Regenerar el antiguo barrio industrial del Poblenou (Barcelona).

¿Hacia una ciudad post-COVID-19?

Mots-clés: urbanisme, espace urbain, régénération urbaine, post-pandémie

Introducción

Este artículo analiza las transformaciones urbanas previstas en el antiguo barrio industrial del Poblenou en Barcelona que están recogidas en el nuevo plan estratégico Superilla Barcelona. Lanzado en 2021 por parte del Ayuntamiento de Barcelona, se trata de un documento programático que incluye unas medidas de regeneración urbana para la ciudad, fruto de un largo camino de elaboración por parte de la administración local desde 2015. Este plan, en suma, proporciona unas soluciones para crear un entorno urbano más saludable, habitable, sostenible, limpio y vivible a través de cuatro ejes: transformación del espacio público, mejora de barrios y recintos, reactivación del tejido económico e impulso a la movilidad más sostenible.

Al proponerse una evaluación de los proyectos de transformación urbana que afectan al Poblenou, este trabajo contribuye a avanzar la literatura existente en al menos dos maneras. En primer lugar, se propone una específica forma de realizar un análisis cualitativo sobre un documento programático de regeneración urbana en un área que todavía está en curso de transformación, aun cuando el proceso de regeneración urbana haya comenzado a finales de los ochenta. Objeto de numerosos estudios urbanos durante las últimas décadas, el Poblenou se ha analizado escasamente en lo concerniente a las dinámicas post-COVID-19. En segundo lugar, se propone un trabajo basado en un análisis sistemático de fuentes primarias y secundarias, junto con específicos trabajos de campo y de archivo, para evaluar proyectos de reconversión actuados, en fase de actuación y previstos, según tres conceptos básicos para garantizar el derecho a la ciudad: la ciudad inclusiva, la ciudad verde y una buena gobernanza. De tal manera se propone una visión global sobre el proceso de regeneración que tendrá lugar en el Poblenou. Este tipo de análisis se podrá aplicar sobre cualquier otro tipo de ciudad que fomente un programa de regeneración urbana.

Metodología

El trabajo comprende siete apartados; el tercero presenta el marco teórico dentro del cual se desarrolla la investigación para aclarar el concepto de “ciudad post-COVID-19”, la evolución urbana del Poblenou y sus problemas urbanos. El cuarto apartado centra la atención en el plan estratégico Superilla Barcelona, analizando sus características y poniendo en relieve cuales son las acciones de regeneración urbana para emprender en el Poblenou. La quinta parte presenta los datos del área objeto de estudio. El sexto apartado propone una evaluación cualitativa de las intervenciones propuestas en el área de estudio. El análisis cualitativo pretende clasificar dichas acciones según cuatro variables de cada factor perteneciente al informe de la OCDE^[2] de 2020 (38-40). Las conclusiones, finalmente, pondrán en relieve las lecciones aprendidas.

[2] La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) es una entidad internacional que trabaja para diseñar específicas políticas que mejoren la prosperidad, la igualdad, las oportunidades y el bienestar para todas las personas.

El debate contemporáneo que abarca el urbanismo lleva tiempo denunciando las injusticias sociales y la urgencia de enfrentarse a los retos medioambientales para pasar de una regeneración que fomenta lo ‘local’: es hora de redescubrir la importancia de los barrios, de la sociabilidad y de la interacción que tiene lugar en los espacios abiertos.

Tres tipos de trabajos se realizaron para obtener la información. En primer lugar, trabajo de archivo, especialmente en el Archivo Municipal del Distrito de Sant Martí, donde se encuentra el Poblenou. En segundo lugar, trabajos de campo para visitar las zonas afectadas por las transformaciones urbanas. Finalmente, la búsqueda de literatura científica internacional utilizando las bases de datos bibliográficas Scopus y JSTOR junto con la literatura gris, es decir, artículos de prensa, documentos legislativos del gobierno y fuentes de planificación urbana y territorial de las administraciones locales.

Marco teórico

Intervenciones Urbanísticas y Proceso de Construcción de la Ciudad del siglo XIX a la Actualidad

Con el estallido de la pandemia de la COVID-19 se ha puesto en marcha un debate internacional sobre cómo adaptar la ciudad a los retos pandémicos y sobre las medidas a adoptar para garantizar un entorno urbano sano, seguro y sostenible desde la perspectiva urbanística (Florida, Rodríguez-Pose y Storper, 2021).

El urbanismo como disciplina, de hecho, comenzó a plasmarse con la finalidad de enfrentarse a las pandemias de los siglos pasados. Durante la Revolución Industrial, sobre todo a partir de mediados del siglo XIX, las primeras leyes urbanísticas fueron introducidas como medidas para curar los males de la ciudad: cólera, epidemias y tuberculosis, atribuibles a la alta aglomeración de personas, la promiscuidad y las precarias condiciones higiénico-sanitarias.

Los ensanches decimonónicos en Europa, cuyo ejemplo paradigmático fue el de Barcelona, pensado por Ildefonso Cerdà y Suñer (Cerdà, 1867), intervinieron en la ciudad, derribando barrios enteros para realizar nuevas plazas y avenidas más anchas, y desplazando a los residentes históricos de la ciudad saneada a zonas más periféricas. Estas prácticas, aplicadas sobre todo en el Europa del oeste, fueron básicamente operaciones inmobiliarias de zonificación que aniquilaron el mestizaje y la complejidad que caracterizaba la ciudad del período anterior.

De esta forma, se crearon paulatinamente zonas ‘saneadas’, adornadas con obras de embellecimiento

para la emergente clase burguesa, y nuevas zonas periféricas con respecto a las extensiones y destinadas a las clases menos adineradas, coincidentes con las nuevas áreas industriales, desplazando así los problemas de ‘suciedad’ social a otra parte del territorio sin eliminarlos del todo (Álvarez Mora, 2019: 157-178). A partir de estas dinámicas, las ciudades han crecido de una forma dispersa, a ‘mancha de aceite’, han evolucionado en el último siglo y medio bajo una perspectiva de desarrollo ilimitado, y han causado la inadecuada gestión de los recursos disponibles, materializando así más desigualdad entre personas y territorios y aumentando paulatinamente la contaminación a nivel mundial, con todas sus consecuencias negativas para el ser humano.

Después del estallido de la pandemia de 2020 se trató de proponer políticas y acciones que mejoraran verdaderamente la calidad de vida del medio ambiente y de la ciudad en su conjunto, y no solamente de la franja más prestigiosa (Nieuwenhuijsen, 2021).

La Ciudad Post-COVID-19

El brote de COVID-19 ha afectado a las ciudades de todo el mundo de forma monumental. Los cierres locales y nacionales, el distanciamiento físico y las restricciones sociales, el cierre de los sectores público y privado (negocios, locales y escuelas), el uso de mascarillas, las medidas de autoaislamiento, la priorización del trabajo a distancia y las directrices de permanecer en casa han transformado las vidas personales a nivel mundial. Además, la pandemia ha agravado problemas urbanos globales ya existentes, como la segregación socioespacial (es decir, la falta de comunidades inclusivas y de espacios públicos saludables); la desigualdad entre personas y territorios, que puede dar lugar a nuevas oleadas de migración de un territorio a otro, y las cuestiones medioambientales (congestión y contaminación atmosférica), que pueden empeorar los efectos del cambio climático (Alexandri y Janoschka, 2020; Plümper y Neumayer, 2020; Aboukorin, Han y Mahran, 2021). Cada vez más estudios epidemiológicos indican que los pacientes con COVID-19 que residen en zonas con un alto índice de contaminación atmosférica y condiciones meteorológicas extremas tienen un mayor riesgo de mortalidad en comparación con los que viven en zonas con un índice de contaminación atmosférica más bajo y condiciones meteorológicas más equilibradas (Kumar et al., 2021). Aunque las ciudades se consideran el corazón de las infecciones, Hamidi, Sabouri y Ewing (2020) afirman que aparentemente no existe

una relación significativa entre la densidad de población, el grado de transmisibilidad y la mortalidad. El enfoque urbano de las soluciones destinadas a recuperar la pérdida de amenidad se justifica, pues, por factores demográficos, ya que la mayoría de la población mundial vive y vivirá en las ciudades (Ashton y Thurston, 2017).

El Poblenou de Barcelona. De Barrio Industrial a Lugar Gentrificado para la Implementación de la Economía del Tercer Milenio

El Ensanche Cerdà de Barcelona de mediados del siglo XIX debería haber proporcionado un entorno construido seguro sobre la base de criterios higiénicos y anti-pandémicos, afectando no solo a la estructura urbana sino también a la conformación económico-social de la ciudad (Cerdà, 1867). Sin embargo, el urbanismo dirigido por la burguesía manipuló estos criterios para una urbanización orientada al beneficio económico, creando así entornos urbanos insalubres, como el barrio industrial de Poblenou (Arxiu Històric del Poblenou, 2001). La manipulación del Ensanche de Cerdà provocó a lo largo del tiempo más segregación urbana, desigualdades y problemas medioambientales, promoviendo una relevante transformación del Poblenou a finales de los años ochenta dentro del más amplio 'Modelo Barcelona'. Como señala Camerín (2019), la estrategia detrás de las operaciones de regeneración urbana enfocadas en los grandes proyectos urbanos de Nova Icària (1986-1992), Diagonal Mar (1990-2004) y 22@ (2000) fue el aprovechamiento de la renta urbana, en la que el valor de cambio superó al valor de uso. Estas acciones se tradujeron en una destrucción progresiva del legado histórico del pasado y en la construcción de rascacielos para funciones de alto rendimiento económico, lo que desembocó en el desplazamiento de los sus residentes históricos, aumentando las desigualdades, el turismo de masa y la gentrificación (Simas, Le Cocq de Oliveira y Cano-Hila, 2021).

Una Estrategia para Barcelona: la Implementación del Sistema de Supermanzanas

Barcelona padece desde hace tiempo de niveles de contaminación atmosférica y acústica elevados que superan persistentemente los límites de la OMS, lo que afecta la salud del ser humano y produce el au-



Figura 1. Uno de los ámbitos de intervención de la Supermanzana del Poblenou en el período pre-pandémico

Fuente: Autor (2022)

mento del efecto isla de calor (Generalitat de Catalunya, 2015), además de agravar los fenómenos de segregación residencial, desigualdad social (Nel-lo, 2018) y de un lento declive económico desde 2008, empeorado por los hechos políticos de 2017 y por el estallido de la pandemia en una ciudad donde se ha apostado siempre más al turismo de masa.

El Ayuntamiento aborda estas cuestiones en el marco de los principios del llamado urbanismo ecológico (Rueda et al., 2012), promovido a través del Plan de Movilidad Urbana 2013-2018 de Barcelona por el consorcio público BCNEcología (Agencia de Ecología Urbana), junto con acuerdos públicos, iniciativas y herramientas estratégicas, por ejemplo, el "Compromiso Ciudadano por la sostenibilidad 2012-2022" y el "Plan de Acción de Emergencia Climática" para intervenir en el ámbito de la movilidad y de las energías renovables.

En consonancia con los objetivos de desarrollo sostenibles ODS que ha marcado la ONU para lograr su consecución en 2030, a partir de 2016 el Ayuntamiento de Barcelona puso en marcha la implementación del modelo de las Supermanzanas (superillas en catalán) para reducir los niveles de contaminación atmosférica recomendados por la Organización Mundial de la Salud, así como la frecuencia e intensidad de las olas de calor debido al cambio climático (López, Ortega y Pardo, 2020). Se trata de la agrupación de nueve manzanas de forma cuadrada del Ensanche de Cerdà para dar lugar a una célula urbana estandarizada de 400 m x 400 m, cada una de ellas con una media de 5,500 habitantes, que incluye espacios públicos abiertos, como calles, aceras y, al menos, una plaza. El impacto pre-

Àmbito	Extensió (hectàrees)	Població (densitat en hab./ha) (2020)	Distribució territorial de la renda familiar (2017)
El Parc i la Llacuna del Poblenou	111.40	14,861 (136)	100.4
Provençals del Poblenou	110.50	20,516 (185)	102.3
Diagonal Mar i el Front Marítim del Poblenou	123.70	13,455 (110)	150.1
El Poblenou	154.50	33,621 (219)	99.9
La Vila Olímpica del Poblenou	94,30	9,346 (99)	164.2
Distrito de Sant Martí de Provençals	1,052.40	237,112 (225)	88.1
Barcelona	10,216	1'664,182 (163)	100

Tabla 1. Datos de los ámbitos de estudio
Fuente: Autor (2022)

visto de la implementación de este modelo en todo el territorio municipal (Rueda, 2019) debería ser evitar 667 muertes prematuras a través de la disminución del transporte privado motorizado en un 19.2% para mejorar la calidad del aire y reducir el ruido urbano; del aumento de la superficie verde de 2.7 m2/hab a 6.3 m2/hab en el Ensanche y a 7.6 m2/hab en el distrito de Sant Martí (donde se ubica el Poblenou); de la disminución del efecto isla de calor en una Supermanzana en un 35.9% y del aumento de espacio verde público y el verde de patios interiores de las manzanas en un 35.8%. Además, la reducción del tráfico de vehículos va unida a la reducción del límite de velocidad a 20 o 10 km/h dentro de la Supermanzana. Este experimento, aplicado antes de la pandemia en el Poblenou (ver Figura 1) y Sant Antoni, fue extendido a más zonas de Barcelona para crear entornos más saludables. A finales de 2020 se puso en marcha un concurso de ideas para reconvertir la mayor parte del Ensanche de Barcelona en una gran Supermanzana a lo largo del 2023, gracias a una inversión por parte del Ayuntamiento de unos 37.8 millones de euros. La finalidad es crear 21 ejes verdes y 21 plazas, lo que permitirá disponer de 33.4 hectáreas de nuevas zonas peatonales y 6.6 hectáreas de nuevo espacio verde urbano para que cada residente pueda tener uno de estos ejes verdes o plazas a no más de 200 metros de su casa.

En octubre de 2021, finalmente, se publicó el plan estratégico Superilla Barcelona, que incluye intervenciones urbanas para llevar a cabo a lo largo del 2023,

a través de una inversión pública de 525 millones de euros: eso creará 8,311 puestos de trabajo y devolverá a la movilidad lenta un millón de metros cuadrados de suelo urbano. El objetivo de dicho plan es implementar los principios básicos del concepto de Supermanzana a toda la ciudad para concretar unas medidas de regeneración urbana enfocadas en torno a cuatro ejes: la transformación del espacio público, la mejora de barrios y recintos, la reactivación del tejido económico y el impulso de la movilidad sostenible.

El Poblenou: algunos datos sobre el caso de estudio

En la actualidad, el Poblenou pertenece al distrito de Sant Martí, situado en la parte noreste de Barcelona, y está reconocido como un pilar fundamental de la industrialización catalana y española. El Poblenou (palabra catalana que significa pueblo nuevo) era parte del municipio autónomo de Sant Martí de Provençals hasta 1897, cuando, junto con otros núcleos urbanos alrededor de la ciudad, como Gracia, Les Corts, Sants, Sant Andreu y Sant Gervasi, se anexionó a Barcelona. Actualmente, el distrito de Sant Martí está formado por diez barrios, siendo el cuarto distrito de la ciudad en extensión y el segundo en población. El Poblenou está configurado por cinco barrios que se extienden en 594.4 ha de superficie, donde viven 91,799 habitan-

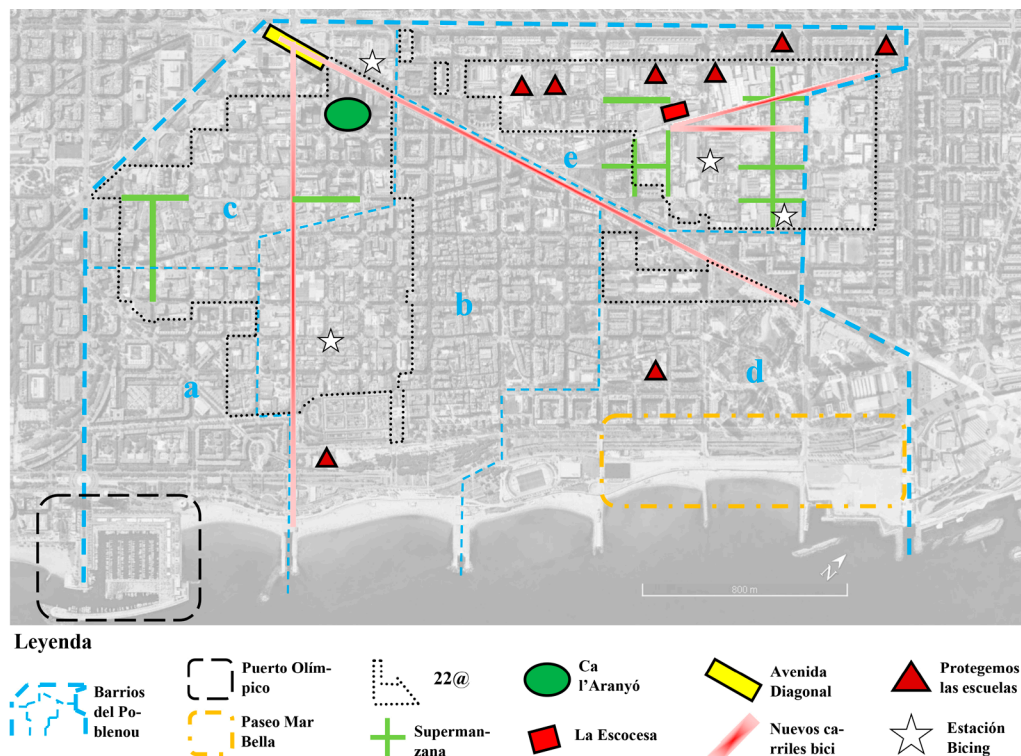


Figura 2. Las actuaciones del plan Superilla Barcelona en los barrios del Poblenou: (a) La Vila Olímpica del Poblenou, (b) El Poblenou, (c) El Parc i la Llacuna del Poblenou, (d) Diagonal Mar i el Front Marítim del Poblenou, (e) Provençals del Poblenou

Fuente: Autor (2022).

tes (ver Tabla 1). El área de estudio fue objeto de relevantes proyectos de regeneración urbana a partir de la década de 1980: 180 hectáreas de La Vila Olímpica del Poblenou fueron transformados para albergar las Olimpiadas de 1992 (Bohigas et al., 1986); 180 hectáreas de suelo de la Diagonal Mar i el Front Marítim del Poblenou fueron objeto de las intervenciones relacionadas con el Forum de las Culturas de 2004 (Delgado, 2004) y alrededor de 200 hectáreas de suelo de El Parc i la Llacuna del Poblenou, El Poblenou, y Provençals del Poblenou han sido afectados por las previsiones del nuevo distrito de actividades terciarias del 22@ de 2000 (Ayuntamiento de Barcelona, 2000).

Las Actuaciones de la Superilla Barcelona en el Poblenou

Las transformaciones urbanas de los tres ejes del plan Superilla Barcelona en el Poblenou (ya actuadas, en fase de realización y planteadas a futuro) se describen a continuación (ver Figura 2). En lo que respecta al eje “Transformación del espacio público”, hay seis intervenciones. Primero, la implementación del concepto de Supermanzana no se actuará en cuadrículas urbanas de 3x3 manzanas, sino en cuatro calles en las

que se realizará la pacificación del tráfico, la inserción de carriles bici en dos sentidos y la creación de áreas verdes. Segundo, se renovarán más de tres hectáreas de espacio público por una inversión de más de 20 millones de euros. Las intervenciones en la parte de la Avenida Diagonal ubicada en el Poblenou tienen que ver con la urbanización del proyecto urbano “Canopia-Àmbito Tranvía”, por un importe de 21.4 millones de euros sobre 40,725 m² de suelo en que se prevé la realización de un parque urbano y se incluye un intercambiador de transporte público. Tercero, el nuevo paseo de la Mar Bella es una de las acciones de regeneración del frente marítimo del Poblenou que se espera que actúe como refugio climático. Se tratará de un corredor verde en el litoral de un tamaño superior a los 110,000 m² para destinar a paseo central con árboles y zona vegetal equipada con espacios de ocio como campos de voleibol y pistas deportivas. Las obras comenzarán en 2023. Cuarto, se incrementaron los espacios verdes en la antigua fábrica Ca l'Aranyó a través de la realización de un parque verde infantil de 11,000 m². Sin embargo, se criticaron varios elementos de esta intervención: la falta de sombra en el parque público, la poca seguridad en la accesibilidad a la zona por parte de la movilidad lenta, debido a la presencia de un aparcamiento subterráneo, y el elevado coste de la escultura “Himno, Mito y Paraíso” inaugurada en julio de 2021 (69,500 euros). La quinta



Figura 3. Ruinas de La Escocesa

Fuente: Autor (2022).

intervención tiene que ver con la implementación del plan para una ciudad más jugable, el cual no prevé intervenciones específicas en el Poblenou a parte la del parque infantil de Ca l'Aranyó. Este aspecto no se desarrolla en el Poblenou de forma suficiente, aunque se releva que ya existen dos parques equipados: el Parque Central del Poblenou (5,500 m²) y el Parque Deportivo Urbano de la Mar Bella (2,985 m²) para el uso de monopatín y skate. La sexta acción tiene que ver con el programa "Protegemos las escuelas", el cual fomenta la pacificación del espacio urbano de todas las escuelas. En el Poblenou se han realizado dos actuaciones (en 2020 y 2021) y se completarán otras seis en 2022; además se transformó una escuela, la Escola Vila Olímpica, en un llamado refugio climático[3].

La mejora de barrios y recintos prevé dos acciones específicas. Por un lado, la construcción de 235 nuevas viviendas protegidas, las cuales están incluidas en la Modificación al 22@ (punto 9), en actuación al Plan por el Derecho a la Vivienda 2016-2025, cuya finalidad es contrastar el fenómeno de la gentrificación y garantizar el derecho a la vivienda. Por el otro lado, se rehabilitará un gran vacío urbano proveniente de uso industrial, la antigua fábrica de La Escocesa (ver Figura 3). El área fue adquirida en 2017 por el Ayuntamiento por 10 millones de euros para para construir 80 viviendas públicas, un centro de artes escénicas y equipamientos comerciales. El área está catalogada

desde 2006 como Bien Cultural de Interés Local y, desde 2007, es uno de los centros del programa Fábricas de Creación Artística. En 2021, después de declarar su estado de ruina, se desalojaron y reubicaron unos 50 okupas que vivían en sus espacios. El proyecto de rehabilitación está todavía en fase de diseño por parte de la administración local.

La reactivación del tejido económico del Poblenou se fomenta a través de dos proyectos urbanos. En primer lugar, la Modificación del Plan General Metropolitano para un 22@ más inclusivo y sostenible se aprobó inicialmente en septiembre de 2020 (y está todavía a la espera de su aprobación definitiva) sobre la base del proceso participativo "Repensemos el 22@", que tuvo lugar entre 2017 y 2018. El objetivo de esta Modificación es impulsar la última parte del suelo a desarrollar de este plan, es decir, unos 507,804 m², correspondiente al 37.2% del área total de actuación del 22@. Las actuaciones más significativas serán las siguientes: el incremento de viviendas, que pasa de las 9,300 a 15,800, de las cuales 10,100 serán protegidas, lo que supone doblar las 5,200 viviendas protegidas previstas inicialmente; la creación de ejes verdes para que en una de cada tres calles el 70% de los espacios se destinen al peatón y a la vegetación, en lugar del 40% actual, y se trabajará para lograr un 80% de sombra en verano y por la gestión sostenible del agua. En segundo lugar, el proyecto urbano para remodelar el Puerto Olímpico supondrá una inversión de más de 40 millones de euros para pasar de un modelo prevalentemente de ocio nocturno y de turismo internacional a usos y actividades relacionados con los residentes, la náutica de recreo (realización de un centro de divulgación del conocimiento de mar) y deportes náuticos (la construcción de un nuevo centro municipal de deportes náuticos), todo eso mejorará la conexión del puerto con la ciudad, mejorando su accesibilidad y conectividad, además de suponer una forma más sostenible en la gestión de residuos.

El impulso a la movilidad sostenible prevé la creación, entre el 2021 y el 2023, de 32.6 kilómetros nuevos de carril bici y la mejora de 11.7 kilómetros de la red actual. El Poblenou tendrá cuatro nuevas estaciones de bicicletas públicas, además de las intervenciones para la movilidad sostenible incluidas en los puntos anteriores.

La Evaluación Cualitativa de las Transformaciones Urbanas en el Poblenou

[3] Obras fomentadas dentro del programa de la Comisión Europea "Adaptar escuelas al cambio climático a través del verde, el azul y el gris", que plantea intervenciones azules (incorporación de puntos de agua), verdes (espacios de sombra y vegetación) y grises (actuaciones sobre los edificios para mejorar el aislamiento).

Actuaciones	Superficie (m2)	Arco temporal	Coste obras Poblenu y ciudad (euro)	Ciudad inclusiva				Ciudad verde				Gobernanza urbana				Total
				a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	k	l	
1. Supermanzana	46,000	2016-23	20'000,000	0	0	2	3	3	3	0	0	3	3	3	0	20
2. Avenida Diagonal	40,725	2021-23	21'400,000	0	0	2	0	3	3	3	0	3	3	3	0	20
3. Paseo de la Mar Bella	110,750	2023-28	42'500,000	0	0	2	2	3	3	0	0	3	3	3	0	19
4. Ca l'Aranyó	11,000	2018-21	69,500	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
5. Una ciudad más jugable	No datos	2018-30	- / 7'200,000	0	0	0	1	0	0	0	0	0	3	0	0	1
6. Protegemos las escuelas	No datos	2020-22	- / 1'322,453 (2020)	0	0	0	3	3	1	3	0	3	3	3	0	19
7. Construcción viviendas protegidas	No datos	2016-22	- / 318'000,000	0	0	3	0	0	0	0	0	3	3	3	0	12
8. Transformación recinto de La Escocesa	7.400	2017-25	10'000,000 (2017)	0	0	3	0	0	0	0	0	1	0	2	0	6
9. 22@ más inclusivo y sostenible	507.804	2020-/	Aún no aprobado	0	0	3	3	3	3	3	0	3	3	3	0	24
10. Puerto Olímpico	50.000	2020-26	40'000,000	0	0	1	3	3	3	3	0	3	3	3	0	22
11. Carriles bici	44,3 km (ciudad)	2021-23	- / 30'800,000	0	0	3	3	3	3	3	0	3	3	3	0	24
Total				0	0	19	19	21	17	15	0	25	26	26	0	168

Tabla 2. Categorización de los estudios de caso según una serie de características de la ciudad posterior a COVID-19

Nota: 0: ninguno, 1: bajo, 2: medio, 3: alto

Fuente: Autor (2022)

En la Tabla 2 se expone la puntuación de las acciones de regeneración urbana en el Poblenu, con valores que oscilan entre 0 y 3.

La construcción de ciudades inclusivas, es decir, que ofrezcan oportunidades para todos (OCDE, 2020: 38), está relacionada con cuatro elementos fundamentales. En primer lugar, proporcionar servicios sociales y comunitarios a los grupos desfavorecidos, como la atención sanitaria y la atención domiciliaria, mediante el diseño y la aplicación de ambiciosas estrategias de innovación social y la reutilización de edificios vacíos. La regeneración de La Escocesa podría potencialmente ofrecer estos tipos de soluciones, pero al día de hoy el proyecto de rehabilitación no está en marcha, además de no haber propuesto este tipo de acción. En segundo lugar, garantizar que las clases menos adineradas (es decir, los trabajadores con salarios bajos

y los inmigrantes) reciban programas de empleo que respondan a las nuevas necesidades del mercado de trabajo local tras la crisis posterior al COVID-19. Esta acción no se incluye en ninguna de las intervenciones. En tercer lugar, ajustar la cantidad, calidad y asequibilidad de las viviendas a la variedad de necesidades de vivienda, con vistas a promover la cohesión social y la integración con los modos de transporte sostenibles. Ocho actuaciones del plan Superilla Barcelona incidirán altamente sobre el derecho a la ciudad para todos, con el objetivo de que no se acabe expulsando a los residentes del Poblenu. Finalmente, mejorar la accesibilidad de la movilidad lenta (es decir, el uso de la bicicleta y los desplazamientos a pie), incluyendo las necesidades de las distintas categorías de personas (por ejemplo, personas mayores, familias con niños, discapacitados). Si bien las varias actuaciones fomentan la movilidad lenta, la actuación del parque infantil de Ca l'Aranyó parece una ocasión desaprovechada.

La implementación de ciudades verdes daría lugar a la transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono (OCDE, 2020, pp. 38-39) a través de cuatro implementaciones. Una primera acción es abordar las externalidades de aglomeración negativas, como la congestión del tráfico y la contaminación atmosférica, reduciendo el uso de los coches privados mediante tasas de congestión y una regulación ad hoc que tenga en cuenta exenciones específicas, y mejorando el transporte multimodal, como la movilidad urbana activa y limpia. Estas acciones son parte fundamental de las actuaciones previstas, sobre todo por la apuesta a la movilidad sostenible en las transformaciones relativas a la Supermanzana, la Modificación del 22@ y los proyectos urbanos Canopia-Ámbito Tranvía y Puerto Olímpico. Una segunda acción es aprovechar las ventajas de la densidad urbana y de la forma urbana (compacta o dispersa) mediante una planificación espacial y del uso del suelo con visión de futuro, para dar prioridad a las infraestructuras urbanas resistentes al clima y con bajas emisiones de carbono. Varios proyectos (por ejemplo, la Supermanzana) crearán unos espacios urbanos menos impactantes para contrastar los efectos del cambio climático. Una tercera acción es fomentar un uso más eficiente de los recursos y de modelos de consumo y producción más sostenibles, en particular mediante la promoción de la economía circular para mantener el valor de los bienes y productos al máximo, evitar la generación de residuos, reutilizarlos y transformarlos en recursos. Varias intervenciones están incluidas en el más amplio concepto de la economía circular, aunque para una evaluación más completa de ciertas actuaciones se deberá esperar la fase de realización. Finalmente, una cuarta acción es estimular la economía local (es decir, la producción local de alimentos), al tiempo que se replantea la logística de corta distancia. Este aspecto no se incluye en las intervenciones a realizar en el Poblenou.

Según la OCDE (2020, pp. 39-40), una buena gobernanza urbana debería ser el fundamento bajo el cual desarrollar unas ciudades más inclusivas y verdes a través de cuatro estrategias. Primero, promover un modelo ágil y flexible de gobernanza de la ciudad a través de herramientas de colaboración, asociaciones o contratos innovadores que pongan el interés de los residentes locales en el centro y aumenten la resiliencia, incluyendo la colaboración intermunicipal e internacional y las asociaciones público-privadas. El esfuerzo de la administración local por concretar cada transformación urbana contenida en el Plan Superilla Barcelona es elocuente, aunque en el Poblenou

no se ha prestado suficiente atención a los residentes en el marco del proyecto de Ca l'Aranyó y del plan una ciudad más jugable. Además, cinco años después de la adquisición en propiedad de La Escocesa, no se ha desarrollado ningún proyecto de rehabilitación por la precariedad de sus estructuras y la dificultad en realojar los residentes abusivos, aunque la parte dedicada a la producción artística es una realidad consolidada a nivel de la ciudad. Segundo, coordinar las responsabilidades y los recursos entre los distintos niveles de gobierno para satisfacer de forma concomitante las necesidades específicas de cada lugar, los objetivos nacionales y los compromisos globales relacionados con los objetivos de seguridad sanitaria a largo plazo, la resiliencia y el desarrollo sostenible, de forma eficaz y transparente. Las transformaciones urbanas promovidas por parte del Ayuntamiento de Barcelona están estrictamente ligadas a una toma de decisiones abiertas en colaboración con los stakeholders a través de debates públicos, jornadas informativas y procesos participativos como "Repensemos el 22@", además de la puesta en marcha de específicos grupos de trabajo y comisiones de seguimiento, como en el caso del proyecto para el Puerto Olímpico. Sin embargo, la actuación de Ca l'Aranyó fue realizada sin tener en cuenta las verdaderas necesidades de un parque infantil y en el caso de La Escocesa el proyecto de rehabilitación no se ha encaminado hacia una solución pactada con los residentes. Tercero, adoptar un enfoque funcional a nivel territorial de la acción política basado en el lugar donde viven y trabajan las personas para adaptar las estrategias y la prestación de servicios públicos a la diversidad de escalas urbanas. Las transformaciones urbanas tienen como centro de la atención las necesidades de los residentes, sobre todos aquellos con menos recursos económicos, para revertir la tendencia consumista del turismo de masa global y la terciarización y gentrificación del Poblenou. El caso de Ca l'Aranyó y de las escasas actuaciones para una ciudad más jugable constituyen unas excepciones negativas a dicha dinámica. Finalmente, fortalecer las capacidades de gestión estratégica e innovación de los funcionarios públicos locales para diseñar y aplicar estrategias urbanas integradas y resilientes que se adapten a desafíos complejos. Este aspecto no se ha tomado en cuenta en la redacción de este plan, siendo un factor que no se ha tenido en cuenta en las medidas de gobierno de regeneración urbana.

Conclusiones: ¿Hacia una Verdadera Ciudad post-COVID-19?

Nacidas a finales del siglo XIX para garantizar el progreso de la sociedad civil y el bienestar de los ciudadanos, las ciudades contemporáneas se han desarrollado de forma diferente según las necesidades y políticas locales, respondiendo no solo a la necesidad de salubridad y convivencia, sino también reflejando aquellas voluntades de control que, leves o fuertes, interceptan y modifican los estilos de vida y la forma de vivir. En otras palabras, la forma de gobernanza urbana se basa en normas que determinan la vida en común de los ciudadanos, pero, al mismo tiempo, los ciudadanos están llamados a reaccionar para redefinir las nuevas tipologías de convivencia.

El debate contemporáneo que abarca el urbanismo lleva tiempo denunciando las injusticias sociales y la urgencia de enfrentarse a los retos medioambientales para pasar de una regeneración que fomente lo 'local': es hora de redescubrir la importancia de los barrios, de la sociabilidad y de la interacción que tiene lugar en los espacios abiertos.

El estallido de la pandemia de COVID-19 ha acelerado estas consideraciones, promoviendo la necesidad de pasar de la teoría a la práctica. Por ejemplo, la exposición a largo plazo a las concentraciones de contaminantes atmosféricos está contribuyendo a la inflamación crónica de los pulmones, una condición que puede aumentar la gravedad de los efectos del COVID-19. La reducción de la dependencia del automóvil es vital para mejorar la habitabilidad de las ciudades, junto con la lucha contra la disminución de la esperanza de vida y las muertes prematuras debidas a problemas medioambientales. Y precisamente por eso estamos todos llamados a reformular el proceso de construcción de la ciudad, para que se convierta en un hogar común donde la inclusión social y la salud para todos no sea una opción, sino una norma. La solución proviene de la flexibilidad y adaptabilidad de lo que ya tenemos disponible, que simplemente hay que reinventar en la ciudad post-COVID-19.

Barcelona, por ejemplo, está promoviendo una fuerte interacción entre la comunidad local y la administración sin descuidar el mercado: el resultado es un sistema arraigado e identitario que personaliza lo que es 'inclusivo'. La evaluación de las transformaciones urbanas del Poblenou pone en evidencia que

el plan Superilla Barcelona incidirá substancialmente en los tres principales aspectos de la ciudad post-COVID-19 según el informe OECD de 2020. A través de una buena gobernanza urbana se podrá realizar una ciudad más inclusiva y verde, que será más saludable y podrá proporcionar un ambiente urbano menos contaminado y más a medida del ser humano. Si bien se relevan algunos puntos débiles de las transformaciones, como la intervención de Ca l'Aranyó y las dificultades para la rehabilitación de la Escocesa, en general la ciudadanía está siendo involucrada en los proyectos de transformación urbana que responden a las exigencias de la ciudadanía.

En suma, esta investigación puede ser considerada como una discusión preliminar a un proyecto en gestación para cuyo entendimiento se necesitará una lectura más crítica con respecto a áreas de investigación como la economía y la geografía urbana que, a su vez, podrían exponer con más vehemencia los motivos y posibles consecuencias de las intervenciones previstas en el plan Superilla Barcelona, más allá de la emergencia climática y pandémica y de la labor de los organismos públicos que fomentan nuevos proyectos de regeneración urbana bajo el umbral de la resiliencia.

Referencias

- ABOUKORIN, S., HAN, H. & MAHRAN, M. (2021). Role of urban planning characteristics in forming pandemic resilient cities - Case study of Covid-19 impacts on European cities within England, Germany and Italy. *Cities*, 118, 103324, 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2021.103324>
- ALEXANDRI, G., & JANOSCHKA, M. (2020). 'Post-pandemic' transnational gentrifications: A critical outlook. *Urban Studies*, 57(15), 3202-3214. <https://doi.org/10.1177/0042098020946453>
- ÁLVAREZ MORA, A. (2019). *Reflexiones Urbanísticas. Un pensamiento de clase para el entendimiento de la ciudad. Dossier Ciudades 4*. Instituto Universitario de Urbanística. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/46192/IUU-Dossier-04-Reflexiones-urbanisticas.pdf>
- ARXIU HISTÒRIC DEL POBLENOU (2001). *El Poblenou: més de 150 anys d'història*. Arxiu Històric del Poblenou.
- ASHTON, J.R., & THURSTON, M.N. (2017). New Public Health. En S.R. Quah, & W.C. Cockerham, (eds.). *The International Encyclopedia of Public Health. Volume 5* (2.^a ed.) (pp. 231-239). Academic Press.
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA (2000). *Modificación del PGM para la renovación de las zonas industriales del Poblenou-districte d'activitats 22@ BCN*. <https://bcnroc.ajuntament.barcelona.cat/jspui/handle/11703/88894>
- BOHIGAS, O., ET AL. (1986). *Pla Especial d'Ordenació Urbana de la façana al mar de Barcelona en el sector del Passeig de Carles I Avinguda d'Icaria*. Ayuntamiento de Barcelona.
- CAMERIN, F. (2019). From "Ribera Plan" to "Diagonal Mar", passing through 1992 "Vila Olímpica". How urban renewal took place as urban regeneration in Poblenou district (Barcelona). *Land Use Policy*, 89(104226), 1-14. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2019.104226>
- CERDÀ, I. (1867). *Teoría General de la Urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la Reforma y Ensanche de Barcelona*. Imprenta Española.
- DELGADO, M. (ED.) (2004). *La otra cara del Forum de les cultures SA*. Edicions Bellaterra.
- FLORIDA, R., RODRÍGUEZ-POSE, A., & STORPER, M. (2021). Cities in a post-COVID world. *Urban Studies*, 00(0), 1-23. <https://doi.org/10.1177/00420980211018072>
- GENERALITAT DE CATALUNYA (2015). *Working for cleaner air in the agglomeration of Barcelona*. Generalitat de Catalunya. https://mediambient.gencat.cat/web/.content/home/ambits_dactuacio/atmosfera/qualitat_de_laire/oficina_tecnica_de_plans_de_millora/pla_millora_qua_aire_2011_2015/Air_final_web.pdf
- HAMIDI, S., SABOURI, S., & EWING, R. (2020). Does Density Aggravate the COVID-19 Pandemic? *Journal of the American Planning Association*, 86(4), 495-509. <https://doi.org/10.1080/01944363.2020.1777891>
- KUMAR, S. ET AL. (2021). Current understanding of the influence of environmental factors on SARS-CoV-2 transmission, persistence, and infectivity. *Environmental Science Pollution Research International*, 28, 6267-6288. <https://doi.org/10.1007/s11356-020-12165-1>
- LÓPEZ, I., ORTEGA, J., & PARDO, M. (2020). Mobility infrastructures in cities and climate change: an analysis through the Superblocks in Barcelona. *Atmosphere*, 11(4), 410, 1-16. <https://doi.org/10.3390/atmos11040410>
- NEL-LO COLOM, O. (2018). Hacer la ciudad metropolitana: segregación residencial y políticas urbanas en el ámbito metropolitano de Barcelona. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 50(198), 697-715. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76695>
- NIEUWENHUIJSEN, M.J. (2021). New urban models for more sustainable, liveable and healthier cities post Covid-19; reducing air pollution, noise and heat island effects and increasing green space and physical activity. *Environment International*, 157(106850), 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.envint.2021.106850>
- OECD (2020). *Policy Responses to Coronavirus (COVID-19). Cities policy responses*. <http://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/cities-policy-responses-fd1053ff/>
- PLÜMPER, T., & NEUMAYER, E. (2020). The pandemic predominantly hits poor neighbourhoods? SARS-CoV-2 infections and COVID-19 fatalities in German districts. *The European Journal of Public Health*, 30(6), 1176-1180. <https://doi.org/10.1093/eurpub/ckaa168>
- RUEDA, S. ET AL. (2012). *El urbanismo ecológico. Su aplicación en el diseño urbano de un ecobarrio en Figueres*. BCNEcologia
- RUEDA, S. (2019). Superblocks for the Design of New Cities and Renovation of Existing Ones: Barcelona's Case. En: M. Nieuwenhuijsen, & H. Khreis (eds.). *Integrating Human Health into Urban and Transport Planning* (pp. 135-153). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-74983-9_8
- SIMAS, T. B., LE COCQ DE OLIVEIRA, S. A., & CANO-HILA, A. B. (2021). Tourismophobia or touristification? An analysis of the impacts of tourism in Poblenou, Barcelona. *Ambiente Construido*, 21(3), 117-131. <https://doi.org/10.1590/s1678-86212021000300541>

Variables espaciales para la era de convivencia post-COVID: Proxemia, propiocepción y seclusión^[1]

Spatial variables for the post-COVID coexistence era: Proxemia, proprioception and seclusion

Variáveis espaciais para a era pós-COVID de coabitação: Proxemia, propriocepção e reclusão

Variables spatiales pour l'ère post-COVID de la cohabitation: Proxémie, proprioception et reclusion

Fuente: Autoría propia

Autores

Juan M. Ros-García

Universidad San Pablo-CEU

jmros.eps@ceu.es

<https://orcid.org/0000-0001-8994-3141>

Recibido: 22/11/2021

Aprobado: 14/3/2022

Cómo citar este artículo:

Ros-García, Juan M. (2022). Variables espaciales para la era de convivencia post-COVID: Proxemia, propiocepción y seclusión. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 211-223. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.99615>

[1] Investigación financiada por el Área de Universidades CEU. Texto original surgido del proyecto Puente en Consolidación: "Aplicación prospectiva para la repoblación sostenible en territorios rurales. Hacia una herramienta de evaluación en el marco de la Agenda Urbana Española", dentro del Programa Estatal de Investigación Orientada a los Retos de la Sociedad (Gobierno de España)

Resumen

Las nuevas normas de comportamiento social, impuestas actualmente por las restricciones sanitarias durante la pandemia, han planteado modificaciones en las relaciones espaciales de convivencia, con repercusiones directas en el entorno urbano. En el actual momento de espera, ante la cuestión de conocer los cambios que las medidas adoptadas por las autoridades sanitarias causarán en el entorno construido, se abre un ciclo de propuestas que interactúan en un espacio imaginado, que evolucionan hacia la máxima diversidad y que sugieren un proceso abierto en permanente reconfiguración temporal. Se trata de un interesante momento de reflexión, en el que se hace preciso reconsiderar las distancias y superficies mínimas de uso implicadas en el diseño del entorno vital. Una vez señaladas las contradicciones abiertas entre el desarrollo urbano sostenible y el espacio saludable de distanciamiento, se hace preciso profundizar en la caracterización de sus variables para reconocer aquellos factores que ponen en riesgo la conquistada cohesión social. La proxemia, la propiocepción y la seclusión se presentan como

las tres cualidades del espacio. Se trata de tres variables que se proponen para abarcar e interpretar los ámbitos de influencia espacial sujetos a una nueva seguridad ambiental de convivencia y desarrollo. Tienen la propiedad de caracterizar un tipo complementario de inmunidad contextual de grupo para la recuperación de una nueva normalidad.

Palabras clave: diseño urbano, pandemia, desarrollo sostenible, sociología urbana

Autores

Juan M. Ros-García

Investigador Principal Grupo Agenda Urbana y Retos Sociales AURS. <https://www.grupoaur.com/> Departamento de Arquitectura y Diseño. Escuela Politécnica Superior EPS. Universidad San Pablo-CEU, CEU Universities. Urbanización, Av. de Montepíncipe, s/n, 28668 Boadilla del Monte, Madrid. España. Profesor Titular Proyectos Arquitectónicos. Arquitecto. Doctorado en Tecnología y Construcciones Arquitectónicas (Universidad Politécnica de Madrid UPM). Tres sexenios de investigación Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (CNEAI) Ministerio de Educación. Autor de diferentes Patentes y Modelos de Utilidad (Oficina Española Patentes y Marcas) relacionadas con la habitabilidad biosaludable y espacio público de la ciudad. Premio Ángel Herrera de investigación (Fundación Universitaria San Pablo CEU (2015-2017)

Abstract

The new patterns of social behavior, currently imposed by health restrictions during the pandemic have led to changes in the spatial relations of coexistence, with direct repercussions on the urban environment. In the current waiting moment, faced with the question of knowing the changes that the measures adopted by the health authorities will cause in the built environment, a cycle of proposals opens. These proposals interact in an imagined space, evolve towards maximum diversity, and suggest an open process in permanent temporal reconfiguration. This is a moment of reflection in which it becomes necessary to rethink the minimum distances and use surfaces involved in the design of the living environment. Once the open contradictions between sustainable urban development and the needed social distancing have been pointed out, it is necessary to deepen in the characterization of its variables in order to recognize those factors that endanger the conquered social cohesion. Proxemia, proprioception and seclusion presented as the three qualities of space. These are three variables that are proposed to encompass and interpret the spatial spheres of influence subject to a new environmental security of coexistence and development. They have the property of characterizing a complementary type of herd immunity for the recovery of the new normal.

Keywords: urban design, pandemic, sustainable development, urban sociology

Résumé

Les nouvelles normes de comportement social, actuellement imposées par les restrictions sanitaires pendant la pandémie ont entraîné des changements dans les relations spatiales de coexistence, avec des répercussions directes sur l'environnement urbain. Dans le moment d'attente actuel, face à la question de savoir quels changements les mesures adoptées par les autorités sanitaires provoqueront dans l'environnement bâti, s'ouvre un cycle de propositions qui interagissent dans un espace imaginé, qui évoluent vers une diversité maximale et qui suggèrent un processus ouvert de reconfiguration temporelle permanente. Il s'agit d'un moment de réflexion dans lequel il est nécessaire de repenser les distances minimales et les surfaces d'utilisation impliquées dans la conception du cadre de vie. Après avoir mis en évidence les contradictions entre le développement urbain durable et l'espace sain de distanciation, il est nécessaire d'approfondir la caractérisation de ses variables afin de reconnaître les facteurs qui mettent en danger la cohésion sociale conquise. La proxémie, la proprioception et la réclusion présentées comme les trois qualités de l'espace. Ce sont trois variables qui sont proposées pour englober et interpréter les sphères d'influence spatiales soumises à une nouvelle sécurité envi-

Resumo

As novas normas de comportamento social, actualmente impostas pelas restrições sanitárias durante a pandemia levaram a mudanças nas relações espaciais de coexistência, com repercussões directas no ambiente urbano. No actual momento de espera, perante a questão de conhecer as mudanças que as medidas adoptadas pelas autoridades sanitárias irão provocar no ambiente construído, abre-se um ciclo de propostas que interagem num espaço imaginado, que evoluem no sentido da máxima diversidade e que sugerem um processo aberto em permanente reconfiguração temporal. É um momento interessante de reflexão, no qual é necessário repensar as distâncias e superfícies mínimas de uso envolvidas no projeto do ambiente de vida. Uma vez apontadas as contradições entre o desenvolvimento urbano sustentável e o espaço saudável do distanciamento, é necessário aprofundar a caracterização das suas variáveis, a fim de reconhecer os factores que põem em perigo a coesão social conquistada. Proxemia, propriocepção e reclusão apresentadas como as três qualidades do espaço. Estas são três variáveis que são propostas para abranger e interpretar as esferas de influência espacial sujeitas a uma nova segurança ambiental de coexistência e desenvolvimento. Têm a propriedade de caracterizar um tipo complementar de imunidade contextual de grupo para a recuperação de uma nova normalidade.

Palavras-chave: desenho urbano, pandemia, desenvolvimento sustentável, sociologia urbana



Variables espaciales para la era de convivencia post-COVID:

Proxemia, propiocepción y seclusión

ronnementale de coexistence et de développement. Ils ont la propriété de caractériser un type complémentaire d'immunité contextuelle de groupe pour la récupération d'une nouvelle normalité.

Mots-clés: conception urbanistique, pandémie, développement durable, sociologie urbaine

Introducción. Un Nuevo Orden Urbano

Sobre los cinco principios conocidos para una nueva arquitectura^[2] (Jeanneret-Gris y Jeanneret, 1926), Le Corbusier diseña en 1929 una de las obras más emblemáticas del Movimiento Moderno, la Villa Savoye en Poissy, muy cerca de París. Representaba el modelo anhelado de vida suburbana fuera de la ciudad superpoblada, el reencuentro del hombre tecnificado con la naturaleza y una apuesta saludable para periodos de aislamiento ocasionales y voluntarios. En el marco de esta arquitectura intencionadamente higienista, Le Corbusier recibe al viajero con un pequeño detalle, sitúa en primer lugar un lavamanos exento en el vestíbulo de entrada en planta baja. Tal gesto no solo significaba el gusto por el objeto, por la mera exhibición de una modernidad industrial, sino, antes que nada, antes de dar inicio a la promenade arquitectónica, significaba la incorporación de hábitos imprescindibles para una correcta y aséptica práctica social justo después de llegar a la privacidad doméstica desde el mundo exterior. Casi un siglo después de la construcción de Villa Savoye, en el momento histórico actual en el que surge de nuevo con fuerza la reivindicación general de los valores saludables de toda la comunidad y la reciprocidad de un individuo solidario, lavarse frecuentemente las manos recobra actualidad, formando ya parte incuestionada de todo comportamiento responsable.

La pandemia de COVID-19 originada por el virus SARS-CoV-2 parece suponer un aviso dramático de reajuste medioambiental dirigido a la especie humana, una perturbación absoluta como consecuencia de haber generado procesos adaptativos complejos dominantes y excluyentes, que han sobrecargado los límites de los ecosistemas naturales asociados al conjunto de la biosfera. En el informe de Meadows et al. (1972), encargado por el Club de Roma, se demostraba la vulnerabilidad del sistema productivo mundial, alertando de las consecuencias medioambientales irreversibles del modelo de desarrollo ilimitado y del incremento insostenible de la huella ecológica, basado en el agotamiento de los recursos naturales.

Aunque el intercambio disciplinario entre la salud humana y el entorno construido ha sido progresivamente aceptado como motor para hacer avanzar razonablemente la agenda de la planificación urbana (Kent y Thompson, 2012), una de las consecuencias directas que la pandemia ha desencadenado a nivel global es la adopción de normas para convivir en un nuevo orden urbano que se desprende de la restricción y desapego social y que reacciona frente a la amenaza distópica. Dichas normas impuestas de contención razonable a la movilidad global representan una oportunidad de revisión, con el fin de limitar el consumo desmedido actual de operaciones, y, con ello, la posibilidad de cambiar el modelo de crecimiento y el estilo de vida. A su vez, la necesidad de reconsiderar las fórmulas acostumbradas del establecimiento comunitario, y

[2] Como ya fue propuesto originalmente en la Villa Cook (1926, Boulogne sur-Seine, Francia), uno de los cinco puntos de la nueva arquitectura, enunciados en Villa Savoye, casualmente se refería a la cubierta ajardinada, adelantándose en el tiempo a incorporar, como práctica aconsejable arquitectónica hacia una mayor eficiencia energética pasiva, la solución constructiva de incrementar la masa natural sobre la azotea.

Ante una oportunidad urgente, como la que se presenta actualmente, de apropiación espacial y de aprendizaje experto ante un escenario COVID-19, las posibilidades proxémicas se desenvuelven en regiones de diferentes intensidades y nuevas coincidencias posicionales, donde la presencia física marca los límites propioceptivos del 'espacio mínimo vital'[9] como derecho subjetivo protector.

de transformar las tendencias de crecimiento de las ciudades, ha hecho presente la gran contradicción a la que se enfrentan las concentraciones urbanas, esto es, compatibilizar la sostenibilidad, como reto global a proteger, con el alejamiento social, como norma de conducta saludable. De una parte, la globalidad imperante hasta la fecha a escala planetaria y, de otra, la autosuficiencia aconsejable con una menor movilidad del sistema, parecen dos polos contrarios sometidos a revisión urgente como consecuencia de una nueva realidad frente a la pandemia, que trae como consecuencia la reversibilidad del sistema en su idea de progreso desmedido.

Marco actual. Una nueva selección de interconexiones

El presente análisis no pretende catalogar nuevas prioridades socioambientales en forma de principios de diseño, basados en promover entornos de vida saludables y restauradores para los residentes en viviendas (Peters y Halleran, 2020). El análisis tampoco busca revisar las prácticas urbanas habituales hasta la fecha, o concretar distintas actuaciones que se han mostrado aconsejables recientemente, por otra parte, ya muy difundidas. Más bien se trata de profundizar sobre la esencia de las relaciones que se establecen entre posiciones espaciales diferentes del ciudadano frente a las nuevas condiciones normativas de uso (Kaufmann, Straganz, y Bork-Huffer, 2020), bajo un nuevo concepto de convivencia, denominado 'covidling'^[3] que tienen que ver con la reversibilidad del espacio útil para usos adaptados y actividades sociales.

La manera de entender la definición de la calidad ambiental como un grado de aproximación y ajuste entre factores materiales significativos, y las posibilidades percibidas del entorno social de vida actual (Kytta, Kahila y Broberg, 2011), aconseja introducir una nueva variable. A través de dinámicas colaborativas, se permite asimilar el estrenado alejamiento social, sin incurrir en la desaconsejable dispersión urbana. El objetivo es mantener, a pesar de todo, una velocidad intermedia de desarrollo sostenible sin la obligada exigencia al confinamiento.

Ahora más que nunca el término *affordance*, acuñado por el psicólogo de percepción ambiental Gibson (1979), y que hace referencia a las oportunidades y restricciones percibidas con respecto a las acciones de una persona en un entorno dado, puede ser revisado para incorporar también las oportunidades y restricciones emocionales, sociales y socioculturales que ofrece un contexto en transformación (Heft, 2001).

A pesar de que se haya instalado la nueva cultura de descongestión social que reduce vínculos, se trata de hacer posible una ciudad que siga funcionando a base de una nueva selección de interconexiones (Schorn, Franz, Gruber y Humer, Alois 2021), en la que haya que repensar las distancias y superficies mínimas de uso implicadas en el diseño del entorno vital. En este marco diferente cobran fuerza los conceptos de multiuso, de compatibilidad, de adaptación y al mismo tiempo, de ubicuidad, es decir, de realidades paralelas en tiempos distintos. Se trata de reconocer el valor de la ausencia, mejor dicho, de la no presencia, de la distancia, de nuevos formatos de relación, como oportunidades de avanzar sobre la calidad del tiempo empleado: ahora todos los momentos, todos los días importan.

Es evidente que después de varios meses de confinamiento, de quedarse en casa como medida de protección general, y de haber sido justificado en numerosas ocasiones como conveniente reclamo turístico y comercial, se ha producido un curioso complejo de compensación^[4], la sobreactuación del espacio público en la ciudad, en el que surgen frecuentemente manifestaciones desacordes con la comprensión de su propia escala y el propósito de intercambio social. Se pueden interpretar como iniciativas conscientes por parte de la ciudad para delimitar la atención social en tiempos extremos de riesgo agorafóbico por parte de la población, o para atenuar la ansiedad desmedida por los espacios abiertos (Sandstrom, 2020). Aparece el miedo urbano en toda su complejidad, de múltiples capas, que comprende varias dimensiones, como la psicológica, sociológica, cultural o político-económica (Abu-Orf, 2013; Sandercock, 2002).

Se trata de forma paradójica de activar el espacio público de forma privada, una especie de oxímoron de la ciudad. Esto implica entender la ciudad física

[3] Término acuñado por el autor del presente texto por asimilación sintáctica a partir del conocido vocablo Co-Living de interacciones en los modos de vida, para referirse a las nuevas condiciones de sociabilidad, tanto en el dominio público como privado, impuestas bajo un contexto complejo de incertidumbre sanitaria frente a la pandemia del COVID-19.

[4] En psicología, la compensación se entiende como mecanismo de respuesta frente a desajustes de equilibrio de la personalidad, que desarrolla determinadas capacidades sobresalientes en áreas concretas para gratificar otras deficiencias originales de inferioridad

ya no solo como derecho^[5], sino como una recompensa para la que es necesario generar espacios asépticos de autonomía funcional. Deben ser, además, espacios inofensivos para la socialización desmedida y el equilibrio medioambiental, basados en un reencuentro con lo natural (Moraci, 2020) e interconectados por una movilidad saludable sostenible, que no siga obligando a reservar el 70% del espacio público al tráfico rodado. Todo ello recogido en la configuración del modelo de las conocidas supermanzanas^[6], una vez queda reducida la necesidad de los grandes desplazamientos, ante la irrupción complementaria de la ciudad digital.

Existe un concepto imprescindible que se ha instalado en la era post-COVID para enfrentar la emergencia sanitaria en cualquiera de sus manifestaciones: frente a la posible lógica difusa^[7] de los pares dialécticos —público-privado, familiar-laboral— no hay otra opción más que aceptar la adaptabilidad neutral polivalente que permiten los espacios de transición para proponer áreas compatibles sin interferencias. La pandemia ha enseñado a valorar especialmente los lugares intermedios de relación con calidad ambiental naturalizada, las terrazas en las viviendas o los parques en las calles. Satisfacer las expectativas y preferencias de los vecindarios urbanos se hace necesario para que la relación esencial de la ciudad con la prevalencia de una presencia natural y cercana en términos de prestaciones ambientales, de pequeños espacios verdes, pueda ser suficiente y ejercer así una función psicológica restauradora (Hadavi, Kaplan y Hunter, 2015).

La definición del entorno construido que aporta calidad de vida bajo el reto de las nuevas premisas post-COVID (Oppio, Forestiero, Sciacchitano y Dell'Ovo, 2021) surge, entonces, de un espacio imaginado que evoluciona hacia la máxima diversidad, que absorbe sucesos, no usos exclusivos. El resultado ló-

gico de su propuesta espacial no obedece a forma cerrada reconocible, más bien establece una trayectoria cuya construcción pertenece a un instante particular en su máxima expresión de adaptación. El espacio post-COVID imaginado se presenta así efímero, a la espera de un proceso abierto de permanente reconfiguración temporal, en espacios cotidianos contruidos para el re-equilibrio emocional en los que se supere la reacción hafefóbica, de algún modo explicable, a la cercanía física de grupo, asumiendo de forma crítica el compromiso con los denominados 'paisajes temibles' y su papel en la fragmentación y erosión de la función cívica del espacio urbano (Tulumello, 2015).

De acuerdo con las teorías que avalan los beneficios potenciales de los entornos urbanos para la restauración de la atención dirigida (Stigsdotter y Grahn, 2011), así como con las que obtienen resultados desde la psicología ambiental —potenciando los factores propios de identidad de lugar conocida como continuidad de lugar congruente y referida a la adecuación de las ubicaciones a las certidumbres del individuo (Wilkie y Stavridou, 2013)—, interesa ahora cualificar espacios de amplio espectro, necesarios para seguir viviendo saludablemente, que permitan mirar con detalle y contemplar lo global, poder mirar de cerca a través de una pantalla y poder hacerlo a lo lejos, a través de una ventana. Interesa cualificar espacios post-COVID que puedan cubrir rangos discretos de la percepción humana, así como considerar su influencia sobre estados o componentes perceptivos, como la estabilidad del campo visual o la integración bilateral, todo ello presente en el mantenimiento emocional del individuo y la coordinación de sus competencias.

Sugerir, en estos momentos de provisionalidad, un acercamiento a la relación temporal que se establece entre las personas y el lugar que ocupan, no es otra cosa que definir las variables arquitectónicas sin permanencia absoluta del paso cotidiano del ser humano por el estado actual y dinámico de las cosas. La propuesta espacial en la era post-COVID tiene que visualizar un lugar de encuentro. Esta propuesta, además, debe definirse no con meros objetos, sino a partir de series continuas de sucesos en procesos abiertos, con instrucciones apoyadas en sistemas geométricos que inviten a la participación de lo extraordinario en cada momento. Al mismo tiempo, debe mantener la atención en el hábito de las cosas, esas pequeñas odiseas cotidianas que dan forma a lo ordinario, que se enfrentan con la rutina de lo acostumbrado, pero con la necesidad de captar lo inesperado, lo insólito y lo irrepetible.

[5] ONU-Hábitat (2020) define los componentes del Derecho a la Ciudad como los que toda la población puede ejercer. Lefebvre (1967) lo definía como marco resultante de un debate político anticapitalista, centrado en la necesaria transformación urbana contemporánea, extensiva a todos los ciudadanos. Posteriormente diferentes autores introdujeron nuevas componentes de cambio social basado en teorías de equilibrio medioambiental.

[6] Nueva unidad de Organización urbana básica desarrollada con éxito, entre otros, en el barrio de Gracia (Barcelona), reconocida como ejemplo de buenas prácticas por ONU-Hábitat (2010). A partir de una nueva estructura perimetral en la red viaria, de bajo impacto medioambiental, logra mejorar el espacio público y la movilidad para el peatón, nuevo protagonista de la escala intermedia de la ciudad.

[7] La denominada Fuzzy Logic establece un rango de aleatoriedad contextualizada que permite comprender el valor de lo relativo de una afirmación a partir de todas las opciones de intersección posibles, definiendo un campo fuera de lo absoluto.

En uno de sus libros, Perec (1989) escenifica el gran acontecimiento sociocultural que supone la exhibición de arte, por primera y única vez, en 1913, del coleccionista Hermann Raffke en Pittsburgh (Ohio-EE. UU.). En esa exposición se destaca como lienzo protagonista, siguiendo con la costumbre pictórica de finales del siglo XVI europeo, el cuadro imaginado del pintor Heinrich Kürz, que representa al coleccionista sentado, contemplando todas sus pinturas preferidas, formando parte de ellas, y en el que al mismo tiempo se vuelve a reproducir con detalle el propio cuadro en escenas sucesivas recurrentes dentro del marco original. Tal recurso pictórico y literario se podría interpretar como una secuencia visual de aproximaciones recurrentes. Dicha alegoría del proceso creativo, entendido como juego infinito, en el que una obra solo adquiere su verdadero significado como resultado de muchas otras anteriores que se encuentran en ella, así como en la afirmación de que toda obra es el espejo de otra, cobra significado real en una situación actual de cambios disruptivos, encadenados por un sinfín de relaciones, en la que se encuentra la sociedad en su conjunto.

Precisamente esta sucesión prevista de ideas y hechos en el acontecer normal de las cosas como bien práctico, como sistema combinatorio, ha quedado alterada tras la emergencia social sanitaria en un medio para satisfacer otras necesidades vitales y recibir solo lo extraordinario como premio, al hacerse presente ahora las realidades duplicadas, las coincidencias paralelas, las circunstancias simultáneas, los estados de existencia múltiples que acontecían a nuestro alrededor, en marcos espaciales coyunturalmente prohibidos. La comprensión unitaria programada de la realidad aprehendida por fragmentos en mosaico multipantalla, proporciona una nueva experiencia digitalizada de situaciones dispersas con atributos de re-edición, de difícil asimilación en una secuencia lógica espacio temporal, exenta de vínculos y acontecimientos naturalmente encadenados.

Precisamente, aquella normalidad estadística que arropaba sin saberlo a la persona, en su afán de identidad con el devenir de la historia en escenarios compartidos, en lugares públicos organizados con variables espaciales comunes de contexto, ha quedado en espera, pendiente de redefinirse.

Los espacios post-COVID deben atender a crear un marco implícito de estímulos físicos para definir el grado deseado y el tipo de comunicación entre sus ocupantes. Se trata de una intervención sobre el es-

pacio construido que intenta diluir los límites entre lo privado y lo público, supuestamente sin conflictos, cuyo resultado es el acuerdo positivo, el mejor posible, entre la simultaneidad de mínimos y la diversidad de sus actividades. De modo colateral, cualquier desajuste o contradicción que pueda crearse respecto a la interrelación física de sus variables generaría efectos contrarios a un estado integral y sostenible en las condiciones de la salud humana.

Presentación de las Tres Variables Espaciales para una Nueva Filosofía de Interacción

Más allá de factores complejos a considerar, relativos por ejemplo al nivel de desarrollo de los programas sociales de viviendas, a las diferentes consolidaciones urbanas, a las políticas de bienestar y salud, o a la transición ecológica y digital justa, es posible destacar tres variables espaciales comunes básicas que reclaman atención al ejercer un elevado grado de influencia en la nueva filosofía de interacción.

Así, ante la existencia de fundamentos científicos que consideran la interacción entre el entorno físico donde vive la persona y la construcción mental del individuo como una realidad incuestionable, el antropólogo estadounidense Hall (1963) presentó a mediados del siglo XX su teoría sobre las culturas de 'alto contexto' (CCA) para referirse a aquellas que consideran la comunicación no verbal como portadora del significado principal en los diferentes marcos sociales de convivencia. Se trata de una teoría relevante para entender las dimensiones perceptivas del espacio que involucran las reglas implícitas presentes en el uso individual del sitio compartido. Hall (1963) establece por primera vez el concepto de proxemia como variable para informar y caracterizar, en un entorno espacial inmediato, la presencia interpersonal de coexistencia.

Corresponde a la proxemia, primera variable espacial considerada, la forma de organizar las posturas y utilizar el espacio de manera privada para interactuar, posicionarse, administrar las leyes y condiciones mínimas de vecindad; aplicar las distancias de reserva más allá de las cuales es necesario el permiso del otro; delimitar la gestión del espacio particular para interactuar con el prójimo; medir y reajustar los estándares del espacio interpersonal para no ser invadido en la contigüidad y marcar la distancia social intrín-

Figura 1. Manifestaciones propioceptivas artísticas ante la pandemia, en forma de relatos corporales de aquí y ahora, ante situaciones de emergencia social en contextos espaciales diferentes, domésticos o urbanos

Fuente: Virginia Dupray, Faustin Linyekula, y Dorine Mokha. Fotogramas película *Cartas del Congo* (23 min. Studios Kabako) (República Democrática del Congo, 2020).



seca entre las personas en compañía. La proxemia define un espacio de acogida que convierte el contexto inmediato en un campo de conexiones de diversidad genérica, en un dispositivo en el que las particularidades trabajan a favor de la identidad común, sistema susceptible de diagramarse en una sucesión de patrones de comportamiento, de coincidencias y multiplicidades, de adaptabilidad al cambio. La proxemia hace referencia a la adopción de ciertas condiciones de comportamiento y conducta cívica de expresividad corporal, manifestada al conquistar el espacio mínimo compartido como bien genérico a respetar.

Ante la necesidad de integrar el dominio público y particular en cualquiera de sus escalas de información, surgen arquitecturas definidas por la proxemia, donde los límites del espacio particular quedan pendientes de fijar y las distancias de prevención, que protegen la individualidad de los demás, se reajustan en áreas múltiples de influencia.

Una determinada arquitectura doméstica sensible a la proxemia reclama su autonomía. No debería ser necesariamente reducida, aunque sí compartida, caracterizada por vacíos sin programa, de espacios implícitos, dispuestos al intercambio de afinidades y acuerdos en relaciones complejas. Una arquitectura doméstica en la que es posible diferenciar la supremacía de la función sobre la utilidad. Una arquitectura doméstica en la que prevalezca el modo de uso sobre las necesidades concretas, en la que se propongan nuevas conexiones, que permitan reactivar el espacio fenomenológico con el sujeto, enfocadas en encontrar en él connotaciones abiertas dispares, en continua transformación. Una arquitectura doméstica que supone para quien la habita, construir, desvelar, conquistar su individualidad mental, completar la contingencia de los fenómenos físicos en fragmentos

congelados de la realidad. Así, aquella idea de habitación imaginaria de Navarro Baldeweg (1976), enunciada a partir de sus constelaciones, coordinadas de luz, gravedad, horizonte y tiempo, y soportada por áreas de determinación común, cobra actualidad. Es expresada por resonancias perceptivas incompletas, con dimensiones universales, mediante expectativas incumplidas de la realidad, pendientes de su total comprensión. Así, la idea de habitación imaginaria representa un certero ejemplo del principio sobre el que nos movemos, del poder necesario del espacio imaginado sobre un escenario físico de distanciamiento social.

Desde la psicología ambiental, una segunda variable espacial, denominada propiocepción o consciencia del propio espacio corporal respecto al medio que nos rodea, explica la capacidad de adoptar la posición relativa del esquema corporal en función del espacio físico, bajo condiciones de un sistema de ergonomía. La propiocepción atendería el estudio de los factores, sensaciones y estímulos que facilitan estados expansivos de la anatomía humana hacia su particular expresividad y control, generando precisos patrones de ubicación (Figura 1). Se trata de una variable de recepción, posición y proceso de los segmentos corporales, apenas conocida desde un punto de vista arquitectónico. Influye en acciones relacionadas con la inducción y calidad del rendimiento, con la reacción física en el desempeño funcional o con la ejecución motora a partir de la percepción sensorial dirigida al cerebro, activada desde los mecanorreceptores de las estructuras nerviosas ante alteraciones del medio contextual.

Efectivamente, determinados hallazgos (Fujiwara, Kiyota y Maeda, 2011) sugieren que la dificultad de mantener situaciones de equilibrio relacional en dicho medio contextual aumenta ante la asignación consciente de alteraciones ambientales, producidas por nuevos



Figura 2. Comparativa entre cuadro Bañistas en la playa (A) e imagen de una playa con recintos de seguridad durante la pandemia (B)

Fuente: Kuhn, Walt. (1915). Bañistas en la playa. [Óleo sobre lienzo. 76 x 102 cm] Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid, España (A). La Capital. Mar del Plata. Nov. 2020 (B).

estados de información sensorial, comenzando la preparación postural antes de dicha perturbación.

Profundizar en el carácter innovador y científico del campo propioceptivo de la salud, esto es, el que informa de la relación corporal con el espacio y la respuesta psicosomática al ambiente construido, significaría buscar soluciones arquitectónicas adecuadas en las que se evitasen cambios bruscos de temperatura y consumos excesivos de energía metabólica.

En tercer lugar, una nueva variable espacial a considerar es la seclusión (de latín 'secludere', aislar), entendida como la concurrencia de tiempos interconectados en un mismo espacio físico confinado alrededor de la multiplicidad de actores y como la búsqueda o prolongación de la privacidad dentro de un contexto espacial de carácter público, donde la condición dimensional permite posibles sobre-coincidencias individuales.

La seclusión cualifica una arquitectura tanto permisiva como policrónica, al facultar el solape de tareas diversas paralelas sin cambio de lugar. La variable espacial de la seclusión está caracterizada como de baja territorialidad, al fundirse la materialidad de su contorno.

De este modo, una filosofía de interacción espacial de variables pone de manifiesto la transformación arquitectónica de los entornos físicamente seguros para una nueva era de convivencia post-COVID. Respecto a la proxemia, que mide la relación contextual individuo-individuo, el espacio que concedemos o cedemos voluntariamente a las distintas personas puede considerarse como indeterminado, impreciso, por falta de un marco delimitador escalar definido por la arquitectura. Por este motivo puede deducirse que la proxemia (de las tres variables consideradas probablemente la más definitoria) es un concepto que, además de tener una dimensión personal y subjetiva, obedece también a ciertas pautas reguladas por el contexto sociocultural en el que se desarrolla el individuo

en relación con el medio construido y la noción de su privacidad. A su vez, la propiocepción, mecanismo de adaptación natural que pone en relación postural al individuo con su espacio vital mínimo, moviliza la capacidad perceptiva de los sentidos con el mundo exterior, estimulando la conciencia del individuo sobre sí mismo, practicando y haciendo posible su reconocimiento. Por último, la seclusión como variable colectiva de agrupamiento y coincidencias no programadas, en un escenario abierto en constante reajuste, es necesaria para la activación de los espacios disponibles destinados a la colectividad en una dimensión pública de intercambio sin conflictos.

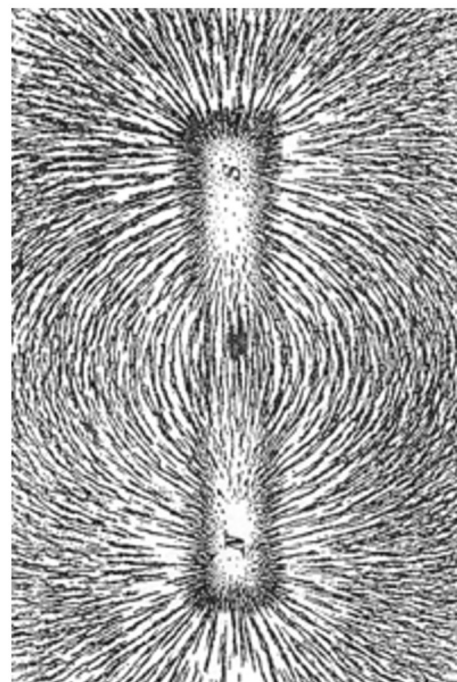
Por ello, las condiciones principales del distanciamiento social en la era post-COVID, que garantizarían un entorno construido adaptado y seguro, acondicionado para la salud, habrían de estar sujetas a control bajo la inspiración conceptual de las tres variables espaciales anteriormente mencionadas. Al anticipar el conocimiento del rango de transformación contextual, el estudio de las tres variables espaciales arquitectónicas define el entorno físico de interacción humana, de manera suficientemente abierta y al mismo tiempo intencionadamente restrictiva. El entorno físico se entiende, entonces, a la manera de Stokols (1978), como un modelo de tipologías transaccionales dinámicas ambiente-persona que interactúa en diferentes contextos y factores temporales (Martínez-So-to, 2019).

En este sentido, sin caer en modelos cerrados de crecimiento, diferentes escenarios proxémicos sugerirían la transformación topológica del soporte geométrico, como ocupación oportuna, extensiva, no redundante de la superficie del plano, que ofrecen, por ejemplo, los mecanismos afines a las teselaciones aperiódicas^[8]

[8] Teselaciones aperiódicas del matemático inglés Penrose (1974), a partir de establecer relaciones armónicas entre la longitud de los lados de sus distintas piezas (Dardo y Cometa), se producen infinitos posibles mosaicos diferentes según el "Teorema de isomorfismo local" por el que cada región finita de cualquier agrupación está siempre contenida infinitas veces en cualquier otra.

Figura 3. Comparativa entre poster de Vitra Office, ilustrando un espacio abierto de múltiple interacción (A) y representación de la intensidad y dirección de líneas de campo magnético de un imán (B)

Fuente: Vitra Office.



(sin traslación simétrica), a partir de determinados patrones de movimiento de configuración a escalar (ver Figura 2). La proxemia ayudaría a reducir el error de discretización de regiones que puede llegar a producirse en un sistema de crecimiento variable con criterios de densificación extrema.

Kuhn (1915) reproduce en su cuadro mediante recursos de territorialidad prestada, espacios en los que quedan definidos ámbitos proxémicos de apropiación del bien común compartido: la direccionalidad al frente marítimo en un lugar isótropo. Se puede establecer una similitud con la situación de una playa con recintos de seguridad en la que la geometría de organización inducida o el posicionamiento libre de los cuerpos físicos asimilan patrones recurrentes y pequeños ámbitos de privacidad (ver Figura 2).

Con anterioridad a la crisis social sanitaria, tras una apariencia de elementalidad esquemática, el sistema dinámico posicional podría converger dentro de un entorno inestable que escondía un interior de trayectorias múltiples y cuya fase final del proyecto espacial sería una posible fase de disipación, según las teorías de atractores extraños, sin límites definidos o cerrados, en permanente evolución y posicionamiento aleatorio. Tal situación, previa a la pandemia, significaba una dinamización continua, una simbiosis reactiva de factores, y la definición permanente de un entorno sensible al intercambio de información. De la

misma manera en que los campos de acción producidos por fuerzas magnéticas de Lorentz definen áreas de influencia vectoriales de naturaleza invisible, las posibilidades proxémicas ante una oportunidad de apropiación espacial se desenvuelven en regiones de diferentes intensidades y coincidencias posicionales (ver Figura 3).

Sin embargo, en la era post-COVID la manera de analizar dichos comportamientos de autogestión y posicionamiento ante un lugar compartido, común a diferentes individualidades y abierto a una reconfiguración permanente, se ha reducido a mantener la obligación y el respeto por un aislamiento personal mediante instrucciones comunes de distanciamiento. La unidad básica de colonización queda definida por condiciones de contorno de adaptabilidad y pertenencia óptima a un sistema de puntos en un entorno dimensional, cuyo resultado visible es el diagrama de regiones limítrofes que comparten características comunes a un sistema espacial complejo, pero organizado de distancias relativas. Ante tales restricciones se corre el riesgo de confinar nómadas atrapados en un no lugar, con alta velocidad de información sensible, con normas de uso sometidas a cortes del tiempo en los que se percibe una realidad fugaz de datos. Escenas cotidianas diversas en el espacio público, de carácter abierto, acostumbradas en sus comportamientos periódicos sociales, recogidas en determinados patrones de posicionamiento individual, hablan en su



Figura 4. Pautas de control proxémico enmarcan la atención de los pasajeros

Fuente: Harold Feinstein. *It's like a long-gone America*, 1956. Harold Feinstein Photography Trust.

reconfiguración espacial de la búsqueda intencionada de referencias proxémicas presentes en las leyes de organización y posicionamiento individual dentro de contextos comunitarios.

A modo de ejemplo, el fotógrafo estadounidense Feinstein (1956) relaciona por analogía el ritmo estático de los huecos de fachada como fondo neutro de gran escala urbana, con la disposición pautada de las ventanillas con espectador en movimiento del autobús (ver Figura 4). De igual modo, operaciones de distancias mínimas y métricas de reparto establecen atributos proxémicos que distribuyen de forma organizada conductas propioceptivas en lugares comunes de pertenencia, para garantizar de forma saludable un espacio compartido en seclusión.

Conclusiones. Hacia una Nueva Inmunidad Contextual de Grupo

En un momento de adopción obligada de medidas de distanciamiento social, cobran importancia las tres variables del espacio mínimo, necesario y suficiente: proxemia, propiocepción y seclusión. Se concluye que las tres cualidades sustantivas del espacio contextual de convivencia, presentes en la dosificación y en la composición del espacio útil, se entrelazan, generando un equilibrio de control positivo frente al cambio

obligado de situaciones que acompañan a las personas, sin implicar disconformidad funcional ni riesgo para su salud.

Ante una oportunidad urgente, como la que se presenta actualmente, de apropiación espacial y de aprendizaje experto ante un escenario COVID-19, las posibilidades proxémicas se desenvuelven en regiones de diferentes intensidades y nuevas coincidencias posicionales, donde la presencia física marca los límites propioceptivos del 'espacio mínimo vital'^[9] como derecho subjetivo protector. Por su parte, el espacio público debe recobrar su sentido seclusivo como escenario abierto a multiplicidad de direcciones individuales o desarrollos dispares de incertidumbre, proximidades entrelazadas en un mismo espacio común, compatible con los aislamientos programados de los ciudadanos. El espacio público urbano no debe quedar relegado a participar de una paradoja colectiva de segregación, debe mostrarse compatible con lo heterogéneo, inmerso en un sistema de continuos reajustes.

Al poder traducirse en una respuesta espacial adaptativa de calidad eficiente, las tres variables posicionales relacionadas con la gestión del espacio seguro saludable proponen estructuras ocultas de multiplicidad,

[9] Analogía semántica espacial en referencia al "Ingreso Mínimo Vital" que, de acuerdo con la definición acuñada por el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones (Gobierno de España), se trata de una prestación aprobada el 29 de mayo de 2020 y dirigida a prevenir el riesgo de pobreza y exclusión social.

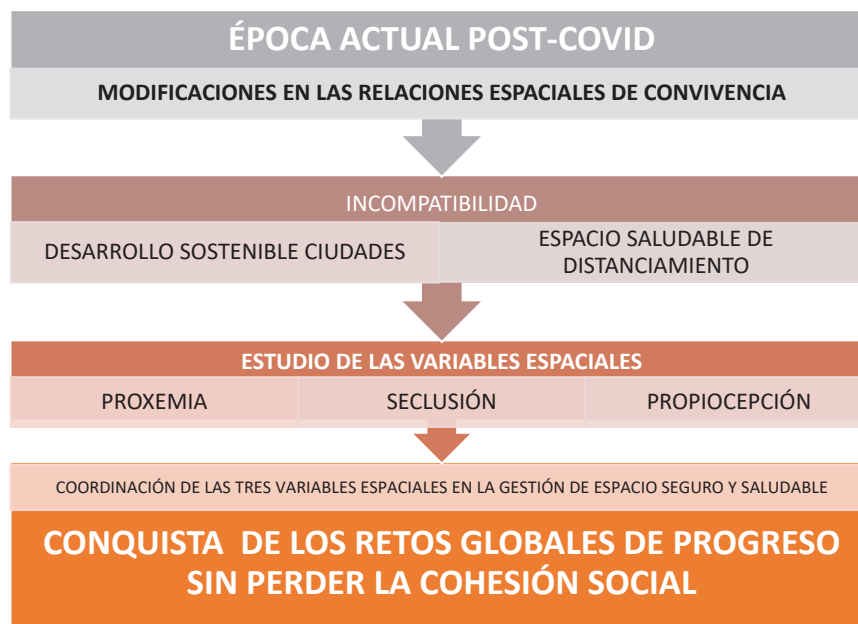


Figura 5. Gráfico resumen
Fuente: Autoría propia.

que biológicamente interactúan con las funciones del sistema nervioso central del ser humano para permitir que el proceso de control dimensional armónico de los individuos sobre su entorno siga cumpliendo con el intento del mejor desempeño funcional posible de actividades y conductas, necesidades y utilidades, programas y usos, más allá de nuevas amenazas epidemiológicas. De esta manera, las tres variables espaciales, gestionadas conscientemente desde la mediación del diseño físico, es decir, allí donde es posible la adaptación (propiocepción-individual), allí donde se respeta la distancia interpersonal (proxemia-grupal) y allí donde se comparten múltiples actividades en un agregado conductual (seclusión-comunitaria), tienen la propiedad de generar un tipo complementario de inmunidad contextual de grupo para la recuperación de una nueva normalidad, denominada biovigilancia, basada en asegurar la diversidad de relaciones transversales para una necesaria convivencia. La coordinación de las tres variables facilita la conquista de los retos globales de progreso sin perder fuerza la cohesión social, en el marco de una nueva filosofía preventiva frente a eventuales, similares y futuras crisis ambientales.

Referencias

- ABU-ORE, H. (2013). Fear of difference: 'Space of risk' and anxiety in violent settings. *SAGE journals, Planning Theory* 12(2), 158-176. <https://doi.org/10.1177/1473095212443355>
- FEINSTEIN, H. (1956). *It's like a long-gone America* [Fotografía]. <https://www.haroldfeinstein.com/>
- FUJIWARA, K., KIYOTA, N. Y MAEDA, K. (2011). Contingent negative variation and activation of postural preparation before postural perturbation by backward floor translation at different initial standing positions. *Neuroscience letters*. 490(2), 135-139. <https://doi.org/10.1016/j.neulet.2010.12.043>
- GIBSON, J. J. (1979). *The ecological approach to visual perception*. Houghton Mifflin and Company.
- HADAVI, S., KAPLAN, R. Y HUNTER, M. (2015). Environmental affordances: A practical approach for design of nearby outdoor settings in urban residential areas. *Landscape and Urban Planning*, 134, 19-32. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2014.10.001>
- HALL, E.T. (1963). A system for the notation of proxemic behavior. *American Anthropologist*, 65(5), 1003-1026. <https://doi.org/10.1525/aa.1963.65.5.02a00020>
- HEFT, H. (2001). *Ecological psychology in context: James Gibson, Roger Barker, and the Legacy of William James's Radical Empiricism*. Psychology Press.
- JEANNERET-GRIS, C. E. Y JEANNERET, P. (1926). *Hacia una arquitectura*. L'Esprit Nouveau. Apóstrofe
- KAUFMANN, K., STRAGANZ, C., & BORK-HUFFER, T. (2020). City-Life No More? Young Adults' Disrupted Urban Experiences and Their Digital Mediation under Covid-19 *Urban Planning*, 5 (2), 324-335. <https://doi.org/10.17645/up.v5i4.3479>
- KENT, J. Y THOMPSON, S. (2012). Health and the built environment: Exploring foundations for a new interdisciplinary profession. *Journal of Environmental and Public Health*, 2012, 1-10. <https://doi.org/10.1155/2012/958175>
- KUHN, W. (1915). *Bañistas en la playa* [Cuadro]. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid. <https://www.museothyssen.org/coleccion/artistas/kuhn-walt/banistas-playa>
- KYTTÄ, M., KAHILA, M. Y BROBERG, A. (2011). Perceived environmental quality as an input to urban infill policy-making. *Urban Design International*, 16, 19-35. <https://doi.org/10.1057/udi.2010.19>
- LEFEBVRE, H. (1967). Le droit à la ville. *L'Homme et la société*, 6, 29-35. <https://doi.org/10.3406/homso.1967.1063>
- MARTINEZ-SOTO, J. (2019). La ciudad: una visión desde la psicología ambiental. *Quivera Revista de Estudios Territoriales*, 21(1), 45-37. <https://doi.org/10.36677/qret.v21i1.11490>
- MEADOWS, D. H., MEADOWS, D., RANDERS, J., HAKIMZADEH, E., MACHEN, J. A., ANDERSON, A. A., MURTHY, N. S., BAYAR, I., SEEGER, J. A., ZAHN, E., ANDERSON, J. M., BEHRENS, W. W., HARBORDT, S., MILLING, P., NAILL, R. F., SCHANTZIS, S., Y WILLIAMS, M. (1972). *Los límites del crecimiento*. Massachusetts Institute of Technology (MIT).
- MORACI, FRANCESCA; ERRIGO, MAURIZIO FRANCESCO; FAZIA, CELESTINA; CAMPISI, TIZIANA; CASTELLI, FRANCESCO (2020). Cities under Pressure: Strategies and Tools to Face Climate Change and Pandemic. *Sustainability*, 12(18), 1-31. <https://doi.org/10.3390/su12187743>
- NAVARRO BALDEWEG, J. (1976). *Luz y metales* [Exposición]. Sala Viçon, Barcelona. <https://www.lasalavincon.com/la-habitacion-vacante-juan-navarro-baldeweg-1976/>
- OPPIO, ALESSANDRA; FORESTIERO, LUCA; SCIACCHITANO, LORIS; DELL'OVO, MARTA (2021). How to assess urban quality: a spatial multicriteria decision analysis approach. Come valutare la qualità urbana: un approccio di analisi decisionale spaziale multi-criteriale per gli spazi aperti pubblici. *Valori e Valutazioni*, 28, 21-30. <https://doi.org/10.48264/VVSIEV-20212803>
- PENROSE R. (1974). Relativistic Symmetry Groups. *Group Theory in Non-Linear Problems. Nato Advanced Study Institute Series*, 7, 1-58. https://doi.org/10.1007/978-94-010-2144-9_1
- PEREC, G. (1979). *El gabinete de un aficionado*. Editions Balland.
- PETERS, T. Y HALLERAN, A. (2020). How our homes impact our health: using a COVID-19 informed approach to examine urban apartment housing. *Archnet International Journal Of Architectural Research*, 15(1), 10-27. <https://doi.org/10.1108/ARCH-08-2020-0159>
- SANDERCOCK, L. (2002). Difference, fear, and habitus: A political economy of urban fear. Urbanística. E. Rooksby y J. Hillier (Ed.), *Habitus: A sense of place* (pp. 8-19). Routledge.
- SANDSTROM, IDA (2020). Learning to Care, Learning to Be Affected: Two Public Spaces Designed to Counter Segregation. *Urban Planning*, 5(4S1), 171-183. <https://doi.org/10.17645/up.v5i4.3296>
- SCHORN, MARTINA; FRANZ, YVONNE; GRUBER, ELISABETH; HUMER, ALOIS (2021). The COVID-19 pandemic: impetus for place- and people-based infrastructure planning. *Town Planning Review*, 92(3), 329-334. <http://cp-cloudpublish-public.s3.amazonaws.com/p6/5fabdfbdf1d13.pdf>
- STIGSDOTTER, A. U. K. Y GRAHN, P. (2011). Stressed individuals' preferences for activities and environmental characteristics in green spaces. *Urban Forestry & Urban Greening*, 10(4), 295-304. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2011.07.001>
- STOKOLS, D. (1978). Environmental Psychology. *Annual Review of Psychology*, 29, 253-295. <https://doi.org/10.1146/annurev.ps.29.020178.001345>
- TULUMELLO, S. (2015). From "spaces of fear" to "fearscapes": Mapping for reframing theories about the spatialization of fear in urban space. *Space and Culture: The Journal*, 18(3), 257-272. <https://doi.org/10.1177/1206331215579716>
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS, ONU-HÁBITAT. (2010). Informe anual 2010. <https://unhabitat.org/un-habitat-annual-report-2010>
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS, ONU-HÁBITAT. (2020). Agenda del Derecho a la Ciudad. Para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Nueva Agenda Urbana. Plataforma Global por el Derecho a la Ciudad. <https://onuhabitat.org.mx/index.php/componentes-del-derecho-a-la-ciudad>
- WILKIE, S. Y STAVRIDOU, A. (2013). Influence of environmental preference and environment type congruence on judgments of restoration potential. *Urban Forestry and Urban Greening* 12(2), 163-170. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2013.01.004>

Medellín, pandemia y retos urbanos^[1]

Medellin, pandemic and
urban challenges

Medellín, pandemia e
desafíos urbanos

Medellín, pandémie et
défis urbains

Fuente: : Elaboración propia a partir de la obra Horizontes
(Francisco Antonio Cano, 1913) y fotografía de autor.

Autores

Armando Arteaga Rosero

Universidad Nacional de Colombia
ajarteag@unal.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-2593-6537>

Susana Cadavid Zuluaga

Universidad Nacional de Colombia
scadavidz@unal.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-4047-3438>

Sara Isabel Rendón
Fernández

Universidad Nacional de Colombia
sirendonf@unal.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-0804-9429>

Recibido: 16/11/2021

Aprobado: 4/3/2022

Cómo citar este artículo:

Arteaga Rosero, A., Cadavid Zuluaga, S., Rendón Fernández, S. (2022). Medellín, pandemia y retos urbanos. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 225-237. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.99533>

[1] Artículo derivado de ejercicio de investigación del curso Seminario Ciudad, Urbanismo y Urbanización. Maestría en Estudios Urbano Regionales. UN (Medellín) Semestre 01-2021

Resumen

La pandemia de COVID-19 ha desatado una serie de discusiones importantes en relación con la ciudad y lo urbano, propiciando la reflexión sobre las problemáticas y desafíos que actualmente enfrentan las ciudades. En el caso de Medellín (Colombia), la reflexión se centró en los retos que ya enfrentaba la ciudad mucho antes de la aparición del virus, pero que fueron puestos en evidencia gracias a la calamidad: la deslocalización de la vida urbana, los nuevos patrones de asentamiento, el déficit de vivienda, los problemas de acceso al espacio público y las propuestas por invertir la pirámide de la movilidad. La discusión sobre dichas problemáticas continúa siendo vigente y de vital importancia en el escenario de la ciudad pospandemia, pues, si bien las medidas adoptadas se parecen, asumen tintes particulares a partir de las respuestas locales a la contingencia y sus retos.

Palabras clave: ciudad, pandemia, vivienda, espacio urbano, movilidad social

Autores

Armando Arteaga Rosero

Arquitecto, Magister Estudios Urbanos y Regionales (UN), Máster Universitario en Urbanismo (UPC) y Doctor en Urbanismo (UPC). Profesor asociado de Dedicación Exclusiva Universidad Nacional De Colombia (Medellín). Publicaciones: Medellín, Urban Renewal of Informal Settlements through Public Space: The Case of the North-eastern Integral Urban Project (PUI) (2021); Espacio público: una aproximación conceptual, (2018).

Susana Cadavid Zuluaga

Arquitecta Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Estudiante Maestría en Estudios Urbano-Regionales Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.

Sara Isabel Rendón Fernández

Ingeniera ambiental Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Estudiante Maestría en Estudios Urbano-Regionales Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.

Abstract

The COVID - 19 pandemic has unleashed a series of important discussions related to the city and the urban, fostering the reflection on problems and challenges that cities currently face. In the case of Medellín (Colombia), the reflection has been focused on challenges that the city had already been facing long before the appearance of the virus, but which were highlighted thanks to the calamity: the delocalization of urban life, the new settlement patterns, the housing deficit, the problems of access to public spaces and the proposals to invert the mobility pyramid. The discussion of these problems continues to be current and of vital importance in the post-pandemic city scenario, because, although the measures adopted are similar, they assume particular shades from local responses to the contingency and its challenges.

Keywords: city, pandemic, housing, urban space, social mobility

Résumé

La pandémie de COVID-19 a déclenché une série de discussions importantes en relation avec la ville et l'urbain, encourageant la réflexion sur les problématiques et défis auxquels les villes sont actuellement confrontées. Dans le cas de Medellín (Colombie), la réflexion a essentiellement porté sur des enjeux déjà présents bien avant l'apparition du virus, mais qui ont été particulièrement mis en évidence lors de cette période difficile : délocalisation de la vie urbaine, nouveaux schémas de peuplement, déficit de logements, problèmes d'accès à l'espace public ou encore stratégies de report modal. La discussion autour de ces problématiques est toujours d'actualité et d'une importance vitale dans le cadre de la construction de nouveaux modèles urbains post pandémie, car, bien que les mesures adoptées soient similaires, elles supposent des approches spécifiques suivant le contexte allant de réponses locales à la contingence et ses enjeux.

Mots-clés: ville, pandémie, logement, espace urbain, mobilité sociale

Resumo

A pandemia de COVID - 19 desencadeou uma série de discussões importantes em relação à cidade e ao urbano, fomentando a reflexão sobre os problemas e desafios que as cidades enfrentam atualmente. No caso de Medellín (Colômbia), a reflexão se concentrou nos desafios que a cidade já vinha enfrentando muito antes do surgimento do vírus, mas que foram colocados em evidência devido à calamidade: a realocação da vida urbana, os novos padrões de assentamento, o déficit habitacional, os problemas de acesso ao espaço público e as propostas para inverter a pirâmide da mobilidade. A discussão sobre essas problemáticas continua vigente e de vital importância no cenário da cidade pós-pandemia, pois, embora as medidas adotadas se pareçam, elas assumem tinturas particulares desde as respostas locais à contingência e seus desafios.

Palavras-chave: cidade, pandemia, habitação, espaço urbano, mobilidade social



Medellín, pandemia y retos urbanos

Introducción

La aparición de pandemia del COVID-19 ha representado un reto en muchas dimensiones. Su llegada inesperada implicó la transformación de nuestras vidas. Temporalmente, nos hemos visto confinados a nuestra vivienda, lo cual conlleva el traslado de actividades que antes se realizaban en diversos espacios de la ciudad a la esfera doméstica. Ante la contingencia, el gobierno colombiano declaró el 12 de marzo de 2020^[2] la emergencia sanitaria en el país y, posteriormente, un estado de emergencia económica, social y ecológica en todo el territorio nacional^[3]. A nivel local, la situación de calamidad pública se declaró en Medellín el 16 de marzo de 2020^[4].

En el marco del estado de emergencia, se expidió una serie de normativas a nivel nacional, departamental y municipal con el fin de atender la emergencia sanitaria. Sin embargo, a pesar de que el carácter y contenido de la normativa ha variado a lo largo de la pandemia, se observa que la norma presenta un importante componente espacial. En Medellín fueron emitidos numerosos decretos, con el fin de regir la ocupación, uso y acceso de diferentes espacios de la ciudad, que incluyen sanciones a su incumplimiento. Se evidencia, entonces, que la gestión de la pandemia por parte del gobierno local repercutió en el territorio y sus componentes.

Así, la vivencia y el disfrute de la ciudad y lo urbano se han visto temporalmente suspendidos con las medidas impuestas, que tuvieron importantes implicaciones en las dinámicas urbanas y presentaron con lente ampliada las profundas desigualdades presentes en nuestros territorios. De hecho, la primera recomendación de autocuidado fue: “quédate en casa – lávate las manos”, una recomendación que desconocía la realidad del planeta, donde casi un tercio de sus habitantes tiene restringido el acceso al agua potable. En Colombia, cerca de 350 municipios tienen este problema, esto es, según datos del DANE, cerca del 15% de la población. Y en cuestiones habitacionales no es distinto: más de un un tercio de la población colombiana vive en condiciones de déficit habitacional (carencias relacionadas con condiciones óptimas de calidad residencial), es decir, unas 18 millones de personas.

No en vano mucha de la discusión generada por la pandemia se ha centrado en las ciudades. Se viene insistiendo en que la calamidad desatada representa un punto de quiebre en el urbanismo y la planeación de las ciudades para adaptarse a una nueva fase pospandemia. Esto se debe, tal vez, a que desde su génesis los grandes hitos del urbanismo han ocurrido en momentos de importantes crisis sanitarias: desde los primeros códigos sanitarios hasta las nuevas infraestructuras propias de las smart cities^[5].

[2] Resolución 385 del 12 de marzo del 2020.

[3] Decreto 417 del 17 de marzo del 2020.

[4] Decreto Municipal No. 373 del 16 de marzo de 2020.

[5] Sobre la relación histórica entre salud y planeación urbana ver Pandemics, cities and Public Health de Gouveia y Kanai (2020).

La pandemia y las medidas implementadas para enfrentar la emergencia tuvieron implicaciones en las dinámicas urbanas, principalmente el cambio en los ritmos de la ciudad, a la vez que hicieron más notorias las problemáticas que viven las urbes respecto a la vivienda, el espacio público, la movilidad y los nuevos patrones de asentamiento con sus efectos de segregación socioespacial.

La pandemia se presenta como oportunidad para reflexionar sobre nuevos retos y problemáticas existentes que han sido puestas en evidencia en nuestras ciudades y que, en Medellín, se visibilizan en una tendencia a la deslocalización de la vida urbana, la tensión por la generación de espacio público y su papel actual, la difícil gestión de la movilidad que obliga a optar por el transporte privado y la incógnita por la cualificación de la vivienda, cuya oferta pública con o sin pandemia se muestra con muchas limitaciones.

Para este propósito este artículo propone la reflexión de los temas planteados a partir de la sistematización y estudio de las principales discusiones locales. La metodología del estudio se basa en la revisión bibliográfica, así como en la consulta de fuentes documentales oficiales y portales de noticias del periodo de tiempo entre 2019 y 2021. En el apartado discusión se plantean las preguntas que la situación actual deja abiertas como posibles campos de investigación.

Deslocalización de la Vida Urbana y Nuevos Patrones de Asentamiento

La pandemia del COVID-19 ocurre en un momento de la historia en que las fronteras se han desdibujado y las distancias espacio temporales se han reducido. Asistimos a una suerte de reacomodación del territorio con la masificación de cuestiones como el teletrabajo, y su consecuente reconfiguración de la movilidad, y las interacciones urbanas. Acudimos a una nueva fase de deslocalización^[6] de la vida urbana, proceso dado en el marco de la globalización y la disolución de las fronteras nacionales. No solo el aislamiento propició una reconfiguración de la cotidianidad y movilidad dentro de la urbe, sino que también nos puso en un estado de hipervigilancia que impuso nuevas fronteras. En este sentido, las relaciones sociales, las dinámicas urbanas y la experiencia humana están deslocalizadas, ocurren en la ciudad y a la vez no, porque quedaron concentradas en la jaula familiar^[7] y facilitadas con la conexión a internet^[8]. La

deslocalización de hoy es la vida urbana que ya no se vive necesariamente en la ciudad, y no por elección, sino por obligación.

Para muchos, las situaciones impuestas por el confinamiento incentivaron el deseo de escapar de la ciudad, buscando residencia en municipios cercanos, alejados de la alta densidad poblacional y favorecidos por las condiciones de conectividad. Esto es lo que Ferrás (2020) denomina, en sus reflexiones sobre la pandemia, la explosión de la ciudad sobre la región, que, en el entorno del Valle de Aburrá, se vuelve notoria con la migración hacia el oriente cercano. El rápido crecimiento del sector inmobiliario que han experimentado los municipios del Valle de San Nicolás lo evidencia, pues la demanda de suelo se ha disparado en la última década y ha supuesto un incremento significativo en el precio de la tierra (Londoño, 2012).

Desde las primeras etapas de la pandemia las personas buscaron más espacio y facilidades que pueden encontrarse fuera de las grandes concentraciones urbanas, principalmente tratando de huir de esas nuevas fronteras y limitaciones que imponía el confinamiento estricto (Åberg y Tondelli, 2021), pero, también, atemorizados por las mayores probabilidades de contagio del virus que representaban los espacios cerrados o congestionados en la ciudad, como los del transporte público (Florida, Rodríguez & Storper, 2021). De hecho, hubo nuevos reportes de éxodo urbano, un fenómeno global y local, que en Nueva York, por ejemplo, se evidenció con un 40% de los ciudadanos considerando mudarse a lugares menos concurridos (Florida et al., 2021) y con un aumento inusitado de población que migró a los suburbios entre marzo y abril de 2020 (Hughes, 2020). Fenómenos similares se presentaron también en otras ciudades del mundo (Takahashi et al., 2021; Åberg y Tondelli, 2021; Pitkänen et al., 2020; de Luca et al., 2020; Gallent, 2020). Según Hart (2020), si el trabajo remoto continúa, muchas de estas personas no regresarán a la ciudad. Lo que esto evidencia es que la acogida del teletrabajo amplió el rango de opciones de lugares para trabajar y vivir, lo que podrá influenciar flujos de población urbano-rural (Takahashi et al., 2021).

Este fenómeno de reacomodo también se ha presentado en Medellín, donde en el primer semestre del 2021, respecto al mismo periodo del 2020, han aumentado un 8.4% las búsquedas de vivienda en municipios del Oriente antioqueño, tanto para compra como para arriendo (Zapata, 2021). Esta ciudad ha sido testigo en los últimos años de una suerte de

[6] El término deslocalización se utiliza para describir el proceso por el cual una empresa traslada su centro de trabajo del país de origen, usualmente un país desarrollado, a países con legislaciones más laxas y donde los costos de producción, mano de obra, etc. serán menores (Gereffi y Sturgeon, 2004).

[7] Se trata de un término de Lefebvre (1974) que se usa acá para hablar del lugar del cual ya no nos es permitido salir porque vivimos en estado de hipervigilancia.

[8] Cortez Oviedo y Finquelievich (2021) hablan de un 'espacio convergente', un tipo de hibridación ocurrida en la pandemia y favorecida por lo digital en la que la ciudad transfirió a la esfera doméstica los servicios de trabajo, ocio y estudio.

Localización Proyectos	2018	2019	2020	2022
Sur Valle de Aburrá (Envigado, Sabaneta, La Estrella, Itagüí, Suramérica, Caldas)	138	133	145	119
Oriente cercano (Rionegro, La Ceja, El Retiro, Marinilla, San Antonio de Pereira, Guarne, Carmen de Viboral)	44	67	91	104
Medellín	64	97	94	72
Norte Valle de Aburrá (Bello, Copacabana, Girardota)	63	67	66	71
Total	309	364	396	366

Tabla 1. Oferta de inmuebles Expoinmobiliaria 2018 – 2022

Fuente: Elaboración propia a partir de CAMACOL (2018 - 2022) y trabajo de campo en Expoinmobiliaria 2022.

explosión sobre la región, una migración que es ahora ciudad-campo, en oposición al desplazamiento histórico campo-ciudad^[9]. Los datos presentados en Oferta inmuebles Expoinmobiliaria 2018 – 2022 (ver Tabla 1) confirman esta tendencia: en el año 2018 el oriente cercano representó el 14.23 % del total de la oferta, mientras que para el año 2022 representa el 28.41 % de todos los proyectos ofertados. Este incremento sostenido, que se duplica en el corto periodo analizado, confirma el interés de constructoras, inversionistas y usuarios en el oriente cercano en la actualidad.

La magia de la ciudad se ve nublada por complicaciones que invitan a huir de la urbe, algunas de las cuales la pandemia se ha encargado de visibilizar: escasez de espacio público, pobre calidad de las viviendas y su entorno, congestión, aspectos medioambientales como la mala calidad del aire y el exceso de ruido, entre otros. En oposición, se nos presenta en el mercado la opción de vivir en un lugar tranquilo y la añoranza por la idea bucólica del campo, basados en una idealización de lo rural y en una ecuación donde se obtiene una vida campestre sin renunciar a muchas de las facilidades de la ciudad.

Las empresas inmobiliarias saben rentabilizar dicho imaginario; como afirma Ferrás (2020), el campo “se convierte en una construcción cultural mercantilizada.” (p. 246). Esto se refleja en la búsqueda de

un “hábitat saludable que propiciará la suburbanización extendida de baja densidad en áreas rurales más próximas a las ciudades” (Ferrás, 2020, p. 245), a la vez que creará aldeas virtuales^[10] con el aburguesamiento del campo y el floreciente negocio de la urbanización de estas áreas. Esto ha sido evidente en los últimos años en el entorno del Área Metropolitana del Valle de Aburrá, y específicamente en el oriente cercano, haciéndose más notorio a partir de la imposición de las medidas preventivas contra la pandemia:

...se ha venido configurando una conurbación que podría llegar a integrar en el mediano plazo a algunos de los municipios del Valle de San Nicolás (El Carmen de Viboral, El Retiro, El Santuario, La Ceja del Tambo, La Unión, Marinilla y Rionegro), con una fuerte centralidad alrededor del Valle de Aburrá. (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2019, p. 8)

La Vivienda es más que un Techo

Uno de los aspectos más relevantes en la reflexión suscitada por la pandemia es el de la vivienda. Al inicio de la emergencia sanitaria se impuso la cuarentena estricta, hecho normativo que obligó a la permanencia de los ciudadanos en sus viviendas^[11]. Posterior-

[9] Este fenómeno recuerda otros como la contraurbanización, en la que ocurre un cambio de sentido en los modelos de poblamiento urbano (Ferrás, 1998).

[10] Siguiendo las nociones de Ferrás (2020), el campo aburrido, tradicional y atrasado se transforma en lugar elitista e ideal, que el autor define como virtual y que obedece a intereses capitalistas y de mercado.

[11] Decreto Municipal No. 392 del 20 de marzo del 2020.



Figura 2. "Aislamiento desde varias miradas", reflexiones sobre la vivienda en tiempos de confinamiento

Fuente: Rodrigo Hoyos y Yennifer Machado (2021).

mente, se otorgaron permisos especiales^[12] y, en fases subsiguientes de la pandemia, se adoptaron medidas asistenciales en materia de servicios públicos^[13] u otros para intentar enfrentar la inédita situación.

El problema de la vivienda, tanto en Medellín como en Colombia, representa un problema del orden cuantitativo y cualitativo. En el primer orden, la capital antioqueña presenta un déficit de 76,658 viviendas^[14]. Adicionalmente, considerando que el tamaño promedio de los hogares en la ciudad es de 2.9 personas, se obtiene un total de 222,308 personas en situación de déficit cuantitativo de vivienda en Medellín.

A pesar del histórico esfuerzo del Estado en intentar revertir el déficit cuantitativo de vivienda, este ha conducido en numerosas ocasiones al detrimento del

aspecto cualitativo. En el caso de Medellín, el déficit cualitativo de vivienda es del 13%, lo que equivale a un total de 115,979 viviendas (DANE, 2020). Adicionalmente, en materia de servicios públicos, un total de 14,274 viviendas no cuentan con servicio de acueducto, 24,980 no tienen servicio de alcantarillado y 296,194 no tienen internet (DANE 2019); estas cifras resultan alarmantes al tratarse de servicios indispensables, no solo en tiempos de confinamiento.

La vivienda también debe trascender los aspectos técnicos y cuantitativos y preocuparse por asuntos claves de la habitabilidad como lo son la vida social, la localización y los modos de vida de sus habitantes. Esto resulta de vital importancia en tiempos de pandemia, ya que existe evidencia que corrobora que la vivienda es un factor importante en la salud de sus residentes (Ventura, 2020). El entorno de la vivienda también es clave: numerosos factores ambientales afectan la salud y tienen incidencia en la esperanza de vida, como por ejemplo la contaminación del aire, el ruido, la radiación, los entornos construidos, etc. De este modo, la proyectación contemporánea de la

[12] Decreto Municipal No. 395 del 21 de marzo del 2020.

[13] Decreto Municipal No. 795 del 21 de agosto del 2020, orientado a los estratos 1, 2 y 3 en condición de vulnerabilidad y pobreza.

[14] Según la información disponible en el Censo de Población y Vivienda del DANE del 2018, Medellín tiene un total de 815,493 hogares y 892,151 unidades de vivienda, cifras para calcular el déficit cuantitativo.

vivienda tiene la obligación de superar el problema de techo (como asunto cuantitativo) y de comprender los complejos problemas del hábitat^[15], ampliando así la escala para entender la vivienda y el entorno.

Cabe anotar que los problemas en materia de vivienda no son fruto de la pandemia, si no que fueron puestos en evidencia por esta: espacios pequeños, mal ventilados, condiciones de hacinamiento y ausencia de flexibilidad son algunas características comunes. En este sentido, debemos reconocer que en términos generales el diseño de la vivienda de promoción estatal en Colombia ha sido muy deficiente, al menos en las últimas décadas, cosa que se ha evidenciado durante la pandemia. Sin embargo, desde hace tiempo conocemos cómo se debe hacer la buena vivienda, que debe partir de reconocer la diversidad de grupos sociales que definen nuevas dinámicas y formas de habitar en contra de una vivienda estandarizada.

Se deben proponer viviendas desjerarquizadas, localizadas donde existe ciudad y servicios, con tecnologías flexibles que faciliten su transformación en el tiempo y que anticipen el máximo aprovechamiento de los recursos y el manejo de sus residuos, entre otros aspectos. Se trata de consideraciones que ya se conocían desde antes de la pandemia y que deben orientar la construcción de la ciudad.

Pero ¿existen estas viviendas y estos proyectos? Claro que sí, pero no son la regla. En la ciudad de Medellín barrios tan tradicionales como Carlos E, La nueva Villa de Aburrá y Las Torres de Bomboná son excelentes ejemplos de vivienda colectiva, son lugares donde quedarse en casa fue mucho más fácil y sano. En otras palabras, el confinamiento sin duda se vivió de manera diferenciada dependiendo de las calidades habitacionales de las viviendas (ver Figura 2).

Entre los recientes desarrollos normativos que buscan garantizar el ejercicio efectivo de acceder a hábitat y vivienda digna para los colombianos y que tuvo lugar durante la pandemia, se destaca la Ley 2079 de 2021 “por la cual se dictan normas en materia de vivienda y hábitat”. La pregunta que suscita su estudio es: ¿cómo entendemos la dignidad, habitabilidad, calidad, sostenibilidad o la seguridad?^[16] y ¿lo que ve-

nimos construyendo lo representa? Se espera que la implementación de esta ley oriente la consecución de mejores estándares urbanísticos en la construcción de vivienda y hábitat. Sin embargo, sin indicadores establecidos para estos elementos dentro de la misma ley, difícilmente la oferta pública y privada de la vivienda de rentas bajas puede experimentar una cualificación importante en Medellín y en el país.

Las Paradojas del Espacio Público

La pandemia nos obligó a vivir confinados en espacios privados. Poco a poco volvemos a recorrer espacios públicos, y resulta crucial cómo la condición de accesibilidad ha sido un elemento definidor de la calidad habitacional de nuestras ciudades. Conviene referirse a esa condición básica de accesibilidad^[17] del espacio público, y no sólo en términos físicos, ya que está determinada por las restricciones en el uso del espacio público que se manifiestan en la restricción en el ingreso, el horario, condiciones de uso, el control de aforo, entre otras medidas que limitan su utilización y pueden segregar a buena parte de la población.

Numerosos grupos de población tienen acceso limitado a los espacios públicos, el derecho a dicha espacialidad es en realidad un privilegio. Esto pudo evidenciarse cuando se flexibilizaron las normas de confinamiento y el Gobierno Nacional^[18] estableció las condiciones para hacer actividad física una hora diaria al aire libre y dentro del rango de 1 km del hogar. Así, la posibilidad quedó reservada para sectores de la ciudad que contaban con parques de bolsillo, calles peatonales o cercanía a infraestructuras públicas zonales^[19].

Esta situación es conocida y es un hecho que los indicadores de espacio público varían en los distintos sectores de la ciudad, así que una primera observación acentúa la necesidad de contar con mejores indicadores de dicha espacialidad^[20] que, en el caso de

[15] Ver reflexiones frente a las desigualdades urbanas y las transformaciones del habitar durante la pandemia de Valente Ezcurra y Jacinto (2021).

[16] Ley 2079 De 2021: Artículo 5. Principios: 2. Vivienda digna y de calidad. Se dará prioridad a implementar mecanismos para mejorar la calidad de vida de la población menos favorecida, mediante programas de mejoramiento de vivienda y de condiciones habitacionales, vivienda nueva con condiciones mínimas de dignidad, habitabilidad, calidad, sostenibilidad y seguridad al interior de las viviendas y su entorno.

[17] La propiedad, permeabilidad y accesibilidad son condiciones que definen la naturaleza de los espacios urbanos y aclaran como muchos de los espacios colectivos de la ciudad son espacios públicos, restringidos o privados.

[18] Decreto 593 del 24 de abril de 2020. Ver también Decreto Municipal No. 510 del 26 de abril del 2020.

[19] Por supuesto, hay que advertir que muchos de los actuales espacios públicos por su estado de deterioro, escasos servicios o condiciones de infraestructura fueron son y serán, poco frecuentados.

[20] El documento Conpes 3718, (2012, p. 8) responsable de la política nacional de espacios públicos para las ciudades colombianas, señaló que, el indicador promedio nacional para el año 2006 era de 4 m² por habitante. No obstante, una revisión reciente señala que esta cifra estuvo sobrestimada y el indicador promedio ajustado a 2010 correspondió a 3.3 m²/hab, debajo del estándar buscado.

Medellín, mantiene sus mayores deudas en los sectores más populares:

Este indicador por comunas mantiene sus menores cifras en la zona nororiental de la ciudad en los últimos años, en 2018 especialmente en las comunas de Aranjuez (0,64 m²/hab.), Santa Cruz (0,8 m²/hab.), Manrique (0,98 m²/hab.) y Popular (1,0 m²/hab.). Mientras que en Robledo se concentró la mayor cantidad de espacio público efectivo por habitante en el área urbana de la ciudad, pues en 2018 reportó 5,07 m²/hab. (Medellín cómo vamos, s.f.)

Corregir las inequidades en materia de dotación de espacio público de décadas anteriores supone una intervención no solo sobre nuevas áreas, sino en el reacondicionamiento de áreas estratégicas. En el caso de Medellín, son los sectores de renta baja los que presentan los indicadores más bajos, por lo cual la planeación debe privilegiar los mejores y más generosos espacios públicos en estos sectores. Sin embargo, esto conduce a una contradicción inherente: ¿cómo conciliar la construcción diaria de vivienda de interés social con la propuesta de un urbanismo generoso? Esta contradicción se expresa cuando los proyectos de vivienda social y similares tienen licencia para minimizar las vías, prescindir de los antejardines, obviar los parqueaderos, entre otras.

La importancia que representó el espacio público durante la pandemia y las nuevas exigencias para el retorno a la normalidad reflejan la necesidad de espacios de calidad, que contribuyan al reencuentro ciudadano de manera segura. La pandemia se ha convertido en un laboratorio para evidenciar el importante rol de estos espacios y su urgente actuación en el desarrollo de actividades cotidianas en época de pandemia y después de ella (Martínez y Short, 2021). Una encuesta global realizada durante la pandemia arrojó información valiosa sobre el uso de distintos espacios públicos y reveló que este fue de vital importancia para las personas, contribuyendo incluso a su salud mental. El estudio plantea la necesidad de intervenir el espacio público para mejorar la seguridad de su uso durante la pandemia, por ejemplo, a través de la ampliación de aceras y la peatonalización de vías, ya que “las ciudades tienen nuevas oportunidades de adaptar creativamente los espacios urbanos al servicio de la salud individual y colectiva – bien sea ampliando aceras, creando más ciclorrutas o llevando el comercio a la calle” (O’Connor, 2020).

La Movilidad, una Compleja Ecuación

La movilidad (urbana en este caso) se refiere a desplazamientos de diverso orden, que se generan dentro de la ciudad a través de redes de conexión locales y que son las diferentes formas que tienen los ciudadanos para transportarse dentro de la ciudad. Por este motivo, se relaciona de manera directa con la calidad de vida de las personas. Los desplazamientos en la ciudad se vieron afectados durante la pandemia ya que se emitieron numerosos decretos que restringieron y afectaron la movilidad. Ejemplos de dichas medidas incluyen el pico y placa y la restricción vehicular para proteger la salud^[21], el toque de queda que restringía la movilidad nocturna^[22] y la medida de pico y cédula^[23].

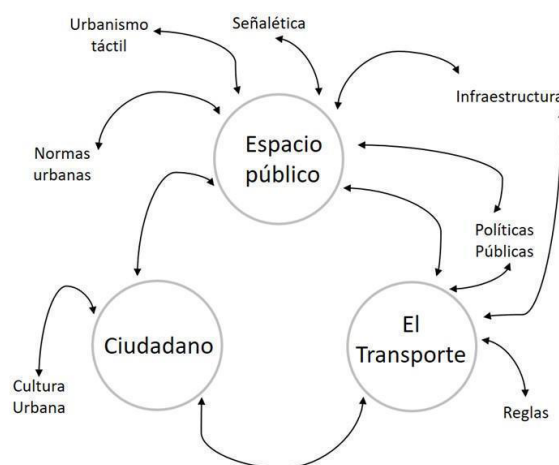


Figura 3. Ecuación de la movilidad

Fuente: Elaboración propia.

En la ecuación de la movilidad (ver Figura 3), se vuelven relevantes tres componentes: el ciudadano, el espacio público y los sistemas de transporte, componentes que la pandemia ha puesto en crisis y que evidencian el reto en materia de movilidad que enfrenta la ciudad. Dicho reto se expresa en la búsqueda por resolver la contradicción inherente al comportamiento de los elementos que conforman la ecuación

[21] Decreto Municipal No. 359 del 12 de marzo del 2020.

[22] Decreto Municipal No.540 del 7 de mayo del 2020 y decretos 796 del 2020, 814 del 2020 y 78 el 2021.

[23] Decreto Municipal No.1185 del 18 de diciembre del 2020.

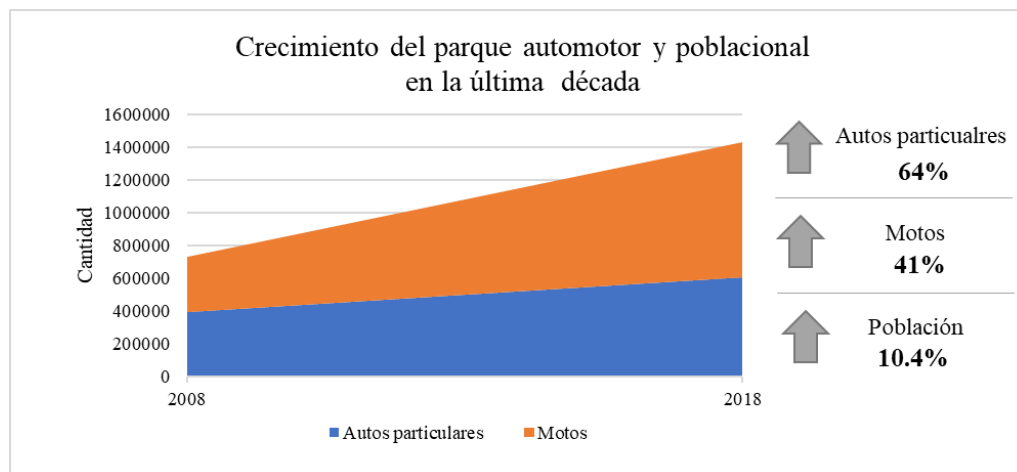


Figura 4. Crecimiento del parque automotor en la última década en la ciudad de Medellín
Fuente: Elaboración propia a partir de Alcaldía de Medellín (2019).

y que se manifiestan en el crecimiento descontrolado del parque automotor (vehículos y motocicletas fundamentalmente), la limitada infraestructura de vías (que crece en proporción aritmética, mientras los vehículos crecen en proporción geométrica), los problemas de conectividad, continuidad y accesibilidad de los espacios públicos, la discontinuidad de la red alterna de ciclorrutas que aparecen en ocasiones robando espacio a las vías y andenes, y, para agregar más elementos, ciudadanos agresivos que reclaman sus derechos frente a los otros actores viales.

Los datos oficiales del Área Metropolitana reportan que entre el periodo de 2008 y 2018 se duplicó el parque automotor en la ciudad: los vehículos particulares aumentaron en un 64%, mientras que la población aumentó un 10% (ver Figura 4). Se observa un crecimiento del parque automotor desproporcionado en relación con el crecimiento de la población, tendencia que resulta alarmante dadas las consecuencias negativas que esto trae consigo y que incluyen la obligatoria contaminación del aire, la alta accidentalidad, entre otros.

Durante la pandemia, el uso del transporte público se vio reducido significativamente debido al miedo al contagio y a restricciones en su aforo. En el 2020, “En Medellín, la afluencia de pasajeros en el Metro ha tenido reducciones hasta un mínimo del 87%, se pasó de 1.060.471 (13 de marzo) de pasajeros por día a 134.549 (2 de abril)” (Medellín, 2020, p. 3).

Si bien unas de las principales recomendaciones para prevenir el contagio del virus son el distanciamiento social y el uso de vehículos particulares, no conviene ir en contravía a la apuesta al uso del transporte público y a los espacios compartidos. El gran reto se encuentra, entonces, en propiciar condiciones

adecuadas de infraestructura de soporte de nuestra ciudad. En este aspecto, los desarrollos tecnológicos son importantes, pues permiten, por ejemplo, la efectiva purificación del aire y proporcionan información en tiempo real del uso de los transportes públicos que permita reducir el aforo y el riesgo de contagio.

A pesar de que la pandemia trajo consigo numerosos retos para el transporte público, también trajo nuevas oportunidades. Así lo plantea un estudio reciente respaldado por la ONU que afirma que “la recuperación de la crisis no puede significar un retorno a seguir haciendo las cosas como siempre... en cambio, brinda la oportunidad de avanzar en el esfuerzo colectivo de lograr un desarrollo sostenible para el planeta” (Naciones Unidas, 2020 p. 1). Además de promover el uso de sistemas públicos de transporte, se deben incentivar sistemas alternativos de movilidad como los son los medios no motorizados^[24], los cuales están en el ideario de invertir la pirámide de la movilidad (ver Figura 5). Según la Encuesta de Origen-Destino del Área Metropolitana del 2017, el 28% de los desplazamientos en esta zona se hacen a pie y solo el 1% de los viajes se hacen en bicicleta (Observatorio de Políticas Públicas del Concejo de Medellín, 2018, p. 5). Dichos porcentajes son bajos cuando se considera la propuesta de pirámide invertida de los modos de transporte, encabezada por peatones y ciclistas, adoptada en el actual Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del Municipio de Medellín (Acuerdo 48 de 2014). Esta propuesta reconoce las variables de la ecuación y establece la movilidad como un sub-

[24] Las dinámicas vividas con la pandemia han recalado la importancia de estos modos de transporte debido a que son más seguros en cuanto a la reducción del riesgo de contagio, esto al tratarse de actividades que se realizan al aire libre y de manera individual, en los cuales es posible mantener el distanciamiento social.

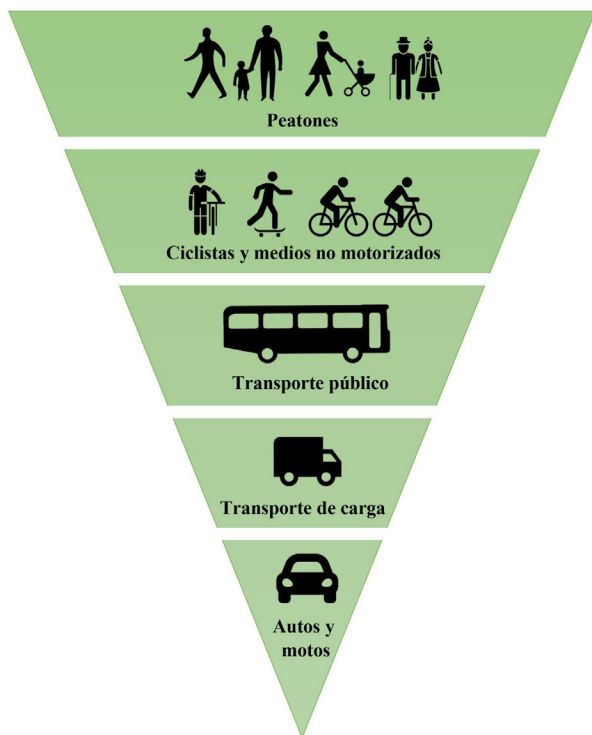


Figura 5. Pirámide invertida de los modos de transporte del POT de Medellín

Fuente: Elaboración propia a partir de Acuerdo 048 de 2014.

sistema (del sistema espacio público y colectivo), además, enuncia, en el Artículo 162, la inversión de las históricas tendencias de prioridad:

Mejorar las condiciones de accesibilidad en todo el territorio a través del fortalecimiento de los medios de transporte, en el siguiente orden de prioridad: 1) Las personas, 2) La bicicleta y demás modos no motorizados, 3) el transporte masivo y colectivo de pasajeros, 4) el transporte de carga y 5) el transporte privado. (Alcaldía de Medellín, 2014, p. 236)

La ciudad debe promover la seguridad de peatones y ciclistas; apostar por la mejora de la infraestructura; garantizar su conectividad, accesibilidad y seguridad, y entender que se motiva la ciclo caminabilidad si esta resulta cómoda, segura y agradable, y que, en el caso contrario, la elección privilegiará otros sistemas. Si a esto se suman otros factores como la relación entre el 'estatus social' y la elección de un modo de transporte, a los cuales apunta una investigación reciente (Mesa, 2020), sale a la luz que en nuestra ciudad no se camina ni siquiera donde hay oportunidad de hacerlo. Este hecho complejiza aún más la inversión de la pirámide de movilidad en una ciudad que durante 100

años siguió el modelo de urbanismo norteamericano (de priorización por el transporte particular, consecuencia en el desarrollo de autopistas, crecimiento tipo *sprawl*, dominios de tipologías como el mall y el conjunto cerrado) y que en el presente siglo ha sido seducida por las respuestas a la europea, cuyos logros insignia son la conquista de la calle, la pacificación del tráfico o los espacios compartidos. Hay que partir del entendimiento de que estos dos modelos son incompatibles en sus bases y eso puede explicar nuestros modestos resultados.

Discusión

La pandemia y las medidas implementadas para enfrentar la emergencia tuvieron implicaciones en las dinámicas urbanas, principalmente el cambio en los ritmos de la ciudad, a la vez que hicieron más notorias las problemáticas que viven las urbes respecto a la vivienda, el espacio público, la movilidad y los nuevos patrones de asentamiento con sus efectos de segregación socioespacial.

Con la virtualización del trabajo y el confinamiento ocurrió una virtualización de la vida urbana: la cotidianidad ya no se vivía en la calle sino entre las paredes del hogar. Para muchos fue la oportunidad de escapar de la ciudad, no solo buscando alejarse de los focos de contagio del virus, sino también motivados por las facilidades que presenta el trabajo remoto, en la búsqueda por mejor calidad ambiental y espacios más amplios para sobrellevar el confinamiento. El nuevo escenario pospandémico dibuja la denominada explosión de la ciudad sobre la región con nuevos proyectos residenciales que se configuran como aldeas virtuales, donde se promueve la suburbanización de baja densidad que se traduce en mayor segregación y marginalización social. En el caso de Medellín se acentúan flujos y patrones de asentamiento entre el Valle de Aburrá y el Valle de San Nicolás.

De su lado, los problemas en materia de vivienda han sido históricamente conocidos, y, si bien no son fruto de la pandemia, sí fueron visibilizados por esta. Es evidente que el confinamiento no fue vivido de igual manera por todos, ya que esto dependió de condiciones particulares de vivienda, vecindario y ciudad. Nuestras ciudades presentan déficits cuantitativos y cualitativos de vivienda, cuestionables diseños de la vivienda y el entorno y carencias en materia de hábitat. Con la evidencia actual que señala por qué la vi-

vienda es un factor importante en la salud de sus usuarios, resulta indispensable propender por soluciones de vivienda de iniciativa privada y estatal que trasciendan la concepción de la vivienda como techo y contribuyan a la construcción de un hábitat saludable, reconociendo a su vez la diversidad de las formas de habitar y entablando relaciones armoniosas con el entorno.

En cuanto al espacio público, además de ser accesible, este debe propiciar un ambiente sano cerca de nuestros hogares, de manera que puedan alcanzarse mejores condiciones de habitabilidad. La ciudad pospandemia debe atender el déficit histórico de espacio público, especialmente en los sectores de la ciudad con rentas más bajas y donde se presentan las mayores deudas. Esa intervención implica mejorar las condiciones de conectividad peatonal (en el barrio y entre los barrios), incorporar nuevos circuitos de movilidad alternativa, habilitar parques de bolsillo, pacificar sectores estratégicos y recuperar la escala humana de la ciudad. El éxito de un espacio público no está dado por cuánta gente pasa por él, sino por cuánta gente se queda. Esta sencilla ecuación fue puesta en crisis en la reciente pandemia, donde las normas de distanciamiento social y la restricción de aforo sugerían una ocupación prudente de los espacios, una revisión de esa capacidad de carga. En realidad, los buenos espacios públicos tienen la capacidad de autorregularse y su sobreocupación es sinónimo de su éxito.

Las reflexiones suscitadas por la pandemia confirman la necesidad de superar la preocupación por los logros cuantitativos (enfoque del Decreto 1504 de 1998 y Decreto 1077 de 2015) y pensar, más bien, en aspectos que involucren la planificación, creación, administración y sostenibilidad de la infraestructura pública (actualmente en trámite)^[25]. Adicionalmente, la gestión del espacio público no puede estar separada de la gestión de la vivienda, es inútil pensar hoy en ciudades aisladas donde, por un lado, se planifica, construye y administra la vivienda (con cuestionables resultados hoy en día) y, por otro, se intenta cualificar la ciudad desde la intervención del espacio público. Este esquema no solo es costoso a mediano y largo plazo, sino que también es insostenible, ya que los problemas de un sector (vivienda) se multiplican exponencialmente esperando que el otro los resuelva (espacio público). Si bien la institucionalización del espacio público es importante al interior de las administraciones municipales, no puede entenderse fuera de

asuntos inherentes como la vivienda, la movilidad o los equipamientos, que usualmente son gestionados por distintas secretarías de la administración municipal. El esfuerzo del Decreto 1077 de 2015 puede interpretarse al interior de las administraciones como un buen propósito: encontrar un solo lugar de acción y gestión.

Sumado a esto, la pandemia ha desatado importantes discusiones sobre la movilidad en Medellín. Si bien el uso del transporte público se vio reducido por ser considerado foco de contagio asociado a las aglomeraciones típicas de este servicio, la pandemia ha sido la oportunidad de reconocer su importancia y las bondades de los medios de transporte no motorizados. El gran reto yace en mejorar la infraestructura de soporte que permita la seguridad de peatones y ciclistas y que incentive el uso de los medios no motorizados, que generan menores impactos ambientales para la ciudad, traen beneficios para la salud y son seguros en términos de prevención del contagio del virus. Sin embargo, el primer cambio es cultural y consiste en pasar del blanco y negro a los grises, superando la apatía y el repudio entre actores viales. Desde hace tiempo muchas ciudades han hecho intentos por mejorar sus condiciones de movilidad y la pandemia obligó a acelerar estas decisiones que, en el caso de Medellín, ya están contempladas en el POT con la propuesta de inversión de la pirámide de la movilidad, pero se requiere de acciones concretas y muchas veces impopulares en el corto y mediano plazo.

Así las cosas, el escenario pospandemia abre la oportunidad de retomar reflexiones sobre los retos que afronta actualmente la ciudad y que no son necesariamente nuevos. Las discusiones en materia urbana deben servir para guiar y replantear la forma en la que se ordena y construye el territorio. Hacer bien la ciudad sigue siendo el horizonte y sigue siendo vigente. Desde hace tiempo conocemos las ventajas de una ciudad compacta, densa, diversa, mixta, conectada, verde, generosa en espacios públicos, antigua, moderna y segura. Resulta sorprendente lo económico que es hacer buena arquitectura y lo rentable que es hacer buenas ciudades.

[25] El cual se modifica el Decreto 1077 de 2015, frente al manejo y planificación del espacio público

Referencias

- ÅBERG, H. E., & TONDELLI, S. (2021). Escape to the country: A reaction-driven rural renaissance on a Swedish island post COVID-19. *Sustainability (Switzerland)*, 13(22), 1–16. <https://doi.org/10.3390/su132212895>
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN[@ALCALDIAMED] (2019, 21 DE MARZO). Crecimiento poblacional y del parque automotor. Reducción de siniestros viales [Tweet] Twitter. <https://twitter.com/alcaldiamed/status/1108781192810323968>
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2014). Acuerdo N° 48 de 2014: Plan de Ordenamiento Territorial Medellín 2014. https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2014/POT/ACUERDO%20POT-19-12-2014.pdf
- ARTEAGA, ARMANDO. (2018). *Espacio público: Una aproximación conceptual*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- CÁMARA DE COMERCIO DE MEDELLÍN PARA ANTIOQUIA. (2019). *Perfiles socioeconómicos de las subregiones de Antioquia*. www.camaramedellin.com.co
- CORTEZ OVIEDO, P. S., Y FINQUELIEVICH, S. (2021). Ciudad aumentada y pandemia El habitar en el Orden Digital. *Cuaderno Urbano*, 31(31), 203–227. <https://doi.org/10.30972/crn.31315784>
- DANE. (2020). *Déficit Habitacional 2018. Resultados con base en el Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/deficit-habitacional/deficit-hab-2020-presentacion.pdf>
- DANE. (2019). Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 Medellín, Antioquia. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/190719-CNPV-presentacion-Antioquia-2.pdf>
- DE LUCA, C., TONDELLI, S., & ÅBERG, H. E. (2020). The COVID-19 Pandemic Effects in Rural Areas. *TeMA-Journal of Land Use, Mobility and Environment*, 119–132. <https://doi.org/10.6092/1970-9870/6844>
- FERRÁS, C. (2020). Ciudades dispersas y aldeas virtuales en la postpandemia del COVID-19. *Finisterra*, 55(115), 243–248. <https://doi.org/10.18055/Finis20279>
- FERRÁS, C. (1998). El fenómeno de la contraurbanización en la literatura científica internacional. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, XXX(117–118), 607–627. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/85506>
- FLORIDA, R. RODRÍGUEZ-POSE, A., & STORPER, M. (2021). Cities in a post-COVID world. *Urban Studies*, 1(23). <https://doi.org/10.1177/00420980211018072>
- GALLENT, N. (2020). COVID-19 and the flight to second homes. *Town & Country. Planning.*, 89(4/5), 141–144. <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10097441/>
- GEREFFI, G. & STURGEON, T. (2004). Globalization, Employment, and Economic Development: A Briefing Paper. MIT Industrial Performance Center Working paper series. https://www.soc.duke.edu/sloan_2004/Docs/Briefing.pdf
- HART, H (2020, 30 DE ABRIL) Coronavirus may prompt migration out of American cities. *Axios*. <https://www.axios.com/coronavirus-migration-american-cities-survey-aba181ba-a4ce-45b2-931c-6c479889ad37.html>
- HUGHES, C. J. (2020, 8 DE MAYO) Coronavirus escape: To the suburbs. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/05/08/realestate/coronavirus-escape-city-to-suburbs.html>
- LEFEBVRE, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- LONDOÑO, A. (2012). *Cambios en los usos del suelo en el Altiplano (Oriente antioqueño- Colombia) en los últimos 25 años*. [Tesis de maestría, Universidad de Andalucía]. Archivo digital. https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/1782/0274_Londo%C3%B1o.pdf?sequence=1
- MARTÍNEZ, L., & SHORT, J. R. (2021). The pandemic city: Urban issues in the time of covid-19. *Sustainability (Switzerland)*, 13(6), 1–10. <https://doi.org/10.3390/su13063295>
- MEDELLÍN CÓMO VAMOS. (S.E). *Movilidad y espacio público*. <https://www.medellincomovamos.org/sectores/movilidad-y-espacio-publico>
- SISTEMAS DE TRANSPORTE PÚBLICO, ENTRE CRISIS Y CAMBIOS. (2020, NOVIEMBRE 03). Instituto de Estudios Urbanos – IEU. <http://ie.u.unal.edu.co/en/medios/noticias-del-ieu/item/sistemas-de-transporte-publico-entre-crisis-y-cambios>
- MESA MARTÍNEZ, A. (2020). *Inclusión del estatus social en la determinación del índice de caminabilidad como una plataforma para incentivar los viajes en modos sostenibles en Medellín*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín]. Repositorio institucional UN. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/79565/1214721531.2020.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- NACIONES UNIDAS. (2020, 19 DE MAYO). *Transformar el transporte público tras la pandemia: la oportunidad de crear 15 millones de empleos*. <https://news.un.org/es/story/2020/05/1474652>
- O'CONNOR, E. (2020, 7 DE MAYO). *Public space plays vital role in pandemic*. <https://gehlpeople.com/blog/public-space-plays-vital-role-in-pandemic/>
- PITKÄNEN, K., HANNONEN, O., TOSO, S., GALLENT, N., HAMIDUDDIN, I., HALSETH, G., HALL, C.M., MÜLLER, D.K., TREIVISH, A., & NEFEDOVA, T. (2020). Second homes during corona-safe or unsafe haven and for whom? Reflections from researchers around the world. *Finnish Journal of Tourism Research*, 16(2), 20–39. <https://doi.org/10.33351/mt.97559>
- TAKAHASHI, Y., KUBOTA, H., SHIGETO, S., YOSHIDA, T., & YAMAGATA, Y. (2021). Diverse values of urban-to-rural migration: A case study of Hokuto City, Japan. *Journal of Rural Studies*, 87, 292–299. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2021.09.013>
- VALENTE EZCURRA, D. Y JACINTO, G. (2021). Habitar en pandemia. Aislamiento social y desigualdades urbanas en asentamientos y barrios populares de la ciudad de Tandil (provincia de Buenos Aires, Argentina). *Revista Universitaria de Geografía*, 30(2), 145–172. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=383269594006>
- VENTURA, D. (2020, 10 DE MAYO). Coronavirus: cómo las pandemias modificaron la arquitectura y qué cambiará en nuestras ciudades después del covid-19. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52314537>
- ZAPATA, A. (2021, 30 DE SEPTIEMBRE). Auge de vivienda en el Oriente encareció el costo de vida. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/auge-de-vivienda-encarece-la-vida-en-el-oriente-FK15790522>

Vulnerabilidad habitacional y subarriendo durante el confinamiento.

Experiencias de latinoamericanos en Barcelona

Housing vulnerability and sublease during lockdown.

Experiences of the Latin Americans in Barcelona

Vulnerabilidade habitacional e sublocação durante o confinamento.

Experiências de latino-americanos em Barcelona

Vulnérabilité du logement et sous-location pendant le confinement.

Expériences de Latino-Américains à Barcelone

Fuente: Autoría propia

Autores

Carolina Orozco-Martínez

Universitat de Barcelona
carolinaorozcomartinez@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7254-6198>

Jordi Bayona-i-Carrasco

Universitat de Barcelona y Centre d'Estudis Demogràfics/CERCA
jordibayona@ub.edu
<https://orcid.org/0000-0003-2819-9085>

Fernando Gil-Alonso

Universitat de Barcelona
fgil@ub.edu
<https://orcid.org/0000-0002-8910-1881>

Recibido: 5/11/2021

Aprobado: 17/3/2022

Cómo citar este artículo:

Orozco-Martínez, C., Bayona-i-Carrasco, J. y Gil-Alonso, F. (2022). Vulnerabilidad habitacional y subarriendo durante el confinamiento. Experiencias de latinoamericanos en Barcelona. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 239-252. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.99345>

- [1] Este artículo forma parte de la tesis doctoral de Carolina Orozco-Martínez financiada mediante crédito condonable del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia (MinCiencias), convocatoria 860-2019. Se enmarca en los proyectos I+D+i "Nuevas movi- lidades y reconfiguración sociorresidencial en la poscrisis: consecuencias socioeconómicas y demográficas en las áreas urbanas españolas" (RTI2018-095667-B-I00), dirigido por Cristina López-Villanueva y Fernando Gil-Alonso, y "Metabolismo demográfico, migraciones y cambio social en España (MethaMigra)" (PID2020-113730RB-I00), dirigido por Andreu Domingo y Jordi Bayona; ambos proyectos financiados por el Ministerio de Ciencia e Inno- vación de España (MCIN/AEI/FEDER).

Resumen

El subarriendo es la solución habitacional que acoge a los colectivos urbanos más vulnerables y residencialmente excluidos, entre ellos, gran parte de los inmigrantes latinoamericanos residentes en la ciudad de Barcelona y su área metropolitana. Mediante la realización de 16 entrevistas a integrantes de este colectivo y residentes en habitaciones, este artículo analiza el impacto que tuvo en ellos el confinamiento obligatorio decretado a raíz de la pandemia de la COVID-19. Los resultados señalan que el subarriendo puede enmascarar situaciones de sinhogarismo e infravivienda que no garantiza a dicho colectivo seguridad ni estabilidad a la hora de enfrentarse a un confinamiento; por el contrario, en este periodo se hicieron más palpables las deficiencias residenciales, penalizando especialmente a núcleos familiares que viven en una habitación, a mujeres y a aquellos en situación administrativa irregular.

Palabras clave: inmigración, vivienda, necesidad de vivienda, subarriendo

Autores

Carolina Orozco-Martínez

Carolina Orozco-Martínez es estudiante de doctorado de Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental en la Universidad de Barcelona. Arquitecta, Máster en Gestión y Valoración Urbana por la Universidad Politécnica de Cataluña. Sus líneas de investigación se centran en el estudio de la vivienda y la inmigración extranjera, con especial interés en su distribución espacial y el fenómeno del subarriendo o realquiler de habitaciones.

Jordi Bayona-i-Carrasco

Jordi Bayona-i-Carrasco es Profesor Lector Serra Húnter en el Departament de Geografia de la Universitat de Barcelona e investigador asociado al Centre d'Estudis Demogràfics. Licenciado en Geografía (Universidad de Barcelona), posgrado en Mètodes i Tècniques per a l'estudi de la població (Centre d'Estudis Demogràfics) y Doctor en Demografia (Universitat Autònoma de Barcelona). Sus líneas de investigación se centran en el análisis sociodemográfico de la inmigración extranjera; en el estudio de las pautas de distribución territorial de la población inmigrante, con especial interés en los fenómenos de segregación y concentración; y en el análisis de las migraciones internas de la población.

Fernando Gil-Alonso

Fernando Gil-Alonso es Profesor Agregado en el Departament de Geografia de la Universitat de Barcelona. Licenciado en Geografía e Historia (Universidad de Barcelona), posgrado en Mètodes i Tècniques per a l'estudi de la població (Centre d'Estudis Demogràfics), Máster en Geografía Humana y Doctor en Geografía (opción Demografía) por la Universitat Autònoma de Barcelona. Sus líneas de investigación se centran en la geografía de la población, con especial interés en la distribución espacial de los fenómenos demográficos (fecundidad, mortalidad, migraciones internas e internacionales), las estructuras de la población y el análisis sociodemográfico de la población inmigrante y autóctona.

Abstract

Subleasing is the housing solution that accommodates the most vulnerable and residentially excluded urban groups, including a large part of the Latin American immigrants residing in the city of Barcelona and its metropolitan area. By conducting 16 interviews with members of this group living in sublet rooms, this article analyzes the impact on them of the compulsory confinement decreed in the wake of the COVID-19 pandemic. The results indicate that subleasing can mask situations of homelessness and substandard housing that does not guarantee security or stability for this group when facing confinement. On the contrary, the residential deficiencies became more tangible during this period, penalizing especially those nuclear families living in a room, women and those in an irregular administrative situation.

Keywords: immigration, housing, housing needs, sublease

Résumé

La sous-location est la solution de logement qui accueille les groupes urbains les plus vulnérables et les plus exclus de marché du logement, dont une grande partie des immigrants latino-américains résidant dans la ville de Barcelone et sa zone métropolitaine. En réalisant 16 entretiens avec des membres de ce groupe qui vivent dans des chambres en sous-location, cet article analyse l'impact sur eux du confinement obligatoire décrété à la suite de la pandémie de COVID-19. Les résultats indiquent que la sous-location peut masquer des situations des sans-abrisme et de logements insalubres qui ne garantissent pas la sécurité ou la stabilité pour ce groupe face au confinement ; au contraire, les carences résidentielles sont devenues plus palpables durant cette période, pénalisant notamment les familles vivant dans une chambre, les femmes et les personnes en situation administrative irrégulière.

Mots-clés: immigration, logement, besoin en logement, sous-location

Resumo

Sublocação é a solução habitacional que acolhe os grupos urbanos mais vulneráveis e excluídos residencial, incluindo grande parte dos imigrantes latino-americanos que residem na cidade de Barcelona e sua área metropolitana. No quadro do confinamento obrigatório em resultado da pandemia COVID-19, através da realização de 16 entrevistas com membros deste grupo e residentes em quartos, analisa-se o impacto que o confinamento teve sobre eles. Os resultados indicam que a sublocação pode mascarar situações de falta de moradia e moradia precária que não garante segurança ou estabilidade para esse grupo diante do confinamento, pelo contrário, nesse período as deficiências residenciais tornaram-se mais palpáveis, penalizando principalmente os familiares dos núcleos que moram em quartos, as mulheres e as pessoas em situação administrativa irregular.

Palavras-chave: imigração, habitação, necessidade de habitação, sublocação



Vulnerabilidad habitacional y subarriendo durante el confinamiento.

Experiencias de latinoamericanos en Barcelona

Introducción

La situación residencial de gran parte de los colectivos inmigrantes en las grandes metrópolis durante la pandemia de la COVID-19 se ha caracterizado por una elevada vulnerabilidad (Orozco-Martínez et al., 2022). En el contexto español, el confinamiento domiciliario durante tres meses, como respuesta a la primera ola de contagios, coincidió con elevados volúmenes de inmigrantes viviendo en condiciones precarias (Cáritas Diocesana de Barcelona, 2020). Este es el caso de la ciudad de Barcelona, con más de una cuarta parte de su población de origen extranjero, después de haber experimentado en los años 2018 y 2019 las mayores entradas por inmigración de su historia reciente. Estos flujos se han caracterizado por el peso protagónico de los inmigrantes latinoamericanos (Bayona-i-Carrasco et al., 2018), siendo este el principal origen de los extranjeros residentes en el Área Metropolitana de Barcelona, en adelante AMB^[2] (Thiers-Quintana et al., 2017). A su vez, España es el principal destino en Europa para dicho colectivo (Bayona-i-Carrasco et al., 2018; Thiers-Quintana y Gil-Alonso, 2020).

Varios factores han impulsado y fomentado su atractivo, pues la legislación inmigratoria y de obtención de nacionalidad favorece a los procedentes de antiguas colonias, facilitando su regularización en un relativo corto plazo; la existencia de un mercado laboral dual es otro incentivo que atrae la inmigración latinoamericana (Bayona-i-Carrasco et al., 2018), sumado a un elevado flujo de estudiantes. Según datos del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, para el 2019, el 46% de los visados de larga duración expedidos fueron de estudios, de los cuales, el 40% (31,800) se concedieron a latinoamericanos. Al mismo tiempo, los factores de expulsión en los países de origen explican los flujos recientes de venezolanos o los niveles elevados de inmigración latina que durante los años más duros de la crisis siguió llegando a España.

Parte importante del mercado residencial en las grandes ciudades responde a habitaciones de alquiler o subarrendadas (Colectivo IOÉ, 2005; Nasreen y Ruming, 2018; Orozco-Martínez et al., 2022). Ligeros matices separan estas dos modalidades: en la primera, la habitación se alquila en una vivienda en régimen de propiedad, mientras que, en la segunda, la vivienda está en alquiler, siendo el arrendatario titular del contrato y, a la vez, subarrendador de habitaciones. El precio del subarriendo no puede superar (teóricamente) el del alquiler total. Este mercado secundario de vivienda es una realidad difícilmente reseñada por las fuentes estadísticas oficiales (Caballé-Fabra et al., 2020) y que invisibiliza a los colectivos más vulnerables, que encuentran allí su única opción habitacional, entre ellos, gran parte de la población inmigrada. A esto se suma la carencia de una normativa específica que regule dicha modalidad de vivienda (Nasarre-Aznar, 2020).

[2] El AMB está conformada por la ciudad central, Barcelona, y 35 municipios suburbanos, siendo su población actual de 3.2 millones de personas.

En consecuencia, durante el surgimiento de la primera ola de la COVID-19, las frágiles condiciones residenciales de los subarrendatarios se recrudecieron en un periodo muy corto de tiempo, sin posibilidad de acceder a ninguna ayuda económica por parte del Gobierno, porque las ayudas destinadas al pago de vivienda no cobijaron a los residentes en régimen de subarriendo o por su situación de irregularidad administrativa.

Objetivos y Metodología

Este artículo tiene como objetivo analizar el impacto del confinamiento domiciliario obligatorio sobre el colectivo de inmigrantes latinoamericanos residentes en habitaciones de alquiler o subarrendadas en el AMB. Dicho confinamiento fue decretado en España entre el 13 de marzo y el 21 de junio de 2020, para controlar el contagio de la COVID-19 durante la primera oleada de la pandemia. En particular, se examina el efecto de la cuarentena domiciliar según sexo y estatus administrativo, para evaluar el grado de exclusión residencial y de precariedad habitacional al que se enfrentaron al vivir en subarriendo. Este fenómeno se aborda desde una perspectiva cualitativa, dada la ausencia de datos oficiales al respecto, siendo esta la aproximación metodológica más adecuada para ahondar en dichas temáticas.

Para analizar la problemática expuesta, se han efectuado 16 entrevistas en profundidad a inmigrantes latinoamericanos residentes en habitaciones subarrendadas en el AMB durante el periodo de confinamiento, siguiendo un guion semiestructurado y abordando temas como el proyecto migratorio, la inserción y trayectoria residencial en España, las características físicas de la vivienda actual y la convivencia durante el

período de cuarentena. La muestra está conformada por ocho personas residentes en la ciudad de Barcelona y ocho en otros municipios del AMB. En total son 10 mujeres y seis hombres (ver Tabla 1): 15 de ellos residen en subarriendo y uno es subarrendador. Los participantes se han seleccionado de acuerdo con un casillero tipológico definido según sexo y nivel de estudios, y buscando el ‘punto de saturación teórico’ de las categorías, garantizando heterogeneidad en las características relevantes. Dicho punto se alcanza cuando la información recogida responde a los objetivos de la investigación y nuevas entrevistas no aportan nada a lo ya conocido. Los participantes se contactaron a través de fundaciones y colectivos de inmigrantes y a través de grupos en redes sociales, intentando identificar voces relevantes. El trabajo de campo se realizó entre los meses de septiembre y noviembre de 2020, con 14 entrevistas efectuadas en parques y plazas del AMB y dos en modalidad virtual.

País	Edad	Género	Status migratorio	Años en España	Nivel de estudios	Ocupación	Municipio
Argentina	64	M	Nacionalizado	15	Universitario	Prejubilado	Barcelona
Perú	30	M	Permiso de residencia	5	Postgrado	Administrativo	Barcelona
Perú	38	M	Irregular	1,5	Básico	Tatuador	Barcelona
Colombia	25	F	Permiso de residencia	1,5	Postgrado	Marketing	Barcelona
Perú	33	F	Irregular	1	Universitario	Cuidadora	Hospitalet de Llobregat
Argentina	32	F	Permiso de residencia	1	Técnico	Desempleada	Santa Coloma de Gramanet
Perú	38	M	Irregular	2	Básico	Carpintero	Sant Andreu de la Barca
Colombia	23	F	Irregular	2,5	Básico	Camarera	Cornellà
Colombia	30	F	Permiso de residencia	2	Básico	Limpieza	Sant Boi de Llobregat
Colombia	28	M	Solicitante de asilo	2,5	Universitario	Periodista	Molins de Rei
Honduras	32	F	Solicitante de asilo	1,5	Universitario	Cuidadora	Santa Coloma de Gramanet
Rep. Dominicana	22	F	Permiso de residencia	3	Universitario	Cuidadora	Barcelona
Bolivia	28	M	Nacionalizado	14	Técnico	Cocinero	Castelldefels
Bolivia	27	F	Permiso de residencia	2	Postgrado	Marketing	Barcelona
Colombia	37	F	Irregular	2	Técnico	Limpieza	Barcelona
Honduras	24	F	Permiso de residencia	5	Universitario	Limpieza	Barcelona

Tabla 1. Perfil sociodemográfico de los entrevistados
Fuente: Elaboración propia.

Marco Teórico y Estado de la Cuestión

Características Demográficas de la Inmigración Latinoamericana y su Localización en el Territorio Barcelonés

En el AMB, el porcentaje de población residente nacida en el extranjero en 2020 asciende al 23.6% (789,134 personas), esto es, casi uno de cada cuatro habitantes. El colectivo latinoamericano representa un 11.9% de la población total del AMB y más de la mitad de la población inmigrante (el 50.4%). Esta proporción es similar en casi todos los municipios; se destaca la ciudad central, Barcelona, donde el 13.6% (227,554) de sus habitantes son nacidos en Latinoamérica, y la vecina L'Hospitalet de Llobregat, donde se observa una mayor concentración de latinoamericanos, representando el 21.5 % (58,020) de la población total.

A pesar de que la población latinoamericana en España no alcanza los niveles de concentración residencial de otros colectivos de inmigrantes, su localización se caracteriza por una elevada sobrerrepresentación en las grandes áreas urbanas y zonas de concentración en las periferias de las metrópolis (Thiers-Quintana, 2017). Se trata de barrios de clases trabajadoras, generalmente con una baja calidad en las viviendas y con posibilidad de acceso al centro metropolitano con transporte público. Estos barrios se caracterizan por una vivienda mayoritariamente en propiedad, aunque, a raíz de la crisis económica del 2008 y de la renovación poblacional, ha aumentado la proporción del alquiler, especialmente entre los más jóvenes y los colectivos más vulnerables. En estos mismos espacios los inmigrantes también han accedido, en mayor medida que en otras zonas, a la propiedad, al encontrarse con viviendas más económicas, aunque con superficies menores y mayor distancia al centro metropolitano.

En cuanto a sus pautas de distribución territorial (ver Figura 1), en la ciudad de Barcelona los latinoamericanos se caracterizan por una amplia dispersión, a excepción de los barrios de clases altas (en el noreste), donde su presencia es menor, debido a mayores niveles de renta en estas zonas. En cambio, es en el noreste de la ciudad, donde se ubican los barrios obreros, donde su presencia ha aumentado durante los últimos años. Estos espacios, junto a los que se encuentran en L'Hospitalet de Llobregat, colindantes con la ciudad central, son los que acogen una propor-

ción más elevada de inmigrantes de estos orígenes. Como ejemplo, y a escala de sección censal, encontramos que en 112 secciones censales su peso es superior al 25% de la población. Al mismo tiempo, es más difícil encontrarlos en las áreas periféricas del AMB; de esta forma, su representatividad es significativamente menor en los municipios de menor dimensión, más alejados del centro.

Este colectivo se caracteriza por un peso mayor de las mujeres en etapas iniciales de inserción, y una elevada diversidad de perfiles según el origen. Parte de los flujos migratorios son protagonizados por migrantes con estudios superiores (la mitad de los nuevos habitantes registrados en el padrón de Barcelona en 2018 los tienen); muchos de ellos han inmigrado recientemente, pues hubo una aceleración en los flujos de llegada en los años previos al cierre de fronteras debido a la pandemia. Los principales orígenes, en 2020, son los ecuatorianos (54,748), peruanos (47,487), colombianos (44,942) y argentinos (42,495), con seis orígenes más por encima de los diez mil efectivos, ejemplo de la elevada diversidad de este colectivo. Destacan, entre ellos, los venezolanos, de llegada reciente (36,031). En la mayoría de los orígenes las mujeres se encuentran más representadas, con perfiles muy feminizados entre los paraguayos (67% mujeres) o bolivianos (60.4%), mientras argentinos y uruguayos muestran un mayor equilibrio entre sexos.

Vivienda e Inmigración

El análisis del acceso a la vivienda de la población inmigrada y las características de esta ha sido abordado desde la perspectiva de la trayectoria residencial, entendida como la sucesión de viviendas que ocupa un hogar de acuerdo con sus circunstancias económicas y su ciclo de vida. Así, son fundamentales los recursos disponibles, las preferencias de la unidad familiar, y las opciones que tienen dentro del mercado habitacional local. Sin embargo, este planteamiento no explica muchas de las situaciones habitacionales de la sociedad actual o las particularidades residenciales de la población inmigrante. Para la población inmigrante, la trayectoria residencial es un proceso dinámico donde interactúa el individuo, su proyecto migratorio, y su capital social y cultural, con la ciudad que lo acoge, su mercado residencial y su estructura social (García-Almirall y Frizzera, 2008).

En este marco, para los inmigrantes, el subarriendo es una solución habitacional propia de los estadios iniciales de inserción residencial, aunque también

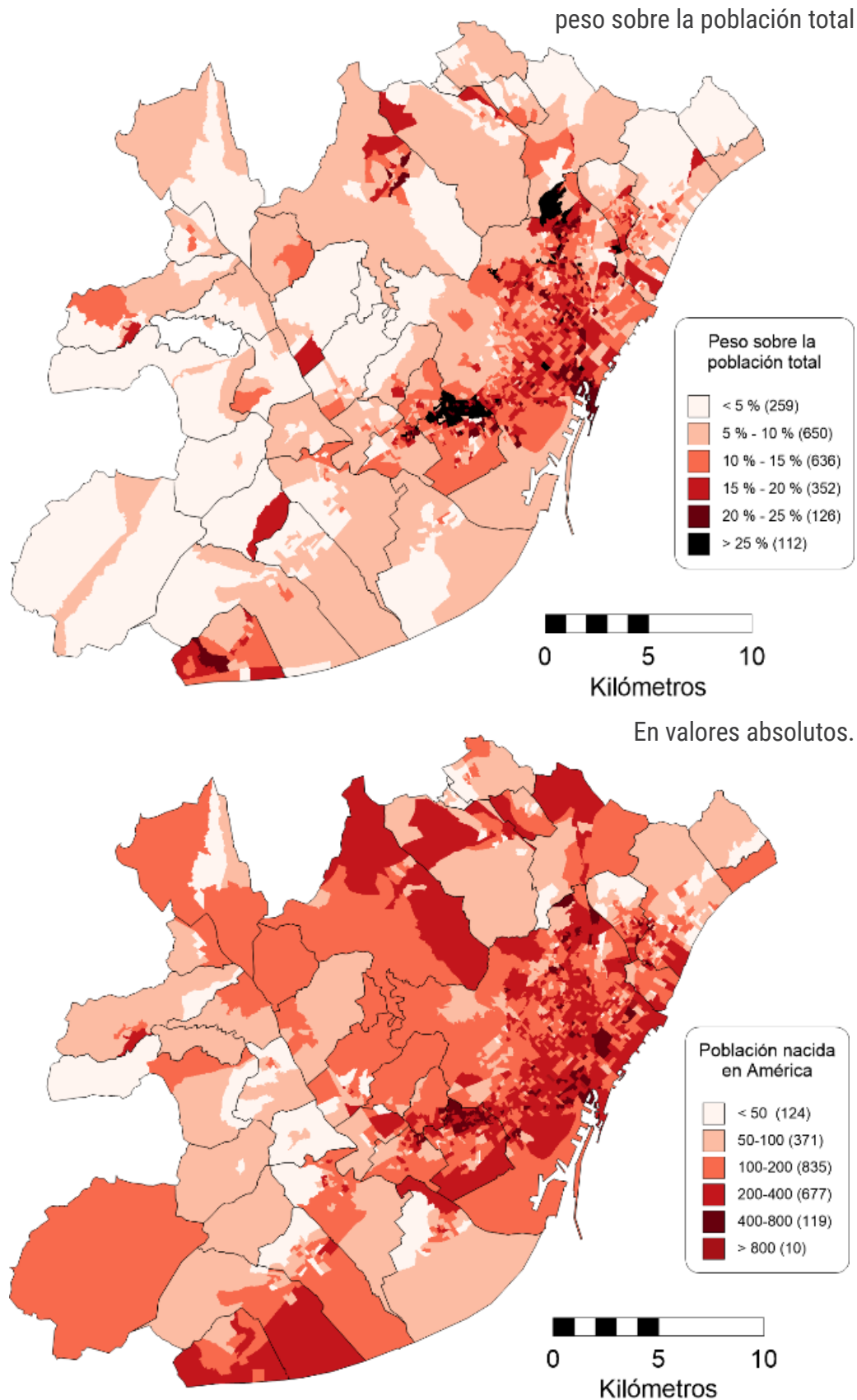


Figura 1. Distribución de la población inmigrada americana en el Área Metropolitana de Barcelona, 2020.

Fuente: Elaboración propia, datos del Padrón de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE).

está presente en trayectorias más consolidadas, pues está directamente relacionado con la capacidad económica del individuo y su estatus administrativo, independientemente de la etapa migratoria en la que se encuentre. Así, un estudio previo ha detectado trayectorias residenciales inversas (Orozco-Martínez et al., 2022), donde el inmigrante ocupa viviendas en peores condiciones cada vez que se muda, y trayectorias precarias, bien sea por la excesiva movilidad, la mala calidad de las viviendas o porque, a pesar de llevar muchos años en España, no han podido abandonar esta modalidad habitacional típica de la etapa de llegada.

El subarriendo como Reflejo de la Exclusión Residencial

Las problemáticas que arrastran a la población inmigrada hacia el subarriendo responden principalmente a la carencia de recursos económicos (Colectivo IOÉ, 2005), la exclusión del mercado de alquiler primario por no cumplir con los requisitos establecidos (Myers y Lee, 1996) y a prácticas discriminatorias de los propietarios locales (Colectivo IOÉ, 2005; Özüekren y Van Kempen, 2002), siendo comúnmente detectadas situaciones de exclusión residencial y precariedad (Leal y Alguacil, 2012).

Se habla de exclusión residencial cuando la vivienda donde se habita no cumple con las condiciones de habitabilidad establecidas o no se tiene acceso a un techo. Así, Feantsa (2017) ha propuesto la clasificación ETHOS que recoge las situaciones en las que consideran que existe dicha exclusión; muchas corresponden a las opciones habitacionales de la población inmigrante en etapas tempranas de inserción (Colectivo IOÉ, 2005): vivienda en habitaciones subarrendadas, acogida temporal con amigos o familiares, estancia en albergues, viviendas degradadas o con carencias físicas, sobreocupadas y, en los casos más críticos, estancia en la calle. En consecuencia, el subarriendo puede ocultar situaciones de *sinhogarismo* (Caballé-Fabra et al., 2020), considerándose un régimen de tenencia de vivienda precario, un equilibrio entre la asequibilidad de un techo, la sobreocupación y la maximización del rendimiento del alquiler por parte del (sub)arrendador (Nasreen y Ruming, 2018).

Las viviendas en régimen de subarriendo son las que tienen mayor número de ocupantes (Colectivo IOÉ, 2005). Generalmente, la estructura de los hogares con población extranjera es compleja: con mayor presencia de hogares sin núcleo, o de hogares nuclea-

res complejos (donde además del núcleo familiar se encuentran otras personas) o múltiples, con varios núcleos familiares (Domingo y Bayona-i-Carrasco, 2010), situaciones todas ellas asociadas a mayores dificultades para mantener la distancia física (Módenes et al., 2020). Es un escenario especialmente preocupante en el contexto de cuarentena domiciliar obligatoria derivada de la pandemia de la COVID-19, más aún, cuando tienen que compartir los servicios de la vivienda (Buckle et al., 2020) o incluso la habitación con personas sin vínculos familiares (Marí-Dell'Olmo et al., 2020). Se ha observado que la sobreocupación de las viviendas de los inmigrantes está correlacionada con las infecciones y hospitalizaciones por COVID-19 (Kjøllesdal et al., 2021), así como con una mayor incidencia del virus en los colectivos minoritarios (DiMaggio et al., 2020).

Trabajadores Esenciales e Irregularidad Administrativa en el contexto de la COVID-19

La Encuesta de Población Activa de 2018 (EPA) elaborada por el INE, señala que el 50% de los inmigrantes latinoamericanos se desempeñan en trabajos esenciales, de los cuales el 40% trabajan en el sector de limpieza y asistencia en el hogar, el 20% en la construcción y el 12% son cuidadores (Fanjul y Gálvez-Iniesta, 2020). Se trata de trabajos mal remunerados que, sin embargo, hicieron una contribución fundamental para el funcionamiento de la economía y de la sociedad durante el confinamiento, a pesar de ser los sectores con remuneraciones más bajas. Además, la inserción laboral vía trabajos de baja cualificación o provenientes de la economía sumergida es común en colectivos migrados, especialmente para personas en situación administrativa irregular.

Desde su llegada, muchos inmigrantes tienen en mente que pasarán sus primeros años en situación irregular, para posteriormente acogerse a algún instrumento de regularización, como el arraigo social, en un relativo corto plazo, si se compara con otros países de la Unión Europea. La inmigración irregular en España se nutre de la complejidad para vincularse legalmente a un trabajo, la amplia oferta de empleos en la economía sumergida, la corrupción por parte de empleadores, las estrictas políticas de inmigración y las denegaciones de asilo.

Se estima que en 2019, entre 390 mil y 470 mil inmigrantes residían en España en situación irregular (Gálvez-Iniesta, 2020), de los cuales el 77% eran de origen latinoamericano y representaban un 25% de

los flujos provenientes de América Central y del Sur (Fanjul y Gálvez-Iniesta, 2020). El 80% de ellos son menores de 40 años, un 55% mujeres y destacan en número los provenientes de Colombia, Honduras y Venezuela (Gálvez-Iniesta, 2020). Es evidente que la situación generada por la COVID-19 ha profundizado la marginación que significa la irregularidad administrativa, pues muchos han perdido repentinamente su fuente de ingresos sin poder recurrir a ninguna ayuda oficial. Así, el 88.5% de los hogares que tienen todos sus miembros en situación administrativa irregular viven en condiciones de pobreza severa, demostrando que las consecuencias sociales de la COVID-19 son más graves en estos hogares (Cáritas Diocesana de Barcelona, 2020).

Por otro lado, el encontrarse en situación irregular y ser trabajador esencial potencia el riesgo de exposición al virus (Kiester y Vasquez-Merino, 2021). Se destacan tres sectores esenciales, donde la proporción de latinoamericanos es elevada: los trabajadores de la limpieza, los cuidadores de personas y los riders o repartidores domiciliarios. Según datos del INE, en 2017 una tercera parte de los trabajadores domésticos y cuidadores internos en España no estaban registrados en la Seguridad Social. El 95% de quienes trabajan en los hogares son mujeres, la mayoría de origen latinoamericano, siendo esta una ruta de entrada común para ellas, en especial, en ausencia de permiso de residencia, pues la presencia de trabajadores en situación irregular no se detecta con facilidad en este sector. Así, son atrapadas por una espiral de precariedad, inestabilidad y exclusión, sin poder configurar su propio hogar (Domínguez-Pérez et al., 2021). Ellas han sido las mayores proveedoras de labores esenciales como cuidadoras o empleadas domésticas durante la pandemia, contribuyendo al bienestar de las familias y de los mayores dependientes a quienes han cuidado (Diego-Cordero et al., 2021).

Resultados: Problemáticas Vividas durante la Cuarentena

Como resultado del análisis de las entrevistas, se pudo observar el impacto perjudicial que la cuarentena obligatoria tuvo en dicho colectivo, pues las problemáticas a las que se enfrentaron en este periodo se suman a las preexistentes, intrínsecas del subarriendo: mala calidad de las viviendas, dificultades de convivencia e inestabilidad económica. En términos

generales, los entrevistados evidencian que sus viviendas presentan deficiencias físicas o dotacionales; es común que manifiesten falta de espacio, especialmente aquellos que no contaban con luz natural, balcón o terraza, lo que se añade a la imposibilidad de hacer uso del espacio público y aumenta la sensación de vivir en hacinamiento. Por ello, una gran parte de los entrevistados consideraron que su vivienda en subarriendo no es adecuada para pasar un periodo de confinamiento y, más específicamente, se detectaron las problemáticas que se exponen a continuación.

Sinhogarismo Oculto y Cuestiones de Género

El sinhogarismo incluye, además de las personas sin techo, a aquellas que a pesar de tenerlo no pueden considerarlo su hogar, es decir, un sinhogarismo oculto (Caballé-Fabra et al., 2020) casi imposible de detectar. En este sentido, la totalidad de los entrevistados manifestaron que la decisión de vivir en una habitación y el hecho de que el subarriendo sea su única opción responde a su imposibilidad para acceder a una vivienda de uso exclusivo, principalmente por motivos económicos, por la dificultad para cumplir los requisitos de un contrato de alquiler y, en algunos casos, debido a su situación administrativa irregular. Además, califican el subarriendo como frustrante, incómodo, desagradable y deprimente, resaltan la falta de intimidad, de confianza y la dificultad al tener que adaptarse a las costumbres de convivencia de otras personas. Adicionalmente, la mayoría de los entrevistados confirman que la vivienda es la necesidad básica más difícil de satisfacer y el subarriendo es una modalidad que les impide tener una estabilidad residencial y les genera estrés constante:

“Lo bueno es que aquí ni la comida ni la ropa es cara, lo que aquí te cuesta es el piso, de hambre no te mueres, pero te vas a morir porque no tienes techo” (mujer, Perú, 33 años).

Las situaciones de sinhogarismo oculto en mujeres pueden llegar a superar en número a las de los hombres, aun cuando su presencia en las calles es mucho menor, pues despliegan estrategias residenciales de emergencia vinculadas a espacios privados (Caballé-Fabra et al., 2020), como la vivienda temporal en albergues, con familiares o amigos. Las entrevistas sugieren que las mujeres tienen una mayor movilidad residencial y a la vez tienen redes de apoyo más fuertes que evitan que caigan en situación de sin techo:

“Yo creo que igual yo he estado como el 8 habitaciones o así... wow, y que feo andar de mudanza. En una estuve unos 6 meses más o menos, estuve muchísimo en esta habitación, es un récord” (mujer, Honduras, 24 años).

Además, las mujeres latinoamericanas que trabajan en el servicio doméstico o como cuidadoras en modalidad interna son especialmente vulnerables, pues su sitio de trabajo es a la vez su sitio de descanso y su hogar. Generalmente tienen un día libre a la semana donde suelen pernoctar en una habitación subarrendada de calidad deficiente, dado su reducido presupuesto. Esto lleva a que el primer vínculo residencial propio de las mujeres internas suceda en condiciones inestables, de hacinamiento e incomodidad (Domínguez-Pérez et al., 2021).

Varias entrevistadas confirman que el trabajo interno es una solución de vivienda común, aunque precaria —especialmente para las recién llegadas y/o en situación administrativa irregular—, que, de nuevo, enmascara un escenario de sinhogarismo, sumado a prácticas de explotación laboral propias de la economía sumergida. Este es un sector muy dinámico dada la alta rotación de empleos debido a las malas condiciones laborales, por lo que siempre acoge a nuevos migrantes (Domínguez-Pérez et al., 2021). Además, son también vulnerables a la explotación residencial, pues pagan precios exagerados por habitaciones que escasamente usan cuatro o cinco días al mes, o se ven obligadas a compartir esta habitación con otras personas, generando en ellas mucha incomodidad.

“Hay personas que hacen negocio con su piso... si no eran 13 personas es muy poco, pero todas trabajaban de internas, no dormían allí... pero el fin de semana ya te imaginarás un piso de 2 habitaciones, súper chiquitito, 13 personas yendo por allí, era una locura.” (Mujer, Honduras, 24 años)

La relación habitacional entre el empleador y las internas se basa en normas jerárquicas que, en algunos casos, limitan el uso de determinados servicios o espacios de la vivienda. Aunque estos lugares de trabajo estén localizados en barrios bien dotados de servicios y tengan una buena calidad urbanística, las internas no gozan de libertad para integrarse en la zona que, aunque consideran atractiva, perciben como ajena (Domínguez-Pérez et al., 2021).

Haber trabajado como interna durante el confinamiento puede verse desde dos perspectivas opuestas, pues la calidad de la vivienda donde residen y laboran es comúnmente mejor a la de sus habitaciones suba-

rendadas, con mayor área disponible y más intimidad, aunque esto no garantiza unas condiciones laborales adecuadas ni que puedan disfrutar directamente de este espacio. Por otro lado, se les ha penalizado con jornadas laborales más extensas a raíz de la imposibilidad de salir a la calle, y se han visto obligadas a abandonar su habitación subarrendada, su lugar de descanso, que, aunque es de peores características y con condiciones de convivencia más complicadas, es donde está su círculo social y sus pertenencias.

“Empecé a trabajar cuidando personas, interna. Excelente, porque era como mi casa, me fue muy bien, me sentía mucho mejor [que en su habitación subarrendada]” (mujer, Colombia, 37 años).

También, se detectaron situaciones de violencia doméstica y amenazas contra algunas entrevistadas, realidad especialmente preocupante en el contexto del confinamiento, pues ocurrían en el lugar donde deberían estar más seguras: su hogar. La exposición constante a este tipo de agresiones puede deteriorar la salud mental de las afectadas, con la particularidad de que, en estos casos, el agresor no tiene ningún vínculo de sangre ni político con la víctima, solamente comparten el techo. El confinamiento parece potenciar la violencia de género, pues aísla a las mujeres mediante el blindaje de la vivienda que, a la vez, facilita la impunidad del agresor.

“Estando en la cocina en esa ocasión él me quiso golpear... y ahí la cosa fue cada vez a peor. Temía por mi salud y por mi vida porque esta persona consumía drogas y yo la estaba pasando muy mal encerrados ahí... desprotegida en cierta forma, con el miedo de no tener los papeles.” (Mujer, Argentina, 32 años)

Estas situaciones de violencia pueden presentarse en el ámbito laboral de las internas; aunque la pandemia ha visibilizado su labor esencial, a la vez ha avivado el temor de muchas a salir a la calle y tener que enseñar su documentación, razón por la que muchos abusos dentro del ámbito laboral-residencial nunca llegan a denunciarse. El hecho de estar en situación administrativa irregular y tener un trabajo informal las expone con mayor probabilidad a situaciones de violencia.

“Tuve problemas con este señor, que vivía en este piso solo, en el que trabajaba de interna... pero era muy grosero para tratarme, veces le servía la comida y me tiraba el plato, y estábamos en pandemia, en todo marzo y abril no salí.” (Mujer, Perú, 33 años)

Otras participantes fueron víctimas de desahucios ‘invisibles’ o ‘silenciosos’ (Ardura-Urquiaga et al., 2021), situación en la que el inquilino se ve obligado a abandonar la vivienda en contra de su voluntad, casi inmediatamente, por solicitud del subarrendador o por no poder asumir el repentino aumento de precio de la habitación. En el subarriendo abundan este tipo de actuaciones, amparadas en la ausencia de un marco regulatorio que evite la vulneración del derecho a la vivienda de los subarrendatarios y en la total invisibilidad que tiene este mercado informal de vivienda ante las administraciones. A ello se suman el riesgo de contagio al tener que cambiar de habitación durante una cuarentena, las dificultades de movilidad que ello implica y la apremiante necesidad de un techo.

“Al final del confinamiento, mi madre tuvo una depresión... tuvo que dejar el trabajo y tuvimos que irnos prácticamente a la calle ese día, tuvo que llamar hasta la policía” (mujer, República Dominicana, 22 años).

Infravivienda: Compartiendo Habitación y Subarriendo en Pisos Ocupados

El negocio ilícito de la ocupación de viviendas^[3] y su posterior alquiler a familias vulnerables es una realidad poco examinada (Caballé-Fabra et al., 2020). Durante el análisis de las entrevistas se detectaron casos de subarriendo de habitaciones en pisos ocupados, situación que los inquilinos descubrieron con posterioridad a su llegada a la vivienda. Esto demuestra cómo la falta de regulación del subarriendo, los elevados costos de la vivienda y la necesidad inminente de un techo pueden empujar a estos inmigrantes a ser víctimas de la mercantilización ilegal de infravivienda, al estar excluidos del mercado residencial primario:

“Fue un choque emocional terrible, en este piso duramos un mes exacto y nos fue terrible, hasta nos robaron. Eran latinos, y me di cuenta que eran ocupas por la vecina... otro choque emocional, muy frustrante, muy deprimente” (mujer, Colombia, 30 años).

Residir en un piso ocupado en tiempos de pandemia puede ser agravante de una situación habitacional ya de por sí precaria, pues la imposibilidad de empadronarse en la vivienda restringe el acceso a otros servicios básicos como la educación y la salud, este último de vital importancia en la coyuntura de la COVID-19.

Se tiende a pensar que las habitaciones subarrendadas albergan una sola persona, sin embargo, las entrevistas sugieren que no es así, pues ocho de los 16 participantes comparten su habitación. Al igual que en la composición de los hogares, existe también variedad en la configuración organizativa de las personas que comparten habitación: pueden ser parejas con o sin hijos, otros familiares como hermanos, padres y sobrinos, o incluso personas sin ningún vínculo familiar.

“El piso en el que realquilaba la habitación... luego me enteré que era un piso de ocupa... también son peruanos, pero bueno, eso es un negocio aquí. Me parece bastante abusivo que estando en un piso de ocupas, alquilártelo... me dijo, yo te cobro 150€, es como si su hija pagara 150€ y yo 150€, así es una compartida. La pandemia la pasé ahí, fue difícil, muy incómodo, me han roto un montón de cosas, en el cuarto que estaba con la hija de 9 (años), ella me cogía mis cosas, es desordenada, a veces no quería bañarse, huelen los pies, yo le decía... dile que se bañe por favor, dile que se lave o se ponía a hablar hasta la 1 o 2 de la mañana con sus amigas por el internet y yo quería dormir y no podía o quería hacer alguna llamada en privado y no podía. Me dijo un día... sabes que, es que mi hija quiere dormir sola en su habitación, porque cuando yo le descubrí no sabía cómo botarme.” (mujer, Perú, 33 años)

El hecho de compartir la habitación responde principalmente a la frágil situación económica de algunos latinoamericanos y fue un estresor importante durante el tiempo de confinamiento, pues los entrevistados reclaman falta de intimidad y de espacio. Los núcleos familiares con niños, ante el cierre de las escuelas y la imposibilidad de usar los parques públicos, tuvieron que modificar sus rutinas, adaptando el reducido espacio disponible a las actividades de los infantes. Además, quienes compartían habitación con personas sin lazos familiares tenían un riesgo más elevado de contagio debido a la imposibilidad de mantener un distanciamiento físico:

“En tema de privacidad, como comparto habitación con mi madre y mi hermano, o a veces el comedor prefiero no usarlo si hay personas, pues, no considero que tenga mi espacio para mí” (mujer, República Dominicana, 22 años).

Se ha observado que el nivel de estudios no ha sido un aspecto relevante en la elección del subarriendo como estrategia residencial de los latinoamericanos entrevistados; por el contrario, sí lo ha sido la precariedad económica, que va de la mano del estatus migratorio irregular y, en menor medida, del tiempo de estancia en España. Estar en posesión de un título

[3] Hacer uso de una vivienda sin tener título o contrato que autorice a ello.

lo universitario no les garantiza acceso a regularidad administrativa ni estabilidad monetaria y laboral, teniendo que aceptar, en muchos casos, empleos de baja cualificación, provenientes de la economía sumergida, aunque esenciales en tiempos de pandemia:

“En mi país llegué a la universidad, contaduría pública, mi ocupación actual es los fines de semana, cuidando a una persona mayor” (mujer, Honduras, 32 años).

Conclusiones y Reflexiones Finales

Siendo la vivienda el centro neurálgico de las medidas de cuarentena obligatoria impulsadas mundialmente para combatir el contagio de la COVID-19, no todos han tenido un confinamiento digno. Para muchos de los inmigrantes entrevistados, residentes en habitaciones, esta medida profundizó sus deficiencias residenciales, lo que sugiere que el subarriendo es una expresión de la precariedad habitacional, un reflejo de la infravivienda que puede enmascarar el *sinhogarismo*. La cuarentena fue crítica para quienes comparten habitación con su núcleo familiar, con otros familiares o con terceros, pues ya partían de una situación realmente frágil donde la falta de espacio personal e intimidad era evidente.

De acuerdo con la muestra, la capacidad económica del inmigrante, el tiempo de estancia en España y el estatus migratorio estarían directamente relacionados con la elección, en muchos casos forzosa, del subarriendo como solución residencial, pues casi la totalidad de los entrevistados manifestó preferir vivir en un piso de uso exclusivo individual o del núcleo familiar, si pudiese asumir su elevado coste. Por el contrario, las entrevistas señalan que el nivel de estudios y la edad de los inmigrantes no están relacionados con el subarriendo, pues personas de todos los niveles formativos y edades experimentan situaciones similares. Se ha observado que los entrevistados en situación administrativa irregular y con trabajos informales fueron los más afectados por la cuarentena, pues perdieron su fuente de ingresos de manera repentina, sin poder recibir ningún tipo de prestación. Así, ante la pérdida de empleo, su única opción fue buscar otro, con las dificultades y riesgos que esto implicaba durante el confinamiento y con inminente urgencia de una fuente de ingresos para subsistir.

En cuanto a cuestiones de género, algunas entrevistadas que se desempeñaban como cuidadoras durante este tiempo pudieron continuar en sus trabajos y, en

consecuencia, su situación económica no se vio afectada; sin embargo, tuvieron que confinarse en casa de sus empleadores. Adicionalmente, algunas mujeres entrevistadas fueron víctimas de violencia doméstica durante este periodo, mientras que otras padecieron ‘*desahucios invisibles*’, especialmente inaceptables en el marco de un confinamiento, cuando precisamente la permanencia en la vivienda era vital para evitar el contagio. Esto indica que las mujeres que viven en habitaciones de alquiler estuvieron más expuestas a padecer abusos físicos y psicológicos en periodo de cuarentena, cuando se suponía que su vivienda debía protegerlas, en lugar de ser el espacio donde se sentían amenazadas y vulnerables.

Es evidente que el mercado del subarriendo de habitaciones es la fuente principal de vivienda para muchos colectivos de bajos ingresos, entre ellos los inmigrantes, especialmente aquellos que se encuentran en las primeras etapas de su proyecto migratorio. Sin embargo, la ausencia de regulación y vigilancia de dicho mercado secundario por parte de la administración hace que estén desprotegidos e invisibilizados, pues no hay ningún mecanismo legal que garantice la estabilidad en el alojamiento, lo que hace de esta modalidad una vivienda insegura. Hay que tener en cuenta, además, el subarriendo de habitaciones en pisos ocupados, del que también son víctimas algunos inmigrantes mediante engaños.

En consecuencia, durante el surgimiento de la primera ola de la COVID-19, las frágiles condiciones residenciales de los subarrendatarios se recrudecieron en un periodo muy corto de tiempo, sin posibilidad de acceder a ninguna ayuda económica por parte del Gobierno, porque las ayudas destinadas al pago de vivienda no cobijaron a los residentes en régimen de subarriendo o por su situación de irregularidad administrativa. Por consiguiente, es urgente que desde las diferentes escalas de la administración (nacional, regional y local) se legisle en pro de regular, vigilar y mediar en el mercado de habitaciones de subarriendo, con la finalidad de proteger a sus usuarios, generalmente pertenecientes a los colectivos más vulnerables de la sociedad. En estos momentos se produce una situación paradójica: se avanza en la regulación de los precios del mercado formal de alquiler con varias iniciativas en este sentido y, recientemente, la Generalitat de Catalunya ha generado las primeras ayudas que consideran el subarriendo, aunque siguen discriminando las situaciones de mayor vulnerabilidad, ya que es requisito estar en situación administrativa regular y presentar un contrato formal de alquiler de

la habitación, trámite que en muy pocas ocasiones se realiza, pues el subarriendo es generalmente un acuerdo de palabra entre las partes.

Es por ello importante que esta modalidad habitacional, insuficientemente analizada y que tiene importantes implicaciones en la configuración y desarrollo de las ciudades, sea estudiada desde la óptica de diversas disciplinas académicas y en base a distintas metodologías. La próxima publicación de los resultados del Censo de Población de 2021 puede ofrecer información valiosa para profundizar en el análisis de este fenómeno.

Referencias

- ARDURA-URQUIAGA, A., LORENTE-RIVEROLA, I. Y SORANDO, D. (2021). Vivir en la incertidumbre: Burbuja de alquiler y olas de gentrificación entre crisis en Madrid. *Revista INVI*, 36(101), 56–82. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000100056>
- BAYONA-I-CARRASCO, J., PUJADAS-RÚBIES, I. Y ÁVILA-TÀPIES, R. (2018). Europa como nuevo destino de las migraciones latinoamericanas y caribeñas. *Biblio 3w: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XXIII(1.242). <http://www.ub.es/geocrit/b3w-1242.pdf>
- BUCKLE, C., GURRAN, N., PHIBBS, P., HARRIS, P., LEA, T. Y SHRIVASTAVA, R. (2020). Marginal housing during COVID-19, AHURI Australian Housing and Urban Research Institute Limited, 348. <https://doi.org/10.18408/AHURI7325501>
- CABALLÉ-FABRA, G., GARCÍA-TERUEL, R., LAMBEA-LLOP, N., NASARRE-AZNAR, S. Y SIMÓN-MORENO, H. (2020). Informe: La vivienda compartida en Barcelona y su adecuación a los estándares internacionales. https://www.sindicaturabarcelona.cat/wp-content/uploads/2020/12/habitatge-compartit.es_.pdf
- CÁRITAS DIOCESANA DE BARCELONA. (2020). Fronteras 'in-visibles': Cómo la irregularidad administrativa desbarata tu proyecto vital. Informes Cáritas (08). <https://caritas.barcelona.es/publicacion/fronteras-in-visibles-como-la-irregularidad-administrativa-desbarata-tu-proyecto-vital/>
- COLECTIVO IOÉ. (2005). *Inmigración y vivienda en España*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Observatorio Permanente de la inmigración. <https://www.colectivoioe.org/uploads/0eae6c67da03a40d6be2755eefc2e5b3c284198b.pdf>
- DIEGO-CORDERO, R., TARRIÑO-CONCEJERO, L., LATO-MOLINA, M. Á. Y GARCÍA-CARPINTERO MUÑOZ, M. Á. (2021). COVID-19 and female immigrant caregivers in Spain: Cohabiting during lockdown. *European Journal of Women's Studies*, 29(1), 123–139. <https://doi.org/10.1177/13505068211017577>
- DIMAGGIO, C., KLEIN, M., BERRY, C. Y FRANGOS, S. (2020). Black/African American communities are at highest risk of COVID-19: Spatial modeling of New York City ZIP Code-level testing results. *Annals of Epidemiology*, 51, 7–13. <https://doi.org/10.1016/j.annepidem.2020.08.012>
- DOMINGO, A. Y BAYONA-I-CARRASCO, J. (2010). Los hogares de la población de nacionalidad extranjera en España en el año 2001. *Papers. Revista de Sociologia*, 95(3), 731–754. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v95n3.65>
- DOMÍNGUEZ-PÉREZ, M., BREY, E., MONGUÍ-MONSALVE, M., EZQUIAGA-BRAVO, A. Y CÁCERES-ARÉVALO, P. (2021). *Vivienda y vulnerabilidad: Mujeres inmigrantes en el servicio doméstico*. GISMAT. https://gismat.es/wp-content/uploads/2021/06/Informe-Vivienda-y-Vulnerabilidad_Mujeres-ISR.pdf
- FANJUL, G. Y GÁLVEZ-INIESTA, I. (2020). *Extranjeros, sin papeles e imprescindibles: Una fotografía de la inmigración irregular en España*. Investigación PorCausa. <https://porcausa.org/wp-content/uploads/2020/07/RetratodelairregularidadporCausa.pdf>
- FEANTS. (2017). *ETHOS. European typology of homelessness and housing exclusion*. <https://www.feantsa.org/download/ethos2484215748748239888.pdf>
- GÁLVEZ-INIESTA, I. (2020). The Size, Socio-Economic Composition and Fiscal Implications of the Irregular Immigration in Spain. *Working Paper. Economics*, 20(08). <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/30643?preview>
- GARCIA-ALMIRALL, M. P. Y FRIZZERA, A. (2008). La trayectoria residencial de la inmigración en Madrid y Barcelona. Un esquema teórico a partir del análisis cualitativo. *ACE: Architecture, City and Environment*, 8, 39–52. <https://doi.org/10.5821/ace.v3i8.2456>
- KIESTER, E. Y VASQUEZ-MERINO, J. (2021). A Virus Without Papers: Understanding COVID-19 and the Impact on Immigrant Communities. *Journal on Migration and Human Security*, 9(2), 80–93. <https://doi.org/10.1177/23315024211019705>
- KJØLLESDAL, M., SKYRUD, K., GELE, A., ARNESEN, T., KLØVSTAD, H., DIAZ, E. Y INDSETH, T. (2021). The correlation between socioeconomic factors and COVID-19 among immigrants in Norway: A register-based study. *Scandinavian Journal of Public Health*, 50(1), 52–60. <https://doi.org/10.1177/14034948211015860>
- LEAL, J. Y ALGUACIL, A. (2012). Vivienda e inmigración: las condiciones y el comportamiento residencial de los inmigrantes en España. En E. Aja, J. Arango, J. Oliver. (Eds). *La hora de la integración. Anuario de Inmigración en España* (pp. 126–156). CIDOB, Diputación de Barcelona y Fundación Ortega-Marañón. https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_cidob_de_la_inmigracion/2011/vivienda_e_inmigracion_las_condiciones_y_el_comportamiento_residencial_de_los_inmigrantes_en_espana
- MARÍ-DELL'OLMO, M., GOTSSENS, M., PASARÍN, M. I., GARCÍA DE OLALLA, P., RIUS, C., RODRÍGUEZ-SANZ, M., ARTAZCOS, L. Y BORRELL, C. (2020). Desigualtats socials i Covid-19 a Barcelona. *Barcelona Societat*, 26, 46–52. https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/revista/08_op_aspb_bcn26.pdf
- MÓDENES, J. A., MARCOS, M. Y GARCÍA, D. M. (2020). Covid-19: ¿La vivienda protege a los mayores en América Latina? Argentina y Colombia comparadas con España. *Perspectives Demographiques*, 20, 1–4. <https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.20>
- MYERS, D. Y LEE, S. (1996). Immigration cohorts and residential overcrowding in Southern California. *Demography*, 33(1), 51–65. <https://doi.org/10.2307/2061713>
- NASARRE-AZNAR, S. (2020). Lluvia sobre mojado: El problema del acceso a la vivienda en un contexto de pandemia. *Derecho Privado y Constitución*, 37, 273–308. <https://doi.org/10.18042/cepc/dpc.37.02>
- NASREEN, Z. Y RUMING, K. (2018). Room sharing in Sydney: A complex mix of affordability, overcrowding and profit maximisation. *Urban Policy and Research*, 37(2), 151–169. <https://doi.org/10.1080/08111146.2018.1556632>
- OROZCO-MARTÍNEZ, C., BAYONA-I-CARRASCO, J. Y GIL-ALONSO, F. (2022). Inmigración y vivienda durante el confinamiento domiciliario: El caso de las habitaciones subarrendadas. *Migraciones*, 54, 1–21. <https://doi.org/10.14422/mig.i54y2022.009>
- ÖZÜKREN, A. S. Y VAN KEMPEN, R. (2002). Housing careers of minority ethnic groups: Experiences, explanations and prospects. *Housing Studies*, 17(3), 365–379. <https://doi.org/10.1080/02673030220134908>
- THIERS-QUINTANA, J., BAYONA-I-CARRASCO, J. Y PUJADAS-RÚBIES, I. (2017). Espacios de concentración de latinoamericanos en el Área Metropolitana de Barcelona: un análisis de sus dinámicas recientes. *Cuadernos Geográficos*, 56(3), 228–246. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/5276>
- THIERS-QUINTANA, J. Y GIL-ALONSO, F. (2020). Dinámicas residenciales de la inmigración latinoamericana en las metrópolis de Barcelona y Madrid: cambios de tendencias durante la expansión, la crisis y la poscrisis. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 66(1), 57–82. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.584>

LISTADO DE ABREVIATURAS

Área Metropolitana de Barcelona (AMB)

Encuesta de Población activa (EPA)

European Typology of Homelessness and Housing Exclusion (ETHOS)

Instituto Nacional de Estadística (INE)

Formas de habitar la periferia durante la pandemia.

Entrar, quedarse y salir

Ways of inhabiting the periphery during the pandemic.

Get in, stay and get out

Formas de habitar a periferia durante a pandemia.

Entrar, ficar e sair

Façons d'habiter la périphérie pendant la pandémie.

Entrer, rester et sortir

Fuente: Autoría propia

Autores

Ramiro Segura

LECyS/UNLP, IDAES/UNSAM-CONICET

segura.ramiro@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6482-3514>

Florencia Musante

IdIHCS/UNLP-CONICET

flor.musante@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6058-1570>

Jerónimo Pinedo

IdIHCS/UNLP

jpinedo1137@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0389-624X>

Violeta Ventura

LECyS/UNLP-CONICET

violetaventura.lp@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1561-2857>

Recibido: 29/11/2021

Aprobado: 15/3/2022

Cómo citar este artículo:

Segura, R; Musante, F.; Pinedo, J; Ventura, V. (2022). Formas de habitar la periferia durante la pandemia.

Entrar, quedarse y salir. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 253-266.

<https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.99770>

- [1] Este artículo es resultado del proyecto "Flujos, fronteras y focos. La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la pospandemia del COVID19", dirigido por el Dr. Ramiro Segura y financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica, Tecnológica e Innovación Productiva en el marco de la Convocatoria PISAC-COVID-19 "La sociedad argentina en la Postpandemia"

Resumen

El presente trabajo explora las formas de habitar la periferia urbana oeste de la ciudad de La Plata (Argentina) durante la pandemia. Nos proponemos recorrer una serie de procesos cotidianos sintetizados en las prácticas espaciales entrar, quedarse y salir de personas de distintos sectores sociales que habitan esta área de expansión, caracterizada por la diversidad de usos del suelo y una multiplicidad de tipos residenciales heterogéneos y desiguales. Sostenemos que las características de la periferia oeste como lugar modulan la experiencia durante la pandemia, dando espacio a reconfiguraciones en el habitar a partir del aislamiento y el distanciamiento que marcan procesos específicos, diferentes a los de la ciudad, y que a su vez implican arreglos particulares en cada grupo social.

Palabras clave: pandemia, espacio urbano, vida cotidiana, suburbio, desigualdad social

Autores

Ramiro Segura

Lic. en Antropología y Dr. en Ciencias Sociales. Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor titular de Estudios Sociales Urbanos en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y de Introducción a la Teoría Social en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, donde dirige el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS).

Jerónimo Pinedo

Lic. en Sociología, Mg. y Dr. en Ciencias Sociales. Profesor Adjunto de Análisis de Sociedad Argentina en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, donde también se desempeña como Secretario de Extensión e investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (IdIHCS/UNLP).

Florencia Musante

Lic. en Sociología. Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (IdIHCS/UNLP). Auxiliar docente en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, donde también integra el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS).

Violeta Ventura

Lic. en Sociología y Dra. en Estudios Urbanos. Becaria postdoctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS) de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Auxiliar docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Abstract

This article explores the ways of dwelling the western urban periphery of the city of La Plata (Argentina) during the pandemic. We propose to go through a series of daily processes synthesized in the spatial practices of entering, staying and leaving of people from different social sectors that inhabit this area of expansion characterized by the diversity of land uses and a multiplicity of heterogeneous and unequal residential types. We argue that the characteristics of the western periphery as a place modulate the experience during the pandemic, giving rise to reconfigurations in living from isolation and distancing that mark specific processes, different from those of the city, and that in turn they imply arrangements in each social group.

Keywords: pandemic, urban space, daily life, suburb, social inequality.

Resumo

Este artigo explora as formas de habitar a periferia urbana oeste da cidade de La Plata (Argentina) durante a pandemia. Propomos percorrer uma série de processos cotidianos sintetizados nas práticas espaciais de entrada, permanência e saída de pessoas de diferentes setores sociais que habitam esta área de expansão caracterizada pela diversidade de usos do solo e uma multiplicidade de residências heterogêneas e desiguais. Afirmamos que as características da periferia oeste como lugar modulam a experiência durante a pandemia, dando espaço a reconfigurações na vivência do isolamento e distanciamento que marcam processos específicos, distintos dos da cidade, e que por sua vez implicam particulares arranjos em cada grupo social.

Palavras-chave: pandemia, espaço urbano, cotidiano, subúrbio, desigualdade social

Résumé

Cet article explore les manières d'habiter la périphérie urbaine ouest de la ville de La Plata (Argentine) pendant le pandémie. Nous proposons de parcourir une série de processus quotidiens synthétisés dans les pratiques spatiales d'entrée, de séjour et de sortie des personnes de différents secteurs sociaux qui habitent cette zone d'expansion caractérisée par la diversité des usages du sol et une multiplicité de résidences hétérogènes et inégales. Nous soutenons que les caractéristiques de la périphérie ouest en tant que lieu modulent l'expérience pendant la pandémie, laissant place à des reconfigurations dans la vie de l'isolement et de la distanciation qui marquent des processus spécifiques, différents de ceux de la ville, et cela implique à son tour des dispositions particulières dans chaque groupe social.

Mots-clés: pandémie, espace urbain, vie quotidienne, banlieue, inégalités sociales



**Formas de habitar la periferia
durante la pandemia.**

Entrar, quedarse y salir

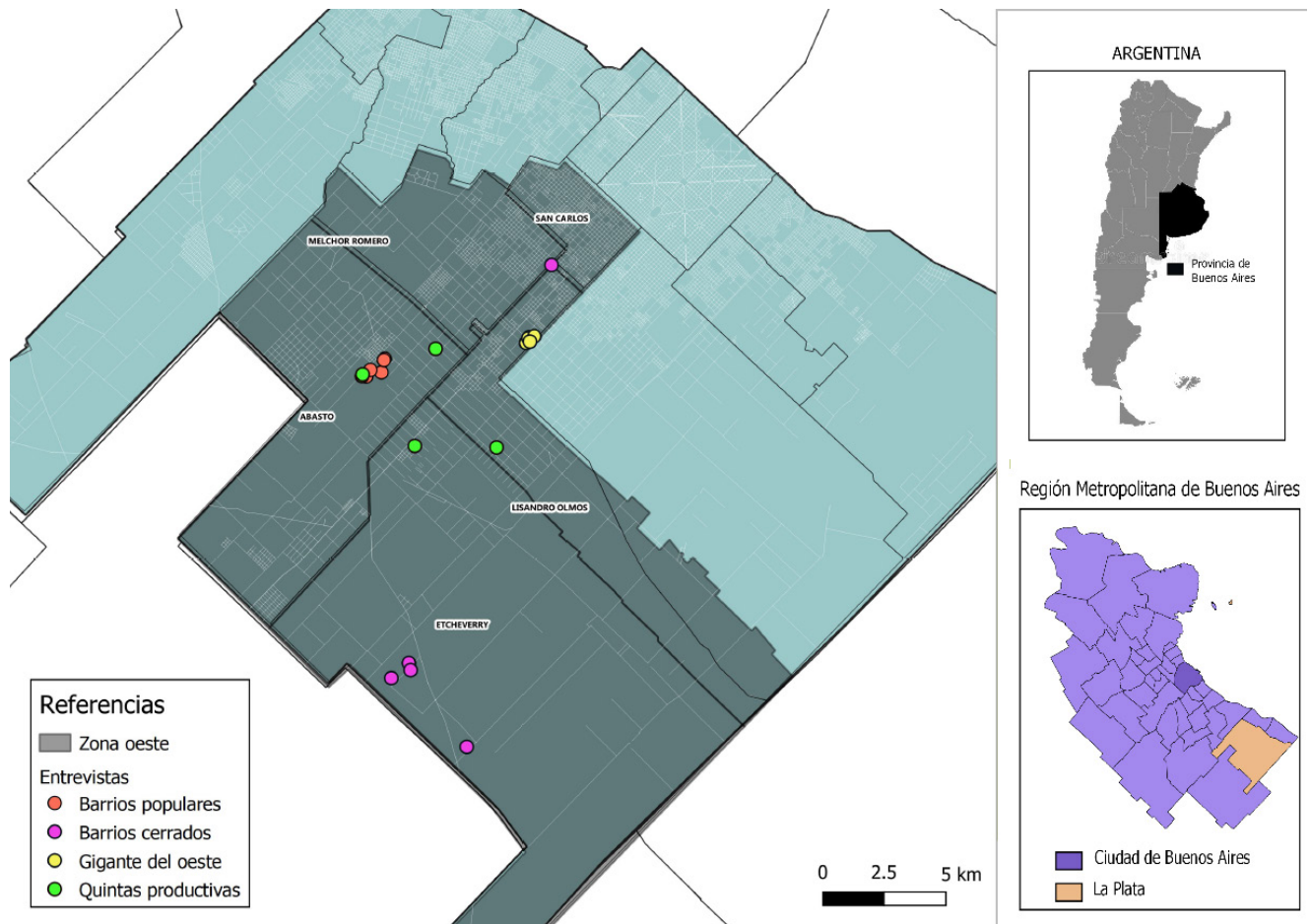
Introducción

El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), decretado en Argentina el 20 de marzo de 2020 para todo el territorio nacional, significó una hendidura en el flujo de la vida cotidiana. Lxs habitantes tuvieron que lidiar con situaciones nuevas y se vieron obligados a recomponer una serie de prácticas que en este artículo condensamos en torno a tres formas relacionadas del habitar: entrar, quedarse y salir. Aquello que se sintetizó en la consigna pública ‘quédate en casa’ implicó un complejo proceso de negociación en una tríada donde ‘quedarse’ tuvo que combinarse con formas desiguales y heterogéneas de ‘entrar’ y ‘salir’.

La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, es la sexta ciudad más poblada del país, con un total de 659,575 habitantes (Indec, 2010). Ubicada a 56 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) es, además, un centro regional de peso administrativo, productivo y político que se articula en tres escalas diferentes: es sede administrativa de la provincia de Buenos Aires; integra la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), área geográfica que incluye CABA y 40 municipios de la provincia, y, junto a los municipios de Berisso y Ensenada, hace parte del Gran La Plata, quinto conglomerado urbano del país con una población de 893,844 habitantes. Gran La Plata se caracteriza por su base productiva diversificada que combina la industria ligada al polo petroquímico, el área de servicios donde destaca la administración pública y la educación superior, y el sector primario de la agricultura intensiva basado en la actividad hortícola y la floricultura. Estos procesos dieron lugar a patrones de crecimiento urbano complejos que desbordaron la ciudad decimonónica, planificada y ordenada en base a la cuadrícula, definiendo cuatro grandes áreas de crecimiento: el casco urbano y los ejes norte, sureste y suroeste (Cortizo, 2019).

El oeste corresponde a un eje de expansión reciente de la trama urbana sobre tierras de vocación rural, históricamente dedicadas a la producción de alimentos. En las últimas décadas se evidencia una significativa multiplicación de los usos del suelo, así como una expansión de diversos tipos residenciales —asentamientos populares, urbanizaciones de clases medias y barrios cerrados— que se yuxtaponen a un paisaje de pequeñas localidades como Romero, Olmos, Abasto y Echeverry, tradicionalmente dominado por quintas hortícolas y atravesado por importantes vías de comunicación (rutas 36 y 2, avenidas 44 y 520). Estos procesos dieron lugar no solo a la proximidad espacial entre sectores sociales desiguales, sino también a disputas por el uso del espacio y por el acceso a infraestructura y servicios urbanos insuficientes y desigualmente distribuidos en la zona. En este escenario, entre inicios de mayo y finales de agosto de 2021, período que coincidió con la segunda ola de la pandemia y el inicio de la vacunación masiva, llevamos adelante un trabajo de campo colectivo por medio de la observación y la realización de entrevistas en profundidad a 30 habitantes sobre la vida cotidiana del grupo doméstico durante la pandemia, a partir de un muestreo que contempló la desigualdad residencial, el género y la edad.

En este artículo mostramos que el lugar importa: la pandemia es un proceso situado. La periferia como lugar y las políticas públicas que buscaron regular sus flujos modularon la experiencia de la pandemia. Asimismo, en tanto lugar heterogéneo, se evidencia una experiencia diferencial de la pandemia en el oeste.



Mapa 1. Localización de las entrevistas realizadas por tipo residencial.

Fuente: Elaboración propia.

En vez de hablar de la pandemia exclusivamente como un acontecimiento disruptivo, hay que decir que se trata de un proceso en el que se entrelazan múltiples agencias que se despliegan sobre un escenario preexistente heterogéneo y desigual, involucrando temporalidades variadas, escalas diversas y efectos situados (Segura y Pinedo, 2022). Por esto mismo, las características de la periferia oeste como lugar modulan la experiencia durante la pandemia. Teniendo en cuenta la dependencia funcional de la periferia respecto del centro de la ciudad, ¿cómo se reconfiguró el habitar en tiempos de aislamiento y de distanciamiento? Asimismo, contemplando la heterogeneidad residencial y la desigualdad de condiciones de vida, ¿las transformaciones del habitar durante la pandemia fueron diferentes para los distintos sectores que habitan el oeste?

El trabajo se organiza en tres grandes secciones. El primer apartado aborda el impacto de la entrada en el ASPO desde la experiencia de lxs habitantes del

oeste y nuestra propia entrada al campo. El segundo apartado analiza las prácticas de habitantes de cuatro tipos socio-residenciales que condensan la heterogeneidad socio-residencial de la zona: barrios populares producto de ocupaciones de tierras y de autoconstrucción de la vivienda, habitados por trabajadores de la economía popular; quintas de producción hortícola, unidades productivas y residenciales con fuerte predominio de migrantes de Bolivia; el “Gigante del Oeste”, urbanización de clases medias producto de la organización colectiva; y los barrios cerrados de clases medias-altas, compuestos de un perímetro donde además de las viviendas se localizan servicios y espacios comunes privados.

Finalmente, en el tercer apartado, a modo de conclusión nos detenemos en los dilemas de la salida, ya no en su sentido espacial de salir de la casa o el barrio, sino en el sentido social de salir de la pandemia.

Entrar

Desde el centro de la ciudad se puede llegar por distintos caminos al oeste. Más allá de la avenida elegida, a medida que nos alejamos del centro el paisaje urbano consolidado va dando lugar a un espacio más disperso y fragmentario, donde las viviendas comienzan a espaciarse y aparecen depósitos y galpones, áreas vacías y quintas productivas. Quienes realizamos las entrevistas vivimos en otras zonas de la ciudad, por lo que el trabajo de campo implicó desplazamientos que nos llevaban entre 30 y 40 minutos para “*entrar*” al oeste. Por las condiciones de distanciamiento algunas de las entrevistas fueron realizadas de manera virtual, pero en la mayoría de los casos nos desplazamos a los lugares de residencia de las personas entrevistadas, lo que supuso negociaciones con nuestros propios modos de quedarnos y con los cuidados de las personas que nos dejaron entrar a sus casas. Por medio de estos recorridos y encuentros se nos fue revelando el paisaje heterogéneo, discontinuo y contrastante del oeste.

Las personas entrevistadas suelen valorar al oeste como un lugar ‘tranquilo’. La noción de tranquilidad articula paisajes, objetos y personas en una economía afectiva donde el oeste emerge como lugar posible para vivir. Si en el estudio de Araujo y Cortado (2020) en el oeste de Río de Janeiro la tranquilidad aparece asociada a la ausencia de ciertos tipos de violencia, en el oeste platense se despliega a partir de la distancia de lo urbano y de su ritmo vertiginoso, y se asocia con un mayor contacto con la naturaleza y lugares más amplios y espaciosos (y exige una movilidad cotidiana extendida). A la vez, esos sentimientos compartidos silencian desigualdades, heterogeneidades y conflictos. El aumento de dispositivos materiales de cerramiento y diferentes tipos de controles es un signo de que esa tranquilidad requiere de soportes específicos que la mantengan. Tranquilidad es un modo de establecer relaciones entre presencias deseadas y no deseadas, elegidas o impuestas: las tensiones entre expansión urbana y usos rurales, la proximidad entre quintas, asentamientos y barrios cerrados, las miradas recíprocas entre viejos pobladores y residentes recientes.

“Todo se detuvo por unos 15 días y nunca más arrancamos”, recuerda Brunela (38 años, abogada, Gigante del Oeste) refiriéndose al decreto presidencial que instituyó el ASPO durante dos semanas y que, por medio de sucesivas prórrogas, se prolongó

en La Plata hasta el 7 de noviembre de 2020. Entrar a la casa propia implicó una transformación abrupta de la vida cotidiana: para Alicia (42 años, docente), vecina de Brunela, el inicio del ASPO fue ‘caos’ y ‘desorganización’, especialmente por tener a sus 5 hijos en la casa todo el día, y por deber atender a las tareas escolares y dictar clases virtuales. Para César (50 años, asentamiento), el ASPO implicó quedar desocupado: “arrancó la pandemia y me quedé sin laburo”. Por su parte, Griselda y Edgardo (58 y 59 años, empresarios, barrio cerrado) estuvieron encerrados en su casa durante dos meses, hasta que reabrió la fábrica donde Edgardo trabaja. Paula (36 años, asentamiento), quien migró desde Bolivia para trabajar la tierra con su familia, cuenta que en los primeros tres meses “pararon absolutamente todo” por miedo a contagiarse e hicieron una compra grande para abastecerse.

El confinamiento decretado a nivel nacional vino acompañado de la política municipal de cierre de accesos a la ciudad y de la instalación de controles policiales fijos en los restantes accesos, como puede verse en el mapa publicado el 25 de marzo de 2020 en los medios locales, condicionando de manera específica la vida en la periferia.

“Se cortó todo”, exclamó Nancy. “Tenía que sacar un permiso para ir al trabajo, tenía que sacar otro para el tratamiento de los chicos. No podías cruzar para La Plata sin permiso [refiriéndose al control policial de la ruta 36 y 520, n° 1 en el mapa]. No te dejaban pasar”. Por su parte, Brunela relata de manera vívida esos primeros tiempos:

Pasaba por la plaza la camioneta que decía que te quedaras adentro, que no salgas. Creo que eso generaba temor [...]. En la rotonda de la ruta 36 había un retén que no te dejaban pasar, que te controlaban. Yo por un momento pensé que era como que tenías el muro [...]. Pensé que habían bombardeado. Estuve meses sin ir al centro de Olmos. Hacía todo lo que estaba más cerca de acá.

Se trata de imágenes poderosas —camioneta, retén, muro, bombardeo— que refuerzan los sentidos de detención y encierro: el sistema de retenes en la ruta 36, que impedía la visita al médico de Nancy, desincentivó el desplazamiento de Brunela en sentido inverso desde su barrio al centro de Olmos, donde tiene familia y solía ir de compras antes de la pandemia. El retén y los controles aparecen como emplazamiento y signo de una “experiencia común” (Segura, 2015).



Mapa 2. Restricciones de ingreso en tiempos de pandemia
Fuente: Municipalidad de La Plata

Habitar el oeste en pandemia también supuso el sentimiento de encierro en el espacio barrial y de aislamiento respecto de la ciudad. Si tenemos en cuenta la dependencia funcional de la periferia respecto del centro para el desarrollo de la vida cotidiana de sus habitantes —dependencia que se expresa, entre otras dimensiones, en que el 70% de los viajes cotidianos inmediatamente antes de la pandemia se dirigían hacia el centro de la ciudad (Aon et al., 2017)—, el cierre de algunos accesos, y la instalación de controles en los restantes, refuerza el contraste entre la ciudad y la periferia y le otorga una especificidad al habitar la pandemia desde —y crecientemente en— la periferia que analizaremos a continuación.

Quedarse, entre Entrar y Salir

Aunque disruptivo para todos los sectores sociales, la pandemia como proceso fue vivida diferencialmente. Nos interesa conocer las distintas formas de quedarse por medio del análisis de los diversos modos de entrar y salir durante la pandemia. Exploramos aquí cuatro formas residenciales que remiten a distintos procesos de producción social del espacio (Duhau y Giglia, 2008) que modulan modos específicos de habitar.

Barrios Populares: entre el Cuidado Comunitario y la Proximidad como riesgo

“Acá va a ser todo más barrio y menos quintas” responden al unísono Nancy y Ernesto cuando se les pregunta por el futuro de Abasto en los próximos años. “Ya es un poco así, mucho más barrio que antes”, nos dice Eloy, quien alquila una quinta de pro-

ducción hortícola y posee una vivienda en el barrio lindero que se ha formado recientemente a partir del asentamiento de numerosas familias. Esta percepción se enlaza con la vertiginosa presión de la expansión urbana sobre las antiguas tierras de vocación rural. Producto de estrategias informales de ocupación del suelo, los asentamientos buscan mantener la continuidad de la trama urbana de la ciudad formal, indicando la voluntad de sus impulsores de quedar integrados a la ciudad en un futuro no muy lejano. En el año 2018 se relevaron en La Plata 153 barrios populares habitados por 29,000 familias, 78 de ellos localizados en el oeste, habitados por 14,500 familias (Adriani et al., 2020).

Quedarse en el barrio Las Quintas —un caserío de unas veinte familias de etnia Qom migrantes de la provincia del Chaco en las orillas del arroyo El Gato— implicó improvisar un portón que cerró la calle de acceso. Impedir la circulación de forasteros y extraños y controlar comunitariamente los movimientos de lxs habitantes, fue el modo de interpretar el imperativo de aislarse para cuidar al barrio. Quiénes podían abrir o cerrar ese portón, quiénes podían entrar o salir, fue objeto de continuas negociaciones. La incertidumbre sobre las fuentes del contagio, así como el temor de que alguien de la comunidad introdujera el virus en el barrio, se entrelazaron con la clara conciencia de la histórica relegación y las múltiples barreras de acceso a los servicios públicos de salud (Balerdi, 2020).

Para Diego, un hombre de poco más de cincuenta años, quedarse implicó velar por esos cuidados, administrar la llave del candado que permitía abrir y cerrar el portón y participar en negociaciones constantes acerca de los permisos comunitarios para salir y entrar:

Marzo, abril, mayo, se quedaron todos en la casa. Todo el barrio estaba encerrado. Hicimos un portón. Los paraguayos cerraron su sector y nosotros el nuestro. Compré un candado y tenía la llave. Me levantaba temprano para abrir, porque mis hijos salían a trabajar por la mañana. Ellos no pararon, siguieron trabajando. Salíamos, pero muy poco, de día, a buscar los esenciales, pero casi nadie trabajaba. Pero los jóvenes no lo respetaban, saltaban el portón, entraban y salían, lo rompían. Y se enojaron conmigo.

Manuel vive al otro lado de la estrecha calle por la que se accede al barrio, tiene veintiocho años y comparte la vivienda con su madre, varias hermanas y sus sobrinos. Desde el comienzo del confinamiento organiza una olla popular donde cenar las familias de la comunidad tres veces por semana. Manuel compara el portón con las formas de control de la movilidad

de los jóvenes realizado por la policía, que se dedicó a detener a quienes intentaban traspasar las fronteras del barrio. Para Manuel, paradójicamente, quedarse implicó estar atento a los ‘movimientos en el barrio’, salir a buscar a jóvenes detenidos en las comisarias de la ciudad y ayudar a los más pequeños a realizar la tarea escolar. Manuel negociaba con Diego las aperturas y los cierres del portón, y los préstamos eventuales de un viejo y destartado automóvil para trasladar a los vecinos y parientes que debían atenderse en el hospital cuando los servicios de asistencia fueron reabriendo. Por otro lado, Manuel asumió el vínculo con las maestras de la escuela, se ocupó de imprimir las tareas que las maestras le enviaban por WhatsApp a su celular y fortaleció sus relaciones con personas que llevaban algún tipo de ayuda alimentaria para las familias.

Si los circuitos y las movilidades de lxs habitantes de los asentamientos populares experimentaron diversos cambios, algo semejante ocurrió con las interacciones domésticas en la casa. Nancy no deja de remarcar las dificultades que se presentaron cuando su marido, acostumbrado a pasar muchas horas fuera de su hogar trabajando, pasó a realizar un horario reducido en el servicio de mantenimiento de un barrio cerrado de la zona. De “no estar nunca” pasó a “estar en casa sin hacer nada”. Al tiempo cotidiano dedicado por Nancy al cuidado del hogar y los niños, las actividades comunitarias y algunos trabajos eventuales, se le sumaron las tareas escolares domiciliarias de sus hijxs y el imaginar estrategias para que Ernesto no entorpeciese demasiado la convivencia. Cuando Ernesto se contagió de COVID, Nancy acondicionó la casa para que él, aislándose, pudiera transitar por su hogar. Ella dormía con lxs niñxs en el comedor y Ernesto permanecía todo el día en la pieza separada por una cortina para evitar el contagio del resto de la familia. Nancy y su familia pasaron a estar incluidos en la categoría de los contagiados en un momento en que la circulación comunitaria de la enfermedad no se había expandido lo suficiente como para ser una experiencia socialmente generalizada. Al miedo se le sumaron el estigma, la discriminación o simplemente la indiferencia.

Intensidades y modalidades variables del aislamiento, la percepción del riesgo y los contagios afectaron profundamente los habitares de los sectores populares. Las estrategias de autocuidado que implicaron intervenciones comunitarias sobre el espacio físico circundante se entrelazaron con barreras y fronteras reforzadas por dispositivos estatales que hicieron del control territorial y la movilidad popular uno

de sus focos privilegiados: “quedarse en casa” se volvió una experiencia ambigua, heterogénea y desigual. La cercanía y la proximidad permitió activar redes de ayuda y solidaridad, organizarse colectivamente para enfrentar la (otra) epidemia del hambre e, incluso, sostener la educación intermitente y distanciada que ofrecieron las instituciones escolares. El sentido de esa cercanía barrial y familiar, reforzada al profundizarse las distancias y fracturas con la ciudad, fue percibida como problemática cuando los brotes de la enfermedad alcanzaron a las familias y profundizaron los temores al contacto. Si los distanciamientos y aislamientos pudieron ser interpretados como modos de cuidado, no por ello perdieron su efecto de profundización, multiplicación y distribución desigual del sufrimiento social.

Quintas Productivas: Continuidad Laboral y Reorganización Comunitaria

La idea de vivir en el campo, en un lugar abierto y amplio, diferente y lejano de la ciudad, apareció de forma recurrente entre productorxs hortícolas. Un “acá, en el campo”, contrapuesto al “allá” citadino, marca los relatos de quienes producen los alimentos que abastecen gran parte de la RMBA.

Las quintas son arrendamientos de lotes pequeños, entre una y cinco hectáreas, que involucran la mano de obra familiar. El espacio productivo es también espacio residencial donde el modo de tenencia inestable de la tierra, contratos de alquiler de dos o tres años, condiciona el tipo de viviendas, predominantemente de madera y chapa, con baños afuera y conexiones eléctricas precarias. Familias numerosas comparten generalmente una misma habitación; al hacinamiento se suma la falta de infraestructura y servicios que caracteriza a la zona (calles de tierra, ausencia de cloacas y recolección de residuos, poca frecuencia de transporte público).

La producción de alimentos fue considerada parte de los trabajos esenciales durante el período de aislamiento, por lo que quedarse significó para lxs productores la continuidad en el trabajo, aunque con nuevas modalidades y prácticas de cuidado. Paula (36 años) vive con su marido, sus dos hijxs y sus padres en una quinta en la localidad de Etcheverry. Así como Paula, Eugenia (49 años) comparte el espacio productivo y residencial con su familia ampliada: en su casa viven cinco personas, al lado vive la madre en otra habitación y, delante, la familia de su hermana. Ambas alquilan la tierra donde viven y producen, por lo que la

continuidad laboral no solo fue posible sino necesaria para mantener la (re)producción. “Mucho no nos cambió a nosotros —dice Paula— porque seguimos en la misma rutina, de la casa a la quinta y de la quinta a la casa”.

El espacio compartido de producción y residencia permitió mantener el aislamiento y continuar trabajando sin necesidad de circulación. El momento de mayor contacto en las quintas era en ‘las entradas’ de otros, particularmente de los camioneros que llegan a buscar las verduras para llevarlas a los mercados concentradores. Eugenia describe las nuevas pautas de conducta:

Los camioneros tenían mucho miedo cuando empezó la pandemia. Porque no querían entrar. Dejaban allá afuera del portón las jaulas [contenedores para las verduras]. No entraban. Como que todo cambió, viste. Ellos venían y lavaban la verdura. Es lo primero que hacían. Los choferes no te daban ni la mano, así de lejos nomás, hola y ya está.

También se transformaron las modalidades organizativas. El cordón hortícola cuenta con importante presencia de asociaciones y cooperativas, movimientos y partidos políticos, organizaciones socio-comunitarias, entre otras. Se dejaron de realizar reuniones, asambleas y talleres. Algunas pasaron a modalidad virtual, pero la falta de conectividad impidió que este formato se estableciera de manera permanente.

Eloy vive en un predio de seis hectáreas que alquila junto a otros familiares y conocidos. Además, pertenece a una cooperativa que reúne a productores de la zona, con una fuerte identidad boliviana, dedicada a la producción agroecológica. Durante la pandemia mantuvo actividades mínimas vinculadas al traslado y reparto de verduras y bolsones (modalidad de venta directa del productor al consumidor que busca evitar los intermediarios), aunque los talleres y las visitas de formación fueron suspendidas, marcando una cotidianeidad que se restringió a la unidad doméstica. Paula enfatiza este cambio. Su vida cotidiana antes de la pandemia estaba vinculada a tareas socio-comunitarias, siendo su quinta sede de un comedor donde se cocinaba, se repartía mercadería y se llevaban adelante talleres recreativos para niñxs y una escuela primaria de adultos. Estas actividades se suspendieron.

Al mismo tiempo, al igual que lo que sucedió en los barrios populares, algunas tareas específicas vinculadas a la alimentación se volvieron centrales, con un aumento de la demanda y nuevas estrategias de

reparto y distribución. Debido al miedo al contagio se establecieron nuevos esquemas: las familias se organizaban para retirar alimentos en distintos días y muchas retiraban lo de las familias vecinas, para evitar al máximo posible la circulación y el contacto. En los casos en que las familias no podían acercarse, Paula y su compañero les llevaban las cosas en su camioneta. Esto significó negociaciones con los controles de seguridad que no los dejaban circular sin el permiso. Así, para las organizaciones comunitarias las ‘entradas’ fueron restringidas y se multiplicaron ‘salidas’ específicas en un circuito reducido, en un quedarse que tenía que conjugar el aislamiento con la garantía de la circulación de alimentos.

Gigante del Oeste: Redes Barriales y Circuitos de Proximidad

“No nos mudamos al Gigante del Oeste, al Gigante del Oeste lo inventamos nosotros”, dice Dominga (54 años, docente) para referirse a la singular experiencia organizativa que derivó en la urbanización de clases medias autodenominada El Gigante del Oeste. Entre 2012 y 2015 el gobierno nacional lanzó un programa de crédito hipotecario conocido como Pro.Cre.Ar. El interés que generó el programa tras largas décadas de inquilinización de las clases medias, la magnitud de créditos otorgados que inicialmente aspiraban a alcanzar los 400,000 en todo el país y la nula regulación de los usos del suelo urbano, provocó que existieran beneficiarios del crédito sin lotes de tierra donde construir, y dio lugar a procesos de colectivización con suerte dispar en la búsqueda de vías alternativas para finalmente concretar el sueño de la casa propia (Ventura, 2020).

La ‘invención’ de El Gigante del Oeste es el resultado de 432 familias que se organizaron para conseguir tierra rural cerca de la ciudad para construir un barrio, lograron que el Municipio de La Plata modificara los usos del suelo y dotaron a ese suelo de los servicios y la infraestructura básica para la urbanización: apertura de calles, instalación de servicios de agua, luz y gas. Una vez alcanzados estos objetivos a finales del año 2015, los vecinos se involucraron en el diseño del barrio: lotearon el terreno de 22 manzanas, dejando espacio para una plaza pública y equipamiento comunitario, y distribuyeron los lotes entre las familias. Posteriormente, las familias comenzaron a construir sus viviendas y continuaron organizados tanto para resolver problemas comunes como para desarrollar actividades culturales y recreativas.

Como muchos otros lugares de la periferia, antes de la pandemia el barrio “se queda[ba] bastante vacío [durante el día] porque todos salían a trabajar. Es como que se da esa cuestión muy rítmica y que se nota mucho —describe con sensibilidad Brunela—. Ahora están todos acá, entonces le da otra movida en el barrio”. Matilde (32 años, docente) cuenta que antes de la pandemia “estaba todo el día afuera, porque me iba temprano, cursaba, a la tarde trabajaba y volvía de noche”, pero, tan pronto como se decretó el ASPO, “me quedo sin laburo, todo el día encerrada, obligada a estudiar”. Sin embargo, esto facilitó la culminación de la carrera y la obtención de un empleo como docente en modalidad a distancia.

En relatos como el de Matilde se observa además un movimiento general de la vida cotidiana que va desde el impacto inicial del aislamiento en el domicilio y los cuidados durante gran parte del año hasta el progresivo relajamiento a medida que llegaba el verano y el inicio del año 2021. “Al principio fuimos muy estrictos con el aislamiento... No salíamos para nada. Salía mi marido una sola vez a comprar todo”, relata Alicia (42 años, docente). Y agrega:

La primera vez que salimos fue en septiembre [de 2020]. Las chicas estaban muy mal, angustiadas y las dejamos que empezaran a verse con los amigos del barrio

Después del primer mes de aislamiento, mientras Brunela continuaba el trabajo a distancia que previamente realizaba en CABA, su marido retornó al trabajo presencial, aunque mantuvo una dinámica muy autocontrolada:

Del trabajo a casa durante un año entero, digamos, de no hacer otra vida que eso para cuidarse y cuidarnos también. Al principio, cuando le tocó salir otra vez, cuando llegaba se desnudaba todo, se iba a bañar enseñada, una paranoia terrible. Bueno, después uno empieza a relajarse.

Para Brunela ese progresivo relajamiento también se dio en las relaciones entre vecinos:

Los primeros tiempos era como que no nos visitábamos. Nos mirábamos. Yo con mi vecina de al lado hablabamos a través de la reja [...]. Después los chicos empezaron a juntarse a jugar, así que instalamos nuestra ‘burbuja barrial’, o sea, acá en la manzana, con los amigos de mi nene.

Además de la creativa apropiación de las metáforas epidemiológicas que circularon durante la gestión de la pandemia, la idea de burbuja barrial esgrimida por

Brunela condensa varios de los sentidos y las prácticas durante la pandemia en el barrio. Al respecto, resulta relevante señalar que todas las personas entrevistadas destacaron que fue una suerte que la pandemia los encontrara mudados de manera más o menos reciente (entre 2 y 5 años) a El Gigante del Oeste.

Esta valoración descansa en dos atributos del lugar: el entorno y las redes. Por un lado, son importantes los beneficios del entorno barrial —la naturaleza, el verde, el sol, lo abierto y espacioso, la disponibilidad de patio en las casas— para quedarse. “Si esto nos hubiese tocado donde vivíamos antes...”, reflexionaba Pedro (53 años, productor cultural) quien, junto a Estefanía (trabajadora de la universidad), forma una familia de seis integrantes. “Es como un pequeño paraíso, porque estamos rodeados de campitos... Agradecemos que nos haya tocado estar acá”. Por el otro, la experiencia de organización colectiva en el barrio genera una situación especial, como la describe Dominga, en la que “conoces a todos los vecinos” y tenés “confianza”. En este sentido, las redes preexistentes, tanto presenciales como virtuales, se actualizaron durante la pandemia. “Tenemos una relación muy fluida con los vecinos, entonces hubo acompañamiento entre todos, las veces que hubo casos positivos en el barrio, hubo una organización como barrio para bueno, yo te hago el mandado, yo te llevo esto”, relataba Matilde. Además de la colaboración a familias afectadas por la enfermedad, los grupos de WhatsApp barriales se activaron para colaborar con personas que perdieron su trabajo, generando un circuito barrial de comercialización de alimentos, cosmética y vestimenta.

La creciente centralidad del espacio barrial en las formas de habitar durante la pandemia se expresó en diversas escalas. A nivel urbano predominaron los circuitos de proximidad. Todos señalan la creciente importancia de realizar las compras en el mismo barrio y en zonas aledañas, así como el reemplazo del centro de La Plata por el centro comercial de la localidad próxima de Olmos. Asimismo, a escala doméstica, el estar en casa introdujo presiones, reorganizaciones y negociaciones en el grupo doméstico. “A nosotros es como que nos puso a prueba. Yo nunca había tenido una experiencia de vivir con alguien un año y pico 24x24”, reconoce Pedro. La distribución de tareas, el uso de los espacios y de las computadoras y el hecho de estar todo el tiempo juntos propiciaron nuevos arreglos: modificaciones en las casas, nuevas prácticas como cocinar, cultivar, tejer o compostar, y múltiples aprendizajes. “Ahora -más de un año des-

pués del inicio de la pandemia- estamos mejor organizados” es una frase recurrente entre las personas que habitan el barrio.

Barrios Cerrados: la Renegociación del Adentro

El 27% de las urbanizaciones cerradas de La Plata se localizan en el oeste (Frediani, Rodríguez Tarducci y Cortizo, 2018). Entrevistamos a habitantes de cuatro urbanizaciones ubicadas sobre la ruta Provincial 2, que conecta a La Plata con CABA hacia el norte y con Mar del Plata hacia el sur. Para ellas, la mudanza a estos barrios antes de la pandemia había significado un quiebre en sus formas de habitar la ciudad: modificación de los circuitos cotidianos, mayor contacto con la naturaleza, incremento de distancia (y tiempo) respecto al centro, disminución del temor a ser víctima de un delito y debilidad de los nuevos lazos vecinales. Sobre esa trayectoria se montaron las transformaciones que trajo la pandemia. Para algunas personas el ASPO no implicó una pérdida de circulación urbana cotidiana, aunque impactó en la circulación nacional e internacional. Rosario cuenta que su marido tuvo una vida muy similar a la previa a la pandemia, con la excepción de los viajes anuales a Japón y a París.

A diferencia de quienes sólo estuvieron en aislamiento los primeros 20 días, encontramos a mujeres adultas que por no ser trabajadoras asalariadas modificaron parte de sus actividades cotidianas basadas en la recreación y la socialización. Para otras personas, en cambio, la entrada al ASPO implicó un relajamiento de sus rutinas, ya que comenzaron a prescindir del tiempo destinado a sus traslados habituales. Inés recuerda una exigida rutina semanal previa, días en los que salía de su casa alrededor de las 5:30 de la mañana y regresaba a las once de la noche. Repartía ese tiempo entre trabajo, estudios y socialización. Algo similar le sucedió a Rosario, quien describe sus días de semana previos a la pandemia como una ‘locura’ de desplazamientos por trabajo, ocio y actividades de su hijo. La experiencia del ASPO hizo que Rosario reconsiderara sus rutinas: ahora “disfrutamos más de acá, del adentro, me gusta la idea de estar acá dentro”.

Independientemente de la forma en que el ASPO irrumpió en sus vidas, quedarse implicó negociaciones sobre quién podía entrar al barrio y cómo se habilitarían o restringirían esos ingresos. En estos contex-

tos urbanos el porcentaje de población que posee casas de fin de semana y/o veraneo es alto. En el barrio de Griselda y Edgardo, por ejemplo, antes de 2020 había 11 familias de residencia permanente; luego el número ascendió a 140. En el de Daniel, antes de la pandemia solo 90 de los 400 lotes del barrio estaban ocupados, pero, a partir de marzo del 2020, esta tendencia comenzó a revertirse ya que “un montón de gente” se mudó al barrio al ver que “acá podían trabajar”.

Esta dinámica no estuvo exenta de tensiones. Durante las primeras semanas del ASPO, Inés tuvo un conflicto con un vecino que, teniendo residencia permanente en Buenos Aires, se radicó en el barrio durante la pandemia:

estaba todo cerrado y aparece el flaco [...]. La administración tenía que explicar por qué de repente había entrado alguien que no estaba. ¿Y cómo entró? ¿Y por qué entró? ¿De dónde viene?

Asimismo, una vez decretado el ASPO, el uso de los espacios comunes fue una problemática en las urbanizaciones cerradas. Estaban quienes sostenían que al interior del barrio no debía cumplirse el aislamiento y quienes creían que los espacios comunes del barrio cerrado tenían que regirse por las restricciones estatales. En palabras de Inés:

veías gente corriendo, gente caminando, en la etapa en que vos no podías salir de tu casa [...]. Fue una discusión esta cuestión: es un barrio privado, pero los espacios comunes siguen siendo comunes y por consiguiente no podés salir. El barrio no es tu casa.

El conflicto fue resuelto mediante una encuesta en la que el 80% de los residentes se pronunció a favor de la utilización de los espacios comunes, flexibilizando las condiciones de aislamiento barrial.

Por otro lado, quedarse también implicó reordenar la vida cotidiana a nivel familiar. Hasta el 20 de octubre de 2020 los residentes de barrios cerrados debieron prescindir de los servicios de trabajo doméstico, reconfigurando las tareas de reproducción y cuidado. En su núcleo familiar Griselda absorbió las tareas de limpieza y cuidado que antes llevaba a cabo una trabajadora de casa particular, mientras que los varones tomaron las tareas de jardinería. Esto se replicó en la casa de Rosario, quien identifica dos momentos diferentes: el inicio del aislamiento, cuando no cumplía horario presencial en su trabajo y podía sostener las nuevas tareas, y cuando tuvo que retomar la presencialidad y absorber las tareas de reproducción y

cuidado se le hizo más dificultoso. “Ahí me quería matar”, dice Rosario, que acudió a la Administración solicitando un permiso de ingreso para su empleada.

En síntesis, mientras no sufrieron la imposibilidad de salir de sus barrios, tuvieron problemáticas comunes respecto a los límites para entrar al barrio que rigieron tanto para sus familiares y amigxs como para propietarixs no residentes y trabajadorxs de casas particulares. Una figura intermedia entre la estatalidad y los vecinxs, la administración, fungió de gestora en las tensiones que surgieron a nivel barrial durante el aislamiento.

Salir

En este artículo mostramos que el lugar importa: la pandemia es un proceso situado. La periferia como lugar y las políticas públicas que buscaron regular sus flujos modularon la experiencia de la pandemia. Asimismo, en tanto lugar heterogéneo, se evidencia una experiencia diferencial de la pandemia en el oeste. El análisis de las prácticas espaciales de entrar, salir y quedarse en cada uno de los tipos socio-residenciales buscó captar estas diferencias y desigualdades. A la irrupción de la pandemia y a la abrupta interrupción del flujo de la vida cotidiana por las medidas de aislamiento, le siguió un período prolongado, cambiante y diferencialmente vivido. Las distintas ecuaciones en cada espacio residencial señalan tanto la tendencia a una mayor centralidad de los espacios barriales en el habitar como las desiguales condiciones y heterogéneos arreglos para atravesar la pandemia.

La salida de la pandemia aparece como un horizonte deseado e incierto, probable y riesgoso. Las personas entrevistadas cifran esa salida en el desplazamiento metafórico de lo vacío a lo lleno: “de ver el colectivo prácticamente vacío a volver a viajar con el colectivo lleno, la gente parada”, relataba Martín. Calles, comercios, escuelas, gimnasios y plazas primero se vaciaron y ahora están volviendo a llenarse. “Al principio tenía esperanza de que algunas cosas fuesen distintas”, dice Pedro, “pero ya me doy cuenta ahora que todo está como volviendo a la normalidad, a un ritmo habitual”. Y precisamente esta constatación genera sentimientos ambivalentes. “Ahora sería como una pospandemia desdibujada”, sostuvo Alicia, conjugando la pandemia en pasado, mientras relataba:

El otro día tuve que ir al centro a hacer un trámite y explotaba calle 12. Me pongo nerviosa de que haya tanta gente [...]. Muchas cosas no aprendimos. Yo pensé que la pandemia iba a ser el gran momento de enseñanza y transformación y volver a ver todas esas cuestiones, como que me angustió un poco, digamos. No me angustió el aislamiento, digamos, pero sí el retorno.

La pandemia es un proceso abierto y la salida un interrogante difícil de responder: más o menos probable, más o menos próximo, más o menos transformador. Los dilemas de las personas entrevistadas sobre la salida y el desengaño que transmiten algunas de ellas sobre las capacidades de aprendizaje y las posibilidades de transformación de la vida urbana nos alertan sobre las inercias de los procesos urbanos en un entramado social desigual.

Referencias

- ADRIANI, L., SANTA MARÍA, J., PEIRÓ, M. L. Y ALZUGARAY, L. (2020). *Barrios populares del Partido de La Plata: Localización y características según delegaciones municipales*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/166>
- AON, L.C., GIGLIO, M.L Y COLA, C. (2017). Patrones modales de movilidad y desarrollo urbano no planificado en la ciudad de La Plata. *Transporte y Territorio*, (17), 117-144. <https://doi.org/10.34096/rtt.i17.3870>
- ARAUJO, M., Y CORTADO, T. J. (2020). "A Zona Oeste do Rio de Janeiro, fronteira dos estudos urbanos?". En: *Dilemas-Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, 13(1), 7-30.
- BALERDI, S. (2020). *Las redes del hábitat: Demandas colectivas y conflictos urbanos*. EDULP. <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/1573>
- CORTIZO, D. E. (2020). *Tierra vacante: Estado y mercado en los procesos de crecimiento urbano. Estrategias para su gestión en el partido de La Plata* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1831/te.1831.pdf>
- DUHAU, E. Y GIGLIA, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI Editores.
- FREDIANI, J. RODRÍGUEZ TARDECCI, R. Y CORTIZO, D. (2018). Proceso de Gentrificación en Áreas Periféricas del Partido de La Plata, Argentina. *Quid*, 16(9), 9-37. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/download/2459/pdf_19
- GARCIA, M. (2016). Capacidad competitiva y dinamismo en la horticultura de La Plata interpretada desde el enfoque basado en los aglomerados de empresas. *Huellas*, (20), 100-124. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/view/1168>
- LAURÍA, D.A. (2011). *Caracterización Productiva Regional*. La Plata, Berisso y Ensenada, Año 2010. Maestría en Dirección de Empresas, Universidad Nacional de La Plata. <https://www.econo.unlp.edu.ar/frontend/media/30/10730/846c5f18c96658415c22b23c326c6321.pdf>
- SEGURA, R. (2015). *Vivir afuera Antropología de la experiencia urbana*. UNSAM EDITA
- SEGURA, R. Y PINEDO J. (2022). Espacialidad, temporalidad, situacionalidad. Tres preguntas sobre la experiencia de la pandemia en/desde la ciudad de La Plata. *Cuestiones de Sociología*, (26), e130. <https://doi.org/10.24215/23468904e130>
- STAVISKI, A. (2010). *Situación actual de la plasticultura en Argentina*. Portal Infoagro. Consultado en: https://www.infoagro.com/industria_auxiliar/plasticultura_en_argentina.htm
- VENTURA, V. (2020). *Clases medias y producción de ciudad: un análisis de la implementación del PROCREAR en La Plata (2013-2015) desde las prácticas de su población beneficiaria* [tesis de doctorado. Universidad Nacional de General Sarmiento].

Delineando modos cuidadosos de construir las ciudades post-COVID-19^[1]

Outlining careful ways to
build post-COVID-19 cities

Descrevendo maneiras
cuidadas de construir
cidades pós-COVID-19

Décrivait des moyens
prudents de construire des
villes post-COVID-19

Fuente: Autoría propia

Autora

Karol Yáñez Soria

Cátedra Conacyt, Adscripción
CentroGEO

kyanez@centrogeo.edu.mx
<https://orcid.org/0000-0002-7493-9403>

Recibido: 11/11/2021

Aprobado: 09/04/2022

Cómo citar este artículo:

Yáñez, K. (2022). Delineando modos cuidadosos de construir las ciudades post-COVID-19. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(III): 267-280. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.99452>

[1] Esta investigación es una colaboración entre el Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial (CentroGEO) y la Universidad Autónoma de Querétaro. Agradecimientos a Daniela Arredondo por el análisis y organización de los datos recuperados.

Resumen

Este trabajo reconoce la interdependencia de las ciudades con el entorno natural cuyos efectos, tras una desequilibrada relación, van desde eventos climáticos extremos hasta la propagación del virus COVID-19. En este contexto, esta investigación indaga sobre la emergencia de cambios en las prácticas cotidianas urbanas que, a partir de la pandemia, podrían construir modos cuidadosos de la vida humana y no-humana que forman y transforman las ciudades. Las prácticas cotidianas se enmarcan y analizan con base en las ideas de académicos poshumanistas; en particular, de los ecopolíticos antiesencialistas como Bruno Latour, Donna Haraway, Rosi Braidotti, Anna Tsing, Vinciane Despret, entre otros, quienes reconocen la relación dialéctica entre los asentamientos humanos y la naturaleza. Mediante la aplicación de encuestas digitales y entrevistas semiestructuradas en ciudades mexicanas, se identifican semillas de cambios en los cotidianos urbanos en tres dimensiones: diluir la separación entre naturaleza y cultura; conectar con los territorios en donde vivimos y de los que dependemos; y construir

vínculos atentos y cuidadosos. Si bien los resultados aún no enuncian transformaciones drásticas, sí delinean cambios profundos y significativos que, de seguirse explorando, podrían contribuir a forjar las ciudades por venir.

Palabras clave: medio urbano, vida cotidiana, política ambiental, cambio cultural

Autora

Karol Yáñez Soria

PhD. en Planificación y Desarrollo por University College London, UK. Experiencia en diversos proyectos de investigación y consultoría en temas de inclusión social y género, política ambiental, resiliencia climática y gobernanza de territorios urbanos. Actualmente investigadora adscrita al CentroGEO y parte del Sistema Nacional de Investigadores de México.

Abstract

This work recognizes the interdependence of cities with the natural environment whose effects, after an unbalanced relationship, range from extreme weather events to the spread of the COVID-19 virus. In this context, this research investigates the emergence of changes in urban daily practices that, from the pandemic, could build careful ways for the human and non-human life that form and transform cities. Everyday practices are framed and analyzed based on the ideas of posthumanism scholars; in particular, anti-essentialist eco-politicians such as Bruno Latour, Donna Haraway, Rosi Braidotti, Anna Tsing, Vinciane Despret, among others, who recognize the dialectical relationship between human settlements and nature. Through the application of digital surveys and semi-structured interviews in Mexican cities, seeds of changes in urban daily life are identified in three dimensions: to dilute the separation between nature and culture; to connect with the territories where we live and on which we depend; and to build attentive and careful links. Although the results do not yet enunciate drastic transformations, they do outline deep and significant changes that, if further explored, could contribute to forging the cities to come.

Keywords: urban environment, everyday life, environmental policy, cultural change

Résumé

Ce travail reconnaît l'interdépendance des villes avec l'environnement naturel dont les effets, après une relation déséquilibrée, vont des événements météorologiques extrêmes à la propagation du virus COVID-19. Dans ce contexte, cette recherche interroge l'émergence de changements dans les pratiques quotidiennes urbaines qui, à partir de la pandémie, pourraient construire des modes de vie humains et non humains prudents qui forment et transforment les villes. Les pratiques quotidiennes sont encadrées et analysées sur la base des idées des chercheurs posthumanistes ; en particulier, des écopoliticiens anti-essentialistes tels que Bruno Latour, Donna Haraway, Rosi Braidotti, Anna Tsing, Vinciane Despret, entre autres, qui reconnaissent la relation dialectique entre les établissements humains et la nature. Grâce à l'application d'enquêtes numériques et d'entretiens semi-structurés dans les villes mexicaines, des germes de changements dans la vie quotidienne urbaine sont identifiés en trois dimensions : diluer la séparation entre nature et culture ; connecter avec les territoires où nous vivons et dont nous dépendons ; et construire

Resumo

Este trabalho reconhece a interdependência das cidades com o ambiente natural cujos efeitos, após uma relação desequilibrada, vão desde eventos climáticos extremos até a disseminação do vírus COVID-19. Nesse contexto, esta pesquisa investiga o surgimento de mudanças nas práticas cotidianas urbanas que, a partir da pandemia, poderiam construir modos cuidadosos de vida humana e não humana que formam e transformam as cidades. As práticas cotidianas são enquadradas e analisadas com base nas ideias de estudiosos pós-humanistas; em particular, ecopolíticos antiessencialistas como Bruno Latour, Donna Haraway, Rosi Braidotti, Anna Tsing, Vinciane Despret, entre outros, que reconhecem a relação dialética entre os assentamentos humanos e a natureza. Através da aplicação de pesquisas digitais e entrevistas semiestruturadas em cidades mexicanas, são identificadas sementes de mudanças no cotidiano urbano em três dimensões: diluir a separação entre natureza e cultura; conectar-se com os territórios onde vivemos e dos quais dependemos; e construir laços atentos e cuidadosos. Embora os resultados ainda não enunciem transformações drásticas, eles delineiam mudanças profundas e significativas que, se mais exploradas, podem contribuir para forjar as cidades que virão.

Palavras-chave: ambiente urbano, vida cotidiana, política ambiental, mudança cultural



Delineando modos cuidadosos de construir las ciudades post-COVID-19

des liens attentifs et prudents. Bien que les résultats n'énoncent pas encore de transformations drastiques, ils esquissent des changements profonds et significatifs qui, s'ils sont approfondis, pourraient contribuer à forger les villes à venir.

Mots-clés : milieu urbain, vie quotidienne, politique de l'environnement, changement culturel

Introducción

La naturaleza está alzando la voz de formas notorias, haciéndose escuchar a través de eventos climáticos más extremos y frecuentes como inundaciones, ondas de calor, huracanes y otras catástrofes naturales (Latour, 2016), así como a través de la degradación ambiental que se observa en los crecientes niveles de contaminación del aire y agua, la erosión del suelo y la sexta extinción masiva de las especies del planeta (Houston, 2019). Estas dinámicas afectan las prácticas cotidianas de millones de habitantes urbanos alrededor del mundo, al irrumpir sus actividades socioeconómicas y el acceso a servicios básicos como agua potable y saneamiento (UHPH, 2021). La pandemia del COVID-19 es otra manifestación de la naturaleza impactando el statu quo de la vida en las ciudades (Jon, 2020b); al ser estas los espacios de mayor propagación del virus, se implementaron diversas medidas para reducir los contagios —distanciamiento social, reducción de movilidad, confinamiento en casa, teletrabajo y cierre de escuelas, lugares de reunión y fronteras— que, además, generaron situaciones de soledad, ansiedad y depresión (Pouso et al., 2021).

En este escenario de crisis urbanas (sanitarias, climáticas, ambientales, otras), se han vuelto relevantes el antropoceno —era geológica marcada por los efectos de la actividad humana, particularmente la urbana— y las acciones por remediar sus impactos como el cambio climático (Jon, 2020a). Dichas acciones toman mayor urgencia ante la contingencia del COVID-19, que se propagó en relación directa con la pérdida significativa de especies del planeta, pues cuanto más diversos son los ecosistemas, más difícil es que patógenos como virus y bacterias se propaguen y vuelvan pandemias; asimismo, a mayor diversidad genética más fácil es crear nuevos medicamentos que combatan a los patógenos (McNeely, 2021). Además, las acciones para remediar el daño generado al planeta precisan de un enfoque diferente al de la vieja escuela de la sustentabilidad, que considera al medio ambiente como externo a los humanos. Najmanovich (2021) explica que el medio ambiente no nos rodea, nos atraviesa y constituye (respiramos la humedad del ambiente y nos conforma íntimamente): no se trata de defender la naturaleza, sino nuestra propia vida.

Pensadores como Donna Haraway en su libro *Seguir con el problema* (2019) argumentan que el antropoceno marca una nueva era en que los humanos finalmente internalizamos el medio ambiente y cuestionamos el seguir explotando una naturaleza ‘barata’ para convertirla en basura, cuando esta ha alcanzado límites irreparables. Latour (2020) agrega que aún no es claro si el COVID-19 cambiará el rumbo de la maquinaria que daña al planeta; sin embargo, las crisis son oportunidades de cambio y no podemos ni debemos desperdiciarlas.

Inspirado en las ideas anteriores, este trabajo explora dos preguntas: ¿Qué cambios emergen en los modos cotidianos urbanos a partir del COVID-19? y ¿Cómo estos cambios potencian la transición a ciudades más cuidadosas de la vida, humana y no-humana, que las habita? Dichos modos cotidianos de vida urbana se analizan con base en el trabajo de académicos poshumanistas, en particular de los ecopolíticos antiesen-

La vida en común será siempre un campo de contiendas en el que intercambiamos todos, incluida la naturaleza, aprendiendo a convivir con la tensión y el conflicto que son fuentes indispensables para la creación de nuevos sentidos y prácticas que nos permiten construir un mundo común en el que quepamos todos. (Najmanovich, 2021, p. 264)

cialistas como los nombra Jon (2020a): Bruno Latour, Donna Haraway, Rosi Braidotti, Anna Tsing, Vinciane Despret, entre otros. Asimismo, esta investigación abona al trabajo de Ihnji Jon (2020a) y Donna Houston (2019), pioneras en descifrar el pensamiento poshumano a intervenciones urbanas. En palabras de Houston (2019), el enfoque poshumano implica que las ciudades, más allá de adaptarse ante diversas crisis, integren un cambio de paradigma que las convierta en espacios que potencien la vida de las comunidades —más que humanas— que las forman y transforman.

Para contestar a las preguntas planteadas, este trabajo se estructura de la siguiente manera. Primero, en los antecedentes conceptuales se delinean las relaciones entre el pensamiento ecopolítico antiesencialista y los contextos urbanos a partir de tres dimensiones de análisis: diluir la separación entre naturaleza y cultura, conectar con los territorios en donde vivimos y de los que dependemos y construir vínculos atentos y cuidadosos. Este mismo apartado explora ejemplos concretos de cómo estas dimensiones se traducen a intervenciones urbanas. Segundo, se detalla la metodología de la investigación, basada en encuestas digitales y entrevistas semiestructuradas en ciudades mexicanas, y se presentan los resultados. Finalmente, se discute y concluye que, si bien los cambios en los modos cotidianos de vida urbana aún no enuncian transformaciones drásticas, delinean cambios profundos y significativos que, de seguir examinándose, pueden contribuir a forjar las ciudades postpandemia cuidadosas de la vida en la Tierra.

Antecedentes Conceptuales: Relaciones entre el Pensamiento Poshumano y los Contextos Urbanos

El pensamiento de los autores ecopolíticos antiesencialistas comulga y se inspira en la teoría Actor-Red, de Bruno Latour, y en autores como Rydin (2014) y Beauregard (2015), quienes la han traducido al lenguaje urbano para explicar que los cambios en las ciudades ocurren tras la constante interacción entre las acciones e intenciones de las múltiples entidades, humanas y no-humanas, que las habitan. De acuerdo con Jon (2020a), esta perspectiva implica que ni los planeadores urbanos ni las entidades que comúnmente influyen con mayor peso en las intervenciones urbanas (ej. sector público o privado) son los protagonistas en los cambios postpandemia. Esta situa-

ción es cada vez más evidente ante eventos climáticos extremos que han reconocido la voz de entidades no-humanas, como de tornados e inundaciones, para diseñar e instaurar infraestructuras adaptables a patrones de lluvias más severos y frecuentes en diversas ciudades del mundo.

En este orden de ideas, y con la intención de delinear los distintos puntos de encuentro entre el pensamiento ecopolítico antiesencialista y las ciudades, identificamos tres temáticas. En primer lugar, Haraway (2019) y Braidotti (2015) afirman que para desarrollar asentamientos urbanos cuidadosos de la vida humana y no-humana es preciso cultivar un pensamiento interconectado, uno que desdibuje e incluso enrede la marcada línea divisoria entre cultura y naturaleza. Para ello Latour (2016) propone representar y dar voz a las especies no-humanas dentro de la política urbana ambiental, tal como se ha luchado por dar voz a minorías sociales como mujeres, migrantes, entre otros. Asimismo, Jon (2020a) plantea la integración de marcos regulatorios que legitimen dichas voces, incluyendo el derecho de la naturaleza a existir, florecer y evolucionar.

En segundo lugar, destacamos el trabajo de Weibel y Latour, englobado en su obra *Zonas Críticas: La ciencia y política de aterrizar en la tierra* (2019), que reúne una serie de expresiones artísticas y documentos científicos e históricos que muestran la importancia de reconocer los territorios y redes de entidades no-humanas de los que dependemos y debemos tomar responsabilidad. Entre las 72 obras que compila este trabajo, resaltamos: “Más allá de individuos”, de Lena Reitschuster, quien expone que los humanos somos el resultado de la evolución de bacterias que hace dos mil quinientos millones de años empezaron a respirar oxígeno y que hoy día habitan sinérgicamente en nuestras células, y “Afinidades con el Suelo”, de Uriel Orlow, quien rastrea las redes de conexiones entre distintas geografías, suelos erosionados, agricultores en condiciones de sobreexplotación y monocultivos, que nos alimentan día a día.

En tercer lugar, citamos a Tsing (2021), Haraway (2019) y Despret (2018), quienes nos invitan a aprehender la posibilidad de seguir con el problema y de vivir en un mundo en ruinas tras la devastación ambiental y las desigualdades sociales. Estas autoras puntualizan que algunos daños son irreparables, mientras que otros implican procesos parciales de recuperación, tal como sucede con un enfermo de gravedad que mejora paulatinamente con atención y cuidados. En particu-

lar, Despret (2018) agrega que, para actuar de forma cuidadosa con un otro (humano o no-humano) y verle como un par aliado, es necesario sentirle; solo cuidamos aquello que nos conmueve. En el mismo tono, Jon (2020a) argumenta que el activismo por el medio ambiente emerge del ‘sentir para actuar’, y agrega que las intervenciones que sensibilicen a los habitantes urbanos con su entorno natural serán grandes aliadas para potenciar los cambios postpandemia.

Con base en las ideas anteriores, enmarcamos tres dimensiones interconectadas que vinculan el pensamiento ecopolítico antiesencialista y las urbes: la primera se refiere a diluir la separación entre naturaleza y cultura, es decir, a cultivar un pensamiento interconectado que genere ensambles entre las múltiples entidades humanas y no-humanas que cohabitan las ciudades. La segunda alude a conectar con los territorios en donde vivimos y de los que dependemos, lo que tiene que ver con generar nuevas formas de relación entre los humanos y los territorios y redes no-humanas que sostienen sus cotidianos. La tercera se relaciona con construir vínculos atentos y cuidadosos, y alude al arte de generar encuentros cercanos, nutritivos y de aprendizaje mutuo entre las diversas entidades que forman y transforman las ciudades.

En los siguientes párrafos, cada dimensión se aterriza en ejemplos y/o intervenciones urbanas concretas. Se hace notar que, tanto las dimensiones como los ejemplos, son parte de un análisis en proceso con base en autoras como Jon (2020a) y en este mismo trabajo; por tanto, ofrecen un marco exploratorio, mas no determinado. En cuanto a los ejemplos, estos provienen tanto de trabajos académicos como de reflexiones generadas en diversas plataformas^[2], regionales e internacionales, llevadas a cabo durante la crisis del COVID-19 y en donde diversos actores (colectivos barriales, organizaciones no-gubernamentales, gobiernos y planificadores urbanos) reflexionaron sobre los retos y respuestas de las ciudades ante la pandemia.

Relacionamos la primera dimensión, diluir la separación entre naturaleza y cultura, con la perspectiva del geógrafo Milton Santos, quien proponía desde finales de la década de los ochenta hacer una lectura relacional e interdependiente entre los distintos componentes urbanos —habitantes, instituciones,

empresas, infraestructuras y medio ecológico— para entender sus mutuas influencias y, tras de estas, los cambios socioespaciales (Santos, 1986). En un contexto actual, y en términos acuñados por diversos actores urbanos durante la pandemia con miras a construir asentamientos urbanos capaces de responder y adaptarse ante las crisis actuales, se habla de construir ciudades interconectadas, no solo con su medio natural, sino entre sectores, escalas territoriales, niveles administrativos, funciones y usos de suelo (Bifurcaciones, 2020; PCUT, 2020).

Un enfoque que comulga con la mirada anterior son las ‘ciudades de los 15 minutos’ que, a través de una planificación mixta del uso del suelo, facilitan el acceso a las diversas funciones y servicios esenciales para la vida: vivienda, trabajo, abastecimiento, salud, educación, naturaleza, ocio, cultura, recreación y otros (Birche et al., 2021). En términos de COVID-19, esta configuración no solo permitió a los habitantes estar resguardados y cerca de casa, sino liberar tiempo para el cuidado de sí y de otros (Bifurcaciones, 2020). La Plataforma de Conocimiento para la Transformación Urbana (PCUT, 2020) añade que, además del acceso cercano a funciones y servicios urbanos, la calidad es prioritaria, puntualizando el agua y los espacios verdes, ambos fundamentales para mantener las condiciones sanitarias.

Otras intervenciones puntuales y en línea con lo anterior son propuestas por Jon (2020a); una de ellas es construir infraestructuras que entrelacen el medio construido con el natural. Por ejemplo, el proyecto del Parque Costero Noreste en Barcelona yuxtapone un basurero municipal con un espacio verde, permitiendo que los habitantes miren a dónde van a parar sus residuos, así como el tiempo, espacio y energía que toma su degradación. Dichos residuos, específicamente los orgánicos, podrían ser reutilizados para nutrir los suelos y la producción de alimentos en las urbes, dinámica que, tras el cambio climático y los suelos que se desvanecen a una velocidad cien veces más rápida que el tiempo que les toma formarse (peak soil), resulta inminente (Biel, 2013).

Por otro lado, vinculamos la segunda dimensión, conectar con los territorios en donde vivimos y de los que dependemos, con reflexiones como las siguientes: ¿De dónde viene el agua y la comida que ingerimos en las ciudades? ¿Cómo y quiénes los producen y/o transportan? Y, en general, con cuestionamientos sobre los modos de vida y producción urbanas que degradan territorios aledaños y lejanos de los que de-

[2] Plataforma de Prácticas del Hábitat Urbano y Vivienda para Latinoamérica (UHPH por sus siglas en inglés), Plataforma por el Derecho a la Ciudad (Right 2 City), Plataforma de Conocimiento para la Transformación Urbana (PCUT) y Bifurcaciones - Charlas sobre Espacios y Cultura.

pende nuestra subsistencia y que comúnmente son invisibilizados. En relación con estas interrogantes, Ollé-Laprune et al. (2020) reflexionan sobre los impactos positivos de la pandemia —menores niveles de contaminación— tras la desaceleración de algunos sectores económicos y urbanos que no quisiéramos que regresen, entre ellos el turismo masivo, el tráfico y la generación de energía no-limpia. En el mismo sentido, Latour (2020) abre otras preguntas que no son fáciles de responder, pero que la pandemia ha abierto: ¿Cómo reinstalar a los trabajadores de las industrias que no queremos de vuelta? ¿Qué nuevas industrias queremos que emerjan? y ¿Cómo flexibilizar las dinámicas laborales para liberar tiempo para el autocuidado y el cuidado de otros?

Algunos ejemplos concretos que sobresalieron durante la pandemia para aterrizar esta dimensión fueron el rescate de las economías de proximidad y la producción/procesamiento de alimentos a nivel local o barrial. Las economías de proximidad se refieren a dinámicas barriales de intercambio o venta de productos y servicios que sopesaron la pérdida de empleos y, al mismo tiempo, estrecharon lazos solidarios entre vecinos (Ollé-Laprune et al., 2020). Estas prácticas, a pesar de no tener el fin explícito de cuidar la naturaleza, en menor o mayor grado, encausaron la reparación, reutilización y reciclaje de bienes de consumo. También fue recurrente la creación de comedores barriales y espacios de producción de alimentos en diversas ciudades, al menos en la región de Latinoamérica, que brindaron acceso a comida asequible, sobre todo a pobladores en situaciones de vulnerabilidad (UHPH, 2021).

Finalmente, relacionamos la tercera dimensión de ‘vínculos atentos y cuidadosos’ con la ciudadanía, término feminista explorado por Najmanovich (2021) que convoca a revitalizar los cuidados entre humanos y no-humanos para potenciar la vida en común en las ciudades. Esta autora expone que los cuidados son inherentes a la vida y se refieren a todo aquello que hacemos por su “generación, reproducción, mantenimiento y conservación, por lo tanto, corresponden a los encuentros y vínculos” (Najmanovich, 2021, p. 244). Además, los cuidados implican el interés por uno mismo y por los demás, incluida la naturaleza, y se manifiestan en prácticas cotidianas más allá de las políticas de seguridad orientadas hacia la vigilancia; si bien estas proveen de cierta protección, no promueven ni vínculos afectivos, ni aprendizaje mutuo, ni la potencia singular o colectiva. En este sentido, la autora apela por proyectos urbanos abiertos, es decir, por

procesos en los que más que el resultado final importa cada trayecto; en cada uno se amplía la escucha y atención por las diversas miradas urbanas.

Ejemplos de esta dimensión se reflejan en los diferentes llamados durante la pandemia para escuchar a las mujeres, quienes comúnmente se han encargado de los cuidados tanto a nivel doméstico y familiar, como en redes informales y espacios comunitarios. Bifurcaciones (2020) insta a notar que las mujeres son quienes generalmente realizan los traslados de los cuidados (llevar niños a la escuela o enfermos a hospitales) y quienes enfrentan mayores niveles de violencia urbana, exacerbados en la pandemia, en lo público y lo privado. La plataforma Right 2 City (2020) convoca a valorizar, retribuir y distribuir las actividades de los cuidados, incluyendo el autocuidado, cuidado de otros, la limpieza, las compras, la alimentación del hogar, entre otros. Sin los cuidados y la movilización ciudadana a nivel barrial no hubiese sido posible sobrellevar la pandemia; a esta escala se gestaron soluciones apropiadas y se efectivaron aquellas provistas por los gobiernos y otras entidades, en particular la provisión de alimentos, agua y cuidado de los enfermos (Ortiz et al., 2020).

Con base en las dimensiones y ejemplos explorados en esta sección, a continuación, se presentan la metodología y los resultados derivados de esta investigación, cuyo objetivo central es identificar semillas de cambio en las prácticas cotidianas urbanas, a partir de la pandemia de COVID-19 y con el propósito de construir modos más cuidadosos de la vida.

Metodología y Resultados: Identificando Semillas de Cambio en los Cotidianos Urbanos

Encuestas Digitales y Entrevistas Semiestructuradas

La metodología de esta investigación se dividió en dos fases interconectadas. La primera consistió en un sondeo realizado mediante una encuesta digital (vía Google Forms) con el objetivo de identificar prácticas cotidianas urbanas que mostraran cambios a partir de la crisis por COVID-19. La encuesta se dividió en tres categorías, delimitadas por las dimensiones de análisis del marco conceptual. En cada categoría se incluyeron entre 10 y 12 reactivos, los cuales se detallan

en sección de resultados. Algunos ejemplos son: ¿Qué servicios y/o equipamientos urbanos, escuelas, hospitales, espacios verdes, etcétera, te resultaron esenciales para sobrellevar la pandemia? ¿Cuáles son tus modos de transporte habituales, hubo algún cambio con la pandemia? ¿Cambió tu forma de trabajo o empleo? ¿Se modificó algún hábito de consumo? ¿Iniciaste alguna nueva relación durante la pandemia? Si sí, ¿Con quién y para qué?

La aplicación de la encuesta se basó en el método de bola de nieve, técnica que facilitó la formación de una red de informantes aleatorios y diversos a partir de un grupo inicial al que se tuvo acceso —estudiantes de licenciatura de la Universidad Autónoma de Querétaro, en la ciudad de Querétaro, México— y quienes invitaron a otras personas a participar. La bola de nieve alcanzó otro tipo de poblaciones; en términos de edad, la mayoría de los encuestados se ubicó en población joven de entre 20 y 34 años (65%), se sumaron adultos de entre 35 y 49 años (26%), y el resto de los respondientes (9%) se dividió entre adolescentes, adultos mayores y personas de la tercera edad. Asimismo, la encuesta se extendió a 42 ciudades mexicanas, divididas como sigue, de acuerdo con el número de encuestas respondidas: 68% en ciudades intermedias, incluida la ciudad de Querétaro, 21% en ciudades medias y 9% en ciudades pequeñas. La bola de nieve, al no ser un enfoque estadístico, y como lo indica el método, se detuvo cuando la mayoría de los reactivos mostraron una tendencia de cambio/no cambio.

La segunda fase de la metodología se enfocó en entrevistas semiestructuradas, cuyo objetivo fue profundizar sobre los cómo y porqué de los reactivos que mostraron tendencia de cambio en el sondeo digital. Se llevaron a cabo un total de 40 entrevistas, correspondientes al número de personas que de forma voluntaria y aleatoria accedieron a participar en la segunda etapa de la investigación. Se incluyeron participantes de los tres tipos de ciudades como sigue: intermedias ($n = 28$), medias ($n = 8$) y pequeñas ($n = 4$). Se formaron grupos pequeños para llevar a cabo las entrevistas (tres a cinco personas), en los cuales se incluyeron personas de distintas edades y género; se menciona que predominó la participación de mujeres en ambos, el sondeo y las entrevistas, con 66% y 70% respectivamente.

Por último, se hace notar que, al ser esta una investigación que se llevó a cabo en medio de la pandemia, nuevos tintes podrían engrosar los resultados conforme se generen cambios y ajustes. Por otro lado, el

método de la bola de nieve permitió abarcar una población aleatoria, sin embargo, la variación suele ser reducida. En este caso, la mayoría de los respondientes correspondió a personas de entre 20 y 49 años, con estudios y/o empleo y en un rango socioeconómico medio-bajo. Se recomienda que estudios posteriores se enfoquen o comiencen por poblaciones de sectores con mayores desventajas para expandir la mirada de los cambios por venir en las ciudades.

Resultados: Cambios en las Prácticas Cotidianas Urbanas a partir del COVID-19

Diluir la Separación entre Naturaleza y Cultura

Esta dimensión, que alude a ciudades interconectadas, indagó sobre las funciones urbanas que marcaron una diferencia para sobrellevar la crisis sanitaria. Tomando como referencia la ciudad de los 15 minutos, se hicieron preguntas en cuanto a cambios en uso o percepción de los siguientes equipamientos: mercados o lugares de abastecimiento, transporte, unidades de salud, escuelas, comedores/restaurantes, áreas verdes, espacios culturales/recreativos, espacios de trabajo y otros. Asimismo, se preguntó sobre los servicios urbanos que resultaron esenciales durante la crisis y, en particular, sobre el uso o necesidad de otros equipamientos y/o espacios naturales cercanos al hogar o en la ciudad.

Con respecto a equipamientos, el acceso a menos de 15 minutos de mercados, y/o lugares de abastecimiento de alimentos, sobresalió con respecto a otras funciones urbanas con más del 80% de los respondientes. Le siguió, con un 64%, el rubro de acceso a áreas verdes y/o espacios recreativos. Estas dos funciones urbanas se distanciaron del resto, incluidos el acceso a hospitales y transporte, ambos con solo 18% de las votaciones (ver Figura 1). En términos de servicios urbanos, la mayoría de los respondientes coincidieron que lo brindó mayor bienestar durante la pandemia fue tener acceso a servicios de agua, luz e internet —los tres rubros con más del 80%—, mientras que otros, como servicios médicos, recolección de basura, entregas a domicilio y compras en línea, no aparecieron como relevantes (ver Figura 1). Las entrevistas abonaron a este rubro y explicaron que el internet y la luz fueron claves para sobrellevar la pandemia, al permitir el mantenerse en contacto con familiares y círculos cercanos, así como llevar a cabo actividades labores y

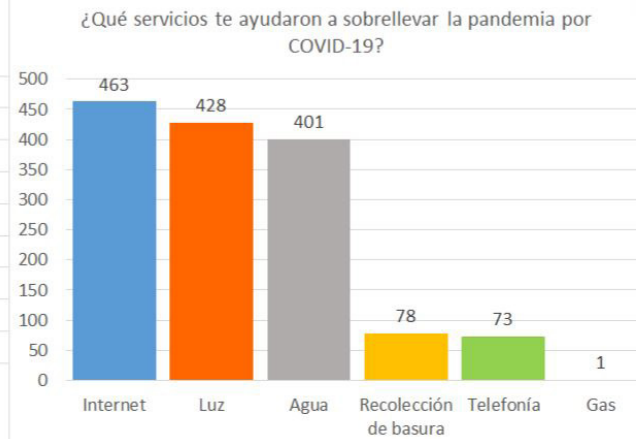
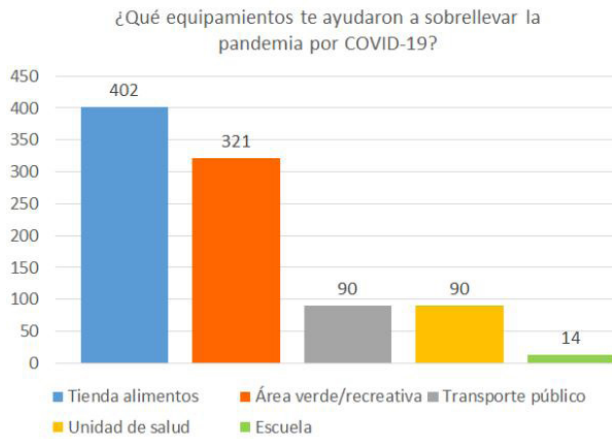


Figura 1. Funciones y servicios urbanos que mejoraron el tránsito por la COVID-19

Fuente: Elaboración propia.

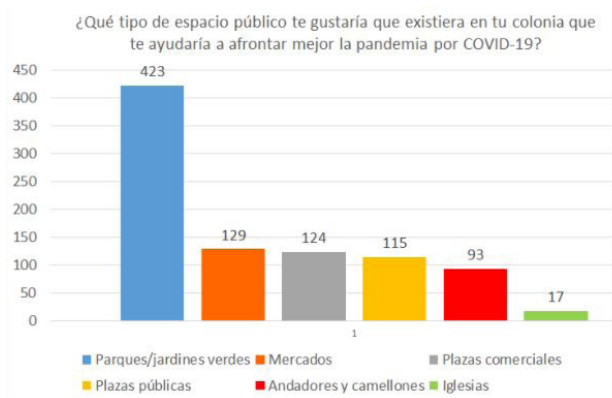


Figura 2. Actividades urbanas propuestas para mejorar el tránsito por la COVID-19

Fuente: Elaboración propia.

de estudio de forma digital. En cuanto al servicio del agua, se explicó que esta resultó vital para las labores diarias y los cuidados del hogar.

La encuesta digital también preguntó sobre qué otras funciones y/o equipamientos mejorarían la forma de transitar eventos como la pandemia, a lo que un 84% respondió parques y/o áreas verdes. En las entrevistas los participantes explicaron la necesidad de no solo recuperar los espacios verdes en las ciudades, sino de mejorar la calidad y cantidad de vegetación que genera sensaciones de bienestar, libertad y tranquilidad, sobre todo en periodos de confinamiento. Adicionalmente, tanto en la encuesta digital como en las entrevistas, se señalaron una variedad de actividades que podrían contribuir a mejorar la forma de transitar la pandemia y la calidad de los espacios públicos y/o verdes, al incluir las siguientes infraestructuras o actividades (se listan en orden importancia): recreativas, deportivas, reconexión con uno mismo,

culturales, convivencia social, económicas (mercadeo y/o intercambio) y movilidad (ver Figura 2). Otro tema que se remarcó en las entrevistas fue la importancia de tomar acciones para reducir los niveles de violencia tanto en espacios públicos como en el hogar.

Conectar con los Territorios en donde vivimos y de los que dependemos

La segunda categoría de preguntas se relacionó con las temáticas de cambios en los hábitos de consumo —más local, no cambios, más global (digital o en línea) — y de cambios en las formas de trabajo o tipo de empleo.

La encuesta digital arrojó que el 75% de los respondientes coincidieron en que los hábitos de consumo de las ciudades contribuyeron a la emergencia del virus COVID-19. 52% apuntó a que los ciudadanos tienen el mayor nivel de injerencia, seguidos por gobiernos

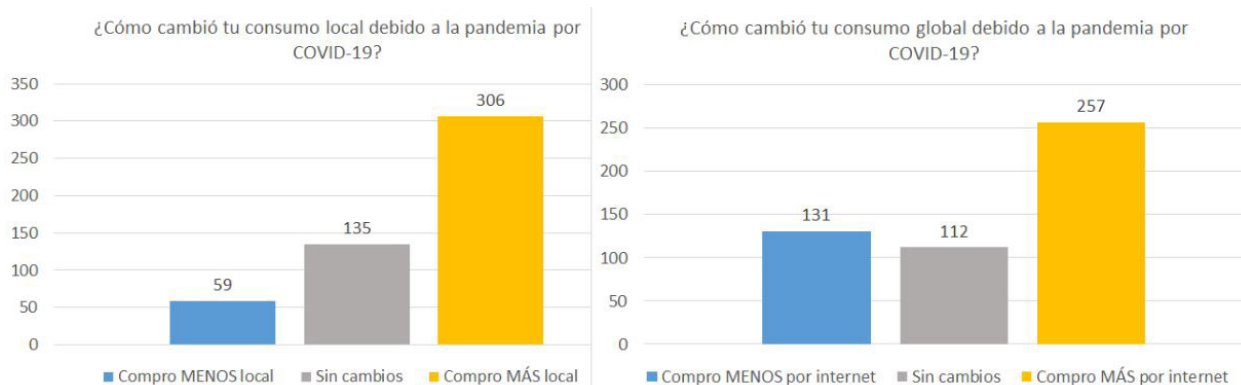


Figura 3. Consumo local y global durante la COVID-19
Fuente: Elaboración propia.

y empresas. En concordancia, las entrevistas invitaron a los participantes a conversar sobre las maneras en que identificaban que sus cotidianos abonaron con la emergencia de la crisis sanitaria, sin embargo, la mayoría no identificó una relación directa. A raíz de la pregunta, reflexionaron sobre acciones que incorporaron durante el confinamiento, tales como separar la basura, reciclar, reparar, intercambiar o vender lo que ya no usaban. Estas actividades se llevaron a cabo mediante redes sociales, con comunidades cercanas y familiares, aunque también hubo quienes lo hicieron en el espacio público. Por otra parte, los participantes que sí identificaron una relación entre sus cotidianos y la aparición de la pandemia describieron que el vínculo radica en el consumo de carne o productos industrializados, dinámicas que impactan el hábitat de ciertas especies (como los virus) que ahora habitan en las ciudades.

La encuesta digital preguntó si hubo cambios en las formas de consumo relacionadas con compras locales (con personas conocidas, localizadas cerca de casa/barrio o con conocimiento de dónde o por quién fue elaborado el producto) y compras globales (vía internet y de proveedores como Mercado Libre, Amazon y otros, en donde no se conoce a la persona sino a las marcas y/o plataformas de distribución). El resultado es que en ambos casos se incrementó: para el consumo local en 61%, mientras que para el global en 51% (ver Figura 3).

En las entrevistas se detalló que la tendencia por comprar productos en establecimientos pequeños/locales se debió a factores tales como abastecerse sin aglomeraciones de gente o por la facilidad de realizar trueques o negociar los pagos en partes con los locatarios. Quienes optaron por los grandes supermercados

se debió a que los lugares de abastecimiento pequeños/locales tenían precios más altos. En cuanto a las compras globales, los participantes dijeron hacerlas para adquirir servicios de entretenimiento (streaming) frente a compras de bienes básicos; incluso explicaron que lo que ahorraron en transporte o en comer menos fuera de casa lo usaron en este tipo de servicios en línea, al ser la forma de acceso a entretenimiento, esparcimiento, cultura y/o conexión con otros.

Finalmente, en cuanto a cambios en las formas de trabajo, 92% de los respondientes de la encuesta digital, contestaron haber enfrentado cambios. En las conversaciones se explicó que cambiaron de empleo, empezaron a trabajar desde casa o lograron un ingreso extra. Dos aspectos resultaron relevantes: por un lado, la mayoría de jóvenes fueron quienes a través de la venta de servicios o productos en línea diversificaron o incrementaron sus ingresos; por otro lado, quienes perdieron o cambiaron de trabajo no redujeron sus ingresos, pues los complementaron con alguna actividad informal.

Construir Vínculos Atentos y Cuidadosos

En esta categoría, el 60% de los participantes de la encuesta digital contestó que durante la pandemia iniciaron nuevos vínculos, entre los cuales sobresalieron las relaciones afectivas o de apoyo emocional (Ver Figura 4). En este sentido, en las entrevistas se abrió una pregunta sobre cómo dichas relaciones contribuyeron a mejorar el tránsito por la pandemia. Las respuestas apuntaron a que las relaciones menos estrechas, como aquellas de trabajo, amigos u otras, en general eventuales, se volvieron poco importantes, mientras que las relaciones con familia y círculos de apoyo se estrecharon, al resultar esenciales para sentirse acom-

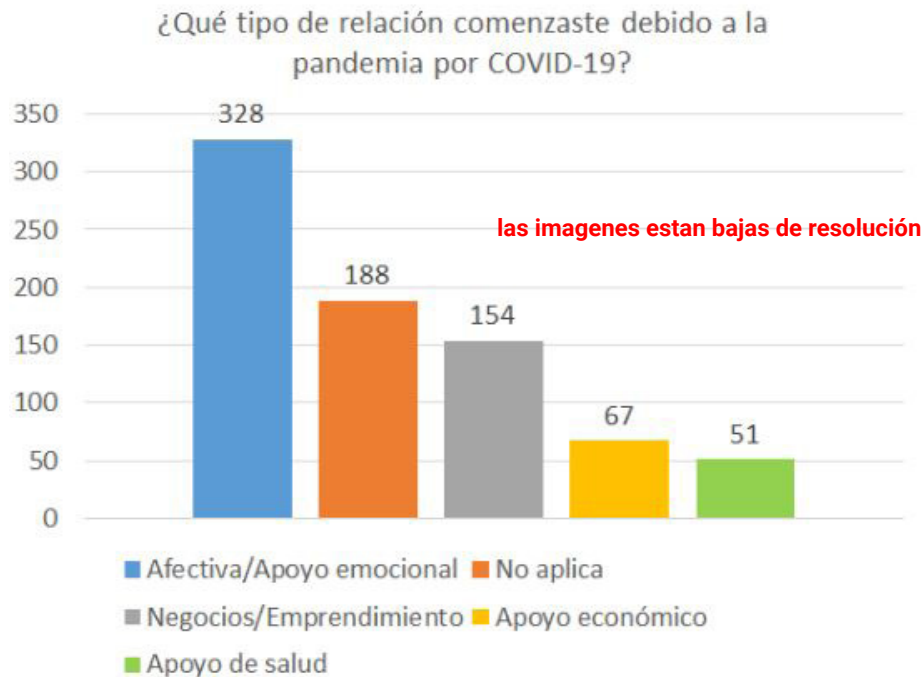


Figura 4. Vínculos iniciados durante la COVID-19

Fuente: Elaboración propia.

pañados. En adición, la mayoría de los respondientes explicaron que durante este periodo iniciaron un proceso de asistencia psicológica (profesional o con círculos cercanos para este propósito), lo cual no solo mejoró la relación con sus familiares, sino que contribuyó a que se sintieran mejor con ellos mismos.

En cuanto a quiénes dedicaron más tiempo a las actividades de cuidado, los resultados digitales mostraron que, tanto en mujeres como en hombres, se incrementó el tiempo dedicado a dichas actividades, con un 82% y 74% respectivamente. Las entrevistas arrojaron que la pandemia impuso una sobrecarga de labores para todos los miembros de la familia, al desdibujarse la línea divisoria entre el trabajo/estudio y las actividades domésticas. Además, los respondientes confirmaron que la pandemia no reconfiguró la redistribución de los cuidados según el género, al ser las mujeres quienes comúnmente ya se hacían cargo de estas tareas.

Otro punto que sobresalió en las conversaciones fue que todos los respondientes se involucraron en actividades relacionadas con los alimentos, principalmente en la cocina, pero también en la compra de víveres y la creación de recetas. Asimismo, se involucraron más en los cuidados de los adultos mayores al comprarles o prepararles alimentos y estar cerca de ellos; la crisis sanitaria les hizo notar su extrema vulnerabilidad. En

los casos en que un familiar adulto mayor falleció durante la pandemia (un tercio de los participantes), se expresó agradecimiento por haber podido darle atención, física o digitalmente.

Finalmente, en las entrevistas se preguntó sobre qué modos de vida y bienestar, iniciados durante la pandemia, se quisiera que permanecieran; las respuestas se concentraron en seguir estudiando y/o trabajando desde casa. Las razones fueron diversas, siendo la principal el tener más tiempo para incorporar nuevas actividades como descansar durante el día, trabajar en la expresión artística, estudiar lenguas, diplomados u otros, recibir atención psicológica, acceder a eventos digitales de cultura y, en general, tener más tiempo con la familia o con personas importantes. En segundo lugar, se mencionó que al estar en casa se incrementó la flexibilidad en las labores, por ejemplo, organizar juntas con clientes o colegas localizados en lugares lejanos o diversos, intercalar tiempos entre trabajo y descanso y diversificar el empleo.

Discusión y Conclusiones

Esta investigación abona a visibilizar que el COVID-19 atravesó la vida cotidiana de los habitantes urbanos. En este sentido, y con respecto a la primera

pregunta de la investigación sobre qué cambios emergieron en los modos de vida urbanos a partir de la crisis sanitaria, los resultados identificaron tendencias en los siguientes rubros: a) valoración al acceso cercano de las distintas funciones y servicios urbanos, en particular de aquellos esenciales para la vida: alimentos, agua y espacios verdes; b) preferencias por las economías de proximidad, especialmente para los productos básicos, y por la compra en línea de contenidos digitales con fines recreativos, educativos y de conexión con otros, y c) atención a las actividades de los cuidados, así como valoración por el bienestar propio y familiar.

Con respecto a la segunda pregunta, sobre cómo estos cambios potencian la transición hacia ciudades más cuidadosas de la vida humana y no-humana que las habita, los resultados, más allá de mostrar transformaciones drásticas de las prácticas cotidianas, delinean semillas de cambio que no sabemos si florecerán, pero que dejan ver que los habitantes se están cuestionando sobre lo que verdaderamente valoran y quieren conservar y sobre aquello a lo que están dispuestos a renunciar. Algunos de estos cuestionamientos se alinean con la construcción de ciudades más cuidadosas a partir de las dimensiones de análisis de este documento. En cuanto a la primera dimensión, referente a diluir la separación entre naturaleza y cultura, esta investigación coincide con Jon (2020b), quien afirma que el COVID-19 develó lo esencial de la proximidad de las infraestructuras urbanas, y más aún del entorno natural, para la vida diaria. El hecho de que los habitantes valoraron la cercanía a las funciones y servicios de la ciudad, en especial de las áreas verdes que brindaron alivio y sensación de libertad, podría ser un paso para desdibujar la marcada división naturaleza-cultura. La disposición de los habitantes para optar por ciudades caminables y enredadas con la naturaleza puede devenir en urbes más interconectadas en funciones, infraestructuras y escalas.

En referencia a la segunda dimensión, de conectar los territorios en donde vivimos y de los que dependemos, a pesar de que los resultados no mostraron una conexión directa entre los modos de vida urbanos y la emergencia del COVID-19, sí identificaron una correlación entre ambos. El virus nos enfrentó con el miedo a la muerte y con la culpa por su emergencia (Jon, 2020b). Lo que subyace a estas emociones es una íntima correlación entre la actividad humana y la naturaleza que, al ser concientizada en menor o mayor medida por los habitantes urbanos, sensibiliza sobre la interdependencia entre humanos y no-humanos.

Durante la pandemia, como explica Haraway (2020), mientras que algunos se resguardaron en casa, otros salieron a producir alimentos o proveer el líquido vital; esto marca el inicio de una mayor corresponsabilidad con los trabajadores esenciales y con las redes no-humanas de las que depende nuestra salud y vida diaria.

Otra semilla de cambio se observó en la tercera dimensión, enfocada en construir vínculos atentos y cuidadosos. La investigación muestra que las actividades de los cuidados se volvieron más cercanas para todos los miembros de la familia, aún sin una redistribución en términos de género. Se destacan los autocuidados, como lo afirma Najmanovich (2021), los cambios profundos comienzan en lo singular. Además, los cuidados son actividades centrales que están en todos lados para sostener la vida diaria, por tanto, son clave en la transición a las ciudades postpandemia.

La vida en común será siempre un campo de contiendas en el que intercambiamos todos, incluida la naturaleza, aprendiendo a convivir con la tensión y el conflicto que son fuentes indispensables para la creación de nuevos sentidos y prácticas que nos permiten construir un mundo común en el que quepamos todos. (Najmanovich, 2021, p. 264)

Lo anterior coincide con Manzanal et al. (2007), autores latinoamericanos que analizan el territorio, las instituciones y el poder, y explican que es través de las prácticas cotidianas que los “sujetos se reapropian y transforman sus lugares...éstas constituyen las verdaderas resistencias ante las diversas formas de dominación” (2007, p. 5). Desde esta perspectiva, podemos decir que, si bien los cambios identificados en esta investigación son intenciones o acciones iniciales, se están gestando en las prácticas cotidianas, en donde emergen alternativas a los modos de vida que han degradado la vida del planeta. Esto se alinea con Rydén (2014), Beauregard (2015) y Santos (1986), quienes nos han enseñado que las nuevas territorialidades devienen de las interacciones entre las acciones e intenciones de las diversas entidades urbanas. El solo hecho de imaginar otros futuros posibles, contribuye a tejerlos; imaginar es un derecho inalienable del ser humano, recuperarlo es esencial para narrar y accionar las historias de vida del planeta (Haraway, 2019).

Finalmente, enfatizamos que las dimensiones de análisis de este trabajo permiten vincular el pensamiento poshumano con los contextos urbanos; sin embargo, los cambios postpandemia podrían devenir entrelazados y desde cualquier lugar. Asimismo, esta

investigación, más que identificar cambios específicos en las prácticas urbanas cotidianas, permite visibilizar que la pandemia nos colocó en una situación de incertidumbre, lo que en palabras de Biel (2013) nutre la apertura al cambio; la incertidumbre cotidiana acciona alternativas en el aquí y el ahora (Jon, 2020b). Si será el COVID-19 quien catalizará los cambios de las ciudades por venir sigue siendo una interrogante; no obstante, entender y potenciar dichos cambios puede contribuir a forjar ciudades más cuidadosas de la vida.

Referencias

- BEAUREGARD, R.A. (2015). *Planning Matter: Acting with Things*. University of Chicago Press.
- BIEL, R. (2013). The future of food. En Bell, S. and Paskins, J. (Ed.), *Imagining the Future City: London 2062* (pp. 97-106). Ubiquity Press. <https://doi.org/10.5334/bag>
- BIFURCACIONES - CHARLAS SOBRE ESPACIOS Y CULTURA. (2020). *Territorios móviles y vida cotidiana por Jiron*, P. <https://www.youtube.com/watch?v=gC9iEcPJBvA>
- BIRCHE, M., JENSEN, K., BILBAO, P. (2021). La ciudad de los 15 minutos y el espacio público de cercanía como elemento clave para el diseño de la ciudad pos-pandemia. El caso del partido de la Plata. *QUID* 16(16), 86-108. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/6824>
- BRAIDOTTI, R. (2015). *Lo Posthumano*. Gedisa Editorial.
- DESPRET, V. (2018). ¿Qué dirían los animales... si les hiciéramos las preguntas correctas? *Occursus*.
- HARAWAY, D. (2020). *Seguir con el problema. Conversación entre D. Haraway y H. Torres*. <https://www.youtube.com/watch?v=WN6SYkjQSs>
- HARAWAY, D. (2019). *Seguir con el problema*. Consonni.
- HOUSTON, D. (2019). Planning in the shadow of extinction: Carnaby's Black cockatoos and urban development in Perth, Australia. *Journal of the Academy of Social Sciences*, 16(4), 1-14. <https://doi.org/10.1080/21582041.2019.1660909>
- JON, I. (2020A). Deciphering posthumanism: Why and how it matters to urban planning in the Anthropocene. *Planning Theory*. 19(3), 392-420. <https://doi.org/10.1177/1473095220912770>
- JON, I. (2020B). A manifesto for planning after the coronavirus: Towards planning of care. *Planning Theory*. 19(3), 329-245. <https://doi.org/10.1177/1473095220931272>
- LATOUR, B. (2020). ¿Qué medidas de protección para evitar el regreso del modelo de producción de la presente crisis? <http://www.bruno-latour.fr/node/852.html>
- LATOUR, B. (2016). *Cara a cara con el planeta*. Siglo Veintiuno Editores.
- LATOUR, B. & WEIBEL, P. (EDS). (2019). *Critical Zones*. The Science and Politics of Landing on Earth. ZMK & MIT Press Cambridge.
- MANZANAL, M., ARQUEROS, M. & NUSSBAUMER, B. (2007). *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. CICCUS.
- MCNEELY, J.A. (2021). Nature and COVID-19: The pandemic, the environment, and the way ahead. *Royal Swedish Academy of Sciences*, 50, 767-781. <https://doi.org/10.1007/s13280-020-01447-0>
- NAJMANOVICH, D. (2021). Ecología de los saberes y cuidados. En Duering, E. y Cufre, L. (Ed), *El tejido social en las calles sin nombre. Reflexiones sobre un acompañamiento en el abordaje de las violencias cotidianas* (pp. 235-264). Tirant Humanidades.
- OLLÉ-LAPRUNE, P., BELLATIN, M., LOMNITZ-ADLER, C. & VALVERDE, N. (2020). *Cátedra Alfonso Reyes (ITESM). Repensando el mundo ante la COVID-19*. <https://www.facebook.com/CatedraAR/videos/1372788492909215>
- ORTIZ, C., DI VIRGILIO M.M. & YAÑEZ, K. (2020). *Laboratorios de Vivienda (LAVs): Asentamientos precarios y vivienda social: impactos del covid-19 y respuestas*. https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10106201/1/lav_impactos_de_la_crisis_del_covid-19_en_asentamientos_workingpaper_vf.pdf
- PLATAFORMA DE CONOCIMIENTO PARA LA TRANSFORMACIÓN URBANA [PCUT]. (2020). *Ciudades ante el COVID-19 por Jiménez, C.* <https://www.youtube.com/watch?v=aU0NVpUIL8o>
- POUSO, S., BORJA, A., FLEMING, L., GÓMEZ-BAGGETUN, E., WHITE, M. & UYARRA, M. (2021). Contact with blue-green spaces during the COVID-19 pandemic lockdown beneficial for mental health. *Science of the Total Environment*, 756, 3-12. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2020.143984>
- RIGHT 2 CITY. (2020). *The impact of COVID-19 on the right to the city*. https://www.right2city.org/wp-content/uploads/2021/10/Right-to-the-City-Covid_EN_OK5.pdf
- RYDIN, Y. (2014). The challenges of the 'material turn' for planning studies. *Planning Theory & Practice*, 15(4), 590-595. <https://doi.org/10.1080/14649357.2014.968007>
- SANTOS, M. (1986). *Espacio y método. Cuadernos críticos de geografía humana*. Universidad de Barcelona. <http://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm>
- TSING, A. (2021). *La seta del fin del mundo. Sobre la posibilidad de vida en ruinas capitalistas*. Capitan Swing Libros.

Políticas de la editorial

Definición de Revista Bitácora Urbano Territorial

Bitácora Urbano\Territoriales una revista científica que publica, en medios impreso y electrónico, trabajos inscritos en el campo de conocimiento de la vivienda, el hábitat, la ciudad y el territorio. La postulación, selección y publicación de los artículos son gratuitas en todo el proceso. La revista promueve el acceso abierto de todo su contenido a través del Open Journal System (OJS), disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora>.

La Revista Bitácora Urbano Territorial cuenta con unas políticas editoriales y unos criterios de selección que garantizan la calidad de las publicaciones:

Indicaciones generales:

La Revista tiene como objetivo difundir las reflexiones, interpretaciones y propuestas alternativas, inter y transdisciplinarias, en torno a los procesos de planeación y desarrollo territorial en Latinoamérica. Para cumplir este objetivo, el comité de la Revista Bitácora propone temáticas centrales que buscan promover la participación de instituciones y académicos alrededor de lo espacial y lo territorial.

La publicación de la Revista es de cada cuatro meses y la recepción de artículos se acoge a la temática central y a los plazos establecidos para el envío de artículos solo a través de la plataforma OJS del Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Colombia. A continuación, presentamos algunos criterios y parámetros para la selección y evaluación de artículos:

Criterios de selección

El comité Editorial someterá los trabajos recibidos a una evaluación inicial en la que se tienen en cuenta los siguientes criterios:

- Correspondencia con el tema central elegido para cada publicación.
- Planteamiento claramente expresado de la tesis o del objetivo central.
- Respaldo de una investigación y/o una experiencia o caso.
- Cumplir con las instrucciones dadas por la Revista para la estructura de los artículos (Revisar las directrices para autores)

Proceso de evaluación por pares

El Comité Editorial hace una revisión y preselección de los artículos que, posteriormente, serán sometidos a revisión crítica por parte de por lo menos dos árbitros evaluadores conocedores del área temática en cuestión. El artículo será entregado a los árbitros siguiendo el sistema doble ciego que consiste en resguardar el anonimato entre el (los) autor (es) y los árbitros, e incluso entre estos últimos, con el fin de evitar posibles sesgos en la evaluación.

La aceptación del trabajo como artículo para su publicación requiere de la decisión favorable de ambos árbitros, cuya colaboración con la revista está regida por las normas de arbitraje. Este proceso de evaluación tiene una duración de dos meses. Posteriormente, el resultado de las evaluaciones será notificado oportunamente al interesado; asimismo, en caso de que los árbitros consideren que el artículo necesita ajustes, la coordinación editorial presentará al autor las anotaciones correspondientes a la revisión de los evaluadores.

El comité editorial definirá la aceptación definitiva, si el arbitraje ha sido favorable, si el artículo se ajusta a las temáticas de los números en edición. Según el caso, la coordinación editorial procederá a comunicar al autor el estado del artículo e iniciar el procesamiento del texto para su publicación en caso afirmativo. En caso de rechazo, se notificarán al autor los motivos expuestos por el Comité Editorial que impiden la publicación de su trabajo.

Una vez que los textos hayan sido aprobados para su publicación, la revista se reserva el derecho de hacer las correcciones de estilo que considere convenientes. Siempre que sea posible, esas correcciones serán consultadas con los autores.

Directrices para autores/as

A. MODALIDADES

1. **Artículo resultado de investigación científica:** trata un tema relevante en el campo de conocimiento que aborda la Revista, debe constituir un aporte y estar sustentado en resultados originales, parciales o finales, de una investigación. Se reciben artículos en español, inglés, portugués y francés. En esta modalidad los trabajos son sometidos a arbitraje por parte de pares académicos.
2. **Artículo de reflexión:** se trata de un trabajo analítico, interpretativo o crítico, que debe estar referido, de preferencia, a un tema de actualidad dentro del campo de conocimiento que aborda la Revista. Su tratamiento puede tener un nivel de sustentación menor al de un artículo de investigación, aun cuando debe cumplir con los todos los demás requisitos de contenido y de forma. Se reciben artículos en español, inglés, portugués y francés. En esta modalidad los trabajos son sometidos a arbitraje por parte de pares académicos. Solo se aceptaran aquellos que sean producto de un artículo de reflexión derivado de resultados de investigación.
3. **Documento derivado de experiencia de trabajo:** aporta resultados de una experiencia específica de interés para el campo de conocimiento que aborda la Revista. Se reciben artículos en español, inglés, portugués y francés. En esta modalidad los trabajos son sometidos a arbitraje por parte de pares académicos.
4. **Reseña bibliográfica:** presenta una exposición objetiva sobre el contenido de un artículo o libro publicado máximo dos años antes de la presentación de la reseña; esa exposición debe tener relación con temas del campo de conocimiento que aborda la Revista y debe hacer, en forma explícita, un análisis crítico. Se reciben reseñas únicamente en español. Puede ser solicitada por el equipo editorial de la Revista y este evalúa y decide sobre su publicación.
5. **Edición especial:** es una edición compuesta por artículos de investigación o reflexión que fueron presentados como trabajos en eventos académicos, cuyas temáticas están inscritas en el campo de conocimiento que aborda la Revista. Éstos serán evaluados y seleccionados bajo los mismos parámetros con que se juzgan aquellos que son presentados para una edición habitual.

Nota para los artículos presentados en una lengua distinta al español: El autor(es) se comprometen una vez aprobado a efectuar la corrección de estilo por un corrector profesional en el respectivo idioma y que cuente con certificaciones para ello.

B. NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

1. Originales: el documento debe ser un trabajo original, inédito y no enviado a otros medios de publicación. Este requisito se verificará por medio de la plataforma Turnitin. Cuando el artículo sea resultado de una tesis el contenido del artículo debe ser de menos del 20% de similitud y debe tener una cita aclaratoria de que su contenido es producto de la tesis de investigación del autor. Una vez recibido en la Revista, éste no podrá ser retirado del proceso ni remitido a otros editores.
2. Carta de responsabilidad: Descargar el formato de carta de responsabilidad. Titular con el siguiente membrete: «ID(5 dígitos)_ Carta de responsabilidad» y, posteriormente, enviar en archivo independiente (pdf) al correo electrónico de la Revista bitacora_farbog@unal.edu.co. Para garantizar la veracidad de la información se solicita incluir firma electrónica o escaneada y número de identificación nacional de cada uno de los autores, además de la copia del documento de identificación nacional.

Formatocartaresponsabilidad.docx

3. Extensión: los trabajos correspondientes a las modalidades descritas anteriormente, a excepción de las reseñas, deben tener una extensión máxima de 7.000 palabras (incluidos títulos, resúmenes, palabras clave, cuadros, figuras, notas y referencias bibliográficas). No están permitidos los anexos. Las reseñas tendrán una extensión máxima de 1.500 palabras. El texto debe ser escrito en Word, presentado en formato de página tamaño carta, con márgenes inferiores y superiores de 2,5 cm e izquierdas y derechas de 3 cm, en fuente Times New Roman a 12 puntos, interlineado de 1,5, sin espaciado adicional. Las páginas deben estar numeradas.
4. Contenido gráfico: fotos, fotomontajes, dibujos, renders, mapas, planos, tablas y gráficos serán numerados consecutivamente de acuerdo con su tipo y orden de aparición, debidamente referenciados en el texto, sin exceder un total de 5 elementos e indicando su localización aproximada en el documento, según su relación con el contenido escrito. Debe incluirse leyenda o pie explicativo asociado a cada elemento gráfico en el documento, señalando siempre su procedencia o fuente de referencia, y adjuntarse cada uno en el sistema (OJS) en archivos independientes.
5. Las figuras (fotos, fotomontajes, dibujos, renders, mapas y planos) deben entregarse únicamente en formatos jpg o tiff, con mínimo 300 dpi de resolución. Las tablas y gráficos deben ser elaborados y enviados en formato Excel y/o Word exclusivamente, teniendo en cuenta que serán diagramados nuevamente de acuerdo con el estilo de la Revista. En todos los casos se debe considerar, para la correcta comprensión de la información gráfica, que la versión impresa de la Revista se publica en escala de grises, mientras que su versión digital es en color. Es obligatorio elaborar en un archivo independiente una lista de todo el contenido gráfico incluido. En caso de incluir reproducción de textos y elementos gráficos publicados por otro autor, deben contar con la autorización respectiva y por escrito de este y el editor. La ausencia de dichos permisos implicará el rechazo de la información.

Notas:

- En caso de que en las imágenes se muestren menores de edad, su rostro no debe aparecer.
 - Toda imagen que no sea del autor debe tener la carta de derechos de autor.
6. Título del trabajo: debe ser breve –máximo ocho palabras–, puede tener un subtítulo de menor extensión, y debe incluir la respectiva traducción al inglés, al francés y al portugués. Una nota a pie de página debe indicar la procedencia del artículo (investigación financiada, tesis, etc.)

7. Palabras clave o descriptores: se incluirán máximo cinco descriptores descriptores tomados del Tesoro de la Unesco en los cuatro idiomas requeridos (español –palabras clave–, inglés –Keywords–, portugués –Palavras-chave, francés –Mots-clés–).
8. Información del (los) autor(es): en el texto, en el nombre y propiedades de los archivos, NO debe aparecer referencia alguna a la identidad de su(s) autor(es) o a su filiación. Esto corresponde a la aplicación del sistema doble ciego que consiste en resguardar el anonimato entre el (los) autor(es) y los árbitros, e incluso entre estos últimos, a fin de evitar posibles sesgos en la evaluación. Dicha información será solicitada en el momento del registro en el sistema de soporte de la revista (ojs), en el sitio web, donde cada autor escribirá su resumen biográfico con un máximo de 80 palabras, que será incluido en la publicación.

El resumen biográfico deberá incluir la siguiente información: Filiación institucional de cada uno de los/las autores/as, correo electrónico institucional de cada uno de los/las autores/as, ORCID de cada uno de los/las autores/as, link CV académico de cada uno de los/las autores/as y Breve perfil académico de cada uno de los/las autores/as.

9. Resumen analítico: al comienzo del texto debe aparecer un resumen de su contenido inferior a 200 palabras, sin notas a pie de página, redactado en español, portugués (resumo), inglés (abstract) y francés (abstrait). El resumen debe ofrecer un sumario breve de cada una de las secciones principales introducción, metodología, resultados y discusión.
10. Notas a pie de página: son únicamente de carácter aclaratorio y contienen comentarios y ampliaciones. Su extensión no podrá exceder las 60 palabras por nota., Tienen numeración sucesiva y se recogen al final de cada página. No se deben incluir notas de carácter bibliográfico pues éstas van dentro del texto (estilo APA sexta edición).
11. Citas en el texto: deben insertarse simplificadas en el texto, de acuerdo con las normas APA sexta edición. La indicación de página es opcional excepto en el caso de citas textuales que, cuando tengan una extensión inferior a 40 palabras, se incluyen dentro del párrafo entre comillas. Si la extensión de la cita textual es superior a 40 palabras, debe incluirse en párrafo independiente, con sangría, un punto menor en el tamaño de la fuente y sin comillas.
12. Abreviaturas, acrónimos o siglas: su listado se incluye después de la bibliografía.
13. Datos académicos: deben ser enviados vía correo electrónico (bitacora_farbog@unal.edu.co) conforme al formato que se remite al (los) autor(es) una vez su trabajo es declarado como recibido a satisfacción. Como mínimo debe contener nombres completos, profesión y título máximo obtenido, filiación institucional y correo institucional.
14. Corrección de pruebas: los autores de los trabajos aprobados se comprometen a responder consultas derivadas de la corrección de estilo en un plazo máximo de cinco días después de su recepción. El texto original no se podrá modificar sustancialmente en la corrección de prueba, la revisión por parte del autor se debe limitar a rectificación de erratas y subsanación de errores y omisiones.
15. Ejemplares gratuitos: los autores interesados en obtener un ejemplar de cortesía deben acercarse a la oficina 106 del edificio SINDU en el campus de la Universidad Nacional de Colombia, previa comunicación con el Equipo Editorial de la Revista.

C. NORMAS Y FORMATO PARA REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

En el listado de referencias se deben incluir únicamente las obras citadas en el texto. Al nombrar más de una publicación de un mismo autor, se deben organizar en orden cronológico. Cuando se citan pu-

blicaciones de un mismo autor y año, se usan letras en orden alfabético al lado de la fecha para diferenciarlas tanto dentro del texto como en las referencias.

Las referencias bibliográficas se presentan al final de cada trabajo, con un máximo de 25 referencias estructuradas para artículos científicos y 50 referencias estructuradas para artículos de revisión. Las referencias bibliográficas deben corresponder con las normas APA sexta edición, así:

16. Libro de un solo autor:

CASTELBLANCO Caicedo, D. Z. (2010). *Los relatos del objeto urbano. Una reflexión sobre las formas de habitar el espacio público*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

17. Libro de dos a siete autores:

TORRES Tovar, C. A. y GARCÍA, J. J. (2011). *Suelo urbano y vivienda social en Bogotá. La primacía del mercado y el sacrificio del interés general, 1990-2010*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

18. Libro de más de ocho autores:

Se registran los primeros seis autores seguidos de puntos suspensivos y a continuación se registra el último autor, así:

TORRES, C. A.; GAVIRIA, A.; ZÚÑIGA, D.; VARGAS, J. E.; NIETO, D. F.; BUSTOS, S. P.,... LUENGAS, L. (2009). *Ciudad informal colombiana: barrios construidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

19. Publicación sin autores: Si no hay autores pero sí editores o compiladores se incluyen los nombres y entre paréntesis (ed.) o (comp.) según sea el caso: YORY, C. M. (ed.) (2008). *Pensando en clave de hábitat. Una búsqueda por algo más que un techo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

20. Capítulo de libro:

VALENZUELA, J. A., PÉRGOLIS, J. C. (2009). "La protagonista es la ciudad, no su sistema de transporte". En: Montezuma, R. (ed.) *Más que un metro para Bogotá. Complementar la movilidad*. Bogotá: Fundación Ciudad Humana, Editorial Universidad del Rosario.

21. Artículo de revista:

MARENGO, C. y ELORZA, A. L. (2010). "Calidad de vida y políticas de hábitat. Programa de Mejoramiento Barrial en Córdoba, Argentina. Caso de estudio: barrio Malvinas Argentinas". En: *Bitácora Urbano\Territorial*, 2(17), 79-94.

22. World Wide Web (www) y textos electrónicos:

BORRERO, O. y DURÁN, E. (2010). *Efectos de las políticas de suelo en los precios de terrenos urbanos sin desarrollar en Colombia. Los casos de Bogotá, Medellín y Pereira*. Consultado en: http://www.lincolninst.edu/pubs/dl/1784_1004_2009_Borrero_Spanish_Final.pdf

D. PARA CITAR UN ARTÍCULO DE REVISTA BITÁCORA URBANO\TERRITORIAL

Las normas de citación dependerán del editor que publique el trabajo en el que se incluye la cita, cuidando el citar siempre al (los) autor(es) del trabajo [Apellido(s) y nombre(s)], el título del mismo, nombre de la revista en que fue publicado (*Bitácora Urbano\Territorial*), año, volumen y ciudad (Bogotá). Como recomendación se sugiere el uso de las normas APA, descritas anteriormente.

Directrices para revisores

Para la selección de árbitros evaluadores, la REVISTA BITÁCORA tiene en cuenta las especialidades y temas de interés con el fin de que

los artículos sean evaluados por expertos en los temas indicados. La identidad de los autores no es comunicada a los árbitros ni la de éstos a los autores, a menos que los soliciten expresamente por escrito y que la persona cuya identidad es requerida acepte revelar su nombre.

Los parámetros para la revisión y evaluación del artículo son:

- Relevancia del tema.
- Planteamiento claramente expresado de la tesis o del objetivo central.
- Ubicación explícita del enfoque en el debate correspondiente.
- Contribución específica al área de estudio.
- Fundamentación de los supuestos.
- Nivel adecuado de elaboración teórica y metodológica.
- Apoyo empírico, bibliográfico y/o de fuentes primarias.
- Relevancia de la bibliografía utilizada.
- Consistencia de la argumentación.
- Claridad y concisión de la redacción, precisión en los términos utilizados.
- Adecuación del título al contenido del trabajo.
- Capacidad de síntesis manifiesta en el resumen.
- Ajuste a las normas para autores.

Para el proceso de evaluación el árbitro debe llenar un formato en el que evalúa la calidad expositiva y conceptual, la pertinencia del tema y la calidad del escrito; asimismo, debe expresar si el artículo es: publicable sin modificaciones, publicable con modificaciones menores, publicable con modificaciones mayores o No publicable. Como es natural, las cuatro categorías anteriores son excluyentes, por lo cual deberá indicarse una sola.

Para remitir su opinión a la revista, el árbitro dispone de un plazo máximo de un mes a partir de la fecha de la recepción del artículo, la cual será registrada en la correspondiente planilla de acuse de recibo. En compensación por su trabajo, el árbitro recibirá una certificación que da cuenta de su colaboración en el proceso de selección y evaluación de los artículos.

Sistemas de Indexación



Catálogos y Repositorios



01 de septiembre- 31 de diciembre de 2021

Redes Sociales y Académicas



Editorial.
Estallido social: ¿nuevas o viejas agendas del movimiento social? 7
Jairo Antonio Rodríguez Leuro, Gabriela Stephanie Pérez-Cardozo

Dossier Central

Triple espacialidad en la participación ciudadana no institucionalizada: 15
nuevas agendas de cambio social en Cali, Colombia
Gustavo Adolfo Durán Saavedra, Katia Paola Barros Esquivel, Sindy Faissury
Martínez Cruz, Victoria Eugenia González Cano

Tensiones entre política y espacio en las democracias 31
contemporáneas. Explorando la calle en (de los) movimiento(s)
Javier Ignacio Frias

La ciudad de la desobediencia civil: la revuelta de 2019 en Santiago 43
Elías Gabriel Sánchez González

¿“Ven a la calle” o “quédate en casa”? 55
Cristina Pereira de Araujo, Tiago Delácio, Barbara Nascimento Rodrigues

Violencia, Subalternidad y Subjetividades 69
políticas en Colombia: El Paro Nacional de 2021
Nicole Eileen Tinjacá Espinosa

Análisis de coyuntura y subjetividades políticas emergentes: 81
el caso del Paro Nacional (2019-2022)
Alejandro Guerrero Hurtado

Prácticas artísticas y movilización social en espacios urbanos. 95
Las manifestaciones del 24 de marzo en Rosario
Sebastián Godoy

Protesta, arte y espacio público: Cuerpos en resistencia 109
Andrea Lissett Pérez, Andrea Montoya

El meme como ágora digital del lenguaje político contemporáneo. 123
El caso del movimiento 21N y 11S en Colombia
Andrés Fernando Castiblanco Roldán, Jaime Andrés Wilches Tinjacá

Neoliberalismo autoritario y geografías de la resistencia. 137
El Gran Paro Nacional en Colombia, 2021
Jesús Bojórquez Luque

Lógicas de acceso a vivienda popular en Quito 151
Paulina Cepeda

Artículos generales

Asentamientos para excombatientes en Colombia. 167
Reincorporación territorial
Mónica Mejía-Escalante, Soledad García-Ferrari

Déficit habitacional en los municipios del litoral Pacífico 181
María Alejandra Bermúdez Ayala, Héctor Javier Fuentes López,
Juan Camilo Castro Ortiz

Regenerar el antiguo barrio industrial del Poblenou (Barcelona). 197
¿Hacia una ciudad post-COVID-19?
Federico Camerin

Variables espaciales para la era de convivencia post-COVID: 211
Proxemia, propiocepción y seclusión
Juan M. Ros-García

Medellín, pandemia y retos urbanos 225
Armando Arteaga Rosero, Susana Cadavid Zuluaga,
Sara Isabel Rendón Fernández

Formas de habitar la periferia durante la pandemia. 239
Entrar, quedarse y salir
Ramiro Segura, Florencia Musante, Jerónimo Pinedo, Violeta Ventura

Delineando modos cuidadosos de construir las ciudades post-COVID-19 253
Karol Yáñez Soria

Políticas editoriales. 267

Bitācora urbano\territorial

número 3